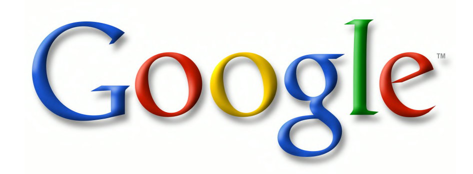
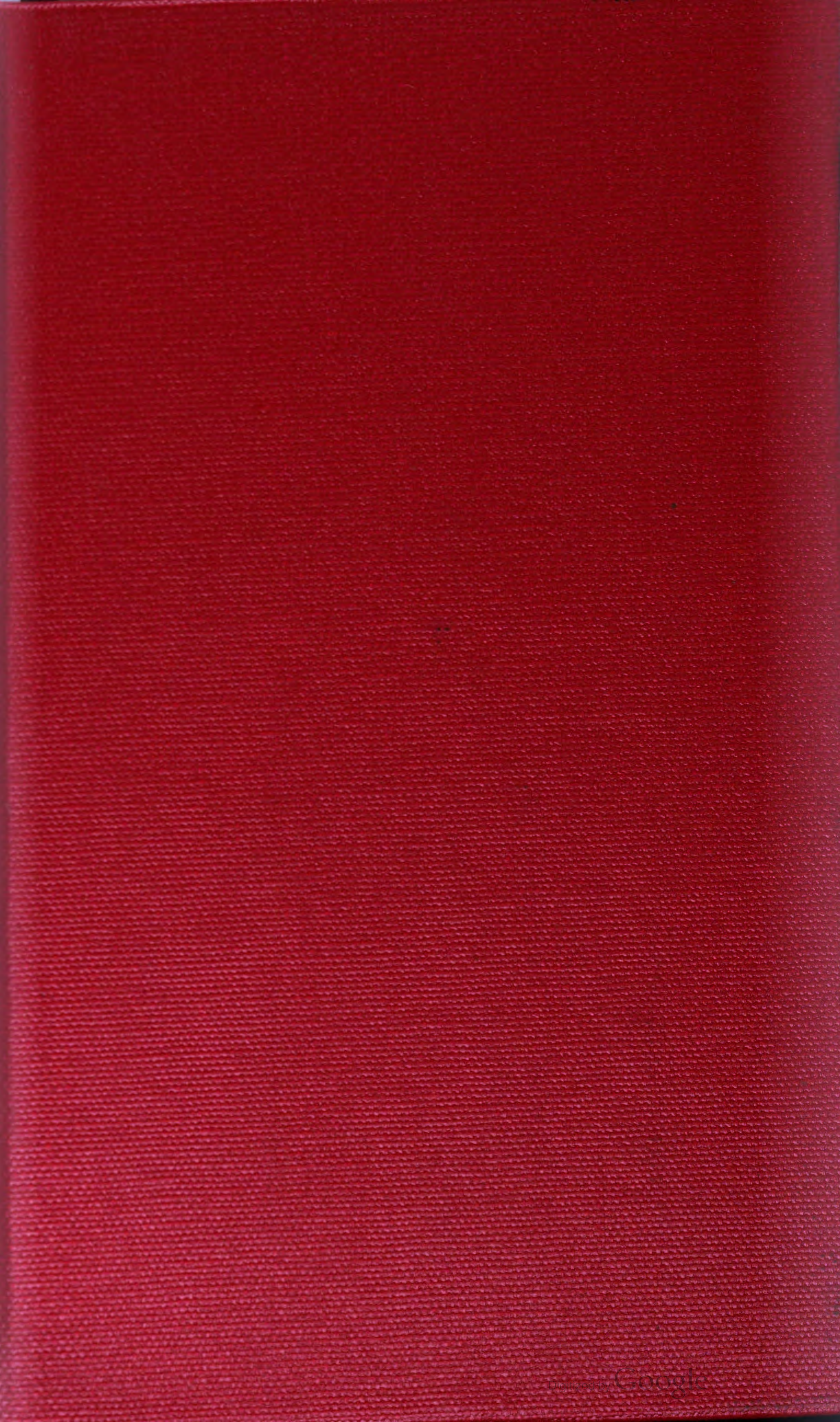

Google





LA AMÉRICA.

TOMO PRIMERO.

LA

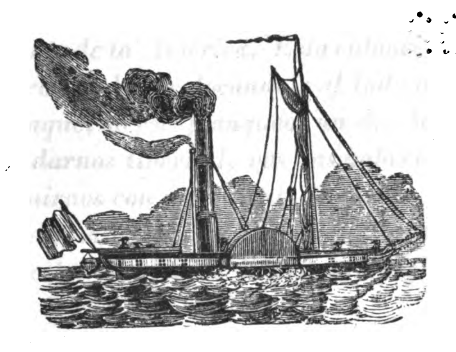
AMÉRICA

POR

Miguel de la Barra.

SEGUNDA EDICION

CONSIDERABLEMENTE CORREJIDA I AUMENTADA
POR EL AUTOR.



Santiago de Chile,

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 46.
— 1864 —

Señor don Enrique Meiggs.

Señor:

Desde el 14 de setiembre de 1863, dia de la inauguracion del ferro-carril entre Santiago i Valparaiso, vuestro nombre tuvo un lugar distinguido en la historia de Chile.— A vuestros nobles esfuerzos se debió la realizacion de la obra mas portentosa con que cuenta el país.

Ahora os proponeis llevar a cabo otra empresa mas atrevida aun—la union de esta República i la Arjentina por un ferro-carril que atraviese la majestuosa cordillera de los Andes.

Realizadla, señor, haced que desaparezca para siempre esa montaña que impide la comunion de dos grandes pueblos i habreis fijado la mejor base de la union i del engrandecimiento de la América. Esta entónces bendecirá agradecida vuestro nombre, colocándolo al lado del de San Martin, pues si aquel héroe franqueó un dia las cumbres de los Andes para darnos libertad, vos las habreis hecho desaparecer para unirnos con un vínculo de fierro.

Permitidme miéntras tanto adelantarme a los sucesos, poniendo vuestro nombre en la primera pájina de este libro.

MIGUEL DE LA BARRA.

Santiago de Chile, marzo 22 de 1864.

ERRATAS NOTABLES.

PÁJINA.	LÍNEA.	DICE.	DEBE LEERSE.
20	18	inculcarán	inculcará
20	19	idas	ideas
27	2	varia	varias
28	5	adelantado	propagado
28	21	lose spañoles	los españoles
30	1	semejante	semejantes
id.	8	animados	animadas
id.	19	cristanismo	cristianismo
32	6	VI	XV
34	38	muno	mundo
39	26	pai te	parte
46	16	para	Para
id.	23	fuesen	fuese
id.	28	formándose,	formándose
50	19	mediados	fines
66	id.	en	de
80	35	sentimtento	sentimiento
83	29	portugal	Portugal
92	7	terible	terrible
94	24	adyacente	adyacentes
96	2	lihertad	libertad
102	4	súditos	súbditos
111	17	mima	mismas
127	11	dijieronle	dijéronle
174	29	d spuesto	dispuesto
289	24	Gálvez Arribó	Gálvez. Arribó
202	27	i a quien	a quien
207	2	aniimaba	animaba
id.	29	(1588)	(1538)
210	id.	acaban	acababan
211	30	ter minó	terminó

Otras separaciones indebidas tiene la última pájina i varias mas ocasionadas por no haberse apretado bien las formas en la prensa.



CRISTÓVAL COLON.

LA AMÉRICA.

Poblacion 63.500,000 habitantes.
Estension 15.000,000 de millas cuadradas.

I.

Créese que el continente de Colon se halla bañado en su parte septentrional por el Océano Artico. Si así fuese, la América estaría rodeada de agua por todas partes, formando la mayor i mas hermosa de las islas del universo, puesto que, limitada al E. por el Atlántico i al O. por el Pacífico, deja que se junten las aguas de estos inmensos océanos i la bañen al Sur.

El largo del Nuevo Mundo es de nueve mil cien millas; su ancho varía de tres mil a cuarenta.

Distínguese este bello continente por sus hermosas islas i montañas, grandes lagos i caudalosos rios. El principal de los lagos es el Ontario, de los rios el Mississippi en el Norte i el Amazonas en el Sur, de las islas la de Cuba i de las montañas la majestuosa i rica Cordillera de los Andes, que forma la mas estensa cadena del mundo i recorre ambas Américas perdiendo sus cimas en las nubes, donde tambien revientan los innumerables volcanes que las coronan.

El mar de Méjico divide en dos partes casi iguales el continente i ha dado oríjen a la division jeneralmente aceptada que de éste se hace en América del Norte i América del Sur. Estas dos porciones de territorio se hallan unidas por el istmo de Panamá, cuyo ancho en la parte mas angosta es, poco mas o ménos, de cuarenta millas.

El Nuevo Mundo tiene todos los climas i por consiguiente, casi todas las producciones del antiguo, i se distingue por sus ricos minerales i por la fertilidad de su suelo que abunda en toda clase

de materias primas i en varios otros artículos que, como el tabaco, han llegado a tener un consumo jeneral.

La Europa nos lleva dia a dia inmensos cargamentos de cobre plata, fierro, plomo, carbonatos, sulfatos, vitriolo, alumbre, nitratos, súlfuros, sales, café, yerba-mate, cochinilla, cacao, gomas, alcanfor, árnica, agave, quina, algarrobillo, ipecacuana, añil i otra infinidad de producciones de los tres reinos de la naturaleza, muchas de las cuales usa ella misma o envía al comercio de otros continentes, transformando el resto en sus fábricas i talleres para devolvérnoslo en objetos apropiados a nuestras necesidades.

Las producciones de ciertas materias primas se hacen en tan grande escala, que su paralizacion puede ocasionar una escasez notable en el comercio del mundo, como ha sucedido recientemente con el algodon a consecuencia de la guerra civil que aflije desgraciadamente a los Estados-Unidos.

La América aventaja a los otros continentes por sus adelantos en el órden moral basados en la libertad política que han adoptado los diversos paises en sus instituciones fundamentales desde la época de su feliz emancipacion.

II.

Los antiguos no conocieron nuestro continente: sus relaciones comerciales, sus estudios, se estendieron únicamente al Asia, a la Europa i al Africa.

Un marino jenoves, Cristóbal Colon, buscando a la Europa un nuevo derrotero para ir a la India, que por sus riquezas llamaba la atencion del comercio jeneral, descubrió en 1492 el bello suelo que habitamos.

Despues de ese descubrimiento, la España primero, i mas tarde el Portugal, la Inglaterra, la Francia i la Holanda dieron cartas de conquista a varios aventureros, que, por la fuerza de las armas, sometieron poco a poco al dominio de esas naciones las comarcas de la América.

Una pájina de horrores, de sangre i de lágrimas ocupa en la Historia esa época en que se consumó el mas grande de los actos de vandalaje de que se conserva recuerdo en los anales de la humanidad, despojándose a los pueblos de todo un continente de sus

derechos i propiedades i reduciéndolos a la mas durá esclavitud i haciendo perecer a millares de hombres en trabajos constantes a que no estaban acostumbrados i que por lo mismo no podian resistir.

Al lado de esas pájinas de luto ostenta igualmente nuestra historia en la misma época, otras de heroismo i de noble abnegacion, que hacen perdonar la sangre i las lágrimas de las primeras. La caridad evanjélica brilla en medio de los furores de la conquista como el faro en medio de la oscuridad de una terrible borrasca, iluminando la intelijencia de los americanos i deteniendo al propio tiempo la espada de los conquistadores. A la voz de los misioneros se rompen tambien los bosques seculares del Nuevo-Mundo, se levantan ciudades i cien hordas salvajes de naturales pasan a ser pueblos cultos i laboriosos que pierden sus antiguos hábitos, cambiándolos por costumbres mas civilizadas i ofreciendo así un espectáculo nuevo en la tierra de sus mayores.

Sometida la América al dominio estranjero, la raza de los conquistadores da orijen a una jeneracion que crece poco a poco i con ella nobles ideas de independencia i libertad, ajenas de sus padres, pero de grandes resultados en el porvenir.

En efecto, una vez que esa descendencia se hizo numerosa i se creyó bastante fuerte, su primera aspiracion fué, como era natural, emanciparse del yugo de la conquista. A la paz octaviana del coloniaje (a) sucedió entónces una lucha prolongada i colosal que admiró al mundo i cuyos resultados palpamos felizmente.

Al fin de este libro veremos como se consumó tan grande i santa empresa i cuánta razon tienen los americanos para enorgullecerse de ello, habiendo alcanzado por sus propios esfuerzos en poco mas de cincuenta años a un grado de progreso i de bienestar verdaderamente admirable. I esto, a pesar de los grandes obstáculos que encuentran las naciones al dar sus primeros pasos, sobre todo cuando, como las de América, salen repentinamente de la esclavi-

(a) No por esto queremos decir que la paz de la América fuera voluntaria. Ello revelaria una completa conformidad con la opresion, conformidad que ciertamente no tuvieron jamas nuestros mayores, como lo prueban la contínua lucha de los araucanos i los levantamientos de Tupac Amaru en el víreinato del Perú i de los indíjenas de Méjico, La Plata i Quito durante la época del coloniaje. Hablamos de la paz forzada, hija de la impotencia, de la falta de elementos para la resistencia, que reinó jeneralmente en América en aquel tiempo.

tud a gozar de una completa libertad, dando lugar a los mas atrevidos ensayos políticos i sociales.

Durante el último medio siglo los pueblos del Nuevo-Mundo han marchado sin cesar a la civilizacion i a la gloria, asombrando por sus rápidos pasos al mundo de los sábios.

En el dia las ciencias i las artes se propagan sin descanso i la ilustracion se mira difundida entre todas las clases de la sociedad. Millares de escuelas e institutos i centenares de universidades ocupan el lugar de las antiguas i escasas áulas.

Las relaciones comerciales crecen i se aumentan cada vez mas impulsadas por las vías férreas, los telégrafos i las líneas de vapores, que surjen diariamente en los diversos países, gracias al apoyo poderoso de sus gobiernos i a la actividad de sus pobladores. Al imponente silencio de las costas, de algun tiempo atras, ha sucedido el contínuo movimiento del comercio i de las poblaciones que hoi se forman por el trabajo i que envian sus productos en alas del libre cambio a los mas grandes mercados del universo.

Las instituciones i las leyes de las naciones mas civilizadas no son mejores, ni mas adaptables a las circunstancias peculiares de esos pueblos, que las leyes que se dictan nuestros estados de ayer. La justicia impera en todas partes. La libertad i la seguridad de los individuos i de las propiedades, la igualdad i la equitativa distribucion de los impuestos i otras cargas públicas, son las bases de tales instituciones. Para su confeccion i observancia hai poderes diversos, cuyas atribuciones están mas o ménos definidas i se respetan con relijiosidad a pesar de las ambiciones de partido, que son mui comunes en todos los países que, como los de América, principian a rejirse por códigos liberales.

III.

Es cierto que para conseguir tales resultados ha sido necesario nadar en un mar de sangre i de lágrimas levantado por la guerra civil; pero ello no podia suceder de otra manera. Todos los pueblos tienen mucho que trabajar i sufrir para organizarse. «El grande arte social, ha dicho mui bien un ilustre escritor i hombre de estado (a), consiste en coordinar los poderes diversos, asignando a cada

(a) GUIZOT, Fondation des E. U. d' Amérique.

cual su esfera i sus límites; coordinacion siempre dudosa i ajitada, pero que, no obstante, puede obtenerse mediante la lucha hasta el grado que imperiosamente exije el interes público.»

Los pueblos de América han querido palpar ademas las utopias predicadas en otros, i para ello les ha sido menester oir los discursos revolucionarios de la demagojía, dejarse guiar por ella en el primer momento de entusiasmo i conmoverse profundamente. Pero esos sacudimientos terribles, que han ocasionado innumerables víctimas, han tenido i tendrán sus resultados. Las ideas de órden i de trabajo han ganado el terreno de la conviccion i con ellas se cimentan dia a dia la industria i la libertad, joyas ambas que auguran a la América el mas venturoso porvenir.

I no hai que estrañar nuestras luchas civiles. A todas las naciones ha sucedido igual cosa. La España, para conquistar la unidad de que hace alarde, tuvo que mantener una guerra desoladora contra los moriscos i contra la nobleza sublevada en varias provincias, guerra que duró algunos siglos. La Inglaterra, el regazo de la libertad en Europa, ántes de obtener el puesto que ocupa, tuvo tambien que derramar a torrentes la sangre de sus hijos en una revolucion de trescientos años, cuyos resultados han sido esa libertad política i ese desarrollo industrial que todos admiramos.

La Europa ha temido siempre el influjo de las ideas republicanas existentes en América, i, bajo el pretesto de la guerra civil i de los contínuos sacudimientos que, en consecuencia, han esperimentado nuestros países, ha intentado muchas veces establecer en ellos la monarquía.

En 7 de mayo de 1822 el vizconde Francisco A. de Chateaubriand, ministro plenipotenciario de Luis XVIII cerca del rei Jorje IV, terminaba un despacho diplomático con las siguientes palabras: «Si la Europa se ve obligada a reconocer los gobiernos americanos de hecho, toda su política debe tener por objeto *establecer monarquías en el Nuevo Mundo* en lugar de esas Repúblicas revolucionarias que nos enviarán sus principios con los productos de su suelo.»

El mismo personaje, veinte dias despues, dirijia otra nota al Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Esteriores de Francia, vizconde de Montmorency, con motivo de haberse promulgado una nueva constitucion política en el Perú, en la cual di-

ce: «yo creo que si todo el Nuevo Mundo se convierte en republicano *perecerán las monarquías del antiguo.*»

Algunos años mas tarde (1835) varios americanos espúrios, que vagaban por Europa, se acercaron a los gabinetes de Paris, Lóndres i Madrid i no temieron asegurarles que en América habia una inmensa mayoría que deseaba el gobierno monárquico. En Francia i España se creyó sacar partido de tales revelaciones i se dirijieron notas diplomáticas reservadas sobre el particular. Descubierto el secreto de tales comunicaciones e ignorándose los nombres de los traidores, la prensa americana culpó a un ilustre hijo de la Confederacion del Plata, don Bernardino Rivadavia, i a los ministros diplomáticos de Méjico i de Chile que se sé hallaban acreditados entónces cerca del gobierno frances, don Fernando Manjino i don Miguel de la Barra.

El último se apresuró a desmentir en el acto tan atroz calumnia con la publicacion de dos notas cambiadas entre él i el señor Manjino sobre el particular.

La tentativa quedó sin resultados.

Ultimamente, algunos traidores mejicanos han cometido la villanía de solicitar la intervencion armada de tres grandes potencias europeas en favor del restablecimiento de la monarquía en su patria. Ellos mismos han acompañado a cara descubierta a los cruzados que emprenden en estos momentos la conquista de la desventurada República Mejicana. i ellos mismos tambien se han atrevido a renegar de la democracia, votando a la faz del universo por la forma monárquica sostenida por los franceses i por el gobierno de un príncipe estranjero.

Se dijo a la España, a la Francia i a la Inglaterra que la empresa era fácil i de inmediatos resultados. Van ya dos años de lucha, se han invertido muchos millones de pesos i perdido muchos miles de hombres i la lucha dura i durará todavía. El pueblo mas trabajado por la guerra civil, el que contaba en su seno con mayor número de europeos adictos a la monarquía, relajados los vínculos sociales, atizado en favor de la intervencion por una aristocracia i un clero influyentes i poderosos, ha resistido i resiste victoriosamente al empuje de mas de treinta mil soldados de la Francia.

Este hecho revela hasta qué punto están arraigadas en América

las ideas de libertad i democracia, que tanto temor infunden a los monarcas europeos.

¡Que él sea una leccion para lo futuro!

IV.

La intervencion de la Francia en los asuntos interiores de Méjico no es, empero, el único acto en que una potencia de Europa haya faltado en América a las reglas que el derecho internacional fija como norma en las relaciones de los diversos países.

Háse inventado un nuevo derecho para las débiles Repúblicas de la América, *el derecho de la fuerza*. A éste solo parecen conformarse las pretensiones de los gabinetes europeos en sus reclamos al Nuevo Mundo. Ahí estan para probarlo el bombardeo de Paranagua en el Brasil, la toma de las Malvinas i otros innumerables actos de igual clase cometidos por la Inglaterra, la mas liberal de las potencias del viejo mundo.

Ello en cierto modo debe atribuirse a las ideas erróneas que se tienen de estos países. Se cree que permanecen en el mismo estado de atraso en que se hallaban a la época del coloniaje, i se ignoran los progresos materiales e intelectuales que hacen dia a dia.

Tal ignorancia proviene: de la instruccion incompleta sobre la historia i jeografía del Nuevo Mundo que se da en Europa; de la falta de órganos competentes que se ocupen allá de nuestros verdaderos intereses, i de las muchas publicaciones insustanciales i llenas de charlatanería con que viajeros atrevidos tratan de hacer fortuna.

I tan cierto es lo que decimos, que basta un hecho para corroborarlo. Ha sucedido varias veces que, miéntras los gobiernos europeos llevaban adelante un reclamo injusto, sus súbditos en América elevaban a los mismos protestas fundadas contra él.

Pero ya es tiempo de que las grandes potencias se desengañen. Hai un abismo entre la América del coloniaje i la América de 1864.

El comercio es un hecho que por sí solo puede dar una idea del grado de progreso a que han alcanzado estos países, pues él revela el aumento de necesidades que la civilizacion trae siempre consigo.

¡En 1860 las importaciones i esportaciones de la América ántes

española alcanzaron a la enorme suma de 2,011.749,061 francos! (a)

La Europa se halla en la necesidad de fijarse en el significado de tales cifras i de abandonar *su derecho de la fuerza*. Solo así podrá obtener ventajas en las nuevas Repúblicas.

El comercio ingles ha venido perdiendo considerablemente su importancia i cediendo su lugar al de otras naciones desde 1850. No se conoce otra causa que la política adoptada por el gabinete de la misma nacion.

V.

La indignacion i el sentimiento de la propia dignidad han hecho nacer un gran pensamiento de vida para el Nuevo Continente—la Confederacion de todos los pueblos que lo forman. Unidos bajo esta bandera los mas sàbios estadistas i los mas eminentes escritores, trabajan hoi por hacer de tal pensamiento una realidad. Por todas partes se inauguran sociedades con el mismo objeto i los gobiernos se ocupan seriamente del asunto promoviendo la celebracion de tratados recíprocos sobre el particular.

¡Una hora solemne ha sonado para la América!

La idea de una gran Confederacion Americana no es nueva sin embargo. Antes de ahora habia sido ya objeto de serios estudios, de trabajos importantes. El temor que inspirara la reconquista española la puso a la órden del dia en 1824. Bolívar, despues de conquistar con su espada la independencia de la mitad del territorio meridional, quiso llevar tambien a cabo la union de las jóvenes Repúblicas del continente que poco àntes pertenecian a la España. En diciembre de 1824 dirijió circulares a los gobiernos de todas ellas pidiéndoles el nombramiento de plenipotenciarios para discutir el gran pensamiento i fijar las bases de su realizacion.

Los gobiernos de Chile i el Plata, mal dispuestos respecto de Bolívar, a quien atribuian miras personales de engrandecimiento i dominacion, se abstuvieron de nombrar representantes a la Asamblea.

(a) CALVO, Coleccion de tratados de la América latina.

Colombia designó a don Pedro Briseño Méndez i a don Pedro Gual, Méjico a don J. M. Michelena i a don José Dominguez, Centro-América al prebendado don Antonio Larrazábal i a don Pedro Molina, i el Perú a don M. L. Vidaurre i a don Manuel Perez de Tudela.

La Inglaterra comisionó en calidad de ajente confidencial a Mr. Eduardo Dawkins.

Dieziocho meses despues de la convocatoria se reunieron los nombrados en la ciudad de Panamá, donde celebraron diez conferencias que dieron por fruto un primer tratado de Confederacion Americana i otros acuerdos transitorios para llevarlo a cabo relativos a los continjentes de ejército i marina con que deberian contribuir las altas partes contratantes en caso de guerra i a la traslacion de la asamblea de plenipotenciarios de Panamá a Tacubaya, ciudad de los Estados Mejicanos.

He aquí los principales artículos del Tratado de Confederacion:

Art. 1.° Las Repúblicas del Perú, Colombia, Centro-América i Estados-Unidos Mejicanos se ligan i confederan mutuamente en paz i en guerra i contraen para ello un pacto perpetuo de amistad firme e invariable i de union íntima i estrecha entre todas i cada una de las partes.

Art. 2.° El objeto de este pacto perpetuo será sostener en comun defensiva i ofensivamente, si fuese necesario, la soberanía e independencia de tódas i cada una de las potencias confederadas de América contra toda dominacion estranjera; asegurarse desde ahora para siempre los goces de una paz inalterable i promover al efecto la mejor armonía i buena intelijencia, así entre sus pueblos, ciudadanos i súbditos respectivamente, como con las demas potencias con quienes deben mantener o entrar en relaciones amistosas.

Art. 3.° Las partes contratantes se obligan i comprometen a defenderse mutuamente de todo ataque que ponga en peligro su existencia pública, i a emplear contra los enemigos de la independencia de todas o alguna de ellas todo su influjo, recursos i fuerzas marítimas i terrestres, segun los continjentes con que cada una está obligada, por la convencion separada de esta misma fecha, a concurrir al sostenimiento de la causa comun.

Art. 8.° En caso de invasion repentina en los territorios de las partes contratantes, cualquiera de ellas podrá obrar hostilmente contra los invasores siempre que las circunstancias no den lugar a ponerse de acuerdo con el gobierno a quien corresponda la soberanía de dichos territorios; pero la parte que así obrare deberá cumplir i hacer cumplir los



ostatutos, ordenanzas i leyes de la potencia invadida, i hacer respetar i obedecer a su gobierno en cuanto lo permitan las circunstancias de la guerra.

Art. 10. Las partes contratantes, para identificar mas sus intereses, estipulan aquí espresamente que ninguna de ellas podrá hacer la paz con los enemigos comunes de su independencia, sin incluir en ella a todas las demas aliadas específicamente; en la intelijencia de que en ningun caso, ni bajo pretesto alguno podrá ninguna de las partes contratantes acceder, en nombre de las demas, a proposiciones que no tengan por base el reconocimiento pleno i absoluto de su independencia, ni a demandas de contribuciones, subsidios o exacciones por cualquier especie de indemnizacion u otra causa; reservándose cada una de las dichas partes aceptar o no la paz con sus formalidades acostumbradas.

Art. 11. Deseando las partes contratantes hacer cada vez mas fuertes e indisolubles sus vínculos i relaciones fraternales, por medio de conferencias frecuentes i amistosas, han convenido i convienen en formar cada dos años, en tiempo de paz, i cada año durante la presente i demas guerras comunes, una Asamblea Jeneral compuesta de dos ministros plenipotenciarios por cada parte, los cuales serán debidamente autorizados con los plenos poderes necesarios. El lugar i tiempo de la reunion, la forma i órden de sus sesiones se espresan i arreglan en convenio separado de esta misma fecha.

Art. 13. Los objetos principales de la Asamblea Jeneral de Ministros Plenipotenciarios de las potencias confederadas son:

1.° Negociar i concluir entre las potencias que se representen todos aquellos tratados, convenciones i demas actos que ponga sus relaciones recíprocas en un pié mutuamente agradable i satisfactorio.

2.° Contribuir al mantenimiento de una paz i amistad inalterables entre las potencias confederadas, sirviéndoles de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados i convenciones públicas que hayan concluido en la misma Asamblea, cuando sobre su intelijencia ocurra alguna duda, i de conciliador en sus disputas i diferencias.

3.° Procurar la conciliacion i mediacion entre una o mas de las potencias aliadas o entre éstas con una o mas potencias estrañas a la Confederacion, que estén amenazadas de un rompimiento o empeñadas en guerra por quejas de injurias, daños graves u otras causas.

Art. 14. Ninguna de las potencias contratantes podrá celebrar tratados de alianza o ligas perpetuas o temporales con ninguna potencia estraña a la presente Confederacion sin consultar previamente a las demas aliadas que la componen o que la compusieren en adelante i sin

obtener para ello su consentimiento esplícito o la negativa para el caso de que habla el artículo siguiente.

Art. 15. Cuando alguna de las partes contratantes juzgase conveniente formar alianzas perpetuas o temporales para especiales objetos i por causas especiales, la República que necesitase hacer estas alianzas las procurará primero con sus hermanas o aliadas; mas si éstas por cualquier causa negaren sus auxilios o no pudieren prestarle los que necesita, quedará aquella en libertad de buscarlos donde le sea posible encontrarlos.

Art. 16. Las partes contratantes se obligan i comprometen solemnemente a transijir amigablemente entre sí todas las diferencias que en el dia existen o que mas tarde pueden existir entre algunas de ellas; i en caso de no terminarse entre las potencias discordes, se llevarán, *con preferencia a toda via de hecho*, para procurar su conciliacion, al juicio de la Asamblea, cuya decision no será obligatoria si dichas potencias no se hubiesen convenido ántes esplícitamente en que lo sea.

Art. 17. Sean cuales fueren las causas de injurias, daños graves u otros motivos que alguna de las partes contratantes pudiera producir contra otra u otras, ninguna de ellas podrá declararles la guerra, ni ordenar actos de represalia contra la República que se crea la ofensora, sin llevar ántes su causa, apoyada en los documentos i comprobantes necesarios con una esposicion circunstanciada del caso, a la decision conciliadora de la Asamblea Jeneral.

Art. 18. En el caso de que una de las potencias confederadas juzgue conveniente declarar la guerra o romper las hostilidades contra una potencia estraña a la presente Confederacion, deberá ántes solicitar los buenos oficios, interposicion i mediacion de sus aliados, i éstos estarán obligados a emplearlos del modo mas eficaz posible. Si esta interposicion no bastare para *evitar el rompimiento*, la Confederacion deberá declarar si abraza o no la causa del confederado; i aunque no la abrace, no podrá bajo ningun pretesto o razon ligarse con el enemigo del confederado.

Art. 19. Cualquiera de las potencias contratantes que, en contravencion a lo estipulado en los tres artículos anteriores, rompiere las hostilidades contra otra, o que no cumpliere con las decisiones de la Asamblea, en el caso de haberse sometido previamente a ella, será escluida de la Confederacion i no volverá a pertenecer a la liga sin el voto unánime de las partes que la componen en favor de su readmision.

Art. 21. Las partes contratantes se obligan i comprometen solemnemente a sostener i defender la integridad de sus territorios respectivos, oponiéndose eficazmente a los establecimientos que se intenten hacer



en ellos sin la correspondiente autorizacion i dependencia de los gobiernos a quienes corresponden en dominio i propiedad; i a emplear al efecto en comun sus fuerzas i recursos, si fuese necesario.

Art. 22. Las partes contratantes se garantizan mutuamente la integridad de sus territorios, luego que, en virtud de las convenciones particulares que celebraren entre sí, se hayan demarcado i fijado sus límites respectivos, cuya conservacion se pondrá entónces bajo la protecion de la Confederacion.

Art. 28. Las Repúblicas del Perú, Colombia, Centro-América i Estados-Unidos Mejicanos al identificar tan fuerte i poderosamente sus principios e intereses en paz i en guerra, declaran formalmente que el presente Tratado de union, liga i confederacion perpetua *no interrumpe, ni interrumpirá de modo alguno el ejercicio de la soberanía de cada una de ellas con respecto a sus relaciones esteriores con las demas potencias estrañas a esta Confederacion, en cuanto no se oponga al tenor de dicho tratado.*

Art. 30. El presente tratado será firme en todas sus partes i efectos miéntras las potencias aliadas permanezcan empeñadas en la guerra actual u otra comun, sin poderse variar ninguno de sus artículos i cláusulas, sino de acuerdo de todas las dichas partes en la Asamblea Jeneral, *quedando sujetas a ser obligadas por cualquier medio que las demas juzguen a propósito a su cumplimiento;* pero, verificada que sea la paz, deberán las potencias aliadas reveer en la misma Asamblea este tratado i hacer en él las reformas i modificaciones que las circunstancias pidan i estimen como necesarias.

El tratado contenia ademas el siguiente artículo relativo al tráfico de *esclavós de Africa.*

Art. 27. Las partes contratantes se obligan i comprometen a cooperar a la completa abolicion i estirpacion del tráfico de *esclavos de Africa,* manteniendo sus actuales prohibiciones de semejante tráfico en toda su fuerza i vigor, i para lograr desde ahora tan saludable obra, convienen ademas en declarar como declaran entre sí de la manera mas solemne i positiva a los traficantes de esclavos con sus buques cargados de esclavos *i procedentes de las costas de Africa,* bajo el pabellon de cualquiera de las partes contratantes, incursos en el crímen de piratería, bajo de las convenciones que se especificarán despues en una convencion especial.

El mismo tratado contenia ademas otro artículo relativo a la conservacion de la forma de gobierno republicano que habian adoptado los diversos estados que iban a componer la Confederacion, cuyo tenor es el siguiente:

Art. 29. Si alguna de las partes *variase* ESENCIALMENTE *sus actuales formas de gobierno*, quedará por el mismo hecho escluida de la Confederacion, i su gobierno no será reconocido, ni ella readmitida en dicha Confederacion sino por el voto unánime de todas las partes que la constituyen o constituyeren entónces.

Los plenipotenciarios que firmaron el tratado no quisieron impedir en manera alguna que las demas Repúblicas hispano-americanas se adhirieran a sus estipulaciones, i, a fin de facilitar esa adhesion, estamparon el artículo siguiente:

Art. 26. Las potencias de la América cuyos plenipotenciarios no hubiesen concurrido a la celebracion i firma del presente tratado, podrán, no obstante lo estipulado en el art. 14, incorporarse en la actual Confederacion dentro de un año despues de ratificado el presente tratado i la convencion de contingentes concluida en esta fecha, sin exijir modificaciones o variacion alguna; pues en caso de desear i pretender alguna alteracion, se sujetará ésta al voto i resolucion de esta Asamblea, que no accederá sino en el caso de que las modificaciones que se pretendan no alteren lo sustancial de las bases i objeto de este tratado.

Por fin, se agregó por los plenipotenciarios de Panamá un *artículo adicional* que dice de esta manera:

Por cuanto las partes contratantes desean ardientemente vivir en paz con todas las naciones del universo, evitando todo motivo de disgusto que pueda dimanar del ejercicio de sus derechos lejítimos, *en paz i en guerra*, han convenido i convienen igualmente en que, luego que se obtenga la ratificacion del presente tratado, *procederán a fijar de comun acuerdo todos aquellos puntos, reglas i principios que han de dirijir su conducta en uno i otro caso*, a cuyo efecto invitarán de nuevo a las potencias neutras i amigas para que, si lo creyeren conveniente, tomen una parte activa en semejante negociacion, i concurran por medio de sus plenipotenciarios a ajustar, concluir i firmar el tratado o tratados que se hagan con tan importante objeto.

Tal es el tratado de Confederacion Americana debido a la iniciativa del gran libertador Bolívar.

Difícil seria creer, si no lo probaran los largos años trascurridos desde entónces, que tan grandes ideas hubieran quedado sin realizarse.

Los plenipotenciarios de Panamá se habian dado cita para Tacubaya, como dijimos ántes; pero la guerra civil, que golpeó luego a las puertas de los Estados Mejicanos, impidió tal reunion para desgracia de la América latina.

Así como Bolívar por temor a un ataque de fuerzas europeas se resolvió a convocar una asamblea de plenipotenciarios en 1824 para formar el tratado preinserto; así tambien Nueva-Granada, Ecuador, Perú, Bolivia i Chile, en 1847, determinaron la celebracion de otro tratado análogo por temor a la espedicion que el jeneral don Juan José Flores, ecuatoriano, proyectaba en España contra su patria i otros países hermanos.

Chile nombró como representante a don Diego José Benavente, Bolivia a don José Ballivian, el Perú a don Manuel Ferreiros, el Ecuador a don Pablo Merino i Nueva-Granada a don Juan Francisco Martin.

El 11 de diciembre de 1847 se reunieron por la primera vez en la ciudad de Lima dichos plenipotenciarios. Desde esa fecha hasta el 1.° de marzo del año siguiente, celebraron veinte sesiones, discutiendo en ellas mui detenidamente los artículos del segundo tratado de Confederacion Americana i de dos otros de menor importantancia.

El principal no fué aprobado por los gobiernos respectivos, porque encontraron en él diversos motivos de diverjencia; el de Chile principalmente, manifestó a su plenipotenciario en una larga i razonada nota los graves defectos de que, a su juicio, adolecia, llegando hasta hacer presente que algunas de sus disposiciones estaban en oposicion con lo prescrito en varios i terminantes artículos de la Carta fundamental de la República.

Los tratados accesorios lo fueron ménos.

Mas tarde (1855) un filibustero norteamericano, Villiam Walker, desembarcó con un puñado de aventureros en las costas de Centro-América i logró amenazar sériamente la independencia de esos países. Don Manuel Montt, Presidente de Chile en esa época, quiso aprovechar la oportunidad que se presentaba para la celebracion de un tercer tratado, que pusiese a cubierto a las débiles Repúblicas del Nuevo-Mundo de semejantes atentados, i, despues del dirijir circulares al efecto a los diversos interesados, consiguió reunir en Santiago a don Cipriano Zegarra, encargado de negocios del Perú, i a don Francisco Javier Aguirre, ministro plenipotenciario del Ecuador, quienes, unidos a don Antonio Varas, ministro de Chile en los departamentos del Interior i Relaciones Esteriores, arreglaron i firmaron un tratado preliminar de Union Americana en

el cual se tomaron en cuenta no solo los intereses que lo motivaron, sino tambien algunos comerciales e industriales, fijando así bases de verdadera i perfecta confraternidad i progreso, cuya falta se notaba en los anteriores.

Sin embargo, este tratado no ha sido ratificado por las partes contratantes. Objeto de inmerecidas críticas en el Perú, fué despedazado en Chile por la prensa que hacia oposicion al gobierno de don Manuel Montt i por una larga discusion en las cámaras lejislativas. Háse creído ver en él una liga de los gobiernos contra la libertad de los ciudadanos, porque cortaba de raíz una de las mas poderosas i frecuentes causas de la guerra civil, impidiendo que en un país hermano se trame el trastorno i la revuelta del vecino, como se ha hecho tantas veces con funestos resultados para el crédito de la América i de las Repúblicas que la forman. Los hombres de órden no piensan de la misma manera. Ellos miran el tratado de 1856 como la Constitucion de la América, como la base indispensable para la reunion de un Congreso de Plenipotenciarios.

Haya un punto de partida aprobado por todos los Estados i algunos meses mas tarde el gran Congreso podrá abrir sus sesiones.

Contemporáneas al último tratado aparecieron pretensiones que ofrecian a la España como aliada natural de la América latina, i pedian un congreso de representantes de nuestros países bajo la presidencia de un ministro de la Península para tratar sobre el asunto. Invocóse como pretesto los temores, justificados hasta cierto punto en esa época, que infundia la política de absorcion de los Estados Unidos, aunque en realidad, mas que otro móvil, dirijía los pasos de los promovedores de tal idea el deseo de asegurar a España una gran preponderancia política i comercial en la América independiente i la tranquila posesion de Cuba, a que los norteamericanos se manifestaban bastante interesados.

Para que la union del Continente sea fecunda en grandes resultados, para que llene las aspiraciones de todos, es menester que tenga su asiento, su base en el corazon de los diversos pueblos que lo forman, que la juventud i los gobiernos presten su poderoso apoyo, que la prensa i los gabinetes empujen el pensamiento de Simon Bolívar a su mas pronta i feliz realizacion.

Pero que no haya miedo, ni contemplaciones cobardes. Mucho ménos sordas intrigas (a).

Ahora que la América sabe a qué atenerse respecto de la política europea, ahora que Méjico se halla a punto de sucumbir por la mas noble de las causas, la defensa de su autonomía, es el tiempo oportuno.

Si no se pueden vencer los inconvenientes que la union democrática del Continente ofrece, i queremos ver respetadas nuestras débiles nacionalidades, unámonos.

Si la gran federacion del norte nos inspira recelos, si el Brasil no tiene nuestra forma de gobierno, no importa. Que la alianza de todos los pueblos de la América sea entónces contra las agresiones estrañas, contra la Francia, contra la Inglaterra, contra la potencia que, en cualquier tiempo i bajo cualquier pretesto, intente hollar la justicia i el derecho de nuestras jóvenes Repúblicas. Esta union primera e indispensable será precursora de otra mas íntima i fraternal. Ella estrechará nuestros vínculos con la intrépida raza anglo-sajona i poco a poco inculcarán en la mente de los brasileros las ¡das de libertad i democracia que nos rijen.

Pero no desmayemos. Si la grande idea de la confederacion democrática de los pueblos del Nuevo-Mundo no puede realizarse todavía, porque exije tiempo i trabajos, adelantemos hora a hora el gran súceso. Propaguemos las sanas ideas de libertad, igualdad i fraternidad que alumbran a los hombres por do quiera, fijándonos en los grandes resultados que ellas deben dar a la América.

En efecto ¿qué significa la Confederacion del Nuevo-Mundo basada en el gobierno de la libertad i de la democrácia?—Todos lo saben.

Libertad de la prensa en todos los países.

Igualdad civil i política entre los americanos i abolicion de todos los privilejios.

Guerra a la ignorancia, a la pereza, a la miseria.

(a) Tal consideramos la que en estos momentos promueve el gabinete peruano con su circular a los otros gobiernos de la América del Sur, invitándolos a que nombren ministros diplomáticos para un Congreso Jeneral.

Como el Brasil i Chile tienen cuestiones de límites con la mayor parte de los otros Estados, quizá se ha creido que, adhiriéndose a las bases de la circular, se hallarian obligados a aceptar mas tarde las resoluciones de una mayoría interesada al tratarse sobre el particular. Las circunstancias que han acompañado al reciente tratado de paz celebrado entre el Perú i Bolivia, cuando esta República trataba de sostener con las armas sus infundadas pretensiones a las huaneras de Mejillones, nos autorizan para creerlo asi. Ojalá que nos equivoquemos!

Formacion de un Código internacional conforme con nuestros principios republicanos.

Fin de los tratados i de las tarifas aduaneras entre hermanos.

Disminucion de los presupuestos públicos por bajas en el ejército i en la marina militar.

Organizacion de guardias nacionales encargadas de la conservacion del órden i de la libertad en sus respectivos países i prontas a acudir como un solo hombre a la defensa de la patria americana.

Libertad absoluta de comercio i de industria.

Unidad en las instituciones fundamentales, en los derechos de los ciudadanos, en las miras i resoluciones de la política interior i esterior, en la lejislacion civil i criminal, en las monedas, en los pesos i medidas, en los impuestos, en las tarifas de correos i demas ramos jenerales de la administracion.

En suma, una revolucion completa en el antiguo órden político i económico que viene derrumbándose desde fines del pasado siglo.

¿Se creerá que semejantes resultados son una verdadera utopia? Si tal, es preciso convenir que la actual situacion de la América en el porvenir es una utopia peor aun.

En el presente estado de cosas no se divisa el futuro de nuestros países: su existencia es precaria i se halla sujeta al capricho de las naciones europeas. Un pretendido agravio, una reclamacion sin fundamento pueden servir de base a una conquista. Una cuestion de límites a una intervencion funesta.

Llegada la hora del peligro, se dirá, correrémos todos a ocupar nuestros puestos, nos sacrificarémos en nombre de la justicia i del derecho, morirémos en defensa de la patria. Pero. . . . . . ¿i despues?—La patria dejaría quizá de ocupar un lugar en la lista de los pueblos libres e independientes para ser inscrita en la de las humildes colonias de su feliz conquistador. . . . . ¡Resultado fatal e inevitable—los débiles sucumben siempre en la lucha con los poderosos!

Pero los que se crean fuertes i al abrigo de las tentativas de la Europa, que recuerden la suerte que sufre Méjico en estos momentos. Solo, sin el auxilio de sus hermanos, agoniza lentamente en una lucha desesperada i gloriosa contra la primera potencia militar del mundo.

El egoismo es un crímen atroz entre hermanos.

La union es la única tabla de salvacion de la América.

No se crea que es imposible realizarla. Nó. Dificultades mayores que las que ella ofrece hemos visto vencidas en el presente siglo. La union de los diversos pueblos de la Alemania separados ántes por mil intereses encontrados, por mil barreras levantadas por la ambicion de los gobernantes i sostenidas por la política suspicaz del Austria i de otras potencias europeas, es un hecho de alta significacion para el Nuevo-Mundo. La unidad de esos países parecía destruida para siempre en 1815: todo se habia conjurado contra ella. Sin embargo, los intereses industriales i las buenas ideas han operado en ménos de cuarenta años ese prodijio que nadie esperaba, a que todos se oponian i que ha venido a cambiar el equilibrio europeo. Treinta millones de hombres divididos en veinte Estados diversos, con diferentes leyes, se estrechan cada dia mas en rededor de la Prusia. Esta les ha hecho ad optar ya una misma moneda i un mismo sistema de pesos i medidas, i, dentro de poco, mañana talvez, la Alemania no tendrá mas que un solo código civil, una sola lei de aduanas i sus diversos pueblos unos solos derechos; porque la industria sigue i seguirá enlazando los eslabones de esa gran cadena, a pesar de las intrigas suscitadas por la ambicion i a pesar de las combinaciones de los mas grandes políticos, pues el trabajo, que fué santificado en 1789 por la mas grande de las revoluciones modernas, es un vínculo que está llamado a unir mas tarde á todos los hombres.

¿I por qué al ménos los Estados de la América ántes española, que todos tienen la república democrática por forma de gobierno, una misma relijion, un mismo idioma i unos mismos intereses, sin los graves inconvenientes de la Jermania, no han de formar una confederacion democrática, que responda al grito de guerra de la Europa monárquica, con otro de libertad, igualdad, fraternidad? La Providencia habria dejado jerminar en el Nuevo-Mundo las ideas mas santas de la humanidad para apagarlas en seguida, sin permitir siquiera que fuesen a golpear a las puertas del antiguo en nombre de la rejeneracion, del derecho i de la justicia? No, ciertamente. La América está destinada a ser el arca santa encargada de salvar los principios de la nueva era, el teatro de grandes sucesos, cuya importancia i desarrollo se divisan todavía en los arcanos del porvenir. El primer paso debe ser necesariamente la union de los pueblos del Continente, union en que aparezcan representados los in-

tereses de todos por un solo Congreso, de cuyo seno salga el triunfo de las lejítimas aspiraciones de los partidarios de la democracia i de la libertad.

¡Ojalá que las dificultades que se presentan a la realizacion de tan noble i grande idea lleguen a vencerse cuanto ántes i brille de una vez el hermoso dia en que el mundo pueda complar el espectáculo nuevo i majestuoso de una gran confederacion democrática en el Continente de Colón!

PRIMERA PARTE.

Los Primitivos habitantes del Nuevo-Mundo.

I.

I. Orijen de los americanos.—Resultados de algunas espediciones rusas a este respecto.—II. inexactitud de los datos existentes sobre los primitivos habitantes de la América.—III. Aspecto i constitucion física de los indios.—Causas de la gran mortalidad observada en las Antillas.—IV. Escasez de datos sobre la primera historia del Continente.—V. Los mejicanos.—Algo de su historia primitiva. — Gobierno. —Nobleza.—Esclavitud. — Leyes. — Poder judicial. —Rentas públicas.—Relijion.—Escritura.–Conocimientos astronómicos.—Agricultura.—Esplotacion de minas.—Manufacturas.—Comercio.—Relaciones domésticas.—Alimentos.—Los tezcucanos: sus notables adelantos.—VI. El Perú. —Division.—La historia del imperio segun la tradicion.—Política de los soberanos.—Conquista del norte de Chile por los peruanos.—Los incas.—Unidad del Gobierno.—El Cuzco.—Division administrativa del Estado.—Justicia.—Propiedad.—Estadística.—Correos.—Ejército.—Sabias medidas adoptadas respecto de los pueblos conquistados.—Instruccion pública.—El quipus.—Agricultura.—Industria.—Arquitectura.—VII. Aspecto del continente en la época de la conquista europea.—Observaciones jenerales sobre las diversas tribus que la poblaban.—VIII. Los araucanos.—IX. Las dos razas que existen hoi en el Nuevo Mundo.

«La cuestion jeneral del primer orijen de los habitantes de un continente, dice Humboldt, excede los límites prescritos a la historia i acaso no es sino una cuestion filosófica».–Por tanto, nos abstendremos de entrar a averiguar cuáles sean las opiniones mas o ménos fundadas a este respecto acerca del Nuevo-Mundo. Bástenos enumerar las principales i decir que todas ellas son solo probabilidades creadas por el hombre de saber, que no ha tenido otros medios para forjarlas que su razon i su injenio, sin que le apoyen siquiera las tradiciones de los naturales, que son sumamente contradictorias.

Escritores hai que han creido descifrar este problema di-

ciendo que el Nuevo-Mundo formó en épocas remotas un solo continente con el antiguo, del cual debió separarse por el choque de un terremoto o la erupcion de un diluvio.

Otros, que una de las muchas embarcaciones salidas de Europa en siglos atras, cuyo paradero se ignora, impulsada por vientos del O., debió ser arrojada a la costas de la América i dar oríjen a su poblacion.

Pero en todo esto no hai sino probabilidades, como ya hemos dicho.

Otros han pretendido fijar diferente oríjen a los primeros pobladores de la América en vista de estudios hechos por algunos viajeros sobre la constitucion física de los esquimales i de particularidades que mas tarde han resultado ser completamente falsas.

Al mismo resultado quedan reducidos los estudios hechos sobre el particular apoyados en las descripciones de la Patagonia i de la rejion que recorre el Amazonas, propaladas en Europa con todos los adornos de la poesía durante los siglos XV i XVI. I en el dia no admite duda, que si hai en los habitantes de los países mencionados algunas diferencias físicas, ellas son de mui pequeña significacion i pueden ser ocasionadas por mil causas naturales, pero nunca servirian para probar que la raza primera de la América ha tenido su oríjen en diversos continentes, como se ha pretendido.

La averiguacion del oríjen de los habitantes del Nuevo-Mundo ha seguido llamando sin embargo, la atencion no solo de sabios eminentes como Humboldt, Prichard, Virey, Beechy, Robertson i otros, sino tambien del gobierno moscovita. I en verdad que son notables los esfuerzos hechos por Pedro el Grande i algunos de sus sucesores por dar solucion a tan importante problema i así mismo los resultados a que dichos esfuerzos han conducido.

La estremidad N. E. del antiguo continente se suponia a una distancia inmensa de la América i por lo tanto, no habia quien pensase que por ahí se hubiese efectuado la poblacion del Nuevo-Mundo. Conquistada la Siberia por los rusos, poco a poco se fueron descubriendo comarcas mas o ménos estensas en aquella direccion. Pedro el Grande supo apreciar en su verdadero valor estos descubrimientos i, calculando que ellos importaban una aproximacion de la América, concibió el proyecto de buscar una comunicacion entre los dos continentes que le facilitase los medios de

aprovechar por el comercio las riquezas del Occidente. Al efecto, se dirijieron varia sespediciones que no tuvieron resultados favorables. Los buques tenian que romper un mar de hielo que no conocian, cosa casi imposible.

Por fin, en 1741 se dió órden por el monarca ruso de construir dos buques en Ochotz, para salir del mar de Kamtschatka bajo las órdenes de los capitanes Bering i Tschirikow con el fin de pasar al Nuevo-Mundo por lugares enteramente desconocidos.

Una tempestad separó mui luego a las dos naves, que no se juntaron mas, pero que fueron a tocar a tierras situadas en la misma direccion, al N. de California. Los habitantes de esas costas no se mostraron mui hospitalarios con los rusos i, despues de haber muerto a algunos, obligaron al resto a reembarcarse. Los buques trataron entónces de volver i fueron tocando durante el viaje en la cadena de islas que se estiende desde el país recien descubierto hasta la costa del Asia. Los habitantes de esas islas, tenian mucha semejanza con los de la América del Norte, nó solo en su fisonomía i costumbres, sino tambien en el lenguaje que usaban i en el estado de ilustracion en que se encontraban. Muchas fueron las palabras idénticasque notaron los rusos, a quienes por todas partes se ofrecia el *calumet* o pipa de paz usada por las tribus del norte de nuestro continente.

Varios otros viajes corroboraron las aserciones de los capitanes Bering i Tschirikow, corrijiendo algunos errores estampados por ellos en las cartas jeográficas de las nuevas rejiones presentadas a la corte de San Petersburgo i dejando asentada una probabilidad mas de que la América ha recibido su primitiva poblacion del Asia.

Nosotros somos tambien del mismo parecer.

Los pescadores de la Tartaria oriental o del Japon pueden mui fácilmente conducir su débil canoa de isla en isla hasta el Nuevo-Mundo, sin pasar en el mar mas de dos dias seguidos (a). La identidad de ritos relijiosos, de conocimientos astrónomicos, de civilizacion i de organizacion física, son, al sentir de hombres eminentes, pruebas inequívocas de esta opinion (b).

(a) Becchy. Viaje al Pacífico i al estrecho de Bering.
(b) Robertson, Humboldt, Prichard. Virey.

II.

Las noticias que podemos procurarnos del estado de los habitantes de América al arribo de los europeos son sumamente inexactas. Las poblaciones se hallaban mui atrasadas, puede decirse, en ese estado que en las sociedades se llama estado de barbarie.

Solo dos imperios, Méjico i el Perú, habian adelantado notablemente; pero de cada uno de ellos nos ocuparemos mas adelante.

El resto del Nuevo-Mundo se hallaba poblado por pequeñas tribus independientes que tenian grandes porciones de territorio i que continuamente se hallaban en guerra unas con otras. Ocupábanse de la caza i de la pesca. Las primeras eran errantes, las segundas moraban a orillas de los rios, mares i lagos donde ejercian su industria.

Es mui difícil clasificar las diferencias características de hordas que viven de tal modo, sin darse cuenta, por decirlo así, de su modo de ser, i sin cuidarse sino del presente, de la satisfaccion de sus mas premiosas necesidades. Pero aun dado caso que esto fuera posible, exijiria gran sagacidad i un talento delicado de parte de los observadores, cualidades raras i de que carecieron ciertamente la mayor parte de los cronistas de aquel tiempo. Los conquistadores tampoco eran jente para estudios profundos, sobre todo lose spañoles que se apoderaron de la mayor parte de la América, a quienes ni el siglo en que vivian ni los escasos o ningunos estudios que habian hecho en su patria, podian servir mucho en tales trabajos de investigacion filosófica. Aventureros ignorantes los mas, sin otro pensamiento que hacer un buen negocio, una gran conquista, teniendo que luchar para conseguirlo con toda clase de peligros i de dificultades opuestos por los hombres i por la naturaleza, se manifestaron jigantes en la lucha, pero pigmeos en estudios para los cuales no tenian el tiempo, ni los medios necesarios.

En resúmen, los datos sobre los primitivos americanos han llegado jeneralmente hasta nosotros por viajeros sin instruccion, soldados i marineros que los recojian a la lijera en sus espediciones, comerciantes interesados en ponderar la riqueza del continente i apocar el carácter de sus habitantes, i finalmente, misioneros cató-

licos que, por su sagrado caráter, son talvez los que, en igualdad de circunstancias, pódian apréciar mejor el asunto, pero que, sirviendo casi siempre de mediadores de los indios, se ven obligados a abatir muchas veces sus nobles cualidades, disculpando sus malas acciones, i a presentarlos como los seres mas inofensivos de la tierra.

Ademas, tratando cada escritor de aquellos tiempos o de hacer eterna la esclavitud de esos pueblos o de abolirla inmediatamente, unos exajeraron su incapacidad i otros ponderaron su sabiduría. El americano es un animal feroz, segun Barrientos, i un ánjel de dulzura i mansedumbre, segun Las Casas. Los pueblos del nuevo continente, fuera de esta cuestion, no llamaron, por otra parte, la atencion de los hombres razonadores, sino dos siglos despues, cuando el filosofismo llegó a ser una pasion de las sociedades. Pero entónces ya era tarde, i solo se pudo observar al hombre que estaba acostumbrado a tratar con los europeos i no al salvaje de la época del descubrimiento. Hubo mas aun. J. J. Rousseau i algunos de sus colegas trataron de hacer del americano un tipo que todos debian imitar. El injenio i la elocuencia hallaron un campo inmenso en que ejercitar las teorías contradictorias que trataban de inculcar i dejaron centenares de volúmenes escritos en estilo altisonante, en los cuales la fantasía brillaba en primer lugar.

III.

Gran sorpresa causó a los descubridores el aspecto de los americanos i algunos llegaron a creer firmemente que pertenecian a otra raza de hombres. Carecian de barba, sus cabellos eran negros, débiles i largos, su tez cobriza, las facciones de la cara regulares, aunque deformadas algun tanto, en las mujeres por los pesados i toscos adornos que usaban, i en los hombres por los esfuerzos que hacian para aparecer mas feroces a sus enemigos. Las partes del cuerpo eran unidas i proporcionadas, i en el aspecto de todos se notaban una presencia esbelta i cierto aire de inocencia i confianza, que despertaban una verdadera simpatía. Ajiles, pero débiles, sucumbian fácilmente al trabajo. Frugales, admiraban la glotonería de los españoles que comian el décuplo.

Cuando Cristóbal Colon i sus compañeros llegaron a la línea ecuatorial se admiraron grandemente al notar la tez cobriza de los po-

bladores de esas comarcas en un todo semejante a los que habitaban el resto del continente, pues creían que no habria allí sino negros.

Otros viajeros respetables (a) aseguran que en el Darien habia una aldea pequeña poblada por jentes blancas, tan débiles de constitucion física, que apénas podian trabajar durante el dia i abrir sus ojos a la luz del sol, i que celebraban sus fiestas i diversiones durante la noche, encontrándose entónces mas animados i tratables. Este hecho parece confirmado con el de haber hallado Hernan Cortez en la corte del emperador Motezuma unas cuantas mujeres parecidas a aquellas jentes.

Dícese que los habitantes de las islas eran mas débiles para el trabajo que los de tierra firme. Atribúyenlo algunos escritores a que los unos se ocupaban de la caza, desarrollando en ella sus fuerzas musculares, miéntras que los otros, por carecer de animales grandes, poco se dedicaban a ella. A lo que debe agregarse la observacion de que los isleños eran en estremo frugales, pues, segun el dicho de algunos misioneros de aquella época, en ello aventajaban a los antiguos anacoretas de los primeros siglos del cristianismo. Ambas circunstancias contribuyen a esplicarnos de algun modo la horrible mortalidad observada en las Antillas durante los primeros años de la conquista. I en efecto, jentes así no podian dedicarse a un trabajo constante, al cual no estaban acostumbradas, sin esperimentar notables modificaciones en la salud i consiguientemente en la duracion de la vida.

IV.

Si grandes son las dificultades que se observan al investigar el estado de los pueblos americanos al arribo de los europeos, mayores son aun cuando se trata de estudiar su historia primitiva.

En efecto, entre todas las naciones que los españoles, franceses, ingleses, portugueses, etc. conquistaron en el mundo de Colon, solo las de Méjico i el Perú se hallaban regularmente organizadas, como ya dijimos, disfrutando de las ventajas de una civilizacion que en el dia no podemos esplicarnos cómo se conservaba en países rodea-

(a) Wafer, citado por Robertson, i House.—Viajes a la América, tom. II. cap. VII.

dos de tribus salvajes con las cuales se hallaban en contínua lucha i sin el auxilio que presta la comunicacion con otra clase de jentes. En estos dos pueblos no fué difícil durante la primera época de la conquista recojer algunos apuntes importantes tomados de la tradicion popular, apuntes algo alterados naturalmente ya por la mayor o menor distancia de los hechos a que se refieren, ya por la exajeracion heroica o mitolójica, natural en los pueblos primitivos, pero que, de todos modos, nos permiten apreciar el estado de civilizacion en que se hallaban el imperio de los incas i el de los aztecas al tiempo de su descubrimiento por los españoles, i conocer los hechos mas culminantes de su historia en los dos o tres siglos anteriores.

Hablarémos pues algo del estado de civilizacion de esos dos pueblos i de su historia primitiva, para ocuparnos en seguida de las otras tribus de nuestro Continente en la misma época.

V.

El país que en el dia se conoce bajo el nombre de Méjico lo era antiguamente por el de Anahuac, i abrazaba una estension como de diez i seis mil leguas cuadradas. Sus primeros habitantes fueron los toltecas, jentes buenas i trabajadoras que tenian su asiento principal en Tula, ciudad situada al norte de la actual de Méjico i de la cual se conservan todavía algunos restos de hermosos edificios. Parece que estas tribus se dedicaban particularmente a la arquitectura i de ahí les viene el nombre bajo el cual se las conoce, porque *toltec* en idioma indíjena es sinónimo de *arquitecto* o constructor de edificios.

La tradicion dice que los toltecas abandonaron el país a consecuencia de algunas epidemias i se fueron a poblar lo que llamamos América Central. Ocuparon entónces el territorio de Anahuac los chichimecas, hordas salvajes del N. O. A esta raza sucedió mas tarde la de los aztecas o mejicanos i la de los alcohuanos. La última se conoce mas comunmente bajo el nombre de tezcucanos, de Tezcuco, capital de sus comarcas.

Ambas tribus de maneras afables no pasaron mucho tiempo sin unirse i avanzar juntas por el camino de la civilizacion. Fuéles preciso muchas veces defenderse de las agresiones vecinas, i, vencedoras, se entregaron despues al trabajo i al mejoramiento de sus

instituciones i costumbres, principiando por edificar a Méjico o Tenochitlan, lo que se cree tuvo lugar por los años de 1320 a 25.

Nuevos ataques de las tribus vecinas hicieron necesaria en seguida una alianza con los habitantes de Tlacopan. Unidos los tres pueblos, tomaron la ofensiva contra sus molestos vecinos.

A mediados del siglo VI un ejército a las órdenes del primer Moctezuma se enseñoreó completamente de las comarcas que baña el golfo de Méjico, i poco despues el mismo jefe reedificó la ciudad de este nombre, mandando hacer sus cimientos de piedra i cal.

Grăcias a la circunstancia de haber ocupado el trono una serie de príncipes hábiles i conocedores del carácter marcial de los mejicanos, así como de los recursos del territorio, el imperio de Anahuac se estendió en poco tiempo hasta los confines de Guatemala i de Nicaragua.

La forma de gobierno de los aztecas era monárquica electiva. Cuatro de los principales individuos de la nobleza, elejidos durante el reinado anterior por sus colegas, junto con los jefes de los pueblos de Tezcuco i Tlacopan, hacian el oficio de electores entre los hermanos o sobrinos del monarca que acavaba de morir. Exijíase en el candidato la circunstancia de haberse distinguido en la guerra o la de hallarse consagrado al sacerdocio. El elejido no recibia la corona, ni investia la autoridad suprema ántes de haber obtenido una gran victoria que le proporcionase esclavos enemigos que ostentar en su entrada triunfal a la ciudad i que sacrificar en seguida a los dioses.

Los príncipes aztecas vivian con un lujo oriental en hermosísimos palacios, en los cuales se alojaban tambien los miembros de los diversos consejos que les ayudaban en la administracion del Estado. El principal de estos consejos era uno privado compuesto de cuatro individuos elejidos por la nobleza de su propio seno cada vez que subia al trono un nuevo monarca.

La nobleza se dividia en varias clases i desempeñaba diversas funciones: una tenia el mando de las provincias; otra corria con el tesoro i la recaudacion de los impuestos, i otra servia de guardia de honor al soberano.

En Méjico existia la esclavitud. Era de dos clases. La primera recaía en los prisioneros de guerra i tenia el cruel destino de ser sacrificada a los dioses: la segunda en los nacionales que, redu-

cidos a tal estado por algun crímen, eran tratados mas humanamente que lo son en el dia los de la misma condicion en países civilizados, siendo de notar que habia para ellos entre los aztecas leyes benéficas i protectoras.

El poder ejecutivo residia en el jefe del Estado, lo mismo sucedia con el lejislativo.

Las leyes se escribian i manifestaban a los pueblos en pinturas jeroglíficas. Ceñíanse, por lo jeneral, a asegurar la propiedad, a protejer la seguridad personal i a disminuir los vicios mas abominables.

Las grandes atribuciones del monarca eran templadas por la organizacion del poder judicial. Confiábase éste en cada provincia a una persona independiente con jurisdiccion civil i criminal, a la cual se daba el nombre de *cihualcoat*. Es cierto que el ejecutivo proveía estos empleos, pero habia en ellos una garantìa de independencia para las partes por ser vitalicios i por no permitirse las apelaciones ni al monarca mismo.

Habia tambien entre los aztecas otra clase de juzgado, compuesto de tres personas, que decidia los asuntos civiles lo mismo que el *cihualcoat*, i los criminales con apelacion a éste.

Finalmente, en cosas de poca monta entendian algunos majistrados inferiores nombrados directamente por el pueblo, i en los asuntos matrimoniales un tribunal *ad hoc*.

El cumplimiento de todas las leyes no se reducia a la aplicacion hecha por los juzgados; habia ademas ciertos empleados nombrados por los pueblos encargados de velar sobre un determinado número de familias i de dar parte a las autoridades de cualesquiera infracciones que ellas cometieran.

En Tezcuco la administracion de justicia se hallaba a cargo de una serie de tribunales que terminaba en uno presidido por el jefe del Estado i compuesto de todos los jueces superiores e inferiores del país. Este se reunia en la capital cada ochenta dias, fallaba los asuntos difíciles o elevados en apelacion i prestaba su eficaz cooperacion al jefe supremo en los negocios del gobierno.

Las rentas públicas procedian de varias fuentes. La principal era el impuesto que gravaba la produccion agrícola i las manufacturas. Es digno de notar que en Méjico habia un gran mapa de to-

do el imperio, en el cual se hallaban dibujados los diversos pueblos con designacion de los tributos que pagaban.

Uno de los nobles mas distinguidos tenia a su cargo los almacenes en que se depositaba el producto de las contribuciones; i, para mayor exactitud en el cobro, se hallaba facultado para nombrar ajentes en las diversas provincias i poblaciones del imperio.

Cuando los europeos llegaron a Méjico se admiraron de encontrar buenos caminos reales i vecinales, i correos que comunicaban con toda regularidad a las comarcas mas apartadas con la capital.

En el imperio de Anahuac se conocian tambien las casas de beneficencia i habia en ellas cierto órden i aseo notables. La caridad pública cuidaba de dichos establecimientos i el gobierno los subvencionaba convenientemente velando por su buen arreglo.

Todos los aztecas se ejercitaban en las armas i se rejian por ordenanzas militares mui severas, que imponian la mas absoluta obediencia i castigaban con crueldad las faltas cometidas en campaña.

Respecto de relijion, los mejicanos creían en un Ser Supremo creador del universo, pero le daban muchos otros dioses auxiliares. Habia para ellos una vida futura dividida en cuatro cielos que duraban muchos miles de años. En cada cielo suponian tres lugares: uno para los malos, oscuro i horrible—otro para los que morian naturalmente o de enfermedades comunes, donde se gozaba de una existencia negativa de indolente contento—i el principal, mas inmediato al sol, reservado para los que morian cubiertos de gloria a consecuencia de heridas en la guerra. Las almas de éstos acompañaban al sol en su carrera entonando cánticos de regocijo i, al cabo de algun tiempo, iban a animar a las nubes i a hermosas i canoras avecillas i a gozar en el paraíso.

El culto era magnífico. Los templos espaciosos, ricos i bien servidos, i los sacerdotes mui numerosos. En el grande edificio consagrado en Méjico a la adoracion de los dioses se contaban hasta cinco mil personas encargadas de las diversas funciones relijiosas.

Algunas ceremonias eran mui parecidas a las nuestras. Así, por ejemplo, al nacer un niño se le ponia nombre i, hechándole agua pura en el seno i en los labios, se invocaba al Señor para que borrase de él el pecado cometido ántes de la creacion del muno.

Los ritos de la confesion i de la absolucion se conocian tambien entre los aztecas. «Los secretos de la primera, dice W. Prescott, eran inviolables i las penitencias que se imponian mui parecidas a las de la iglesia romana. Habia en esto dos particularidades curiosas: la una que era imperdonable la reincidencia en la culpa ya espiada por medio de la confesion, i ésta de consiguiente no se hacia jeneralmente mas que una vez en el último período de la vida, arreglando entónces el culpable para siempre todas sus cuentas atrasadas. La otra consistia en admitirse el perdon del sacerdote como perdon legal de las faltas, librándose con él el delincuente de la pena que por ellas mereciese.»

Las procesiones eran mui frecuentes en los templos, i no lo eran ménos los abominables sacrificios humanos a presencia de todo el pueblo, sacrificios en que los cuerpos de las infelices víctimas, despues de haberles arrancado el corazon, eran azados i comidos en medio del mayor regocijo i alegría, i cuyo número no bajaba de veinte mil anualmente, segun los historiadores.

La educacion de la juventud corria a cargo del sacerdocio. Ella no era mui esmerada, es cierto, pero tenia por bases la moral mas estricta i la enseñanza de los deberes sociales e individuales como se entendian en aquel tiempo i en aquel pueblo.

En el estado de los aztecas es digno de notarse el uso de los jeroglíficos. No tan adelantados en ello como los antiguos ejipcios, podian sin embargo, llenar por medio de figuras pintadas las exijencias de su civilizacion. Así escribian las leyes, el arreglo de los tributos i los hechos principales de su mitolojía i de sus anales políticos.

Servíanse de telas de algodon, de pieles finas i principalmente del agave o maguei, de cuyas ojas se hacia un tejido sutilísimo parecido al pergamino, sobre el cual se pintaba i espresaba lo que se queria. Estos manuscritos, que encerraban documentos inapreciables para la historia americana, eran numerosos en la época del descubrimiento, i sensible es que el primer arzobispo católico de Méjico, don Juan de Zumarraga, quien mandó quemar la mayor parte de ellos por un mal entendido celo relijioso, haya privado a la ciencia de tan hermosos tesoros.

La aritmética era una ciencia mui conocida por los mejicanos, que habian descubierto un sistema fácil de numeracion aplicable a

las diversas operaciones; sistema injenioso i mas completo que el de los pueblos antiguos del Asia i de la Europa.

Para medir el tiempo dividian el año en dieziocho meses de veinte dias cada uno i al cabo de los dieziocho meses añadian cinco dias mas para completar el número solar de trescientos sesenta i cinco dias. El mes se dividia en cuatro semanas, cada una con cuatro dias útiles i uno de feria o de mercado público.

Tenian dos calendarios diversos: el uno de uso jeneral i el otro del esclusivo de los sacerdotes. Por ambos se notan los grandes adelantos hechos en la astronomía.

La mecánica, enlazada con las matemáticas, demostraba grandes progresos.

La agricultura era protejida por las instituciones civiles i relijiosas: los impuestos públicos se pagaban por lo jeneral en productos agrícolas, i en los templos se honraban deidades tutelares de ella. Los mas duros trabajos correspondian al hombre, los ménos pesados i difíciles a la mujer.

Por las obras encontradas por los conquistadores españoles se viene en conocimiento de que los aztecas sabian desaguar los terrenos pantanosos i habilitar con canales los demasiado secos.

La corta de los bosques era prohibida bajo severísimas penas.

El plátano i el cacao se daban en abundancia, el maiz principalmente, que crece en todo el continente, i la pita, planta que usaban los aztecas en su comida, en sus vestidos i hasta en sus escritos, pues de sus ojas se formaba una especie de papel semejante al papirus ejipcio.

La flora de Méjico es, segun sabios escritores, la mas rica, variada i hermosa del mundo.

Los trabajos de metales eran numerosos: sacábase plata, cobre, estaño i plomo, no solo de la superficie de las montañas, sino del interior, siguiendo las vetas con mucha regularidad i construyéndose al efecto las obras necesarias de sostenimiento. El uso del hierro les era, sin embargo, enteramente desconocido, a pesar de ser abundantes en todo el país las minas de este metal. Las herramientas cortantes mas jeneralizadas en la industria eran mui firmes i bien trabajadas i se hacian de una liga de cobre i estaño.

El oro i la plata servian comunmente para hacer grandes jarros i copas cinceladas.

Entre las manufacturas aztecas se notaron vestidos de telas de algodon i de pelos de animales, teñidos con colores vivos i hermosos, copas i vasos de madera con preciosos gravados revestidos de una capa de varníz tan firme, que los hacia impenetrables al agua, i bellísimos i delicados adornos de plumas que fueron admirados en las cortes del viejo mundo.

No habia almacenes, ni tiendas. El comercio se reducia a la venta del dia de mercado público, es decir, el quinto de cada semana, en el lugar designado para la féria. Los comerciantes eran mui distinguidos i en jeneral viajaban con grandes cargamentos vendiendo en el camino i en los puntos donde se detenian.

Permitíase a los mejicanos la poligamia, aunque limitada a los mas ricos. Las relaciones de los sexos eran afables i cariñosas: ambos consortes se consideraban recíprocamente i compartian los quehaceres de la casa: la mujer bordaba i cosia, la hija cantaba o recitaba historias i el marido hacia producir a la tierra con el sudor de su frente.

En la comida i bebida habia delicadeza i gusto. No tenian los manjares ni vinos que podemos usar nosotros, es cierto, pero de la carne i de las legumbres se cocinaban esquisitos guisados i del maiz i la pita se sacaban licores que no tenian nada de desagradable.

Respecto de la raza de los tezcucanos, que tambien ocupaba el imperio de Anahuac, diremos solo que rivalizaba en valor con su compañera, i que se distinguia de ella para sus adelantos intelectuales i materiales.

La historia de los tezcucanos ha podido conservarse hasta nosotros por una feliz casualidad, por las memorias i manuscritos dejados por Ixtlixochitl, descendiente de la familia real de Tezcuco muerto algunos años despues de la conquista. Sin embargo, estos escritos no parecen ser del todo verídicos. De ellos se puede estractar que los príncipes de Tezcuco fueron quizá mas ilustrados que sus vecinos, formaron un Código que fué adoptado por los demas, ordenaron i dividieron los ramos de la administracion pública i prestaron mucha proteccion a las ciencias i a las artes, llegando hasta establecer un Consejo especial con este objeto, gran lujo literario en un continente semi-bárbaro, que revela el grado de cultura a que habian llegado los mejicanos. La influencia de este

Consejo se notaba sobre todo en Tezcuco, donde se hablaba un idioma mas culto i puro que en el resto de la América i habia muchos oradores, cronistas i poetas.

La arquitectura era espléndida entre los tezcucanos i aventajaba en gusto i delicadeza a la de sus aliados i vecinos. Grandes i suntuosos palacios i templos admiraron en aquel país los españoles; i mas que todo, la estension i solidez de tales edificios, los adornos de mármoles, estucos etc. en cuya descripcion se entretienen mucho los historiadores de la época. Al leer esas relaciones que nos dicen que los jefes de Tezcuco tenian no solo palacios en la capital, sino hermosas casas de campo en las inmediaciones, rodeadas de fuentes i de cascadas i embellecidas por jardines suspendidos, estatuas i otros mil adornos costosos, no podemos ménos de recordar las maravillas que se refieren de Babilonia en tiempo de la inmortal Semíramis i confirmar la idea del primitivo oríjen de los americanos sentada el principio.

La grandeza de tales trabajos manifiesta, por otra parte, que ellos no fueron la obra de pocos años, ni de un escaso número de brazos, sino de un pueblo numeroso i activo ocupado por sus soberanos durante largo tiempo.

El órden de sucesion en Tezcuco se diferenciaba mucho del que ya hemos señalado en Méjico. El soberano, aunque tenia muchas mujeres, solo una consideraba como su esposa lejítima i a su descendencia se acordaba el privilejio de sucederle en el poder.

La relijion era la misma, idénticas las creencias; pero no podemos ménos de hacer notar una particularidad. Entre los ilustrados soberanos que gobernaron este país los hubo que, despreciando las ridículas creencias de la idolatría i de la supersticion, enseñaron a sus súbditos doctrinas relijiosas mas razonables, inculcándoles la idea de la existencia de *un solo Dios invisible*, al cual llegaron a edificar templos, prohibiendo que en ellos se inmolaran víctimas humanas. Esto solo habla mui alto en favor de esos monarcas que, gobernando pueblos incultos, no solo trataban de darles comodidades materiales, sino que tambien se dedicaban al cultivo de las principales verdades intelectuales, elevando con ello verdaderos monumentos a la civilizacion de la humanidad.

VI.

Pasemos ahora a ocuparnos del imperio de los incas.

El territorio que hoi se llama República del Perú era conocido por sus primeros pobladores bajo la denominacion de Tavantinsuyu, que, en idioma indíjena, significa *las cuatro partes del mundo*.

Dividido en cuatro secciones, como su mismo nombre lo indica, se hallaba cortado por igual número de hermosos caminos que partian del Cuzco, capital del imperio, i que estaban habilitados con puentes o balsas en el paso de los rios.

Segun la tradicion de los indios, hubo un tiempo en que toda la América estuvo en el mayor embrutecimiento i barbarie. Compadecido el sol, padre i antorcha de los hombres, envió a dos de sus hijos, Manco Capac i Mama Œllo, para reunir a los peruanos en poblaciones i civilizarlos. Los dos hermanos, tambien esposos, llevaban en la mano una cuña de oro i debian fijar su residencia en el sitio en que ésta penetrase sin esfuerzo en la tierra. Llegados al Cuzco, el tejo se hundió en la tierra, perdiéndose completamente. Allí se establecieron los dos hermanos i principiaron su tarea civilizadora. Manco Capac enseñaba a los hombres la agricultura i Mama Œllo el hilado i el tejido a las mujeres. Los salvajes moradores de la comarca, reconociendo la autoridad de los dos enviados celestes, echaron los cimientos de la ciudad, i, estendiéndose poco a poco bajo los descendientes de éstos, que se llamaron *incas* o *hijos del sol*, llegaron a formar el vasto imperio del Perú, que, a la época de la conquista europea, se estendia por todo el territorio ocupado hoi por las Repúblicas del Ecuador, Perú i Bolivia i una parte de la de Chile.

La fundacion del imperio tuvo lugar como cuatrocientos años ántes de la llegada de Francisco Pizarro. El curso de los acontecimientos verificados entre una i otra épocas permanece en la oscuridad.

La tradicion ha conservado, sin embargo, unos cuantos sucesos que revelan cuál era la política de los incas.

Todos los pueblos tienen un fin que cumplir en el mundo i a él dirijen sus esfuerzos. Los descendientes de Manco Capac creyeron que para ellos ese fin era la propagacion de su culto i de su ci-

vilizacion entre los pueblos vecinos, i, arreglando la sociedad que gobernaban sobre bases que hiciesen imposible la anarquía, señalaron una mira que se hallaba mucho mas alto que la razon de sus súbditos i los dominaba completamente, inclinándolos a una ciega obediencia.

Parece, empero, que, bajo el pretexto de civilizar a los pueblos vecinos, los incas se apoderaron por la fuerza de las comarcas inmediatas i sometieron a sus habitantes a las leyes del Perú.

En efecto, haria como doscientos años a que gobernaban, cuando Yupanqui ocupó el trono. Dotado este soberano de una gran capacidad i de otras nobles cualidades, quiso desarrollar con brillo la política adoptada por sus mayores.

Venciendo serias dificultades, consiguió desde luego reducir a una vida diferente i arreglada a la tribu de los Moxos, una de las mas viciosas que entónces ocupaban el Continente.

En seguida intentó hacer lo mismo con los Chiriuanos, pero encontró una resistencia porfiada, que no esperaba, i concluyó destruyendo la tribu, acto bárbaro que consternó a todo el imperio.

No satisfecho todavía, se fijó en Chile. Envió esploradores encargados de estudiar la naturaleza de este país i las costumbres de sus habitantes. Vueltos éstos con datos satisfactorios al Perú, Yupanqui envió a conquistar la provincia de Copiapo o Copayapo (hoi Atacama) a Chinchiruca, uno de sus mas valientes servidores, con un ejército de diez mil hombres. Este conquistador encontró alguna resistencia, pero auxiliado con diez mil soldados mas que le envió su soberano, consiguió someter el norte de Chile a la dominacion de su patria.

De Copiapo siguió Chichiruca sin incidentes notables hasta las orillas del Maule. Allí habitaban los Promaucaes, pueblo altivo i guerrero, que estimaba la independencia mas que la propia vida: jamas tribu alguna lograra imponerle. El se opuso al jeneral peruano. Los dos ejércitos se acometieron con furor. Tres dia duró el combate sin descanzo i sin cuartel, hasta que, faltos de fuerzas para pelear i dejando millares de cadáveres por una i otra parte, se retiraron los dos bandos creyéndose cada cual vencedor.

Esta sola batalla hizo conocer al Inca lo difícil de su empresa i ordenar a sus súbditos la retirada, dejando señalados con sangre los límites de su dilatado imperio.

Refiérese que despues de haber sabido el resultado del combate a que hemos hecho referencia, Yupanqui envió a decir a Chinchiruca: «que no conquistase mas nuevas tierras, sino que atendiese con mucho cuidado en cultivar i beneficiar las que habia ganado, procurando siempre el regalo i provecho de los vasallos, para que, viendo los comarcanos cuan mejorados estaban en todo con el señorío de los incas, se redujesen tambien ellos a su imperio, como lo habian hecho otras naciones, i que cuando no lo hiciesen, perdían ellos mas que los incas.» (a)

Al mismo tiempo que Yupanqui se ocupaba de Chile, uno de sus hijos sometia a varias tribus que moraban en el territorio que se halla al norte de la República del Ecuador.

Los soberanos del Perú tenian muchas concubinas, pero solo una esposa lejítima, que debia ser su hermana, a ejemplo de los fundadores del imperio, cuyos descendientes eran los herederos del trono.

Dueños i repartidores del trabajo de sus súbditos, los monarcas vivian en un lujo oriental.

El gobierno era despótico. Habia una distancia inmensa entre los incas i sus vasallos. Estos, aunque nobles o parientes del monarca, tenian que presentarse ante él descalzos i con algun bulto en la mano en señal de sumision. Así pues, los descendientes de Manco Capac con mayor razon que Luis XIV., podian decir: «el estado soi yo»: ellos en efecto, levantaban ejércitos, disponia a su antojo de las propiedades, dictaban leyes, nombraban jueces i los deponian a voluntad. Sin embargo, el gobierno era templado por una sabia política.

De cuando en cuando, para atender a las necesidades mas premiosas de las provincias, el soberano las visitaba con su corte i satisfacía sus mas justas exijencias.

Estos viajes se hacian con gran lujo i pompa.

Cuando moria un inca se abandonaban sus palacios i se guardaban sus riquezas, porque se creia que su alma iba a volver mas tarde, i se deseaba que encontrase todo cuanto habia poseido en el mismo estado que lo dejara.—Celebrábanse los funerales con grandes solemnidades, inmolándose sobre la tumba del fi-

(a) GARCILAZO DE LA VEGA.

nado algunos infelices esclavos, que se consideraban dichosos con tan desventurada suerte. Durante muchos dias todos los súbditos vestian un luto riguroso. Concluido éste, el nuevo monarca encomendaba a algunos de los mas distinguidos poetas del imperio la relacion histórica de los hechos de su antecesor, a fin de que, con acompañamiento de música, se cantase despues en su presencia i le sirviera de estímulo para imitar las virtudes de sus mayores. Por fin, el cadáver embalsamado de antemano i vestido con mui ricas galas, se colocaba por órden en el templo del sol, sentado al lado de su antecesor, con la cabeza gacha i las manos cruzadas sobre el pecho. En el lado opuesto del mismo templo se colocaban mas tarde de la misma manera las momias de las consortes lejítimas.

Hasta tal punto llegaban las consideraciones a los incas, que habia épocas en que se invitaba a grandes comidas a los nobles, se sacaban del templo del sol las momias de los monarcas, se les daba una colocacion preferente en la mesa i todos los convidados guardaban el mismo órden i etiqueta que observaran si aquellos cadáveres se hallasen animados.

Los parientes de los incas i sus descendientes formaban la nobleza peruana. Distinguíanse por muchos privilejios importantes: usaban un dialecto diferente a la lengua jeneral del país, i trajes particulares, i vivian de las entradas públicas. Eran los compartícipes del poder, los consejeros, jenerales, gobernadores i sacerdotes natos.

Los caciques de las comarcas conquistadas formaban una clase de nobleza inferior denominada *curaca*.

Fácil es concebir la unidad que naturalmente resultaba en los actos de una administracion cuyos miembros se hallaban todos interesados en sostener un trono sagrado para los pueblos. Depositarios esclusivos de la instruccion, los parientes del soberano tenian tambien en ello una inmensa superioridad sobre los gobernados.

El Cuzco, capital del imperio, como ya dijimos, i residencia de los incas, era por su hermosura la segunda ciudad de la América en aquella época. Sus calles anchas i rectas i sus muchas plazas la hacian tambien mui cómoda. Tenia al norte una magnífica fortaleza, cuyos restos se admiran todavía, i en el centro un templo dedi-

cado a la adoracion del sol, sin duda, el mas rico que hallaron los conquistadores en estos países.

La administracion superior del imperio se hallaba encomendada a cuatro gobernadores, cada uno de los cuales tenia a su cargo una seccion del territorio. Estos personajes servian tambien de altos consejeros del monarca.

A mas de las cuatro gobernaciones indicadas, el pueblo se dividia en cuerpos de cincuenta, ciento, quinientos, mil individuos cada uno, con un jefe que tenia el mando jeneral i cierta autoridad política. I finalmente, cada poblacion de diez mil almas tenia un mandatario especial con otros empleados inferiores.

En cada pueblo habia tribunales de justicia, encargados de administrarla a los que la pedian, con jurisdiccion en materias leves. Siempre que se trataba de asuntos graves, la resolucion se encomendaba al jefe político del departamento. Uno i otro recibian su nombramiento del gobierno supremo i, como garantía de recta administracion, de tiempo en tiempo, eran inspeccionados por visitadores nombrados *ad hoc*, que se informaban del carácter i conducta de tales majistrados i castigaban cualquiera infraccion de las leyes o falta en su aplicacion de una manera ejemplar.

En los juicios ordinarios no habia apelacion. Sin embargo, debiendo llegar todos los procesos hasta el monarca, éste, desde su trono, arreglaba lo que creia contrario a la estricta justicia, a la equidad, i, por una sabia interpretacion del espíritu de la lei, daba a ésta en ciertas ocasiones una aplicacion particular, favoreciendo así al inocente contra el criminal que pretendia eludir el castigo por circunstancias especiales. Entónces habia mas que una revocatoria, una escepcion puesta a la lei para aquel caso.

Las leyes, como dice W. Prescott, eran pocas i mui severas. Casi todas se aplicaban a asuntos criminales. No muchas de otra clase necesitaba un Estado que tenia escaso comercio, ningun dinero i mui poco que pudiera llamarse propiedad fija.

La insurreccion era el mayor de todos los crímenes.

Pero el hecho mas curioso en toda la organizacion del Perú es el de la reparticion de las tierras. En la estension de cada provincia se hacian tres grandes divisiones: una cuyo producto se dedicaba al culto divino, otra al inca i la tercera al servicio público de la

misma provincia. El resto de las tierras se dividia por cabezas entre los habitantes, i esta distribucion se renovaba año por año, tomando en consideracion el aumento o disminucion de la famila i sus necesidades. Desde luego salta la consideracion de la incompatibilidad de este sistema con el amor a la propiedad, que hace nacer en el individuo el deseo de mejorarla; pero hai motivos para creer, en vista del estado de cosas notado en aquel tiempo, que cada nueva reparticion de tierras era, con corta diferencia, una confirmacion de la anterior.

El cultivo de las tierras se hallaba a cargo del pueblo en el siguiente órden: primero las del sol, cuyo producto se destinaba a satisfacer las necesidades del culto, en seguida las propiedades de los ancianos, de las viudas, de los enfermos, de los soldados en servicio, i finalmente, las del soberano.

Habia una época fija en que se esquilaba el ganado i se guardaba la lana en almacenes públicos, de donde se sacaba para repartirse a las familias con el objeto de que tejiesen desde luego los vestidos necesarios para ellas i en seguida trabajasen los que habia menester el monarca i su familia. A fin de procurar que cada individuo tuviese lo indispensable, así como tambien para cuidar de que las manufacturas se hiciesen con el mayor esmero posible, habia comisiones inspectoras que rondaban a los trabajadores. Los artífices eran las mujeres.

Aquí debemos notar el espíritu de estímulo al trabajo que reinaba en las leyes peruanas: nadie comia sino lo que ganaba con el sudor de su frente, i los ociosos eran castigados severamente, miéntras que aquellas personas distinguidas por su laboriosidad e intelijencia, eran perfectamente recompensadas.

Las minas de todo el territorio pertenecian al Inca i se esplotaban para su uso por personas acostumbradas a esta clase de trabajos.

La estadística era un ramo de la administracion que se hallaba bastante desarrollado en el Perú, i al cual se daba la debida importancia. Llevábanse rejistros de los nacimientos i de las defunciones en todas las ciudades del imperio, rejistros que servian para formar el censo que anualmente se remitia al gobierno supremo. De tiempo en tiempo se hacian tambien estudios del territoritorio, anotando las diferentes clases de tierras, su fertilidad, productos

agrícolas i mineros, etc. etc. Estos datos servian a las autoridades para la reparticion del trabajo.

Los empleos eran vitalicios i se trasmitian jeneralmente de padres a hijos.

El Inca no consumia nunca todo lo que sus súbditos trabajaban o cosechaban para él. El sobrante, despues de satisfacer las exijencias del servicio pùblico, se colocaba en almacenes espèciales con el objeto de repartirlo al pueblo en épocas de escasez.

Tal era el arreglo de la propiedad entre las peruanos, arreglo casi incomprensible en un imperio tan estensò, i que gravaba a los pueblos con el trabajo, haciendo cargar sobre ellos una contribucion de que se hallaban esceptuados los individuos de la familia real i del sacerdocio i todos los empleados públicos.

Los correos tenian un vasto plan: en todos los caminos importantes habia pequeños edificios que servian para los *chasquis* o portadores de la correspondencia u órdenes verbales de los incas. Todo el país estaba así en comunicacion directa con su soberano. I en verdad que esto es notable en naciones semi-bárbaras, mucho mas si se recuerda que las grandes capitales europeas tenian en la misma época tan pocas comunicaciones entre sí, que parecia que una de otra se hallasen separadas por distancias casi insuperables.

Consecuentes con su política de conquista, los incas organizaban sus ejércitos de manera que pudieran corresponder a las exijencias de ella. Así pues, las tropas peruanas no eran poco numerosas, ni mal ordenadas. Refiérese que en los últimos tiempos del imperio su número ascendia a doscientos mil hombres, i que, divididas en compañías i batallones, tenian jefes de diferentes graduaciones hasta el Inca. Las armas que se usaban eran el arco i la flecha, la lanza, el dardo, el hacha i una espada pequeña hecha comunmente de cobre. Los soldados llevaban el traje particular de las provincias a que pertenecian i una especie de turbante de diversos colores con que se cubrian la cabeza, i los jefes, el vestido correspondiente a su graduacion. Cada compañía tenia su bandera i su enseña particular, todas las cuales se inclinaban ante el pendon real, que, desplegado, dejaba ver un hermoso arco-iris, escudo de armas de los incas.

En marcha, el soldado peruano guardaba siempre un órden i una

disciplina admirables. El ejército que iba a la guerra al atravesar una comarca, por mui rica que fuese, no tocaba cosa alguna, ni sus jefes imponian sobre los pobladores la mas pequeña contribucion. No por esto el soldado carecia de lo necesario, gracias a la buena medida de tener en la capital grandes almacenes que el inca cuidaba de proveer de todas las cosas necesarias para el ejército.

Una de las medidas mas notables adoptadas por los soberanos del Perú respecto de los pueblos conquistados, era la de hacer que sus jefes o caciques se trasladasen por algun tiempo a la capital del imperio, a fin de que aprendiesen el *quichua*, idioma del Perú i uno de los mas ricos i completos de todos los primitivos de la América, se familiarizasen con las costumbres i usos de la corte i tomasen las bases del gobierno.

Ya que hemos hablado del *quichua*, preciso es decir, que su aprendizaje se imponia a los habitantes de los países conquistados. para conseguirlo se enviaban maestros por todas partes sin mas obligacion que la de enseñarlo, i solo se daban los destinos públicos a las personas que lo hablaban.

Otra medida notable adoptada por los incas con los pueblos conquistados, era finalmente, la de obligar a una parte de los vencidos, ocho o diez mil, por ejemplo, a trasladarse a un punto del imperio ocupado por vasallos sumisos i valientes, i hacer que igual nümmero de éstos fuesen a ocupar el territorio de los primeros. De este modo se hallaban juntas en la nueva conquista dos razas que, recelosas al principio, daban una garantía de tranquilidad, i que mas tarde concluian por unirse estrechamente, formando una sola con las mismas costumbres i usos del resto del país.

Así creció poco a poco el grande imperio del Perú, i formándose, de tribus independientes i numerosas, se convirtió, al cabo de algunos años, en una nacion que profesaba una sola relijion i tenia un solo idioma, un solo gobierno i unos mismos usos i costumbres.

Aunque el gobierno protejia al pueblo de la misma manera que un padre a sus hijos, no creía sin embargo, que su condicion debia ser diferente de la de un niño condenado a perpetuo pupilaje, cuyos deberes se encierran en la mas absoluta obediencia a las órdenes del guardador.

La educacion era un privilejio de la nobleza i el pueblo perma-

necia en la mas completa ignorancia, privado del acceso a los destinos públicos.

Los nobles i sus hijos aprendian con perfeccion el idioma patrio, la historia del imperio i la misteriosa ciencia del *quipus*.

El *quipus* era una cuerda como de sesenta centímetros de largo formada de hilos de diferentes colores entrelazados i retorcidos, de la cual salian muchísimos otros hilos mas pequeños llenos de nudos, en forma de franja. Esto era la escritura peruana. Por lo jeneral se aplicaba a cálculos aritméticos. Cada nudo era un número que podia combinarse de diversos modos hasta representar con exactitud cualquiera cantidad.

El *quipus* era mui inferior a la escritura azteca de que ya hemos hablado. Pero se empleaba de tal modo i con tales precauciones, que llenaba las necesidades de los peruanos. Así, por ejemplo, para aplicarlo a la historia, habia cronistas nombrados en cada una de las provincias del imperio, cuya obligacion principal era consignar los mas notables sucesos que en ellas ocurrian. A otros empleados superiores se encargaba de la redaccion de los mismos sucesos. Por este arreglo los hechos se trasmitian por la tradicion oral; pero para dar método i gravar bien la relacion, señalando las fechas, el cronista tenia el *quipus*.

No se reducia a esto solo la historia entre los primitivos peruanos: habia tambien poetas encargados de engalanar los sucesos i trovadores que cuidaban de cantarlos en presencia del inca en ciertas solemnidades, formándose así una poesía tradicional, que se asemejaba a las baladas europeas de la Edad-Media.

Los peruanos tenian algunos conocimientos elementales de jeometría, hacian malos mapas del imperio i mui poco se ocupaban de la astronomía, hallándose por consiguiente mui atras en este último ramo respecto de los aztecas.

En cambio de sus pocos conocimientos en las matemáticas, estaban mas adelantados que el resto del continente americano en la agricultura. El producto de este ramo, gracias a un buen arreglo, bastaba para llenar las necesidades del consumo i servia de base a los cambios del comercio interior, único que conocian los habitantes de Tavantinsuyu. El gobierno protejia eficazmente la agricultura, no solo con nobles estímulos, sino dándole todas las facilidades posibles. Excelentes caminos, buenos canales de regadío e inmen-

sos acueductos subterráneos habia repartidos convenientemente en el territorio. Ellos causaron la admiracion de los europeos que talvez no los tenian iguales en sus respectivos países.

Los peruanos sabian aprovechar los malos terrenos, cavándolos hasta encontrar una capa favorable o usando abonos para mejorarlos. Tambien cuidaban, segun la elevacion de la tierra o la variedad del clima, de sacar el mejor partido posible, cultivando las producciones propias de cada una. Entre los abonos debemos notar el huano, que en el dia tiene tanta importancia, cuyo uso era ya conocido en el vasto imperio de los incas en la época de la conquista.

En la crianza de animales se habian hecho así mismo notables progresos, i los peruanos se distinguian de sus vecinos en el uso de animales domésticos. El llama, el huanaco i la vicuña proporcionaban abundante lana, que se empleaba en vestidos de diversas clases.

Entre los objetos hallados por los conquistadores, se notaron vasos de oro i plata, pulseras, collares i otros varios adornos, utensilios de diversas clases hechos de cobre muchos, de barro fino otros, espejos raros, i gran variedan en fin, de objetos de arte regularmente trabajados. Los peruanos fundian toda clase de metales, ménos el fierro, i pulian muchas piedras preciosas. Las herramientas de que se servian para tales trabajos, eran de una mezcla de estaño i de cobre, composicion curiosa que formaba un metal cuyo temple se parecia al del acero.

Se usaban tambien varios instrumentos de piedras i de cobre puro.

Pocos eran los adelantos hechos en la esplotacion de las minas. No siempre se sabia separar el metal precioso de la escoria que lo cubre. Las cualidades del azogue, bastante abundante en el territorio, eran completamente desconocidas.

Tambien carecian de monedas, lo que no sucedia a los aztecas; pero en cambio los peruanos usaban las medidas de peso enteramente desconocidas entre los mejicanos

La arquitectura, que muchas veces basta por sì sola para dar una idea del grado de civilizacion de un pueblo, tenia su sello especial en el vasto imperio de los incas. Habia edificios de piedra, de ladrillo i de adobe; pero reinaba en todos tal simetría i regularidad, que parecian haber sido hechos en el mismo molde. Por lo je-

neral eran de un solo piso bajo, las paredes gruesas i firmes i el enmaderado sencillo. Los techos tenian la forma de una campana i se construian colocando sobre la madera una composicion formada de cierta tierra gredosa i piedras mui pequeñas: otros habia solo de paja. Los adornos i relieves eran raros; lo mismo los arcos i columnas. Así pues, la arquitectura del Perú se distinguia por la sencillez i simetría de las fachadas i por la solidez de las obras de sostenimiento, todo lo cual se calculaba para que los edificios resistieran fácilmente a los frecuentes temblores que se dejan sentir en el país (a).

No concluirémos esta parte de nuestra reseña del imperio de los Incas sin admirar los magníficos resultados obtenidos en un país cuya organizacion parecia tan poco a propósito para producirlos, i lamentar la incuria de los conquistadores por haber dejado perecer tantos hermosos monumentos que, a mui poca costa, podian haberse conservado para honra i gloria de la primitiva civilizacion de la América.

VII.

La América en la época de su descubrimiento con su hermosa vejetacion, sus caudalosos rios, sus elevadas montañas cubiertas de perpétua nieve i su bello cielo, ofrecia un espectáculo encantador, majestuoso e imponente al viajero i al poeta que recorrian sus estensas costas. No así al filósofo, al estadista, que no miran en torno de sí mas que a la humanidad i que, al observarla en los diversos pueblos del universo, tratan solo de estudiar su modo de ser para armonizarlo con el progreso. Para éstos nuestro continente no era el mismo. Al contemplar por todas partes, esceptuando los imperios de Méjico i el Perú, bosques inmensos de árboles seculares cuyas ramas entrelazadas impedian que los rayos del sol llegaran a la tierra cubierta de malezas i de arbustos salvajes, al bajar sus ojos al reflejo del mismo sol sobre los metales en que abundan las montañas, al notar el silencio que reinaba por do quiera, al ver las chosas miserables de los naturales, al fijarse en la ninguna prevision de éstos para el porvenir, en el estado de su industria, mas de una esclamacion de pesar dejarian escapar de sus labios. Hubieran querido se-

(a) PRESCOTT, Observaciones sobre la civilizacion de los Incas.

guramente, que a ese espectáculo de silencio i de quietud hubiera sucedido el de bullicio i movimiento, que ofrece en los países civilizados una sociedad que trabaja, goza i adelanta. En lugar de lo que veian hubieran deseado grandes poblaciones, casas cómodas, llanuras cultivadas, buenos fondeaderos i mejores vias de comunicacion, hombres instruidos en fin, en las ciencias i en las artes, aplicando su intelijencia, su voluntad i sus esfuerzos todos a la consecucion de los grandes fines que se propone todo ser racional en la tierra. Hubieran querido que la produccion inmensa que es capaz de dar la América, despues de satisfacer las necesidades de sus pobladores, fuese a travez de los mares a suministrar a la Europa en metales, en materias primas i tambien en objetos de industria, lo que los pueblos de ese continente necesitan.

Mas todavía. Hubieran tratado de dar a los pobladores las nociones de la justicia i del derecho que les faltaban i sostituir a su modo de ser político otro mas conforme con su dignidad e intelijencia.

I en verdad que todo esto se notaba de ménos en la jeneralidad de los pueblos americanos a mediados del siglo XV.

Poblada en su mayor parte por pequeñas tribus independientes que tenian grandes porciones de territorio i se hallaban en incesante guerra unas con otras, viviendo todas en el estado de barbárie, la América no podia ser otra cosa.

Entre las diversas tribus habia algunas que formaban pequeñas confederaciones. Los grandes intereses de éstas, principalmente los relativos a declaraciones de guerra o proposiciones de paz, eran tratados en parlamentos formados por los jefes de todas en presencia de los súbditos, a quienes se concedia el derecho de tomar parte en las deliberaciones.

Pero jeneralmente, así como en las sociedades antiguas de la Europa faltaba la unidad, que introdujo mas tarde el cristianismo, así tambien en las de América todos los individuos de una tribu eran enemigos de los de otra. Los vínculos sociales se hallaban adheridos a un pedazo de territorio i eran diversos en cada pueblo. El vecino no era hermano de su vecino, i, faltando la fraternidad, faltaba consiguientemente la unidad indispensable al progreso de las naciones.

El jefe recibia el nombre de *cacique* i se distinguia casi siempre

por su constitucion robusta, su aspecto marcial, así como por la destreza en los ejercicios de la guerra, el desprecio al peligro i el amor a la gloria. La prudencia en el consejo, el talento i la facilidad de hablar, cualidades de grande aprecio entre los indios, no se consideraban sin embargo, como indispensables en el jefe político.

La misma persona encargada del poder administrativo se hallaba tambien investida de la autoridad judicial.

Sin códigos especiales, sin leyes escritas, la costumbre ocupaba su lugar i se respetaba relijiosamente por los asociados. Sensible es empero, que, por falta de escritura, esas disposiciones, reflejo del estado de moralidad de los pueblos, no hayan llegado hasta nosotros.

El pequeño estado de Tlascala tenia una forma de gobierno mas regular. Un jefe nombrado por el pueblo se hallaba a cargo del poder ejecutivo i un senado, compuesto de los ancianos mas distinguidos por su saber e integridad, daba la lei i otras disposiciones supremas.

Habia tribus en que para hacer perecer a un individuo, se necesitaba que fuese condenado en una reunion de todos. Esto trae a la memoria aquellos primeros tiempos de Roma en que el pueblo mismo resolvia sobre la *cápite-diminucion* de los ciudadanos.

Los primitivos habitantes del Nuevo Mundo creían en un Ser Supremo esencialmente bueno i omnipotente, creador de todas las cosas; i, no pudiendo esplicarse la existencia de las pasiones i de los vicios en el mundo, creían tambien en otros seres divinos de grado inferior, a quienes reverenciaban.

Semejantes ideas no eran capaces de fortificar sentimiento alguno verdaderamente moral, ni ménos podian servir para alentar la práctica de los deberes sociales.

Conservábanse algunas tradiciones vagas i trasformadas acerca del diluvio, de la salvacion del arca de Noé, i de la torre de Babel, que se trasmitian de padres a hijos.

Creíase en la inmortalidad del alma i en la existencia de otra vida, en la cual se daba premio al justo i castigo al criminal. Las tribus del norte suponian que Dios castigaba a los malos haciendo que sus almas quedasen como sombras en este mundo, persiguiendo sin cesar la vana imájen de sus pasados goces i placeres i sufriendo el remordimiento de sus crímenes.

Segun los indios, el favor de los dioses se conseguia por medios idénticos a los que se emplean para obtenerlo de los hombres, es decir, homenajes i tributos, que, traducidos al lenguaje relijioso, significan culto i sacrificios. Estos últimos, considerados bajo el punto de vista de la sencillez i solemnidad, pueden mirarse como la mas pura espresion de la piedad, pero, al llegar a ocuparnos de los humanos, que de cuando en cuando tenian lugar, tiembla horrorizada la mano del que escribe i la pluma se resiste a describir las escenas verdaderamente horribles i sanguinarias con que se manchaban los sacerdotes de aquel culto bárbaro.

Los sacrificios humanos del Brasil pueden servir de tipo. Los prisioneros atados eran conducidos al traves de las poblaciones con música i canto. Llegados a la aldea o reduccion de los vencedores, se les alimentaba perfectamente i se les dispensaba toda clase de cuidados, hasta el de darles mujeres, cuya descendencia era condenada, como sus padres, al cruento sacrificio. El dia de la ceremonia, despues de cantar i bailar, se llevaba al desgraciado prisionero a un monton de piedras, que se le obligaba a tirar a los asistentes. Estos le injuriaban, él contestaba de la misma manera i moria por fin, a manos del vencedor. Las mujeres se acercaban entónces al cadáver, lo lavaban, cortaban las presas con piedras duras i afiladas, frotando con la sangre a sus hijos, i, al aliento de un fuego vivo, asaban la carne, que saciaba en seguida el apetito de los guerreros de la tribu. De los huesos mas grandes se hacian despues flautas para el ejército i de los dientes adornos que colgaban al cuello las mujeres (a).

Tales eran los sacrificios humanos en las tribus del Nuevo Mundo. El objeto que con ellos se conseguia era ahogar el sentimiento de la piedad en los individuos, acostumbrándolos a presenciar espectáculos de esta naturaleza con la mayor indiferencia i sangre fria.

El altar consistia jeneralmente en un monton de piedras sin mas techo que el firmamento i sin otras paredes que los árboles seculares de las selvas. Dominaba los alrededores invitando a los creyentes a concurrir a todas horas del dia a presentar sus ofrendas al Supremo Creador del universo.

(a) BOULAND, Œubres, tom. I, páj. 225.

En la parte septentrional se ven todavía grandes pirámides formadas de tierra i hosamentas humanas. Todos los años las familias exhumaban los restos de sus deudos i aumentaban con ellos el altar destinado a la adoracion de la Divinidad.

En el territorio de Virjinia se ha hallado, no hace mucho tiempo, uno de esos altares cementerios de nueve mil pies de circunferencia, noventa de alto i cuarenta i cinco de diámetro en la parte superior (b).

La música i el baile formaban parte de la ceremonias relijiosas.

Se reconoce como un principio en los pueblos cultos, que no basta que el hombre adore a Dios i admire sus obras para llenar sus deberes, menester es que estudie tambien las leyes jenerales del mundo i de la naturaleza humana, que conozca los fenómenos del universo i las fuerzas de la naturaleza, a fin de obrar i preveer. Solo así se marcha por la senda de la civilizacion, no siempre la misma para todos los pueblos.

Entre los habitantes de América se ignoraba todo esto. Perezoso, el indio se consideraba feliz recostado en su hamaca, rodeado de su familia, sin moverse, sin pronunciar una palabra. La poltronería era el término final de sus aspiraciones.

Las ocupaciones principales, como dijimos, eran la caza i la pesca: ésta en las tribus meridionales, aquella en las del norte.

La agricultura se hallaba en la infancia. No se conocia el uso del fierro, ni el de los animales domésticos, i la siembra era poco jeneralizada, ignorándola completamente los habitantes del Brasil, Paraguai i Uruguai. Aun donde se cultivaba la tierra los sistemas empleados eran tan imperfectos, que sorprenden. Los abnaquis, tribu del norte, por ejemplo, hacian en la tierra agújeros con un palo delgado, echaban varios granos en cada uno i despues los tapaban con tierra.

Sin mas vías de comunicacion que las que la naturaleza deja por sí misma, sin el menor arreglo en la distribucion de las aguas, sin conocimientos para la disecacion de las vastas ciénegas formadas por todas partes, no debia esperarse otra cosa.

Las artes no tenian estímulo para desarrollarse. Los caciques no

(b) WARDEN et DUPAIX, Recherches modernes sur les monuments de l' Amerique.



las impulsaban, ni las protejian. Apénas se usaba de algunas máquinas conocidas en las aldeas mas atrasadas de la Europa.

Los odios de los pueblos impedian el comercio esterior, el cual solo existia entre los que formaban federaciones.

Cada familia producia lo necesario a la satisfaccion de sus mas premiosas necesidades o lo hallaba con facilidad en las otras de la misma tribu.

La falta de moneda embarazaba las transacciones ordinarias, impidiendo la compra-venta i favoreciendo la permuta o el cambio de objetos por objetos sin mas base que la fuerza de las necesidades esperimentadas por los contratantes en el acto de verificarse el cambio.

No habia capitalistas, ni proletarios. Las palabras *rico* i *pobre* no tenian aplicacion alguna.

La navegacion era bien poca cosa. A la canoa hecha del tronco de un árbol i movida por remos se reducian todos los conocimientos de los americanos sobre el particular.

Las ciencias no se cultivaban en parte alguna; sus principios mas luminos aparecian apénas como débiles destellos en medio de la impenetrable oscuridadad de la barbárie.

Faltaba la instruccion pública.

Nadie sabia leer, ni escribir.

En cuanto a la historia filolójica de los idiomas del Nuevo Mundo no hai mas que oscuridad i tinieblas. La falta de la escritura ha sido causa de que, ahora que la filolojía ha llegado a ser un ramo importante del saber humano, no podamos aprovecharla, ni reportar de ella el beneficio de que es suceptible (a).

Hai, sin embargo, un hecho que ha sido notado por sabios pensadores i que revela la existencia en América de una civilizacion mas adelantada que la que hallaron los conquistadores europeos. Miéntras los indios ostentaban suma ignorancia i barbarie, los idiomas de que se servian para espresar sus ideas eran en estremo regulares, flexibles, abundantes i armoniosos. Habia frases que se repetian por costumbre sin saber su significado.

Las revoluciones, los cataclismos, hacen desaparecer a las na-

(a) No queremos decir por esto que no haya trabajos importantes sobre el particular. Bien sabemos que existen estudios hechos por algunas sociedades científicas de los Estados-Unidos de la América del Norte i por sábios ilustres como Bello, Morenas, Elliot, Pitzering, Zeisberger, Nasci, Jarvin i otros.

ciones de tiempo en tiempo; pero al pasar una jeneracion envuelta en ellos deja siempre un rastro que revela su existencia. Tal parece haber sucedido en América.

La aritmética, que se hace indispensable desde que las transacciones comerciales se desarrollan, no era mui necesaria en el Nuevo-Mundo por el hecho de existir entre todos los habitantes de cada tribu esa cierta comunidad de bienes de que ya hemos hecho mencion. Así pues, no es raro que se nos diga que en algunos pueblos solo se contaba hasta tres (a).

La espresion de la estatuaria eran ídolos grotezcos i diformes; de la música, molestas tocatas de pitos, flautas i atambores, i de la pintura, las pinceladas con que se arreglaba la cara a los guerreros ántes de marchar al combate a fin de que parecieran mas horribles a sus enemigos.

Los afectos i las necesidades eran, por decirlo así, los únicos móviles de los indíjenas; lo que hiere los sentidos, el oríjen i la base de todas sus ideas i razonamientos. Al querer designar un hombre se tocaban la cabeza para indicar el color del pelo i comparaban con un árbol o una lanza su estatura. Las ideas universales i abstractas les eran tambien mui poco conocidas i las palabras *tiempo*, *espacio* i *sustancia* no tenian equivalentes en ningun idioma americano (b).

La refleccion, sin embargo, era inseparable compañera de los juicios i acciones de los indios. Al oir las propuestas de los europeos, se consultaban unos a otros ántes de dar respuesta.

Las ideas de igualdad e independencia se hallaban en estremo jeneralizadas. La subordinacion civil era por tanto mui imperfecta.

No habia servicios obligatorios. Si el indio iba a la guerra era porque le gustaba, porque ella formaba una de sus ocupaciones, uno de sus mas fuertes instintos.

En tal estado de atraso no es fácil suponer la existencia, ni mucho ménos el órden de contribuciones que en las sociedades civilizadas se destinan al sostenimiento del gobierno i a la satisfaccion de las mas urjentes necesidades del servicio público. I efectivamente, en las tribus de América no las habia absolutamente.

(a) W. Robertson, Hist. de la América, lib. IV;
(b) Id. id. id.

¿I de qué hubieran servido tales recursos en manos de gobernantes tan bárbaros como los mismos gobernados?

VIII.

Entre las tribus indíjenas, ninguna hizo una resistencia mas larga, ni mas heroica a los conquistadores que la de los araucanos. Estos naturales, dueños de la parte austral del territorio ocupado hoi por la República de Chile, llamaron constantemente la atencion de la corte de España i la mantuvieron inquieta durante cerca de tres siglos que duró su dominacion en el Nuevo-Mundo. Vencidos i vencedores alternativamente, jamas obedecieron a las autoridades europeas, ni adoptaron sus leyes, ni las nuevas costumbres que se trataba de darles. El cristianismo, que tantos progresos hizo en el resto del continente, fué admitido por mui pocos de esos guerreros que, ante todo, tenian en vista el amor a la patria i a las creencias i costumbres de sus antepasados i un odio a muerte a sus conquistadores i a cuanto con ellos tuviese alguna relacion.

Hemos creido pues, que debiamos hablar algo del modo de ser de los araucanos a pesar de los estrechos límites señalados a esta obra.

Habitaban la parte de Chile que limita al N. por el rio Bio-bio, al S. por el Calle-calle; al O. por el mar i al E. por la majestuosa cordillera de los Andes, dominada en esa parte por el volcan de Villarrica.

Este territorio se halla dividido en dos partes por el rio Tolten. Esta division de la naturaleza se nota tambien hoi en los habitantes: los de la parte del norte conservan todavía su carácter feroz i guerrero i las costumbres de sus célebres antepasados; no así los del sur, que, estrechados cada vez mas por las poblaciones civilizadas que se han ido estableciendo cerca del Calle-calle o rio de Valdivia, han perdido mucho de su orijinalidad primitiva i se hallan casi todos convertidos al catolicismo i en diario contacto con estranjeros activos e industriosos.

El araucano es jeneralmente robusto, de regular estatura, cabellos negros, largos i gruesos, tez áspera i cobriza, nariz un poco chata, ojos pequeños, pero vivos i de mirada penetrante i altanera.

El resto del cuerpo es proporcionado, la musculatura de una fuerza admirable.

El traje comun consiste en una manta cuadrada de lana ordinaria, que los hombres atan a la cintura i las mujeres al pecho. Por lo demas, un cintillo o pañuelo lacre, para sujetar el pelo, i un par de espuelas, jeneralmente de plata, forman el inventario de los adornos usados por estos indios.

Por la regularidad, belleza i poesía del idioma que hablan, así como por las muchas voces que por costumbre repiten de cuando en cuando sin comprender su significado, se conoce que los araucanos de hoi están mucho mas atrazados en civilizacion que sus antepasados.

En relijion, creen en un Espíritu Superior, que rije el universo, i en otros espíritus inferiores, que los socorren en los peligros i calamidades. Segun ellos, hai un lugar privilejiado, morada del Espíritu Supremo i de sus auxiliares, puestos en contacto con los hombres por medio de ciertos jenios que les sirven de mensajeros. El alma es inmortal i hai para todos una vida futura, que principia al pasar cierto cerro misterioso situado en medio del océano i en la cual gozan los buenos de toda clase de placeres i sufren los malos mui horribles tormentos i privaciones.

Sin templos, ni sacerdotes, el culto se reduce a libaciones de licores i al sacrificio de algunos animales hecho al aire libre, bajo la esfera del firmamento, siempre que una calamidad los aflije.

La supersticion de los araucanos es mui notable: unos hombres que prefieren la muerte a ceder un palmo de su territorio, i que son suspicaces i desconfiados por carácter, tiemblan al menor ruido de la naturaleza durante la noche, creen ciegamente a sus médicos o adivinos i se dejan arrastrar por sus consejos.

Hace tres siglos, los araucanos se hallaban divididos en cuatro comarcas que tenian el nombre de *butalmapus*, cada una de las cuales era gobernada por un jefe especial de quien dependian otros inferiores llamados caciques. En la guerra, se elejía un jeneral en jefe con el título de *toquí* i, mas tarde, se le agregó uno segundo con el de *vice-toquí*.

Las cuestiones importantes se discutian en parlamentos de todos los jefes reunidos.

En el dia han desaparecido las grandes divisiones i en su lugar

hai muchas tribus independientes i celosas unas de otras, pero ligadas con estrechos vínculos que las unen en el peligro. Es mui difícil ver grandes parlamentos, pues, por lo jeneral, cuando se trata de un asunto de interes para varias tribus, el parecer manifestado por los principales individuos de cada una de ellas es la resolucion suprema.

Hallándose investidos los caciques de toda la autoridad política, tienen tambien la judicial.

La costumbre es la única lei. Sin códigos especiales, ésta se halla en la memoria de todos. Los castigos de los principales delitos, como en todo pueblo bárbaro, son terribles. La induljenca tiene sin embargo, algunos partidarios. Con todo, la pena de morir en las llamas es desgraciadamente mui comun entre los araucanos. Muchas veces basta que un charlatan adivino inculpe un crímen a un individuo, para que se condene al inocente a perecer asado, en medio de las danzas de una muchedumbre ébria, que hace gala del mas refinado placer en prolongar i variar tan horrendo suplicio.

Acostumbrados a la ociosidad, a correr por los bosques i a luchar con las dificultades que presenta por do quiera la naturaleza, los hombres jamás se han dedicado al cultivo de las ciencias, ni de las artes, ni a los trabajos de la agricultura, hallándose hasta el dia sumamente atrasados en todo ello i abandonando a la mujer los cuidados de labrar los campos i de recojer las cosechas.

La poligamia es de uso jeneral en la Araucanía. La condicion de la mujer en la familia es la de una esclava que nace encadenada a su padre i crece en el trabajo, para ser cambiada mas tarde por cierto número de animales al indio que la toma por esposa.

Guerreros por carácter, los habitantes de la Araucanía se ejercitan con frecuencia en carreras i juegos que, a la vez de la destreza i ajilidad que traen consigo, les hacen robustos i temerarios. Las armas principales que usaban en la época de la conquista eran la maza, la honda, la flecha, la lanza i el laqui. En el dia tienen tambien armas blancas i de fuego, pero su uso no es mui jeneral.

Entre estos indíjenas no hai ejército permanente, ni policía, ni milicias, ni contribuciones. Sin embargo, al amago del menor peligro todos se hallan sobre las armas i cada cual provee a lo que

necesita. Unidos bajo las órdenes de sus jefes, sus movimientos son rápidos i su primer ataque furioso. Si se les persigue con fuerzas numerosas i bien disciplinadas, se dividen, forman emboscadas i, entónces, sin el conocimiento especial del terreno i sin la ajilidad que ellos tienen, es imposible reducirlos. Vencidos una, dos, tres i cuatro veces, abandonan el campo a sus enemigos, pero, refujiados en los montes, siguen haciendo una horrible guerra de sorpresas i de recursos mui difícil de sostener por un ejército regular. I ¡cuidado! que si éste se divide, las emboscadas lo concluyen en pocos dias sin que dejen ni un momento de descanso a las partidas.

Mui a menudo los indios de una tribu se echan de sorpresa sobre los de otra con el objeto de robarles sus cosechas i arrebatarles sus mujeres. A este salteo se da entre ellos el nombre de *malon*.

Respecto a su comercio, no lo han tenido jamás. Las producciones del territorio se destinan al consumo de los habitantes i, a pesar de tener hermosísimos puertos, nada se esporta por ellos. Para adquirir lo que necesita cada tribu cambia lo que tiene de mas en otro artículo, pues el uso de la moneda es casi desconocido. I decimos esto, porque los araucanos primitivos no tenian objetos a que pudiera darse ese nombre i en el dia los pocos pesos fuertes que circulan entre ellos son usados como un adorno mas bien que otra cosa. Ademas, la relacion del oro i la plata les es desconocida i cualquier araucano recibiria con mas gusto un peso fuerte de plata que un escudo de oro. En resúmen, los araucanos encerrados en su territorio, viven del producto que les dan sus propiedades sin mas relaciones comerciales que los cambios de animales i de cueros que tienen de cuando en cuando con los pueblos civilizados de sus fronteras.

La poblacion se calcula en treinta mil almas.

El gobierno de Chile ha tratado hasta hoi de civilizar esas tribus estableciendo misiones católicas entre ellas; pero este medio no ha dado los resultados que se esperaban. El apego de los descendientes de Caupolican i de Lautaro a las costumbres i creencias de sus antepasados ha sido invencible i poco ha conseguido, en el sentido del progreso i de la civilizacion, el celo de los misioneros. Convencido de ello el Gobierno de la República, trata de avanzar la línea de la frontera, estableciendo algunos centros de poblaciones, que

luego ejercerán sobre los indios una influencia bienhechora. Sin embargo, seria de desear que, impulsándose la colonizacion, se acelerara la obra principiada, estendiéndola a los hermosos puertos del litoral. Solo así podriamos ver en pocos años un cambio completo en la Araucanía. La voz del misionero seria auxiliada por el poderoso contacto de las poblaciones, la tranquilidad reinaria por todas partes, i, al espectáculo imponente que las nuevas ciudades ofreciesen al indómito salvaje, se agregaría el engrandecimiento que, por la industria i el comercio, recibiria la parte meridional de Chile.

IX.

El resultado de los esfuerzos de los americanos durante el último medio siglo, los conocimientos positivos adquiridos, el gran movimiento político i comercial operado en los diversos países, el progreso de la civilizacion en fin, todo ha hecho cambiar completamente el cuadro primitivo de la América.

Los descendientes de los europeos forman hoi las naciones con las cuales celebran tratados las potencias del Viejo Mundo. La raza de los naturales es poco numerosa i vive agregada a los territorios de las diversas Repúblicas modernas, conservando algunas costumbres del estado de barbárie en que las hallaron los conquistadores hace trescientos años, pero no el conjunto, ni ménos los razgos de orijinalidad en el carácter, en la forma de gobierno, en las tendencias a la cilizacion, que entónces se notaron.

Al paso que los descendientes de los europeos adelantan en número, bienestar i progreso, los indios, los verdaderos dueños del continente, disminuyen dia a dia i, a escepcion de algunos miles, que por el contacto de las sociedades i el influjo de las misiones cristianas, pasan a ayudarles en la actividad cuotidiana, todos pierden sus fuerzas intelectuales i físicas sin provecho alguno, vejetando tristemente en los pedazos de territorio que les restan. I quizá no está mui distante el dia en que esa raza desaparezca completamente.

Una acusacion mui fundada podria hacerse en consecuencia a los gobernantes de nuestras jóvenes Repúblicas, que, por no darse el trabajo de estudiar los medios de civilizar unas pocas tribus, las dejan perecer en la barbárie, i, sin fijarse en los peligros que la rup-

tura de la unidad puede ofrecer en el porvenir, llaman a ocupar su territorio a europeos ávidos de fortuna (a) que las estrechan dia a dia hasta que no les dejen mas terreno que el necesario para un cementerio. ¡Oh desventurada suerte la de los descendientes de Motezuma, Tupac-Amaru, Caupolican i Lautaro!

(a) Léjos de nosotros calificar así a los estranjeros que, junto con su industria, nos traen la civilizacion i el progreso. Nos referimos a los que, sin previa justificacion de su conducta e intelijencia, se envian o se admiten a formar colonias inmediatas a los territorios indíjenas, sin dictarles los reglamentos necesarios para evitar que perjudiquen a los pobres indios en contratos de compra-venta de terrenos i otros análogos que se prestan a inumerobles fraudes i en los cuales aparece a menudo la mas refinada mala fé.

SEGUNDA PARTE.

El Descubrimiento i la Conquista.

SECCION PRIMERA.—CRISTÓBAL COLON.

CAPÍTULO PRIMERO.

I. La Europa i la España a la época del descubrimiento de América.—II. Primeros años de Cristóbal Colon—Influencia de un naufrajio.—III. Relaciones en Portugal.—Su enlace.—Oríjen de sus ideas acerca de la existencia de nuevas tierras.—Certeza de ellas.—Respuestas favorables.—Sométese el proyecto al senado de Jénova.—Colon se presenta a la corte de Portugal.—Ruindad del rei i su resultado.—IV. Llegada de Colon a España.—El convento de la Rábida i el relijioso Juan Perez.—Colon se dirije a la corte.—V. Entrevista del marino con el obispo de Avila.—Algunos acontecimientos de la monarquía española.—Primera audiencia de los reyes concedida a Colon.—La universidad de Salamanca.—El jenoves se hace soldado i consejero.—Respuesta de los doctores i nueva audiencia de los reyes.—Desaliento de Colon.—Juan Perez Marchena en la corte.—Proteccion de Isabel.—Tercera audiencia i su mal resultado.—Colon en camino a Francia.—Representaciones a la reina.—Toma de Granada i determinacion de Isabel.—Contrato formal.—Preparativos de una escuadra i salida de Colon.

I.

La marcha de las ideas humanas suele tener sus épocas notables que dan oríjen al desarrôllo de sucesos de alta importancia. Una de esas épocas fué ciertamente la que comenzó con la segunda mitad del siglo XV. La razon i el interes individual trataron entónces de abrirse paso, declamando contra las preocupaciones i los abusos, i, en nombre de la reforma, rompieron la unidad del cristianismo i fueron causa de innumerables males.

En cambio, la Iglesia tuvo hermosas ocasiones para manifestar la grandeza de la doctrina que le fué confiada por el Salvador del mundo, ocasiones que ella supo aprovechar mui bien.

Los reformadores pedian preferencia para la razon de cada hombre, aunque contrariase la de los demas, la de la sociedad entera.

La Iglesia se opuso a ese privilejio en nombre del órden i de la unidad. I si ella perdió muchos de sus hijos, que fueron a afiliarse en la nueva relijion, recibió tambien en su seno algunos millones que la mano de Dios le trajo con el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Al mismo tiempo que se combatia al cristianismo en nombre de la reforma, un pobre fraile de la órden de Santo Domingo, Savonarola, la pedia para la sociedad europea. El señalaba el mal i exijia remedio a los abusos del clero, a la tiranía de los grandes señores, al gobierno del egoismo, remedio que creía hallar depurando al catolicismo de las ideas paganas que lo cercaban, adormeciendo las almas con las majestuosas pompas del culto i apoderándose de la nueva jeneracion por la educacion de la juventud. Durante siete años la Italia escuchó su elocuente palabra. Los literatos, los poetas, los artistas, las jentes de corazon le seguian por todas partes. Su popularidad en Europa no reconocia límites. Pero Savonarola aunque inocente, debia correr la suerte de los reformadores que le habian precedido. Exitada por él, Florencia habia derrocado a los Médicis i restablecido el gobierno popular. Hombres de grande influencia los Médicis despertaron la cólera de los déspotas coronados i arrancaron del papa Alejandro VI una bula de escomunion contra el propagador de tales doctrinas.

Savonarola fué preso i torturado, i murió por fin, en una hoguera, mártir de su celo i de sus convicciones.

Florencia i muchas otras ciudades de Italia lo reverencian hoi como a un santo (a).

Las ideas del fraile fueron sin embargo, aceptadas por algunos monarcas como los de España. Estos principiaron por arrancar una parte del poder ilegal que ejercian los nobles señores de sus estados, lo cual dió oríjen a la rebelion de algunos i trajo por resultado la unidad de la Península.

(a) A. Ott, L'histoire.

No es éste el lugar señalado a la historia de tales sucesos. Bástenos decir que, reunidas las coronas de Castilla i Aragon por el matrimonio de Fernando V e Isabel I en 1474, la España concluyó en pocos años de reconstruir su nacionalidad despedazada desde la conquista de los moros, abatiendo el orgullo de los grandes señores, i derrotando al mismo tiempo a los portugueses, a quienes obligó a abandonar así sus pretensiones al territorio.

El coloso árabe se sintió entónces débil en presencia de las huestes victoriosas de Fernando e Isabel, i principió a desmoronarse. Los Reyes Católicos se prepararon a destruirlo completamente i a borrar de este modo el baldon recibido en Guadalete. Un año mas tarde, construíase ya gran número de naves en todos los arsenales del reino para impedir los refuerzos que podian venir del África a los moros de Granada; pagábase la infantería suiza, i hombres de todos idiomas i costumbres se alistaban en el ejército castellano, que iba a pelear con los infieles por el rei, por la fé i por la patria.

Tal era el estado de España cuando apareció en ella Cristóbal Colon, implorando auxilio, a fin de emprender un viaje en el cual se proponia descubrir un camino que dirijiese directamente a la India, objeto de codicia para las naciones europeas en aquel tiempo por sus inagotables riquezas.

II.

Cristóbal Colon habia nacido en Jénova en 1436 i era hijo de un cardador de lanas. Tuvo dos hermanos hombres, Bartolomé i Diego, i una mujer, que casó con un honrado artesano llamado Diego Bavarello.

Los escasos recursos de su familia no le permitieron recibir una educacion esmerada i brillante. Sus estudios en Jénova se redujeron al aprendizaje de la lectura i escritura i algunos principios de aritmética, gramática i dibujo. En seguida fué a Pavía en cuya célebre universidad se dedicó al latin, el áljebra, la jeometría, la náutica i la jeografía. La escasez de recursos apénas le permitió adquirir los rudimentos de la ciencia; pero su talento le hizo formarse a sí mismo, i su fuerte voluntad vencer los obstáculos i las dificultades, abriéndose por sí solo el camino que le condujo a la inmortalidad.

Vuelto á Jénova, abrazó la carrera de la marina conforme a la viveza de su carácter, a su grande aficion a la jeografía i a su valor nunca desmentido. Una ciudad pequeña no era, por otra parte, un teatro que le correspondia: necesitaba surcar el océano, luchar contra las tempestades i los peligros de todo jénero que esperimenta el nauta a cada instante, para llegar mas tarde a servirse de tales elementos i triunfar con ellos, asombrando al mundo.

La navegacion del mar Mediterráneo no era en el siglo XV segura como lo es al presente. Las rivalidades de las naciones que se disputaban el escaso comercio de la época habian hecho que dicho mar no pudiera surcarse sino de guerra. Las espediciones mercantiles llevaban armas, municiones i soldados. Los piratas recibian carta blanca de sus soberanos. I el odio de los cristianos i de los sectarios del profeta Mahoma, en fin, daba lugar a que, en nombre de la relijion, se atacasen las espediciones i se confiscasen las propiedades particulares.

Cristóbal Colon creció en esos peligros, pues desde la edad de catorce años principió su carrera de marino.

La relacion de las consiguientes aventuras en su primera edad no existe para la historia. Sábese únicamente que él fué valiente i hasta temerario.

En 1459 Juan de Anjou, duque de Calabria, armó una escuadra en Jénova con el objeto de volver a su padre Renato, conde de Provenza, la corona de Nápoles, que se le habia usurpado. Muchos jóvenes entusiastas i atrevidos se enrolaron en la espedicion, entre ellos, Cristóbal i uno de sus tios. Cuatro años duró la guerra del duque i concluyó desgraciadamente.

Cristóbal Colon siguió entónces en el mar bajo las órdenes de otro tio, dando contínuas pruebas de habilidad i valor en varias espediciones peligrosas, que lo hicieron célebre entre sus compatriotas i vecinos. Pero el suceso que tuvo mayor influencia en el rol que desempeñó mas tarde en la escena del mundo, fué un combate en el mar de Portugal, cerca del cabo San Vicente, que sostuvo contra cuatro galeras venecianas que volvian de Flándes. La sangre corria en abundancia i los cadáveres formaban ya una doble cubierta en los barcos de uno i otro bando, cuando estalló el fuego a bordo de ellos. Las armas se caen de las manos a jenoveces i venecianos, i, simultáneamente, el instinto de la conservacion les in-

duce a socorrerse unos a otros i a no pensar sino en los medios de salvarse. Colon, sereno, espera que el último de sus compañeros haya dejado el buque, i, cuando se ve solo en medio de las llamas, se lanza al mar i, con la ayuda de una tabla, se dirije al país mas inmediato.

Los últimos crepúsculos de aquella tarde terrible alumbraban apénas cuando Cristóbal Colon llegó a tierra. Su primera accion fué arrodillarse para dar gracias a la Providencia por haberle dejado llegar sano i salvo a las playas de Portugal (1470).

III.

En esta época principiaban los portugueses esa série de descubrimientos que cubrieron de gloria i prosperidad al país.

Los mas célebres marinos de aquel tiempo se hallaban reunidos en Lisboa. Colon no tardó en cultivar felices relaciones con la mayor parte de ellos, logrando así entretenerse con sus aventuras i aprovechar los conocimientos en navegacion que poseían.

El engrandecimiento de Portugal databa desde pocos años atras. Enrique, soberano instruido i ambicioso de gloria, habia establecido en la capital de su Estado un excelente colejio naval i un observatorio en Sagres i obtenido del jefe de la Iglesia católica una bula que daba al Portugal en dominio i propiedad las tierras que descubriesen sus hijos en el océano Atlántico. Bajo la proteccion real se formaban con frecuencia compañías de particulares que aventuraban sumas no insignificantes en viajes marítimos i escursiones lejanas, felices unas, desgraciadas otras, pero que siempre despertaban la atencion pública, creando poco a poco una noble aficion por los riesgos del mar, i atrayendo a Lisboa a muchos marinos emprendedores e intelijentes.

Cristóbal Colon vivió algun tiempo en la capital del reino lusitano dibujando mapas para las personas que se los pedian.

Yendo cierto dia a una capilla de Todos los Santos, conoció a doña Felipa, hija del Gran Capitan Bartolomé Perestrello, célebre navegante, que, bajo los auspicios del duque de Viseo, acababa de descubrir las costas de Guinea i colonizar la isla de Puerto Santo. Enamórose de la hija e hizo amistad con el padre. A doña Felipa parece que no desagradó el marino jenoves. Era alto, robusto, de

buena presencia, cara regular, tez blanca, nariz aguileña, cabellos rubios i ojos grandes de color griz bastante animados i espresivos. El matrimonio se efectuó mui luego.

Dueño Colon de los diarios, papeles i cartas jeográficas de su suegro, los examinó minuciosamente i sacó por resultado de su estudio que, si los portugueses pretendian encontrar un camino para la India, recorriendo las costas del Africa, él podria hallar otro mas corto dirijiéndose directamente al O. de Lisboa.

Las cartas de Perestrello señalaban la existencia de varias islas al occidente de las ya conocidas. Cristóbal se dirijió a Madera i Puerto Santo con el objeto de conocer la situacion de estas islas e indagar las probabilidades de que pudieran existir otras mas adelante. Noticiáronle allí que se habian encontrado varias veces en la playa, arrojados por el viento de occidente, algunos árboles desconocidos i, recientemente, los cadáveres de dos hombres de facciones nada semejantes a las de los pobladores de Europa, Asia i Africa.

Desde entónces su aplicacion al estudio de la jeografía, de la historia natural i de la astronomía fué estremada. Examinó minuciosamente el globo terráqueo i, de la redondez, sacó nuevas consecuencias en favor de sus ideas. Era imposible, decia, que un hemisferio se hallase cubierto solo de agua, debiendo por tanto, existir otras tierras, que no serian otra cosa que la continuacion de la India.

Fortificado con indestructibles razones, trató de llevar a cabo la grandiosa idea que habia concebido. Sin embargo, quiso primero someterla al juicio de los hombres que en aquella época gozaban de mas reputacion por sus conocimientos. Dirijióse a ellos, i le respondieron de un modo satisfactorio. Entre éstos merece notarse un físico florentino, llamado Paulo Toscanelli, que le anunció el resultado de su proyecto diciéndole, que no solo descubriria un camino para llegar hasta la India, sino tambien un nuevo hemisferio (a). Del mismo parecer fué Martin Behem, jeógrafo aleman, conocido por haber hecho el primer globo terráqueo que se conserva todavía en Nuremberg (b).

(a) Bossi, Historia de Cristóbal Colon.
(b) Fischer, Los jeógrafos modernos.

Colon sabia tambien que Aristóteles, uno de los jenios de la humanidad, habia dicho: «Todo demuestra que la tierra no solo es redonda, sino que su circunferencia no es mui grande. Por esto, las personas que creen que *los paises situados hácia las columnas de Hércules tocan a los de la India* i que, por consiguiente, no hai mas que un mar entre ambas tierras, no hacen una suposicion gratúita (a).»

En vista de las ideas de los sábios, no dudó el marino jenoves de la realidad de sus propias concepciones. Pero, conociendo que un viaje como el que se proponia hacer era superior a sus fuerzas, resolvió interesar en la empresa a algun gobierno europeo. Dirijióse primeramente a Jénova, su patria, i espuso al senado sus ideas, sus convicciones. Pero la República no se hallaba en circunstancias favorables para tomar a su cargo una empresa que demandaba crecidos gastos. Agotados sus recursos en una larga guerra exterior, perdida Caffa, su gran depósito comercial en Crimea por una victoria de las armas musulmanas, el pabellon de Jénova ondeaba tristemente en el mar de Italia, izado por el recuerdo de sus pasadas glorias, Jénova iba a morir, agonizaba. Sus hijos, vencidos por el infortunio, se manifestaban abatidos. La patria aflijida cerró pues los oídos a las proposiciones de Colon.

El marino, despues de haber cumplido con el deber de ciudadano, volvió a Portugal, donde esperaba hallar mejor acojida.

Juan II habia subido al trono i favorecia, como sus antecesores, la navegacion, creyendo que de ello resultarian grandes bienes al país. Instruido del proyecto de Cristóbal Colon, juzgó prudente someterlo al exámen de un consejo presidido por su confesor Diego Ortiz, obispo de Ceuta. Los personajes que lo componian no tuvieron todos el mismo modo de pensar. Indeciso el rei, hubo de adoptar la idea del obispo de entretener a Colon en Lisboa, enviando en el acto un buque con direccion a los puntos que él indicara para averiguar la exactitud del proyecto. Pidiéronse en efecto al marino los mapas i esplicaciones relativas al particular, i se entregaron secretamente a un célebre piloto, a quien se ordenó salir inmediatamente en uno de los barcos mas veleros de la corona. El piloto encargado de aprovecharse de las revelaciones de Colon,

(c) Aristóteles, Tratado del cielo, parte III.

contrariado por los vientos, volvió algunos dias despues cubierto de vergüenza sin haber podido conseguir su objeto. Sabedor de ello el Jenoves, indignado de tales manejos i rotos los vínculos que le unieran al Portugal por la muerte de su querida esposa, se dirijió a España, llevando de la mano a su pequeño hijo Diego.

IV.

A mediados de 1485 se le vió llegar a pié con su hijo a Moguer, lugar de la provincia de Andalucía, distante media legua del puerto de Palos. Detúvose en un convento de frailes de la órden de San Francisco, que se conoce bajo la advocacion de Santa María de la Rábida.

«En uno de los dias mas rigurosos que tuvo aquel invierno, cuando los vientos del N. O., que son mui frecuentes en aquella parte, azotaban las toscanas paredes del convento i silvaban airados en las góticas torres de su iglesia, preludiando la tempestad de la próxima noche, Cristóbal Colon atravesaba el nevado sendero que le conducia al convento, agobiado no ménos por el cansancio natural del camino, por el llanto desconsolador de su pobre criatura, que tenia hambre, sed i frio (a).» Los relijiosos de la Rábida acojieron a los dos estranjeros con indiferencia i les dieron hospedaje. El guardian, sin embargo, no hizo lo mismo que sus compañeros: la fisonomía de Colon revelaba el jenio, que no se ocultó a su vista perspicaz. Así es que no dudó que algun misterio se encerraba en aquel hombre i le preguntó quién era. El futuro Almirante contestó: «Soi un miserable que no tiene pan con que satisfacer el hambre de su hijo, ni agua para apagar su sed, ni vestiduras con que resguardarle del frio, i que, sin embargo, ando errante de reino en reino i de corte en corte, ofreciendo inmensos tesoros al monarca que quiera aceptarlos.» Al oir estas palabras el fraile conoció que no se habia engañado: ¡tenian el entusiasmo i la nobleza de la verdad i estaban acompañadas de tanta modestia, de tanto sentimiento!

El padre Juan Pérez Marchena (así se llamaba el guardian) era un sábio, i no tardó en comprender a otro sábio. Pocas palabras

(a) Historia de la marina real española.

del marino bastaron para convencerle de la grandeza de sus concepciones, i trató desde luego de interponer todo su propio influjo en favor de ellas. Frai Hernando de Talavera acababa de ser nombrado obispo de Avila i confesor de la reina. Unido a él por vínculos de parentezco i amistad, el guardian resolvió escribirle el pláceme, intercalando en él los planes de su huésped. Pero, siendo indispensable la presencia del marino en la corte, partió éste, dejando encomendada al buen relijioso la educacion de su pequeño hijo.

V.

Apénas hubo llegado a Córdova, donde se hallaba la corte, trató Colon de ver al prelado de Avila para el cual traia nuevas recomendaciones. Escuchó éste las pruebas de las ideas del Jenoves, i quedó tan admirado de su magnitud, que llegó a dudar de ellas; sin embargo, le prometió que prevendria favorablemente el ánimo de los reyes.

Habia llegado miéntras tanto la época mas favorable para la guerra. El rei i su corte abandonaron a Córdova i se dirijieron al campo de batalla resueltos a escarmentar para siempre a los moros. Loja, Zagra, Baños, Moclin e Illora caen sucesivamente en poder de don Fernando i del ejército cristiano.

El alzamiento del conde de Lémos dió aun ocupacion a los reyes: fuéles indispensable destruir los últimos restos del poder feudal en la Península Ibérica; i solo volvieron a Salamanca despues de haber concluido la obra.

Cristóbal Colon se dirijió a esa ciudad, i, gracias al favor del gran cardenal don Pedro González de Mendoza, obtuvo una audiencia de los monarcas. Habíase preparado un magnífico docel, debajo del cual estaban sentados, con una munificencia real don Fernando i doña Isabel; mil cortesanos habian ocurrido a oir a aquel *aventurero italiano*, i se hallaban mezclados con los sábios consejeros de la corte. El Jenoves estaba modestamente vestido, su aspecto i ademanes revelaban nobleza, sus palabras eran elocuentes i su semblante parecia algun tanto animado. Hizo la esplicacion de sus planes i probó en seguida sus fundamentos. Hernando de Talavera balbuceó algunas lijeras objeciones, que fueron replicadas satisfactoriamente por el cardenal Mendoza, protector del marino. Los conse-

jeros fueron de opiniones diversas, i, en vista de ello, los Reyes Católicos resolvieron someter el proyecto a la Universidad del lugar (a).

Repentinamente se presentó un nuevo teatro á las armas españolas, i los reyes tuvieron que encarpetar aquel asunto. Cristóbal siguió sus banderas i les sirvió grandemente con sus consejos.

Entre tanto mil sinsabores i disgustos aflijieron su alma noble i jenerosa, i solo tres años despues pudo obtener la respuesta del consejo a cuyo dictámen se habia sometido su proyecto. Consistia ésta en una negativa, que el fraile encargado de trasmitirla quiso dulcificar diciéndole, «que no conviniendo a los príncipes dejar de examinar con detencion i madurez empresas grandes en honra i acrecimiento de la fé, era bien que esperase la conclusion de la guerra.»

Colon no se desalentó por esto: solicitó una nueva audiencia de los reyes i la obtuvo. Sus ideas fracasaron nuevamente contra la opinion de don Fernando; pero no sucedió así por parte de doña Isabel, quien prometió protejerle una vez concluida la guerra con los infieles.

El marino, sin embargo, estaba descontento, i resolvió dirijirse a Francia i ofrecer al rei de esta potencia el mundo que acababan de desdeñarle tres estados. Pero le detuvo el amor a doña Beatriz Henriquez i al hijo que de ella habia tenido, que mas tarde escribió su historia.

Volvióse al convento de la Rábida i refirió a los relijiosos el resultado de sus negociaciones. El padre Juan Pérez Marchena, afectado sobremanera por el desaire hecho a su amigo, trató de llevar a efecto la empresa valiéndose de todos los medios posibles. Citó a sus principales vecinos para una reunion en el convento, a la cual asistió la mayor parte de ellos. Tratóse allí del proyecto de Cristóbal Colon i de sus fundamentos, i e igualmente de la pérdida que iba a sufrir la nacion si éste salia de su suelo i se encaminaba a Francia, como lo tenia pensado. Martin Alonso Pinzon, uno de los concurrentes, puso a disposicion del marino su persona i riquezas, que mas tarde sirvieron grandemente para el logro de la empresa.

El guardian de la Rábida se dirijió entónces a Santa Fé, donde

(a) Historia de la marina real española.

se hallaba la corte. El pobre fraile habia sido ántes confesor de la reina, así es que no le costó mucho trabajo obtener una audiencia de los monarcas.

No es necesario narrar el modo cómo se espresase Juan Pérez; bástenos decir que iba a hablar de un amigo querido i a hacer ver al obispo de Avila que aun valia algo para con Isabel. Conoció ésta las inmensas ventajas que el descubrimiento de un camino hasta la India reportaría a la nacion, i mandó que se entregasen al guardian veinte mil maravedíes para cubrir los gastos que el viaje a aquella ciudad i los vestidos necesarios del marino ocasionaran (a).

Cristóbal Colon se presentó a la corte, i el recibimiento de los soberanos le hizo creer en la pronta realizacion de sus planes.

La guerra de los infieles habia vuelto a renovarse, i Granada caia por fin en poder de los cristianos. Isabel miró este suceso como el preludio de otros grandes acontecimientos i creyó ver en él al cielo interesado en favor del navegante jenoves. Hízole llamar nuevamente; pero sus exijencias fueron un obstáculo que hizo romper las negociaciones.

Colon, perdidas sus esperanzas, partió a Francia, despues de haber abrazado a sus hijos.

El descubrimiento del nuevo hemisferio estaba reservado por la Providencia a la nacion española. Dos amigos del estranjero que se dirijia a la corte de Cárlos VIII, Santanjelo i Alonso de Quintanilla, se presentaron a la reina i le hablaron acaloradamente de los inmensos beneficicios que debia aprovechar una nacion vecina por no haber accedido a la solicitud del marino. Isabel creyó entónces oir resonar por el mundo el nombre de Colon como el de un descubridor i envidió la suerte del rei a quien iba a favorecer entregándole los fabulosos tesoros de la India. Un correo partió inmediatamente con órden de alcanzar al Jenoves.

Al saber don Fernando la resolucion de su augusta esposa, le manifestó la pobreza de las reales arcas. Isabel, con arrogancia, respondió: «La corona de Castilla lo toma por su cuenta; i si las cajas del tesoro están vacías por la bondad de Dios que en tan santas empresas nos permitió consumir nuestras rentas, ahí van

(a) Historia de la marina real española.

que los acontecimientos presentes nada tienen que ver con los del porvenir, a ménos que estén ligados como causa los primeros i como efecto los segundos. Tranquilizáronse algun tanto al oir sus razones.

El 13 de setiembre observó con asombro el Jenoves que la brújula habia cambiado repentinamente, apartándose la aguja de cinco a seis grados al N.-O.; sin embargo, trató de ocultarlo a la tripulacion. Pero le acompañaban pilotos esperimentados, que no tardaron en notarlo; comunicáronlo a sus compañeros, i el mayor desaliento sucedió entónces a la animosidad que habian mostrado los españoles. No fué esto solo. Algunos gritos de «¡muera el almirante!,» «queremos volver a nuestra patria!» se oyeron repentinamente; i, pocos momentos despues, aumentándose las voces, pudo saber Colon la causa de aquel motin. Esplicóles el fenómeno diciéndoles, «que la aguja magnética no se dirijia exactamente a la estrella polar, sino a un punto invisible, que en aquella direccion jiraba constante; i que, tanto por el movimiento de rotacion en que entónces se hallaba como los demas astros, cuanto por la situacion jeográfica que ocupaban las carabelas, ya contaba él con que habia de tener lugar aquella alteracion natural que sin motivo justo les inquietaba» (a). Esta solucion les dió aliento; pero, en vista de la inmensa distancia que los separa del suelo patrio, vuelven poco despues a su anterior abatimiento. El intrépido marino consuela a unos, reprehende a otros, i, esforzándose por convencerlos a todos, observa los astros, el mar, los vientos, las corrientes, los pescados i las plantas: nada se escapa al jenio; de todo deduce consecuencias en favor de sus ideas!

Las carabelas seguian su direccion al O., cuando repentinamente el capitan de la *Pinta* esclama: «¡tierra! tierra!» i señala algo semejante a una isla que se divisaba al norte. Los marinos llenos de gozo, creyeron que el Almirante iba a dirijirse a aquel lugar; pero éste se hallaba convencido de que la India no podia encontrarse en aquella direccion, i mandó seguir el rumbo acostumbrado. La luz de la aurora vino a confirmar su opinion i a desvancer las ilusiones de los marineros i soldados: lo que habian creido una isla no

(a) Historia de la marina real española.

era otra cosa que una nube. Este engaño se repitió dos veces aun ántes de descubrir la verdadera tierra.

El dia 7 de octubre, algunos pajaritos pasaron sucesivamente con direccion al N. O.; los marineros suplicaron al Almirante que tomase el rumbo contrario, de donde parecian venir. Accedió Colon por evitar un nuevo motin, que de todos modos debia estallar. En efecto, no habiendo encontrado la tierra que buscaban en aquella direccion, vuelven a sus murmuraciones i quejas contra el Jenoves. Pretenden obligarlo a volver atrás, en vista de los inmensos peligros que debian correr en aquellos mares. Unense entónces a los revoltosos hasta los que habian permanecido fieles a Colon. En valde trata éste de emplear su elocuencia, nadie le escucha, nada puede imponerles, i un puñado de facciosos amenaza con la muerte a aquel grande hombre si no los vuelve inmediatamente a las costas de su patria. Sin embargo, el Almirante logra por fin hacerse oir, i les promete volver con ellos a España si en el perentorio término de tres dias no han conseguido el objeto de la espedicion.

Tranquilizáronse entónces los marineros, i los indicios de la cercanía de tierra fueron cada vez mas seguros.

El 11 de octubre el aire parecia tener cierta fragancia nueva, algunos manojos de la yerba de los campos aparecieron sobre el mar i un secreto presentimiento, acompañado de una alegría jeneral, vino a augurar la cercanía de la América. «Al asomar la aurora de este segundo dia, dice Lamartine, algunos juncos recientemente desarraigados aparecieron en rededor de los barcos. Una tabla trabajada con el hacha, un baston artísticamente elaborado con la ayuda de un instrumento cortante, una rama de espino en flor, en fin, un nido de pájaros suspendido en una rama, arrancada por el viento, lleno de huevos que la madre ocultaba todavía en los dulces vaivenes de las hojas, flotaron sucesivamente sobre la superficie de las aguas.» Poco despues un viento favorable infló las velas i una multitud de pajaritos de hermoso plumaje vino a pararse en los palos de los buques i a deleitar a la tripulacion con sus suaves trinos. En vista de tan felices augurios, las jentes que tripulaban las tres carabelas se arrodillaron i elevaron por ellos un himno de gracias a la Reina de los cielos.

Cristóbal Colon recordó entónces a sus soldados la promesa que habian hecho los Reyes Católicos al primero que descubriese la tier-

ra, e inmediatamente dirijieron todos su vista al occidente. Como a las diez de la noche se divisó una luz que se movia i convinieron que algun viajero debia llevarla.

«La noche estaba tranquila, bien que algunas nubes de escasa consistencia empañaban al suave resplandor de su misterioso faro; pero una ráfaga azotó de pronto aquellos pardos crespones, i, brillando la luna con todo su esplendor, permitió que los afortunados ojos del marinero Rodrigo de Triana descubriesen al occidente, como dos leguas distante, la verdadera tierra, anunciándola a toda la flota por conducto de un cañonazo.» A este ruido, i al grito de ¡tierra! tierra! que repitió maquinalmente la tripulacion entera, sigue el canto del *Te Deum*. I aquellos hombres, que dos dias ántes amenazaban con la muerte a Colon, se llenan entónces de vergüenza, i, de rodillas, le piden perdon de sus injurias i le aclaman virei del pais que acaba de descubrir!

«¡Cuántos i cuán diversos serian los pensamientos que en aquel instante cruzaron por la mente de Colon! esclama uno de sus biógrafos. Habia cumplido su obra, no obstante las dificultades i los peligros. El gran misterio del océano se hallaba revelado. Su teoría, poco ántes mofa de los sabios, adquiria el lugar de un hecho consumado i coronaba su frente con una aureola de gloria sin fin.»

II.

El viérnes 12 de octubre de 1492 amaneció, despues de una prolongada espera para las jentes de aquella espedicion, i con él se presentó a sus ojos una isla cubierta de verdura i de frondosos árboles. A medida que la oscuridad de la pasada noche cedia su lugar a la luz de la aurora, nuevos bosque i florestas regados por cristalinos arroyos salian del fondo de aquella hermosa tierra, mil aves cantaban a la vez i un aire perfumado soplaba tambien de la costa.

Las carabelas continuaron acercándose a un cuarto de legua de distancia de la isla: soltaron los marineros las chalupas al agua i echaron pié a tierra precedidos por el Almirante cuando los primeros rayos del sol alumbraban apénas aquellas rejiones.

Cristóbal Colon, desplegando el estandarte de Castilla i Aragon en una mano, desenvainó su espada con la otra i se prosternó en

tierra con sus capitanes i soldados para dar gracias a la Providencia por la honra que alcanzaban. Tomóse en seguida posesion del país en nombre de los Reyes Católicos don Fernando i doña Isabel, concluido lo cual se aproximaron los españoles a los isleños que se habian dejado ver poco a poco durante la ceremonia. Mostraron éstos suma confianza a sus huéspedes, llegando muchos hasta tocar las barbas i armas de los recien llegados.

Los europeos veian por su parte en aquellos habitantes un tipo enteramente diverso al de los del viejo mundo: hallábanse desnudos, grabados sus cuerpos con figuras de diferentes colores, su tez era cobriza, sus cabellos finos i largos i su fisonomía revelaba inocencia.

Dióse el nombre de San Salvador a la isla que acababan de descubrir, i que, desde luego, trataron de esplorar. Nada notable encontraron en ella i sus relaciones comerciales con los naturales se ciñeron a darles cascabeles, piedras falsas i gorros de lana en cambio de cinco o seis calabazas llenas de oro i de algunas arrobas de algodon.

Concluida la esploracion, se embarcaron los españoles llevándose un isleño que se habia ofrecido a acompañarlos. Las carabelas se dirijieron al N.-E. i despues de haber costeado la isla i visto que no ofrecia grandes ventajas para colonizarla, cambiaron de rumbo. Cinco leguas habian andado apénas cuando apareció una nueva isla a la que dieron el nombre de Concepcion. De ella dirijieron su marcha al O., i nueve leguas mas adelante descubrieron otra que llamaron Fernandina en honor de su soberano.

El 19 de octubre llegó el Almirante a la isla que se llama Isabela, i, despues de examinarla minuciosamente, partió con direccion al O.-S.-O. i descubrió un archipiélago al que dió el nombre de Islas de Arena.

Siguió la escuadra su rumbo al sur i tocó en Cuba. Los naturales corrieron a ocultarse en los bosques al arribo de los españoles; pero habiendo conseguido éstos atrapar una india, la llevaron a presencia de Colon, quien la regaló algunas frioleras i la dejó inmediatamente en libertad. Vuelta ella a sus compatriotas, alabó la jenerosidad de los estranjeros, e inmediatamente corrieron todos a la playa i proporcionaron a sus huéspedes toda clase de bastimentos, recibiendo en cambio algunas bagatelas.

Colon i sus jentes se creian trasportados a algun país fabuloso, o por lo ménos a la India. «El olor de las especias que llegaban del interior hasta sus barcos i el encuentro de las ostras que producen las perlas sobre la playa, les persuadian cada vez mas de que Cuba era una prolongacion del Asia. Imajinábanse que detras de las montañas de aquella isla o continente, porque dudaban todavía si Cuba estaba o no adherida a la tierra firme, hallarian los imperios, la civilizacion, las minas de oro i las maravillas con que viajeros entusiastas dotaban al Cathay i al Japon» (a).

Los habitantes de Cuba estaban enteramente desnudos como los naturales de las otras islas, tenian la misma fisonomía i hasta las mismas costumbres. El Almirante se apresuró a escojer dos de entre los suyos para enviarlos con las cartas i credenciales que habia recibido de sus soberanos para el gran Kan u otro mandarin que en aquella parte se encontrase. Volvieron los mensajeros al dia siguiente, descontentos por no haber encontrado el lujo i las riquezas que imajinaban i dijeron a Colon que habian llegado hasta una poblacion como de quinientas casas, cuyos habitantes eran tan pobres como los de la costa. Que lo único notable que habian hallado era unas hojas envueltas i secas, que, encendidas, chupaban por el estremo opuesto los naturales, i al mismo tiempo que gustaban al paladar, despedian un olor agradable. Era el tabaco, que desde entónces fumaron los españoles i cuyo uso estendieron a su vuelta a Europa.

El Almirante preguntó a algunos isleños dónde se encontraba oro, i ellos señalaron el oriente. Embarcóse entónces de este país, llevándose dos de los naturales para que le sirviesen de guias e intérpretes.

Apénas se hubieron apartado de allí las carabelas, Pinzon, que mandaba la *Pinta*, lleno de ambicion i aprovechándose de la superioridad de su barco, abandonó a sus compañeros que mui luego le perdieron de vista. Sin embargo, Colon i su jente llegaron sin novedad a Haití i fueron mui bien acojidos por los habitantes. «La naturaleza, dice el Almirante, es aquí tan pródiga, que la propiedad no ha creado el sentimtento de la avaricia o de la codicia. Estos hombres parecen vivir en una edad de oro, felices i tranquilos en

(a) LAMARTINE, vida de Colon.

medio de jardines abiertos i sin límites, que ni están rodeados de fosos, ni divididos por empalizadas, ni protejidos por paredes. Proceden lealmente unos con otros, sin leyes, sin libros i sin jueces. Miran como a un malvado al que se complace en hacer mal a los demas. Ese horror de los buenos contra los malos parece ser toda su lejislacion.»

Algunos dias despues de su llegada recibió el Almirante la invitacion de un poderoso cacique para ir a visitar sus Estados. Hízose a la vela, i como el piloto viera el mar tranquilo i el cielo sereno, se echó a dormir, dejando confiado a un muchacho el cuidado del timon. Repentinamente la nave chocó tan fuertemente contra una roca, que Colon i sus jentes despertaron asustados. El agua entraba por todas partes. En valde cortan los mástiles i echan al mar una porcion del cargamento. El mal no tenia remedio; i se vieron forzados a pasar a bordo del único barco que les quedaba.

Aproximáronse a la costa. El cacique del lugar salió a recibirlos en persona i, habiendo sabido la desgracia que acababan de sufrir, mandó a sus jentes que salvasen inmediatamente cuanto pudieran, i el mismo ofreció a Colon sus Estados i riquezas i aun lloró con los españoles.

Sensible a estos favores, el Jenoves regaló a Guacanagari (así se llamaba el jefe) un collar de piedras falsas, una colcha de cama, un par de borceguíes i un jubon de seda i mandó a sus soldados i marineros que tratasen a los naturales con la mayor dulzura i afectuosidad.

La topografía de Haití es mui semejante a la de España. Elevadas montañas cubiertas de verde yerba se divisan en el interior, de las cuales se desprenden rios caudalosos i cristalinos que riegan inmensas praderas cubiertas de flores i de frondosos árboles. Los pescados son semejantes a los de la Península. Algunos pajaritos imitan el canto del ruiseñor europeo. Todo ello hizo que los descubridores la bautizasen con el nombre de Isla Española. ¡Cuántas impresiones agradables, cuántos recuerdos nacionales, cuántos de amor i dulzura, cuántos suspiros i lágrimas refrescarian la mente de los nautas al contemplar la semejanza, la imájen de la patria!

Recíprocas muestras de cordial afecto unieron por algun tiempo a los naturales de Haití i a sus huéspedes. Desde luego el cambio de cascabeles i cuentas de vidrio proporcionó a estos últimos gran-

de abundancia de oro; i mas tarde las produciones agrícolas les salvaron muchas veces de morir de hambre.

El dia 26 de diciembre una canoa, en la cual venian algunos habitantes de otras partes de la isla, se acercó a la costa. Los españoles vieron con asombro que estaba cargada de láminas de oro. Principiaron los cambios i pocos momentos despues se retiraban los isleños con algunas camisas i una buena cantidad de cascabeles.

Guacanagari mandó construir una habitacion cómoda i espaciosa para sus huéspedes, e hizo llevarles toda clase de alimentos, entre los cuales figuraban principalmente conejos i una especie de maiz con que se hacia pan.

Miéntras sus compañeros no deseaban moverse de aquella isla deliciosa, donde nada les faltaba i donde se enriquecian de hora en hora, Colon estaba impaciente por volver a España a anunciar el resultado de sus descubrimientos. Sin embargo, trató de asegurar ántes la posesion de aquella isla a sus soberanos i resolvió construir un fuerte, dejándolo al cuidado de sus mas fieles servidores; pero como era difícil conseguirlo si no se engañaba a los naturales acerca de su verdadero objeto, dijo al cacique que habia resuelto marcharse a Europa i que, deseando librarlo de sus enemigos los caribes, iba a dejar en aquel territorio algunos de sus compañeros hasta su vuelta. Guacanagari, léjos de sospechar ninguna otra cosa, dió las gracias al Jenoves, regalándole al mismo tiempo i a presencia de sus súbditos una corona de oro.

Nuevas muestras de afecto i fraternidad unieron a los dos pueblos, que mui luego debian ser los mas encarnizados enemigos. Activábanse miéntras tanto los trabajos del fuerte, ayudando a ellos los naturales, que estaban mui distantes de penetrar las atrevidas miras de los españoles.

Antes de separarse de la isla, encomendó el Almirante el mando de los treinta i ocho hombres que allí dejaba a un tal Diego de Arana, encargándole sobre todo la moderacion i buena armonía con los indíjenas.

Algunos dias despues, partió Colon de América i «con él, dice un autor moderno, partieron la humanidad i la buena fé.»

III.

La *Niña* dirijió su rumbo al O. ántes de dirijirse a España; porque el Almirante pensaba practicar algunos reconocimientos al separarse definitivamente de aquellos países. Así descubrió casualmente el puerto de Guarico, a cuyo cabo llamó Santo. Siguió algunas leguas al E. i visitó el famoso promontorio de Monte-Cristi.

Poco despues de haber perdido de vista las playas del Nuevo Mundo se encontró con la carabela de Pinzon. Pasó éste a bordo del buque del Almirante i echó la culpa a los vientos de lo que habia tenido solo él. Por prudencia le perdonó Colon, finjiendo creer cuanto le decia.

Cuando alegres las tripulaciones de los dos barcos creen tocar ya las costas de la patria una furiosa tempestad les pone a riesgo de perder la vida i con ella el fruto de sus gloriosos trabajos. Un viento impetuoso infla las velas i obliga a las naves a tomar otra direccion. A la luz suceden entónces la oscuridad i los relámpagos. El trueno i el rayo vienen a aumentar esta escena de horror. ¡Los elementos parecian castigar a los atrevidos nautas que acababan de descubrir un hemisferio ignorado tantos siglos! A pesar de los gritos de los marineros, Colon, dominando sus tristes pensamientos, armado de una firmeza heroica, escribe tranquilo la relacion de sus descubrimientos, cubre con cera el manuscrito, lo encierra en un barril de madera i lo arroja al mar, creyendo que, arrastrado por las aguas, llegaria a alguna costa, donde se le recojeria.

La incertidumbre entre la vida i la muerte duró seis dias a los aflijidos españoles; pero al fin se disipan las nubes, i, en lugar del furioso viento de la borrasca, infla las velas la suave brisa de la mañana entibiada por el sol. La *Pinta* habia vuelto a estraviarse i la tripulacion de la *Niña* se hallaba cerca de una de las Azores perteneciente al portugal. Dirijiéronse allí los españoles para cumplir una promesa que acababan de hacer, de ir desnudos i descalzos a la primera iglesia de Nuestra Señora que encontrasen en cualquiera país cristiano a donde pudiesen arribar.

Llegados a Santa María, fueron acojidos con la admiracion que debian causar a todos los habitantes de la Europa los descubridores del Nuevo Mundo. Colon, temiendo, sin embargo, alguna felo-

nía de parte de los portugueses, solo permitió desembarcar a la mitad de sus jentes, encargándoles su pronto regreso para dejar ir a las demas. Estas precauciones no fueron inútiles; pues apénas los españoles, descalzos i sin armas, se hubieron internado en la isla, fueron sorprendidos por una multitud de hombres que los estaban acechando i que los retuvieron prisioneros hasta que Colon, sabedor de lo acontecido, hubo amenazado al gobernador Castañeda con llevarse cien portugueses si no ponia inmediatamente en libertad a sus marineros. Volvieron éstos al barco, que se hizo a la vela con direccion al puerto de Palos. Un viento impetuoso le impidió sin embargo, llegar a él; pero el dia 4 de marzo de 1493 entró en la desembocadura del Tajo.

Millares de espectadores ansiosos de saber el resultado de la espedicion habian ocurrido a la playa, i, cuando supieron que su antiguo huésped habia descubierto un hemisferio a la España, no pudieron ménos de lamentar la pérdida de su patria por no haberle dado crédito en otro tiempo.

La corte se vió obligada a rendir homenaje al mérito coronado del éxito mas brillante; i Juan II, que todavía gobernaba el país en esta época, hizo al Almirante los mayores ofrecimientos para dejarlo a su servicio; pero éste, fiel a los Reyes Católicos, rehusó todo i se puso inmediatamente en marcha para el Puerto de Palos.

CAPÍTULO III.

I. El puerto de Palos.—Acto de piedad del Almirante.—Marcha a Barcelona i entusiasmo de las poblaciones.—Se presenta a los reyes i les refiere sus descubrimientos.—II. Muerte de Martin Alonso Pinzon.—Popularidad del Almirante.—III. Alejandro VI hace donacion a los Reyes Católicos del territorio americano.—IV. Se prepara una nueva escuadra.—Segundo viaje.—V. Domínica i Marigalante.—Los Caribes.—Los restos de la Colonia.—Fundacion de Isabel.—Descontento de los españoles contra Colon.—Esplotacion de las minas.—Jamaica.—Enfermedad del Almirante.—Bartolomé Colon.—La primera batalla de los americanos.—Primeros impuestos a los indios.—VI. Llega un emisario de la corte a Isabel.—Sufrimientos de Colon; su jenerosidad.—Vuelta a España.

I.

El dia 15 de marzo de 1493 desembarcó el descubridor del Nuevo Mundo en el puerto de Palos en medio de las aclamaciones i los

vivas de la multitud, del ruido de las campanas i de las salvas de artillería. Los padres, hermanos i parientes de los hombres de la espedicion se distinguian entre todos, ansiosos de abrazar a sus hijos o hermanos que tiempo há creian sepultados en las aguas del océano.

La primera accion del Almirante al poner el pié en tierra, fué dirijirse al convento de la Rábida a dar gracias al Omnipotente por su feliz llegada; i, despues de haber abrazado a sus dos hijos i a su amigo el padre Juan Pérez, se encaminó a Barcelona, donde se hallaba la corte, siempre rodeado una multitud de jente que deseaba conocer de cerca al hombre que acababa de unir tantas naciones al poder español. Su entrada en esta ciudad fué un triunfo: abrian la marcha los naturales de América, vestidos a la usanza de su país; seguian las producciones que no se encontraban en Europa i varias especies de pájaros i animales raros; despues de todo lo cual venia Cristóbal Colon precedido de cuanto oro i riquezas habia recojido en su espedicion. El pueblo lo victoreaba frenético, i en aquellos momentos parecía ser el objeto de los pensamientos de la nacion toda. Los nobles, que habian salido a recibirle a las puertas de la ciudad por mandato de Isabel, ocultaban su envidia envueltos por el inmenso jentío que para nada se ocupaba de ellos.

En una de las plazas donde se habia hecho construir un magnífico docel, aguardaban impacientes los soberanos de la España al marino jenoves. Llegado éste a su presencia, les saludó con nobleza e iba arrodillarse a sus piés, segun el rito de aquellos tiempos, pero los monarcas se lo impidieron i le hicieron sentarse i cubrirse, pidiéndole la relacion de sus viajes.

El marino con tono firme i digno i con una espresion llena de entusiasmo, enumeró las diversas islas que habia descubierto, habló de su clima, de la bondad de su suelo, presentando en prueba de lo que decia las muestras de las diferentes producciones agrícolas que traía consigo. Detúvose algun tanto mas cuándo le llegó el turno a los metales, que en aquellas rejiones se encontraban por todas partes; i por último, habló tambien de lo dispuestos que estaban los naturales de las islas, por su bondad i sencillez, a recibir la doctrina del Evanjelio (a).

(a) PRESCOTT, Historia de los Reyes Católicos.

Concluida la narracion i observaciones del Almirante los oyentes quedaron algunos momentos aun en silencio, recreándose con las riquezas que cada cual creia debian pertenecerle. Arrodilláronse entónces los soberanos, i, a su ejemplo, la multitud, i elevaron juntos al cielo una accion de gracias por tan felices acontecimientos i una súplica por la futura prosperidad de la nacion.

II.

Martin Alonso Pinzon, comandante de la *Pinta*, arribó tambien al puerto de Palos algunas horas despues que la carabela de Colon; i su «abatimiento se hizo público cuando, al entrar en el puerto ansioso de demostraciones esclusivas, vió que el Almirante con su barco i con su jente se habia salvado: tanto mas, cuanto desde Bayona habia enviado mensajes a los Reyes Católicos con brillantes i exajeradas narraciones de sus servicios (a).» Su sentimiento i vergüenza le causaron una enfermedad que en pocos dias le llevó al sepulcro.

Miéntras tanto, Fernando e Isabel colmaban al Almirante de toda clase de honores; i la nobleza, por su parte, procuraba llamar su atencion i granjearse su voluntad invitándole a banquetes que rivalizaban en lujo i distinciones.

Pero no eran duques i condestables los únicos admiradores de Colon. Su carácter franco i amable, sus maneras finas, su talento, en fin, le habian formado una multitud de amigos entusiastas que se disputaban sus favores, dándole una inmensa popularidad.

III.

Los descubrimientos de Colon suscitaron escrúpulos de conciencia a los Reyes Católicos. El papa Alejandro VI, que ocupaba entónces la Silla Apostólica, los quitó trazando en el mapa-mundi una línea de polo a polo, cien leguas al occidente de las Azores, que fijó como *divisoria* para los dominios de España i Portugal, i haciendo donacion por una bula a don Fernando i a doña Isabel del

(a) Historia de la marina real española.

territorio de la América (a). Pero esta bula dió lugar a una desavenencia entre las cortes de Madrid i Lisboa, cuya decision fué sometida al mismo pontífice. El rei don Juan reclamó del fallo, pues por él se le quitaba la posesion de las islas Molucas que ejercia de hecho desde años atras. Para zanjar la nueva dificultad los soberanos de España i de Portugal nombraron tres comisionados por cada parte. Estos se reunieron en Tordecillas el 7 de junio de 1493, trazaron una nueva línea, que se llamó de *demarcacion* i convinieron en que todos los países situados al O. de tal meridiano per-

(a) He aquí el interesante documento por el cual consta la donacion del Nuevo-Mundo hecha a los soberanos de España por el Supremo Pontífice.

ALEJANDRO OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS. A NUESTRO MUI AMADO HIJO EN CRISTO FERNANDO I A NUESTRA MUI AMADA HIJA EN CRISTO ISABEL, REI I REINA ILUSTRES DE CASTILLA, LEON, ARAGON, SICILIA I GRANADA: SALUD I APOSTÓLICA BENDICION.

«Entre todas las obras que se ha dignado crear la Divina Majestad i que vuestro corazon desea mas ardientemente, figura a la verdad como primordial la exaltacion de la fé católica i de la relijion cristiana, con especialidad en nuestros tiempos, i su difusion i propagacion por todas partes; como igualmente la de trabajar en la salvacion de las almas i en someter a las naciones bárbaras para reducirlas a la misma fé. Así es que, habiéndonos favorecido la clemencia divina con nuestra exaltacion a la Silla de Pedro, aunque con méritos desiguales, i conociendo que vosotros sois, como hemos reconocido que lo habeis sido siempre, unos Reyes i Príncipes verdaderamente católicos, como elocuentemente lo demuestra ya a la faz de casi todo el orbe la notoriedad de vuestros hechos; i que no tan solo habeis tenido este vehemente deseo, sino que lo habeis puesto por obra, empeñando en ello hace ya mucho tiempo todo vuestro espíritu i todos vuestros conatos con el mayor esfuerzo, cuidado i dilijencia; sin omitir hasta conseguirlo ningun linaje de trabajos i gastos; i aun despreciando todos los peligros, incluso el de la efusion de vuestra propia sangre, como lo comprueba la recuperacion que con tanta gloria del nombre divino habeis hecho en estos tiempos del Reino de Granada de la tiranía de los sarracenos: con razon i dignamente juzgamos de nuestro deber concederos favorablemente i de buena voluntad todas aquellas cosas por cuyo medio podais proseguir con ánimo de dia en dia mas fervoroso i en obsequio de Dios mismo, el propósito que habeis comenzado, santo i laudable a los ojos del Dios inmortal, de propagar el imperio cristiano.

«En efecto, hemos sabido que vosotros habiais concebido el designio de buscar i encontrar algunas islas i tierras firmes distantes i desconocidas hasta ahora i no encontradas por otros para reducir a sus moradores i habitantes a rendir culto a nuestro Redentor i a profesar la fé católica, pero que hasta el presente no pudisteis llevar al deseado término vuestro santo i laudable propósito por encontraros mui ocupados en combatir por la recuperacion del mismo reino de Granada; el que recuperado al fin como a Dios plugo, i persistiendo vosotros en cumplir vuestro deseo, destinasteis a nuestro predilecto hijo Cristóbal Colon, varon verdaderamente digno i tan recomendable como capaz para un asunto de tamaña magnitud, proveyéndole de naves i de hombres aprestados para el objeto con supremos trabajos, peligros i gastos, a fin de que buscase con el mayor empeño las tierras firmes e islas remotas i desconocidas por un mar en que hasta ahora no se habia navegado. Los que por fin [habiendo navegado en el mar océano con el ausilio divino i a merced de un cuidado grandísimo] encontraron ciertas islas mui remotas i tambien tierras firmes que hasta ahora no habian sido encontradas por otros, en las cuales habitan muchísimas jentes que viven pacíficamente, i las que, como se asegura, andan desnudas i no se alimentan con carne; i, segun pueden opinar vuestros referidos nuncios, esas mismas jentes que moran en las mencionadas islas i tierras creen que existe un Dios creador en los cielos i parecen

tenecerian a la España, i los al E. al Portugal. Este arreglo fué ratificado por los respectivos soberanos (a).

IV.

El Jenoves en medio del ruido de las fiestas, conservaba un pensamiento—su colonia, donde habia dejado una parte de sus compañeros; i activaba los preparativos de una nueva espedicion.

suficientemente aptas para abrazar la fé católica i para ser imbuidas en las buenas costumbres, i hai la esperanza de que si se instruyesen reconocerian el nombre del Salvador Nuestro Señor Jesucristo en las indicadas tierras e islas; i que el espresado Cristóbal hizo ya construir i edificar en una de las principales islas mencionadas una torre bien fortificada, en la cual situó a varios cristianos que con él habian entrado para que la custodiasen i para que se informasen de otras islas i tierras firmes, remotas i desconocidas.

«En cuyas islas, por cierto, i tierras ya descubiertas, se encuentra oro, aromas i muchísimas otras cosas preciosas de diverso jénero i de diversa cualidad.

«De donde provino que, teniendo vosotros cuidadosamente en consideracion estas circunstancias i con especialidad la exaltacion i propaganda de la fé católica [cual conviene a Reyes i príncipes católicos], os propusisteis, segun la costumbre de vuestros projenitores,—Reyes de ilustre recordacion,—someter a vuestro dominio las tierras firmes e islas precitadas, i, favorecidos por la divina clemencia, convertir a la fé católica a sus moradores i habitantes.

«Nosotros pues, recomendando mucho al Señor vuestro santo i laudable propósito i deseando que se lleve a debido término i que el nombre mismo de nuestro Salvador se lleve a aquellas rejiones, os exhortamos encarecidamente en el Señor i os pedimos con especialidad que, tanto con el auxilio del sagrado bautismo, al cual os obligan los mandatos apostólicos, como por las entrañas de misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, cuando intenteis proseguir esa espedicion i tomarla a cargo vuestro con el recto designio de fomentar el celo de la fé ortodoxa, sea de vuestra voluntad i deber inducir a los pueblos que de tal suerte pasan la vida en esas islas i tierras, a que abracen la relijion cristiana; i jamas ni en tiempo alguno os amedrenten los peligros i trabajos, sino ántes bien reposad en la firme esperanza i en la confianza de que el Dios Omnipotente proseguirá felizmente vuestros esfuerzos.

«I para que con mayor libertad i valor os apodereis de *una provincia* de tanta importancia concedida por la liberalidad de la gracia apostólica, de *motu-proprio* i no a instancia vuestra sobre ésto, ni a peticion alguna que otro por vos nos haya hecho, sino por un acto de pura liberalidad nuestra, con ciencia cierta, i en plenitud de la potestad apostólica, Nosotros, usando de la potestad de Dios Omnipotente, que nos ha sido concedida en el bienaventurado Pedro, i de la cual gozamos en la tierra en el desempeño del vicariato de Jesucristo, por el tenor de las presentes *os damos, concedemos i asignamos a perpetuidad a vosotros i a vuestros herederos i sucesores* [los Reyes de Castilla i de Leon] *con todos sus dominios, ciudades, fortalezas, lugares, derechos i jurisdicciones i con todas sus pertenencias, todas aquellas islas i tierras firmes encontradas i que se encuentren*, descubiertas i que se decubran hácia el occidente i el mediodia, imajinando i trazando una línea desde el polo ártico, esto es, desde el septentrion, hasta el polo antártico, esto es, el mediodia, o sea, las tierras firmes e islas encontradas i por encontrar que estén hácia la India o hácia cualquiera otra parte, cuya línea distará de cualquiera de las islas que vulgarmente se llaman de las Azores i Cabo-Verde cien leguas hácia el occidente i mediodia con tal de que todas las islas i tierras firmes encontradas i que se encuentren, descubiertas i que se descubran i la referida línea hácia el occidente i mediodia, no hayan sido poseidas actualmente por otro Rei o Príncipe cristiano hasta el dia de la natividad de Nuestro Señor Jesucristo próximo pasado, en cuyo dia principia el presente año de 1493, cuan-

(a) CALVO, Tratados de la América latina.

Las riquezas traidas de las islas descubiertas habian causado admiracion en toda la Europa. Los españoles ardian en deseos de hacerse ricos i se disputaban un lugar en las embarcaciones que debian salir nuevamente de la Península. La primera vez fué necesario decretar un insulto a los criminales que quisieran seguir a Colon hasta dos meses despues de su vuelta; ahora no se podia llevar al Nuevo Mundo ni a la décima parte de las jentes que lo solicitaban (a). Así es que pronto estuvo preparado todo lo necesario para emprender una segunda espedicion.

do fueron encontradas por vuestros nuncios i capitanes algunas de las islas precitadas. *I os hacemos, constituimos señores de todas ellas, tanto a vosotros, como a vuestros precitados herederos i sucesores, con plena, libre i omnímoda potestad, autoridad i jurisdiccion.*

"Decretamos sin embargo, que por esta nuestra donacion, concesion i asignacion no pueda entenderse quitado, ni deba quitarse ningun derecho adquirido a ningun príncipe cristiano que actualmente poseyere las predichas islas i tierras firmes hasta el dicho dia de la natividad de Nuestro Señor Jesucristo. I por las presentes os mandamos en virtud de santa obediencia [como lo teneis prometido i no dudamos lo cumplireis por vuestra pura devocion i real magnanimidad] que debeis destinar a las enunciadas tierras firmes e islas varones probos i dotados del temor de Dios, doctos, sábios i de esperiencia para que instruyan en la fé católica a los predichos moradores i habitantes i para que los imbuyan en las buenas costumbres; en todo lo cual debeis poner toda la atencion que es debida.

«I prohibimos mui estrictamente a cualesquiera personas de cualquiera dignidad, aun la imperial i rejia, estado, grado, órden o condicion, bajo pena de escomunion *latae sententiae*, en la cual incurrirán por el simple hecho de la contravencion, que se atrevan a acercarse con el objeto de especular o con otro motivo cualquiera, sin especial licencia vuestra o la de vuestros predichos herederos i sucesores, a las islas i tierras firmes encontradas i que se encuentren, descubiertas i que se descubran hácia el occidente i mediodia, imajinando i trazando una línea del polo ártico al polo antártico, o sea las tierras firmes o islas encontradas i por encontrar que estén hácia cualquiera otra parte, cuya línea distará de cualquiera de las islas que vulgarmente se llaman de las Azores i Cabo-Verde cien leguas hácia el occidente i mediodia, como ántes se ha dicho.

«No obstarán a ésto ningunas constituciones i ordenaciones apostólicas, ni otros actos cualesquiera en contrario. Confiamos en Aquel de quien emanan los imperios i dominaciones i todos los bienes, que, dirijiendo el Señor vuestros pasos, si proseguis en ese santo i laudable propósito, en breve tiempo i con felicidad i gloria de todo el pueblo cristiano, vuestros trabajos i esfuerzos serán coronados con el éxcito mas venturoso.

«Pero como será difícil exhibir las presentes letras en cada lugar en que sea menester producirlas, queremos i decretamos con igual voluntad i conocimiento que a sus compulsas suscritas por mano de notario público rogado al efecto i con el sello de cualquiera persona constituida en dignidad eclesiástica o de la Curia eclesiástica, se les dé entera fé dentro i fuera de juicio i en otros actos en cualquiera parte lo mismo que si se exhibiesen i mostrasen las presentes.

«A ningun hombre pues, sea lícito en manera alguna infrinjir o contrariar con temeraria osadia esta pájina de nuestra recomendacion, exhortacion, peticion, donacion, concesion, asignacion, constitucion, deputacion, decreto, mandato, prohibicion i voluntad. Pero si alguno imajinase intentarlo, tenga como cierto que ha de incurrir en la indignacion del Dios Omnipotente i de los bienaventurados Pedro i Pablo, sus apóstoles.

«Dadas en Roma, en San Pedro, en el año de la Encarnacion del Señor a 4 de mayo de 1493, primero de nuestro pontificado.—(Firma i sello del Soberano Pontífice).

(a) PRESCOTT, Historia de los Reyes Católicos.

Diez i siete barcos equipados con mil quinientos hombres componian la escuadra que salió el 23 de setiembre de 1493 a las órdenes de Cristóbal Colon. En ella iban excelentes cultivadores i obreros, semillas de todas clases i plantas i muestras de cuanto pudiera sacarse provecho en el Nuevo Mundo.

La escuadra de Colon, impulsada por un próspero viento, llegó a las Canarias, donde tomó las provisiones necesarias, i volvió a seguir su rumbo al S.-O.

Despues de veinte dias de feliz navegacion los gritos de ¡tierra! tierra! anunciaron que la América estaba a la vista.

V.

La isla que acababan de descubrir los españoles tuvo el nombre de Domínica; como no encontrasen un puerto seguro para sus naves, se dirijieron un poco al N. i descubrieron otra, a la cual llamaron Marigalante.

Algunas millas se habia separado la escuadra de esta última isla cuando se presentó una nueva. Al acercarse a ella el Almirante conoció que estaba habitada por los Caribes, enemigos antropófagos de los naturales de Santo Domingo. Los españoles no encontraron allí sino hosamentas humanas i cráneos ensangrentados, restos todos de algun horroroso banquete. El Almirante vió tambien algunos indios de otras islas que tendian hácia él sus manos suplicantes: inmediatamente hizo embarcar a todas estas víctimas de la barbárie i las trasportó consigo a Santo Domingo, habiendo tocado en su camino en varias islas importantes, que, en el dia, forman la riqueza de algunas naciones de Europa.

Cuando las embarciones llegaron al fuerte de Navidad, mandó el Almirante disparar algunos cañonazos para anunciar a sus compañeros tan feliz regreso; pero solo fueron repetidos por el eco de las colinas. Aproximáronse los españoles al puerto i un horroroso espectáculo se presentó a su vista. El fortin en que habian quedado Diego de Arana i los suyos no existia: un monton de cenizas, algunos cadáveres mutilados i pestíferos i armas rotas ocupaban su lugar!.....

Colon supo por el hermano de Guacanagari que sus soldados habian violado la hospitalidad, robando a sus jenerosos huéspedes

sus mujeres, sus hijas i sus tesoros; que, olvidándose de sus consejos, se habian dividido en bandos, i que un jefe indio enemigo, aprovechándose de sus disensiones, les habia sorprendido i derrotado a pesar de los esfuerzos de Guacanagari, quien se hallaba gravemente herido por haberse espuesto por salvarlos al furor i rabia de sus pueblos en un combate desigual.

El Almirante trató, sin embargo, de fundar en este país un establecimiento que le asegurase el comercio con la España. Resolvió al efecto costear la isla i buscar un lugar a propósito para levantar una ciudad que pudiese ponerlos al abrigo de los pueblos del interior. En una hermosa bahía mandó echar los cimientos de ella, i le dió el nombre de Isabel en honor de su protectora.

Trabajo costó la construccion de esta ciudad. Los nobles arruinados, que habian seguido a Colon, creian que no estaban obligados a ocuparse en otra cosa que en recojer riquezas con que levantar el crédito de sus casas. Para darles ejemplo, trabajaba éste como el último de ellos, lo que le causó una grave enfermedad.

Aprovechándose de este estado de cosas, un tal Bernardo de Pisa se reveló contra el Almirante e intentó fugarse con una parte de los descontentos; pero, descubierta la trama, fué mandado a España i sus cómplices recibieron el condigno castigo.

Recobrada su salud, el virei se internó en el país para buscar el oro que debia saciar la ambicion de sus compañeros. Permaneció algun tiempo en las minas i se retiró despues de haber dejado en ellas el número de hombres suficiente para su esplotacion i defensa.

Al volver a Isabel encontró nuevas disensiones que arreglar, concluidas las cuales se dirijió tras nuevos descubrimientos. Arribó a la Jamaica despues de haber costeado a Cuba. Un viento impetuoso le impidió acercarse a la costa para tomar víveres que principiaban a escasear a la tripulacion; la enfermedad llamada *gota* se declaró en él de un modo estraordinario, i a su arribo a Isabel estaba privado de todo movimiento.

En ésta ciudad le esperaba Bartolomé, a quien hacia muchos años no habia visto, i al cual mandaba la corte de España con dos navíos cargados de víveres i mercaderías. La presencia de este hermano querido contribuyó grandemente al restablecimiento de la salud del Almirante.

Sin embargo, la colonia no estaba como la habia dejado: muchos españoles insurreccionados recorrian el país talando los campos de los infelices isleños i robándoles sus mujeres e hijas. Irritados éstos, se hallaban reunidos i resueltos a escarmentar a los estranjeros que tantos males les inferian. El hombre jeneroso tuvo que ponerse al frente de los suyos i combatir contra su voluntad. La batalla fué teríble: aumentaban el horror de los naturales la oscuridad de la noche, el ladrar de los perros, el relinchar de los caballos i el ruido de los obuces i cañones. La victoria fué completa, i Colon, movido por sus primeros albores, hechó sobre sí la mancha de imponer a aquellos desgraciados un tributo de oro i algodon que apénas alcanzaban a procurarse, i que, restrinjiendo la libertad de estos isleños i despues, bajo sus sucesores, de la América toda, fué el oríjen de cuantos males i calamidades sobrevinieron a los pueblos conquistados i al conquistador.

VI.

Miéntras tanto aquel Bernardo de Pisa, que habia mandado Colon a España, i un fraile vuelto con él sin haber podido saciar su sed de riquezas, vociferaban contra el grande hombre las mas atroces calumnias. Los reyes dieron crédito a estos detractores i enviaron a un cortesano, que tenia por nombre Aguado, con órden de observar la conducta del Almirante.

Llegado a Isabel el emisario, lleno de arrogancia, como todo hombre que ha salido de una clase baja, se creyó superior al virei i acojió todas las acusaciones que contra él se hicieron.

Colon sufrió con dignidad la prueba a que habian querido someterle los soberanos de la España, pero, conociendo que la colonia iba a ser víctima de la anarquía si Aguado continuaba en ella, resolvió presentarse a la corte i pedir la separacion del autor de tantos males.

Miéntras que se hacen los preparativos del viaje, un huracan terrible se desata, los árboles son arrancados de raiz, las casas vienen abajo, ruedan los peñascos de los montes, sumérjense los buques estasionados en la playa i perecen en ellos los cómplices i compañeros de Aguado. Colon podia entónces haberse aprovechado de las circunstancias i escarmentado a su enemigo; pero la nobleza

de su corazon llegó hasta suministrarle una embarcacion para volver a España.

Finalmente, se embarcó él mismo i dirijió su rumbo a la patria adoptiva, despues de haber encomendado el mando de la colonia a su hermano Bartolomé.

Apénas la escuadra se hubo apartado de la isla, los vientos cambiaron, una calma estraordinaria detuvo las embarcaciones en alta mar, los víveres escasearon, i los españoles, no contentos con disminuir las raciones de los indios que les acompañaban, trataron de echarlos al mar; i lo hubieran efectuado a no mediar el Almirante.

Cuando ménos lo esperaban el puerto de Cádiz se presentó a su vista i volvió a renacer la alegría en todos los corazones.

CAPÍTULO IV.

I. Justificacion del Almirante.—Preparativos para una nueva espedicion.—La Línea.—Trinidad.—El golfo de Paria i el descubrimiento del Continente.—II. La isla Española.—Los descontentos.—Nuevas acusaciones contra Colon.—Ojeda i Américo Vespucio.—Bobadilla enviado por la Corte.—Tropelías cometidas en la persona del Almirante i sus hermanos.—Bondad de los naturales.—Colon es conducido preso a España.—Conducta del capitan Vallejos.—Una órden de la reina los pone en libertad.—III. Recibimiento del Almirante.—Don Nicolas de Obando es enviado en su lugar.—Otra espedicion.—IV. Colon en Santo Domingo.—Sus trabajos por hallar un estrecho.—Portobello i las minas de Veragua.—Jamaica.—Pérfida conducta de Obando.—Sublevacion de los españoles contra el Almirante.—Los naturales rehusan procurarle víveres.—Un eclipse de luna.—Decision del Almirante i derrota de los revoltosos.—V. Llegada de un buque a Jamaica.—Colon se hace a la vela para la isla Española.—Recibimiento de Obando.—Viaje a la Península.—Vanas representaciones de Colon.—VI. Sus últimos dias i su muerte.

I.

Colon se dirijió a Burgos donde se hallaba la corte. Su presencia bastó para justificarle en el ánimo de los reyes; respondió, sin embargo, a cuantos cargos contra él se habian hecho, i de este modo la razon i la virtud triunfaron de la envidia i de la calumnia. Isabel le ordenó volver a América para que, mediante su paternal administracion, floreciesen i prosperasen las colonias.

En mui mal estado se hallaban las finanzas del reino i Colon creyó que, en vista de los inmensos gastos que habian sido necesarios

para las dos primeras espediciones, la corte retardaria al ménos los auxilios que pensaba pedir para la última; i propuso se mandasen a América a los criminales condenados a galeras. Adoptóse la medida, i fácil es preveer sus fatales consecuencias.

Dos barcos con víveres i municiones salieron poco despues para la América i dos años mas tarde salió tambien el descubridor.

Seis buques componian entónces el total de la espedicion: dos de ellos fueron directamente a Isabel i los restantes continuaron su rumbo a las órdenes del Almirante hácia la línea del Ecuador. Una gran calma les detuvo allí, i los rayos del sol, cayendo de plano sobre ellos, carrompieron los víveres i el agua i enjendraron una epidemia que amenazó concluir con las tripulaciones.

La esperanza llegó, sin embargo, al corazon de los infelices españoles que aguardaban su fin de hora en hora, padeciendo angustias sin cuento: la isla de la Trinidad apareció a su vista i poco despues arribaron a la desembocadura del Orinoco. Al aproximarse a este rio las embarcaciones corrieron el inminente riesgo de ser sumerjidas por las aguas; pero, salvadas por una casualidad, fueron arrastradas por la corriente al centro de una hermosa bahía en el golfo de Paria. El Almirante conoció con asombro que se encontraba en un nuevo continente al divisar la multitud de rios que salian de aquella tierra que costeó sin poder hallarle fin.

Dirijióse a Santo Domingo, descubriendo en su camino varias islas adyacente a la América continental.

II.

Creia encontrar su pequeña poblacion mui adelantada en la agricultura; pero, lejos de ésto, las tierras estaban completamente abandonadas, el comercio destruido, los habitantes sin voz ni mando, como se dice vulgarmente, i el juez que habia dejado a cargo de la administracion de justicia era el jefe de los insurrectos que hacian armas contra su hermano Bartolomé.

El Almirante procuró desde luego atraerse a Roldan prometiendo perdonarle i aun conservarle en su antiguo cargo: todo fué inútil. Este miserable interpuso una multitud de acusaciones contra su protector, i éstas acusaciones, para vergüenza de la España, triunfaron por segunda vez del mérito i de la virtud.

Acercábase la época de nuevos padecimientos para el descubridor. Varios aventureros habian obtenido permiso de los reyes Católicos para embarcarse con direccion a la América i tentar nuevos descubrimientos. Uno de éstos fué Ojeda, antiguo compañero de Colon, quien, habiéndose unido a un tal Américo Vespucio, de oríjen florentino, arribó al continente americano, descubierto ya por su jefe, i poco despues a Santo Domingo, donde no hizo otra cosa que bociferar contra él las mas atroces calumnias; entre ellas la de pretender hacerse independiente de la España. Américo salió de la colonia i se presentó a don Fernando atribuyéndose el descubrimiento del continente i presentando hermosas relaciones de su viaje. El vulgo devoró esas relaciones, las primeras que se publicaron del Nuevo Mundo, i se acostumbró a llamar *América* al continente, arrebatándose así a Colon el derecho que tenia a ponerle su nombre.

Las calumnias de Roldan i las palabras de Ojeda llegaron mui luego a oidos de los reyes, quienes sospecharon de Colon i enviaron a un tal Bobadilla para juzgar su conducta.

Llegó éste a Isabel miéntras el Almirante escarmentaba a los rebeldes en el interior de la isla i cuando rodeado de soldados fieles podia rehusar la obediencia al emisario español; pero se apresuró a ponerse a sus órdenes, dando así un ejemplo de obediencia a los superiores.

Al llegar a la ciudad, supo que su casa habia sido ocupada por Bobadilla, sus bienes confiscados, sus hermanos Bartolomé i Diego presos i aherrojados, i que el autor de todo esto acababa de disminuir los impuestos, mentida moderacion que únicamente tenia por objeto aumentar su partido.

El reclamo de Colon tuvo por respuesta unos grillos i una prision. «Así, esclama un escritor moderno, este hombre estraordinario a los ojos de todos los siglos, útil a la España i al mundo entero, desarmado, llega a ser el objeto de atroces persecuciones i se ve privado repentinamente de su libertad i de sus bienes, en medio de los mismos pueblos que habian sido testigos de su gloria, en medio de la colonia que habia fundado i a la vista de los indios que acababa de vencer!»

Los españoles fueron insensibles a la desgracia del hombre que los habia enriquecido i gobernado con tanta dulzura i amabilidad.

Pero no sucedió así por parte de los indíjenas: todos vinieron en masa a ofrecerle la libertad; mas el Jenoves rehusó sus jenerosas ofertas i se sometió a las órdenes del delegado.

Dos dias despues los tres hermanos eran conducidos a la Península en una miserable embarcacion. Vallejos, oficial a cuya autoridad se habian entregado, apénas perdió de vista la isla Española se acercó a sus ilustres prisioneros e intentó arrancarles las cadenas, pero quedó inmóvil al oir la réplica del Almirante: «El rei lo quiere i obedezco.»

Al llegar a la Península los tres hermanos fueron puestos inmediatamente en libertad por órden de la reina.

III.

Cristóbal se dirijió a Granada, donde se hallaba la corte. Introducido a presencia de los reyes, en vano trata de hablar, la voz le falta i, lleno de indignacion i sin articular una palabra siquiera, cae a los piés de sus jueces. Conmoviéronse éstos al ver semejante espectáculo, i mas aun despues de haber oido de la boca del Almirante sus padecimientos i la relacion de su último viaje. Prométenle castigar a sus enemigos i suministrarle cuanto necesitē para volver a la colonia.

Sin embargo, los dias i los meses pasaban i nada se resolvia acerca del viaje de Cristóbal Colon. Redobla sus instancias i obtiene el doloroso resultado de saber que los reyes habian nombrado en su lugar a don Nicolas de Obando para el gobierno de las Indias. En valde protestó una i mil veces contra semejante determinacion: Obando salió de la Península con un numeroso séquito i se dirijió a Santo Domingo.

Aprontábase el Almirante a dejar la corte cuando recibió órden de Isabel para partir a una nueva espedicion con cuatro navíos tripulados por ciento cincuenta hombres, que habia hecho poner a sus órdenes (19 de mayo de 1502).

IV.

Dirijió su rumbo al occidente i el 15 de junio arribó a la Martinica, de donde, tocando en Santa Cruz i Puerto-Rico, siguió su rum-

bo a Santo Domingo. En esta isla busca abrigo contra una tempestad próxima a estallar, pero se le niega i se le hace salir por órden del gobernador don Nicolas de Obando. Obedece i, al partir, anuncia la próxima borrasca, advirtiendo que seria peligroso dejar salir una escuadra que se aprontaba a marchar a la Península. Rióse Obando de la prediccion i mandó hacerse a la vela todas las embarcaciones. Pero apénas hubieron perdido de vista las playas del Nuevo Mundo, juguete de las olas i de los huracanes por algun tiempo, son sumerjidas al fin, pereciendo en ellas Bobadilla, Roldan i sus cómplices i tesoros. Solo dos buques, en los cuales se habian embarcado los bienes de Colon i de sus hermanos, quedaron sobre las aguas, a pesar de ser los que habian salido de Santo Domingo en peor estado, lo que hizo pasar al Almirante por hechicero entre aquellas jentes ignorantes i supersticiosas.

Los portugueses se dirijian a la India por el Africa i monopolizaban su comercio: Cristóbal Colon habia comprendido las inmensas ventajas que reportaria a la España el descubrimiento de un camino mas corto que dirijiese al mismo punto; por buscarlo habia hallado la América; ahora pretendia encontrar un estrecho para esos países fabulosos, costeando el continente descubierto en su viaje anterior. La corriente lo arrastró al pequeño archipiélago de los Jardines, situado al sur de Cuba.

El 30 de julio descubre la isla de los Pinos o Guanaja.

El 14 de agosto toca en la tierra firme de Honduras. Detúvose en Yucatan i, despues de algunos dias de descanso, siguió a lo largo de la costa, donde halló diversos pueblos, afables i humanos los unos, bárbaros i antropófagos los otros.

El mismo dia del siguiente mes dobla el cabo de Gracias a Dios i navega por la costa de Mosquitos. En seguida descubre a Portobello i las minas de Veraguas, i trata de fundar en ellas una colonia i esplotar su riqueza. Pero algunas imprudencias de Bartolomé sublevan a los naturales; los españoles apénas pueden defenderse, viéndose obligados al fin a abandonar las pocas casas que acababan de construir i a hacerse inmediatamente a la vela.

La escuadra buscó entónces en Jamaica un refujio contra los vientos que empesaban a amenazarla. Uno de los barcos encalló al acercarse a la costa i los otros estaban en tan mal estado, que era impo-

sible emprender en ellos un viaje, por pequeño que fuera, sin esponerse a un peligro cierto.

Era, sin embargo, indispensable volver a España, i Colon resolvió enviar a algunos de los suyos a comprar un barco a Santo Domingo. Pero la distancia a esta isla era considerable i ninguno que no fuera un temerario, podia aventurarse en aquel borrascoso mar en las canoas que les suministraban los naturales. Hubo, a pesar de esto, dos hombres que resolvieron sacrificarse por su jefe i sus compañeros, Diego Méndez i Bartolomé Fieschi.

Despues de haber sufrido inmensos trabajos, la fortuna segundó sus esfuerzos i consiguieron arribar a la isla Española. Desde luego se dirijieron al gobernador, pero éste, temiendo que el Almirante recobrase sus derechos si alguna vez volvia a la Península, retuvo a sus emisarios i mandó a la Jamaica una embarcacion con el objeto de informarse de su verdadera situacion i darle algunos víveres.

El capitan del buque, apénas concluyó su comision, volvió a hacerse a la vela. Los españoles concibieron sospechas de su jefe i se sublevaron contra él. Dos hermanos llamados Porras eran los cabecillas mas alentados contra el Almirante. Hallábase éste en cama, rodeado de unos pocos servidores enfermos como él, cuando supo la salida del buque i la rebelion de sus jentes. La caridad fué entónces su ocupacion fovorita. Servia i preparaba él mismo los remedios que debian aliviar las dolencias de sus desgraciados compañeros. Mas tarde éstos le fueron ingratos i pasaron al partido de sus enemigos.

Una sublevacion de los naturales vino a aumentar los sufrimientos del Almirante. Cansados éstos de los vejámenes de toda especie que les hacian los españoles sublevados, rehusaron proporcionar víveres al Jenoves i declararon a todos los europeos una guerra a muerte. Colon, que sabia sacar partido de los hombres i de los elementos, resolvió emplear algun medio para procurarse de los indíjenas cuanto necesitaba. Predíjoles desde luego un eclipse lunar como principio de los males que Dios iba a enviarles por su resistencia i poca hospitalidad para con los españoles. Riéronse ellos de la prediccion; pero apénas comenzó a oscurecerse el disco de la luna, corrieron todos a suplicar al Almirante que pidiese a su Dios que les perdonara el mal que les habian hecho, prometiendo al mis-

mò tiempo traerles cuantos víveres necesitasen. Encerróse éste en su camarote, i, cuando creyó que debia cesar el eclipse, salió de él i anunció a los isleños que con mucha dificultad lo habia conseguido. La luna volvió entónces a mostrar su disco resplandeciente i sin mancha. A esta nueva prueba, se sobrecojieron los naturales de un pánico terror i huyeron a sus bosques. Pero al dia siguiente volvieron a las embarcaciones i proporcionaron a Colon toda clase de alimentos.

La audacia de los sublevados se hacia miéntras tanto insoportable. El Almirante resolvió escarmentarlos o morir con gloria. Púsose al frente de sus soldados i les presentó batalla. El resultado fué la victoria: Bartolomé desarmó i tomó prisioneros a los Porras por su propia mano i Cristóbal, despues del combate, perdonó a sus enemigos, escepto a los dos hermanos que habian sido los jefes del motin, a los cuales resolvió llevar a España.

V.

Un año habia pasado Colon lleno de inquietudes, cuando Méndez entró en la bahía, trayendo un buque que a duras penas habia podido procurarse. Hízose inmediatamente a la vela con todas las jentes de la colonia i llegó a Santo Domingo dos meses despues. Recibióle Obando con todos los honores debidos a su clase, pero no tardó en mostrar los sentimientos mezquinos que le dominaban. Hizo poner en libertad a los Porras i persiguió a los soldados que habian permanecido fieles al Almirante. Cansado éste de sufrir en aquella isla, poco ántes teatro de su gloria, se dirijió a la Península.

Al pisar las playas del continente europeo, supo la muerte de su protectora la reina Isabel. Presentóse a don Fernando con los ojos llenos de lágrimas i, despues de narrarle los últimos descubrimientos que habia hecho, le pidió se cumpliese lo pactado en Santa Fé ántes de su primer viaje. Prometióle justicia el príncipe i Colon esperó.... ¡El resultado fué la proposicion de renunciar a sus derechos en cambio de algunas tierras en Castilla!

VI.

Esta injusticia fué tambien el último golpe dado a la grande al-

ma del Almirante. El dolor i la indignacion se apoderaron de él. Por todas partes llevaba consigo sus cadenas i las mostraba como el premio recibido por los gloriosos trabajos de su vida. Aumentáronse sus enfermedades, i, conociendo que estaba próxima su muerte, se consagró enteramente a la relijion, que es la única fuente a que debe recurrir el hombre cuando pierde la esperanza de alcanzar justicia de parte de sus semejantes.

Finalmente, el dia 20 de mayo de 1506, despues de haber recomendado a sus hijos la obediencia al monarca, entregó su alma a Dios con la resignacion del justo.

La envidia cedió entónces su lugar a la admiracion, i el mundo todo resonó con la gloria de su nombre. Don Fernando el Católico, rindió al cadáver el homenaje debido a los servicios del hombre: mandó vestir de luto a toda la corte i nombró a don Diego almirante i gobernador de las Indias ¡justa, pero tardía recompensa!

Algunos meses despues se leia en un túmulo mandado construir por órden del mismo soberano la siguiente inscripcion:

«A Castilla i a Leon
Nuevo Mundo dio Colon.»

Ella basta para inmortalizar un nombre!

SECCION SEGUNDA.

La isla Española.—Jamaica.—Puerto Rico.—Cuba.—Venezuela. Nueva Granada.—El mar del Sur.—La Florida.

CAPÍTULO PRIMERO.

I. Gobierno de don Nicolas de Obando en la isla Española.—II. Conquista de la Jamaica.—Esploraciones de Cuba i Puerto Rico.—III. Don Diego Colon gobernador de la Española.—IV. Conquista de Puerto Rico.—V. Id. de Cuba. —VI. Fin del gobierno de don Diego Colon: su muerte.—La familia pierde sus derechos al vireinato del Nuevo Mundo.

I.

Dijimos ántes que don Nicolas de Obando habia sido nombrado gobernador de la isla Española en lugar de Cristóbal Colon. El nuevo mandatario, para atraerse la voluntad de los españoles que allí habia, principió disminuyéndoles los impuestos que pagaban a la corona i en seguida obligó a los indíjenas al trabajo forzado por un salario que fijó él mismo, primer paso a la esclavitud a que mas tarde debia condenárseles.

Algunos jefes isleños aparentaron someterse a tales órdenes i otros se revelaron contra los españoles. Pero Obando consiguió vencerlos con facilidad i manchó sus victorias haciendo perecer en horribles suplicios a los que cayeron en sus manos.

Temiendo en seguida nuevos levantamientos, no escusó medios por pérfidos que fuesen, con tal de apoderarse de las tribus independientes. Anacaona, india jóven, hermosa i dotada de una regular capacidad, gobernaba la tribu de Jaragua. Los españoles penetra-

ban de cuando en cuando en su territorio, cometiendo abusos i tropelías. La soberana ordenó que se reprimieran severamente. Quejáronse contra ella al Gobernador, i éste, temiendo medir sus armas con las de los súditos de Anacaona, resolvió hacerles traicion. Al efecto, envió un mensaje a la india anunciándole una visita respetuosa i fraternal. Anacaona hizo grandes preparativos i, llegado el dia, salió en persona a recibir a su huésped, prodigándole las mas afectuosas distinciones. Obando iba acompañado de todos sus soldados. Cuando vió que los indíjenas se hallaban dispersos i sin armas, cantando i bailando para agradarle, dió una señal convenida i, engañando a la princesa con finjidas evoluciones, hizo que los suyos se apoderaran de las avenidas i que cayeran sobre los indios con sable en mano. La matanza fué terrible. I como si no fueran bastantes tales asesinatos, hizo prender fuego a las chozas donde se habian refujiado muchos infelices, que, por escapar de la cuchilla de sus inhumanos verdugos, hallaron la muerte en una hoguera.

Anacaona tuvo la desgracia de sobrevivir a aquel horroroso martirio de su pueblo, i, cargada de cadenas, fué llevada a Santo Domingo i condenada a muerte algunos dias despues.

Obando no se consideró satisfecho. Ciego en su odio contra los naturales de la isla, toleró cuantos robos i asesinatos cometieron los españoles i concluyó por repartir entre éstos a los pobres indios como bestias de carga. Desesperados los isleños, muchos se hacian matar ántes que someterse a sus amos, otros perecian en gran número en los trabajos de minas a que se les destinaba, i la mayor parte buscó un refujio en las montañas contra las crueldades de los españoles.

Quedaba una sola tribu independiente, la de Higuei. Al saber ésta la muerte de Anacaona se apresura a reducir a cenizas un fuerte i a asesinar a los europeos que se hallaban en su territorio.

Obando comisionó a Juan de Esquivel, uno de sus tenientes, para castigar a los sublevados a sangre i fuego. Penetró éste entre los indios, sembrando el terror i la costernacion por todas partes i matando sin piedad a cuantos infelices encontraba en su camino.

Los españoles se deleitaban en dar tormento a los indios, imajinando crueldades que causan horror. Ahorcaban hasta trece al mismo tiempo. «I miéntras estaban las víctimas suspendidas i to-

davia vivas, les daban tajos i machetazos con las espadas para probar su fuerza i filo, i en seguida envolvian a las mismas víctimas en paja seca i les pegaban fuego, haciéndolas terminar así su existencia en la mas fiera agonía.» (a)

Habiéndose apoderado al fin de Cotabunamá, jefe de Higuei, concluyó con la muerte de éste i la sumision de sus súbditos la guerra que se hacia a las tribus indíjenas de la Española.

La poblacion habia disminuido miéntras tanto hasta el estremo de hacerse necesario traer brazos de otra parte para la esplotacion de las minas en trabajo.

El gobernador creyó remediar el mal haciendo venir a la isla pobladores de las Lucayas. Equipáronse con este objeto varios buques, cuyos comandantes, haciendo creer a los pobres isleños que iban a llevarlos a la feliz mancion de sus padres, consiguieron embarcar algunos miles i los dejaron en Santo Domingo.

Al conocer el engaño, muchos infelices cortaron por sí mismos su vida i el resto se resignó a sufrir la triste suerte a que se le condenaba.

Tal fué la administracion de don Nicolas de Obando en la Española.

Fáltanos enumerar aun los descubrimientos que se hicieron durante el mismo gobierno.

II.

En los últimos dias del mes de diciembre de 1500 salió de Santo Domingo con el objeto de colonizar la Jamaica una espedicion compuesta de setenta españoles a las órdenes de Juan de Esquivel. Desembarcó ésta en el mismo puerto donde tres años ántes arribara Cristóbal Colon, i Esquivel fundó allí una pequeña ciudad.

Los naturales huyeron a los bosques i a las montañas al arribo de los españoles, a quienes sorprendieron i derrotaron varias veces. Pero sus esfuerzos por conservar la libertad fueron infructuosos. La hora de la esclavitud habia sonado para ellos, i crueldades sin cuento señalaron en aquella hermosa isla la dominacion española.

(a) WASHINGTON IRVING, Vida i viajes de Cristóbal Colon, tom. III.

Casi al mismo tiempo (1501) Rodrigo de Bastida equipó dos buques i, navegando con direccion al continente, descubrió el golfo del Darien, tocando en Paria i el cabo Vela.

La administracion de Obando tuvo aun la gloria de auxiliar a Sebastian de Ocampo, que, dando la vuelta a Cuba, probó que ésta era una isla i no un continente, como se creia, i la de iniciar la conquista de Puerto Rico.

Corrian rumores en la Española acerca de la existencia de una tierra vecina en la cual el oro se encontraba en abundancia. Juan Ponce de Leon, teniente de don Nicolas de Obando, intentó someterla al dominio de su patria i obtuvo socorros para conseguirlo.

El país a donde se dirijia el nuevo aventurero era Boriquen, en el dia Puerto Rico. Ponce de Leon arribó a él con la mayor felicidad i desembarcó sus fuerzas, que consistian en cien españoles i algunos naturales de las islas vecinas. Los habitantes de Boriquen eran de la raza de los Caribes, que se distinguía en América por su carácter inhumano i belicoso. Sin embargo, acojieron mui bien a sus huéspedes i el cacique tomó el nombre de Juan Ponce, como señal de indisoluble amistad con el jefe europeo.

Despues de visitar la isla, el capitan español se volvió a Santo Domingo en busca de socorros para colonizarla, pero halló dificultades en la nueva administracion que se inauguraba i no pudo por entónces realizar su proyecto.

III.

Don Diego Colon, hijo del Almirante, se presentó al rei don Fernando el Católico reclamando los derechos al vireinato del Nuevo Mundo que por muerte de su padre le correspondian. El monarca se negó con frívolas razones al cumplimiento del pacto de Santa Fé. Don Diego se dirijió entónces al tribunal de Indias reclamando contra el rei. Merece encomios la conducta de los personajes que lo componian i que, echando a un lado los adulos consiguientes al poder, dieron una muestra de su integridad i justicia, declarando que el monarca estaba obligado a nombrar al hijo de Cristóbal Colon almirante i gobernador del Nuevo Mundo. Sin embargo, esta declaracion del tribunal de nada hubiera servido a no casarse don Diego con una sobrina del poderoso duque de Alba, favorito de la

corona. Las relaciones adquiridas por este enlace determinaron al monarca a acceder por fin a las instancias del hijo de Colon i a darle el nombramiento e instrucciones necesarias para hacerse cargo del gobierno de la isla Española, aunque no el título de virei.

Inmediatamente se llamó a don Nicolas de Obando, no solo para dar su lugar a don Diego Colon, sino tambien para cumplir el rei la promesa que habia hecho a su augusta esposa en el lecho de muerte, de separar de la isla al autor de la cruel e ignominiosa muerte de Anacaona i de los desventurados indios de Jaragua.

«El nuevo Almirante se embarcó en San Lúcar el 9 de junio de 1509 con su esposa, su hermano don Fernando, ya hombre de mui buena educacion, i sus dos tios don Bartolomé i don Diego. Los acompañaba una numerosa comitiva de caballeros con sus mujeres i señoras de alto rango i familia, mas distinguidas, segun se insinúa, por la excelencia de su sangre que por su opulencia, i que iban al Nuevo Mundo en busca de maridos ricos.

«Don Diego empezó su gobierno con un esplendor desconocido hasta entónces en la colonia. Su esposa, señora de mucho mérito, rodeada por los caballeros i damas principales de su comitiva, estableció una especie de corte, que daba mucho realce a aquella isla medio salvaje. Pronto se casaron las damas solteras con los mas opulentos colonos i contribuyeron mucho a suavizar los modales ásperos que se habian introducido en una sociedad destituida hasta entónces del saludable freno i placentero decoro que la influencia del bello sexo produce.» (a)

Don Diego Colon tuvo, como su padre, mucho que sufrir. El rei sin consultarlo, dividió el istmo del Darien en dos partes, nombrando gobernador de una a Alonso de Ojeda i de otra a don Diego de Nicuesa; i, como si no fuera bastante, autorizó poco despues a Cristóbal de Sotomayor para que prosiguiera la colonizacion de Puerto Rico.

Ofendido el Gobernador, rehusó poner al nombrado en posesion de la isla i negó lugar a las pretensiones de Juan Ponce de Leon sobre la misma.

El asunto volvió a España, i el rei, a instancias de don Nicolas

(a) WASHINGTON IRVING, Los compañeros de Colon.

de Obando, revocó el nombramiento hecho a Sotomayor, otorgándolo a favor de su colega.

IV.

Pocos meses despues Juan Ponce de Leon se dirijia a Puerto Rico i fundaba allí las ciudades de San Jerman i de Sotomayor. Fiel a la costumbre que habia observado en la Española, el viejo soldado repartió a los indios entre sus compañeros. Al conocer que se les privaba de su libertad, los desgraciados isleños trataron de resistir a sus opresores. Pero ántes de declararse en abierta rebelion, quisieron saber si sus huéspedes eran o no mortales. Al efecto, un cacique llamado Bayoan «que sabia que un español debia pasar por sus estados, mandó una partida de sus súbditos para que le sirviesen de guías, dándoles secretas instrucciones sobre el modo como debian obrar. Estos, al llegar a un rio, tomaron al español en brazos para pasarle; pero cuando estuvieron en la mitad de la corriente lo dejaron caer i se le echaron encima, oprimiéndole así hasta que le ahogaron. Entónces arrastraron el cuerpo a la orilla i todavía dudaban de que estuviese muerto, por lo que empezaron a llorar i gritar disculpándose de su atentado.» Permanecieron así tres dias en rededor del cadáver, hasta que el mal olor les dió a conocer que estaba putrefacto. Corrieron entónces a las armas i presentaron batallas i batallas a sus opresores. El resultado de la primera fué la muerte de cien europeos i el incendio de la ciudad de Sotomayor.

Desde entónces principió una guerra terrible. Los españoles ejercieron toda clase de crueldades con los infelices isleños, haciendo pesar al fin sobre ellos un yugo de fierro, resultado jeneral de sus conquistas.

Juan Ponce de Leon continuó gobernando la isla hasta que el rei don Fernando, arrepentido de los desaires que habia hecho a don Diego Colon, encargó el mando de ella a Juan Ceron i Miguel Diaz, favoritos del mismo Almirante.

V.

No duró mucho tiempo la buena voluntad del monarca a don Diego. Incitado por sus consejeros i desconfiado por carácter, mui

luego hubo de volver a su antigua conducta. En 1510 estableció en Santo Domingo el tribunal de la Real Audiencia, encargado de recibir en apelacion las sentencias del Almirante.

El jóven gobernador, que conocia el carácter de su soberano i la facilidad con que variaba de opiniones, se dispuso a ganar por tercera vez su afecto por medio de alguna conquista que alhagase su ambicion.

Fijóse en Cuba.

Despues de la espedicion de don Sebastian de Ocampo nadie se habia vuelto a acordar de esta isla. El Almirante resolvió someterla al dominio de la España i comisionó al efecto a Diego Velásquez. Salió éste de Santo Domingo seguido de trescientos aventureros i arribó con la mayor felicidad a la punta de Maysí, de donde siguió su rumbo hasta llegar a un hermoso puerto que llamó Las Palmas (1511). Los naturales atacaron repentinamente a los españoles, pero fueron vencidos. No se desanimaron, sin embargo, i volvieron de nuevo a la carga capitaneados por un cacique llamado Atuey, que aborrecia de muerte a los españoles. Los combates eran cada dia mas frecuentes i los indíjenas atacaban con mas furia a sus opresores, arengados ántes por su valiente caudillo. Pero al fin consiguió atraparle Diego Velásquez i los naturales huyeron a los bosques, conociendo que no tenian otro jefe capaz de dirijirlos.

Atuey fué condenado a las llamas, i, como se le exhortase a que abrasara la relijion católica, respondió que no queria nada con el Dios de sus opresores. El dia en que debia ejecutarse la sentencia se acercó a él un ministro del altar i le habló de la vida futura i de la mansion destinada a los justos i a los pecadores arrepentidos; interrumpióle vivamente el cacique para preguntarle si iban tambien allí los españoles, i, como se le respondiese afirmativamente: «Dad fuego a la leña, esclamó, que prefiero la muerte a comparecer en el cielo, por no ver allí a la jente de vuestra raza.» Sus gritos se confundieron entónces en las llamas de la hoguera, i el canto de los frailes, que elevaban sus oraciones al cielo, los apagó enteramente.

Este suceso aterró a los naturales i bastó para que se sometieran a los europeos.

Don Diego Velásquez fundó sucesivamente en aquel hermoso territorio las ciudades de Nuestra Señora de la Asuncion, Trinidad,

Santiago de Cuba, el Príncipe, Santi-Spíritus i San Cristóbal de la Habana, dejando así asegurada aquella isla al dominio de la España.

VI.

Don Diego Colon no se habia engañado. La conquista de Cuba le volvió el favor de Fernando el Católico.

Libre de las inquietudes de la corte, se dedicó entónces a la mejora de la localidad que gobernaba. Estableció un órden regular en la administracion i fomentó notablemente la agricultura. A él se debe el desarrollo del cultivo de la caña de azúcar i del lino que llegó a tener en pocos años una grande importancia.

Las intrigas volvieron sin embargo, a molestarlo de nuevo. Llamado a España para dar cuenta de su conducta, fué reconocida su inocencia, pero, estenuado por una terrible calentura, no pudo volver a América i murió en Montalvan, a seis leguas de Toledo, el 21 de febrero de 1526.

Don Luis, su primojénito, entabló mas tarde algunos reclamos para conseguir el título de virei del Nuevo Mundo i el empleo de gobernador de la isla Española, reclamos que se cortaron por un convenio celebrado con el emperador Cárlos V, por el cual cedió los derechos de su familia en cambio de los títulos de duque de Veragua i marques de la Jamaica i una pension vitalicia de mil doblones de oro.

CAPÍTULO II.

Bartolomé de Las Casas se declara defensor de las indios.—Reseña de los trabajos de este distinguido personaje.

Miéntras tanto los excesos de los españoles llegaban al colmo. Insaciables en su sed de oro, se distribuian a los indios como esclavos por lotes o *repartimientos* i los condenaban a perecer on trabajos superiores a sus fuerzas. Tanta crueldad enterneció el corazon de los hombres virtuosos. Los discípulos de Santo Domingo, que



BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.

habian penetrado en estas desconocidas comarcas para derramar en ellas la luz de la fé, tomaron valerosamente, la defensa de los desgraciados. . . . . . Las tiernas palabras del jefe unidas a las protestas de los misioneros católicos nada obtuvieron de unos hombres codiciosos i sanguinarios que solo conocian su innoble ambicion. Bartolomé de las Casas se inmortalizó noblemente defendiendo la causa de la humanidad ultrajada por el trato bárbaro que se daba a los indíjenas de América (a).

Este jeneroso defensor de los indios nació en Sevilla en 1474 de noble familia. Su padre acompañó a Cristóbal Colon en los dos primeros viajes que hizo al Nuevo Mundo. Bartolomé, despues de haber estudiado teolojía, latin i filosofía, vino tambien con el Almirante en su tercera i cuarta espedicion.

En 1502 fijó su residencia en Santo Domingo, i ocho años mas tarde recibió las órdenes sacerdotales en el mismo lugar.

Por esta misma época (1510) llegaron a la isla algunos frailes dominicos, que, condolidos de la triste suerte de los indios, trataron desde luego, ya por medio de la predicacion, ya por el influjo del carácter que investian, de trabajar en su favor. Las Casas se unió a ellos en tan difícil empresa, i, a la sombra de varios sujetos de valía, obtuvo de la corte de España, algunas resoluciones favorables a los americanos.

Colocado entre opresores i oprimidos, fué costantemente un ánjel de paz i caridad. Los españoles lo respetaban por su saber, su conducta irreprochable, su severidad i entereza para reprimir los desórdenes, su carácter benéfico i su celo paternal. Los indíjenas, que veian en él un protector i un amigo invariable, lo amaban i respetaban tambien, sacrificándole en muchas ocasiones sus resentimientos i meditadas venganzas contra los españoles. Lo que algunas veces no podia conseguirse por medio de las armas, lo obtenia el buen sacerdote por un simple recado a los indios. I de este modo le deben no pocas vidas los europeos.

La confianza que tenian en él los naturales, unida a la suavidad de sus maneras i a la uncion de sus palabras, permitió a Las Casas obtener hermosísimos frutos en su carrera apostólica, convirtiendo al cristianismo a provincias enteras i sometiendo así pacífica-

(a) Drioux, Historia moderna.

mente al dominio español a pueblos que hubiera sido mui difícil reducir por la fuerza.

Los estrechos límites de este libro no nos permiten referir sino en globo los trabajos, las contrariedades i disgustos sin cuento que sufrió el heroico defensor de los americanos.

Desengañado de que mui poco o nada aprovechaban a su objeto las órdenes dictadas por la corte de Madrid, se decidió a hacer un viaje a España a mediados de 1515. Presentóse a don Fernando el Católico solicitando la abolicion de los repartimiento, i le pintó con tan vivos colores la desgraciada suerte de los indíjenas, que el monarca le ordenó pasar inmediatamente a Sevilla i someter sus ideas sobre el particular a un consejo compuesto de algunos prelados respetables i de varias personas de autoridad i saber.

Las Casas, lleno de lisonjeras esperanzas, se disponia a dar cumplimiento a esta órden, cuando fué sorprendido por la muerte del rei. No desmayó sin embargo, i, apénas trascurridos algunos dias, se presentó al cardenal Cisneros, encargado del gobierno, de quien obtuvo algunas resoluciones que hacian a su propósito.

Nombrado *protector universal de los indios*, volvió luego a América, trayendo por compañeros a tres monjes jerónimos encargados de efectuar algunos arreglos importantes en las colonias, principalmente la abolicion de las *encomiendas*, i a un jurisconsulto, por nombre Zuazo, en el carácter de juez, con recomendacion de residenciar a los jefes que hubiesen abusado del poder i de dar libertad a los indios esclavos.

Arribó el heroico sacerdote a mediados de diciembre de 1516 a Santo Domingo i desde luego trató de poner en planta sus proyectos, pero tuvo que luchar en vano contra los obstáculos de todo jénero suscitados por los dueños de encomiendas. Las Casas protestó, amenazó, denunció, pero casi nada obtuvo en favor de los indíjenas. Los emisarios tenian miedo a la oposicion que hallaban sus determinaciones, i andaban tan escasos de enerjia para hacerlas respetar, que no solo toleraron la desobediencia, sino tambien que se hicieran nuevos esclavos.

Las Casas comprendió entónces las ventajas que podria obtener en su santa empresa, apoyando sus proyectos en las disposiciones legales de la España i en las de la Iglesia, i, a la edad de cuarenta años, se dedicó al estudio del derecho, consiguiendo adquirir una

vasta erudicion en la materia, que campea en todos los escritos posteriores del gran sacerdote.

En mayo de 1517 se dirijió otra vez a España con el objeto de obtener de la corte lo que no conseguia de sus tímidos comisarios. El interes de Las Casas por la libertad de los indios le llevó hasta proponer que se enviase un número determinado de negros del Africa a los trabajos de minas en lugar de los indios.

Creíase en aquel tiempo que los africanos, por hallarse sometidos a la esclavitud en su territorio, no estrañarian la misma condicion en el Nuevo Mundo. «Ademas, prosperaban tanto en la isla Española, dice Herrera, que, a ménos que se ahorcase a un negro, no moriria nunca.»

El tráfico de africanos se habia introducido ya en España i América cuando Las Casas propuso la idea de sancionarlo. El cardenal Jiménez de Cisneros se opuso a esta medida por temor de que los negros, llegando a multiplicarse en América, se revolucionaran mas tarde e impusieran a los españoles las misma cadenas que ellos habian llevado. Esto manifiesta la clara prevision de aquel gran político confirmada por las terribles conmociones de los negros en la isla Española (a).

Las Casas pedia que se procurase traer un buen número de labradores españoles i que se permitiese a cada español de las islas tener dos negros e igual número de negras a su servicio. Se le ha acusado por esto de inconsecuencia, pero sin fundamento. El vió la esclavitud que pesaba sobre dos pueblos i trató de libertar a uno, al mas débil, al que amaba mas su corazon, aunque el otro permaneciese en tan triste condicion. Ademas, con su proyecto favorecia tambien a los negros, limitando el número de ellos que podia tener cada europeo. I por fin, ántes de elevar contra él un anatema, es preciso volver la vista a la primera mitad del siglo XVI i observar que las ideas emitidas por el protector de los indios eran aprobadas por los hombres mas ilustrados i humanitarios de la época.

El gabinete de Madrid, que negara su aprobacion al plan de Las Casas, concedió privilejio esclusivo por el término de ocho años a un señor flamenco para la saca de negros.

El protector de los indios no se desanimó por esto. Al contrario,

(a) WASHINGTON IRVING, Las Casas.

se acercó al rei i, despues de mil dificultades, consiguió la donacion de doscientas sesenta leguas de territorio a lo largo de la costa de Paria a Santa Marta, con el objeto de fundar una pacífica colonia.

El gran crédito que gozaba en todas partes, le proporcionó en Sevilla el dinero necesario para organizar los elementos indispensables para llevar a cabo su nuevo plan. Hízose mui luego a la vela con doscientos labradores i arribó a Puerto Rico en diciembre de 1520. En esta isla se le dieron noticias mui desfavorables. Los naturales de Cumaná, irritados por la pérfida conducta de algunos españoles, se habian sublevado, perseguido de muerte a los misioneros e incendiado sus habitaciones. Las autoridades de Santo Domingo, sabedoras de este levantamiento, acababan de enviar tropas para castigar a los indios. Las Casas se dirijió, sin embargo, a la Española i obtuvo nuevos auxilios. Al tocar otra vez en Puerto Rico tuvo el setimiento de saber que los doscientos labradores que allí dejara se habian dispersado. Siguió el viaje a tierra firme, adonde arribó felizmente, mas, poco despues, le abandonó la mayor parte de los suyos. Con el resto fundó una pequeña aldea a la embocadura del rio Cumaná, cuyo gobierno encomendó a Francisco de Soto, miéntras volvia a la Española en busca de nuevos refuerzos. Los colonos, atacados por los indios, perecieron algunos en la pelea i otros consiguieron salvar sus vidas huyendo de aquellos lugares.

Este fué el último golpe a los planes del heroico protector de los indios. Agobiado por el infortunio, se le vió entrar poco despues a la órden de Santo Domingo. En union de sus nuevos hermanos siguió en la defensa de los desventurados indios con una constancia i celo admirables.

En el resto de su vida, tan luego recorria como misionero las islas i el continente americano, predicando la caridad del cristianismo, como volvia a España a defender los derechos de sus protejidos. Nada le intimidaba ni le contenia. I quien lee ahora sus escritos se admira de la franqueza con que manifestaba sus ideas en un siglo en que gobernaron Cárlos V i Felipe II. Las Casas en efecto, publicó un tratado sobre el poder de los reyes, en el cual asentaba con pruebas irrefragables el principio de que los monarcas gobiernan por la voluntad de los pueblos, i que, por tan-

to, no son dueños de los hombres ni de sus propiedades, sino únicamente sus jefes, encargados de gobernarlos segun las eternas leyes de la justicia (a).

Cárlos V, reconociendo las virtudes de Las Casas i el celo apostólico de que se hallaba animado, le ofreció la opulenta mitra del Cuzco, que éste rehusó por la pobre de Chiapa (1544).

En medio de las pesadas tareas del episcopado se ocupó siempre de la suerte de los indios i obtuvo algunas concesiones en su favor, que se rejistran en la recopilacion de leyes de Indias.

Antes de morir tuvo la gran satisfaccion de ver abolida la esclavitud de los americanos. Deseando, sin embargo, que no volviera a aparecer jamas, dedicó sus últimos dias a escribir sobre los horrores i abusos a que ella habia dado lugar. Fruto de esa época es su interesante obra titulada *Historia Jeneral de las Indias desde su descubrimiento hasta* 1520.

Hállabase en Madrid cuando llegó su última hora (1566). Un célebre escritor frances ha hecho su elojio con esta sola frase:

«*Il nous fait pardonner à son siècle coupable.*»

CAPÍTULO III.

I. Primer viaje de Alonso de Ojeda a la América del Sur.—Ataques de los Caribes.—II. Descubrimiento de Venezuela.—Ocurrencias notables.—El puerto de Maracaibo.—Bondad de los naturales.—Fin del viaje.—Noticias de otra espedicion de Pedro Alonso Niño.—III. Concesiones del monarca.—Segundo viaje de Ojeda.—La bahía de Santa Cruz.—Fundacion de una colonia.—Los pleitos de Alonso de Ojeda.—IV. Nuevas concesiones en favor del mismo.—Obtiene tambien Nicuesa.—Llegada de las dos escuadras a la isla Española: desavenencia de los jefes i fin de ella.—Martin Fernandez de Enciso.—El puerto de Cartajena: victoria, crueldad i derrota de Ojeda.—V. Llegada de Nicuesa: su victoria.—VI. La colonia de San Sebastian.—Ultimos dias de Ojeda.—VII. Francisco Pizarro i el bachiller Enciso en la colonia de San Sebastian.—El Zenú.—Santa María de la Antigua del Darien.—Aparicion de Vasco Núñez de Balboa.—Resultado de la espedicion de Nicuesa.—Muerte de este conquistador.

I.

Hemos hablado ya de Alonso de Ojeda, jóven valiente i entusiasta, que, en union de Américo Vespucio, emprendió un viaje, cuyo resultado hizo inmortal el nombre de éste.

(a) Repertorio Americano, Noticia de la vida i escritos de frai Bartolomé de las Casas tomo II.

Ningun español se alarmó tanto como Ojeda al saber el resultado del tercer viaje de Cristóbal Colon. El descubrimiento de Pária, hecho por el Almirante, fué para él de la mayor importancia. Resolvió dirijirse al nuevo continente, obteniendo ántes la autorizacion del obispo Fonseca, que presidia entónces el tribunal de las Indias. Ayudáronle a sufragar los costos de la empresa varios comerciantes de Sevilla i le siguió como piloto el célebre Juan de la Cosa, que era considerado por sus compañeros como el oráculo de los mares i uno de los mas intelijentes marinos de su tiempo.

La escuadrilla que lo condujo a la América constaba de cuatro bajeles. Hízose a la vela en el puerto de Santa María el 20 de mayo de 1499.

Despues de veinticuatro dias de feliz navegacion arribó Alonso de Ojeda a las costas de Suriñan. Recorrió en seguida el golfo de Pária, pasando por las embocaduras del Esquibo i del Orinoco. Tocó la parte occidental de la isla de Trinidad, i, si hemos de creer a sus relaciones, notó que los habitantes carecian de toda creencia relijiosa, i por consiguiente, de cualquiera especie de culto, sacrificios u oraciones (a).

Despues de haber tocado en otros varios puntos del golfo de Pária, volvió el rumbo Ojeda recorriendo las costas de Cumaná i Maracapana, en donde encontró gran cantidad de caimanes mui parecidos a los cocodrilos del Nilo.

Los naturales de aquellas costas trataban mui bien a los españoles i les proporcionaban toda clase de alimentos. Su hospitalidad, sin embargo, no era tan desinteresada como parecia. Procuraban ganarse el ánimo de sus huéspedes con el objeto de que les protejiesen contra las invasiones de ciertos pueblos antropófagos que les atacaban a menudo. Apénas lo comprendió el valiente Ojeda, tomó siete de ellos para que le sirvieran de guias, i se dirijió a la isla que éstos señalaban como morada de sus enemigos. Veíase a lo largo de la costa gran número de guerreros salvajes adornados con plumas i penachos de colores. Estaban armados con arcos, lanzas i escudos, i dispuestos a defender sus hogares contra cualesquier invasores.

Este bélico aparato despertó el valor de Ojeda, que no tenia me-

(a) WASHINGTON IRVING, Los compañeros de Colon.

jor lenguaje que su espada. Despues de haberlos dispersado a cañonazos, saltó a tierra con sus jentes i los persiguió hasta los bosques.

Replegáronse entónces los caribes i sostuvieron por largo tiempo un encarnizado combate contra sus enemigos; pero, perseguidos i estrechados por éstos, se internaron en las selvas i abandonaron el campo de batalla, donde dejaban algunos heridos i prisioneros.

Al dia siguiente volvieron a la carga i fueron derrotados nuevamente. Ojeda entregó la isla al pillaje, i, despues de haber repartido una parte del botin con los guias, se dirijió al país de donde habia salido, llevando consigo gran número de cautivos.

II.

La espedicion tocó en la isla de Curazao, i, poco despues, en un golfo hermoso i profundo que tenia las apariencias de lago. Apénas se internaron en él los españoles, descubrieron una ciudad anfibia que constaba de veinte grandes casas en forma de campana, unidas todas ellas por puentes levadizos. Ojeda la llamó Venecía, por su semejanza con esta ciudad de Italia, los indios Coquibacoa i en el dia tiene el nombre de Venezuela.

«Luego que los habitantes repararon en las embarcaciones ancladas en la bahía, como si fueran apariciones submarinas, corrieron despavoridos a meterse en sus casas i levantaron los puentes levadizos para mayor seguridad.

«Estaban los españoles entretenidos en contemplar aquella poblacion anfibia, cuando vieron entrar en la rada una multitud de canoas que volvian del mar. Al aspecto de los buques se quedaron los indíjenas mudos de estupor i asombro; pero así que los españoles quisieron aproximárseles, saltaron lijeramente en tierra i se internaron en los bosques. Al cabo de un instante volvieron trayendo consigo diez i seis doncellas que embarcaron en las canoas i condujeron a bordo de los bajeles, dejando cuatro en cada uno, como ofertas de paz o presentes de amistad i de confianza. De este modo quedó establecida entre indios i españoles la mejor armonía; i los naturales acudieron en gran número, unos en sus canoas i otros nadando, a satisfacer su curiosidad, al rededor de las naves.

«Sin embargo, la amistad de los salvajes era una estratajema, porque de repente algunas viejas empezaron a dar gritos espantosos a la puerta de su casa, arrancándose los cabellos i haciendo ademanes estravagantes. Esta era sin duda la señal para romper las hostilidades. Las diez i seis ninfas se arrojaron al agua, nadando hácia la orilla; los indios, que estaban en las canoas, tomaron sus arcos i dispararon una nube de flechas sobre los españoles, que se quedaron sorprendidos al ver tan brusco e inesperado ataque. Los indios que nadaban al rededor de las embarcaciones arrojaban dardos i lanzas que habian ocultado debajo del agua.

«Ojeda titubeó un momento, notando que hasta el agua hacia armas contra él; pero se repuso luego, i, mandando aprestar sus lanchas, cargó con furia sobre el grueso de los enemigos, destrozó i echó a pique varias canoas, mató veinte indios, hirió muchos mas, i esparció tal terror pánico, que los que quedaban vivos se arrojaron al mar i ganaron la orilla a nado. Tres de ellos i dos de las muchachas cayeron en manos de los españoles, que los condujeron a bordo i cargaron de cadenas; pero con todo, uno i las dos muchachas hallaron modo de escaparse aquella misma noche.

«Cinco hombres tuvo Ojeda fuera de combate; mas ninguno pereció. Reconoció las casas, las halló abandonadas i vacías de todo; i, a pesar de la hostilidad inmotivada de los habitantes, respetó los edificios para no causar una irritacion inútil en toda la costa.

«Siguió esplorando el golfo i halló un puerto seguro, al que dió el nombre de San Bartolomé, que se supone ser el mismo conocido hoi con el de Maracaibo, que es como lo llamaban los indios. Allí, accediendo a las súplicas de los naturales, destacó veintisiete hombres para que reconociesen el interior. Por espacio de nueve dias fueron conducidos de pueblo en pueblo, festejados, agasajados i casi divinizados por los indios, que los miraban como unos seres sobrehumanos descendidos del cielo: bailaban a su rededor las danzas del país con la mayor destreza i ajilidad, i cantaban sus baladas tradicionales para entretenerlos i divertirlos.

«Los naturales de aquel país se hacian notar por la hermosa proporcion i simetría de sus formas; las mujeres sobre todo, en concepto de los españoles, sobrepujaban en gracia i hermosura a todas las que habian visto hasta entónces en el Nuevo Mundo. Los

hombres no manifestaban el carácter celoso i suspicaz de los demas habitantes de la costa; al contrario permitian a los estranjeros tratar con franqueza e intimidad a sus mujeres e hijas.

«Así que los españoles quisieron reembarcarse, el país en masa se esforzó en agasajarlos: hombres i mujeres deseaban honrarlos, cada uno a su manera. Unos preparaban literas i hamacas para conducirlos, a fin de que no se cansasen en el camino, considerándose mui feliz el indio que obtenia de un español permiso para llevarle sobre sus hombros i pasar con él el rio. Otros venian cargados de presentes que habian recojido en sus chozas i consistian en riquísimas plumas, armas de varias clases, pájaros i animales del trópico. De este modo volvieron los españoles en triunfante procesion a sus bajeles, miéntras que los bosques i las orillas resonaban con cánticos i gritos en su alabanza.

«Muchos de los indios se metieron de tropel en las lanchas que habian venido a tierra; otros se embarcaban en canoas o se arrojaban a nado: así que, en pocos minutos, los buques se vieron sobrecargados con mas de mil de aquellos maravillados salvajes.

«Para aumentar su asombro, mandó Ojeda disparar un cañonazo cuyo sonido, segun dice Vespucio, «hizo que los indios se arrojasen al mar, como los sapos a una laguna.» Mas luego que vieron que esto no se había hecho con intencion de ofenderles, volvieron a bordo i pasaron el resto del dia con grande algazara. Los españoles se llevaron consigo algunas de aquellas hermosísimas i hospitalarias mujeres; una de las cuales, a quien dieron por nombre Isabel, se captó el amor de Ojeda i le acompañó en su siguiente viaje.» (a)

Dobló en seguida el intrépido Ojeda el cabo de Maracaibo i siguió costeando hasta llegar al cabo de la Vela.

No habiendo encontrado las riquezas que se imajinaba, cambió su rumbo hácia las Caribes, en busca de Santo Domingo. Arribó allí con felicidad, pero tuvo que salir mui luego de ellas; i durante algunos dias se ocupó en recorrer las islas vecinas i tomar algunos cautivos, que vendió a su vuelta a España en junio de 1500.

En Madrid supo Ojeda que un atrevido esplorador, por nombre Pedro Alonso Niño, en union de Cristóbal Guerra, comerciante

(a) WASHINGTON IRVING, Alonso de Ojeda.

de Sevilla, acababan de presentarse a la corte trayendo una gran cantidad de oro i perlas, despues de haber recorrido las mismas partes donde él habia tocado, i ademas la célebre isla Margarita.

III.

El viaje que acabamos de narrar, emprendido por Alonso de Ojeda en union de Américo Vespucio, habia sido por órdenes del prelado que presidia entónces el tribunal de las Indias, sin que el rei don Fernando hubiese tenido noticia alguna de él hasta la vuelta de los dos aventureros. El resultado, sin embargo, intercedió por la aprobacion del monarca, quien dió real permiso a Alonso de Ojeda para emprender otro nuevo, concediéndole, en consideracion a sus pasados servicios, seis leguas de terreno en la parte sur de la Española i el gobierno de la provincia de Coquibacoa, que habia descubierto. El comercio de esclavos, sin órden espresa de los soberanos i el pasaje por la costa de Pária i la isla de Margarita le fueron prohibidos: lo primero a instancias de Las Casas, i lo segundo por evitar desavenencias con los otros conquistadores.

Muchos aventureros siguieron a Ojeda en su nueva espedicion, que se dió a la vela dos años despues de la anterior. Para sufragar los gastos de los cuatro navíos que la componian, fuéle preciso asociarse a Juan de Vergara, antiguo mayordomo de un rico canónigo de Sevilla, i a Juan García del Campo. Ningun acontecimiento notable detuvo la marcha de las embarcaciones i arribaron felizmente a Cumaná, donde se quedaron algunos dias para tomar provisiones. En este punto ocurrió a Ojeda la idea de que, necesitando muebles i utensilios de todas clases para la colonia que iba a fundar, seria mejor robarlos en un paraje por donde solo pasaban, que procurárselos de los habitantes del mismo país a donde se iban a establecer. Admiró a los españoles la política de su jefe e inmediatamente pusieron manos a la obra. Robáronse hasta las mujeres de los indíjenas, quienes se vieron obligados a rescatarlas; mediante lo cual obtuvieron los europeos una buena cantidad de oro.

Pusiéronse nuevamente en marcha i llegaron a Coquibacoa. Ojeda encontró tan pobre el país, que siguió costeando hasta arribar a una

bahía que llamó Santa Cruz i que parece ser la misma que en el dia tiene el nombre de Bahía Honda.

Determinó establecerse en este punto, pero los naturales estaban dispuestos a defenderse. Ojeda los derrotó completamente despues de una corta refriega i recojió un botin abundante como resultado de la victoria.

Principióse entónces la construccion de una ciudad. Los trabajadores se veian obligados a alternar los instrumentos i las armas, a causa de los repetidos ataques de los indios. El hambre vino tambien a molestarlos i fué necesario enviar a Vergara con el objeto de traer víveres de la Española. Volvió éste algun tiempo despues cuando las discordias entre del Campo, interventor de las reales rentas, i el gobernador amenazaban turbar la paz de la colonia, i tomó parte a favor del primero. Ambos invitaron a Ojeda a pasar a la embarcacion recien llegada so pretesto de ver las provisiones que traia. Esta invitacion no era sino una red tendida a la buena fé del gobernador, que cayó en ella. Luego que estuvo a bordo, le amenazaron con llevarle a la Española si no consentia en cederles las dos terceras partes de la jente que tenia a sus órdenes, dos barcos e igual parte de los tesoros que reservaba en caja. Ojeda convino en la propuesta; pero Vergara i su otro socio se arrepintieron mui luego de ella i decidieron que el mejor plan era conducirle preso a la Española. Hiciéronlo así, a pesar de los intentos de Ojeda por fugarse de la colonia; i se llevaron consigo toda la jente i la caja, oríjen del litijio.

Desembarcaron felizmente en Santo Domingo en diciembre del mismo año de 1502 i entablaron acusacion contra Ojeda. El juez principal de la isla le declaró deudor a la corona i mandó despojarle de sus bienes. Ojeda reclamó a la corte; i ésta espidió un decreto al año siguiente mandando restituirle lo que le pertenecia. Sin embargo, esto no alcanzó para pagar a los abogados, procuradores i tramoyistas del pleito, i Ojeda salió de manos de la justicia tan pobre como ántes.

IV.

Las relaciones de Cristóbal Colon i de otros viajeros acerca de la fabulosa riqueza de las minas de Veraguas se habian estendido de

tal modo, que no pudieron ménos de llamar la atencion del rei don Fernando. Las aventuras i proezas de Ojeda corrian al mismo tiempo de boca en boca, i Alonso era ya un héroe popular. El monarca creyó ver en él al hombre que necesitaba, i le nombró gobernador de la parte del continente que mira al Este i se estiende hasta el cabo de la Vela, a la cual dió el nombre de Nueva Andalucía.

Un noble llamado Diego de Nicuesa, se presentó entónces en la escena como rival del descubridor de Venezuela. Un nombre ilustre, un valor sin igual, sus servicios en la guerra con los moros i sus riquezas eran los títulos que presentaba i que no fueron desatendidos por el monarca. En efecto, nombrósele gobernador de tierrafirme en la parte del poniente, incluyendo a Veraguas, hasta el cabo de Gracias a Dios.

Nicuesa i Juan de la Cosa, apoderado de Ojeda, se dirijieron a su turno a Santo Domingo. Acompañaba al primero una multitud de nobles i soldados de los viejos tercios de Granada, i al segundo doscientos aventureros que salian por la primera vez de su patria a correr fortuna.

Las dos escuadras rivales llegaron a un mismo tiempo a la Española. Sus jefes no podian permanecer mucho tiempo sin que entre ellos se suscitase alguna discordia. La Jamaica, que se les habia asignado en comun, fué la causa del primer rompimiento; la provincia del Darien la causa del segundo. Reuniéronse cierto dia con el objeto de discutir sus respectivos derechos. Nicuesa, dotado de una gran facilidad de hablar i con algunos conocimientos en derecho, embarazó mui luego a Ojeda, que no conocia, como ya hemos dicho, mejor lenguaje que las armas. Acaloráronse i sus espadas se hubieran cruzado irremediablemente a no intervenir como mediador el veterano Juan de la Cosa, que temia los funestos resultados del desenlace. El marino evitó el duelo exhortando a los dos gobernadores a conformarse con los límites del rio del Darien para sus respectivas jurisdicciones. Don Diego Colon cortó el otro punto de la cuestion mandando a Juan de Esquivel que se apoderase de la Jamaica.

Ojeda, no queriendo esponerse segunda vez a ser vencido por otro en cuestiones legales, trató de hacer amistad con algun abogado, a quien pudiera llevar a su futura colonia. Los letrados en aquel tiempo eran escasos i se hacian pagar mui caro. El aventurero

tuvo la felicidad de hallar uno a la medida de sus deseos en Santo Domingo. Llamábase Martin Fernández de Enciso. Fascinado por las aventuras de Ojeda i por la promesa que éste le hacia de nombrarle alcalde mayor de su provincia, no solo admitió gustoso la propuesta de ir en la espedicion, sino que, deseando tener una parte en las ganancias de la empresa, puso en manos del afortunado Ojeda diez mil seiscientos i tantos duros que habia adquirido hasta entónces defendiendo buenos i malos pleitos.

Por fin, consiguieron salir de la Española los dos gobernadores. Diego de Nicuesa llevaba a sus órdenes siete barcos, setecientos hombres i algunos caballos; i Ojeda dos naves i dos bergantines tripulados por trescientos castellanos.

Cinco dias despues llegó éste último al hermoso puerto, que habia sido descubierto por su piloto en 1501, i al cual dió el nombre de Cartajena. Ojeda ordenó a los frailes que le acompañaban que leyesen en alta voz cierta fórmula que se leia por los conquistadores al tiempo de tomar posesion de algun país recientemente descubierto, en la cual se intimaba a sus habitantes que reconociesen la relijion cristiana, la soberanía del Papa i del rei de la Península, amenazándolos, si así no lo hacian, «con todos los horróres de la guerra, la destruccion de sus hogares, el saqueo de sus propiedades i la esclavitud de sus mujeres e hijos.» La respuesta de los naturales a tan estraordinario documento fué un ataque terrible que dió bastante que hacer a los españoles. Pero Ojeda no se escarmentó por esto; i, a pesar de los sabios consejos de su piloto, que conocia ya el carácter belicoso de aquellos naturales, se obstinó en perseguirlos; reunió a sus capitanes i soldados i, favorecido por la oscuridad de la noche, atacó la pequeña ciudad de Calamar, la redujo a cenizas e hizo asesinar a sus habitantes.

«En vista de la sangre derramada, dice un escritor español, i de los estragos causados por el fuego, el carácter de Ojeda, fiero por educacion i vengativo por instinto, no pudo ya contentarse con lo hecho para comenzar la conquista de aquel territorio.» Siguió a sangre i fuego hasta una villa denominada Turbaco; i en ella dió descanso a sus soldados, quienes, creyendo que los indios estaban completamente aterrorizados i dispersos, se diseminaron en busca de botin.

Habíanse unido miéntras tanto los naturales: atacaron de impro-

viso a sus opresores. La venganza fué terrible, i solo Ojeda i uno de sus soldados pudieron salvar de setenta que habian bajado de los buques; los demas perecieron víctimas de sus heridas o fueron llevados prisioneros por los indios.

Entre los muertos se contaba el célebre marino i fiel compañero de Ojeda, Juan de la Cosa.

V.

Cuando el conquistador pensaba volver a Santo Domingo, las naves de su rival llegaron a Cartajena.

Nicuesa estrechó en sus brazos a su antiguo enemigo de Santo Domingo al saber el triste resultado de su espedicion. Dirijiéronse ambos con cuatrocientos infantes i algunos caballos a vengar la pasada derrota de sus paisanos; i al pasar por el lugar de la catástrofe no pudieron ménos de derramar algunas lágrimas a la vista de los cadáveres de tantos parientes i amigos que allí dejaban.

Los naturales reposaban en la creencia de que la raza de los españoles habia sido estinguida para siempre i se entregaban a toda clase de fiestas i diversiones. Sorprendióles el grito de ¡Santiago! a ellos! pronunciado por Ojeda, que era la señal del combate. La venganza fué bárbara i terrible: ancianos, mujeres i niños, todos perecieron al filo de la espada europea; i un monton de cenizas señalaba al dia siguiente el lugar donde habia existido aquella pequeña i belicosa poblacion.

Los dos gobernadores, despues de haber dividido la jente que tenian a sus órdenes, se separaron uno de otro, dispuestos a seguir cada cual el rumbo que la suerte le señalara.

VI.

Ojeda, recorriendo el golfo del Darien, se detuvo en un hermoso lugar que creyó a propósito para fundar una colonia i echó los cimientos de la ciudad de San Sebastian.

Los indíjenas corrieron a las armas, al conocer las intenciones de sus huéspedes. Los combates se sucedieron de hora en hora, saliendo en muchos de ellos vencidos los españoles i viéndose obli-

gados a arrebatar a mano armada las yerbas que les servian de alimento.

Algunos recursos venidos en un barco pirata de Santo Domingo hicieron recobrar a Ojeda su valor abatido i cometer imprudencias que comprometieron a la reciente colonia. Por fin, él mismo fué herido gravemente en un muslo, i, despues de haberse curado, se dirijió a la Española para procurarse socorros, habiendo estipulado ántes con sus jentes que, si en el término de cincuenta dias, no tenian noticia alguna de él, podrian abandonar la colonia.

El buque en que iba el valiente conquistador, contrariado por los vientos, tocó en la isla de Cuba; i allí, seguido de los suyos, atravesó el país por la parte pantanosa, sufriendo mas de lo que hasta entónces habian sufrido los españoles en el Nuevo Mundo. «Creció a tal estremo el hambre i el cansancio, dice Washington Irving, que muchos, dejándose caer, entregaban el alma al Creador; otros sentados entre los manglares aguardaban con desesperacion la muerte para que pusiese fin a sus sufrimientos.» Llegaron al cabo, a un pueblecito indio, mandado por un cacique llamado Cueybas i allí descansaron. «Los naturales salieron a buscar a los españoles que habian quedado en los pantanos i los trajeron socorridos, acariciados, contemplados i casi adorados, como si fueran ánjeles.»

Ojeda, que atribuia su salvacion a una pequeña imájen de la Vírjen que habia traido de España, le erijió un templo en aquella poblacion, el cual se conservaba todavía cuando Las Casas penetró en la isla. Despues de concluido el trabajo se dirijió a la Jamaica en una canoa que le proporcionaron los indios, i, abandonado allí de los suyos, se vió obligado a solicitar la proteccion de Juan de Esquivel.

Arribó mas tarde a Santo Domingo, i los cargos que contra él se hicieron por su pasada conquista, le impidieron seguir en el gobierno de la Nueva Andalucía, donde habia dejado para que lo subrogase a Francisco Pizarro.

«La pobreza, el abandono i un corazon moralmente llagado contribuyeron, junto con las enfermedades corporales, a dar en tierra con el carácter osado i orgulloso que le habia sostenido, causa secreta de su elevacion i que ahora contribuia a aumentar su desgracia; porque no hai cosa mas cruel para un espíritu arrogante, que las humillaciones i la miseria. . . . Murió tan pobre, que no

dejó dinero ni para el entierro, i tan humillado de ánimo, que mandó ántes de espirar, que su cuerpo fuese enterrado en San Francisco, precisamente en la puerta, como una humilde espiacion de su pasado orgullo, para que todos los que entrasen lo pisaran (a).»

«Nunca, dice Charlevoix, hubo hombre como él para dar un golpe de mano o ejecutar una grande empresa bajo la direccion de otro; ninguno tuvo el corazon mas elevado ni mas noble ambicion de gloria; ninguno menospreció mas la fortuna, mostró mas grandeza de alma, ni halló mas recursos en su propio valor; pero tampoco ninguno fué ménos a propósito para mandar en jefe. Careció siempre de acierto para conducirse i de fortuna para llevar a cabo sus resoluciones.»

VII.

La colonia que habia fundado Ojeda continuaba gobernada por Francisco Pizarro. Los cincuenta dias que habia estipulado permanecer la jente en aquel lugar habian trascurrido ya; i resolvió el teniente embarcarse con direccion a Cartajena. Allí encontró a Enciso, que andaba en busca de Ojeda i al cual habia nombrado éste alcalde mayor ántes de salir de la Española. En union con él emprendió Pizarro una escursion. Llegaron a la provincia del Zenú, que era el cementerio de los naturales; i Enciso leyó allí la fórmula indispensable para tomar posesion. Concluida la lectura, observaron los indíjenas, que, en cuanto a no haber mas que un Dios soberano del cielo i de la tierra, estaban conformes, porque debia ser así, pero por lo que hacia a creer que el Papa ocupase en el mundo el lugar de Dios, i tuviese potestad para conceder al rei de España dominio sobre su país, opinaban que el Papa estaba seguramente loco cuando pensaba en disponer de lo que no era suyo, i que el rei no lo estaba ménos, pues que queria apoderarse de lo ajeno (b).» Amenazáronle a él mismo con cortarle la cabeza si pretendia llevar a cabo sus intentos. El bachiller Enciso guardó sus papeles i desenvainó la espada; Pizarro gritó a los suyos, i el combate fué sostenido largo tiempo por los naturales, que al fin tuvie-

(a) WASHINGTON IRVING, Alonso de Ojeda.
(b) Id. id.

ron que ceder el campo a sus enemigos, salvando sus vidas en una precipitada fuga.

Los dos conquistadores resolvieron dirijirse al golfo de Uraba, donde habia establecido Ojeda su gobierno. La ciudad de San Sebastian habia sido incendiada por los indíjenas, i Enciso dispuso trasladar la colonia a otro paraje del mismo golfo, donde edificó la ciudad de Santa María de la Antigua del Darien.

El bachiller tomó el mando de la nueva poblacion. Su primer edicto fué prohibiendo el cambio de oro con los naturales bajo pena de muerte. Los españoles, que cabalmente habian venido al Nuevo Mundo resueltos a arrostrar toda clase de peligros i sufrimientos en cambio de riquezas, se sintieron heridos en la parte mas íntima de sus deseos i esperanzas. Uno de ellos, llamado Vasco Nuñez de Balboa, se aprovechó del descontento jeneral e hizo deponer al bachiller. El gobierno de la colonia se compuso entónces de dos alcaldes, uno de los cuales fué Vasco Nuñez i el otro un tal Zamudio, i de un rejidor llamado Valdivia. El primero de estos personajes se hizo luego el verdadero jefe.

Diego de Nicuesa llegó entónces. Su espedicion habia sido mui desgraciada. Despues de haber arribado a Veraguas i fundado una pequeña poblacion a la cual llamó Nombre de Dios, se habia visto forzado el gobernador a volver a juntarse a Ojeda. Díjosele que ya no existia, i, como él manifestase pretensiones al mando de la colonia, Vasco Nuñez de Balboa se deshizo de él i de su colega Zamudio, enviando a los dos a España, en cuyo viaje pereció el célebre gobernador.

CAPÍTULO IV.

I. Esploraciones i conquistas de Vasco Nuñez de Balboa.—Primeras noticias sobre el mar del Sur i el imperio de los Incas.—Preparativos para una espedicion.—II. Salida del Darien.—Sufrimientos de los españoles.—III. descubrimiento del mar del Sur.—IV. Vuelta a la colonia.—Malas noticias de España.—V. Administracion de Pedrarias Dávila.—Vasco Nuñez recibe el título de Adelantado.—Juicios seguidos contra él.—Reconciliacion del gobernador.—Ultimos servicios de Balboa.—Su prision i muerte.—Otras ejecuciones.—VI. El Darien i el territorio vecino durante los primeros años de la conquista.

I.

Vasco Nuñez de Balboa afianzaba el mando que se habia tomado i la colonia del Darien seguia una marcha próspera, gracias a

las sabias medidas del nuevo gobernador. El bachiller Enciso dió algo que hacer con sus pretensiones al gobierno, pero Balboa se desembarazó de él haciéndolo acusar de abrogarse el título de alcalde mayor sin el correspondiente nombramiento. Condenado a perder sus bienes, le dejó marchar en seguida a España, donde debia vengarse del agravio i pérdida sufrida.

Los españoles que Nicuesa habia dejado a inmediaciones de Veraguas, se unieron miéntras tanto al gobernador i aumentaron las fuerzas con que pretendia conquistar la rica tierra de Coibá, a la cual se dirijió mui luego con sus capitanes i soldados.

A su arribo, encontró a dos compatriotas que, algunos años ántes por librarse de una estrecha prision, se habian refujiado entre los indios, los cuales le sirvieron grandemente en aquella espedicion. Sorprendió en medio del silencio de la noche a los indíjenas i tomó prisioneros al cacique de Coibá i a varios de sus subalternos, con los cuales se volvió al Darien.

Llegados a la colonia, Careta (así se llamaba el cacique) dijo a Balboa: «¿qué te he hecho para que me trates tan cruelmente? Si alguno de tu país ha venido al mio le he manifestado la mas cordial amistad, dándole comida i techo. ¿Salí acaso a recibirte con el dardo en la mano? Nó; te he proporcionado de comer i beber como a un hermano. Déjame libre con mi familia i mis súbditos i todos seremos amigos. Yo te suministraré las provisiones que necesites i te revelaré los tesoros que hai en mi país. Si dudas de mi fé, toma a mi hija; te la dejo en prenda de amistad. Hazla tu mujer i vive seguro de la fidelidad de su familia i de su pueblo.» Balboa accedió a esta propuesta i puso en libertad a los prisioneros, haciéndose así una alianza que evitó batallas i quizá muchísima sangre por una i otra parte.

Despues volvió por segunda vez a Coibá, escarmentó con una derrota a un jefe indio enemigo de su suegro e hizo amistad con otro mui poderoso llamado Comagre.

Concluida tan felizmente la conquista, se ocupó Vasco Nuñez de Balboa en esplorar aquel hermoso país. Arboles de todas clases se encontraban en abundancia; la tierra, sin necesidad de cultivo, producia las raíces que servian de alimento a los naturales, i cuantos arroyos se desprendian de las montañas llevaban en sus aguas gran cantidad de metales de oro i plata. La ambicion

de los europeos se despertó a la vista de tan hermosa perspectiva que la suerte les presentaba, i reñian por cada repartimiento que, de sus riquezas, les hacian los indíjenas.

Cierto dia que se disputaban algunas joyas que el cacique Comagre les habia dado, el hijo de éste tomó de una mano a Balboa, lo llevó a un lugar, desde donde se podian divisar llanuras immensas, i, señalándole el S.-O, le dió a entender que en aquellas rejiones encontraria oro en abundancia.

Meditaba éste en los medios de llevar a efecto la nueva conquista cuando otra noticia mas importante vino a sorprenderle. Dijéronle que en la misma direccion se encontraba un dilatado mar que zurcaban barcos semejantes a los suyos, aludiendo a las balsas veleras del Perú. Francisco Pizarro estaba presente, i, al notar la poca fé que daba a semejantes relaciones, nadie hubiera creido ver en él al futuro conquistador del imperio de los Incas.

II.

Vasco Nuñez se apresuró a regresar al Darien para reunir allí los elementos necesarios a la grandiosa espedicion, en la cual se proponia conquistar i descubrir con honra i provecho suyo las hermosas tierras de que se le habia hablado.

La Providencia favoreció sus miras. Apénas arribado a su antigua colonia, encontró un barco recien llegado de Santo Domingo, que traia un refuerzo considerable de hombres i municiones. Sin embargo, en vista de las dificultades que suponia a la empresa, escribió a don Diego Colon para que le enviase mayores socorros, prometiéndole repartir con él una parte de los tesoros que trajera de la conquista.

Entretúvose miéntras tanto en varias espediciones de poca importancia, en castigar una conspiracion de los indíjenas contra su persona, en sorprender a varios caciques vecinos en el momento que se proponian atacar a la colonia, i en robustecer su autoridad en la misma.

Llegaron al fin dos bergantines de la Española, que le proporcionaron hombres i municiones en abundancia.

Sueño parecia a Balboa el resultado de la espedicion que iba a emprender. Creia que la tierra firme descubierta por sus compa-

triotas no era sino una pantalla que ocultaba las fabulosas comarcas de la India, a las cuales debia él arribar. Parecíale ver a sus piés el oro i las riquezas de los imperios del Asia i saboreaba en su imajinacion el resultado de su futura conquista. Sus compañeros no tenian mui diferentes pensamientos, a juzgar por la prontitud con que todos ellos se embarcaron i por la alegría que mostraban en sus semblantes.

Un bergantin i nueve canoas equipados por ciento noventa españoles provistos de todas armas i un millar de indios de carga componian el total de la famosa espedicion de Vasco Nuñez de Balboa. Llegaron a Coibá. Allí dejó el gobernador la mitad de los suyos para custodiar las embarciones i con el resto se internó en el país. Fatigas i trabajos sin número debian escarmentar su constancia. Muchas veces les sorprendió la noche en algun valle cenagoso, con el agua hasta la rodilla, estando obligados a permanecer así hasta el dia siguiente, quizá para penetrar en nuevas escabrosidades i encontrar mayores sufrimientos. Cuando débiles sin encontrar una yerba siquiera con que alimentarse, pensaban que la montaña que subian era la última que tenian delante, un sin número de cerros estériles se presentaba a su vista; i entónces, en lugar de doblegarse, el ánimo de los españoles crecia i se robustecia con los nuevos peligros i el ejemplo de su jefe.

III.

El premio que la Providencia destinaba a aquellos héroes no tardó en presentárseles. Habíanse puesto a descansar al pié de una montaña, despues de haber derrotado a un cacique llamado Cuaracá que quiso impedirles el paso. Balboa subió miéntras tanto a la cumbre, i «al tender la vista al nuevo horizonte, que se presentaba, un vasto mar, cuyos límites se perdian en lontananza, acudió a satisfacer la feliz investigacion del afortunado aventurero, el cual, lleno de gratitud, cayó de rodillas ante el Dios de la creacion, i, despues de tributar los debidos respetos a la Providencia que así levantaba su nombre al templo de la inmortalidad, se recreó contemplando el famoso descubrimiento que a coronar venia sus más lisonjeras esperanzas.»

Hai escenas en la vida del hombre cuyo efecto se siente, pero

no tiene esplicacion. Tal fué la de los españoles al contemplar el espacioso mar que acababan de descubrir: lágrimas de entusiasmo corrieron por sus tostadas i pálidas mejillas, i aquellos hombres que miraban a los indíjenas de la América como inferiores i esclavos, abrazaron entónces a sus guías con verdaderas señales de reconocimiento.

Procedióse inmediatamente a tomar posesion de aquel mar en nombre del monarca de la Península. Vasco Nuñez se embarcó en una canoa i, estendiendo su espada sobre las aguas, requirió en voz alta a los suyos para que en todo tiempo certificasen que él era el primer español que las habia navegado.

En seguida hizo cortar un árbol i de él una cruz, que rodearon de piedras los mismos indios, formándose de este modo, con tan sagrada insignia, un monumento de gloria para Balboa i de esclavitud para los naturales, antítesis inadmisible en el siglo XIX, pero mui comun en aquella época.

Así quedó abierto el camino del Perú i de Chile a los españoles. Mas adelante nos ocuparemos de los primeros que pusieron su atrevida planta en esa gloriosa via.

IV.

Vasco Nuñez de Balboa venció en seguida a algunos indios que le salieron al paso, hizo amistad con el cacique de Cheapes i, en canoas que le facilitó este jefe, navegó con grandes peligros por el océano que acababa de descubrir.

Por fin se decidió a juntarse a sus compañeros en Coibá.

Para conseguirlo fué preciso sufrir en aquellas soledades mas aun que en el viaje anterior.

Apoderáronse los españoles por sorpresa del cacique de Tubanamá i en rescate consiguieron una buena cantidad de oro i alimentos.

Llegados por fin a Coibá, se embarcaron el 18 de enero de 1514 i se dirijieron al Darien.

Arribaron felizmente a su antigua poblacion i repartieron con sus compañeros las riquezas que habian recojido en sus pasadas i gloriosas conquistas.

Vasco Nuñez envió inmediatamente un mensajero a la corte de

España para anunciar a don Fernando el Católico su feliz descubrimiento; pero volvió algun tiempo despues trayendo las mas fatales noticias al conquistador. Las quejas del bachiller Enciso habian tenido funestas consecuencias. El rei nombraba gobernador de la colonia a un tal Pedrarias Dávila que debia llegar pronto a hacerse cargo de su gobierno, i que venia seguido de mil quinientos aventureros i gran número de sacerdotes para emprender de una vez la conquista política i relijiosa de la Tierra Firme i darle una regular administracion.

Pedrarias llegó efectivamente algunos dias despues, i, al pisar la playa, mandó un mensajero para anunciar su arribo a Vasco Nuñez i comunicarle los poderes de que venia investido por el soberano de su patria. Hallábase éste con el arado en la mano, cultivando un pequeño huerto de su pertenencia, i, despues de examinar las cartas i títulos del nuevo gobernador, respondió al mensajero que estaba dispuesto a obedecerle.

V.

La nueva administracion no fué en nada semejante a la de Balboa: las injusticias de los recien llegados ocasionaron riñas frecuentes con los partidarios de éste i obligaron a los naturales a sublevarse i a huir a sus montañas, llevándose cuantos víveres podian servir a los españoles e incendiando de paso las sementeras que existian en todo el territorio. Pasaron de setecientas las personas que perecieron de hambre; i hubiera concluido del mismo modo el resto de aquella jente, a no ser por la repentina llegada de algunos barcos venidos de España, que le proporcionaron víveres de todas clases.

En estos barcos venia tambien el título de Adelantado del mar del sur para Vasco Nuñez de Balboa, el cual, en vez de abrirle una nueva senda de gloria i felicidad, fué, por el contrario, el decreto de su muerte. Su desmesurada ambicion hizo pensar a Pedrarias que, abriéndose camino por medio de gloriosos descubrimientos i conquistas, podria llegar el antiguo gobernador del Darien a recobrar sus derechos, i trató de impedirlo por todos los medios posibles.

Desde que llegó a la colonia habia protejido a los enemigos de

su antecesor i aun promovido él mismo un juicio de residencia del cual salió absuelto Vasco Nuñez.

Frustrado este primer intento, Pedrarias tendió una nueva red al desventurado Balboa. Comisionóle para dirijir en union de Luis Carrillo una esploracion a Dobaiba, que tuvo fatales resultados, pues, exasperados los indios por el mal trato que les daban los partidarios del nuevo gobernador, atacaron i derrotaron a Vasco Nuñez.

El Adelantado envió entónces a Andrés Garabito, uno de sus mas fieles partidarios, a las islas vecinas en busca de un buque i socorros para emprender de su cuenta una espedicion. Cumplió perfectamente el comisionado el encargo de su amigo i llegó poco despues al Darien trayendo un buque con armas i municiones i setenta hombres dispuestos a correr fortuna a las órdenes del descubridor del mar del sur. Pedrarias, léjos de permitir la empresa, pretendió cargar de cadenas a Balboa. El santo obispo de la colonia se interpuso i aun consiguió que los dos enemigos se reconciliasen ajustando el matrimonio de Balboa con la hija mayor de Pedrarias, que se hallaba en España, adonde se dirijió inmediatamente el venerable prelado.

Miéntras tanto Vasco Nuñez consiguió hombres i dinero para ir al mar del sur tras nuevos descubrimientos.

Habíase formado un pueblo llamado Acla en los dominios del cacique Careta, de quien hablamos ántes. Desde allí llevaron los españoles, auxiliados por gran número de indios i algunos africanos, la madera, fierro i demas elementos necesarios para construir dos bergantines, hasta un rio que llamaron Balsas i que desemboca en el mar. Fácil es concebir cuánto sufririan en el camino, subiendo i bajando unas tras otras elevadas montañas i luchando contra el sol i el agua, el hambre i las enfermedades, agobiados por el peso de lo que llevaban consigo.

Por fin, lograron echar al mar las embarcaciones, i, contentos, se hicieron a la vela, navegando los primeros en el misterioso océano, oculto hasta entónces a los europeos. Arribaron a la isla de las Perlas, donde se trató de construir otros dos bergantines. En seguida navegó Balboa como hasta veinte leguas mas allá del golfo de San Miguel, faltándole mui poco para arribar al Perú, de donde se vió forzado a apartarse por haber soplado vientos contrarios.

La espedicion tocó a la vuelta en Chuchamá. Desembarcaron allí los españoles i vengaron con una derrota la muerte dada algunos meses ántes por los pobladores de aquel lugar a algunos de sus compañeros.

Túvose noticia de que la corte enviaba un nuevo gobernador al Darien. Balboa mandó a Francisco Garabito, uno de los castellanos mas hipócritas e infames que vinieron al Nuevo Mundo, con el objeto de averiguar lo que habia sobre el particular. El comisario despertó los celos de Pedrárias, escribiéndole una carta en la cual le aseguraba que Vasco Nuñez de Balboa no pensaba ya en casarse con su hija, pues amaba siempre a la del cacique Careta, i que seguia engañándolo para obtener honores i distinciones hasta ocupar su lugar. El gobernador prendió en el acto al socio del Adelantado, Hernando de Argüelles, que residia en el Darien, i mandó una carta al jefe de la espedicion del mar del sur, llamándole urjentemente para asuntos de la misma. Vasco Nuñez obedeció i, al llegar a la colonia, fué recibido por un piquete a las órdenes de Francisco Pizarro i llevado a la cárcel en calidad de preso. Cargado de cadenas, fué sometido a juicio, acusándosele de haber querido desobedecer las órdenes del gobernador i hacerse independiente. El proceso concluyó con una sentencia de muerte contra el descubridor del mar del sur, su socio Argüelles i varios de sus compañeros de gloria ántes, de martirio en aquel momento.

En uno de los últimos dias de diciembre del año de 1517, un pregonero con voz lúgubre anunciaba a los españoles de aquella colonia la sentencia de muerte que Pedrarias habia pronunciado contra Balboa por una supuesta desobediencia e insubordinacion. Pocos momentos despues, el famoso descubridor subió al patíbulo, i el escribano, al leer nuevamente la sentencia, añadió:

«Esta es la justicia que hace el rei nuestro señor i su lugarteniente Pedrarias, en su nombre, a Vasco Nuñez de Balboa por traidor i usurpador de las tierras sujetas a la real corona.»

—Es mentira, replicó éste lleno de indignacion; i por el paso en que voi, juro i protesto que jamás pensé tal cosa ni creí que nadie de mí lo imajinara; por el contrario, mi deseo fué servir al rei como leal vasallo i aumentar su señorío con todo mi poder i fuerzas.»

Recibió entónces la bendicion del ministro de Dios que allí se encontraba; alzó en seguida la cabeza i, mostrando su faz serena a

todos los compañeros de sus trabajos, volvió a doblarla: el hacha del verdugo cayó sobre ella, i la sangre inocente salpicó los vestidos de Pedrarias, que, cual Cromwell, habia ocurrido para cerciorarse si estaban cumplidos su crímen i su obra. . . . .

La noche habia estendido su fúnebre manto sobre aquella escena de horror. El pueblo lloraba en silencio. ¡Sus lágrimas fueron interrumpidas entónces por cuatro nuevos golpes del hacha del verdugo, que habian cortado las cabezas de Argüelles i de tres otros oficiales de Balboa! . . . .

La filosofía no encuentra medios como esplicarnos las desgracias de los grandes hombres que han prestado sus gloriosos servicios al jénero humano; pero la relijion nos asegura que hai un *mas allá* de este mundo, en el cual se halla el templo de la inmortalidad cimentado por la gloria i la virtud: allí descansan ahora Cristóbal Colon i Vasco Nuñez de Balboa.

VI.

La provincia del Darien vejetó algun tiempo sin dar buenos resultados: la malignidad del clima i las contínuas guerras de los naturales la hubieran aniquilidado completamente, a no tener en su favor la hermosa posicion que ocupan Porto-Bello i Panamá. Esta última ciudad fué fundada un año despues de la muerte de Balboa. Ambas desde entónces se miraron como la clave del comercio del Nuevo Mundo. En el dia se ha disminuido un tanto esa importancia, a causa del pasaje de buques por el cabo de Hornos i del grande incremento que han tomado las Repúblicas del sur.

Cartajena i Santa Marta fueron sometidas en 1532 al dominio de España por el capitan Pedro de Heredia, i adquirieron en poco tiempo una numerosa poblacion, gracias a que los galeones de la corte fondeaban en sus radas.

Los sufrimientos de los naturales se aumentaron mucho despues de la muerte del virtuoso obispo de Chiapa Bartolomé de las Casas. Cárlos V, que necesitaba dinero para sostener las guerras en que se habia empeñado en Europa, cedió la parte septentrional de la América del sur a los Welzers, ricos comerciantes de Augsburgo, a quienes debia crecidas sumas. Los nuevos propietarios trataron de

poblar el territorio con algunos miles de mercenarios alemanes, que se dividieron en bandos i abandonaron el país despues de haber talado sus fértiles campos i de haber robado a sus habitantes cuantos objetos de valor les pudieron encontrar. Los Welzers sobrepujaron en crueldad a los castellanos i en el tiempo corrido desde enero de 1528 hasta fines de 1536 los infelices indios tuvieron que sufrir como nunca han sufrido otros hombres.

En el último año los españoles emprendieron nuevamente la conquista a las órdenes de Gonzalo Jiménez de Quezada. Este atrevido caudillo penetró en Venezuela con setecientos hombres de todas armas i, despues de muchas victorias i descalabros, consiguió plantar la bandera de su patria en tan hermoso país, fundando la ciudad de Bogotá. Allí hubiera perecido irremediablemente con los suyos, víctima del furor de los naturales, a no llegarle un socorro inesperado.

Sebastian Benalcazar, compañero de Francisco Pizarro en la conquista del imperio de los Incas, atravesaba en ese mismo tiempo el territorio ocupado hoi por la República del Ecuador i, despues de someter a la dominacion española las comarcas de Quito, Pasto, Cuenca, Popayan i otras, llegaba a Cundinamarca.

En este último punto se encontraron los dos conquistadores.

Benalcazar, morisco de oríjen, dió al país en que se hallaba el nombre de Nueva Granada en memoria del suelo natal.

La conquista siguió entónces felizmente para los españoles, pues, aunque perecieron a centenares, lograron al fin enseñorearse del territorio. Los dos caudillos tuvieron que sufrir sin embargo, terribles desgracias i sostener combates sin cuento ántes de conseguirlo. Los indíjenas eran altivos i valientes i se opusieron con vigor a los conquistadores; pero al fin se vieron obligados a ceder a la superioridad de las armas i de la táctica europeas, adquiriendo los españoles una de las mas hermosas partes de la América del sur, donde saciaron muchos su ambicion i su sed de oro.

CAPÍTULO V.

I. Descubrimiento de la Florida.—Espedicion de Pánfilo de Narvaez.—II. Hernando de Soto obtiene permiso para la conquista.—Preparativos.—La bahía del Espíritu Santo.—Sufrimientos de un cautivo entre los salvajes.—III. El ca

cique Mucoso.—Los indios de la Florida.—IV. Baltazar de Gallegos solicita un guía: sábia respuesta de Mucoso.—V. Hernando de Soto en Acuera.—Ocalí.—VI. El cacique de Vitachuco intenta asesinar a todos los españoles.—VII. Marcha del ejército por el interior del país.—La escuadra esplora la costa.—VIII. Cosachiqui.—IX. Nuevos pueblos visitados por Hernando de Soto.—Batallas sangrientas.—Muerte del Adelantado.—X. Fin de la espedicion. Mal éxito de las primeras misiones.—Los franceses se apoderan de la parte denoninada Carolina.—Fundacion de San Agustin.—Nuevas misiones cristianas.

I.

La historia de la Florida es poco conocida en nuestros tiempos: ella presenta, sin embargo, una serie de escenas interesantes que nos proponemos enumerar, aunque no con la estension que deseáramos por impedirlo los límites de esta reseña.

Juan Ponce de Leon, de quien ya nos hemos ocupado en otra parte, oyó hablar cierto dia de una isla llamada por los indios Biminí, en la cual, decian, se encontraba una fuente cuyas aguas tenian la virtud de rejuvenecer. El viejo militar creyó fácilmente una cosa que alhagaba tanto a sus aspiraciones, i resolvió descubrir i conquistar el país de que se le hablaba (1512). Pero nunca llegó a la deseada isla i los vientos le llevaron a una hermosa parte del continente, que llamó Florida i que costeó sin atreverse a fundar ningun establecimiento por temor al carácter guerrero de sus habitantes. Poco despues el rei lo premió dándole el gobierno de este país i el de la isla de Biminí, que descubrió al fin uno de sus tenientes, pero donde no se halló la fuente que tanto deseaba. Herido por los indios al desembarcar en cierta ocasion en la costa de la Florida, no alcanzó a llevar a cabo su conquista i murió algun tiempo mas tarde en la isla de Cuba de edad avanzada.

El descubrimiento de la Florida prolongó la gloria de su nombre, ya que no la duracion de su vida como él lo hubiera deseado.

En 1528 Pánfilo de Narvaez llegó a la Florida con trescientos hombres, tomó posesion de la tierra en nombre del rei de España e, internándose en busca de minas de oro, erró por algun tiempo por grandes selvas i lodazales, sufriendo contínuos ataques de los indios, hasta llegar por fin a un puerto inmediato a la comarca de Apalache. Allí hizo que sus soldados construyesen cinco buques, se embarcó con rumbo a las Antilas i, víctima de un furioso temporal, pereció en el viaje. Solo unos cuantos de sus compañeros lograron arribar a Méjico con la triste relacion de lo acontecido.

II.

Despues de la conquista del Perú (a) Hernando de Soto, militar valiente que habia servido en ella a las órdenes de Francisco Pizarro, se encargó de llevar a cabo la de la Florida. Vuelto a España con una regular fortuna, no pudo acostumbrarse a seguir en la patria una vida ociosa, miéntras que muchos de sus compañeros adquirian honra i gloria en aventuradas espediciones. De Villanueva de Barcarota, lugar de su nacimiento, se dirijió a Valladolid, donde se encontraba la corte. Presentóse a Cárlos V i le pidió encarecidamente que le hiciese merced de la Florida, cuya conquista se comprometia a llevar a término con sus propios recursos. El monarca accedió a la solicitud i le concedió ademas el gobierno de Cuba.

En esta época llegaban a Valladolid los quintos que correspondian a la corona de los inmensos tesoros obtenidos por los españoles en los imperios de Méjico i del Perú. Esta circunstancia favorable contribuyó a que fuera mui fácil a Hernando de Soto reunir todos los hombres i elementos necesarios para su empresa.

Así es que en mui pocos meses todo estuvo preparado. En San Lúcar, se hallaron reunidos novecientos cincuenta buenos soldados, muchos marineros, ocho clérigos i cuatro frailes, que, el dia 6 de abril de 1538, se embarcaron con direccion a la América en diez buques mui bien equipados.

La escuadra llegó a Cuba sin muchos contratiempos. Cerca de tres meses pasaron en esta isla los españoles ocupados en los preparativos de la nueva conquista con grandes fiestas i regocijos.

Hernando de Soto, dejando el gobierno de la isla a cargo de su consorte doña Isabel de Bobadilla, se embarcó por fin con rumbo a la Florida, llevando mas de mil hombres, trescientos caballos i gran cantidad de provisiones.

El último dia de mayo llegaron los españoles al lugar de su destino i desembarcaron en una hermosa bahía a la cual dieron el

(1) Por no interrumpir la unidad de la narracion seguiremos desarrollando el hilo de los sucesos que tuvieron lugar mas tarde en la Florida, dejando para otra parte los que en la época intermedia se verificaron en el imperio de Anahuac i en el de los Incas.

nombre de Espíritu Santo. Trescientos durmieron aquella noche en la playa i fueron despertados al venir el alba del siguiente dia por un brusco ataque de los naturales. Socorridos a tiempo por la jente de los buques, pudieron a poca costa derrotar a los salvajes, causándoles algunos muertos i muchos heridos.

En seguida bajaron todos a tierra i, dejando en los barcos la tripulacion necesaria para su defensa, se encaminaron al interior del país. A poco andar llegaron a una reducida poblacion gobernada por un cacique llamado Hirrihigua. Allí tuvieron noticias de Juan Ortiz, español que se hallaba cautivo en una comarca vecina. Hernando de Soto mandó un piquete a buscarlo. El cautivo no tardó mucho en llegar al campamento de sus paisanos. Principió por referirles sus padecimientos entre los salvajes. Díjoles cómo, andando en busca de Pánfilo de Narvaez para darle socorros, algunos años atras, habia llegado a la bahía del Espíritu Santo, territorio del cacique que acabamos de nombrar. Este indio, ofendido por aquel conquistador, quiso vengarse de él i de sus compañeros, i los convidó a bajar a tierra, enviándoles a decir que tenia órdenes de su jefe para cuando llegasen. Como los españoles desconfiaran, les mostró el cacique desde la costa unos pedazos de papel i cartas que conservaba sin entenderlos i les envió cuatro indios en rehenes para que tuviesen fé en sus palabras. Bajaron entónces cuatro de los del navío i fueron a ver al jefe indio, quien inmediatamente los hizo desarmar i los dejó cautivos. Al mismo tiempo los indios embarcados como rehenes se botaron al mar i, nadando i zabulléndose, ganaron la playa. Los marineros i soldados del buque, temerosos de que les sucediese algo peor, se apresuraron a hacerse a la vela, sintiendo la triste suerte que se reservaba a sus cuatro compañeros. Estos infelices, en efecto, no tardaron en ser víctimas de las crueldades del cacique. A los pocos dias se celebraba entre los naturales una gran fiesta. Hirrihigua mandó sacar a tres de los cautivos, los hizo desnudar i mandó que, a manera de bestias, se les corriese a flechazos uno despues de otro hasta que muriesen. En seguida ordenó que se sacase al otro (cabalmente el que encontraba Hernando de Soto), i cuando se aprontaban aquellos salvajes a gozarse con un espectáculo semejante a los anteriores, por súplicas i ruegos de su esposa e hijas, le perdonó el cacique. Juan Ortiz sintió en el alma en muchas ocasiones no haber compartido la misma suerte de sus pai-

sanos. ¡Tan grandes eran los sufrimientos a que la esclavitud entre los salvajes le habia condenado! A mas de trabajar diariamente i sin descanso ocupado en los quehaceres señalados por el cacique. el infeliz tenia que sufrir bofetones i palos de todos los indios. En las festidades era peor todavía. El jefe le mandaba que corriera de un estremo a otro en la plaza de la aldea desde el alba hasta ponerse el sol i lo amenazaba con la misma suerte de los otros españoles en caso de tomar descanso. Concluido el dia quedaba el pobre Ortiz muerto de cansancio, pudiendo apénas respirar. El cacique, léjos de manifestarse conmovido por los sufrimientos de su prisionero, los aumentaba cada vez mas. Cierto dia hizo encender una grande hoguera i, cuando hubo muchas brasas, mandó que se colocara sobre ellas una parrilla de madera con piés de una vara de alto, sobre la cual se amarró a Juan Ortiz para asarlo vivo. Este desgraciado permaneció así mucho rato. hasta que, medio azado i brotándole ya la sangre, dió gritos tan horrorosos, que no pudieron ménos de conmover a la mujer e hijas de su inhumano verdugo. Ellas consiguieron salvarlo por segunda vez.

Despues, Hirrihigua lo destinó a cuidar en un cerro apartado de la aldea los cadáveres que allí se colocaban en arcas de madera i que los leones de las selvas vecinas iban a buscar mui a menudo. Encargóle velar allí noche i dia i le amenazó con hacerlo morir asado si se perdia un solo cadáver. El español tuvo que sufrir este nueve trabajo, saliendo airoso del encargo, porque a los dos dias pudo presentar a su amo un hermoso leon muerto por él. Ello no bastó, sin embargo, para mitigar el odio del cacique. I resolvió librarse de una vez del infeliz esclavo haciéndole perecer. Una de sus hijas se encargó entónces de salvarlo. Despues de comunicarle la determinacion de su padre, lo hizo salir de noche en compañía de un indio i le envió con un recado de su parte a otro cacique vecino que la pretendia en matrimonio, quien trató mui bien a Ortiz i en cuyo poder permaneció mas de ocho años trascurridos hasta la llegada de Hernando de Soto.

III.

Los españoles recibieron en seguida la visita de Mucoso, último amo de Juan Ortiz, visita que duró algunos dias. En el trato que

con él tuvieron no les fué difícil conocer la gran capacidad del indíjena i su fina cortesía. El se sometió gustoso al vasallaje de los españoles con tal de quedar al frente de su tribu i de que no se infiriese daño alguno a sus súbditos.

Los indíjenas de la Florida adoraban al sol i a la luna i los consideraban como sus únicos dioses. Sin culto público, jamas se reunian para rendir homenajes ni para dirijir preces en comun. Sus templos servian de cementerios. En las puertas colocaban por lo jeneral los trofeos de los enemigos vencidos en la guerra i algunos garabatos que recordaban sus victorias.

Los alimentos de estos indios se reducian al maiz, los frejoles, la calabaza i el pescado. Tambien comian algunas veces la carne de ciervo asada i cocida.

Los vestidos eran con poca diferencia semejantes en su forma a los usados en la misma época en el resto de la América, aunque de mejor calidad.

Los hombres se adornaban la cabeza con vistosas plumas de diversos colores, i las mujeres se daban un lijero color en la cara i llevaban el pelo atado por detras a manera de moño.

Las armas de los guerreros consistian en flechas, hondas, garrotes i hachas.

Poco agricultores, apénas sembraban el fréjol i el maiz i descuidaban sus sementeras, dejándolas producir a la ventura.

Sin caminos ni canales, era preciso que el viajero abriese el paso a cada instante al traves de bosques espesos i de grandes lodazales.

Por lo que respecta al estado de ilustracion de estos naturales, aunque manifestaban una intelijencia clara i despejada, se hallaban sin embargo, en un grande atraso en las ciencias. No así en las artes como mas adelante veremos.

Llamó particularmente la atencion de los conquistadores la ciega obediencia que los indios prestaban a sus jefes respectivos, a pesar de su odio a la esclavitud, i el noble desinteres con que cumplian sus mandatos. I no poco les asombró tambien ver entre estos salvajes el matrimonio sujeto a reglas sabias i fijas i castigada severamente la infidelidad conyugal. Admitíase una sola mujer durante toda la vida, a la cual se guardaba toda clase de respetos i de consideraciones (a).

(a) WILLIAM HEARLING, Los naturales de la América del Norte, tomo V.

IV.

El Adelantado principió a ocuparse de los preparativos necesarios para marchar al interior del territorio.

Pareciéronle muchos i oríjen de gastos inútiles todos los buques anclados en Espíritu Santo i ordenó que siete volvieran a Cuba para que dispusiese de ellos su esposa, gobernadora de la isla, dejando solo cuatro a las órdenes de Pedro Calderon, militar intelijente i atrevido que se habia cubierto de gloria bajo las órdenes del gran capitan Gonzalo Fernández de Córdova en las guerras de Italia.

Antes de abandonar aquel lugar, no queriendo dejar enemigos a sus espaldas, Soto trató mui bien a los indios i a su inhumano cacique, distribuyéndoles varios regalos de poco valor, pero que allí, por ser objetos desconocidos, se tenian en grande aprecio. I, dejando de este modo contentos a los salvajes i mitigado el odio de su jefe, emprendió la marcha.

Baltazar de Gallegos fué encargado inmediatamente de ir a la reduccion del cacique Urribarracuxi, cercana a la de Mucoso. Salió con sesenta hombres de caballería e igual número de infantes todos bien armados i dispuestos i se dirijió primero a las tierras del indio amigo para obtener un guia.

Una verdadera sorpresa esperaba allí a los españoles. Mucoso salió a recibirlos con una multitud de sus súbditos, mostrando grande alegría por la visita i renovándoles sus protestas de respeto i de amistad.

El capitan creyó que era llegado el momento de esplicarle el objeto de su visita e instruirle del punto a donde se dirijia. El indio se puso entónces serio i contestó: que èl queria mucho a los españoles i haria cuanto fuese capaz de agradarles, pero que no le exijiesen una cosa que heria su amor propio i comprometia su honor. «Si mandara uno de mis súbditos, agregó, a introducir un ejército enemigo en la reduccion de un pariente i vecino, todo el mundo me consideraria como un cobarde traidor i, léjos de merecer vuestro afecto, solo seria digno de vuestro desprecio, como un ser vil, incapaz de ocupar mi puesto por haber vendido a mi patria. Así pues, sabiendo que vosotros teneis iguales sentimientos, no dudo co-

nocereis la justicia de mi escusa i no insistireis en vuestra demanda; de otro modo preferiria la muerte al envilecimiento i a la infamia.»

Baltazar de Gallegos quedó admirado de tan sábia respuesta i, por medio de Ortiz que le acompañaba, manifestó al cacique que no exijia de él nada incompatible con su dignidad i honra. Unicamente deseaba se le diese una persona que pudiera acompañar al ejército en calidad de mensajero cerca del jefe vecino, con el encargo de manifestar a éste las buenas disposiciones de los soldados castellanos, el modo cómo trataban a los naturales de la tierra i sus deseos de cultivar buenas relaciones con él. Mucoso dijo que para tal cosa no ponia inconveniente i que le ofrecia desde luego uno de sus mas entendidos súbditos para el desempeño de la comision.

Veinticinco leguas tuvo que caminar el piquete hasta llegar al término de su viaje. El cacique del lugar habia huido con los suyos al aproximarse los europeos i por nada quiso acercarse a ellos, a pesar de los repetidos mensajes i promesas que se le enviaron con el indio mensajero. Baltazar de Gallegos se apresuró a comunicar al gobernador lo acontecido. Hernado de Soto fué a reunírsele inmediatamente con el resto de la fuerza, dejando en Espíritu Santo ciento i tantos hombres al mando de Pedro Calderon.

V.

Llegado a Urribarracuxi, hizo esplorar los alrededores para buscar camino a sus soldados, pues tenian delante una vega inmensa, la mitad de cieno i el resto de agua. Varios dias se ocuparon en ello hasta que el mismo gobernador descubrió un sendero por donde se evitaba la vega grande i otras varias pequeñas que seguian mas adelante.

Despues pasó con una parte de los suyos a la comarca de Acuera, hostilizado algun tanto por los flecheros salvajes en los pasos difíciles, pero, felizmente, sin desgracia alguna.

Así que acampó el ejército, envió el gobernador mensajes al cacique de la tierra diciéndole que aceptase su amistad, pues de otro modo, siendo tan poderosos los suyos, le ocasionarian muchos males i desgracias. Que el principal objeto de su viaje era reducir aque-

llas tierras al vasallaje del rei de España, de quien ellos eran humildes criados. El indio respondió:

«Ya por otros castellanos que he tenido aquí en años atras sé quiénes sois; conozco vuestra vida i costumbres i cuál es vuestro oficio, que no es otro que el de andar vagabundos de tierra en tierra, viviendo del robo i del pillaje i matando a quienes nunca os han hecho mal. Con tales jentes no quiero amistad, sino guerra i guerra a muerte i perpétua. Si os considerais valientes i poderosos, yo i mis vasayos no lo somos ménos; en prueba de ello os advierto que os atacaré miéntras permanezcais en mis dominios, no en campo raso, aunque puedo hacerlo, sino en emboscadas i perecereis dos a dos, pues he dado ya órdenes a los mios para que me traigan dos cabezas por semana. Con esto me contento.

«Finalmente, como rei de mi tierra, no tengo necesidad de ser vasallo de nadie i juzgo mui vil a quien, pudiendo vivir libre como yo, se somete al dominio de otro. Así pues, estoi dispuesto a morir ántes que consentirlo. Si vosotros os confesais criados del emperador que nombrais, sedlo en hora buena, aunque mejor seria que no os llamaseis así en comarcas tan lejanas i que en lugar de conquistar tierras para él esponiendo vuestras fortunas i vidas, lo hicieseis para vosotros, adquiriendo así mas honra i provecho. I salid pronto de mis tierras, concluyó, si no quereis morir todos a mis manos.»

Hernando de Soto se admiró de la audacia i del talento que tal respuesta revelaba i trató de captarse la amistad del cacique, pero todos sus esfuerzos fueron vanos. I no tardó en sentir lo que valian las palabras del salvaje, porque apénas sus soldados se apartaban un poco del campamento, ya caian en manos de los indios e irremediablemente perdian la cabeza. Si se enterraban los cadáveres, los naturales los sacaban durante la noche i los dejaban colgados de los árboles. Las represalias empesaron entónces, pero los indios eran mui diestros en sus terrenos i rara vez caían en manos de sus enemigos.

Despues de algunos dias, el ejército siguió unas veinte leguas al interior i llegó a la reduccion de Ocalí. El jefe de este territorio no pareció a presencia de los españoles sino despues de habérsele enviado muchos recados de paz. Conversando estaba con sus huéspedes i conviniendo en el lugar i modo cómo debia construirse un

puente a fin de pasar un caudaloso rio que fertiliza la comarca, cuando mas de quinientos indios atacaron a los españoles. No fué difícil dispersarlos. Como se preguntase en seguida al cacique lo que significaba aquella sorpresa, se escusó diciendo, que sus súbditos recelaban de él, porque lo veían amigo de los españoles i que desde su llegada no todos ellos le obedecian.

No pudiendo servirse de los indios para la construccion del puente, un injeniero jenoves, que iba en el ejército, dibujó un plano sencillo por el cual trabajaron los soldados. Concluido el puente todos pasaron mui alegres sin la menor novedad.

VI.

Como a diez i seis leguas de camino llegaron a Ochile, capital de una hermosa comarca llamada Vitachuco. Hecha amistad con el cacique que allí habia, se enviaron mensajeros a dos de sus hermanos que gobernaban otras ciudades de la misma comarca. El mas jóven fué en persona al campamento; pero el mayor, léjos de imitarlo, no contestó el mensaje que se le enviaba i dejó detenidos a los mensajeros. Sus hermanos lo enviaron a llamar otra vez, pero él les contestó con insolencia. No satisfecho, sin embargo, mandó decir a los españoles que se abstuviesen de entrar en su territorio si no querian perecer todos a sus manos.

En seguida, creyendo amedrentar a los conquistadores de la misma manera que a los indios, siguió enviándoles unos tras otros recados para comunicarles todos los males que pensaba causarles. Primero, que al entrar en su comarca haria abrirse a la tierra para que se los tragase i juntarse de repente a las montañas a fin de aplastarlos. En seguida, que, al pasar por un bosque, donde habia árboles mui grandes i frondosos, haria soplar un viento tan fuerte que derribase los árboles sobre todos ellos. Mas tarde, que emponzoñaria las aguas, las frutas, las flores i hasta el aire de su comarca para que así muriesen ellos en terribles convulsiones, i se abstuviesen los demas individuos de su raza de volver a pisar aquel suelo.

Los españoles se rieron mucho de las amenazas del cacique, i los hermanos se ofrecieron a ir personalmente a desenojarlo. I lo consiguieron, aunque en apariencia. En efecto, algunos dias despues vino el salvaje a visitar a Hernando de Soto, a quien besó

las manos en señal de amistad i respeto, disculpándose de sus anteriores mensajes con la circunstancia de no conocerlos. En el ánimo del cacique no se habia mitigado, sin embargo, la odiosidad contra los españoles. Finjiendo agasajarlos, los llevó a Vitachuco, ciudad central de sus dominios en la cual habria como doscientas casas bien construidas. Allí tramó contra sus huéspedes una sorpresa que, a salir bien, habria concluido con todos los castellanos. Pero, descubierta felizmente por uno de los guias, les proporcionó una hermosa victoria. Habia dispuesto el cacique que en un dia determinado diez mil hombres se reunieran en un paraje vecino i esperasen a que él llegara con el gobernador, a quien se proponia convidar bajo pretesto de distraerlo con algunas evoluciones militares, i que, a una señal dada, doce robustos mocetones se apoderasen del Adelantado i el ejército indio cargase sobre los españoles diseminados sin perdonar a ninguno.

El dia fijado fué efectivamente el jefe salvaje a buscar al español, quien, finjiendo ignorarlo todo, llamó a los suyos i les ordenó que le acompañasen para jugar al ejercicio delante de los naturales i proporcionarles otro espectáculo análogo al que ellos le ofrecian. Secretamente se hallaban todos prevenidos. Llegados al lugar donde se encontraban los indíjenas, a una señal de Hernando de Soto, adelantaron algunos españoles, se apoderaron del cacique, i ofrecieron a su jefe un caballo en el cual corrió a atacar los escuadrones de los indios. El choque fué corto, pero porfiado, quedando en el campo muchos heridos i mas de trescientos cadáveres.

El resto de los indios huyó a ocultarse en los bosques i como setecientos, no encontrando el terreno seguro, pues que los perseguia la caballería enemiga, se tiraron a una laguna i allí permanecieron hasta la noche, disparando contra los españoles sus flechas envenenadas. Como esta operacion no podian hacerla separados unos de otros, se unian en grupos de seis o siete i, nadando cinco o seis, otro subia sobre ellos, tomaba el arco, tendia la flecha i la lanzaba contra el enemigo. Allí quedaron varios hasta la mañana siguiente. Condolido de ellos, mandó el gobernador que algunos soldados de los mas nadadores se echasen al agua i los trajesen a su presencia. Interrogados acerca del motivo que habian tenido para no rendirse como sus compañeros, replicaron, que mas honra alcanzaban con la muerte despues de vencidos, que cayendo

prisioneros, tanto mas ellos, que tenian una graduacion distinguida entre sus compatriotas i, por consiguiente, la obligacion de darles ejemplos dignos de imitarse.

Hernando de Soto reprendió al cacique i a sus capitanes por la felonía que acababan de cometer, faltando a la hospitalidad i tendiéndoles un lazo mortal. I en seguida les volvió su libertad, dejando como novecientos prisioneros al servicio del ejército.

El cacique, léjos de intimidarse por lo sucedido, resolvió aprovecharse de la decision de los prisioneros para dar un nuevo golpe a los españoles. I convino que, en un mismo dia, cuando los valientes soldados estuvieran a la mesa, él mataria a Soto i cada uno de los indios a su patron. Hallábanse en los postres el dia convenido, i el cacique, a fin de cumplir su promesa, se paró de repente i dió al gobernador un tan feroz puñetazo, que lo derribó inmediatamente por tierra bañado en sangre i sin sentidos. En seguida se echó sobre él para acabar de matarlo, dando un horrible grito, señal convenida para que sus súbditos hicieran lo mismo con sus patrones. Asustadas, acudieron entónces a ver lo que sucedia las personas de la casa i, hallando a Soto en tal estado, desenvainaron sus espadas i atravesaron con ellas al cacique, que exhaló la vida pocos momentos despues, maldiciendo al cielo por no haber conseguido su intento.

Miéntras tanto, entre los demas españoles i sus esclavos tenia lugar una escena semejante, aunque mas grotesca. Despues de oir el grito del cacique, los indios, cada cual con lo que tenia en las manos, se fueron contra los comensales. Los hubo que, hallándose con una holla hirbiendo, la tiraron a la cara de los patrones. Otros arremetieron con los suyos a tizonazos; otros, aprovechando las silletas, i otros finalmente, las mismas armas de los españoles. Estos, una vez vueltos de su primera sorpresa, arremetieron contra los naturales, matando al que pillaban a mano i vengando así las heridas, trompadas o tizonazos recibidos al principio. A sus manos perecieron todos los prisioneros. De los castellanos solo murieron cuatro, quedando muchos heridos i mas todavía con las ropas tiznadas i hechas pedazos.

VII.

Despues de tan singular ocurrencia, los castellanos resolvieron levantar sus reales i encaminarse a otra parte. En buen órden marcharon por un sendero tortuoso, venciendo dificultades i recibiendo paso a paso, no por cierto agradables muestras de cariño de los naturales, sino flechazos i toda clase de incomodidades, que no dejaban de molestarlos en estremo. Los combates eran dia a dia i muchas veces hora a hora. Los indios, sin dar descanso a sus enemigos, los perseguian continuamente, ocasionándoles cuanto mal les era posible. Ya les salian al paso para disputarles el atravieso de un rio, ya, protejidos por la espesura de los montes, disparaban contra ellos sus hondas i flechas, sin que los españoles pudiesen retornarles mucho daño. Esto duró algunos dias. Los castellanos pasaron así estensas i hermosas campiñas regadas por caudalosos rios i abundantes en toda clase de producciones.

Cada una de ellas era independiente: a su cabeza habia un cacique mas o ménos poderoso, segun el número de súbditos que tenia bajo sus órdenes.

Los nombres de las principales comarcas o provincias que atravesaron los europeos son Osachile i Apalache. En este último lugar, por ser ya rigurosa la estacion, resolvieron fijar cuarteles de invierno. Así lo hicieron en efecto, pero no sin haber tenido que resistir ántes a muchos ataque de los naturales de la provincia, sin duda alguna los mas feroces de la Florida.

El Adelantado don Hernando de Soto no quise permanecer ocioso con todo su ejército en Apalache. Envió a uno de sus capitanes que siguiese adelante al mando de un piquete, a fin de esplorar el terreno i obtener así noticias exactas del número i cualidades de los pobladores por cuyas tierras debia pasar todo el ejército en poco tiempo mas.

El resultado de la esploracion fué el descubrimiento de Aute, buen puerto i excelente embarcadero.

Deseando entónces el gobernador tener cerca a sus naves, mandó avisar al jefe de la fuerza que habia dejado en Espíritu Santo que hiciera pasar los buques a Aute. Así se efectuó.

Los bergantines arribaron sin novedad al embarcadero recien

anotando las bahías, puertos, caletas i cabos principales. En seguida volvieron a Aute con una detallada relacion del viaje, que, en resúmen, se reducia a un agradable paseo marítimo, en el cual se descubierto i siguieron costeando como cien leguas mas adelante, habia descubierto una hermosísima bahía llamada Achussi por los naturales.

Habiéndose mejorado entre tanto la estacion, el Adelantado, instruido por algunos indios de que a pocas leguas de allí se encontraba una comarca abundante en oro, plata i perlas, llamada Cosachiqui, dió la órden de partida i, guiado por dos salvajes, se dirijió a ella.

Varios sucesos poco notables llamaron la atencion del ejército en el camino.

Habiéndoseles reunido gran número de indios, los castellanos no tuvieron que sufrir entónces las mismas incomodidades que en otras ocasiones, aunque, a pesar de la buena voluntad de los guias, se vieron en grandes apuros ántes de llegar al término de su viaje por haberse perdido el sendero.

Hallado éste, siguieron adelante sin tropiezo alguno hasta Cosachiqui.

VIII.

El pueblo a que arribaban era gobernado por una india, que, por su talento, hermosura i buenas maneras, los españoles llamaron la Señora. Entabladas relaciones de amistad con ella, el gobernador se apresuró a preguntarle en qué lugar podria procurarse el oro i perlas de que le habian hablado los naturales de las otras provincias. La jóven, despues de mostrársele algunos anillos a fin de que pudiera comprender lo que era oro i perlas, dió órden a varios de sus súbditos de traer de las montañas vecinas muestras parecidas al metal que le pedian sus huéspedes. Volvieron los indios al cabo de un rato trayendo hermosos pedazos de bronce i diciendo que éste era el único metal que tenian en sus tierras. Respecto de las perlas, la jóven, señalando a los castellanos la direccion de dos templos que servian de cementerios, de los indios del pueblo el uno i de sus propios mayores el otro, les indicó que en ellos habia muchas i que les permitia sacar las que gustasen, i si

todavía les parecian pocas, fácil le era proporcionarles mas de las pesquerías de un pueblo vecino.

El jefe español un tanto contrariado por la equivocacion del oro, aunque con la esperanza de hallar gran cantidad de perlas, se dirijió con algunos oficiales i soldados al templo mas inmediato. Allí encontraron en efecto, al lado de los cadáveres conservados i junto con las mejores ropas de los difuntos, mas de doscientas arrobas de perlas, de cuya cantidad el gobernador dió dos puñados a cada uno de los que le ocompañaban i reservó una buena parte con el objeto de enviarla a la Habana.

Poco despues de haber vuelto al campamento, salió Hernando de Soto con trescientos hombres a visitar el otro templo, es decir, el cementerio donde se hallaban los restos mortales de los abuelos de la gobernadora del pueblo. A pocas horas de marcha llegó a una poblacion mas hermosa que cuantas hasta entónces viera en la Florida: llamábase Talomeco. Ansiosos de ver lo que habia en el templo, los españoles no se detuvieron en parte alguna i se dirijieron directamente allí. Desde luego no pudieron ménos de admirar la buena construccion i hermoso aspecto de este panteon de un pueblo inculto i bárbaro. Abiertas las puertas, su asombro fué grande al ver una hermosa sala de cien varas de largo i cuarenta de ancho, adornado su techo i paredes con hermosísimos cueros, conchas, plumas i ricos collares de perlas. Llamáronles tambien la atencion seis grandes estatuas de madera que representaban igual número de guerreros armados en actitud de atacarlos, las cuales se hallaban a los lados de la puerta principal. Esas estatuas nada tenian de imperfecto a la vista de los europeos: eran mui diferentes de las grotescas figuras que habian visto en otros pueblos de América, i en verdad parecian hechas no por salvajes ignorantes de las reglas del arte, sino por prolijos escultores. Los castellanos no se cansaban de admirar las obras del templo. Al acercarse a los cajones que contenian los cadáveres, notaron un poco mas arriba de cada uno pequeños bustos de madera que representaban a los difuntos en la época de su fallecimiento. Penetrando en seguida por una pequeña puerta, visitaron, una despues de otra, hasta ocho salas llenas de armas de diversas clases. Arcos, flechas, hondas i picas, se hallaban allí en abundancia; pero lo que llamó mas la atencion de los europeos fueron hachas que

por un estremo tenian dos cuchillos de cobre bastante afilados i por el otro un diamante.

Hernando de Soto, a pesar de las instancias de los que le acompañaban, no permitió que se tomase cosa alguna de su lugar, fundándose para ello en que por entónces descubrian i no conquistaban, i prometiéndoles que cuando se tratase de lo segundo cada cual tocaria una buena parte de esas i otras muchas riquezas.

Vueltos al pueblo donde se hallaban los demas compañeros i, despues de despedirse todos de la jóven gobernadora i dádole gracias por el hospedaje i noticias recibidas, siguieron adelante divididos en dos cuerpos. Al cabo de pocos dias se juntaron de nuevo en la comarca de Juala.

IX.

La marcha siguió sin inconvenientes notables por los pueblos de Guajule, Ichiaha, Acoste, Cosa, Talife i Tascalusa. Solo un puente les faltó en el camino, i, siendo difícil echarlo sobre el rio, atravesaron las aguas en canoas hechas por los mismos soldados.

El cacique de Tascalusa recibió a los españoles con grandes agasajos i los hizo guiar hasta un pueblo llamado Mauvila, donde se proponia hacerlos morir.

Los indios de esta comarca, léjos de mostrarse amigos de los españoles, eran insolentes en sus respuestas i se manifestaban poco dispuestos a cumplir las órdenes que se les daban, i si lo hacian, fácil era notar su desagrado i mala voluntad. Este contraste entre la afabilidad i cariño del cacique de Tascalusa i la altanería i desvergüenza de sus súbditos, no dejó de llamar la atencion de Hernando de Soto i, recelando alguna traicion de parte de los indios, encargó a sus soldados que estuviesen alerta i preparados a lo que pudiera suceder. No tardaron en confirmarse estas sospechas. Apénas llegada la vanguardia de los españoles a Mauvila, dos espías avisaron al gobernador de que allí se hallaban mas de diez mil indios armados, i, aunque ocultos en varias casas, dispuestos al parecer a una gran batalla. Los castellanos no descuidaron el aviso. Como una hora despues se vieron atacados ya por una multitud de salvajes que mostraba un arrojo frenético. Aunque la superioridad de sus armas les permitia pelear contra enemigos casi

indefensos, el empuje i el valor de los indios fueron tales, que apénas les era posible resistirlos, i, siempre defendiéndose, tuvieron que cejar i retirarse poco a poco hasta salir fuera de la ciudad. En campo raso su caballería hizo grandes estragos entre los salvajes i consiguió arrollarlos hasta el pueblo. Trabóse entónces un porfiado combate por una i otra parte hasta que, habiendo subido algunos españoles por los techos de las casas, pudieron renovarlo en las calles. Sin embargo, la carnicería era cada vez mas horrorosa i los indios, haciendo nuevos esfuerzos, volvian a arrojar a los españoles, cuando éstos, no hallando otro medio de salvacion, prendieron fuego a algunos edificios. Al estruendo del combate, a los gritos de los naturales i a los quejidos de los heridos i moribundos, se agregó entónces la desesperacion de aquellos a quienes el humo i las llamas condenaban a sufrir una muerte horrorosa. En este momento la retaguardia de los españoles llega al combate i principia acuchillando sin piedad hasta llegar a sus compañeros. Los naturales, léjos de abatirse por tan inesperado socorro, redoblan su furor, se lanzan por entre las patas de los caballos i tratan de despedazar a sus enemigos. La matanza es horrible, la sangre corre a torrentes i parece por un momento que aquello fuera un combate de fieras i no de hombres. En el colmo de su desesperacion, las mujeres, que habian permanecido espectadoras de la lucha, se arrojan tambien sobre los españoles, aprovechándose de las primeras armas que encuentran. Las hai que, tomando una espada, emplean así contra el enemigo sus propias armas i, desesperadas, corren acá i allá buscando la muerte o la venganza. Pero este furor duró poco: las armas de los europeos tenian una ventaja inmensa sobre las de los pobres indios. El número de cadáveres era cada vez mayor, el combate se concluia tambien, hasta que llegó a cesar completamente. Los españoles trataron de salir de aquel lugar poco ántes animado i bullicioso i entónces cubierto solo de sangre i de cenizas. Casi no podian dar un paso sin verse obligados a detenerse para apartar los cuerpos. Al salir al campo todavía encontraban el mismo espectáculo i tenian que condolerse de los heridos i moribundos. Ellos, por otra parte, no habian salido mui bien. Todos, incluso el gobernador, se hallaban heridos, ochenta i dos acababan de morir i les faltaban tambien cuarenta i cinco caballos. Desde

luego principiaron por curarse unos a otros. I una vez restablecidos, emprendieron la marcha.

Las miras del gobernador eran dirijirse a Achusi i establecer allí la primera colonia. Pero no tardó en cambiarlas. Los soldados castellanos no iban contentos. Algunos de ellos habian asistido a las conquistas de Méjico i del Perú i jamás habian creído que la de la Florida fuera tan difícil i poco provechosa. Así es que principiaron a manifestar su descontento i deseos de volver a aquellos países. Hernando de Soto que sabia que tales soldados una vez llegados a Achusi aprovecharian la oportunidad de marcharse i le dejarian solo, cambió de rumbo en lugar de seguir derecho a este puerto.

A pocas leguas de distancia, llegó el pequeño ejército a Chicasa. Este pueblo se hallaba abandonado, porque los indios habian huido al acercarse los españoles. El gobernador dió órden a sus soldados de ocuparlo. Apénas descanzaban de las fatigas del camino, cuando los indios, aprovechando la oscuridad de la noche, cayeron en gran número sobre el campamento. Los soldados en el primer instante de sorpresa apénas pudieron resistir a los indios, pero, reanimados mui luego i unidos en pequeños grupos, atacaron desesperadamente a los asaltantes i consiguieron rechazarlos por completo. Vencidos los indios, tuvieron que luchar con el fuego que éstos habian pegado a los edificios ántes de retirarse.

Al dia siguiente con la luz de la aurora pudo contemplar Hernando de Soto el triste cuadro que ofrecia su division i ver los desastres que en ella hiciera el combate de la noche anterior. Faltaban cuarenta hombres, cincuenta caballos i toda clase de provisiones, i no habia un solo soldado que no se hallase herido. Fué pues, indispensable resignarse a permanecer allí algunos dias miéntras se curaban los heridos i se adquirian los elementos mas indispensables para la marcha.

A poca distancia de aquel lugar se encontraba el pueblo de Chisca i, a inmediaciones de éste, un rio caudaloso, al cual los españoles, por ser el mayor que hasta entónces habian visto en la Florida, dieron el nombre de Rio Grande.

Mas adelante tocaron en Casquin, Capaha, Quiguate, Colima, Tula, Utiangue, Naguateg, Guacanes i Anilco. En este último punto Hernando de Soto sintió una fiebre violenta, que en cinco dias la llevó al sepulcro (25 de junio de 1542).

Antes de morir nombró para reemplazarle a don Luis Moscoso de Alvarado, uno de sus mas valientes capitanes.

X.

Muerto el jefe, los castellanos abandonan la conquista de la Florida. De comun acuerdo, vuelven atras, construyen algunos barcos para seguir el curso del Rio Grande i, despues de ser diezmados en muchos combates por los indios, se embarcan en número de trescientos con direccion a Méjico. (a)

Luego que en España se supo la muerte de Hernando de Soto i el resultado de sus esploraciones, Cárlos V envió a su costa a varios relijiosos domínicos presididos por frai Luis Cárcer Balvastro a predicar las verdades de la relijion cristiana a los naturales de la Florida. Apénas los buenos relijiosos principiaban sus predicaciones, fueron atacados por los indios i obligados a reembarcarse, no sin haber tenido que lamentar ántes el martirio de frai Luis i de algunos otros de sus compañeros.

Pocos años mas tarde, varios protestantes franceses se establecieron en la Florida cerca de San Agustin i dieron al país el nombre de Carolina en honor de su soberano. Llamóse sin embargo, esta seccion de la América por uno i otro nombre, hasta que acontecimientos posteriores vinieron a dar uno a una parte i otro a otra del mismo país.

En 1565 un cuerpo de españoles destruyó completamente la colonia francesa i un año despues fundó a San Agustin.

Incrementando poco a poco, la nueva poblacion llegó a tener una verdadera importancia i a ser el centro de otras mas pequeñas fundadas por celosos misioneros, que, sin mas armas que el libro del evanjelio, consiguieron en algunos años convertir a millares de indios al cristianismo, haciéndolos adoptar junto con los preceptos de esta relijion, los principios de las ciencias i de las artes, indispensables a toda sociedad en la via del progreso.

(a) GARCILAZO, Historia de la Florida.

SECCION TERCERA.

MÉJICO.—CALIFORNIA.—CENTRO-AMÉRICA.

CAPITULO PRIMERO.

I. Viaje de Francisco Hernández de Córdova a Potonchan.—II. Juan de Grijalva recorre una parte de la costa mejicana.

I.

Vamos a ocuparnos de la conquista del imperio mas poderoso que existia en América al tiempo de su descubrimiento, de Méjico. Vamos a narrar las aventuras de un héroe, de Hernan Cortés, su conquistador. El Nuevo Mundo se ha presentado hasta ahora cubierto con un denso velo; vamos a rasgarlo, a hacer aparecer acciones grandes i heroicas i acciones bajas i mezquinas. El teatro es grande, la escena espaciosa i el telon difícil de enrollar.

Hemos hablado de Cuba i de Diego Velásquez, su conquistador. Pues bien: este hombre era débil, cobarde e incapaz, por consiguiente, de llevar a cabo una empresa de dificultades, en la que fuera necesario arriesgarse. Era ambicioso i deseaba sacudir el yugo de don Diego Colon, de quien era subalterno. Creia, en fin, que, descubriendo algun nuevo país, la corte de España le daria su gobierno i conseguiria de este modo los fines que se habia propuesto.

Equipó una escuadra con ciento diez hombres i dió el mando de ella a Francisco Hernández de Córdova, prescribiéndole que siguiese el rumbo al Oeste, donde creia que debian existir otras tierras no visitadas aun por los habitantes del viejo mundo (8 de febrero de 1517).

Hernández, arrojado por los vientos, tocó en Yucatan. Bajó a tierra i preguntó a los indios en qué lugar se hallaba. Ellos le respondieron *tecletan* (no entendemos). El jefe español creyó que le indicaban el nombre del país i lo llamó así: mas tarde se cambió por el uso en Yucatan. De allí siguió Córdova hasta Campeche, donde crece la madera de los tintes. Durante la travesía tuvo lugar de admirar la belleza del país i el espíritu guerrero de sus habitantes, por los cuales fué derrotado varias veces.

«Cierto dia que bajaron los españoles a tierra para renovar su provision de agua, se les acercaron cincuenta indios para preguntarles si venian del país donde sale el sol. Como les respondieran que sí, fueron llevados por aquellos indios a un templo de piedra donde un horrible espectáculo se ofreció a su vista. Allí estaban colocados ídolos horrorosos teñidos con sangre que aun humeaba. Al instante se presentaron dos hombres con capas blancas i con sus largos cabellos negros atados por detras, los que se adelantaron hácia los españoles, trayendo en sus manos unas cazoletas de tierra. Cuando estuvieron enfrente de los advenedizos, echaron en las cazoletas una especie de sustancia resinosa, arrojando a los españoles el humo que levantaba. Terminada la ceremonia, les intimaron que saliesen del país, amenazándolos con la muerte si no obedecian. Los españoles juzgaron que no era prudente el permanecer mas tiempo entre aquellos indios i se volvieron prontamente a sus navíos.

«Desembarcaron tambien en otro paraje cerca de Potonchan, pero fueron atacados por una numerosa tropa de indios, con tal impetuosidad i rabia, que mataron cuarenta i siete e hirieron a otros muchos que pudieron escapar con dificultad de la matanza jeneral, refujiándose en sus navíos. El mismo Hernández, jefe de la espedicion, quedó herido gravemente, por lo que tuvo que volver al instante a Cuba, donde, despues de haber dado a Velásquez cuenta detallada de la espedicion, murió de resultas de sus heridas.»

II.

«Los nuevos descubrimientos hechos en su nombre sobrepujaban las esperanzas de Velásquez, que resolvió continuar una esploracion cuyos resultados habian sido tan brillantes, i que le prometia otros no ménos ventajosos. Equipó de nuevo tres navíos i un bergantin, elijiendo para comandante de esta escuadrilla a su sobrino Juan Grijalva, oficial en quien corrian parejas el valor i la esperiencia. Velásquez le intimó que se limitase a buscar nuevas tierras, sin detenerse a formar establecimientos en las que pudiese descubrir.

«Grijalva se dirijió en línea recta a Yucatan (1.° de mayo de 1518); pero no advirtió que las corrientes le llevaban hácia el sur, alejándole un poco del rumbo que se proponia seguir. A causa de este desvío descubrió, cerca de la costa oriental de Yucatan, la isla de Cozumel, i desde allí, siguiendo la costa, llegó hasta Potonchan, donde Hernández habia tenido tan mal recibimiento. Los compañeros de Crijalva, que estaban impacientes por vengar la muerte de sus compatriotas i la afrenta hecha al pabellon español, pidieron se les dejase desembarcar, i su jefe bajó con ellos a tierra.

«Estaban los indios tan orgullosos con la victoria que habian conseguido poco tiempo ántes, que salieron mui ufanos al encuentro de los españoles; pero bien caro les costó su valentía. Doscientos quedaron en el campo i los demas huyeron llevando el terror por todas partes; Grijalva no quiso aprovecharse de esta ventaja, i satisfecho con haber dado una severa leccion a los indios de Potonchan, se hizo a la vela para seguir costeando. Júzguese cuál seria la sorpresa de los españoles al ver por todas partes pueblos i ciudades construidas con regularidad, casas de piedra i de cal que su imajinacion trasformaba en palacios; i, encontrando gran semejanza entre su patria i este país, le llamaron Nueva España, nombre que todavía conserva.

«La espedicion llegó despues a la embocadura de un rio, al que los naturales llamaban Tabasco i al que los españoles, para honrar a su digno jefe, pusieron el nombre de Grijalva: el rio ha conservado este nombre, pero la comarca que riega se llama todavía Tabasco. La estraordinaria fertilidad del país, que estaba tambien mui

poblado, convidó a Grijalva a bajar a reconocerle: desembarcó con todas sus jentes bien armadas; pero, apénas habian puesto el pié en la costa, cuando una muchedumbre de indios, dando horribles gritos, les prohibió pasar adelante. Grijalva, sin intimidarse por sus amenazas, fué avanzando hácia ellos i cuando estuvo a tiro de flecha, mandó hacer alto i formó sus tropas en órden de batalla. Despues ordenó a Julian i a Melchor (dos americanos llevados por Hernández) que fuesen a decir a los indios que, léjos de haber venido para hacerles daño, no deseaban mas que celebrar alianza con ellos.

«Si los indios quedaron asombrados a vista del órden de batalla, uniformes i armas de los españoles, no ménos les sorpredieron las proposiciones pacíficas que les hacia el comandante de los enemigos. Algunos se acercaron sin temor i no tuvieron motivo de arrepentirse, porque Grijalva los recibió con mucho cariño. Díjoles por medio del intérprete, que él i los que le acompañaban eran súbditos de un gran rei, dueño de todos los países por donde el sol sale, i que venia enviado a ellos por este monarca para que se sometiesen a su dominio.

«Esperaba Grijalva el resultado de esta intimacion que produjo murmullos de cólera entre los indios, indignados de la audacia de aquellos insolentes estranjeros; i uno de los jefes, imponiendo silencio a la turba irritada, vino a dar esta respuesta: «Que no podian « comprender se les hablase de paz al mismo tiempo que se quer« ia esclavizarlos; que era tambien mui estraño se les quisiese su« jetar a un nuevo dueño, ántes de saber si estaban o no contentos « con el suyo, i que de todas maneras, supuesto que la cuestion era « de paz o de guerra, ellos no podian resolverla sin consultar a sus « superiores acerca de las proposiciones que acaban de oir.» Alejóse en seguida, dejando a los españoles admirados de la firmeza i sabiduría de esta contestacion.

«Poco tiempo despues volvió a decir a Grijalva que sus jefes, informados de cuanto habia pasado en Potonchan, no tenian miedo a la guerra, como lo manifestarian en caso necesario, pero que preferirian la paz; que le habian encargado trajese al jefe de los hombres blancos una gran cantidad de víveres, que le regalaban como una prueba de sus pacíficos sentimientos.

«Apénas hubo acabado de hablar, cuando se presentó el mismo

cacique, sin armas i con una mui reducida escolta de los suyos. Despues de las mútuas salutaciones entre el príncipe indio i el comandante español, sacó aquel de una cesta que sus jentes habian traido magníficas armaduras de oro, guarnecidas de piedras preciosas i adornadas con plumas de colores, i, ofreciendo estos regalos a Grijalva, le dijo, le suplicaba los aceptase como una prueba de su amor a la paz; pero que para evitar un rompimiento entre ellos era preciso que se alejase del país lo mas pronto posible.

«El jefe español, a su vez, correspondió al cacique con varios regalos que él recibió con la mas viva satisfaccion, i se comprometió ademas a salir prontamente, por lo que, fiel a su palabra, se dió prisa a embarcarse. La espedicion continuó avanzando a lo largo de la costa, hasta llegar a una isla que tenia casas de piedras i un templo. En el centro de este templo, abierto por todas partes, habia colocados sobre sus altares diferentes ídolos horribles, i delante de ellos estaban espuestos los cadáveres de seis hombres que parecian haber sido inmolados la noche anterior. Horrorizados los españoles a la vista de estos crímenes de una feroz supersticion, dieron a la isla el nombre de Isla de los Sacrificios. Bien pronto se convencieron de que la bárbara costumbre de sacrificar víctimas humanas a los ídolos reinaba en todos los pueblos de aquellas rejiones, porque, habiendo llegado poco tiempo despues a una isla llamada Culva por los naturales, vieron todavía mayor número de cadáveres humanos sacrificados a las divinidades indias. Los soldados españoles se estremecieron a vista de estos abominables sacrificios. Grijalva añadió el nombre de Juan al que ya tenia la isla, que todavia se llama de San Juan de Ulúa.»

Los españoles encontraron por todas partes oro en abundancia, i, seducidos por las riquezas de aquellas fértiles comarcas, algunos compañeros de Grijalva querian formar un establecimiento en la costa; pero el jefe, conformándose a las instrucciones de Velásquez, les negó el permiso, limitándose a tomar posesion en nombre del rei de España de todos los países a donde llegaba, i, sin detenerse, siguió costeando hasta la provincia de Panuco, que por aquella parte es la última de Nueva España. Allí tuvo que rechazar un furioso ataque de los indios, matando una buena porcion de ellos; i, como la violencia de las corrientes contrarias no le dejasen seguir la esploracion de la costa, tuvo que dar la vuelta a Cuba.

«Al llegar a esta isla despues de seis meses de ausencia, sufrió injustas reconvenciones de parte de Velásquez, que le acriminaba por haber cumplido escrupulosamente sus órdenes no fundando una colonia en el rico territorio que habia descubierto. El gobernador de Cuba resolvió reparar lo que él llamaba la falta de su teniente, i equipó con la mayor prontitud diez navíos de ochenta a cien toneladas (a).»

CAPÍTULO II.

I. Antecedentes de Hernan Cortés: su juventud.—Nómbrasele jefe de la escuadra que se destina a la conquista de Méjico.—Desconfianza de Diego Velásquez.—Desobediencia de Cortés.—II. Llega a la isla de Cozumel.—III. Decision de sus soldados.—IV. Tabasco: primeras victorias.—V. Llegan los españoles a los estados de Motezuma.—VI. Cortés hace levantar un motin i lo aprovecha en su favor.

I.

Don Diego Velásquez era no solo cobarde, como hemos dicho, sino tambien desconfiado hasta el estremo. Buscaba en su imajinacion una persona de capacidad, que, siendo acérrimo partidario de sus intereses, le sirviera de jefe de la escuadra i conquistase a su nombre. Creyó haberla encontrado i se equivocó. Sus miradas recayeron en Hernan Cortés, que era el hombre destinado por la Providencia para llevar a cabo tan grande empresa.

Habia nacido éste en Medellin, villa de Estremadura, a principios del año de 1485. Sus padres, don Martin Cortés de Monroi i doña Catalina Pizarro i Altamirano, eran nobles, i como tales, trataron de darle una educacion correspondiente a su clase. Cursó latinidad i principios de lejislacion en la célebre universidad de Salamanca; pero, fatigado del estudio, se dedicó mui luego a la carrera de la armas, a la cual le arrastraban la viveza de su carácter, su jénio altanero i su espíritu emprendedor.

Esta era cabalmente la época en que el descubrimiento de Cristóbal Colon i las aventuras de sus compañeros excitaban en la ju-

(a) CAMPE, Historia del descubrimiento de América.

ventud española el deseo de imitarlos con honra i provecho. Hernan Cortés fué de este número. Llegó a la Española cuando contaba apénas diez i nueve años de edad (1504). Don Nicolas de Obando, gobernador de la isla, le recibió mui bien, gracias a las recomendaciones que traia. Confióle varias comisiones importantes, en las cuales el recien llegado dió a conocer el valor i talento que le distinguian. Cortés, por otra parte, era un mozo bien formado, de gallarda presencia, chistoso en su conversacion, cortesano, discreto, amigo de hacer favores, condescendiente i modesto; así es que no tardó en hacerse querer de cuantos españoles habia en la isla.

Su fama llegó hasta don Diego Velásquez, quien le nombró su secretario i le llevó a Cuba, donde habia algunos descontentos contra su persona. Cortés se alistó al lado de los débiles, i aun se encargó de hacer una representacion contra don Diego ante la Real Audiencia de Santo Domingo. Al efecto, iba a embarcarse cuando fué descubierto el proyecto i condenado a muerte. Intercedieron por él algunas personas de suposicion, i el gobernador, accediendo a sus instancias, se contentó con enviarlo preso a la Española.

Salió Cortés en un navío que se hallaba pronto; pero como a bordo no tuviesen cuidado con él, se atrevió por la noche a saltar al mar, llevándose agarrada una tabla. Con su auxilio i luchando contra las olas, consiguió llegar a la misma costa, donde volvió a caer en poder de Velásquez: esta desgracia fué el oríjen de su elevacion, porque el gobernador, admirando la enerjía i arrojo de jóven, le perdonó i quiso atraérselo colmándole de favores. Creyó haber encontrado en él lo que buscaba, es decir, un acérrimo partidario de su voluntad i de sus intereses; pero se equivocaba, i todos los que habian podido observar de cerca al nuevo comandante i traslucir la ambicion que le dominaba, «pronosticaron que Velásques no tardaria en arrepentirse de haberle elejido.»

Desde luego dió las órdenes del caso para que se alistara una escuadra, i se apresuró a solicitar permiso de los frailes jerónimos que se hallaban en la Española con Bartolomé de las Casas para emprender una nueva espedicion. Conociendo tambien cuanto valia estar bien con la corte e iniciar comunicaciones con el gabinete de Madrid, envió a su propio capellan a España con el oro recojido en

los viajes de Grijalva i Córdova i la relacion de lo acontecido. El sacerdote debia ponderar al rei los servicios de Velásquez i obtener licencia para emprender la conquista de las nuevas tierras.

Una fatal circunstancia vino repentinamente a despertar la desconfianza del gobernador. Cierto dia que éste iba al puerto acompañado de Cortés, un juglar favorito se acercó a Velásquez i le dijo:

—«Andate con cuidado, tio, no sea que tengamos que ir el dia ménos pensado a caza de cierto capitan en quien confias.»

—¿Oiste al bufon? preguntó Velásquez.

—No hagais caso de ese loco, no merece mas que azotes, fué la respuesta de Cortés.»

Velásquez se puso de mal humor.

Los jefes i oficiales que habian pretendido el mando de la escuadra ensayaron tambien aumentar esa desconfianza i lo consiguieron. Conociólo Cortés i apresuró su marcha, haciendo de su propio bolsillo los gastos necesarios para concluir los preparativos de la escuadra. En pocos dias reunió trescientos aventureros i les señaló para la partida el dia 18 de noviembre de 1518.

Velásquez se hallaba en cama cuando supo que la escuadra iba a hacerse a la vela sin su aviso; se levantó al instante i, rodeado de algunos de los suyos, se dirijió a la playa. Cortés, al divisarlo, se apresuró a volver a la costa con algunas jentes de su confianza, i, al saludar al gobernador, le dijo éste:

—«¿I qué, compadre, os marchais sin despediros? Abandonar así a los amigos es cosa mui estraña.

—Señor, replicó Cortés, os suplico me perdoneis; pero sabed que las grandes empresas reclaman la mayor dilijencia: indicadme solo lo que deseais que ejecute para serviros, i vuestras órdenes serán inmediatamente cumplidas.»

Velásquez guardó silencio i Cortés se hizo a la vela, dirijiendo su rumbo hácia el puerto de Trinidad, donde alistó cien hombres mas.

El alcalde del puerto mostró al jefe de la escuadra un oficio de Velásquez, en el cual le ordenaba que recojiese su nombramiento. Cortés se mostró sorprendido i contestó al intimador que no comprendia tan repentina mudanza en el ánimo del Gobernador i que debia atribuirse a mala intelijencia de sus consejeros. Solicitó una

próroga para escribirle, i el alcalde, que no se hallaba en disposicion de obligarlo, accedió a ella. Cortés se dirijió a la Habana sin esperar la respuesta de don Diego, que no suponia favorable.

Allí mandó limpiar las armas, disciplinó a sus jentes i las dividió en once compañías a cada una de las cuales dió un capitan i un buque, reservándose la primera de ellas, i dejando así repartidas sus fuerzas de un mismo modo en el mar que en tierra. Dióles *¡San Pedro!* por grito de guerra i salió de la Habana el 10 de febrero de 1519.

II.

Despues de haber luchado con los vientos del norte arribó Cortés a la isla de Cozumel, donde pasó revista a sus tropas, admirándose él mismo de la temeridad de su empresa. En efecto, solo tenia quinientos ocho hombres sobre las armas, ciento nueve para el servicio de los navíos i algunos oficiales. La caballería se componia de diez i seis jinetes i la artillería constaba de catorce cañoncitos.

La llegada de Cortés fué una felicidad para un pobre español, arrojado a aquella isla por un naufrajio i hecho prisionero por los naturales. Llamábase Jerónimo de Aguilar, i se hallaba vestido a la usanza india: colgaba sus armas i hablaba su idioma. Refirió al capitan español el modo cómo él i diez i ocho compañeros habian pasado algunos años disputando su existencia al hambre, a la miseria i al temor; que siete de ellos habian sucumbido i los demas eran víctimas de la barbárie i de la idolatría, quedando solo él i otro llamado Guerrero, gracias a los servicios que habian prestado en la guerra al cacique su amo, quien, reconocido, les habia elevado a la dignidad de confidentes i amigos. Cortés cubrió con su capa la desnudez de aquel compatriota i le abrazó. Guerrero se habia casado con la hija de un poderoso cacique i, por vergüenza talvez, no volvió al lado de sus paisanos. Aguilar se quedó con ellos i les sirvió grandemente en todas sus campañas.

En Cozumel principiaron a notar los españoles los primeros vestijios de una civilizacion mas alta que la de los otros países recorridos hasta entónces. Casas de calicanto, templos de varios pisos con hermosas torres i pulidos adornos se hallaban en varios puntos.

En el patio de uno de esos templos encontraron una cruz de piedra, símbolo augusto del cristianismo adorado por los salvajes sin comprenderlo.

Hernan Cortés, como todos los militares de su época, tenia el ardiente deseo de hacer abrazar la relijion que profesaba a cuantos infieles encontrase en su camino. Estimulado por la cruz que admiraba en Cozumel, dió órden a los sacerdotes Juan Diaz i Bartolomé de Olmedo de catequizar a los indios. Pero los trabajos de estos ministros del altar fueron vanos: los salvajes preferian el culto de sus groseros ídolos a las nuevas ideas que los españoles trataban de inculcarles. Cortés se resolvió entónces a mostrarles la impotencia de sus dioses, i, en medio del llanto i los jemidos de los naturales, derribó los ídolos de un templo, hizo poner en su lugar una imájen de la Vírjen María i ordenó a Bartolomé de Olmedo que celebrase en el acto el santo sacrificio de la misa.

Los indios estaban mudos de estupor i asombro. I cuando vieron que sus dioses no tenian poder contra los profanadores de sus templos i de sus imájenes, creyeron que el cristianismo era mejor i lo abrazaron de buena voluntad.

III.

«Entre tanto Velásquez, informado de que Cortés habia salido de la Trinidad a pesar de sus órdenes, acusó de traicion al oficial que no las habia ejecutado i tomó sus medidas para que Cortés, detenido en la Habana, fuese enviado preso a Santiago. Avisado el capitan jeneral de la escuadra del peligro que le amenazaba, halló medio de eludir el furor de Velásquez i salvarse de sus violencias. Dió parte a aquellos de sus compañeros con cuyo afecto podia contar del proyecto formado por Velásquez i les indicó la suerte que le estaba reservada por la injusticia del gobernador, pidiéndoles en el acto su parecer sobre el modo cómo se conduciria. Todos le respondieron a una voz que no debia inquietarse por las maléficas disposiciones de Velásquez contra él, i le indujeron a que siguiese con el mando que se le habia confiado, suplicándole no les privase de un jefe que merecia toda su confianza. Todos juraron que estaban prontos a seguirle donde quisiese llevarlos, arrostrando todos los peligros i hasta la muerte.

«Seguro de esta suerte Cortés del afecto i decision de sus soldados, dió la órden de partida i se hizo a la vela para ir a conquistar un imperio mucho mas vasto que todos los países reunidos entónces bajo el dominio del rei de España.»

IV.

Nos es preciso dejar a Cozumel i seguir a Tabasco, donde Cortés creia que debia sucederle lo mismo que a su antecesor, pero se equivocaba. Apénas hubieron penetrado en el rio los barcos españoles, cuando una multitud de indios, arrojando toda clase de proyectiles, se opusieron al desembarco. Cortés envió hácia ellos al intérprete Aguilar para exhortarlos a que le dejasen libre el paso. No oian razones; i respondieron al mensajero dando la señal de ataque contra los españoles. Cortés mandó tirar algunos cañonazos que bastaron para terminar la funcion. Desembarcó entónces resuelto a escarmentarlos, porque se habian reunido a poca distancia del rio; pero no fué necesario combatir: la presencia solo del ejército español i el relinchar de los caballos bastaron para dispersar al enemigo, que huyó a refujiarse en Tabasco. Cortés le persiguió i, despues de un encarnizado combate, le obligó a abandonar la ciudad.

El botin que proporcionó a los españoles esta victoria fué mayor del que esperaban, porque si los indios llevaron a los bosques los objetos mas preciosos, dejaron al ménos víveres en abundancia, lo que no era poca cosa para unos hombres estenuados de hambre i de cansancio.

La contienda no estaba todavía terminada. Cortés lo sabia i no se durmió. Hizo vijilar al enemigo, que no tardó en presentarse. Las tropas españolas ocupaban una situacion excelente sobre una hermosa colina, al paso que las de los naturales tenian que subir para atacarlas: así es que, agregando a esto la táctica i la superioridad de las armas europeas, no era difícil prever cuál de los dos bandos obtendria la victoria. Los indios venian desnudos, adornados con plumas de colores i pintados con figuras horrorosas. Dieron la señal del combate con grandes gritos i algazara: los españoles respondieron con una descarga jeneral de sus mosquetes i cañones, que, abriendo profundas brechas en los batallones ene-

migos, hicieron cesar en ellos los gritos de alegría para dar lugar a los lamentos de los heridos i moribundos. La batalla fué larga i sangrienta. Contáronse ochocientos muertos por parte de los naturales, i los españoles perdieron dos, pero tuvieron hasta setenta heridos.

Cortés despues de la victoria perdonó a los prisioneros, les regaló algunas baratijas i los dejó en libertad de volver a su hogares. Agradó tanto a los naturales esta jenerosidad, que ella sola bastó para transformar en amigos a aquellos hombres que el dia anterior juraban guerra a muerte contra los españoles. El cacique envió algunos embajadores vestidos de negro solicitando la paz, que no le fué negada. Volvieron entónces todos los naturales, i en pocos instantes aquella poblacion, que ántes se mostraba triste i silenciosa, se vió coronarse con una aureola de alegría i felicidad.

El cacique ofreció a Cortés veinte jóvenes indias de rara hermosura, una de las cuales fué bautizada con el nombre de Marina, i, mas tarde, gracias a sus grandes atractivos i a su intelijencia poco comun, se atrajo el afecto de Cortés i le sirvió de compañera.

Antes de salir de Tabasco, Cortés hizo que su ejército celebrase la festividad del Domingo de Ramos con una solemne procesion de palmas, que concluyó con el sacrificio de la misa oficiado en uno de los templos del lugar, que los españoles habian arreglado de antemano como en Cozumel (a).

V.

Cortés se dirijió en seguida a la isla de San Juan de Ulúa, donde apénas hubo desembarcado cuando vió dirijirse hácia él dos embarcaciones indias. Venian en ellas algunos naturales de maneras finas i delicadas, quienes, por medio de Marina, dijeron al jeneral que eran enviados por dos empleados del grande emperador Motezuma «para preguntarle cuál era el objeto de su viaje i ofrecerle cuanto pudiera necesitar para continuarlo.» Cortés le respondió con afabilidad que solo traia el deseo de hacer alianza con ellos i comunicar al emperador, su amo, noticias que mucho le interesaban. Despidiéronse entónces los mejicanos mui agradecidos del

(a) PRESCOTT, Historia de la Conquista de Méjico.

recibimiento que se les habia hecho, i los habitantes se apresuraron a ayudar a los españoles a desembarcar sus caballos. Hicieron mas aun: les construyeron cabañas de hojas para que descansaran. ¡No se imajinaban cuál iba a ser su recompensa!

Al dia siguiente llegaron al campamento los dos nobles que el dia anterior habian enviado sus mensajeros. Cortés les repitió lo que a éstos habia dicho i les exijió una pronta respuesta.

Miéntras duró la entrevista varios pintores aztecas que acompañaban a los empleados se pusieron a dibujar lo mas notable que hallaban en el campamento español. Súpolo Cortés i mandó hacer ejercicio a sus soldados i disparar algunos cañonazos contra la selva vecina. Los pintores en medio de su asombro copiaron fielmente las escenas que presenciaban para remitirlas a su soberano.

Entre las sábias disposiciones gubernativas que encontraron los europeos en aquel imperio, fué una la existencia de correos a distancias proporcionadas en toda la estension del territorio, los cuales trasmitian al emperador las noticias mas importantes que le enviaban sus jenerales i delegados. Así es que la llegada de los españoles i sus intenciones no tardaron en ir a los oidos del primer jefe de la nacion. Su respuesta fué una negativa formal i absoluta; pero venia acompañada de grandes regalos i presentes, para que los europeos no la tomaran como una ofensa. Cortés lo comprendió, i dijo a los embajadores que aceptaba aquellos presentes como una demostracion amistosa del emperador; pero que, de todos modos, su propio honor i el de su soberano exijian que llegase hasta Motezuma, ya sea que éste quisiese o nó. Los mejicanos oyeron la respuesta del jefe español como una herejía (¡tanta es la degradacion que infunde el despotismo!) i se retiraron inmediatamente con todo su séquito. Algunos momentos mas tarde no habia un solo indíjena en los alrededores.

VI.

Cortés se vió privado de víveres i resolvió conocer a sus soldados ántes de dar principio a su temeraria empresa. Supo que habia entre ellos algunos secretos partidarios de Velásquez; les hizo lla-

mar i les preguntó cuáles eran sus deseos: dijéronle ellos que solo anhelaban volver a Cuba. En vista de esta respuesta, Cortés hizo anunciar al ejército el próximo embarco.

Los soldados que acababan de presenciar el temor de los mejicanos i que presumian las riquezas de aquel imperio por los magníficos regalos de Motezuma, se pronunciaron en contra de semejante determinacion i acusaron de cobardía a su jeneral. Por todas partes estallaron los gritos de los descontentos, i Cortés se presentó al fin diciéndoles, que no comprendia aquella mudanza en los ánimos; que pocos instantes hacia que acababan de comunicarle que las intenciones del ejército eran volver a Cuba; i que si él habia accedido, era bien a su pesar. Anuncióles que estaba dispuesto a fundar allí una colonia i a hacer lavar con sangre a los mejicanos su ofensa al ejército español. Un *¡viva nuestro jeneral!* fué la respuesta de los valientes, que se apresuraron a desengañar a Cortés i juraron seguirle a donde fuera. De este modo se desvanecieron las esperanzas de los partidarios de Velásquez, i el feliz caudillo se atrajo una popularidad que supo aprovechar mui bien.

Desde que Velásquez revocara los poderes que le habia dado, podian ponerse en duda sus derechos al mando. Cortés lo conoció i se dió prisa en nombrar un ayuntamiento, compuesto de amigos suyos, al cual confió el gobierno de la colonia. Presentóse ante estos majistrados e, inclinando ante el presidente su baston de jeneral, les dijo, que a ellos, como representantes i delegados de su augusto soberano, les competia designar la persona que debia sucederle, i que él por su parte estaba dispuesto a obedecer como el último soldado a la persona a quien tuviesen a bien nombrar por comandante.

«La dimision de Cortés fué admitida por los jueces, que desempeñaron con singular gravedad el papel que él mismo les habia encargado. Procedióse en seguida a nueva eleccion, i por segunda vez Cortés fué proclamado por unanimidad de votos. Concluido este acto, el tribunal anunció su resultado a las tropas reunidas, que con su adhesion i sus aplausos ratificaron la eleccion verificada.» (a)

(a) CAMPE, Historia del descubrimiento de América.

CAPÍTULO III.

I. Fundacion de Villa Rica de la Vera Cruz.—Alianza de varios caciques.—Los enviados de Motezuma.—II. Destruccion de algunos ídolos.—Se envian dos emisarios a España.—III. Cortés manda destruir las naves.—Los tlascaltecas.—Cholula.—IV. Entrada de Cortés a Méjico.

I.

El ayuntamiento puso a la nueva colonia el nombre de Villa Rica de la Vera Cruz. Sin embargo, la ciudad que hoi existe no es la misma que se fundó entónces, porque Cortés la trasladó despues un poco al sur.

La fama de las hazañas de los europeos se estendió mui luego por todos los estados de Motezuma. Varios caciques, entre ellos los de Cempoala i Quiabislan, se sometieron voluntariamente a los españoles. Cortés se apresuró a visitar sus estados. Por do quiera encontraba un descontento jeneral contra el emperador i veia minados los cimientos del gran coloso azteca.

Cierto dia que conferenciaba con los caciques de Cempoala, llegaron dos indios que, con manifiestas señales de terror, dijeron algunas palabras al oído de sus jefes. Estos dieron muestras de turbacion i se despidieron al instante de los españoles. Algunos momentos mas tarde supo el jeneral lo que aquello significaba. Seis ministros de Motezuma habian llegado a la comarca i, despues de reconvenir severamente a los caciques por sus relaciones con el ejército europeo, les habian dicho que el único medio de aplacar la cólera del emperador era entregarle veinte jóvenes indios para sacrificarlos en las aras de sus dioses. El caudillo español hizo llamar a los caciques, les prohibió que obedeciesen a los ministros de Motezuma i les mandó aprehenderlos, tomando sobre sí la responsabilidad.

Deseando, empero, evitar a todo trance el combate con las fuerzas mejicanas, trató de tender un lazo a la buena fé del emperador. Envióle libres dos de sus ministros, encargándoles que dijesen a su señor que él no habia tenido parte alguna en la prision, i que, por el contrario, trataria de libertar a los otros detenidos. Motezuma que habia ordenado ya a sus jenerales que atacasen al

ejército español, fué sorprendido por la estudiada jenerosidad de Cortés, cayó en el lazo que le tendia i le envió nuevos embajadores de paz. Cortés los recibió con distincion i, ántes de hablar con éllos acerca del objeto que los traía, puso en libertad a los prisioneros.

Principiaron los mejicanos por presentar al jeneral muchas sederías i halajas que le enviaba Motezuma, i concluyeron pidiéndole que se retirara del país. El ilustre caudillo les respondió, «que sentia mucho lo que habia pasado; pero que el emperador tenia que entenderse con él por la prision de sus ministros; que los españoles, como cristianos, aborrecian los sacrificios humanos, i que los caciques de Cempoala, Quiabislan i cuantos otros habian socorrido al ejército europeo, no pecaban en nada cumpliendo con los deberes que les prescribian las sagradas leyes de la hospitalidad.» Añadióles al fin, «que los españoles no retrocedian ante ningun peligro cuando se trataba de cumplir las órdenes de su rei, i que por tanto, se hallaban dispuestos a abrirse paso con sus espadas hasta la persona del emperador.»

El aire majestuoso con que Cortés pronunció estas últimas palabras impuso de tal modo a los embajadores, que se apresuraron a retirarse.

II.

Cortés habia puesto en libertad a los prisioneros: hasta aquí debia haber llegado su celo, pero desgraciadamente pasó mas adelante. Mandó que los sacerdotes destruyesen sus propios ídolos, olvidando talvez que aquellos hombres no conocian aun otra relijion mejor. En valde suplicaron; el caudillo no escuchaba. Lloraron, se echaron a sus piés; Cortés no se conmovia: intimó nuevamente la órden dada. Los sacerdotes desesperados llamaron al pueblo a las armas, i el jeneral, sin intimidarse, mandó a sus soldados que derribasen los ídolos. Laváronse las paredes i se colocó una cruz en lugar de las horribles figuras del paganismo.

Los mejicanos habian presenciado todo esto i se avergonzaron ellos mismos de haber creido por tanto tiempo en unas divinidades que se dejaban ultrajar de semejante modo. Los españoles cele-

braron el santo sacrificio de la misa, como de costumbre, i los naturales llenos de estupor asistieron a la nueva solemnidad.

Al volver a Villa Rica se sorprendió Cortés al hallar en el puerto un pequeño buque español que habia llegado en su ausencia. Doce soldados i dos caballos formaban el total de recursos que en él le traia un capitan Salcedo.

El atrevido caudillo trató de enviar mensajeros a la corte para obtener del monarca la aprobacion de sus actos i un nombramiento legal que le permitiese obrar con entera independencia de Velásquez. Al efecto, escojió a dos de sus oficiales, Francisco de Montijo i Alonso Hernández Portocarrero, les dió pliegos cerrados para Cárlos V i les encomendó hacerle un presente de todo el oro que hasta entónces se habia recojido en Méjico. Los dos enviados salieron inmediatamente a su destino en el buque mas velero de la escuadra.

III.

Algunos marineros i soldados, fatigados de los trabajos que les imponia su jeneral, trataron de fugarse a Cuba en uno de los barcos. Cortés lo supo i, para evitar hechos semejantes, tomó una resolucion digna de un héroe. Hizo examinar los buques por algunos carpinteros a quienes habia dado *sus instrucciones*; éstos informaron que estaban en tan mal estado que era imposible componerlos. El jeneral arengó entónces a sus soldados; sus palabras tenian tanta electricidad que ellos mismos se ofrecieron a demolerlos, quedando solo uno para lo que pudiera necesitarse i no restándoles otra esperanza que vencer o morir.

Cortés reunió entónces a sus soldados, tomó cincuenta indios de los de mas suposicion en la comarca para seguridad de los españoles que dejaba en Vera Cruz, i se dirijió con su pequeña tropa a la misma capital del imperio. Ninguna novedad ocurrió hasta llegar a Tlascala, a cuyos habitantes distinguian un valor a toda prueba i un ardiente amor a la libertad. Eran independientes de Motezuma, i Cortés conoció las ventajas de semejantes aliados. Envió a Marina i varios indios con una embajada al senado de aquella República. Fueron desechadas las proposi-

ciones i se retuvo a los embajadores miéntras se hacian los preparativos del combate.

Cortés que no sabia la suerte de sus enviados resolvió averiguarla. Mandó avanzar a sus tropas i mui luego tuvieron que sostener un combate encarnizado con varios centenares de indios que fueron derrotados con dificultad.

Al dia siguiente llegaron algunos de los embajadores, los cuales dijeron al jeneral español cuanto habia acontecido i a mas, que el pueblo tlascalteca se hallaba resuelto a inmolar a todo su ejército.

Cortés siguió adelante i a poco andar encontró al enemigo, a cuyo frente venia un jóven valiente i de gallarda presencia llamado Jicotencal. La batalla fué obstinada, i faltó poco para que no diera fin con la muerte de todos los españoles. Pero repentinamente las bocinas de los indios tocaron a retirada, i éstos abandonaron el campo de batalla llevándose por trofeo la cabeza de un caballo.

Cortés dejó en libertad a los prisioneros, los cuales volvieron algunos instantes despues cubiertos de heridas que les habia inferido su jefe, quien les encargaba dijeran a los españoles que al dia siguiente se presentaria con su ejército para inmolarlos a todos en las aras de sus dioses. Esta noticia venia acompañada con un regalo de trescientas gallinas i otros víveres de varias clases, con el objeto de que las carnes de los europeos estuviesen de mejor gusto para el dia siguiente.

Jicotencal cumplió su palabra i se presentó al amanecer con sus batallones a atacar el pequeño ejército de Cortés, pero fué derrotado. No se desanimó sin embargo, i consultó a sus oráculos, que le respondieron que los españoles, como hijos del sol, eran invencibles durante el dia, pero que en llegando la noche eran tan fáciles de vencer como los corderos. Creyólo Jicotencal i se aprovechó del consejo. Pero Cortés no dormia, i recibió el ataque sin perder un solo hombre, al paso que los naturales se confundian con la oscuridad de la noche. La matanza fué terrible i convenció a Jicotencal de los embustes de sus magos, a los cuales mandó sacrificar a sus dioses; i, creyendo que los españoles eran mas que hombres, les envió mensajeros de paz. Cortés los recibió con bondad i les dijo que se hallaba dispuesto a perdonar, siempre que la República

guardase una estricta neutralidad en sus cuestiones con Motezuma i le diese una satisfaccion de lo acontecido.

Al saber el senado de Tlascala esta respuesta, se trasladó en cuerpo al campamento español i se ofreció en rehenes para la seguridad del ejército. Entre los miembros de esta respetable comitiva se notaban el jóven Jicotencal i su padre. Este último pronunció un largo discurso alusivo a las circunstancias i concluyó con estas notables palabras: «Escoje ahora (dirijiéndose a Cortés): es preciso que seamos tus amigos o tus esclavos: fija nuestra suerte; que respetuosamente esperamos la sentencia que salga de tu boca.»

Cortés hizo su entrada triunfal en Tlascala rodeado de sus soldados. El pueblo estaba ébrio de alegría i cada cual se esforzaba en agasajar a los españoles, dándoles el nombre de *teules*, que en su idioma significa *dioses*.

El ejército se reforzó en Tlascala con seis mil valientes i algunos centenares de tamenes o indios de carga, i se disponia ya a partir a Méjico, cuando llegaron nuevos embajadores de Motezuma, invitando a Cortès o dirijirse a Cholula, donde le tenian preparado un magnífico recibimiento.

A pesar de las advertencias de los tlascaltecas, el jeneral español se dirijió a Cholula, donde fué mui agasajado los primeros dias; pero no así los restantes. Disminuíanse los víveres, se advertian varias reuniones secretas de los ministros de Motezuma, i finalmente, una cholulana, que tenia mucho afecto a la jóven Marina, le descubrió una conspiracion de sus compatriotas, incitándola a abandonarlos para no perecer con ellos. Esta finjió aprovecharse del consejo i descubrió todos los pormenores; avisólo a Cortés, quien arrestó a los principales caudillos i dió la señal de la matanza. A espaldas de los españoles entraron en la ciudad los tlascaltecas, ayudados de los cempoales, i la carnicería fué bárbara i terrible: Una hora despues el suelo estaba cubierto de cadáveres i solo se oian las detonaciones de la pólvora i los gritos de los moribundos. Los mejicanos, que estaban escondidos en sus emboscadas, atacaron a los españoles; pero, como se hallaban sin jefes, fueron derrotados con facilidad. Los vencidos se habian refujiado en las torres i en el templo principal. Cortés prometió perdonar a los que se rindiesen, pero, «solo un mejicano bajó de ellas; los demas prefirieron la muerte al oprobio del vencimiento.» El jeneral español

deshonró su victoria mandando prender fuego al templo, donde perecieron millares de infelices consumidos por las llamas. Se dice tambien que, cual Neron en el incendio de Roma, se le oyó cantar miéntras ardian las infelices víctimas de Cholula, (a) Tanta crueldad parece, sin embargo, contraria a su carácter i a sus posteriores acciones. En efecto, despues que se reunieron sus soldados, soltó a los jefes que habian quedado encerrados en el cuartel español i, echándoles en cara su traicion, les mandó hacer volver a los habitantes, dando así una amnistía jeneral.

Cholula fué luego un pueblo sumiso i obediente a los europeos, i Cortés se apresuró a estrechar sus vínculos de amistad con los tlascaltecas, dando así ejemplo de una sábia i previsora política.

IV.

El imperio de Méjico miéntras tanto estaba bamboleante. Habíase esparcido con terror i rapidez una antigua tradicion que anunciaba su destruccion por unos hombres que tarde o temprano vendrian del oriente. Motezuma se hallaba indeciso, i Cortés seguia hasta la capital, ganándose popularidad i atrayéndose a sus caciques i subalternos.

Al fin divisaron los españoles la hermosa ciudad que suponian cubierta de oro i riquezas i quedaron agradablemente sorprendidos de su perspectiva (8 de noviembre de 1519). En aquel momento olvidaron cuanto habian sufrido para fijar sus pensamientos en cuanto debian gozar, i, revestidos de nuevo valor, franquearon las calzadas que comunicaban la tierra donde se encontraban con la grande i opulenta Méjico situada en medio de un hermoso lago cubierto entónces de millares de canoas llenas de una multitud de aztecas que acudia presurosa a observar la marcha del pequeño ejército.

Pocos instantes despues divisaron a la comitiva de Motezuma, que salia a recibirlos; i por fin, a éste mismo rodeado de una munificencia estraordinaria. Tocó el suelo con la mano al acercarse a Cortés i despues besó la misma mano con que lo habia tocado. El jeneral español le hizo un saludo europeo, se quitó una cadena de piedras

(a) Bartolomé de las Casas, Tratado sobre la destruccion de las Indias.

falsas i se la echó al cuello. Motezuma correspondió a este regalo con la mas rica joya de su tesoro i se dirijió en compañía del ilustre caudillo hasta el alojamiento que le habia hecho preparar. Era éste una especie de fortaleza, construida cincuenta años ántes por el padre del emperador. Cortés mandó guardar todas las avenidas, «porque desconfiaba, no sin fundamento, de la hospitalidad mejicana.»

CAPÍTULO IV.

I. Visita de Motezuma a Cortés.—Muerte de Escalente, gobernador de Vera-Cruz.—Prision de Motezuma,—Suplicio de Cualpopoca i sus cómplices.—II. Construccion de nuevos barcos.—Pánfilo de Narvaez, su derrota.—III. Regreso de Cortés a Méjico i rebelion de los aztecas.—Muerte de Motezuma.—Un rasgo de amor a la patria.—IV. Cortés sale de Méjico.—Combates; la *noche triste.*—Pedecimientos de los españoles; batalla de Otumba.—V. Llegada de refuerzos i muerte del emperador Quetlavaca.

I.

En aquella misma noche fué Motezuma a visitar a los españoles. Despues de las cortesías i cumplimientos de costumbre, el jefe de los europeos i el emperador de los mejicanos se sentaron uno al lado del otro, i Motezuma hizo varias preguntas a Cortés acerca de los usos i costumbres de su patria, a las cuales respondió éste del mejor modo posible, gracias a Marina, que hacia de intérprete. Retiróse luego el emperador i, al despedirse, dijo a Cortés estas notables palabras: «Unos te habrán dicho que provengo de la estirpe de los dioses, i otros que soi un tirano orgulloso i sanguinario; ambas cosas son mentira.»

Cortés rodeado de sus principales oficiales, fuè al dia siguiente al palacio de Motezuma i tuvo con él una conversacion larga i animada, en la cual se trató principalmente de los sacrificios humanos, que el emperador prometió desterrar de su mesa.

Miéntras tanto, Cortés se hallaba mal en Méjico. Encerrado en un pueblo enemigo, pudiendó cortársele la retirada con solo romper los puentes del lago, era perdido si le sorprendian los aztecas.

Por otra parte, temia, no sin razon, el odio i el resentimiento de Velásquez. Si llegaba algun cuerpo de Cuba para atacarle, se veria entre dos fuegos, sus paisanos de un lado, i del otro los pueblos mismos cuya conquista preparaba.

Al mismo tiempo un suceso horroroso acaecido en Vera-Cruz, hizo conocer a los españoles cuáles eran las intenciones de los mejicanos. Cualpopoca, uno de los jenerales de Motezuma, habia atacado a los caciques aliados de Cortés; Escalante, gobernador de la Vera-Cruz, salió a socorrerlos i, sorprendido por los mejicanos, habia sido derrotado i muerto con siete de sus mas valientes compañeros. Un español que habia caido en manos de Cualpopoca fué estrangulado i su cabeza paseada por las diversas provincias del imperio para mostrar a los mejicanos que sus huéspedes no eran inmortales.

Cortés conoció la oportunidad i resolvió vengar la muerte de sus compañeros de armas i asegurar al mismo tiempo su persona i las de sus soldados. Para esto tomó una resolucion atrevida i decisiva, cuyo éxito pendia solo de la prontitud de su ejecucion. Se trasladó con cinco de sus principales amigos al palacio de Motezuma, Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Francisco Lugo, Velásquez de Leon i Alonso de Avila, i al principio con ruegos i súplicas, i despues con amenazas, trató de convencerlo de que era necesario se trasladase al cuartel español. El emperador permanecia inflexible negando su complicidad en el asesinato de los españoles cometido por Cualpopoca, hasta que Velásquez de Leon, esclamó irritado: «¡Afuera miramientos, apoderémonos de este hombre o matémosle si se atreve a resistir!» Motezuma preguntó a la bella Marina, que servia de intérprete, el significado de estas palabras, i, al saberlo, perdió toda su enerjía i declaró que estaba dispuesto a seguir a sus huéspedes. Desde este momento quedó privado de su libertad, sin embargo de continuar ejerciendo todas las atribuciones del poder. Cortés trató por su parte de hacerle llevadera su situacion, permitiendo a sus ministros i súbditos que fuesen a visitarlo i encargando a los soldados que le tratasen con los mayores miramientos.

Llegaron por fin a Méjico Cualpopoca i sus cómplices, a virtud de una órden que Cortés impetrara de Motezuma. Formóseles un consejo de guerra, por el cual fueron condenados a la hoguera. Hasta entónces habian sostenido que cuanto hicieran ántes era sin órden

de Motezuma; pero su fidelidad se desmintió en vista del suplicio, confesaron que obraban segun sus instrucciones. Cortés se presentó entónces al emperador i le hizo encadenar. No opuso resistencia Motezuma, i, creyendo que en seguida le iban a conducir tambien a la hoguera se entregó a la mayor desesperacion i lloró como un niño. ¡Su corona de rei acababa de cambiarse por los grillos del presidario!

Despues que los sentenciados hubieron exhalado el último suspiro, Cortés volvió a la presencia del monarca i le dijo: «La justicia queda satisfecha i la muerte de los cómplices ha espiado vuestro crimen.» En seguida, doblando una rodilla en tierra, quitó por sí mismo los grillos al monarca. Motezuma le dió las gracias por ello con marcadas señales de alegría (a).

II.

Cortés se veia siempre encerrado en Méjico i discurria los medios de salir. Al fin dió con uno de fácil ejecucion. Habló a Motezuma de las embarcaciones europeas, i éste mostró deseos de poseer algunas. Al instante se ofreció el caudillo a hacérselas construir, i el emperador dió órden a sus súbditos para que ayudasen a los españoles. En poco tiempo hubo concluidos dos bergantines, en los cuales salia a pasearse el soberano de Méjico enajenado de alegría.

Cierto dia Motezuma hizo llamar a Cortés i, con semblante altanero, le intimó que saliera de su imperio. El jeneral hizo guardar todas las avenidas i se dispuso a lo que pudiera sobrevenir. Apresuróse despues a contestarle, que deseaba ardientemente volver a su patria, pero que todavía no se hallaba en circunstancias de hacerlo, prometiéndole que se embarcaria en el instante mismo en que tuviese las naves necesarias. El emperador se mostró mui complacido de la respuesta del jeneral, le abrazó de corazon i le dijo, que «así quedarian contentos los mejicanos i sus dioses.»

Otro dia enseñó al capitan español una tela en la cual estaban dibujados algunos barcos europeos, diciéndole que se hallaban anclados a inmediaciones de la Vera-Cruz. Cortés creyó en algun

(a) PRESCOTT, Historia de la Conquista de Méjico, tom. III.

refuerzo enviado de España, pero bien pronto conoció la verdad por una carta de Sandoval, gobernador de la colonia. Por ella supo que la referida escuadra habia sido enviada por Velásquez, el cual mandaba a Pánfilo de Narvaez para llevarle prisionero i tomar el mando de sus tropas. En semejante situacion no desmintió Cortés las grandes circunstancias de su pasada gloria. Dejó a su teniente Alvarado con ochenta hombres para que cuidase de Motezuma i de conservarle franca la entrada en la ciudad si volvia victorioso de su enemigo i rival, i partió con su pequeña tropa resuelto a esperimentar fortuna. A poco andar se le unió Sandoval i así pudo aumentar sus fuerzas hasta el número de doscientos cincuenta hombres. Tomó una posicion ventajosa en una colina defendida por un arroyo i, gracias a ella i a una lluvia que sobrevino, no pudo atacarle Narvaez en todo el dia. Cortés esperó la noche i, favorecido por la oscuridad, pasó el arroyo i llegó hasta el campamento de su enemigo. De improviso resuenan los gritos de ¡Espíritu Santo! que lanzan Cortés i los suyos, i Narvaez, sorprendido, intenta defenderse, pero le falta tiempo: un lanzaso le hizo saltar un ojo i cerrar el otro, de manera que, no pudiendo siquera tomar su espada, fué hecho prisionero por uno de los soldados de su adversario.

Cortés se mostró jeneroso despues de la victoria, perdonó a los prisioneros, les hizo algunos regalos i los dejó en libertad de volver a Cuba o de alistarse en sus filas. La mayor parte prefirió lo último, i de este modo el valiente capitan se vió con un ejército mayor que el que hasta entónces habia tenido.

Narvaez quedó arrestado en Vera Cruz.

III.

Cortés se dirijió en el acto a marchas forzadas sobre Méjico, donde dominaba la insurreccion victoriosa, segun noticias que le enviaban Motezuma i Alvarado.

En efecto, los mejicanos, aprovechando las circunstancias de los españoles, se habian sublevado contra ellos i atacaban cada dia con mas furia el cuartel donde estaba encerrado su soberano. Cortés entró en la ciudad sin la menor dificultad i, engreido por la victoria, su primer paso fué una imprudencia. Mandó a Ordaz, uno

de sus tenientes, al frente de cuatrocientos hombres escojidos, con órden de observar las intenciones i preparativos de los mejicanos. Salió éste, pero, apénas se hubo apartado del cuartel, se vió atacado por un pequeño destacamento enemigo; persiguiólo i cayó en la trampa que se le habia preparado. Repentinamente se encontró en un barrio cenagoso, cuyas casas estaban coronadas de jente, que arrojaba a los españoles piedras, dardos i otros proyectiles; al mismo tiempo un nuevo cuerpo le atacó por la espalda. Ordaz mandó formar en cuadro a los suyos i resistió así al enemigo con pérdida de algunos hombres, quedando heridos él i casi todos sus soldados.

Al dia siguiente volvieron a atacar los mejicanos el cuartel español, pero sin resultado. Siguiéronse los combates, i en uno de ellos Motezuma quiso hablar a su pueblo para que le espusiese las razones de descontento que tenia contra los estranjeros, ofreciéndose como mediador en la diferencia. Habíase revestido para esto con sus mas ricos ornamentos, puéstose la tiara i las alhajas que solo usaba en los dias de gran solemnidad. Su presencia solo bastó para que los mejicanos dejasen de combatir i reinase el mayor silencio entre todos ellos. Pero así que hubo concluido de hablar, un sordo murmullo, cada vez mayor, sucedió al silencio que ántes dominaba; algunas piedras i dardos salieron del centro de la multitud contra el soberano; los españoles trataron de favorecerlo con los escudos, pero ya era tarde . . . el monarca estaba herido i acababa de caer desmayado. . . .

Cortés acudió a vengarle, mas no encontró enemigos. Los mejicanos, creyendo que iba a descender el fuego del cielo i a consumirlos despues del horroroso atentado que habian cometido, corrieron a ocultarse arrojando las armas.

Miéntras tanto Motezuma habia recobrado sus sentidos i espiraba maldiciendo a sus súbditos i sin haber querido recibir el bautismo (30 de junio de 1520). Antes de morir recomendó a Cortés a tres hijas que dejaba, rogándole obtuviera de Cárlos V una parte de la herencia de Anahuac para ellas. «Vuestro monarca así lo hará, dijo al fin, aunque no sea mas que por los buenos servicios que he prestado a los españoles i el cariño que les he tenido, causa por la cual me hallo en esta situacion, aunque no me pesa de ello.»

Tal fué el desventurado fin del soberano mas poderoso de la

América del Norte en aquella época. Lloraron su pérdida, nó solo sus súbditos, sino tambien los mismos españoles que lo considera-ban como un padre (a).

Los naturales elijieron por sucesor a Quetlavaca, hermano de Motezuma que hasta entónces habia sido cacique de Iztapalapa.

Un templo de grande elevacion dominaba al cuartel español por uno de sus costados. El nuevo emperador conoció las ventajas que presentaba para un ataque i colocó en él a sus mejores jentes, orde-nándoles que atacasen desde allí a sus enemigos. Cortés envió a Escobar contra ellas, pero éste solo consiguió subir las primeras gradas, siendo necesario que él fuese a ayudarle. Dos jóvenes me-jicanos se distinguieron entónces por un acto sublime de amor a la patria. Ambos habian jurado sacrificarse en sus aras o dar la muer-te al jeneral enemigo. Acercáronse a Cortés en medio del combate en actitud suplicante, i, cuando les hubo tendido la mano para co-locarlos bajo su salvaguardia, le asieron con fuerza i trataron de arrojarlo desde la parte mas elevada del edificio. Cortés se agarró fuertemente de una baranda, i los dos jóvenes, víctimas de su jener-osa idea, fueron a estrellarse contra las lozas de la calle.

La muerte del último de los combatientes mejicanos puso fin al combate. Quinientos se sacrificaron en presencia de sus dioses, defendiendo su patria i sus creencias.

IV.

Cortés se ocupó entónces en los preparativos necesarios para sa-lir de Méjico. Las calzadas estaban cortadas, i mandó construir un puente volante para franquearlas. Concluido éste, i, a favor de la oscuridad de una noche tenebrosa, se puso en marcha con su ejército. Pasó sin dificultad la primera calzada; pero al ensayar la segunda, los gritos de guerra lanzados por los mejicanos resonar-on por todo el lago i una granizada de flechas cayó sobre los espa-ñoles. Las circunstancias hicieron horroroso el combate i Cortés se mostró mas grande que nunca en aquella noche terrible, que la historia ha bautizado con el nombre de *noche triste*. Los cadáveres de sus enemigos le sirvieron de puente i, a la cabeza de un puña-

(a) BERNAL DIAZ, Historia de la Conquista.

do de valientes, franqueó todas las calzadas, esparciendo el terror en los batallones mejicanos, que diezmaban a los suyos con una furia atroz. Queria socorrer a todos sus compañeros, pero era imposible. Oíanse los lamentos de los españoles que eran conducidos a ser sacrificados en los altares de los ídolos. Cortés lloraba en medio del combate, pero no podia ir hasta ellos. . . . Necesitaba protejer la retirada de los últimos restos de su ejército.

Despues de atravesar el lago se dirijeron los españoles a Tamba i de allí siguieron a traves de inmensas soledades i de pantanos, con sufrimientos de toda clase, hasta llegar a Otumba.

Marina habia oido decir a los mejicanos: «Id, criminales, que al fin llegareis al sitio donde recibais el castigo de vuestros delitos.» No habia podido comprender el significado de esta frase, pero, al divisar en Otumba los numerosos i cerrados batallones que los enemigos habian preparado, tuvo la solucion. Cortés habló a sus soldados, i sus soldados le escucharon. Exhortóles a vengar a sus compatriotas i a vencer o morir en la pelea; díjoles que tenia confianza en el porvenir; i cuando ellos le vieron sereno i tranquilo, esperaron i creyeron. Repentinamente las reducidas tropas españolas cayeron sobre los mejicanos con tal ímpetu, que hicieron pedazos su vanguardia. Lanzóse entónces Cortés i sus jentes sobre el centro i la carnicería fué horrorosa. El campo de los mejicanos estaba cubierto de muertos i de moribundos; con todo Cortés i los suyos se habian internado entre los mas espesos batallones i combatian sin resultado, acribillados de heridas i cifrando su esperanza en una gloriosa muerte. Agoviábalos el número, cuando una inspiracion de su jefe salvó al ejército de una completa destruccion. Reúnese Hernan con algunos jinetes, se abre paso con su espada hasta el estandarte enemigo i de un bote de su lanza derriba al portador. Un español toma el estandarte imperial, lo alza con sus dos manos i sigue a su jeneral i a algunos compañeros que corren repartiendo la muerte entre los mejicanos. Ante tanto arrojo, ante tanto heroismo, las demas insignias se rinden a Cortés i los mejicanos huyen despavoridos, arrojando las armas i dejando a los españoles dueños de un inmenso botin.

Cortés perdonó a los vencidos i se dirijió a Tlascala, donde fué recibido como de costumbre.

V.

Favorecia la fortuna al jefe español: no tardó en recibir nuevas manifestaciones. Velásquez habia enviado dos barcos para que se unieran a Narvaez, a quien creia gobernando ya la opulenta Méjico. Llegaron éstos a la Vera-Cruz i el gobernador se dió maña para introducirlos en la bahia, despues de lo cual le fué fácil ganarse a las tripulaciones.

El jefe de la Jamaica, deseoso tambien de gloria i provecho, habia equipado tres hermosos bergantines, cuyos capitanes, despues de haber navegado inútilmente, llegaron a la colonia que tenia Cortés. Invitados a quedarse allí a las órdenes de tan valiente caudillo, accedieron gustosos, i de este modo el afortunado jeneral vió engrosar sus filas de un modo considerable.

Un nuevo suceso vino a favorecer sus miras. El emperador Quetlavaoa acababa de espirar i le sucedia un cercano pariente de Motezuma llamado Guatimozin.

Cortés resolvió dirijirse nuevamente a Méjico i dió la órden de partida.

CAPÍTULO V.

I. Marcha de los españoles sobre Méjico.—Una nueva flota.—Una conspiracion descubierta.—II. Ataque de Méjico; desastres.—Toma de la ciudad.—Prision de Guatimozin.—III. Suplicio del primer ministro i del soberano.—Suspéndelo Cortés.—Otras crueldades.—IV. Descubrimiento de California.—Reedificacion de la capital.—Mision de Cristóbal Tapia.—Justicia de la corte.—V. Medidas notables del conquistador.—Espedicion a Honduras i a Guatemala. Fin de Guatimozin.—Ultimas noticias de Marina.—VI. Nuevos comisarios de la corte.—Cortés se dirije a España.—Recibimiento del emperador i distinciones.—Vuelve a Méjico.—Emprende nuevas espediciones.—Se dirije por segunda vez a la patria: su muerte.

I.

El ejército español seguia hasta las inmediaciones de Tezcuco sin que ninguna resistencia se le pusiera por delante, cuando recibió invitaciones del cacique de esta ciudad para que pasase a descansar en sus estados. Cortés sospechó algo i aguardó hasta el dia siguiente para hacer su entrada. Confirmáronse sus sospechas al encontrar la ciudad abandonada i al saber que sus habitantes ha-

bian huido, creyendo descubierto su designió de aniquilar a los españoles.

Cortés necesitaba una escuadra i no perdonó medios para conseguirla. Hízose ayudar por los tlascaltecas i, gracias a ellos, tuvo mui pronto concluida la obra de las maderas.

Miéntras tanto, hizo someterse a varios caciques al dominio europeo i descubrió una conspiracion que tramaban contra su persona los antiguos partidarios de Velásquez. Un simple soldado, por nombre Villafaña, astuto i sagaz hasta el estremo, se habia aprovechado del descontento jeneral de los españoles i propuesto un plan para asesinar al jefe i a sus capitanes. Ibase a llevar a efecto, cuando uno de los conjurados fué a delatarlo a Cortés. Dirijióse éste a la tienda de Villafaña, quien, turbado, confesó al instante su crímen. Hallósele una lista de los demas conjurados que el jeneral leyó con indignacion, guardándola sin señalarla a nadie. Al dia siguiente arengó a sus soldados, les anunció que Villafaña habia espiado con una muerte ignominiosa su atentado i les aseguró que cuantas indagaciones se habian hecho para averiguar los nombres de sus cómplices habian sido infructuosas. De este modo Cortés ejecutó un acto verdaderamente noble, i los individuos que se hallaban en la lista quedaron contentos i se prometieron ser en adelante fieles a su jeneral.

II.

El ejército seguia su marcha a travez de bosques impenetrables i pantanos, ayudado por diez mil tlascaltecas, que conducian los útiles, mástiles, velámen i herraje que debia servir para las embarcaciones. Jicotencal no existia ya, i esta vez dirijia a los americanos otro jóven valiente que llevaba por nombre Chechimical, cuyas fanfarronadas divertian mucho a los españoles.

Cuatro navíos llegaron de la Española, i con los nuevos refuerzos i los que tenia Cortés resolvió atacar a Méjico.

Durante tres meses que duró el sitio los dias eran contínuos combates; pero los españoles se retiraban al principiar la noche temiendo que les cortasen las calzadas. El ejército se consumia así en inútiles esfuerzos: Cortés determinó al fin un ataque jeneral por tierra i por agua. Las tropas encargadas de tomar las calzadas i de apo-

derarse de la ciudad se dividieron en tres columnas. Sandoval mandaba la primera, Alvarado la segunda i Olid la tercera. Cortés fué el que mas avanzó, se apoderó de las trincheras i persiguió a los enemigos. Encargó a Alderete, oficial recien llegado de la Española, que guardase la retirada, pero éste creyó mengua suya estar léjos del peligro i se mezcló en la batalla. Guatimozin advirtió la imprudencia e hizo volver a los mejicanos que huian. Los españoles fatigados no pueden entónces resistir a sus enemigos; las palabras, las amenazas de Cortés son inútiles; nadie las escucha. El valiente jeneral se ve preso sin saber cómo ni cuándo; i ya le llevan tres capitanes mejicanos a sacrificarle sin duda en los altares de sus dioses, cuando Francisco Guzman, uno de sus tenientes, consigue salvarlo, siendo él víctima de su arrojo i lealtad. Mil tlascaltecas quedaron en el campo i se contaron hasta setenta españoles, inclusos los prisioneros.

Guatimozin habia divulgado que, segun el vaticinio del dios de la guerra, los españoles i cuantos les habian favorecido pereceriam en el término de ocho dias. Cortés se fortificó perfectamente i dejó pasar el término señalado, obteniendo de este modo mas auxiliares por parte de los indios, quienes, temiendo la realizacion de lo que decia el oráculo, habian principiado a desertar.

Cortés bloqueó la ciudad. La peste i el hambre se declararon por todas partes. Antes de dar el último asalto hizo proposiciones de paz a los sitiados: el resultado fué una suspension de armas por tres dias.

Guatimozin desesperado trató por fin de fugarse de la ciudad i ordenó los preparativos necesarios. De repente el lago se vió cubierto de canoas, i algunos momentos despues los bergantines tuvieron que sostener un encarnizado combate. Los españoles intentaron dispersar las embarcaciones indias a cañonazos, pero los mejicanos despreciaban la metralla i continuaban acercándose a los bergantines.

Por otra parte del lago cruzaban tambien a toda fuerza de remo algunas barcarolas mejicanas. Advirtiólo Sandoval, que mandaba la flotilla en aquel dia, e inmediatamente ordenó a Olguin, cuyo buque era el mas velero, que les diera caza. Iba éste a echar a pique una que llevaba la delantera, cuando se detuvieron los remeros, pidiendo a gritos que se perdonase la vida al emperador. Olguin

saltó con espada en mano, i Guatimozin se declaró su prisionero, recomendando únicamente a su esposa i damas a la cortesía de los españoles.

Al saber la prision de Guatimozin se rindieron todos los mejicanos, i los españoles se hicieron dueños de la ciudad.

Llevóse al noble prisionero a Cortés. Parece que conocia al jeneral, porque al acercarse le dijo:

—He hecho cuanto he podido por defender a mi pueblo i ahora me veo en esta situacion; disponed a vuestro arbitrio de mi persona.» I tocándole el pomo de la espada concluyó: «Mui bien harias en despacharme con ésta, librándome desde luego de la vida.»

—«Nada temais, replicó Cortés, habeis defendido heroicamente la capital, i los españoles respetan el valor donde quiera que lo encuentran.»

En seguida convidó a comer a su ilustre prisionero i, a instancia suya, permitió que abandonasen la ciudad los aztecas sin que nadie los molestara.. Como treinta mil franquearon las calzadas del lago, sosteniéndose unos a otros los heridos, i llevando muchos a la espalda a sus parientes moribundos.

¡En tres meseses de sitio habian perecido cerca de sesenta mil!

III.

Los españoles pasaron los primeros dias en banquetes i diversiones, pero en seguida principió el descontento de los soldados a causa de la pequeña parte de botin que les habia tocado. Acusóse a Guatimozin de haber escondido las riquezas de los templos i las joyas de sus antepasados, i los descontentos, capitaneados por Alderete, pidieron a Cortés al ex-emperador i a su ministro para hacerles confesar el lugar donde las habian ocultado. Cedió Cortés, e inmediatamente Guatimozin fué puesto sobre carbones encendidos. Durante el suplicio hubo un momento en que el ministro intentó hablar; pero le retuvo una mirada de su soberano, que habia penetrado hasta su interior, i murió sin proferir una palabra. Cortés acudió entónces a hacer cesar el suplicio del emperador, que no sobrevivió mucho tiempo a la destruccion de su imperio.

La sangre corrió en abundancia i las hogueras se multiplicaron. Varias veces intentaron los mejicanos levantarse, pero nunca ob-

tuvieron otro resultado que el de hacer pesar un yugo mas ignominioso i terrible. Obligóse a los hijos i parientes a presenciar el suplicio de sus padres i hermanos, i se inventaron crueldades para martirizar a un pueblo que se habia sometido a las armas del vencedor i a quien se acusaba de haber defendido ántes su suelo i sus creencias.

IV.

Con la rendicion de Méjico concluyó la conquista del imperio de Anahuac. Los caciques de todo el territorio i algunos vecinos se apresuraron a mandar embajadores de paz a los españoles. Uno de los primeros que se sometieron fué el jefe de Mechoacan, comarca estensa i rica que se mantenia independiente del imperio. El indio en persona se dirijió al campamento español con gran lujo i numeroso acompañamiento. «Recibióle Cortés con igual ostentacion, sorprendiéndole con las brillantes evoluciones de su caballería i con el estrépito de sus cañones; i examinaron juntos a bordo de un bergantin la deruida ciudad (a).»

En seguida el jeneral envió dos destacamentos a Mechaocan a fin de que penetrasen hasta el grande océano meridional. Los soldados arribaron felizmente al término de su espedicion, plantaron una cruz en la costa i tomaron posesion de la provincia en nombre de sus soberanos. De vuelta a Méjico visitaron otras provincias septentrionales i llevaron a Cortés las primeras muestras de oro i perlas de California. El jeneral no pudo ménos de admirar esas primicias i ordenó que se construyesen inmediatamente cuatro barcos con el objeto de ir él mismo a visitar la costa recien descubierta, los que, apénas concluidos, se perdieron por un casual incendio. Miéntras tanto ocupó a sus tropas i a todos los naturales de los alrededores en la reconstruccion de la capital.

Dábase ya fin a las obras, cuando arribó a Villa Rica don Cristóbal de Tapia, veedor de las fundiciones de oro de Santo Domingo, el cual venia encargado por uno de los ministros de España de investigar la conducta del conquistador de Méjico, suspenderle del mando i aun apoderarse de su persona i bienes, si resultaba mérito para ello

(a) PRESCOTT, Historia de la Conquista de Méjico.

(diciembre de 1521). Débil i aficionado al dinero, Tapia no podia competir con Cortés. I en efecto, el jeneral, que conocia el lado flaco del comisario, principió proponiéndole la compra de sus caballos, esclavos i equipaje a un subido precio i concluyó por hacerlo su amigo.

Algunos dias despues Tapia con una regular cantidad de oro se hacia a la vela para Cuba.

Miéntras tanto Adriano, el ministro que habia enviado a Tapia, pasaba a ocupar la silla de San Pedro en Roma i Cárlos V volvia a España a hacerse cargo del gobierno. El monarca se halló con las quejas de Velásquez i de Narvaez contra Hernan Cortés i al mismo tiempo con las cartas de éste que le comunicaban la conquista de Méjico. Indeciso, sin saber cómo obrar, sometió la resolucion del asunto a un consejo especial, que declaró las quejas materia de juicio civil ordinario entre las partes i aprobó la conducta del conquistador del imperio de Anahuac, nombrándole gobernador, capitan jeneral i justicia mayor de Nueva España con facultades de conferir los empleos civiles i militares, i desterrar del país a las personas que creyera perjudiciales a los intereses de la corona (a). Cárlos V confirmó esta resolucion en todas sus partes, concedió algunas mercedes al ejército i escribió de su propio puño al mismo una carta en la cual le manifestaba su agradecimiento por los servicios prestados hasta entónces.

Dícese que el obispo Fonseca, enemigo de Cortés, al saber la resolucion del soberano en favor de éste, cayó enfermo i murió en pocos dias.

A Diego Velásquez sucedió igual cosa. «Arruinada su fortuna, deshonrado a los ojos de la nacion, el orgulloso gobernador se vió hundido en el polvo. Negóse a todo consuelo i, víctima de una negra melancolía, murió algunos meses despues.» (b).

V.

Cuando llegaron tan felices noticias a Méjico, Cortés se hallaba ocupado en dictar algunas providencias para aumentar la poblacion, entre las cuales se nota la prohibicion impuesta a los espa-

(a) PRESCOTT, obra citada.
(b) Id. id.



ñoles de permanecer solteros pasado el término de diez meses, i la de señalar mayores lotes de tierras a las personas que tuviesen familia en otras partes i la llevasen a la capital. El mismo dió ejemplo i envió a uno de sus oficiales a buscar a su esposa doña Catalina Juárez, que murió algunos meses despues de su llegada.

El sistema de *repartimientos* se estableció tambien en Nueva España del mismo modo que en las islas vecinas. Esceptuóse, empero, de entrar en ellos a los tlascaltecas en premio de sus buenos servicios durante la campaña.

Débese igualmente a Cortés la introduccion de los misioneros franciscanos que tanto éxcito tuvieron en aquellas comarcas.

A fin de reconocer el país envió en seguida una flotilla al mando de Cristóbal de Olid con órden de recorrer el territorio de Honduras i, si era conveniente, establecer una colonia al norte, debiendo visitar despues el istmo del Darien i ver si se hallaba el misterioso estrecho que tanto preocupaba a los grandes hombres de la época. I casi al mismo tiempo confió a Alvarado un cuerpo de tropas con el objeto de que esplorase las provincias que se hallan en la falda meridional de la cordillera inmediata al valle de Oajaca. Esta esploracion tuvo por fin la conquista de Guatemala. Olid no tardó en recompensar a su jeneral con una defeccion, alzándose con el gobierno de Honduras. Así quo Cortés tuvo noticia de ello, envió al capitan Francisco de las Casas con órden de llevarlo preso. Un naufrajio impidió a éste llenar su comision. Arrojado a la costa por las olas, fué tomado por el mismo Olid; pero consiguió promover una insurreccion en la colonia, i, apoderándose del rebelde, lo hizo decapitar en la plaza principal.

Cortés, ignorante de estos sucesos, partió a Honduras con ciento cuarenta españoles i tres mil indios. Fatigas i trabajos sin cuento tuvieron que sufrir en el camino. Para colmo de males Guatimozin i el cacique de Tacuba, que acompañaban al ejército, formaron una conspiracion para asesinar a Cortés i a sus principales amigos. Descubrióla el jeneral i condenó al ex-monarca i demas cómplices a ser colgados. Guatimozin oyó la sentencia sin conmoverse. Al llegar al *ceibá*, árbol que se le habia señalado; protestó de su inocencia i, dirijiéndose a Cortés, agregó: «ya conocia el valor de tus falsas promesas i cuál era el destino que me

reservabas desde el dia en que no acabé mi existencia en Tenochitlan. Dios te pedirá cuenta de mi muerte.»

Momentos despues espiraba con algunos compañeros.

Los españoles siguieron su camino hasta la villa de Coatzacualio, tierra natal de la bella e intelijente Marina. Seguia ésta en el ejército i se quedó en el lugar despues de haberse desposado con un hidalgo castellano por nombre Juan Jaramillo. Cortés tuvo ántes de ella un hijo, don Martin, que murió en la tortura en 1568, despues de haber obtenido el nombramiento de comendador de la órden de Santiago.

Al fin llegó a Honduras i, encontrando las cosas en órden, se embarcó con los suyos i se dirijió a Trujillo, de donde se dispuso a salir con rumbo a Nicaragua. En breve recorre el Darien i Costa Rica i llega hasta Panamá, recojiendo en su camino noticias del imperio de los Incas para cuya conquista destinaba la Providencia a otro hombre.

Al volver a Méjico, donde le llamaban los asuntos del gobierno, fué arrojado por una tempestad a la costa de Cuba. De allí se hizo otra vez a la vela i llegó a inmediaciones de Medellin. Su marcha a la capital fué un triunfo. Los españoles i los indios se disputaban a porfia los obsequios i las manifestaciones. Arcos, músicas, bailes i juegos habia por todas partes.

VI.

Los enemigos de Cortés no se habian dormido en su ausencia. Varias calumnias se recibian de cuando en cuando en Madrid por su conducto. La corte comisionó al fin a don Luis Ponce de Leon, jóven instruido i de noble cuna, para que se trasladase a Nueva España i averiguase los hechos. El nombrado murió de fiebre tifoidea al desembarcar en América, dejando en su lugar a un viejo Estrada, enemigo del conquistador. Los abusos del comisionado llegaron hasta hacer salir de la capital a Cortés i a algunos de sus compañeros. Sabido lo que pasaba, el gabinete de Madrid envió a varios individuos que formaron la Real Audiencia de Nueva España i venian encargados de arreglar las cosas i de enviar a Cortés de grado o por fuerza a la Península.

El gobernador se apresuró a cumplir las órdenes de su patria

i arribó al puerto de Palos en mayo de 1528 con algunos de sus fieles compañeros i varios jefes mejicanos, entre los cuales se notaban un hijo de Motezuma i otro del cacique Muxitcazin de Tlascala. ¡Casualidad inesplicable i misteriosa! Al convento de la Rábida, a donde Colon habia ido a dar gracias a Dios por el feliz descubrimiento de la América treinta i cinco años ántes, llegaba tambien Cortés con el mismo objeto despues de la conquista de Méjico i se encontraba con Francisco Pizarro que iniciaba la del Perú!

Allí murió el valiente i fiel Gonzalo de Sandoval.

Despues de haber cumplido los últimos deberes de la amistad en la tumba de su compañero, se dirijió Cortés a la corte.

El camino fué un triunfo. Hombres, mujeres i niños, todos acudian presurosos a conocer al célebre conquistador de Anahuac, victoreándolo al pasar. El emperador, por su parte, habia dado órden de que se le hiciera un magnífico recibimiento. Al dia siguiente de su llegada lo admitió en audiencia, i poco despues le hizo merced de algunas tierras en Méjico i le dió el título de marques del valle de Oajaca.

Deseando en seguida aprovechar sus servicios le nombró capitan jeneral de Nueva España i de las costas del mar del Sur, autorizándolo para hacer descubrimientos en el Pacífico.

A principios de 1530 se dirijió Cortés a Méjico, a donde arribó el 15 de julio, despues de haberse detenido dos meses en Santo Domingo.

Mal avenido con la audiencia, se retiró luego a sus propiedades de Cuernavaca, dedicándose a la agricultura, principalmente a la cria de ganados. Este jénero de vida no podia agradarle en sus últimos años.

En 1533 equipó dos barcos i se dirijió en busca de nuevos descubrimientos. Despues de mil peligros i no pocos sinsabores i disgustos, llegó a Santa Cruz en California.

Al volver a sus posesiones envió a un oficial llamado Ulloa con tres buques a continuar la esploracion. Este penetró en el golfo, volvió costeándolo al sur i dobló en seguida al norte hasta los 29° de latitud, dejando así probado que California era una península adherida al continente i no una isla como se creia.

Aquí concluye la historia de las espediciones marítimas de Cortés.

Enojado mas tarde con don Antonio de Mendoza, gobernador de Nueva España que llegaba con el título de virei, volvió a las costas de la patria resuelto a obtener justicia (1540). Recibiósele con frialdad i esperó en vano recompensas i atenciones que los gobiernos mui a menudo dispensan a quienes se hallan en estado de servirles i niegan a quienes ya les sirvieron.

Por fin, disponíase a volver a la América, cuando fué atacado de una indijestion. La enfermedad siguió en aumento i con ella fueron cesando poco a poco los latidos del corazon del primer héroe de la conquista del Nuevo Mundo (2 de diciembre de 1547).

CAPÍTULO VI.

I. California.—II. Guatemala i Honduras.—III. Nicaragua i Costa Rica.

I.

California despues de su descubrimiento permaneció algun tiempo abandonada sin que se fundase en ella ningun establecimiento. El año 1700 intentaron colonizarla los jesuitas, pero no lo consiguieron por falta de capitales i de personas que los acompañaran. La carencia absoluta de caminos al interior del vireinato de Méjico, el carácter poco hospitalario de los habitantes i la pobreza aparente de la tierra eran dificultades que exijian para ser vencidas muchos brazos i dinero. I sabido es que, en esa época, los españoles solo buscaban los países que, ofreciendo ménos trabajo, les dieran probabilidades de obtener en poco tiempo una gran fortuna.

Algunos años mas tarde obtuvo real permiso para conquistar las Californias José Gálvez. Arribó con un escaso número de españoles i poco a poco fué fundando en la costa varios pequeños establecimientos.

El gobernador se fijó mucho en las minas i se dedicó con preferencia a su esplotacion. Con los productos hizo venir nuevos colonos i fundó un pueblo inportante inmediato al rio Colorado i a Sonora, al cual dió el nombre de san José (a).

(a) BERING, Las minas de California.

Los únicos tropiezos de las nuevas poblaciones fueron los contínuos ataques de los naturales que siempre se mostraron celosos defensores de su independencia.

La órden de San Francisco, que tantos beneficios hizo en Méjico, no tardó en establecerse en California. Ella fué a fertilizar los corazones de los indios con la predicacion de las verdades del Evanjelio, i coronó con el martirio de algunos de sus hijos la grande obra de salud i civilizacion que emprendia.

II.

Pasemos a ocuparnos ahora de la parte del continente que se llama Centro América.

Hemos visto salir de Méjico a la conquista de Guatemala al célebre compañero de Cortés, Pedro de Alvarado. Este encontró el país sumido en la guerra civil i, aprovechándose de las circunstancias, se apoderó fácilmente del fuerte de Sopo i, a marchas forzadas, se dirijió a la comarca de Utatlan con el objeto de atacar a Tecun, jefe de la tribu de los quiches, una de las mas poderosas de Guatemala. En el camino sostuvo con los indios varios encuentros que fueron mui reñidos, principalmente uno al atravieso de un rio, que desde entónces se llamó Jiquehuel o sea *Sangre* en el idioma de los naturales.

El ejército español i los mil tlascaltecas que lo acompañaban llegaron al fin a la hermosa aldea de Jelou i la hallaron desierta por haber huido todos los habitantes. Alvarado hizo que sus soldados recorriesen los bosques de los alrededores i le trajeran a todas las personas que encontrasen. Vinieron algunas i por ellas se supo que Tecun se ocupaba en disciplinar un ejército con que atacar a los recien llegados. Tomáronse las precauciones necesarias para no ser sorprendidos miéntras se reponian los soldados e indios ausiliares del penoso camino que acababan de hacer i se trató de atraer a los naturales con regalos i distinciones. Los agraciados fueron puestos en seguida en libertad i no tardaron en volver a la aldea acompañados de muchos otros.

Pasados algunos dias el jefe español dió a los suyos la órden de ponerse sobre las armas i salió con ellos en busca de Tecun. Halláronse las dos fuerzas enemigas a pocas leguas de la aldea i sos-

tuvieron un encarnizado combate que concluyó por la mas completa derrota de los naturales. Dícese que en medio de la batalla Tecun buscó a Alvarado, empeñaron ambos caudillos un combate, i, que al punto de ser víctima el español de la superioridad del indio, fué salvado por uno de sus soldados.

Despues de la victoria recibieron los conquistadores mensajeros de Tecun que iban encargados de pedir la paz e invitarlos a pasar a la residencia del cacique distante unas cuantas millas de Jelou. Pusiéronse en marcha i llegaron felizmente a la nueva ciudad, donde fueron instruidos por los indios amigos de que en la noche se pensaba prender fuego a los alojamientos i degollarlos en medio de la confusion i el desórden que ocasionara el incendio. Alvarado, con el pretesto de soltar los caballos fuera de la poblacion, convidó a Tecun a salir juntos. Apénas estuvieron fuera, se hizo entender al indio que se hallaba prisionero, se le formó un consejo de guerra i, en conformidad a la sentencia de este tribunal, lo ahorcaron en el acto dos tlascaltecas (a).

Al saber los naturales la muerte de su cacique, a las órdenes de Mesatlan, atacaron con furia a los españoles. Estos no esquivaron el combate i despues de un dia entero de la mas horrible carnicería, quedaron dueños del campo (14 de mayo de 1524).

Esta gran victoria permitió a los conquistadores enseñorearse de la provincia.

Despues de varias esploraciones, fundó Alvarado en un paraje sumamente pintoresco de la comarca de Asmulunca la ciudad de Santiago de los Caballeros o Guatemala (25 de julio de 1526).

Los conquistadores volvieron a hacer nuevas esploraciones i así recorrieron inmensas i ricas comarcas, sometiéndolas al mismo tiempo a su dominio. Para facilitar la operacion, se dividieron en tres cuerpos, el uno a las órdenes del jefe, el otro a las de su hermano Gonzalo i el último a las de Antonio de Salazar.

Terminada felizmente la campaña, volvieron a Santiago de los Caballeros i pocos meses despues concluyeron la pacificacion del país.

Pedro de Alvarado recibió en diciembre de 1527 el título de

(a) LONGTON, Viajes por Guatemala i los demas estados de la América Central, tomo I, páj. 32.

gobernador jeneral de Guatemala espedido por el emperador Cárlos V, tres años mas tarde sometió a la guerrera tribu de los chiquimoles i murió por fin al iniciarse el año de 1541.

El celo de Las Cásas habia introducido en el país algunos miembros de la órden de Santo Domingo. Ellos concluyeron la conquista de Honduras, Guatemala i Salvador, predicando la paz i la caridad a los indíjenas i enseñándoles los dogmas del cristianismo.

III.

Por lo que respecta a la conquista de Nicaragua i Costa Rica los historiadores no mencionan hechos de grande importancia. Visitadas en 1522 por Jil de González, recibió la primera de estas comarcas el nombre de Nicaragua que era el de un poderoso cacique, i la segunda, el que lleva por la feracidad de su suelo abundante en toda clase de producciones, principalmente café, tabaco, vainilla, cacao i añil. La permanencia de González duró apénas un año, porque, derrotado por un jefe indio llamado Diriaga i conociendo que con la escasa fuerza que tenia a sus órdenes, no era posible conquistar el país, se volvió al Darien con el objeto de solicitar socorros. Pedrarias Dávila se negó a concedérselos i mandó a Francisco Hernández de Córdova, quien fundó las ciudades de Granada, Leon i Segovia.

Miéntras tanto González se dirijió a España en busca de recursos i los halló. Vuelto a Nicaragua, atacó a su rival i consiguió derrotarlo i hacer algunas víctimas entre sus propios paisanos.

Pedrarias Dávila murió sin alcanzar a restablecer la tranquilidad en el nuevo territorio que habia enviado a conquistar. Sucedióle en el mando de la colonia del Darien Rodrigo Contreras, que permaneció algunos meses al frente del gobierno. Su hijo intentó mas tarde apoderarse de Nicaragua, Panamá i el territorio vecino i hacerse independiente de España, pero, vencido mui luego, fué condenado a muerte i ejecutado el 23 de abril de 1549.

Entónces principiaron las diversas provincias de la América

Central a ser rejidas por el gobernador de Guatemala, i, sin inconvenientes notables, siguieron tranquilas hasta la época de la independencia (a).

(a) ASTABURUAGA, Repúblicas de Centro América.

SECCION CUARTA.

PERÚ.—ECUADOR.—CHILE.

CAPÍTULO PRIMERO.

I. Los tres socios.—Convenio para conquistar el Perú.—II. Espedicion de Francisco Pizarro.—Llegada de Almagro: vuelve a Panamá.—Almagro i Pizarro llegan a la bahía de San Mateo.—Váse el primero a Panamá: tropiezos que encuentra.—III. Pizarro recibe socorros i se dirije a Guayaquil: ocurrencia de los habitantes.—Estado del Perú en esa época.—Discordia de dos hermanos.—IV. Aventuras de Pizarro en Túmbez.—La concesion del monarca.—V. Pizarro parte al Perú.—Marcha de los españoles i fundacion de San Miguel.—VI. Pizarro recibe enviados de Huascar.—Su marcha i llegada a Cajamalca.—Determinacion de Pizarro.—Partida de los españoles: prision de Atahualpa.—Sus ofertas por recobrar la libertad.—Partida de Hernando Pizarro i de algunos españoles.—VII. Llegada de Almagro.—Sentencia de muerte pronunciada contra Atahualpa.—Su ejecucion.

I.

Miéntras que Pedrarias se cubria con la sangre de Vasco Nuñez de Balboa, tres aventureros se distinguian en la colonia del Darien. Llamábanse Francisco Pizarro, Diego de Almagro i Hernando de Luque.—El primero era hijo natural de un noble español i habia pasado su primeros años guardando puercos. El estruendo de las armas, las exajeradas relaciones de la época i el fanatismo militar que reinaba en España en un grado mayor que en las demas potencias de Europa, le habian hecho abrazar la milicia. Sus fuerzas musculares i su astucia le habian ayudado a elevarse sobre sus compañeros i a figurar, como lo hemos visto, en la colonia del Darien.—El segundo, hallado recien nacido en la puerta de una iglesia i educado en medio del mismo movimiento que el otro, se

distinguia por un valor a toda prueba, un carácter franco i jeneroso i una jovialidad poco comun.—Hernando de Luque, finalmente, era sacerdote i maestro de escuela; ambicioso i rico a la vez.

Estos personajes se habian propuesto conquistar el famoso imperio del Perú. Convinieron en unir todos sus esfuerzos para llevar a cabo tan grande empresa; i, a fin de asegurarse del mutuo cumplimiento, los tres asociados asistieron a una misa que celebró Luque i dividieron la hostia consagrada en tres partes, una de las cuales tomó cada uno de ellos. Pizarro ofreció dirijir las tropas, Almagro llevarle refuerzos i Luque permanecer en Panamá procurando enganchar soldados i mantener favorable el ánimo de Pedrarias, que habia autorizado la espedicion.

II.

Concluidos los preparativos necesarios, salió Pizarro de Panamá, a mediados del año de 1524, llevando bajo sus órdenes un solo buque equipado con ciento i tantos hombres. Grandes fueron los padecimientos que tuvieron que sufrir; i, a causa de haberse embarcado en la peor estacion, apénas pudieron hacer en setenta dias el camino que ahora hacemos en tres. Los naturales de la costa eran altivos i valientes, i Pizarro se fué a las manos en varias ocasiones sin ningun resultado favorable.

Miéntras tanto el hambre i las enfermedades, ocasionadas por la diferencia del clima i el mal estado de los víveres, diezmaron considerablemente el número de los soldados, viéndose obligados en consecuencia a refujiarse en Chicama hasta que la llegada de nuevos recursos los pusiera en estado de continuar su temeraria empresa.

No tardó en llegar Almagro con un ojo ménos, que habia perdido en un combate contra los naturales de aquellas costas. Los dos socios se consolaron mútuamente i se despidieron con mejores esperanzas. Almagro volvió a Panamá i solo consiguió reclutar setenta hombres, con los cuales volvió a unirse a Pizarro.

Los dos aventureros se creyeron con las fuerzas necesarias para empezar su conquista, se hicieron a la vela con sus jentes i llegaron, aunque no sin dificultades, a la bahía de San Mateo, en la costa de Quito. Los españoles quedaron agradablemente sorpren-



didos con la hermosura i fertilidad que ostentaba esta linda provincia del Perú. Sus frutas, sus aguas, su clima, todo era encantador.

En vista de la numerosa poblacion de aquella comarca, Pizarro Almagro se consideraron mui débiles para su proyectada conquista i resolvieron que éste volviese a Panamá en busca de nuevos socorros, debiendo aquel retirarse miéntras tanto a una islita que llamaron del Gallo i que está situada a poca distancia de la bahía.

El órden de cosas habia cambiado en el Istmo, i el nombramiento de un nuevo gobernador venia a echar por tierra las miras de los asociados. Almagro lo comprendió e hizo cuantos esfuerzos le vinieron a ocurrencia para salvar los inconvenientes. El gobernador se obstinó al principio en no permitir la salida de tropas de la colonia; pero Almagro i Luque vencieron esa obstinacion i pronto pudieron enviar socorros a su socio, que hacia tiempo dejara la isla del Gallo por trasladarse a otra mas cómoda, que llamó Gorgona.

III.

Cuando llegó el refuerzo Pizarro se disponia a echar al agua una balsa i a embarcarse en ella con los catorce compañeros que le quedaban, porque el resto, cansado de sus padecimientos, le habia abandonado. En vista de lo que ménos esperaba, cambió de ideas, se hizo a la vela en el barco que acababa de llegar i arribó a Túmbez despues de veinte dias de navegacion i de haber pasado por el golfo de Guayaquil (1526).

Todos los españoles querian bajar a tierra, pero Pizarro solo lo permitió a dos, que envió como mensajeros de paz, acompañados de un negro. «El diferente color de aquellos estranjeros asombró a los peruanos, que todos son de color de cobre, e hicieron un esperimento singular con el negro, lavándole la cara a ver si se volvia blanco: la inutilidad de sus esfuerzos no hizo mas que redoblar su asombro i su admiracion (a).»

Cuando los españoles arribaron a las costas del Perú, once reyes, descendientes de Manco Capac, habian gobernado aquel im-

(a) CAMPE, Historia de América.

perio. El duodécimo acaba de morir dejando repartido el mando entre sus dos hijos Huascar, hijo de una mujer de la familia de los Incas, i Atahualpa, de la hija del rei a quien el último soberano habia quitado la provincia de Quito. La lei fundamental mandaba que solo gobernasen los descendientes de los incas tanto por línea paterna como materna, i el país se conmovió en vista de la disposicion de su finado soberano. Huascar quiso aprovecharse de la efervescencia de los ánimos i hacerse el único jefe del estado; pero Atahualpa le opuso una viva resistencia, le atacó, le derrotó i le retuvo prisionero. El vencedor deshonró, sin embargo, la victoria haciendo perecer en el mismo dia a todos sus parientes.

Tal era la situacion política del Perú cuando arribaron los españoles con miras de conquistarlo: las circunstancias no podian ser mas favorables.

IV.

Pizarro permaneció algunos dias en Túmbez, admirando la riqueza i fertilidad del país i haciendo cambios con los naturales, que le proporcionaron oro en abundancia.

Temiendo, con razon. que le sucediese algun fracaso, se contentó en seguida con recorrer la costa i visitar algunos pueblos sin penetrar en el interior. Durante largo tiempo no hizo otra cosa, teniendo que sufrir fatigas i privaciones sin cuento. Tan pronto se hallaba sin tener una yerba que comer, costeando rocas estériles que no presentaban un manantial siquiera en que pudieran saciar la sed sus desgraciados compañeros; tan pronto espuesto a perecer en los contínuos i bruscos ataques de los naturales. Su paciencia i valor sobrepujan a todo ejemplo.

A pesar de esto, Pizarro ardia en deseos de apoderarse de aquel hermoso imperio; miraba con envidia el oro que llevaban sus habitantes en sus adornos i hasta en sus utensilios comunes; cansábase de esperar los refuerzos de sus compañeros i le fastidiaba la inaccion a que se hallaba reducido. Resolvióse al fin a pasar a Panamá; i allí hizo los preparativos necesarios para dirijirse en persona a la corte de España con el objeto de solicitar la proteccion del monarca.

En la patria fué feliz como lo habia sido siempre. Se hizo nombrar

gobernador del territorio que pretendia conquistar i consiguió para Luque un obispado i para Almagro «el mando de una de las fortalezas que debian fundarse en la costa.»

Antes de volverse a América, recibió una fuerte suma de dinero que le enviaba Hernan Cortés para coadyuvar a su gloriosa empresa, i, gracias a ella, pudo reunir algunos hombres i dirijirse inmediatamente a Panamá.

V.

Apénas supo Almagro el resultado de las concesiones del monarca, acusó de desleal el procedimiento de Pizarro i estuvo a punto de romper sus relaciones con él. Pero se arreglaron felizmente, gracias a la mediacion de Luque, bajo la condicion de que, una vez conquistado el Perú, Pizarro obtendria para Almagro un gobierno independiente que principiase en el límite meridional del suyo.

Los tres asociados se ocuparon entónces de activar los preparativos necesarios para la nueva espedicion. Componíase ésta de tres barcos pequeños i de ciento ochenta soldados, entre los cuales habia treinta i seis jinetes.

En los primeros dias del año de 1531 Pizarro se hizo a la vela con direccion a las playas del Perú. Trece dias despues fondeaba en el puerto de San Mateo, donde desembarcó con la mayor parte de sus jentes, siguiendo a marchas forzadas por medio de bosques vírjenes unas veces, de áridas montañas en otras ocasiones. Los buques le seguian costeando lentamente.

En una poblacion que los naturales llamaban Coaque se apoderó de un gran botin, que consistia, la mayor parte, en perlas i oro en grano de superior calidad. Cargado con estas riquezas envió uno de los buques a Panamá con el objeto despertar la codicia de los pobladores de aquella colonia i hacer nacer en ellos el deseo de ir a segundarle.

La espedicion avanzaba siempre. Los naturales se mostraban pacíficos en unas partes, altivos i guerreros en otras. En Puna necesitaron los españoles seis meses para sosegar a los habitantes; en Túmbez descansaron tres i recibieron dos refuerzos de hombres, uno de ellos al mando de Sebastian Benalcazar i el otro al

de Hernando de Soto. Marcharon en seguida hácia el rio Piura, donde fundaron la primera poblacion española, que llamaron San Miguel.

VI.

Apénas habian descansado algunos dias en la nueva ciudad, cuando les sorprendió la llegada de varios mensajeros enviados por Huascar para solicitar su ausilio en la guerra que sostenia contra Atahualpa. Pizarro recibió cortesmente a los indios i los despidió sin darles respuesta alguna acerca de su embajada. Al dia siguiente dió a sus tropas la órden de partida i salió de la ciudad despues de haber dejado en ella una conveniente guarnicion.

Ningun incidente notable turbó la marcha del ejército español hasta su llegada a Cajamalca. Esta poblacion se hallaba completamente desierta, porque sus habitantes habian huido al arribo de los estranjeros. Las tropas de Atahualpa estaban a sus inmediaciones. Pizarro acampó con las suyas en la plaza principal.

Solo entónces conoció el atrevido caudillo lo difícil de su empresa, i resolvió apoderarse de la persona del Inca, como el único medio de salvar su propia vida i las de sus compañeros. El plan era difícil i debia ejecutarse en presencia de todo el ejército. Pizarro lo comunicó a sus soldados, que lo saludaron con aplausos, i al conocer esta disposicion de los ánimos, se apresuró a realizarlo.

Atahualpa habia determinado herir la vista de los estranjeros con el brillo de su pompa soberana. El sol marchaba ya al poniente cuando se puso en camino para Cajamalca. El Inca iba llevado en hombros de los principales señores de su imperio, en un trono reluciente de oro i pedrerías i adornado con plumas de colores; precedíanle cuatrocientos personajes ricamente vestidos i mas de treinta mil combatientes resguardaban sus espaldas.

Cuando esta comitiva hubo llegado a inmediaciones del lugar donde se encontraban los españoles, un fraile, que tenia por nombre Valverde, se adelantó hácia el Inca con un libro en la mano, i, despues de un largo discurso en que desarrollaba los principales dogmas del cristianismo, le dió a entender las pretensiones de sus compatriotas, basadas en las concesiones del Soberano

Pontífice, jefe espiritual del universo, amenazándole con la devastacion de sus estados i la muerte de sus súbditos si no reconocia el poder del rei de España, i prometiéndole el auxilio de este soberano si lo hacia.

El Inca apénas comprendió lo que el intérprete le decia i preguntó al fraile donde habia aprendido aquello.—«En este libro,» respondió Valverde, presentándole el que tenia en la mano. Tomólo Atahualpa, volvió algunas fojas, aplicólo a su oido i lo arrojó en seguida diciendo: *¡nada me habla!*

Al oir estas palabras resonaron por todas partes los gritos de *¡guerra contra los infieles! matemos a estos perros que pisotean el libro de Dios i de sus santas leyes!* i las detonaciones de las armas de fuego principiaron a abrir hondas brechas en los batallones peruanos, que huian en todas direcciones sin atreverse a resistir. Los españoles estaban enfurecidos i no perdonaban a nadie. Pizarro salió de una emboscada, en la cual habia permanecido oculto con sus principales jinetes i se echó con espada desnuda sobre aquellos infelices, que se esforzaban por servir con sus cuerpos de baluarte a su soberano. Los españoles nada respetan; dan golpes a diestra i siniestra i, por encima de centenares de cadáveres, llegan hasta el lugar donde se encuentra Atahualpa; Pizarro le toma de una mano i le obliga a seguirle. El desgraciado monarca no hizo resistencia; i sus súbditos, creyendo que todo estaba perdido, trataron de salvar sus vidas abandonando el campo a sus enemigos. Mas de cuatro mil cadáveres se encontraron despues de la batalla sin que se contase ninguno por parte de los españoles. El botin sobrepujaba a todas las esperanzas.

Atahualpa fué encerrado en una prision i tratado en ella con el respeto i miramientos que deben acompañar al infortunio. El, sin embargo, no veia la hora en que debia recobrar su libertad, i, conociendo la marcada aficion de los españoles al oro, prometió a Pizarro, por tal de conseguirlo, que llenaria de oro i plata la espaciosa sala en que se hallaba prisionero hasta la altura de su mano estirada. El caudillo europeo admitió sin titubear la propuesta i señaló en la pared la medida en que habia convenido.

El desdichado monarca envió mensajeros a las diversas provincias de su dilatado imperio con órden de traerle las riquezas que necesitaba para su rescate. Los peruanos, por su parte, se apresur-

aron a manifestar a los estranjeros que nada les era imposible cuando se trataba de su rei, i en pocos dias cumplieron la órden que se les habia trasmitido, llegando a Cajamalca cargados con sus mas preciosos utensilios i los adornos de sus templos. Los españoles recibieron cuanto les trajeron i se repartieron entre ellos, dejando una parte para Almagro i otra para Luque de aquel magnífico botin. Cada jinete recibió ocho mil pesos fuertes i cada infante cuatro mil.

El hombre se afana comunmente para conseguir un fin i despues de logrado deja una parte de la actividad que le fué necesaria para llenarlo. Esto se observa con mas frecuencia en las personas que tienen un limitado número de aspiraciones, en el soldado por ejemplo. Los españoles sufrian en América lo que pocos pueblos han sufrido cuando se les ha presentado la ocasion de conquistar. Siéndoles permitido, por otra parte, seguir a sus compañeros o volverse al suelo de la patria, los soldados de Pizarro, despues de haber obtenido una mediocre fortuna, se resolvieron por lo segundo. Su jefe conocia ademas la poca utilidad que podrian prestarle unos hombres, cuya ambicion estaba satisfecha ya, i el deseo que su vuelta a la Península podia despertar en mil aventureros que volarian a enrolarse en sus banderas; así es que no titubeó un instante i los dejó partir. Sesenta se embarcaron con Hernando Pizarro, que iba èncargado de narrar la relacion del descubrimiento i presentar al monarcca la parte que le correspondia en la empresa.

VII.

Apénas habia salido Hernando cuando llegó Almagro a las costas del Perú, acompañado de algunos aventureros que habia reunido en Panamá. Diéronsele cien mil pesos por la parte que le correspondia del botin i se trató de acallar a los recien llegados con la promesa de repartir con ellos los tesoros que en adelante se adquiriesen.

Miéntras tanto el Inca continuaba prisionero a pesar de haber pagado el precio de su rescate. ¡Ojalá que la ruindad de los españoles hubiese llegado solo hasta aquí! però desgraciadamente pasó mas adelante. En vano reclamó Atahualpa la palabra de Pizarro; no se hizo caso a sus reclamos ni a sus lágrimas. Nombróse un

tribunal para juzgarle del pretendido crímen de conspiracion. El denunciante era un indio llamado Filipillo, quien, enamorado de una de las mujeres del Inca, no veia otro medio de lograr sus pretensiones, que la muerte de éste. Los jueces le prestaron oido i condenaron al desgraciado monarca a morir en la hoguera. En valde intervinieron algunos oficiales españoles para que no recayera sobre su patria tamaño baldon; el único resultado fué conseguir que Pizarro mitigase la pena si el Inca recibia el bautismo. Valverde derramó sobre su cabeza el agua rejeneradora i a continuacion. . . . Atahualpa fué muerto en el garrote!

¡Este era solo el primer paso de los españoles en el Perú!

CAPÍTULO II.

I. Discordias de los peruanos.—Pizarro se apodera del Cuzco.—Toma de Quito.—Pedro Alvarado i su vuelta a Guatemala.—II.—Resultado del viaje a España emprendido por Hernando Pizarro.—III.—Almagro parte a Chile.—IV. Fundacion de Lima.—Proyecto de Manco Capac i sublevacion de los naturales.—Sitio del Cuzco.—Regreso de Almagro.—V. Se apodera del Cuzco.—Prision de los Pizarro.—Una batalla.—VI. Almagro da libertad al hermano de Pizarro.—Batalla de las Salinas.—Prision i muerte de Almagro.—VII. Hernando Pizarro i otros oficiales en la Península.—Resoluciones del monarca.—Repartimiento de tierras i descontento de los españoles en el Perú.—VIII. Valdivia parte a Chile.—Gonzalo Pizarro gobernador de Quito.—Espedicion al Este.—Francisco Orellana.—Resultado de la espedicion de Gonzalo.—IX. Muerte de Francisco Pizarro i proclamacion del hijo de Almagro.

I.

Pizarro, despues de haber hecho morir a Atahualpa, nombró para que le sucediera a un jóven indio hermano de Huascar, que tenia por nombre Manco Capac i a quien hizo gobernar el país bajo su tutela. Creia que con esta medida conseguiria tener en paz a los peruanos, pero se equivocaba. Varios jenerales alzaron el grito de insurreccion en las provincias, pretendiendo cada cual para sí el mando supremo de la nacion. El que habia en Quito hizo morir a su señor i a toda su familia, tomó el mando de la provincia i la declaró un reino independiente.

Miéntras tanto muchos aventureros habian venido a enrolarse en las filas de Pizarro, atraidos por las inmensas riquezas que habian

llevado los que partieron a España despues de la batalla de Cajamalca. El atrevido caudillo pasó revista a sus tropas i contó con orgullo quinientos hombres de todas armas. Al momento dió la órden de partida i les señaló el Cuzco por campo de batalla. Los peruanos resistieron al principio; pero mui luego tuvieron que ceder a la superioridad de las armas i a la táctica europea i entregaron la ciudad, despues de haberla regado con su sangre i sucumbido millares en su defensa. El botin fué mayor que el que habian recojido por el rescate de Atahualpa.

Benalcazar gobernaba en San Miguel miéntras que Pizarro se enriquecia con sus conquistas. Creyóse con bastantes fuerzas para emprender la toma de Quito i se puso en marcha con los pocos soldados que tenia a sus órdenes. Los habitantes le opusieron una viva resistencia, pero al fin logró apoderarse de la ciudad. Creia encontrar en ella las riquezas de los Incas, segun le habian asegurado, pero sucedió lo que ménos esperaba, pues que los naturales habian huido llevándose cuantos objetos de valor tenian en su poder.

El célebre compañero de Cortés, Pedro de Alvarado, apareció repentinamente en el Perú i trató de apoderarse de Quito, finjiendo ignorar que se hallaba en la jurisdiccion de Pizarro. Almagro salió a su encuentro i, mediante la suma de cien mil pesos, le obligó a retirarse a su gobierno de Guatemala. Algunos soldados se quedaron al lado del conquistador del Perú i los demas siguieron a su antiguo jefe.

II.

Hernando Pizarro habia llegado miéntras tanto a España. Las riquezas que presentó al monarca causaron envidia a toda la corte. El emperador mismo nada habia visto semejante i no pudo ménos de conceder cuanto solicitó el feliz aventurero. Dió a Francisco nuevos poderes i estendió su gobierno hasta setenta leguas al sur del que le habia señalado en otra ocasion. Hizo estender para Almagro el título de Adelantado i le confirió un gobierno independiente que debia estenderse hasta doscientas leguas al sur del concedido a su socio.

Apénas supo Almagro esta determinacion del monarca, pretendió

para sí el gobierno del Cuzco. Pizarro corrió a defender una ciudad que creia pertenecerle, i estuvieron a punto de venir a las manos. Pero los dos rivales se respetaban uno a otro, i no les fué difícil avenirse. Convinieron en que Almagro partiria al hermoso país que hoi llamamos Chile, i emprenderia su conquista, si lo creia digno de él, debiendo de otro modo cederle Pizarro una parte del Perú (junio de 1535).

III.

Los españoles, en número de quinientos, se pusieron en marcha para el nuevo país, auxiliados por un cuerpo de quince mil peruanos. Dos caminos se presentaban a su vista, pèro desgraciadamente escojieron el peor por ser mas corto i para hacer alarde de un valor que caro les debia costar. En efecto, diez mil indios i mas de ciento cincuenta españoles quedaron helados en nuestra grandiosa cordillera de los Andes.

Al bajar las nevadas cumbres de las montañas, los conquistadores quedaron agradablemente sorprendidos a la vista de la hermosa perspectiva que se presentaba a sus ojos. Era otro clima, otra naturaleza, que no habian visto jamás. El sol doraba hermosos paisajes i el verdor de los bosques se divisaba matizado con el azul de las aguas de infinidad de riachuelos que corrian mansamente a echarse en el mar. Mil aves de hermoso plumaje entonaban himnos de dulzura i melodia, que los españoles no se cansaban de admirar. Almagro bajó a las praderas sumido un muda contemplacion; seguíanle sus soldados, i luego fueron recibidos por jentes hospitalarias i amables, que les procuraron cuantos víveres necesitaban para recuperar sus gastadas fuerzas. El conquistador despachó inmediatamente una parte de sus tropas con órden de esplorar el país. Estas volvieron algun tiempo despues descontentas del resultado de su comision. Habian recorrido una comarca habitada por tribus belicosas que les habian opuesto serias resistencias, i «desnuda del atractivo que hacia a los españoles sobrellevarlo e intentarlo todo —el oro (a).»

A las instancias de los españoles por volver al Perú se agre-

(a) AMUNÁTEGUI, Historia de Chile.

gó la noticia de un nuevo suceso, que obligó a Almagro a salir de Chile. Habia llegado una real cédula, que concedia a Pizarro una gobernacion bajo el nombre de Nueva Castilla i otra a Almagro, bajo el de Nueva Toledo. Aunque en ella se designasen los respectivos límites, la ambicion i los escasos conocimientos jeográficos de los españoles hicieron creer a los soldados de Almagro que el Cuzco estaba comprendido en su concesion. Al mismo tiempo llegó la noticia de los apuros de Pizarro a causa de una sublevacion de los naturales.

Almagro dió su último adios a Chile i regresó al Perú.

IV.

Francisco Pizarro habia fundado miéntras tanto una hermosa ciudad a orillas de un rio, que los naturales llamaban Rimac, a la cual dió el nombre de Ciudad de los Reyes i destinó para centro de su gobierno. Esta es la misma que conocemos en el dia con el de Lima.

Los peruanos se habian cansado al fin de los vejámenes de los españoles, i, aprovechando la oportunidad de hallarse diseminados en pequeños destacamentos, resolvieron aniquilar a cuantos habia en el Cuzco. El plan fué perfectamente desarrollado sin que los españoles pudiesen traslucirlo. Fijóse un dia de gran ceremonia en el cual debian reunirse Manco Capac i los principales personajes de la nacion. Así que el Inca se vió en medio de los suyos, desplegó el estandarte de la guerra que llevaba en la mano ante el cual hicieron los peruanos juramento solemne de aniquilar a sus opresores. Un ejército compuesto de doscientos mil combatientes atacó al Cuzco, miéntras que un nuevo cuerpo impedia la comunicacion con las otras dos ciudades. El sitio duró nueve meses, i los peruanos imitaron admirablemente la táctica europea, llegando muchos de ellos a disparar con los arcabuces de los españoles i a montar en sus caballos. Juan, uno de los hermanos de Francisco Pizarro, murió en un asalto i Hernando se aprontaba ya a entregar la ciudad i a dirijirse a la costa, cuando llegó Almagro de su lejana espedicion.

V.

Manco Capac le envió embajadores para solicitar su auxilio: Almagro rehusó prestárselo. El Inca le atacó entónces i Almagro le respondió con una victoria i le obligó a levantar el sitio. El vencedor se dirijió a la ciudad, se ganó a los centinelas i tomó prisioneros a los dos Pizarro, que habian dado órden de negarle la entrada.

Francisco durante este tiempo habia conseguido derrotar a los peruanos i hacerles levantar el sitio de Lima. Su primera medida fué enviar a Alvarado a la cabeza de quinientos hombres para recobrar el Cuzco, que creia perdido. Grande fué el asombro del teniente al divisar españoles en lugar de peruanos en disposicion hostil. Almagro le presentó proposiciones, i, miéntras que Alvarado discutia con sus oficiales, le atacó, derrotó e hizo prisionero. Con este golpe bien podia haber concluido Almagro con su rival; pero su humanidad le llevó hasta dejarle tranquilo en Lima, contentándose solo con el gobierno del Cuzco.

VI.

Pizarro, como hémos dicho, era astuto cual ninguno; así es que no le fué difícil engañar a Almagro i entretenerlo con proposiciones de paz. Gonzalo, su hermano, Alvarado i algunos oficiales i soldados consiguieron escaparse del Cuzco, sobornando a los centinelas. Pizarro creyó éste el momento oportuno para obrar, aparentó que deseaba mas que nunca una reconciliacion i propuso a Almagro, que el rei arreglase sus diferencias, para lo cual enviarian a Hernando, que tan bien habia sido recibido en otra ocasion. Almagro aceptó la propuesta i abrió a éste las puertas de su prision, mas, apénas estuvo libre, Francisco Pizarro declaró a su rival que solo la guerra pondria fin a sus querellas. Hiciéronse los preparativos por ambas partes. Pizarro repartió el mando de sus tropas entre sus hermanos que ardian en deseos de vengarse, i Almagro, no pudiendo dirijirlas por sí, a causa de los achaques de su vejez i de sus muchas heridas, confió el mando de ellas a Diego de Orgoñez, uno de sus mas leales i valientes capitanes. Los dos ejércitos no tardaron en encontrarse. El llano de las Salinas fué el campo de batalla donde princi-

piaron a destruirse. Almagro se habia hecho conducir a una colina inmediata desde donde animaba a sus soldados i esperaba impaciente el resultado de sus aspiraciones i de su vida talvez. Los peruanos por su parte habian acudido a millares a gozar del espectáculo sangriento de sus opresores. La batalla fué encarnizada; el estandarte de España ondeaba en los dos bandos i los soldados, a pesar de ser iguales, tenian a mengua que venciese el contrario. La sangre corrió a torrentes i mui pocos quedaron en el campo sin estar cubiertos de heridas. Al fin, la suerte de la batalla fué funesta para Almagro; sus jentes fueron perseguidas a cuchillo i él mismo cayó en poder de sus enemigos.

La muerte del ilustre prisionero solo podia saciar la ambicion de Pizarro. Así es que no tardó en verificarse. Pero para cubrir con un velo un crímen que, a sus propios ojos, creia horroroso, trató de darle apariencias de justicia. Nombróse un tribunal para recibir la acusacion de rebelde a las órdenes del emperador que se hacia a Almagro i para pronunciar contra él la sentencia que ántes dictara su mas acérrimo enemigo. El anciano trató de justificarse, pero en vano; trató de probarles que jamás habia ni siquiera intentado perjudicar a los asociados; pero los jueces no tenian oidos ni corazon i pronunciaron contra él la fatal sentencia. Almagro invocó entónces la antigua amistad que Francisco Pizarro le habia jurado en presencia de Dios i de los hombres i la humanidad que habia usado con sus hermanos; prometió abandonar sus pretensiones i hasta sus riquezas e ir a sepultar en un claustro los últimos dias de su vida. Nada le valió. Pizarro estaba inexorable i mandó ejecutar su propia sentencia. Almagro recibió el garrote en la prision i fué decapitado en seguida en la plaza del Cuzco, el teatro de su gloria i de sus virtudes (1588).

Quedaba un hijo que debia vengarle.

VII.

Entre los muchos españoles a quienes indignó la muerte de Almagro, se contaba uno que habia jurado venganza: llamábase Diego de Alvarado. Burlando la vijilancia de los Pizarro, se embarcó para España junto con Hernando i se presentó a la corte al mismo tiempo que él. Pintó con tan vivos colores al monarca «la ambicion i

crueldad de los déspotas del Perú, que exitó a la vez su horror i su indignacion (a).» Aun hizo mas: pidió permiso, segun la costumbre de la época, para sostener en campo cerrado la justicia de sus acusaciones contra Francisco Pizarro. Repentinamente amaneció muerto sin saber de qué, i la historia tiene fundadas presunciones para inculpar un crímen mas a los Pizarro. Hernando fué encerrado por órden del monarca en una oscura prision, donde concluyó sus dias veinte años despues.

El emperador resolvió poner término a los abusos del conquistador del Perú i envió a un personaje de la corte, que tenia por nombre Vaca de Castro, con plenos poderes para obrar segun las circunstancias.

Francisco hacia de las suyas en el Perú. Habia repartido las tierras entre los vencedores i sus favoritos, escluyendo a los partidarios de Almagro. Esto suscitó descontentos, que mas tarde se aprovecharon de la oportunidad i dejaron satisfecha su venganza.

VIII.

En este tiempo resolvió Pizarro asegurar la conquista de Chile i envió a uno de sus capitanes con el suficiente número de hombres para someterlo al dominio de España. Pedro de Valdivia, siguiendo la marcha de Almagro, consiguió vencer mil obstáculos i penetrar hasta el interior de nuestro hermoso país, donde fundó la ciudad de Santiago i otras varias de menor importancia, muriendo al fin a manos de los araucanos con la mayor parte de sus tropas.

El conquistador del Perú, consecuente con el principio de centralizar el poder, dió el mando de la provincia de Quito a su hermano Gonzalo, haciendo a un lado a Benalcazar que la habia conquistado. Apénas Gonzalo se hubo hecho cargo de su nuevo empleo, trató de hacer una nueva esploracion al Este, donde se le aseguraba que habia otros estados mas ricos que el Perú. Trescientos cincuenta españoles i mas de cuatro mil peruanos componian el total de la espedicion, que marchaba en órden siguiendo la corriente del Napo, rio que desemboca en el Amazonas, uno de los mas caudalosos del mundo.

He aquí como refiere Campe la marcha del ejército.

(a) CAMPE, Historia del descubrimiento de América.

«Antes de llegar a las cordilleras, donde ya se suponia que habria que sufrir horribles padecimientos por el excesivo frio, ya encontró Gonzalo otros obstáculos casi insuperables, cual si la naturaleza misma quisiera oponerse a la marcha de los españoles. Un temblor de tierra, precedido o mas bien anunciado por un espantoso huracan acompañado de truenos i rayos, se tragó a su vista casas i bosques enteros en los abismos que se abrieron de improviso: un rio a cuya orilla habian acampado, salió de madre con tal impetuosidad, que apénas les dió tiempo de refujiarse a un collado inmediato para no ser sumerjidos por los torrentes de agua que inundaron repentinamente la campiña. Cuando llegaron despues a lo alto de las montañas cubiertas de nieve, se creyeron trasportados a la zona glacial, mas allá de los círculos polares, i muchos peruanos con algunos españoles allí quedaron sin vida. Llegando por fin a las llanuras del otro lado de las montañas, les asaltaron otras plagas, de las cuales la mas cruel fué el hambre: aquellas vastas llanuras no presentaban mas que un inmenso desierto i apénas se encontraban algunos salvajes, que no podian proporcionarles los víveres necesarios. Ya tenian que atravesar algun pantano, ya que abrirse un estrecho paso a fuerza de hachazos por alguna selva impenetrable, i, para colmo de las desgracias i privaciones de Gonzalo i sus compañeros, llovió sin cesar durante dos meses, en términos que ni una vez sola pudieron ver enjutos sus vestidos.

«Llegaron por fin a las orillas del rio Napo, i Gonzalo se ocupó de la construccion de una barca para pasarle en caso de necesidad i para que tambien sirviese para llevar los bagajes i los víveres. Careciendo los españoles de los materiales necesarios i sobre todo de fierro, para ejecutar este trabajo, tuvieron que arrancar las herraduras a los caballos, i con ellas hicieron clavos i abrazaderas, supliendo la brea i la pez con resina que recojieron de árboles de diversas especies. Cuando la barca estuvo acabada, Gonzalo hizo que se embarcase en ella un oficial llamado Francisco de Orellana con cincuenta hombres, encargándole que bajase por el rio en busca de víveres i designándole el paraje donde debia esperarle con el resto de la tropa.»

Orellana era ambicioso i deseaba a toda costa sustraerse a la autoridad de los Pizarro. Vióse solo al mando de un puñado de

valientes i creyó que habia llegado la hora de obrar a su voluntad. En vez de esperar a Gonzalo en el lugar indicado, arengó a sus compañeros, les esplicó su plan i les pidió una pronta determinacion. La respuesta de los españoles es característica: «al peligro i la victoria.» Sin embargo, hubo uno que no fué del mismo modo de pensar, al cual dejaron los otros en la playa destinado a perecer.

La barquilla desembarcó tambien en el Amazonas i los intrépidos hijos de la Iberia surcaron sus aguas serenos, sin manifestar la menor conmocion. A pruebas sin cuento se vió sometida su constancia, pero su ánimo nunca decayó. Tan pronto tenian que sostener un combate con los naturales de la costa, tan pronto con las innumerables canoas que trataban de impedir su marcha. En fin, despues de siete meses de privaciones, de fatigas i de peligros sin ejemplo, llegaron los impávidos aventureros al grande océano i, sin mirarse de su débil barquilla, se lanzaron en él. Despues de haber andado algunos centenares de leguas arribaron a Cubagua, desde donde consiguió Orellana llegar a las costas de su patria. Sus relaciones eran increibles: habia visitado comarcas cubiertas de oro i pedrerías, donde las mujeres eran superiores a los hombres en ciencia i en valor. Sin embargo, gozaron de mucho crédito hasta que viajeros posteriores mostraron su falsedad.

Gonzalo habia llegado miéntras tanto a la confluencia del Napo i del Marañon, i al conocer la perfidia de su teniente se creyó perdido, Las soldados pidieron a gritos que los volviese al Perú, i se vió forzado a ceder a sus instancias despues de haber recojido al español que Orellana habia dejado abandonado en aquel lugar. Esta vez siguieron un nuevo derrotero, creyendo que no seria tan estéril como el que acaban de atravesar; pero fueron burladas sus esperanzas i nuevas fatigas i sufrimientos vinieron a aumentar su desgraciada situacion. El hambre les obligó a matar sus caballos i sus perros, i, cuando se les concluyó este alimento, aun tuvieron que recurrir a las hojas de los árboles para conservar su existencia. La mitad de los españoles i casi todos los peruanos habian perecido cuando divisaron los hermosos campos del Perú. Un destacamento enviado por el gobernador de Quito vino a socorrerlos, i, gracias a él, pudieron llegar hasta la ciudad. En Quito sus mas íntimos amigos no los conocian ¡tanto es el poder del sufrimiento!

IX.

Gonzalo Pizarro se encontró con que las cosas habian cambiado de aspecto i que ya no podia disponer a su antojo de los habitantes ni tesoros del Perú.

Hemos hablado de los descontentos que habia suscitado la muerte de Almagro, de sus soldados sobre todo, que tan mal habian sido tratados por el vencedor. Pues bien. El hijo de aquel ilustre i desgraciado caudillo crecia miéntras tanto al lado de los defensores de su padre, que se esforzaban en incitarle a la venganza. Almagro esperaba la ocasion i creyó haberla encontrado al partir Gonzalo a su espedicion. El plan estaba convenido. El domingo 26 de junio de 1541, a las doce del dia, Juan Herrada, preceptor del jóven Almagro, i diez i ocho conjurados penetraron en el palacio del gobernador, cubiertos de acero i con las espadas desnudas gritando: *¡viva el rei! muera el tirano!* Pizarro esta ba en su aposento, e, intrépido como en un dia de batalla, tomó su acero i atacó a los asesinos. Su hermano Alcántara, dos amigos i dos pajes imitaron su ejemplo. El silencio de la muerte reinaba entre aquellos enfurecidos combatientes i solo era turbado por el choque de las espadas i el latir de los corazones. Pero la refriega no podia prolongarse. Los conjurados estaban cubiertos de acero i sus contrarios tenian el pecho descubierto a cuantos golpes les pudieran dirijir. Alcántara fué el primero que cayó al lado de su hermano, los otros tuvieron la misma suerte i Pizarro mismo, incapaz de contener los repetidos golpes de sus agresores, principió a ceder i cayó finalmente herido de una estocada que le atravesó la garganta i concluyó con su vida.

Los conjurados salieron entónces del palacio con las espadas ensangrentadas i proclamaron a Almagro como el verdadero gobernador.

Así terminó la vida del conquistador del hermoso imperio de los Incas, lavando con su sangre la muerte de Atahualpa i la de su propio compañero. «Era, dicen los historiadores contemporáneos, de una constitucion robusta: en él la enerjía de carácter i la constancia se equilibraban con el estrordinario vigor de su cuerpo. Así que se encontraba armado, se creia invencible, i le sucedió mu-

chas veces precipitarse en medio de los enemigos sin esperar a sus tropas, a quienes costaba trabajo alcanzarle ¡tan grande era la confianza que tenia en su valor i en la fuerza de su brazo!

CAPÍTULO III.

I. Fernando Magallánes: sus primeros años.—Ofrece al monarca español descubrir un estrecho en el Nuevo Mundo.—Acéptase la oferta.—II.—Descubrimiento de Montevideo.—Esploracion del Paraná.—El puerto de San Julian: motin de las tripulaciones.—Descubrimiento del Estrecho.—Las Desgraciadas.—El Pacífico.—Sufrimientos de los marineros.—Las islas de los Ladrones.—III. Archipiélago de San Lázaro.—El jefe de Zebut i sus gobernados reciben el bautismo.—Espedicion a Matan.—Muerte de Magallánes.—IV. Marcha de la escuadra.—Llega a San Lúcar despues de haber dado la vuelta al mundo.—Premios dados a Sebastian del Cano.

I.

Casi siempre hai un hombre que esplica la idea i otro que la realiza. Colon, buscando un camino para llegar hasta la India, habia descubierto un continente i dado a conocer que debia existir en él un estrecho. Fernando Magallánes era quien estaba destinado para descubrirlo.

Era éste un jóven instruido que habia pasado sus primeros años en la corte de Portugal protejido por don Manuel, que a la sazon gobernaba el país, quien le habia enviado a la India, donde pronto se hizo notar por sus bellas cualidades.

Magallánes siguió la carrera de las armas en armonía con su carácter vivo i emprendedor; i por do quiera mostró un valor a toda prueba i una intelijencia despejada para cuantas comisiones se le confiaron.

Cierto dia, a causa de no sé qué desaire de la corte, abandonó el Portugal i se presentó al rei de España ofreciéndole descubrir el estrecho que tanto preocupaba a Colon en sus últimos años. Sometida la solicitud al Consejo de Indias i protejida por el cardenal Jiménez de Cisneros, en poco tiempo fué despachado Magallánes. Dióseie el hábito de la órden de Santiago i el mando de cinco carabelas, con las cuales salió de San Lúcar el 27 de setiembre de 1519.

II.

La escuadra se componia de doscientos treinta i un hombres, entre los cuales se contaban algunos célebres navegantes i pilotos.

A poco andar los barcos tocaron en las Canarias, estadía obligada de los marinos españoles de aquel tiempo. Despues dirijió su rumbo hasta llegar al cabo de Santa María descubierto ya por Solis. Un italiano que iba en las tripulaciones esclamó, al divisar un gran cerro que tenia a la vista, *monte video*, palabras que han formado desde entónces el nombre del mejor de los puertos de las antiguas colonias del Plata.

El 12 de enero de 1520 arribó Magallánes al Rio de la Plata. I creyendo que por el curso del Paraná llegaria al canal en cuya busca andaba, dió órden a uno de los oficiales de la escuadra para que lo esplorase. Volvió el comisionado despues de quince dias i desengañó a su jefe comunicándole el resultado del viaje.

Los barcos continuaron entónces al Sur costeando la tierra de los patagones.

El 31 de marzo llegaron al puerto de San Julian, donde determinó Magallánes pasar el invierno. Allí se sublevaron las tripulaciones, pidiendo a gritos volver a España. El marino portugues logró reprimir a los revoltosos i, para evitar la repeticion de escenas semejantes, castigó severamente a los cabecillas del motin.

Llegada la buena estacion, siguió el viaje i a los 53° de latitud sur descubrió por fin el estrecho que lleva su nombre (6 de noviembre de 1520).

Veintidos dias despues vió aparecer a sus ojos el inmenso océano del Sur. El gran suceso quedaba terminado. El feliz marino dió gracias a la Providencia que elevaba así su nombre al templo de la inmortalidad.

Durante algun tiempo navegó Magallánes sin descubrir tierra alguna hasta llegar a dos pequeñas islas que llamó Las Desgraciadas. El viento era bueno i suave i permitia avanzar hasta setenta leguas cada veinticuatro horas, lo que hizo que el célebre marino bautizase el mar con el nombre de Pacífico que todavía conserva.

El escorbuto se declaró entónces en las tripulaciones, que, desde algun tiempo atras, disputaban su existencia al hambre i a otras enfermedades. Felizmente descubrieron algunas islas fértiles donde encontraron víveres en abundancia i pudieron descansar de las fatigas del viaje.

«Entusiasmado Magallánes con el favorable éxcito de su espedicion, siguió navegando hácia el N. O., descubriendo otras islas, tomando posesion de ellas i haciendo alianza con los caciques que las gobernaban, hasta dar con las de los Ladrones, llamadas así por él a causa de la natural inclinacion de sus habitantes al robo.»

III.

«Magallánes descubrió por fin un archipiélago que denominó de San Lázaro (Islas Filipinas). Allí dió fondo tomando posesion de la isla de Zebut.» (a)

El hijo del rei o cacique de Zebut apénas llegaron los barcos se apresuró a visitarlos, llevando a los españoles gran cantidad de víveres frescos. «Correspondió Magallánes regalando al príncipe i a los que le acompañaban varios vestidos i piezas de vidrio, i al rei le envió un traje de seda a la turca i algunas bujerías de cristal por medio de dos mensajeros, que encontraron al rei durmiendo i con quien bebieron en su mismo *cuenco* (jarro), chupando el vino a su usanza, por medio de unas cañas.

«Dispúsose en tierra una tienda, a donde acudian los indios mui solícitos a trocar su oro por el hierro de España, i sus gallinas, puercos i otros comestibles por cuentas de abalorios.

«El primer domingo desembarcaron cincuenta hombres armados con el estandarte real, al estruendo de la artillería, de que estaba advertido el rei para que no se asustase. Antes de oir misa le exhortó Magallánes a que abrazase el cristianismo, i, ya fuese política o devocion en el rei (pues tenia guerra con sus vecinos i no mui contentos a sus vasallos), se bautizó con otros quinientos indios. Aquel mismo dia por la tarde recibieron el agua del bautismo la reina i su hija, i no pasaron ocho dias sin que casi toda la jente de la isla siguiera su ejemplo.

(a) MUÑOZ, La Rejion Austral de la América.

«En recompensa hizo alarde Magallánes de emplear sus armas en sojuzgar al de Matan, isla vecina i tributaria en otro tiempo de la de Zebut. Los capitanes le rogaron no aventurase su persona i la felicidad de todos en la accion, mayormente hallándose con noticias casi seguras de las Molucas. Pero Fernando de Magallánes, mas valeroso que prudente, dispuso salir a media noche con sesenta hombres en tres bateles, en compañía del rei nuevamente hecho cristiano, el cual llevaba en veinte o treinta juncos hasta mil hombres de guerra.

«Llegaron a Matan ántes de amanecer, i aunque no embistieron hasta que fué de dia por consejo de los de Zebut, hallaron a aquel reyezuelo mui prevenido. Viéndose los españoles acometidos por ambos lados de innumerables indios, se dividieron en dos pequeños escuadrones para recibirlos. Duró la refriega con alguna ventaja hasta que a los nuestros se les acabó la pólvora, lo que advertido por el enemigo, fué tanta la carga de piedras, flechas, cañas i chuzas que disparaban, que Magallánes herido ya en una pierna, mandó que la jente se retirase a los bateles con buen órden.

«El rei cristiano se estuvo mirando inmóvil desde su junco la batalla i observando con demasiada exactitud la prevencion que habia hecho Magallánes, quien o juzgó inútil su ayuda o no quiso partir con él el honor de la esperada victoria.

«Quedaba solo Fernando de Magallánes en la costa con los últimos seis u ocho hombres que le acompañaban, cuando una piedra le derribó la celada i en este estado vino una lanza de caña indiana, que, atravesándole la desnuda frente, le quitó la vida (a)» (26 de abril de 1521).

IV.

La escuadra española continuó, sin embargo, el rumbo que se habia propuesto. Visitó a Borneo i a Tidor i dejó asombrados a los portugueses que no sabian cómo esplicarse tamaño descubrimiento.

«Cuatro navíos desaparecieron. El único que quedó, *La Victoria*,

(a) ORTEGA, Viajes del capitan Byron.

no contaba al fin sino trece hombres, pero tenia un gran piloto, intrépido e inquebrantable, el vasco Sebastian del Cano, que volvió solo (a San Lúcar) habiendo sido el primer mortal que diera una vuelta al mundo (7 de setiembre de 1522).

«No hai suceso mas grande que éste. Desde entónces la redondez del globo quedó probada; lo mismo sucedió con la maravilla física del agua estendida uniformemente sobre una bola a la cual se adhiere sin separarse, i con el Pacífico, grande i misterioso laboratorio, donde la naturaleza, léjos de nuestras miradas, trabaja profundamente la vida, elabora mundos, nuevos continentes.

«Revelacion de inmenso alcance, no solo material, sino tambien moral, que centuplica la audacia del hombre i lo lanza en un viaje de otra clase sobre el libre océano de las ciencias con el propósito temerario i fecundo de dar la vuelta a lo infinito.» (a)

Sebastian del Cano fué premiado por Cárlos V con una renta de quinientos ducados, un escudo de armas i una cimera con esta inscripcion puesta al pié de un globo terráqueo:

Primus circundasti me.

CAPÍTULO IV.

I. Pedro Sánchez de la Hoz i Pedro de Valdivia son nonbrados para conquistar a Chile.—El primero cede sus derechos al segundo.—Fundacion de Santiago. —II. Llega la noticia del asesinato de Francisco Pizarro.—Una conspiracion descubierta.—Incendio de un buque i muerte de varios españoles en Concon —Atacan los indios la ciudad de Santiago.—Alonso de Monroi va al Perú.—Resultado de este viaje.—Reedificacion de Santiago.—Fundacion de la Serena. —III. Malas noticias del Perú.—Valdivia corre allá.—IV. Reedificacion de la Serena.—Viaje al Sur.—Batalla de Tucapel.—Muerte de Pedro de Valdivia.— V. Francisco de Villagra es nombrado gobernador.—Le derrotan los araucanos. —Nuevas dificultades.—Mala resolucion del virei del Perú.—Derrota i muerte de Lautaro.—VI. Jerónimo de Alderete nombrado gobernador: su muerte.— Sucédele don García Hurtado de Mendoza: gobierno de éste.—Lucha heroica de los araucanos.

I.

Hemos narrado ya el descubrimiento de Chile por Diego de Almagro; réstanos hacer la reseña de la conquista del mismo país.

(a) MICHELET, La Mer.

Despues de la batalla de las Salinas, Francisco Pizarro, deseando recompensar a los héroes de su causa, repartió entre ellos las tierras del Perú. Pero éstas no eran bastantes para saciar la ambicion de todos, i dirijió sus miradas a Chile, cuya conquista no habia logrado concluir su desgraciado compañero.

En este mismo tiempo llegó a la ciudad de los Reyes un tal Pedro Sánchez de la Hoz, trayendo una cédula que le conferia el gobierno del territorio que se estiende al sur del archipiélago de Chiloé. Pizarro acababa de encomendar la conquista de Chile a Pedro de Valdivia, i, para conciliar las pretensiones de aquel, hizo que ambos firmasen un convenio, comprometiéndese a proporcionar cada cual una parte de los elementos necesarios para la espedicion.

A principios del año de 1540 se reunieron en el desierto de Atacama los dos jefes españoles. Valdivia tenia ciento cincuenta hombres i Pedro Sánchez de la Hoz solo unos cuantos caballos. El primero reconvino a su socio por la falta de cumplimiento al convenio, i éste se vió obligado a cederle el mando de las tropas, bajo las únicas condiciones de llevarle consigo en el rango correspondiente i pagarle el precio de los caballos que habia traido.

La estacion era favorable; así es que Valdivia, a pesar de haber tomado el camino de la cordillera, llegó a Chile con la mayor felicidad i, despues de haber derrotado a los indios del norte que se oponian a su marcha, fundó a orillas del Mapocho la ciudad de Santiago, que debia servir de centro a sus conquistas (12 de febrero de 1541).

II.

Principiaba el jefe español a organizar el gobierno del establecimiento que acababa de fundar, cuando le sorprendió la noticia del asesinato de Pizarro en el Perú. Este suceso venia a echar por tierra todas sus miras e ilusiones; pero como solo tenia conocimiento de él por los indios, dudó que no fuese un plan fraguado para sorprenderle, se hizo nombrar gobernador por el cabildo de Santiago i partió a Quillota con el objeto de hacer construir un bergantin e ir en persona a informarse de la verdad.

Repentinamente se le dió aviso de que en la capital se estaba

tramando una conspiracion contra su vida, partió al instante, hizo ahorcar a los cabecillas i perdonó a los demas.

Este rigor habia consternado los ánimos de los españoles, cuando un suceso mas desgraciado vino a poner en duda la existencia de la colonia. Súpose que los indios del valle de Quillota habian incendiado el bergantin i muerto a cuantos colonos allí estaban. Valdivia salió inmediatamente de Santiago con algunos soldados de caballería para vengar a sus compañeros. Pero apénas habia dejado la ciudad, se vió obligado a volver a ella para defenderla de un brusco ataque de los naturales, a quienes cargó por la espalda i derrotó completamente.

Dirijióse entónces a Quillota con algunos de sus compañeros para esplotar las ricas minas que allí habia; i el capitan Alonso de Monroi siguió al Perú en busca de hombres i municiones. Este llegó poco tiempo despues trayendo no solo los socorros de que tanto se necesitaba, sino tambien mui buenas noticias acerca de las cosas del Perú. El hijo de Almagro habia sido castigado. Vaca de Castro ocupaba su lugar i se manifestaba favorable a las miras de Valdivia.

Alentados los colonos por la llegada de Monroi, reedificaron a Santiago i comisionaron al recien venido para que fundase una ciudad en el valle de Coquimbo con el objeto de facilitar la comunicacion con el Perú. Llamóla La Serena, i fué la segunda edificada por los españoles en el territorio de Chile.

III.

Valdivia resolvió estender el teatro de accion que tenian los españoles i fundar algunas ciudades al sur de Santiago; pero como no contaba con los recursos necesarios para conseguirlo, envió al Perú a algunos de sus oficiales en busca de nuevos socorros. Pronto volvieron éstos sin traer otra cosa que cuantas malas noticias ménos se podian esperar. En efecto, el gobernador Vaca de Castro habia cedido su lugar a otro majistrado que tenia por nombre Blasco Nuñez Vela i que debia gobernar el Perú con el título de virei. Este, tratando de ensayar algunas reformas entre los españoles, habia encontrado una resistencia inesperada, que vino a parar en una insurreccion jeneral capitaneada por Gonzalo Pizar-

ro, uno de los hermanos del célebre conquistador. Las tropas de ambos partidos habian tenido un encuentro terrible cuyo resultado habia sido la muerte de Vela.

Pedro Valdivia no dudó un momento qué partido debia tomar: conocia que necesitaba el auxilio del monarca i que los insurjentes tarde o temprano habrian de ser castigados. Así es que partió inmediatamente de Chile i se presentó a La Gazca, quien le confió el mando de la mayor parte de sus tropas, con la cual derrotó Valdivia a los revolucionarios i restableció la paz en el Perú. La Gazca, en premio de sus servicios, le confirmó el título de *gobernador del reino de Chile* i le suministró los socorros que necesitaba para su conquista.

IV.

A su regreso a Santiago supo Valdivia que los indios habian destruido la ciudad de La Serena i mandó a Francisco de Aguirre para que la reedificara en un lugar mas a propósito. El mismo, despues de arreglar algunas dificultades, se dirijió a la parte meridional del país, a la cabeza de doscientos hombres. Los habitantes de estas comarcas eran mas numerosos i amantes de la libertad que los del norte; así es que los españoles se veian detenidos a cada paso por gran número de guerreros salvajes que los acribillaban con flechas, piedras i toda clase de proyectiles.

El dia 3 de marzo de 1550 llegaron por fin a las márjenes del Bío-Bio, donde fundó Valdivia la ciudad de Concepcion.

Algunos dias despues fué atacado por los araucanos, pueblo altivo e independiente al que nacion alguna ha conseguido jamás avasallar. La lucha fué larga i sangrienta, i los españoles consiguieron derrotar completamente a sus enemigos que dejaron en el campo gran número de cadáveres. Valdivia pasó entónces el Bio-Bio i recorrió la Araucanía en diversas ocasiones, fundando sucesivamente las ciudades de Valdivia, Villa Rica i Angol o los Confines, como así mismo gran número de posadas o fuertes para protejer a los colonos.

Los españoles se creyeron seguros de su conquista i, sin fijarse en lo que podia suceder, se debilitaron enviando dos espediciones esploradoras; la una allende los Andes hasta el Atlántico i

la otra por mar hasta Magallánes. Valdivia hizo mas todavía. Envió a España a Jerónimo de Alderete para obtener la confirmacion del título de gobernador que le habia dado La Gazca i otras varias concesiones para los habitantes de las colonias.

La paz mas completa parecia reinar entre los naturales del país, cuando llegaron a Valdivia las noticias que ménos esperaba. Los araucanos se habian sublevado enteramente i tenian a su cabeza a un toquí llamado Caupolican, guerrero astuto i valiente de una musculatura admirable, que acababa de estrenarse arrasando a Tucapel, sobre cuyos escombros aguardaba a los españoles desafiando su venganza.

El gobernador partió inmediatamente a la cabeza de cincuenta jinetes i no tardó en encontrarse con los araucanos que fueron derrotados en la primera ocasion. En la segunda, empero, no sucedió del mismo modo. Lautaro, jóven indio dotado de grande intelijencia i que habia estado al servicio del mismo Pedro de Valdivia hasta aquel momento, se pasó al lado de sus compatriotas i les arengó de tal modo, que todos corrieron al combate, avergonzados de haber sido ménos que un muchacho. Lautaro hizo esfuerzos increibles de valor i los españoles perecieron todos, ménos Valdivia, a los gólpes de los araucanos.

Despues de la victoria se reunieron los jefes de los naturales i acordaron dar el cargo de vice-toquí (a) al valiente Lautaro.

Valdivia fué muerto de un golpe de maza por uno de los caciques (1554).

V.

Difícil es imajinarse el terror que esta última noticia produjo en Santiago. Reunióse inmediatamente el cabildo i se abrió un testamento que habia hecho Valdivia, en el cual nombraba la persona que debia sucederle hasta que el rei se sirviese determinar otra cosa. A consecuencia de esto se dió el cargo de gobernador a Francisco de Villagra, que marchó al instante contra los arauca-

(a) Segunda dignidad del ejército.

nos, fué derrotado por ellos en la costa de Marigüeñu i volvió a Santiago con sus tropas, dejando abandonada a Concepcion, que no tardó en ser arrasada por los naturales.

La guerra civil estuvo a punto de estallar entónces en la capital, con motivo de las pretensiones al mando de Francisco de Aguirre que acababa de llegar de La Serena. Hubo algunos altercados escandalosos entre los dos pretendientes hasta que una decision del virei del Perú puso término a la contienda comprometiendo mas la situacion del país. Suprimíase el cargo de gobernador i se encargaba a los correjidores la administracion civil i militar de los respectivos distritos, debiendo reedificarse inmediatamente a Concepcion.

La órden se cumplió en todas sus partes; pero Concepcion volvió a ser destruida por los araucanos un mes despues, i la falta de unidad empeoró la administracion. El virei revocó entónces la citada disposicion i encargó a Villagra de la gobernacion con el título de correjidor.

El nuevo jefe hizo atacar a Lautaro, que se habia aproximado a Santiago con un respetable cuerpo de araucanos, i poco despues salió el mismo de esta ciudad i se dirijió al sur, donde sorprendió a Lautaro i derrotó al ejército que mandaba, junto con el cual pereció el famoso caudillo.

VI.

Miéntras tanto, la corte de España, sabedora de la muerte de Pedro de Valdivia, habia nombrado para reemplazarle a Jerónimo de Alderete, que murió en el camino para Chile. El virei del Perú nombró en lugar de éste a su hijo don García Hurtado de Mendoza que desembarcó en Penco, principió por derrotar completamente a los araucanos i concluyó haciendo reedificar la ciudad de Concepcion i fundando a Cañete de la Frontera i a Osorno. Marchóse mas tarde al Perú, de donde llegó a ser virei a la muerte de su padre, subrogándole Villagra en el gobierno de Chile.

Los españoles creyeron entónces concluida su conquista, pero los araucanos no tardaron en sublevarse mil i mil veces consecutivas sin que les sirvieran de escarmiento sus pasadas derrotas. El

amor a la libertad nunca consiguieron borrarlo los españoles del corazon de estos indios, i durante trescientos años tuvieron que pelear dia a dia i hora a hora sin poder jamás someterlos a su dominio.

SECCION QUINTA.

La Confederacion Arjentina.—El Paraguai.—El Brasil.

CAPÍTULO PRIMERO.

I. Juan Diaz de Solis descubre el rio de la Plata.—II. Espedicion de Sebastian Cabot.—III. Don Pedro de Mendoza es enviado en calidad de gobernador. —Fundacion de las primeras ciudades del Plata i del Paraguai.—IV. Muerte de Oyolas.—Nómbrase gobernador de las colonias a don Domingo Martinez de Irala.—Don Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca.—Esploraciones.—Núñez es preso i enviado a España.—V. Gobierno de Martinez de Irala.—Don Pedro de la Torre, primer obispo del Paraguai.—Orijen de las *Reducciones*.—Muerte de Irala.

I.

Miéntras que se emprendian las atrevidas espediciones que acabamos de narrar, el gabinete de España enviaba otras lisonjeado por el brillante éxito que obtenia.

En 1515 confió el mando de una escuadra a Juan Diaz de Solis, piloto atrevido, que tenia fama de ser uno de los mas intelijentes marinos de su época. Solis dirijió su rumbo al S.-O. El primer dia del año siguiente llegaba a la desembocadura del rio Janeiro de donde siguió su rumbo al sur hasta tocar al majestuoso Plata. «Los españoles bajaron a tierra, i Solis i muchos de los suyos fueron muertos por los naturales, quienes, a la vista de los barcos, destrozaron los cadáveres de sus enemigos i se los comier-

on despues de haberlos asado. Atónitos a tan horrible espectáculo i desanimados por la pérdida de su jefe, los españoles que quedaban en los buques se volvieron a Europa sin intentar nuevos descubrimientos.

A pesar de haber fracasado, esta tentativa no fué enteramente inútil: atrajo al ménos la atencion de los hombres instruidos i preparó el camino para un viaje mas feliz, que pocos años mas tarde coronó las esperanzas de Fernando (a).»

II.

Algunos años despues Sebastian Cabot, que hacia poco descubriera para la Inglaterra el territorio de los Estados Unidos (b), solicitó la proteccion de Cárlos V para esplorar nuevas tierras en la América del Sur. El monarca accedió a la peticion i puso bajo sus órdenes una escuadra compuesta de cuatro navíos equipados por trescientos hombres.

Cabot salió del puerto de Cádiz a mediados de 1530 i llegó con la mayor felicidad hasta el cabo de Santa María. Visitó el rio de la Plata, al cual volvió por segunda vez despues de haber penetrado en el Uruguai i de haber sostenido un terrible combate con los naturales de la costa. Siguió adelante i fundó a Espíritu Santo, donde edificó un hermoso fuerte. Dejó en él ciento diez hombres i con el resto volvió a España a dar cuenta de su espedicion.

Los naturales no tardaron en sublevarse i, cayendo de improviso sobre los españoles que recorrian el país en pequeños bandos, degollaron a unos i quemaron a otros, esceptuando solo tres muchachos i seis mujeres, una de las cuales tenia por nombre Lucía Miranda i era pretendida por uno de los caciques. Lucía, que era casada, continuó indiferente a las súplicas de su bárbaro captor, quien la mandó quemar junto con su marido, a causa de los celos de que se hallaba animado.

III.

Las relaciones de Cabot despertaron en el monarca español un

(a) ROBERTSON, Historia de América.

(b) En sacrificio de la claridad i por conservar la unidad de la relacion dejamos para el capítulo siguiente la reseña de ese descubrimiento.

vivo deseo de apoderarse de las hermosas tierras que su teniente acababa de descubrir, i libró cuantas providencias creyó convenientes para lograr su objeto.

El 24 de agosto de 1535 partió de San Lúcar una escuadra compuesta de catorce navíos i dos mil doscientos hombres con direccion al rio de la Plata. Mandábala don Pedro de Mendoza.

Ningun incidente notable interrumpió la marcha de las naves hasta el lugar de su destino. Al desembarcar, un soldado llamado Sancho del Campo esclamó: «¡Qué *buenos aires* son los de este suelo! i la tierra conservó este nombre.

Don Pedro de Mendoza principió por fundar la ciudad de Santa María para defenderse de los contínuos ataques de los naturales, en los que perecieron muchos españoles i uno de sus hermanos.

El hambre se declaró de tal modo en el país, que don Pedro se vió obligado a enviar dos espediciones al territorio del Brasil con el único objeto de procurarse algunos víveres. Una de éstas fundó la colonia de Corpus-Cristi, que fué gobernada por un tal Alvarado i que visitó Mendoza en primera oportunidad despues de haber dejado en Santa María a Francisco Ruiz para que le subrogase.

El hambre obligó miéntras tanto a los colonos de Buenos Aires a los mayores estremos; así es que no fué raro ver comerse los cadáveres de sus compañeros a los desgraciados españoles i a muchos hermanos las entrañas de sus propios hermanos (a).

Don Pedro de Mendoza envió por este tiempo a su teniente jeneral don Juan de Oyolas con trescientos soldados al sur del rio de la Plata para visitar el territorio e informarse de su riqueza i producciones, ordenándole que no se detuviese en formar establecimiento alguno i que volviese a darle cuenta pasados cuatro meses del resultado de la espedicion.

Los tres navíos llegaron a la confluencia del Paraguai i Paraná; siguieron la corriente del último i volvieron despues al primero, donde tuvieron que sostener un prolongado combate con las canoas de los naturales.

El 12 de febrero de 1537 arribaron al puerto que se llama hoi de Nuestra Señora de la Candelaria, donde permanecieron algunos dias i dejaron al capitan Domingo Martinez de Irala con cien

(a) ANJELIS, Coleccion de documentos sobre el Rio de la Plata.

hombres para que formase una colonia. Don Juan de Oyolas siguió al sur.

Mendoza, miéntras tanto, no sabiendo a qué atribuir la tardanza de su jeneral, dejó a Corpus-Cristi i se dirijió a Buenos Aires, donde encontró unos cuantos hombres débiles i enfermos, que esperaban con ansias la muerte como el único alivio de su miseria. Un repentino socorro salvó a aquellos infelices. Gonzalo de Mendoza llegó a la colonia con buen acopio de provisiones i algunas tropas de españoles i portugueses.

Don Pedro, sin embargo, estaba impaciente por saber la suerte de Oyolas i sus compañeros; así es que envió inmediatamente a Gonzalo con el suficiente número de hombres a averiguar su paradero.

La nueva espedicion siguió al sur hasta llegar a un hermoso puerto que llamó Nuestra Señora de la Asuncion, donde quedó Gonzalo con sesenta soldados, siguiendo los demas al mando de un capitan Salazar.

Don Pedro de Mendoza arregló entónces los negocios de la colonia, dejó el mando de ella a Francisco Ruiz, i se dirijió a Castilla a dar cuenta al monarca del resultado de su espedicion. En la travesía fué retardado el barco por vientos contrarios i los víveres principiaron a escasear. Disminuyéronse las raciones, pero no fué suficiente; i don Pedro i sus jentes se vieron obligados a comer la carne de una perra que iba en la embarcacion, de resultas de lo cual murió él i algunos españoles ántes de arribar a las costas de la patria.

Tal fué el fin del fundador de las primeras ciudades de la Confederacion del Plata.

IV.

Poco despues de la salida de Mendoza se supo en Santa-María de Buenos Aires que Oyolas, derrotado por los indios, habia perecido a sus manos. Irala, que llegó algunos dias mas tarde, confirmó esta fatal noticia.

Como el Adelantado Mendoza dejara a Ruiz con el mando de la colonia solo miéntras llegaba Oyolas, procedióse en seguida a ele-

jir la persona que debia sucederle i fué proclamado unánimemente don Domingo Martinez de Irala (1538).

El nuevo gobierno fué mui feliz. Principió por dar seguridad a las poblaciones haciendo construir las obras indispensables para su defensa, i concluyó escarmentando a los guaranís, indios que habian intentado asesinar a los españoles de la Asuncion.

El gobernador Martinez de Irala no duró mucho tiempo, sin embargo. El gabinete de Madrid nombró para reemplazarle a don Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca. Arribó éste a Santa Catalina a mediados de marzo de 1541 con cuatrocientos hombres de infantería i cuarenta i tantos de caballería. En lugar de seguir el camino ordinario, atravesó por tierra hasta las colonias. Este viaje, si fué atrevido i penoso en estremo, sirvió en cambio para dar una idea al nuevo gobernador del territorio que pisaba i de sus salvajes moradores.

Despues de haber descansado en la Asuncion, resolvió Nuñez someter al dominio español a las tribus de los agaces i guaicurús. Al efecto atravesó el Paraguai i cayó sobre los indios cuando ménos lo esperaban, venciéndolos completamente.

El gobernador trató en seguida de buscar un camino fácil que permitiese a los colonos del rio de la Plata comunicarse con el Perú. Comisionó con este objeto a Irala. Este llegó hasta las lagunas de Jaralles i volvió despues a dar cuenta de la esploracion. Partió entónces el gobernador en persona i, a causa de la mala estacion, no pudo adelantar mas que su teniente i se volvió a la colonia.

El descontento de los españoles a consecuencia de algunas medidas de Nuñez aumentado por el malestar jeneral principió a anunciarse por faltas de obediencia. Débil, el gobernador no se atrevió a castigar a los culpables i fué él mismo su víctima. Cierto dia el contador real i varios otros oficiales, aprovechando la ausencia de Irala, se pusieron al frente de doscientos descontentos i se apoderaron del Adelantado, lo cargaron de cadenas i, despues de diez meses de prision, lo remitieron a España en calidad de reo. Con él fueron tambien dos de sus mas acérrimos enemigos encargados de acusarlo de torcida administracion. Ocho años duró el proceso: absolviósele al fin, pero se cuidó mui bien de nó enviarle otra vez a América i de no restituirle los bienes que reclamaba.

V.

Irala miéntras tanto seguia gobernando las colonias del Plata por nombramiento de los mismos habitantes. Subleváronse algunas tribus indíjenas i fueron sometidas por el valiente capitan. Concluida la campaña resolvió ir por segunda vez en busca de un nuevo camino que condujese al Perú. Hallólo felizmente.

Cuando volvió a la Asuncion se encontró con que don Francisco de Mendoza dejado a cargo del gobierno habia sido depuesto del mando i asesinado. En el acto castigó severamente a los culpables i, por una sabia política i acertadas disposiciones, trató de evitar la repeticion de tales escenas que venian desmoralizando a la tropa desde tiempo atras.

En seguida trató Irala de abrirse un camino al Brasil. Envió al efecto al capitan García Rodriguez de Vergara con encargo de fundar la ciudad de Ontivéros en la comarca de Canenduyú (1554), reservándose él mismo seguir luego mas adelante (a). Pero un nuevo motin solo permitió lo primero, impidiendo la salida del gobernador.

Poco tiempo despues llegó a la Asuncion don Pedro de la Torre, nombrado obispo del Paraguai. Con él venian tambien varios misioneros i tres buques mui bien equipados.

El venerable prelado trajo a Irala el título de gobernador espedido por el monarca de la Península i algunas instrucciones acerca de la manera cómo deberian repartirse los indios entre los colonos. A fin de dar cumplimiento al real mandato, ordenó Irala levantar un censo de los indios pacíficos que poblaban los alrededores. Hallóse que el total ascendia a veinte i siete mil i se distribuyó entre cuatrocientos colonos atendidos el rango i servicios de cada cual. Por fin para facilitar el desarrollo de la industria i del comercio se dividió el terreno en lotes iguales i se destinó cada uno a cierto número de indios que debia ser rejido por alcaldes nombrados muchas veces de entre sus propios jefes con sujecion a determinados oficiales españoles encargados de velar por el buen órden de la aldea i de protejer la propagacion de la relijion católica entre los

(a) Rui Diaz de Guzman, Historia Arjentina, libro II, cap. XIV.

asociados. Tal fué el oríjen de las célebres *reducciones* del Paraguai (a).

Irala siguió ocupado del arreglo de las nuevas ciudades en union con el virtuoso i sabio prelado don Pedro de la Torre, i, no contento con las ya establecidas, continuó el mismo sistema hasta la Guaira i Jaralles. Murió por fin el año 1557 despues de haber gobernado durante veinte años las hermosas comarcas del Plata con la gloria de haber sido el mas humano de los conquistadores de su época.

CAPÍTULO II.

I. Espedicion de Vasco de Gama.—Otra de Vicente Yáñez Pinzon.—II. Pedro Alvarez Cabral llega al Brasil.—III. Primeros establecimientos.—Las misiones.—IV.—Martin Alfonso de Soza.—Fundacion de algunas ciudades principales.—V. Esploraciones.—Levantamiento de los indios.

I.

A principios de 1497 don Manuel, rei de Portugal, dotado de una capacidad sobresaliente i de un carácter emprendedor, quiso hacer glorioso su gobierno con la conquista de nuevas tierras al dominio de la corona. Ordenó a Vasco de Gama, célebre marino de aquella época, que emprendiese una espedicion a las Indias con el objeto de continuar allí la serie de descubrimientos iniciada desde algunos años atras. Este atrevido i feliz navegante volvió al cabo de algun tiempo a las costas de su patria despues de haber tocado en Mozambique, Calicut i Goa. Don Manuel lo recompensó como merecia i, entusiasmado por los resultados obtenidos en la primera tentativa, principió a ocuparse de los medios de llevar a cabo una segunda.

Dos años despues Vicente Yáñez Pinzon, hermano del célebre marino que acompañó a Cristóbal Colon en 1492, equipaba a su costa en el puerto de Palos una pequeña escuadra compuesta de cuatro embarcaciones que debia descubrir tambien nuevas tierras. Llegó hasta el cabo Verde, siguió durante algunos dias rumbo al S., dejó atras la línea equinoccial i, arrojada por la fuerza de una tempes-

(a) Rui Diaz de Guzman, Historia Arjentina.

tad, fué a tocar por fin, el 26 de enero de 1500, al cabo conocido hoi bajo el nombre de San Agustin en el territorio del Brasil.

Vicente Yáñez Pinzon saltó a tierra i tomó posesion del país en nombre de los Reyes Católicos. Pero habiendo huido los naturales a las montañas i temiendo de ellos algun ataque, creyó el marino que debia volverse inmediatamente con los suyos a las embarcaciones, levantó anclas i continuó su marcha, tocando en el Marañon, donde hizo provisiones de agua, segun refiere él mismo.

En aquel año visitó tambien las costas del Brasil otro español, Diego de Lepe: su viaje no tiene interes alguno.

II.

Miéntras tanto el rei de Portugal concluia los preparativos de la segunda espedicion que destinaba a las Indias. Componíase ésta de trece embarcaciones equipadas por mil doscientos hombres. Confióse el mando de ella a Pedro Alvarez Cabral i salió de Lisboa el lúnes 9 de marzo de 1500.

Alvarez Cabral se apartó de la costa i se dejó guiar por el viento, tratando de conseguir un viaje mas corto. No advirtió sin embargo, que las velas de los buques se inclinaban al O., i repentinamente descubrió una costa inmensa, que tomó al principio por una isla i que despues conoció ser un continente. Era la parte de la América del Sur que acababan de descubrir Yáñes Pinzon i Lepe (24 de abril de 1500).

Al desembarcar notó Alvarez la belleza de aquella tierra vírjen, los bosques, el clima encantador que reina en toda ella a pesar de hallarse situada entre el Ecuador i los trópicos, las aguas puras i cristalinas que se desprenden de los montes ora formando hermosas cataratas, ora regando preciosas campiñas favorecidas por la naturaleza con toda clase de producciones, i quedó algunos momentos sobrecojido de cierto temor al contemplar tan grandioso, feliz e inesperado descubrimiento.

El primer acto del marino fué dar gracias al Omnipotente. Al efecto hizo que sus soldados erijiesen un altar a la sombra de un frondoso árbol, i de rodillas oyó con ellos la primera misa que se celebró en las costas del Brasil. Plantó en seguida allí mismo una gran cruz, envió uno de sus buques a Portugal para comu-

nicar al rei este primer resultado i siguió su viaje a la India, donde hizo alianza con el jefe político de Cananor i otro de sus vecinos (a).

III.

El Brasil o la Nueva Tierra de la Cruz cantada por Camoens permaneció por algun tiempo olvidada de sus descubridores. Solo a principios de 1526 los portugueses fundaron en ella algunos pequeños establecimientos mercantiles con un reducido número de pobladores.

Un año mas tarde la considerable emigracion, que atraian al Brasil varios ricos descubrimientos de minas de oro i de diamantes, determinó al gobierno de Portugal a enviar varios misioneros encargados de propagar allí la relijion católica. La predicacion de la palabra divina dió resultados prodijiosos. La cruz fué una estrella luminosa de civilizacion en aquellas comarcas salvajes: sus resplandores iluminaron la intelijencia i el corazon de los indios, dándoles los santos principios del dogma i de la moral cristiana. A la voz de unos cuantos misioneros se levantaron como por encanto las turbas de los brasileros i unidas aquí i allí formaron las primeras aldeas al rededor de las humildes capillas de sus nuevos institutores. Veremos mas adelante como supieron éstos corresponder por su parte al afecto i consideraciones de los naturales.

IV.

A fines de 1558, en vista del inmenso lucro que sacaba la España de sus colonias de América, pensó el gobierno portugues en dar importancia al Brasil i en enviarle colonos. Equipóse una escuadra i se tripuló con cuantos aventureros quisieron navegar en ella. Pero no formando éstos sino un número reducido, el rei conmutó a muchos criminales la pena de cárcel i hasta la de muerte en la de destierro perpétuo al Brasil. De este modo se consiguió una numerosa, aunque no buena emigracion para la colonia.

La escuadra se hizo a la vela saliendo de Lisboa en diciembre

(a) Henri Schoefer, Histoire du Portugal.

del mismo año a las órdenes de don Martin Alfonso de Soza, i arribó a su destino sin el menor contratiempo.

Al desembarcar los portugueses vieron que se habian equivocado. En lugar de tomar tranquila posesion del país i llenarse de tesoros, como se imajinaban, fuéles preciso principiar conquistando palmo a palmo el territorio. Los tamoyos, los pitagoares i otras muchas tribus indíjenas salieron a recibirlos con las armas en la mano i con el amor patrio en el corazon. La sangre corrió de una i otra parte i solo despues de una larga i porfiada pelea, consintieron los brasileros en retirarse a sus montañas, dejando el campo a sus invasores, aunque no por mucho tiempo.

Don Martin Alfonso de Soza, con una actividad admirable, trató entónces de llevar a cabo la obra que se le habia encomendado. Hizo comprender a sus jentes que ante todo era indispensable levantar pueblos a cuyo abrigo pudiesen resistir a los naturales. I en poco tiempo cinco pequeñas poblaciones se alzaron en aquellas costas. Llamóselas *capitanías* i recibieron los nombres de Itamacara, Pernambuco, Illeos, Puerto Seguro i San Vicente.

Los tesoros que daban las minas, a cuyas labores se dedicaba la mayor parte de los colonos, fueron ponderados en Europa i mil atrevidos especuladores salieron para el Nuevo Mundo en busca de ellos. El Brasil incrementó así considerablemente en todos sentidos i en unos cuantos años contó, a mas de las poblaciones ya mencionadas, las de Olinda, Espíritu Santo i San Salvador. Puerto Seguro, situado en la bahía de Todos los Santos con un embarcadero hermoso i cómodo, fué la primera capital de las colonias i la residencia del gobernador.

V.

Soza no contento con el producto del Brasil, determinó esplorar las tierras de los alrededores con el designio de fundar en ellas algunos establecimientos si presentaban mas riquezas. Comisionó al efecto a cuatro portugueses con algnos indios amigos, a los cuales encargó que visitasen las comarcas del Plata. Los esploradores se dirijieron al Paraná, atravesaron el país habitado por los guaranis i llegaron al Paraguai, donde fueron mui bien acojidos. De este paraje, matando i robando, siguieron hasta las montañas del Perú.

Volviéronse entónces por otro camino al Paraguai, donde quedaron dos, que poco despues fueron muertos por los naturales, i los otros se dirijieron al Brasil a anunciar el resultado de su esploracion.

Soza envió en seguida a setenta colonos capitaneados por Jorje Sedeño, con órden de apoderarse de las comarcas del Plata i del Paraná. Visitaron éstos todo el territorio hasta llegar al Paraguai, donde fueron atacados por los indios, que mataron al capitan i a una parte de aquel ejército estranjero, cuyas miras principiaban a traslucir. Los demas regresaron al Paraná sin encontrar ningun obstáculo. Pero no les sucedió lo mismo en esta parte. Ofreciéronse los naturales a pasarlos el rio en sus canoas; i así que estuvieron en medio de la corriente, abrieron unas i volcaron otras, haciendo perecer hasta el último soldado de aquella desgraciada espedicion.

Para colmo de males los brasileros, ocultos hasta entónces en lo interior del país, cayeron a millares sobre las nuevas poblaciones, asolaron algunas completamente i esterminaron a sus habitantes. Una guerra a muerte se siguió entre portugueses i naturales, guerra que dejó desiertos los mas hermosos territorios del Brasil. Olinda, Espíritu Santo i Puerto Seguro fueron reducidos a cenizas, i todo hubiera concluido de la misma manera a no ser por la mediacion de dos misioneros jesuitas, los P.P. Anchieta i Nobrega. Penetraron solos hasta las tolderías de los salvajes i, con el crucifijo en la mano, lograron inspirarles ideas de paz i conciliacion que hasta entónces les eran desconocidas. Este acto de noble abnegacion valió mas a las colonias que todos los esfuerzos que hubieran podido hacer sus pobladores. Mediante él pudieron salvarse de una ruina inevitable i continuar tranquilas por mucho tiempo dedicando sus esfuerzos al progreso comun i reedificando las ciudades que acababan de destruirles los indíjenas.

SECCION SESTA.

LAS COLONIAS INGLESAS I FRANCESAS EN LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

I. Particularidad que presenta la historia de las colonias inglesas.—Descubrimiento del territorio de los Estados Unidos.—II. Virjinia.—III. Massachusetts.—IV. Rhode-Island.—V. Connecticut.—VI. Nueva Hamsphire.—VII. Maryland.—VIII. Carolina.—IX. Nueva York.—X. Nueva Jersey.—XI. Pensilvania.—XII. Delaware.—XIII. Jeorjía.—XIV. Bases político-relijiosas de los Estados-Unidos.

I.

«Es agradable e instructivo, dice un historiador moderno, contemplar el oríjen i progresos de la sociedad. Rara vez, es cierto, puede hacerse ello con precision. Los primeros períodos de la mayor parte de las naciones están de tal modo envueltos en la oscuridad o disfrazados por la fábula, que apénas se pueden juntar unos pocos hechos sueltos de su historia primitiva. Pero las colonias inglesas (en América) se establecieron en una edad mas ilustrada i curiosa; i los hechos i memorias de sus progresos han sido preservados hasta nosotros. Tenemos pues, la oportunidad de presentar su historia desde el primer establecimiento hecho entre las tribus de los salvajes por un corto número de emigrados en un desierto inculto, hasta llegar a hacerse Estados grandes i poderosos i formar un gobierno independiente.»

Algunos meses ántes de la muerte de Cristóbal Colon, Enrique VII de Inglaterra autorizaba a Sebastian Cabot para descubrir i colonizar cualesquiera países de infieles desconocidos hasta aquella época.

En mayo del siguiente año salió el marino de las costas de Inglaterra con direccion al occidente, i treinta dias despues arribó a la isla de Terranova, que él llamó Prima Vista. De allí cambió su rumbo al norte i descubrió las costas del Labrador. Volvió entónces a Europa, i un año mas tarde emprendió una nueva espedicion cuyo resultado fué el decubrimiento del territorio de Estados Unidos que costeó hasta Maryland.

Los habitantes de estos países eran semejantes a los de las islas que habian descubierto los españoles; tenian la misma fisonomia i costumbres, aunque por lo jeneral mas valientes i altivos.

Cerca de ochenta años se pasaron despues del descubrimiento de Sebastian Cabot sin que nacion alguna intentase colonizar el hermoso territorio de los Estados-Unidos. La naturaleza i ventajas del comercio particular eran poco notorias en aquella época, i los conocimientos náuticos, por otra parte, el privilejio esclusivo de algunos sábios marinos. Pero la civilizacion vino luego a desarrollar los inmensos tesoros de riqueza i prosperidad del pueblo ingles, i con Isabel principió una nueva era para las ciencias i las artes, el comercio tuvo su importancia positiva i el pabellon nacional se plantó en nuevas i dilatadas rejiones.

Seguiremos separamente la marcha de las colonias inglesas en los diferentes territorios que componen lo que hoi se llama Estados-Unidos, tanto para poder apreciar los hechos en sí, como para dar mas claridad a nuestra narracion.

II.

VIRJINIA.

Tal es el nombre que lleva la primera colonia fundada en el hermoso país de que nos vamos a ocupar. Hemos dicho ya que bajo los auspicios de Isabel principió para la Inglaterra una nueva era en la civilizacion, en el comercio i en las colonias. Vamos a ver ahora de qué modo sucedió ésto respecto de las últimas. Esta

soberana concedió una real cédula en 1578 a sir Humphrey Gilbert, en la cual le permitia tomar posesion de todas las tierras lejanas que no estuviesen habitadas por cristianos, debiendo ser consideradas como dependientes de la corona i sus habitantes como súbditos ingleses.

El agraciado dirijió dos espediciones al Nuevo Mundo sin fundar establecimiento alguno. En la última murió él mismo, despues de haber tomado posesion de Terranova.

El espíritu aventurero de la época hizo desvanecer pronto el miedo del frustrado plan de Gilbert, i en 1584 Walter Raleigh obtenia una cédula semejante. Su primera medida fué enviar dos buques con el objeto de examinar el país donde pensaba establecerse. Llegaron éstos a Carolina del Norte, cerca del estrecho Albemarle. Las tripulaciones se entretuvieron algunas semanas observando el carácter de los habitantes, haciendo algunos cambios de poca importancia i estudiando el clima i las producciones del país. Concluida la esploracion, se volvieron a Inglaterra i narraron a la reina de un modo fabuloso sus pasadas aventuras en aquella parte del continente, que recibió el nombre de Virjinia en honor de su soberana.

Raleigh envió ciento ochenta personas para que fundasen una colonia en el país recientemente descubierto, Pero éstas fijaron su residencia en una isla inmediata, i, abandonando la agricultura, se entregaron al laboreo de minas de oro i plata, las que les dieron poca cantidad de metales i no tardaron en hacerles sentir el hambre i la miseria. Solo un año pudieron soportar las privaciones que amenazaban aniquilarlos, i se vieron forzados a volver a Inglaterra.

Raleigh no se desanimó sin embargo: a principios de 1587 enviaba una colonia mucho mas numerosa que la anterior. Los ingleses desembarcaron en Roanoke, pero jamás se volvió a saber de ellos.

En este tiempo se suscitó una guerra terrible entre la Inglaterra i la España. La primera llamó a las armas a todos sus hijos para que defendiesen sus puertos que se veian amenazados por la *invencible armada*, Raleigh renunció a su privilejio i la reina no tuvo tiempo de ocuparse de las colonias. La guerra fué larga, e

Isabel murió cuando se preparaba a volver de nuevo a la obra i costearla con las rentas de la corona (a).

Al ascendimiento de Jaime I una compañía de comerciantes i hombres de rango solicitó real permiso para establecerse en la parte que ántes se habia concedido a Raleigh. Concediósela el rei, i dividió la América desde los 34° de latitud septentrional hasta los 45° en dos distritos iguales, que llamó Virjinia del Norte i Virjinia del Sur. La primera fué cedida a algunas personas residentes en Plymouth i la segunda a una compañía de Lóndres. Las cédulas tenian el mismo tenor. Por ellas se conferia el poder supremo a un consejo residente en Inglaterra i la jurisdiccion ordinaria o inferior a otro que debia residir en la colonia. Los miembros de ambos debia nombrarlos el rei, obligándose a obrar segun sus instrucciones, a respetar en los colonos los derechos de los ingleses i a permitirles el libre comercio.

Principiáronse de este modo los preparativos para fundar unas colonias que en pocos años debian emanciparse de la madre patria i constituir un gobierno independiente i poderoso.

La primera poblacion se fundó en Virjinia del Sur, la única que ha conservado este nombre. Tres buques equipados con ciento cinco personas componian el total de la espedicion que, en abril de 1607, llegó a una pequeña península inmediata a la bahía de Chesapeak, donde se fundó la colonia de Jamestown.

Entre los colonos se encontraban el capitan Newport, que dirijia la espedicion, i Juan Smith, que debia ser su bienhechor.

Los ingleses venidos a América habian creido que su único objeto era enriquecerse sin hacer nada para el bien comun. Nacieron disensiones entre los caudillos, abandonaron la agricultura, i en poco tiempo mas de la mitad de los colonos era víctima del hambre i de las enfermedades. En tan críticas circunstancias creyeron que Smith era el hombre llamado a gobernarlos i le nombraron presidente del Consejo. Este mandatario supo corresponder dignamente a la confianza que se habia depositado en él. Principió por hacer una guerra sin cuartel a los naturales que habian comenzado a incomodar a los colonos, los batió i los obligó a proporcionarles toda clase de alimentos. La enerjía i serenidad del

(a) MERY, Historia de los Estados-Unidos.

nuevo presidente hicieron cesar tambien las discordias de los ingleses, que ya pricipiaban a ser recelosos, i aliviaron a la colonia de sus sufrimientos, o mas bien, la salvaron de una ruina total.

Smith fué sorprendido en sus mejoras por una órden de la compañía, en la cual le mandaba que siguiese el curso de algunos rios que corren del noroeste, con el objeto de encontrar paso al Mar del Sur. El presidente obedeció como subalterno, pero no sin dejar de conocer lo ridículo de semejante pretension. Esploró las orillas del Chicahoming, despues se embarcó con algunos de sus compañeros en una balsa, siguió rio arriba hasta llegar a inmediaciones de su fuente, i, saltando a tierra, mandó que todos le esperasen en el mismo lugar.

Los indios, que habian tenido lugar de observar a los estranjeros, se echaron entónces sobre ellos, los hicieron prisioneros i les obligaron a descubrir la ruta de su capitan. «Este que se hallaba cazando se vió de súbito perseguido por emjambres de flecheros salvajes. En semejante apuro púsose delante del pecho, a manera de escudo, a un jóven indio que se hallaba con él; i así mató a tres, hirió a otros muchos i puso a todos a raya. Al intentar retirarse a su canoa, sin quitar los ojos de sobre sus enemigos, cayó de repente hasta la mitad del cuerpo en una caleta cenagosa. Los salvajes no osaron, sin embargo, tocarlo, hasta que él, muriéndose de frio, estendió las manos i se rindió a ellos.» (a)

Habíanle condenado a muerte, cuando Pocahontas, doncella hija de un jefe indio llamado Pawhatan, se acercó al prisionero, i colocando su cabeza al lado de la futura víctima, suplicó a su padre con gritos i lágrimas que le perdonase. Enterneciése el anciano i Smith se salvó.

El interes de Pocahontas por el jefe ingles no paró en esto solo. Sus ruegos, sus intrigas consiguieron darle libertad.

La doncella india siguió sirviendo de protectora a los europeos. En circunstancias en que éstos se hallaban sin tener qué comer espuestos a morir de hambre, ella les procuró las provisiones mas indispensables, salvándolos así de una muerte segura. Mas tarde. habiendo formado los indios un secreto complot para asesinar a los colonos, Pocahontas fué en persona una noche oscura i lluviosa a

(a) EMMA WILLARD, Historia de los Estados-Unidos.

prevenir a Smith del peligro que lo amenazaba. Los ingleses le profesaban por ello un gran cariño i, a pesar de su rara hermosura, la respetaban en todas partes. Juan Rolphe, uno de los mas distinguidos, se casó con ella algun tiempo despues i la llevó a Inglaterra, donde murió víctima de un clima al que no estaba acostumbrada (a).

Al volver a Jamestown Smith se encontró otro hombre. Durante su cautiverio habia aprendido el idioma de los naturales, observado sus costumbres i meditado el modo de aprovecharse de estos nuevos conocimientos. Los colonos se reducian a treinta, i le costó trabajo persuadirlos a permanecer allí hasta el año siguiente en que Newport arribó de Inglaterra con ciento veinte emigrados que hicieron renacer la esperanza en la colonia.

Smith, hombre de ciencia, procuró esplorar los alrededores i adquirir noticias ciertas del estado del país. En estos trabajos ocupó un año entero. A su regreso a Jamestown encontró nuevos compañeros i les obligó a trabajar en la agricultura con preferencia a las minas, que no podian darles de comer.

La corte miéntras tanto habia concedido en feudo a la Compañía de Lóndres todas las tierras de la Virjinia, confiriéndole al propio tiempo todos los poderes del gobierno reservados a la corona. El gobernador que nombrasen los asociados podia tener facultades absolutas. Reuniéronse quinientos aventureros i se nombró para presidente vitalicio de Jamestown a lord Delaware. La espedicion no pudo traer consigo al nuevo mandatario i se hizo a la vela con otros dos que debian ocupar su lugar. Al arribar a las Bermúdes, un fuerte temporal dispersó las naves i solo siete pudieron llegar a Jamestown, habiendo perecido en las otras los dos personajes que debian subrogar a Smith i viéndose éste por tal circunstancia en la necesidad de continuar ejerciendo la suprema autoridad hasta que, a causa del daño orijinado por una esplocion de pólvora, tuvo por fin que abandonar el país i dirijirse a Inglaterra.

La colonia principió entónces a decaer. Jorje Percy, que la gobernaba, no era hombre capaz de mirar el porvenir: contentábase con el presente. Vió con alegría que los colonos se habian enriquecido i fué indiferente con los trabajos de la agricultura, en los que tanto se fijára su antecesor. Así es que en pocos meses el ham-

(a) Goodrich, Les Etats Unis d' Amérique.

bre i las enfermedades redujeron el número de los colonos a sesenta i amenazaron concluir con el resto, que, temiendo la suerte que le aguardaba, se hizo a la vela i abandonó a Jamestown (1609). Pero felizmente, ántes de llegar al Jaime, se encontraron con lord Delaware, que traia nuevos pobladores i una buena cantidad de provisiones. Convencióles de que era necesario volver a la abandonada colonia, la cual desde entónces volvió a tomar un aspecto lisonjero.

«Hasta el año de 1613 las tierras fueron cultivadas por el trabajo unido de todos los colonos, i el producto se llevaba a un almacen comun, de donde cada habitante recibia una racion fija i determinada. Pero no se tardó en conocer el error. Determinóse dividir las tierras en diferentes posesiones i se dió a cada individuo la suya. Esto fué un resorte para la industria; i se reconoció inmediatamente que se trabajaba entónces mas en un dia que lo que se hacia ántes en una semana. La colonia tuvo en lo sucesivo abundancia de todo lo que es necesario para la vida i preparó desde entónces la via de su futura opulencia.» (a)

Por este tiempo arribó a Jamestown un barco holandes, a cuyo bordo venian algunos negros de Guinea, que los ingleses compraron para esclavos, principiando así este tráfico infame que despues llegó a ser tan comun en los Estados-Unidos.

Algunas embarcaciones trajeron de Inglaterra varias doncellas de notable hermosura, aunque de humilde nacimiento. Casáronse con ellas los colonos i se apegaron al suelo que ántes querian abandonar.

Hasta esta época los habitantes de Virjinia habian sido gobernados por un presidente i un consejo nombrados por el rei al principio, por la Compañía mas tarde. En 1619 se introdujo el gobierno representativo. «Se formó una asamblea jeneral por el gobernador Jardley; vinieron delegados de once corporaciones i, con el gobernador i el consejo, asumieron la autoridad lejislativa. Con todo, las leyes que ellos hacian no tenian fuerza hasta que no eran trasmitidas a Lóndres para la aprobacion de la Compañía i se devolvian selladas por ella.»

Tres años de paz i prosperidad habian corrido para Virjinia del Sur, cuando un inesperado acontecimiento vino a poner en duda su existencia. Los naturales, como hemos visto, habian tratado

(a) MANUEL GARCÍA DE SENA, Historia de los Estados Unidos.

de resistir a sus nuevos compañeros, pero siempre con desventaja. El amor a la patria, el recuerdo de su antigua independencia no se habian borrado todavía i quizá se aumentaban. Idearon un proyecto atrevido i decisivo a la vez: la destruccion de la colonia. Fraguaron su plan con el mayor sijilo, i el dia 22 de marzo de 1622 se principió el ataque. Penetraron por todas partes matando a diestro i siniestro sin distincion de sexo ni edad. Los ingleses corrieron a las armas i a duras penas consiguieron derrotar a los salvajes, que no tardaron en volver a la pelea. Los colonos les hicieron entónces proposiciones de paz, i los naturales, fiados en la palabra de sus enemigos, dejaron las armas i se retiraron a sus campos. Los ingleses cayeron mas tarde sobre ellos i mataron una gran parte.

Despues de este suceso la corte de Lóndres hizo anular la cédula concedida a la Compañía i declaró a la colonia gobierno dependiente de la corona (1624).

III.

MASSACHUSSETTS.

Hemos hablado de la concesion que la corte de Inglatera hizo a la Compañía de Plymouth, ya es tiempo de que tratemos de los trabajos que emprendió en el continente americano.

La primera tentativa de colonizacion fué desgraciada, porque el barco que conducia a los emigrados ingleses fué tomado por los españoles en 1606. Un año despues se volvió nuevamente a la obra i unos cuantos colonos desembarcaron en Sagahadoc, donde permanecieron algun tiempo sufriendo toda clase de enfermedades i muriéndose de hambre hasta que volvieron a Inglaterra. La Compañía se contentó entónces con enviar algunos cargamentos para comerciar con los naturales.

Smith, de vuelta a su patria, presentó a Cárlos I un mapa que había levantado de esta parte del continente i lo acompañó de una hermosa relacion de su riqueza i producciones, lo que hizo que el jóven príncipe la llamase Nueva Inglaterra.

Hemos llegado a la época que se llama comunmente de la Reforma, en la cual se fundó la mayor parte de las provincias que hoi componen la Confederacion de los Estados Unidos. Enrique VIII, despues de haber combatido las doctrinas de Lutero, se habia declarado su defensor, no por conviccion, sino porque se conformaban

a sus deseos e inclinaciones. Se hizo jefe de la Iglesia en Inglaterra i prohibió toda comunicacion con Roma. Rotos así los vínculos con la metrópoli eclesiástica, los súbditos de Enrique se dividieron en diversas sectas. Una de ellas, que se llamó de los Puritanos, siendo perseguida por los tribunales, se vió forzada a abandonar su patria i a dirijirse a Holanda. Disgustó a los emigrados al poco tiempo la situacion precaria en que se hallaban, i resolvieron trasportarse a América. Acojiólos la Compañía de Lóndres, i se establecieron cerca del cabo Cod, en un lugar fértil, que llamaron el Nuevo Plymouth.

El número de los colonos ascendia a ciento uno, la mitad de los cuales murió víctima de las enfermedades i de lo rigoroso de la estacion. Los demas permanecieron algun tiempo gozando de la mas completa independencia hasta que algunos años despues fueron agregados a Massachusetts-Bay.

Los Puritanos se aumentaban en Inglaterra, i, esclavizados por las leyes, dirijeron sus ojos a la colonia que acababan de fundar sus correlijionarios, pero con mas seguras garantías. Compraron una gran porcion de terrenos a la Compañía de Plymouth i obtuvieron de Cárlos I el derecho del suelo i la independencia del gobierno, aunque bajo las condiciones siguientes: 1.ª que el primer gobernador i los asistentes deberian ser nombrados por el rei, dejándose despues a la corporacion este derecho; 2.ª que el poder lejislativo seria ejercido por los propietarios; 3.ª que habria libertad de comercio, i 4.ª que en todo caso se considerarian como vasallos de la corona.

Mas de trescientas personas se dirijieron a Nueva Inglaterra en 1628 i, a principios del año siguiente, desembarcaron en Salen, donde se reunieron con algunos de sus compatriotas.

No todos los inmigrados tenian las mismas creencias: los habia que pertenecian a la Iglesia Anglicana. Así es que los *independientes* tuvieron mui luego que chocar con ellos. I los que habian hecho tantos esfuerzos en favor de la tolerancia absoluta, se declararon entónces perseguidores de sus propios hermanos i les obligaron a salir de la colonia.

En esta época varias personas de influencia i fortuna solicitaron de la corte que se les trasladasen los derechos de la Compañía sobre la Nueva Inglaterra i lo consiguieron. Repartiéronse entre un gobernador i un vice, diez i ocho asistentes i el pueblo (1629).

Mil quinientas personas se embarcaron al año siguiente para la colonia i fundaron las ciudades de Boston, Charleston i otras que

en el dia son de grande importancia. El primer gobierno fué teocrático i solo duró algunos años, siendo al fin destruido completamente por una cédula espedida por Cárlos II. Constituyóse entónces en una asamblea jeneral compuesta de representantes elejidos en votacion directa por los colonos, del gobernador i de los asistentes, i se determinó que solo ella pudiese imponer derechos i repartir los cargos públicos.

Una vez constituida de este modo la colonia, continuó por la senda del progreso sin ser molestada por ninguna traba fundamental en su comercio e industria. Las creencias relijiosas dieron lugar a algunas controversias, cuyo resultado nunca llegó a hacer una impresion duradera.

En 1675 los europeos tuvieron que sostener, sin embargo, una guerra encarnizada con Filip, jefe de una de las tribus mas poderosas de los alrededores, guerra que duró hasta 1678 i que tuvo consecuencias desastrosas para la colonia. Algunas aldeas fueron reducidas a cenizas i muchos centenares de individuos asesinados por los indios. Por momentos se temió hasta por la existencia de la Nueva Inglaterra. Pero los ingleses i mestizos hicieron entónces un esfuerzo desesperado i lograron vencer a sus enemigos i tomar prisionero al valiente caudillo que hasta entónces los habia gobernado, Muerto éste, los naturales huyeron al interior del país i no volvieron a levantarse jamás.

IV.

RHODE-ISLAND.

Hemos dicho en otra parte que la Reforma ocasionó la fundacion de la mayor parte de las colonias inglesas en los Estados Unidos. Las opiniones relijiosas que se chocaban en la madre patria no tardaron en chocarse del mismo modo en las colonias de América; así es que no es estraño que se espidiesen decretos de destierro contra los pobladores. En 1634 Mr. Roger Williams, sacerdote bastante instruido i de ideas completamente independientes, comenzó a predicar en Massachussetts sobre la libertad relijiosa que hoi se ha adoptado como principio en los Estados Unidos. Los puritanos, a pesar de su instruccion i virtudes, creyeron que tales ideas eran innovadoras i perniciosas, sometieron a juicio al predicador i en consecuencia lo desterraron algunos dias despues de la colonia. Roger Williams se vió obligado a emigrar al sur con un número

considerable de ingleses, donde fundó una pequeña aldea que llamó La Providencia. Poco despues se levantó una villa a inmediaciones de la anterior con el nombre de Rhode-Island, que no tardó en unirse a ella por un pacto voluntario, que tenia por base la tolerancia relijiosa. Esta política liberal atrajo a muchos de los vecinos de las otras colonias i en poco tiempo Rhode-Island llegó a tener una numerosa poblacion. La union voluntaria de los dos pueblos se consolidó en 1674 por una cédula de Cárlos II, que se conserva todavía i que servia hasta pocos años a esta parte de Constitucion del Estado.

V.

CONNECTICUT.

El gobierno de Massachussetts permitió en 1635 que emigrasen algunas familias que estaban dispuestas a establecerse a orillas del Connecticut. Al año siguiente llegaron de Inglaterra otros colonos i fundaron a New-Haven. Los recien llegados se imajinaron que serian felices adoptando la comunnidad de bienes, pero no tardaron en desengañarse, porque ninguno queria trabajar fiado en lo que podian hacer los demas. Establecióse la intolerancia relijiosa i se observaron las leyes de Moisés en el modo de proceder contra los criminales.

Las dos colonias continuaron formando dos pueblos separados hasta que en 1665 Cárlos II las hizo formar uno solo con el nombre de Connecticut.

VI.

NUEVA HAMSPHIRE.

Esta provincia fué fundada por la Compañía de Plymouth en 1623. Las discordias relijiosas de Massachussetts vinieron mas tarde a aumentar su poblacion i a ser el oríjen de una nueva ciudad que se llamó Exeter i fué fundada en 1637.

En 1643 las colonias de New-Haven, Plymouth, Massachussetts i Connecticut formaron una confederacion con el nombre de Colonias Unidas de la Nueva Inglaterra. Cada uno de dichos estados debia nombrar anualmente dos representantes para la decision de los negocios e intereses comunes, obligándose por otra parte a una

alianza ofensiva i debiendo garantizarse mutuamente la jurisdiccion esclusiva de cada territorio.

Mil dificultades se presentaron sucesivamente que vencer, pero nada resistió a los esfuerzos de los ingleses, que, en medio de las miserias i desgracias que esperimentaron al principio, se creyeron felices siendo gobernados por sus propias leyes i gozando de una verdadera libertad de conciencia. El comercio se aumentó rápidamente i la buena fé en sus tratos les hizo tener crédito en el esterior. Los colonos eran, por otra parte, sóbrios, industriosos i activos; así es que no tardaron en gozar de una verdadera libertad é independencia.

VII.

MARYLAND.

Doscientos señores católicos romanos fundaron esta colonia. Habian venido a América, lo mismo que los puritanos, con la esperanza de gozar en las sèlvas i bosques del nuevo continente de la libertad de conciencia que les rehusaba la patria. Arribaron a Maryland en 1633, compraron el suelo a los naturales i fundaron la ciudad de Santa-María. Establecióse un gobierno liberal, se declaró la tolerancia relijiosa, i, gracias a ello, en pocos años, se hizo un estado floreciente i feliz.

VIII.

CAROLINA.

Esta provincia fué fundada por los protestantes franceses que llegaron a América huyendo de las persecuciones de los católicos i estirpada por los españoles algun tiempo despues. Concedida a lord Clarendon i a algunos otros señores, volvió a poblarse en 1669 en el mismo lugar donde existe en el dia la hermosa ciudad de Charleston. Las discordias relijiosas la hicieron permanecer por algun tiempo en el desórden mas espantoso. Aprovecháronse de esta oportunidad para atacarla los españoles i los franceses, i, despues de mil calamidades, fué cedida por los propietarios a la corona i siguió gobernada como una dependencia real. En 1711 los tuscaroras i coreos, tribus salvajes que ántes ocupaban todo el terreno que en el dia tienen las Carolinas, aprovechando el aislamiento en que se hallaban las primeras poblaciones, cayeron en una misma

noche sobre todas ellas i, favorecidos por la oscuridad, penetraron hasta las casas de los colonos, asesinando sin piedad a niños, mujeres, jóvenes i viejos. Solo al dia siguiente pudieron volver en sí los colonos. Juntáronse unos con otros i consiguieron derrotar a los indios. Pero quedaron siempre condenados a una continua inseguridad, no pudiendo apartarse de las aldeas sin ser atacados por los naturales. I siéndoles insoportable tal situacion, trataron, aunque tarde, de remediar su primer error, i, abandonando las mas insignificantes de las posesiones que tenian, se acercaron unos a los otros. Unidos, les fué fácil presentarse contra los salvajes. Vencidos entónces los americanos, huyeron al interior, aunque no sin haber dejado ántes tendidos en el campo de batalla mas de mil cadáveres i en poder de los ingleses igual número de prisioneros.

Todo el territorio de la colonia fué dividido en 1728 en dos provincias distintas, que se llamaron Carolina del Norte i Carolina del Sur.

IX.

NUEVA YORK.

Fué fundada en 1614 por los holandeses, que la llamaron Nueva Nederlands, i formó una sola colonia con Nueva Jersey. Los suecos se establecieron despues a sus inmediaciones i a las orillas del Delaware hasta que en 1654 fueron sometidos al dominio de los primeros.

Diez años mas tarde Cárlos II concedió a su hermano el duque de York la fértil comarca que se estiende desde la parte occidental del rio Connecticut hasta la ribera oriental del Delaware, incluyendo a Long-Island i dando al mismo personaje las atribuciones del gobierno civil i militar. Nichols fué enviado con trescientos ingleses a tomar posesion del país, i los holandeses se vieron obligados a ceder su colonia, que fué gobernada por el coronel ingles con el título de teniente gobernador.

En la parte occidental de esta comarca moraban las tribus indias que formaban la federacion que se conoce bajo el nombre de *las seis naciones*. Durante la guerra que mas tarde sostuvieron las colonias con la Francia esa liga les ocasionó grandes males. Schemetady i otras pequeñas aldeas fueron reducidas a cenizas i la mayor parte de sus habitantes degollados sin compasion.

X.

NUEVA JERSEY.

El duque de York cedió esta otra parte de sus posesiones a lord Berkley i sir Jorje Carteret, quienes establecieron una hermosa coonia bajo una carta de réjimen liberal, que continuó sirviendo de constitucion del estado hasta el año de 1722 en que Nueva Jersey pasó a ser gobierno real.

XI.

PENSILVANIA.

Esta colonia fué fundada por el cuákero William Penn en 1682. Los ingleses se establecieron en Philadelphia i, gracias al gobierno liberal de Penn, en pocos años, se aumentaron considerablemente i llegaron a formar uno de los pueblos mas florecientes de los Estados Unidos. En esta colonia no hubo que lamentar, como en las demas, desgracias ocasionadas por los naturales, porque su fundador tuvo especial cuidado en celebrar con ellos parlamentos de paz que fueron siempre respetados por una i otra parte.

XII.

DELAWARE.

Se fundó casi al mismo tiempo que la colonia anterior por el mismo sir William Penn, que la encontró poblada por algunas familias suecas i holandesas que le hicieron un magnífico recibimiento. Llevaba el nombre de Nueva Suecia que Penn le cambió en el actual. En seguida el ilustre cuákero le dió una constitucion semejante a la de Pensilvania, que se conservó hasta la época de la revolucion.

XIII.

JEORJIA.

Réstanos solo hablar del establecimiento de Jeorjia para dar fin a las colonias inglesas.

En esta parte de la América, en la época del descubrimiento, vivian algunas tribus indíjenas algo civilizadas. Los cheroqueses i crecos fueron los primeros en convertirse al cristianismo i a las cos-

tumbres europeas. Reunidos en número de doce mil fundaron una poblacion que adoptó por base de su gobierno la forma republicana. La palabra de los misioneros i el trato con los ingleses, hizo bien pronto de aquella ciudad salvaje un centro de civilizacion admirado por los demas naturales. Las escuelas i los talleres se sucedieron unos a otros, i hasta una imprenta regular en que se hacia uso de un alfabeto descubierto por uno de los mismos indios principió a funcionar esparciendo entre los salvajes doctrinas útiles i sanos consejos.

Lástima causa en verdad el pensar que los europeos por la codicia de los feraces terrenos de esos indios tratasen de suscitarles poco tiempo despues mil tropiesos i embarazos i aun apelasen a las armas para destruir la obra de la civilizacion, degollando a aquellos infelices (a).

En 1732 algunos nobles hijos de Gales obtuvieron una real cédula para fundar una poblacion en la parte del territorio que se estiende entre los rios Savannah i Altahana. Hiciéronse los preparativos necesarios i un año despues salieron de Inglaterra ciento diez i seis personas con direccion a Carolina, donde desembarcaron con felicidad. Dirijiéronse al territorio que se les habia designado i, despues de haber comprado el suelo a los naturales, fundaron la ciudad de Savannah, que fué gobernada por un sistema impracticable que la ocasionó grandes desgracias. La prosperidad de esta provincia data desde la época de la revolucion: en el dia es un estado floreciente que forma parte de la confederacion de los Estados Unidos.

XIV.

«Es un honor para la Inglaterra haber depositado en la cuna de sus colonias el jérmen de su libertad,» ha dicho con muchísima razon un ilustre hombre de estado (b). En efecto, la mayor parte de ellas recibieron de la metrópoli constituciones liberales que daban a los colonos franquicias i derechos acordados en Europa a los súbditos británicos. El juicio por jurados, el derecho de reunirse i ocuparse de los negocios públicos, la eleccion de los grandes consejos i el voto de los subsidios son otras tantas pruebas de esta verdad.

Pero los colonos tenian mas todavía. Si se hubieran contentado

(a) Goodrich—Les Etas Unis d' Amérique.
(b) Guizot, Washington.

con tales derechos políticos, bien podian haber permanecido en su patria sin emprender un viaje al Nuevo Mundo, donde los esperaba un incierto porvenir. Los habitantes ingleses de la América del Norte tenian creencias relijiosas que apreciaban mas que todos esos derechos. No pudiendo profesarlas públicamente en su país, lo dejaron por las vírjenes selvas de un continente inmenso, donde les era permitido no solo manifestarlas libremente, sino tambien propagarlas como mejor les pareciera. Así se hermanaron en la cuna de un pueblo que mas tarde debia figurar en primera línea entre todos, la fé i los derechos políticos, la relijion i la libertad.

CAPÍTULO II.

I. Verrazani.—Santiago Cartier.—El Canadá.—Ataques de los ingleses.—II. Los misioneros.—Fundacion de Montreal, San Luis i San Ignacio.—El P. Allouez. —La ciudad de Santa María.—El P. Marquette.—La Salle.—La Luisiana.— Marcha subsiguiente de las colonias francesas.

I.

La primera espedicion que enviaron los franceses a la América del Norte fué dirijida por un florentino llamado Verrazani en tiempo de Francisco I. Limitóse a visitar a Rhode-Island i otros puntos de poca importancia i volvió en seguida a Europa sin haber tomado posesion de ningun país. Los franceses empero, no se desanimaron, i, en vista de las inmensas ventajas que reportaban a los españoles las colonias del Nuevo Mundo, trataron de fundar a toda costa algunos establecimientos en la América del Norte. Santiago Cartier, natural de San Maló, salió de las costas de su patria en 1534, visitó el golfo de San Lorenzo, tomó posesion de la costa i un año mas tarde concluyó su esploracion hasta la isla de Hochelaga.

En Francia, como en Inglaterra, el protestantismo salido de Alemania halló numerosos partidarios i el gobierno tuvo que ocuparse de las guerras intestinas que ocasionaba el nuevo dogma con preferencia a la fundacion de colonias en el esterior. Los trabajos de los franceses en esta época se ciñeron a esploraciones desgraciadas, cuyo único aliciente era el comercio, teniendo que esponerse a mil peligros para conseguirlo.

La Acadia fué esplorada en 1594, i solo en 1603 se fundó la ciudad de Port-Royal.

Cinco años despues Champlain fundó a Quebec, prolongó los es-

tablecimientos al norte i entabló relaciones de amistad con algunas tribus de los naturales. Estas colonias recibieron el nombre de Canadá, que todavía conservan.

Los ingleses principiaron entónces a mirar con malos ojos las colonias de los franceses i trataron de destruirlas. Desde 1610 hasta 1627 invadieron la Acadia varias veces, sin que los colonos les hiciesen resistencia. Aumentóse su atrevimiento, i, en el mismo último año penetró en el Canadá una escuadra que fué derrotada delante de Quebec. En 1629 volvieron por segunda vez al Canadá, pusieron sitio a Quebec i obligaron al gobernador a capitular. La Francia, sin embargo, recobró sus colonias por el tratado de San Germain.

II.

Los jesuitas, de quienes ya hemos tenido ocasion de hablar en otra parte de esta historia, estendieron su celo hasta las colonias del norte; visitaron el Canadá i los demas establecimientos que fundaban entónces los católicos romanos.

Los franceses secundaron sus esfuerzos, i en 1640 se fundó a Montreal, que llegó a ser el centro de sus operaciones. Tres años mas tarde los hurones contaban a San Luis i a San Ignacio como establecimientos, de los cuales salian los apóstoles del cristianismo que les enseñaban lo justo i lo verdadero.

Uno de estos misioneros, el padre Allouez, en los primeros dias de setiembre de 1665, pasó al lago Superior. Celebrábase a sus inmediaciones un gran consejo de varias tribus de los naturales a consecuencia de una guerra suscitada entre dos de ellas. Allouez se presentó en la asamblea i «mandó en nombre del Señor de los cielos i de su amo en la tierra, que hubiese paz. Los indios le oyeron con reverencia; jamás habian visto un hombre blanco.» Los jesuitas edificaron una capilla, fundaron la mision del Espíritu Santo, i en breve tuvieron el placer de verse acompañar en sus cánticos relijiosos por los naturales de los alrededores.

Allouez visitó los parajes de algunas de estas tribus i se informó de los que habitaban las demas. Una hermosa relacion del descubrimiento i producciones de este país fué enviada a Francia con un proyecto de colonizacion.

En 1668 Claudio Dablon i Santiago Marquette fundaron el primer establecimiento frances dentro de los límites de los Estados Uni-

dos (a), la ciudad de Santa María, que está situada entre bosques i cascadas i entre los lagos Huron i Superior.

Marquette aprendió el idioma de los naturales i acompañado de otro misionero se embarcó en el rio Fox, dejándose llevar por la corriente hasta el caudaloso Mississippi. Allí encontró una pequeña poblacion de indíjenas. «Los ancianos les recibieron con el calumet, les dijeron que se les esperaba i les invitaron a entrar en paz en sus habitaciones.» Los misioneros manifestaron al rededor del fuego de las cabañas los principios del cristianismo i los derechos del rei de Francia sobre aquel territorio. Los indios correspondieron a sus instrucciones con una pipa de paz adornada con cabezas i cuellos de pajaritos i se despidieron de ellos con grande afectuosidad.

Los dos misioneros fueron interrumpidos en su penoso i solitario camino por un ruido lejano semejante al que hacen las aguas de un caudaloso rio. Era el Misouri. Pasaron la boca del Ohío i solo se detuvieron algunas millas mas allá de Arkansas, donde encontraron algunos indios que se hallaban armados de sables i escopetas. Mostraron éstos disposiciones hostiles, pero respetaron la pipa de paz, bandera blanca del desierto.

Marquette, al año siguiente, se hallaba a orillas de un riachuelo que lleva su nombre, apartado de sus compañeros, orando en un tosco altar de piedras defendido por algunos árboles del calor de sol. Acercáronse algunos franceses i el hombre era un cadáver. Mil baladas i leyendas existen en su honor, i los indios creen que su espíritu domina todavía las tempestades de las aguas.

Joliet, compañero de Marquette, volvió a Frontenac, hoi Kingston, i dió parte al gobernador La Salle del resultado de la esploracion. Las pinturas del misionero eran tan vivas i seductoras, que La Salle resolvió a toda costa establecer algunas colonias. Embarcóse para Francia i obtuvo licéncia i socorros. Volvió a América, atravesó el lago Erie, señaló a Detroit como un lugar aparente para fundar una colonia, dió a San Clair el nombre que tiene i llegó a Green-Bay. De allí siguió adelante hasta el lago Peoria, donde edificó un fuerte despues de haber sufrido algunos desastres i traiciones. Llamólo Creve-cœur (rompe corazon), se puso en marcha a pié para Frontenac i envió a Henepin uno de sus compañeros para esplorar el Mississippi (1680).

La Salle navegó al año siguiente el mismo rio hasta su desem-

(a) EMMA WILLARD, Historia de los Estados Unidos.



bocadura i dió al país que riega el nombre de Luisiana en honor de Luis XIV, su soberano. Volvió entónces a Francia; el gobierno le comisionó para colonizar el territorio que habia descubierto; pero, siguiendo una direccion equivocada, llegó a Tejas i fundó el establecimiento de San Luis, donde fué muerto de un pistoletazo por uno de sus compañeros.

Desde esta época las colonias tuvieron que sostener una guerra mas o ménos fuerte con los ingleses, segun estaban en paz o en guerra la Francia i la Inglaterra, que se disputaban entónces el dominio del comercio i de los mares i la preponderancia en la política del mundo.

Mas adelante volveremos a ocuparnos de estos países i tendremos ocasion de notar hechos de alta importancia que, dando a conocer a las sociedades los secretos del crédito, tuvieron su base en América i ocasionaron en Francia una revolucion económica de grandes consecuencias.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE.

INTRODUCCION.

PRIMERA PARTE.

LOS PRIMITIVOS HABITANTES DEL NUEVO-MUNDO.

SEGUNDA PARTE.

EL DESCUBRIMIENTO I LA CONQUISTA.

SECCION PRIMERA.—CRISTÓBAL COLON.

SECCION SEGUNDA.

LA ISLA ESPAÑOLA.—JAMAICA.—PUERTO RICO.—CUBA.—VENEZUELA.
NUEVA GRANADA.—EL MAR DEL SUR.—LA FLORIDA.

SECCION TERCERA.

MÉJICO.—CALIFORNIA.—CENTRO-AMÉRICA.

SECCION CUARTA.

PERÚ.—ECUADOR.—CHILE.

SECCION QUINTA.

LA CONFEDERACION ARJENTINA.—EL PARAGUAI.—EL BRASIL.

SECCION SESTA.

LAS COLONIAS INGLESAS I FRANCESAS EN LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

LA AMÉRICA

TOMO SEGUNDO.

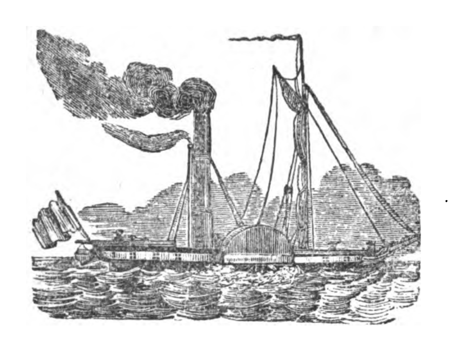
LA
AMÉRICA

POR

Miguel de la Barra.

SEGUNDA EDICION

CONSIDERABLEMENTE CORREJIDA I AUMENTADA
POR EL AUTOR.



Santiago de Chile.

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 46.
— 1864. —

TERCERA PARTE.

Época del Coloniaje.

SECCION PRIMERA.

LAS ANTILLAS.—MÉJICO I CENTRO AMÉRICA—LAS GUAYANAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

I. Los cabildos.—Division de las tierras.—Sabia política de la España para despertar el interes individual en la conquista.—II. Consejo de Indias.—Vireinatos.—Los vireyes i las Audiencias.—III. Lejislacion de las colonias españolas en América.—Comercio.—IV. Cuba durante el coloniaje.—V. Haiti.—VI. Las demas Antillas.

I.

La España que habia puesto una valla al poder absoluto de sus reyes acordando privilejios a algunos pueblos, estableció en sus colonias de América un réjimen análogo, creando al lado de los vireyes i capitanes jenerales los cabildos encargados de velar inmediatamente por los intereses de las localidades. Pero mui léjos nos hallamos de asentar por esto que el gobierno de las colonias fuera paternal i benéfico: la historia en sus inexorables pájinas ha fijados un sin número de hechos que revelan lo contrario.

Apoderados los españoles del territorio de los países conquistados lo dividieron a su antojo, sin regla alguna determinada, entre los soldados vencedores. Los jefes se reservaban grandes porciones

que constituian despues en vínculos inalienables o mayorazgos, causando así notables perjuicios al desarrollo i embellecimiento de las poblaciones.

Los monarcas de la Península, satisfechos con el éxito maravilloso que tuvieron las empresas de los primeros aventureros que se lanzaron a la conquista del Nuevo Mundo, se contentaron al principio con recibir el quinto de los productos i dejaron al interes individual el cuidado de recorrer el campo en todos sentidos i procurarse los recursos para llevar a feliz término empresas que la corona en algunos siglos i con inmensos gastos no hubiera conseguido.

Realizada la conquista de una comarca, los reyes nombraban los empleados administrativos, judiciales, eclesiásticos i militares que debian rejirla i dictaban a éstos su omnipotente voluntad.

Esta sabia política dió a la España en pocos años i sin gasto alguno el señorío de todo un continente.

II.

Despues del rei la primera autoridad que velaba por el órden i los intereses de las colonias americanas era el Consejo de Indias establecido por Fernando el Católico el año de 1511. Residia en Sevilla, único puerto autorizado para despachar mercaderías al Nuevo Mundo, i tenia jurisdiccion sobre todos los empleados de los establecimientos existentes. En él tenian oríjen las leyes i otras disposiciones supremas que reglaban la administracion, el comercio, la agricultura i la minería i a él iban a parar en apelacion los juicios de mayor cuantía.

Los asuntos eclesiásticos tambien eran sometidos al Consejo. Desde la célebre bula de donacion de Alejandro VI la corona le encomendó el arreglo de los diezmos i demas gracias que le correspondian por tal documento i cuando algunos años mas tarde Julio II cedió a S. M. C. la facultad de proveer los beneficios i dignidades de las iglesias del Estado, ella pasó tambien al mismo Consejo de Indias.

No pudiendo, sin embargo, atenderse desde Sevilla a los asuntos que reclamaban urjente resolucion, la corte de España dividió las colonias de América en dos Vireinatos: el de Méjico o Nueva España i el del Perú. El primero tenia bajo su jurisdiccion la península

de California, Nueva España, las Antillas i Centro América i el segundo los países que se hallan al sur del Darien. Mas tarde se creó el tercero que comprendia la provincia de Quito i lo que se llamába la Tierra Firme, es decir, desde las fronteras de Nueva España, a lo largo del Atlántico, hasta la embocadura del Orinoco; i finalmente el cuarto en Buenos Aires, cuya jurisdiccion comprendia a Tucuman, Paraguai i Uruguai.

Tambien hubo capitanías independientes como la de Chile.

Al frente de cada una de las grandes divisiones administrativas de que háblamos habia un majistrado superior con el título de virei. Este empleado representaba la persona del monarca español i gozába de grandes honores i prerogativas. A su lado, como para equilibrar el poder que ejercia, se colocó la Audiencia. Este tribunal tenia a su cargo la administracion de justicia i se componia de un número de jueces mayor o menor segun era la estension e importancia de la comarca en la cual se hallába establecido. Sus atribuciones, empero, no se ceñian únicamente a la facultad de administrar justicia en asuntos civiles i criminales, sino tambien a reveer los decretos del virei, los cuales podian ser objetados por sus miembros i si el jefe político persistia en sus determinaciones, pasaban ántes de ejecutarse al Consejo de Indías.

Cuando moria un virei sin tener designada la persona que le sucediese, ocupaba su lugar el miembro mas antiguo de la Audiencia hasta que el nombrado por el soberano reclamase el cargo.

III.

Las leyes españolas se consideraron vijentes en América hasta el año de 1680, época en que se promulgó el Código de Indias destinado esclusivamente a las colonias del Nuevo Mundo. Este cuerpo de leyes se halla dividido en nueve libros i comprende disposiciones calculadas para llenar las necesidades de estos países en conformidad a la política suspicaz desarrollada en aquella época por la corte de España.

Para dar una idea cabal de esta lejislacion nos bastará citar el juicio de un concienzudo escritor: «En cuanto a fomentar la industria, dice, a asegurar la recta administracion de justicia, mejorar las

costumbres i propagar las luces no hai código mas defectuoso ni mas mezquino (a).»

La Nueva i Novísima Recopilacion, las Partidas, las leyes de Alcalá, las ochenta i tres de Toro, el Fuero Real, el Fuero Juzgo i otras disposiciones españolas continuaron vijentes en estos países, pero solo en cuanto no se oponian a las leyes de Indias.

El gran desarrollo de los trabajos mineros hizo tambien que se notase la falta de disposiciones especiales sobre el particular, i la España se apresuró a dictar desde luego una ordenanza de minas para Nueva España con fuerza de lei en todas las colonias, i mas tarde otra especial para el vireinato del Perú.

En cuanto al comercio, la España ejerció sobre la América el monopolio mas odioso. Ninguna otra nacion podia importar mercaderías a estas comarcas, ni mucho ménos esportarlas. Aun en la Península misma no habia libertad de enviar cargamentos a la América. Al principio solo se permitió que saliesen de Sevilla las espediciones mercantiles, mas tarde se dió este privilejio al puerto de Cádiz (1720).

Incrementando notablemente el comercio i surjiendo en las colonias con el desarrollo de las nuevas poblaciones que se formaban gran número de necesidades que la corte no podia satisfacer, se permitió a los ingleses a fines del siglo XVIII enviar anualmente un buque con mercaderías a Panamá. Estos abusaron de la concesion i derramaron a precios ínfimos los diversos productos de su país en estas comarcas. El contrabando tomó proporciones tan jigantezcas, que casi anuló el comercio de la España. Cárlos III abrió entónces los demas puertos de la Península i permitió a todos sus súbditos, sin escepcion alguna, establecer relaciones comerciales en las colonias (1765).

Tales son las bases principales del sistema de colonizacion adoptado por la corte de Madrid en sus posesiones de América.

IV.

Pasemos ahora a ocuparnos de las Antillas durante la dominacion española.

(a) ANDRES BELLO, Repertorio Americano, tomo III, páj. 193.

La Isla de Cuba descubierta por Cristóbal Colon el 27 de octubre de 1492 i conquistada por don Diego Velásquez algun tiempo despues, como dijimos ántes, no ofrece en la época del coloniaje acontecimientos notables que deban ocupar las pájinas de esta reseña.

Baracoa i Santiago fueron sucesivamente las capitales de esta isla; la ciudad de la Habana se fundó tambien al mismo tiempo, pero su importancia data solo desde julio de 1538, época en que, tomada por asalto, saqueada i reducida a cenizas por algnnos corsarios franceses, se hizo reedificar por Hernando de Soto, conquistador mas tarde de la hermosa comarca de la Florida.

El tabaco i la caña de azúcar fueron los primeros artículos de comercio que se esportaron de Cuba i los que todavía se prefieren por los consumidores de todos los países. Las minas se descuidaron algun tanto, pero sus habitantes las esplotan en el dia con buenos resultados.

La guerra que en 1762 se suscitó entre la Francia i la Inglaterra, hizo que la España se aliase a la primera i que la segunda se apoderase con facilidad de la hermosa isla de Cuba. Pero la guerra se concluyó al fin i las tres potencias belijerantes firmaron la paz el 3 de noviembre de 1763. La Francia cedió a la España la pequeña parte de la Luisiana que aun conservaba i ésta a la Inglaterra las fértiles tierras de la Florida en cambio de Cuba, que de este modo pasó otra vez al poder de sus primeros señores, quienes todavía la conservan.

V.

El primer nombre que los conquistadores dieron a la isla de Haiti fué el de Española, que, conservado por mas de trescientos años, ha tenido al fin que ceder su lugar al antiguo.

Las muchas minas de metales preciosos en que abunda el país fueron desde el principio el objeto de las miradas de los colonizadores, que hacian trabajar en ellas dia i noche a los naturales. Estas tareas i sufrimientos a que no estaban acostumbrados disminuyeron considerablemente su número i acabaron en pocos años por despoblar completamente la isla. Sin embargo, los emigrados que afluian de todas partes en busca del oro que relucia en sus montañas i

hasta en sus arroyos traian consigo negros del Africa i daban vida i actividad a la industria.

En 1725, a consecuencia de la ocupacion por la Francia de la pequeña isla del Viento, la España, que no gustaba de ello, tomó algunos barcos pertenecientes a la nueva colonia. Esto hizo que varios piratas franceses se encargaran de las represalias. Desembarcaron primeramente al norte de Santo Domingo e hicieron algunos robos i depredaciones de poca consideracion. Alentados mas tarde por el buen resultado que obtenian i el completo descuido de las autoridades españolas, atacaron repetidas veces a los habitantes, les robaron sus bienes, mujeres e hijas i acabaron por apoderarse completamente de la costa de la Tortuga i de los puntos adyacentes.

La España trató entónces de precaver el peligro en que se hallaban sus colonias; pero ya era tarde. Los filibusteros (así se llamaba a los piratas) eran numerosos i estaban prevenidos a todo evento. Le-Vaseur, su caudillo, derrotó varias veces a las escuadras españolas i se burló de sus esfuerzos por apoderarse de los fuertes que habia fundado.

La historia de estos piratas durante veinte años forma el romance de la marina francesa en esa época, romance en que muchas veces van mezclados el heroismo i el horror, el vicio i la virtud.

En 1766 Bertran d'Ogeron, jóven instruido i laborioso, trató de sujetar a reglas determinadas i morales la colonizacion de Santo Domingo. Fácil es imajinarse los mil inconvenientes con que tendria que tropezar para conseguirlo, pero al fin todo lo venció su amor patrio i su espíritu emprendedor. Con las mujeres que hizo venir de Francia creó para sus compañeros los vínculos de la sociedad doméstica, i con premios distribuidos a la industria i a las artes consiguió dedicarlos al trabajo i prepararlos para recibir mejores leyes. La muerte arrebató en una edad prematura al sabio i prudente gobernador. Las personas que le sucedieron siguieron tambien sus huellas, fundaron nuevas ciudades i protejieron las ciencias i las artes, elevando así la colonia a la altura de la metrópoli.

VI.

El resto de las Antillas permaneció abandonado de los españoles a causa de no producir el oro que con tanta ansia buscaban en sus colonias. Varias potencias, aprovechándose de esta oportunidad, se apoderaron de ellas i fundaron colonias que en el dia tienen mas o ménos importancia.

En 1625 un capitan normando, Dernambuc, se apoderó de San-Cristóbal i la dividió con los ingleses. Este mismo marino conquistó al año siguiente la Martinica i Guadalupe, i dos años mas tarde cedió su lugar a Poincy, quien, a pesar de los ataques de los caribes, se mantuvo en posesion de estas islas, que en seguida pasaron al dominio de la Francia.

Los ingleses se apoderaron a su turno de la hermosa isla de Jamaica i fundaron muchas ciudades i villas importantes, entre las cuales se distinguen Kingston, capital de la isla i centro del comercio británico en el Nuevo Mundo, Spanish-Town i Port-Royal.

La Gran-Bretaña posee ademas en el archipiélago de las Antillas las pequeñas islas Lucayas, que forman un grupo considerable, i Antigua, San Cristóbal, Mont-Serrat i Trinidad.

Otros islotes de poca importancia se hallan repartidos entre otras naciones europeas; los principales son Christiansed i Santo Tomas, que pertenecen a la Dinamarca, Gustavia a la Suecia, i Curaçao a la Holanda.

CAPÍTULO II.

I. Observaciones sobre el sistema de colonizacion de los españoles.—Instruccion.—Prohibicion impuesta a los indíjenas de recibir algunos sacramentos.—II. Triste suerte de los mejicanos.—Medidas adoptadas para mejorarla.—III. Sublevacion de los chichimecas.—Ejército.—IV. Centro-América durante la época del coloniaje.—V. Espediciones de los filibusteros en el mismo tiempo.

I.

La avaricia i un despotismo frio i calculado eran las únicas miras políticas de la administracion colonial. La permanencia de las ma-

sas en la ignorancia i la desigualdad de las clases, los medios que se empleaban para realizarlas. Fácil es conocer lo que de estas reglas emanaba. Sin embargo, lo que produjo mas malos resultados fué el réjimen de gobierno i la autoridad ilimitada que se concedió a los primeros jefes. Con todo, esto no duró mucho tiempo, i así que los monarcas principiaron a ver relucir los metales preciosos que salian de la América, la cosa cambió de aspecto i los colonos tuvieron que sujetarse a reglas mas equitativas i a una dependencia absoluta de la corona. Mas tarde el establecimiento de vireinatos, como hemos dicho, introdujo variaciones en la forma de gobierno, permitiendo a los vireyes nombrar tales i cuales majistrados i ejercer ciertas funciones que pertenecian ántes al soberano.

Las colonias españolas eran mui diferentes de cuantas hasta entónces habian fundado los otros pueblos europeos. No tenian un réjimen especial, sino una mezcla de todos los métodos de colonizacion.

El comercio i la industria pocas veces consiguieron la proteccion que debian esperar, i, léjos de ello, se llegó a prohibir en las colonias el cultivo del vino i del aceite i la fabricacion de diversas manufacturas.

El laboreo de minas era uno de los fines principales de la España, i para llenarlo se prohibió tambien el comercio estranjero, imponiéndose las penas de muerte i confiscacion a los infractores americanos.

La instruccion no fué ménos desgraciada. Ordenóse que solo pudieran importarse aquellos libros que hubiese aprobado de antemano el consejo de la *Santa Inquisicion*, privándose de este modo a la América de las doctrinas nuevas i de toda otra clase de instruccion que no tendiese a arraigar el despotismo por medio del error, del embrutecimiento i de la ignorancia.

Aun se fué mas adelante. Se consideró a los americanos como incapaces e indignos de recibir los mas augustos sacramentos del cristianismo i fué necesario que el supremo pontífice Paulo III por bula de 1537 los declarase creaturas razonables como las demas de la especie humana para que se alzara tan ridícula prohibicion.

II.

Hemos referido el modo cómo cayó el inmenso imperio de Méjico en manos de los españoles, los primeros resultados de la conquista, miramos arder las hogueras con millares de víctimas, correr a torrentes la sangre de otras tantas, incendiarse los mas grandes monumentos de los naturales de la América, predicarse el Evanjelio, la doctrina de paz i caridad, con el hierro i el fuego..., en fin, una invasion bárbara i brutal i una mezcla incomprensible de bajezas i heroismo, de crímenes i virtud.... Corramos un velo sobre tales acontecimientos i ocupémonos de la época de la colonizacion.

Es la hora en que el primer sueño ha cerrado los ojos de la opulenta i poderosa Méjico, que duerme tranquila, agobiada por el cansancio de una lucha larga i terrible, en la cual no ha podido vencer. Sus tiranos siguen oprimiéndola i sus lamentos atraviesan el mar.

Se conmueve al fin la España i trata de mejorar la condicion de los americanos. Se recomienda el buen trato a los indíjenas i se dictan varias medidas para castigar los abusos. Algunos años mas tarde todos los naturales del Nuevo Mundo son reputados libres i súbditos de la corona, con la obligacion de pagar un peso por cabeza i trabajar en las minas con retribuciones señaladas i en el turno correspondiente. Para esto se atendió tambien a su estado i costumbres sociales i a la constitucion física de cada tribu. Mas aun. Con el objeto de protejerlos contra toda arbitrariedad e injusticia se nombró un oficial español para cada distrito con el título de *protector de indios*. De este modo se trató de protejer la propiedad i cimentar el imperio de la justicia i de la lei. Por consiguiente, si hubo faltas i deslices a este respecto en la administracion de las colonias no deben atribuirse siempre a la metrópoli que desde el principio de la conquista dictó buenas medidas para favorecer a los indios, sino a la debilidad i ambicion de los gobernantes. Por otra parte, si es cierto que hubo medidas malas, es preciso recordar tambien que ellas se dictaban segun las ideas atrasadas de la época i que parecian necesarias para cimentar la autoridad en comarcas separadas de la Península por una distancia inmensa.

El sistema de opresion i venalidad alimentado por la opulencia i la codicia subsistió, sin embargo, durante trescientos años, i la mayor parte de los vireyes debieron tan elevado cargo a los millares de pesos que habian dado por desempeñarlo.

III.

En 1765 Cárlos III dió mas proteccion i libertad a la industria i quitó algunas de las trabas que embarazaban el comercio.

La creacion de los vireinatos del Rio de la Plata i de Nueva Granada favoreció tambien a Méjico i las comunicaciones con las Filipinas le abrieron una nueva fuente de riqueza.

Los naturales se sublevaron varias veces, pero otras tantas se vieron obligados a obedecer a la triste lei del vencedor. Los chichimecas fueron los mas porfiados. Sus derrotas, léjos de quitarles la esperanza del vencimiento, les infundian nuevo valor i los cadáveres de sus hermanos eran el altar sobre el cual hacian sus juramentos de venganza i devastacion. Los españoles abusaron horriblemente de sus victorias i concluyeron mui luego con el pueblo mas valiente del imperio mejicano.

Nuevas ciudades se levantaron entónces i numerosos pobladores acudieron de todas partes a gozar en aquella colonia de la benignidad del clima i de los placeres que trae consigo la opulencia.

Organizadas las nuevas poblaciones, se establecieron ocho diócesis en las provincias, todas sufragáneas del arzobispado de Méjico, siendo la principal la de Puebla.

El tribunal de la inquisicion, que tenia su asiento en la capital del vireinato, estendia su jurisdiccion a las islas de Barlovento i Filipinas. Independiente de los vireyes al principio, recibió órdenes mas tarde de consultar las medidas que adoptase con estos funcionarios, a fin de que ambas autoridades marchasen enteramente de acuerdo.

Para regularizar el gobierno civil, se dividió tambien el vireinato en doce intendencias que llevaron los nombres de las capitales de los pueblos donde tenian su asiento (4 de diciembre de 1786). Por la misma ordenanza se establecieron reglas convenientes para

facilitar la accion administrativa en los ramos de justicia, policía, hacienda i guerra, i dar fomento a la agricultura, la industria i la minería.

El ejército era bien organizado i poco costoso. «Por una disposicion tan política, como económica, la fuerza principal destinada a la defensa del país consistia en cuerpos que se llamaban de milicias provinciales, los cuales no se ponian sobre las armas sino cuando el caso lo pedia. Componíanse de jente del campo i artesanos, que, sin separarse de sus ocupaciones en tiempo de paz, estaban dispuestos a servir en la guerra sin otro gasto que el pequeño de pié o cuadro veterano que tenian para su organizacion i disciplina, reuniéndose en períodos determinados para recibir la instruccion necesaria. Estos cuerpos estaban distribuidos por distritos, i en cada uno de éstos las compañías por pueblos, i los caballos de los rejimientos se repartian entre los hacendados de cada distrito, quienes estaban obligados a presentarlos en buen estado cuando se los pedian. La oficialidad la formaban los propietarios i era un honor mui pretendido i que se compró a caro precio cuando estos cuerpos se levantaron el empleo de coronel o teniente coronel de ellos.» (a)

IV.

En Centro América pocos sucesos notables ocurrieron durante la época del coloniaje. I en efecto desde la muerte del célebre conquistador de estas comarcas hasta 1821, época de la independencia, la historia de Guatemala, Honduras, Costa-Rica, Nicaragua i el Salvador no se reduce a otra cosa que a una repeticion mas o ménos variada de lo que pasó a los demas estados del Nuevo Mundo bajo la dominacion española.

Aumento de poblacion por medio de colonos que introdujeron algunas compañias relijiosas, lento desarrollo del comercio i de la industria, desavenencias entre los gobernantes i gobernados, entre la Real Audiencia i los diversos capitanes jenerales, tal es el resúmen que podemos presentar de los sucesos de la época en esta hermosa parte de la América.

(a) ALAMAN, Historia de Méjico tomo I.

La ciudad de Santiago de los Caballeros o Guatemala, de la cual hablamos ántes, fué destruida por los fuegos del volcan situado a sus inmediaciones i por las aguas del océano que la inundaron de repente en 1544. Trasladada a un lugar mas seguro, sufrió en 1775 un terremoto que la destruyó hasta los cimientos, haciendo perecer bajo las ruinas a gran número de sus pobladores. Algunos miles de los que sobrevivieron quedaron allí i el resto fundó a pocas leguas de distancia la ciudad que hoi se conoce como capital del estado.

V.

Pero si la marcha del gobierno i el réjimen interior de estas comarcas no ofrece otros hechos que merezcan una mencion especial, no sucede lo mismo con los intentos hechos por los filibusteros para apoderarse de las costas.

«Las vastas posesiones que la España tenia en el continente americano, no podian ser fácilmente defendidas, estando abierto casi enteramente el estenso litoral que bañan las aguas del océano caribe i las del mar Pacífico. Algunos puntos militares importantes, como Cartajena, Omoa, etc., poseian fortificaciones, pero la gran línea de costas debia necesariamente estar poco resguardada. A esto talvez deba atribuirse el que los españoles hayan formado por lo regular las poblaciones principales en el interior, pues, de otro modo, habrian quedado espuestas, tanto a los asaltos de los corsarios i piratas que infestaron los mares, especialmente a mediados del siglo XVII, como a los ataques de las fuerzas navales de las naciones con quienes la España sostenia por entónces frecuentes guerras.

«Un escritor antiguo sobre las cosas de estos países, a quien han citado despues otros que se han ocupado en la historia de la época anterior a la independencia, Alcedo, describe así a los aventureros que por los años de 1660 hostilizaban los establecimientos españoles en esta parte del mundo. Flibustières, dice, es el nombre de los corsarios, o mas bien piratas, que de todas las naciones se establecieron en la isla de Santo Domingo con el nombre de Bucaniers. Algunos que no estaban contentos con aquella vida se juntaban en número de cuarenta o cincuenta, compraban una barca i elejian un comandante, con el cual salian a robar i piratear cuantas

embarcaciones encontraban. Con esta facilidad de hacerse ricos i la libertad de vivir en los vicios mas abominables, se aumentaron considerablemente, i, hechos dueños de la pequeña isla de la Tortuga i de algunas embarcaciones considerables, empesaron a atacar los puertos i costas de los españoles, cometiendo en ellos las mayores atrocidades.

«Nuestra propia historia de aquella época nos dice que en el año 1671, despues de haber sido tomada i quemada la antigua Panamá, se avistaron las embarcaciones de los piratas en las costas de Nicaragua i Costa-Rica, que se dispusieron fuerzas para su defensa i que de Guatemala acudieron con el mismo fin. Los corsarios del aventurero frances Charpe entraron en 1681 i 1686 en el puerto de Caldera, saquearon i quemaron la ciudad de Esparsa (en Costa-Rica) i se llevaron cautivas muchas personas, a quienes despues volvieron a echar a tierra, mediante el rescate de mil pesos. Segun el mismo autor a quien ántes se ha citado, la ciudad de Leon, capital de la provincia de Nicaragua, fué saqueada en 1685 por algunos piratas a la vista casi de un cuerpo de tropas que no pudo impedirlo. El puerto del Realejo se vió tambien frecuentemente hostigado por aquellos peligrosos visitantes. Granada, mas tarde cuartel jeneral de aventureros no ménos feroces que los del siglo XVII, no es la primera vez que se ve aflijida por piratas estranjeros. Puede parecer interesante lo que a este respecto informaba al rei en 1759 el sarjento mayor don Jerónimo de la Vega i Lacayo, a quien hoi a este propósito cita en sus memorias el Illmo. señor García Pelaez.

«Esta ciudad, decia Lacayo, seria hoi la mas opulenta de la provincia, a no haber sido saqueada tres veces, las dos primeras por el rio de San Juan i la otra por Escalante, puerto situado en el mar del sur, veinte leguas distante. Desembarcó en él a 7 de abril de 1685 un pequeño número de ingleses i franceses, que no ascendia a cuatrocientos. Noticiosos los españoles de esta novedad, hicieron sus preparativos para defenderse, formando en la plaza una trinchera cuadrada con catorce cañones i seis pedreros. A las dos de la tarde del dia 9 se acercó el enemigo a ella doblando para esto sus marchas: una emboscada le hizo detener el paso i perder un hombre: comenzó a atacar la trinchera i en breve tiempo la asaltó i se apoderó de la plaza. Al dia siguiente propuso a su vecindario

su rescate, i que de rehusarlo seria entregada la ciudad al fuego. Creyó éste ser amenaza i no trató de redimirla hasta que vieron arder la iglesia de San Francisco i diez i ocho casas principales. Causado este daño, se retiró el enemigo sin mas pérdida que la de trece hombres.» El 13 de octubre de 1855 recuerda en cierto modo el 9 de abril de 1685; pero hoi las circunstancias son mui diferentes de las que eran en aquella época. Entónces los cuatrocientos piratas que asaltaron a Granada no hicieron otros daños que los que quedan referidos i se retiraron satisfechos con lo que los amedrentados habitantes debieron de pagar por su rescate. Hoi los filibusteros no se contentan con tan poco: un tratado de rendicion que lo puso todo en manos de los aventureros fué el precio con que hubieron de comprarse las vidas i las propiedades de los principales ciudadanos, i los piratas han sido dueños del país, que ha tenido ménos elementos de resistencia a la mitad del siglo XIX, que los que poseia a fines del XVII. ¡Estraño contraste que podia dar márjen a dolorosas reflexiones!

«Honduras tampoco estuvo libre de la plaga de la piratería, pues Trujillo i Olancho fueron por el año de 1688 asaltados i saqueados por aventureros que se llevaron cautivos al gobernador i otras personas, recibiendo cinco mil pesos por su rescate. En fin, Guatemala misma llegó alguna vez a encontrarse amenazada; pues habiendo asaltado los filibusteros el puerto de Realejo i la ciudad de Leon el año de 1685, se supo que tenian el designio de venir a atacar la capital del reino, entrando por la barra de Iztapan, por lo que se tomaron providencias, siendo una de ellas la de convertir en plaza de armas a Escuintla, reuniéndose allá las compañías de aquel partido con tres de la ciudad de Guatemala i cinco del valle de la misma.

«Ni se dejó solo a la España en aquel tiempo el cuidado de perseguir i esterminar a los filibusteros que atacaban sus establecimientos. Consta por nuestra historia antigua, que la Inglaterra i la Francia no vieron con indiferencia aquellas violaciones escandalosas de la lei de las naciones i que ántes bien contribuyeron eficazmente con sus fuerzas navales, a limpiar los mares de los filibusteros que tantos daños ocasionaban. El duque de Albemarle fué enviado por el gobierno británico con la comision especial de perseguir a los piratas; i en efecto, se dice que desempeñó tan bien su

cometido, que mandó ahorcar a cuantos filibusteros hubo a las manos, cuyo beneficio produjo la tranquilidad en las costas i puertos de los españoles i grande aplauso a aquel gobernador (lo era de Jamaica), que murió el año de 1689. Iguales providencias tomó por su lado en 1714 el conde de Blenac, gobernador de Santo Domingo, quien persiguió a los filibusteros hasta obligarlos a abandonar tan perniciosa profesion.

«Así terminó la primera época del filibusterismo en Centro América, para venir a aparecer doscientos años mas tarde casi en los mismos puntos que la primera vez i en condiciones análogas a las que presentaban esas empresas atrevidas a fines del siglo XVII.» (a)

CAPÍTULO III.

I. Fundacion de Santo Tomas.—Primeros viajes de los franceses a las Guayanas—Fundacion de colonias.—II. Los holandeses en el mismo territorio.—Los portugueses.—Los ingleses.

I.

Despues del viaje de Gonzalo Pizarro al Amazonas, que hemos referido en otro lugar, las fértiles tierras de la parte septentrional de la América del Sur conocidas hoi con el nombre de Guayanas, continuaron atrayendo las miradas codiciosas de los españoles. Diego de Ortaz, con permiso del emperador Cárlos V, fundó por los años de 1540 a 42 la ciudad de Santo Tomas.

Esta fué por entónces la única colonia de los españoles, que despreciaron el territorio por no encontrar en él oro en abundancia, su único i poderoso móvil de establecimientos i conquistas.

Algunos esploradores franceses que a mediados del siglo XVI visitaban las costas del Brasil, fueron los primeros que, a su vuelta a Europa, dieron a conocer la importancia de estas comarcas. A las relaciones fabulosas i exajeradas que aparecieron desde luego sucedieron mas tarde publicaciones novelescas, cuyo teatro eran las

(a) GACETA DE GUATEMALA, el número de 7 de junio de 1856.

Guayanas, que, de este modo, llegaron a ser ricas i deliciosas en la imajinacion de los poetas i sus lectores.

Despertóse en consecuencia el deseo de visitarlas; i hombres de todas las naciones se hicieron a la vela en busca de las encantadoras tierras que les habian descrito acalorados viajeros. Triste fué el resultado que sucedió a las ilusiones de cada cual i mui pocas las familias que quisieron formar establecimientos en el territorio. Sin embargo, en poco tiempo hubo allí colonias francesas, holandesas i portuguesas, entre las cuales las primeras fueron las que mas se distinguieron por sus adelantos i rápidos progresos. Su sistema, empero, tuvo malos resultados al principio, porque, tendiendo a formar establecimientos poblados esclusivamente por franceses, privó a los naturales del país de los beneficios que trae consigo la colonizacion europea, apartándolos de las nuevas ciudades i dejando a éstas en una grande inseguridad. La llegada de nuevos colonos i el refujio de los franceses que eran derrotados en el Brasil aumentaron el número de los establecimientos. Los recien llegados trataron de mejorar el réjimen que en ellos se habia seguido, fundando aldeas en el interior del país. Pero esto no hizo sino empeorar el mal; porque los indios, temiendo mas por sus propiedades i personas, atacaron con furia las nuevas poblaciones, donde no se les daba manifestacion alguna de amistad.

La conveniencia i las relaciones comerciales que se entablaron despues con los indíjenas vencieron al fin la repugnancia que mostraban los franceses a la fusion de ambas razas. La paz i la tranquilidad renacieron por todas partes; i la libertad del comercio estranjero unida al establecimiento de misiones católicas de jesuitas i otras órdenes monásticas en las diversas colonias, abrieron a la Guayana Francesa una era de prosperidad que todavía dura, porque, aunque dependiente de la metrópoli, este país goza en el dia de las ventajas que reportan a todos los pueblos la civilizacion i el réjimen de un gobierno bien constituido (a).

La capital de esta Guayana es Cayenne situada en una isla pintoresca con un excelente fondeadero.

(a) Cerfberre, Civilization et barbarie.—Guisseri, Histoire de la Guyane.

II.

Los resultados obtenidos por los españoles i franceses determinaron tambien a otros pueblos de Europa a emprender la conquista de la parte del territorio comprendido entre el Amazonas i el Orinoco que dejaban vacante aquellos.

Los holandeses fundaron en 1669 la importante ciudad de Paramaribo, capital de sus posesiones.

Los portugueses tambien adelantaron su línea del Brasil i por el tratado de Utrech celebrado con la Francia en 1713 obtuvieron la provincia inmediata al cabo Norte i bañada por las aguas del Amazonas.

Finalmente, los ingleses establecieron por la misma época las colonias del Esquivo, Berbice i Demerara, que en mui pocos años incrementaron de un modo notable, gracias a haberse hecho el centro del gran comercio de contrabando que entablaron los hijos de la Gran Bretaña con las colonias españolas. Las ricas produciones de algodon, maderas preciosas, azúcar, café, cacao, nuez moscada, canela i goma elástica, que allí abundan, atrajeron gran número de agricultores e industriales i permitieron en breve la fundacion de las aldeas de Nueva Amsterdan i Georgetown, en el dia grandes ciudades, la última principalmente que sirve de capital de las colonias.

Ningun suceso estraordinario turbó la marcha de los establecimientos hasta la época de la emancipacion de las colonias españolas i portuguesas. A consecuencia de este gran suceso la Guayana Española pasó a formar parte de la República de Venezuela i la Guayana Portuguesa se juntó al imperio del Brasil.

SECCION SEGUNDA.

NUEVA GRANADA.—VENEZUELA.—ECUADOR.

CAPÍTULO ÚNICO.

I. Division del vireinato.—Administracion.—El tribunal del Santo Oficio.—II. Ignorancia de los pobladores.—Relijion.—III. Resistencia de los naturales.—W. Vernon.

I.

El territorio que hace algunos años formaba la poderosa confederacion de Colombia, estaba dividido del modo siguiente bajo la dominacion española.

El vireinato de Santa Fé o del Nuevo Reino de Granada se estendia a todos los países situados al norte del rio Mira i era gobernado directamente por un virei i una Real Audiencia, cuyas jurisdicciones comprendian las provincias de Santa Fé, Cartajena, Santa Marta, Rio Hacha, Panamá, Veraguas, Popayan, Antioquía, Chocó i los correjimientos de Tunja, Socorro, Pamplona, Casanare, Mariquita i Neiva.

La capitanía jeneral de Quito, subordinada al vireinato de Santa Fé, era rejida por un capitan jeneral, cuya autoridad se estendia a las hermosas provincias de Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja, Jaen, Quijos, Mainas, Llacas i Esmeraldas.

I finalmente, la capitanía jeneral de Venezuela, que era la mas hermosa i rica de las que pertenecian al vireinato, comprendia las dilatadas provincias de Carácas, Coro, Maracaibo, Cumaná, Barcelona, Margarita, Guayana i Barinas.

El gobierno de los vireyes duraba cinco años i, se prorogaba jeneralmente. Los personajes que desempeñaban este destino ejercian el poder superior en todos los ramos de la administracion pública: proveian interinamente los empleos, administraban justicia en primera instancia en diversos casos i eran capitanes jenerales de Santa Fé i presidentes de su Real Audiencia.

En Venezuela, el capitan jeneral, aunque dependiente del virei de Santa Fé, era el que tenia a su cargo el gobierno civil. Tanto éste como aquel se comunicaban directa i separadamente con la corte de España.

El gobierno judicial de este vireinato estaba arreglado de un modo análogo al de Méjico. Habia, sin embargo, un tribunal de la Santa inquisicion que atormentaba i tenia inseguros a los colonos: componíase de tres sacerdotes, dos de los cuales llevaban el nombre de inquisidores i el otro el de fiscal, del *santo oficio*, que, a juzgar por sus obras, no era ni bueno ni santo. El objeto de este tribunal consistia en vijilar los ritos i ceremonias del culto católico, como tambien las creencias relijiosas de los colonos en su conformidad con el dogma, a fin de depurar los errores. Para ésto tenia sus ajentes en todas las provincias, que gozaban de cuantiosas rentas i de grandes privilejios. Estos espias dirijian sus acusaciones, la mayor parte sin fundamento alguno, al tribunal central del *santo oficio* que residia en Santa Fé, el cual ordenaba inmediatamente la captura de los acusados, quienes permanecian desde entónces en completa incomunicacion, sin que se les diera a conocer ni el delator ni los testigos que en su contra declaraban. Si negaban el hecho en cuestion, se les hacia sufrir atrozmente, torturándolos de mil diversos modos hasta arrancarles la confesion de un delito que talvez no habian cometido i que les costaba de todos modos la pérdida de la vida. Miéntras tanto el proceso estaba formulado, se daba un estracto al abogado que se encargaba de la defensa i se guardaba la misma reserva respecto de los nombres del delator i los testigos que habian declarado en contrario. La defensa, era por consiguiente, dificilísima, i rara vez daba por resul-

tado la absolucion del acusado, al cual se condenaba comunmente a ser quemado vivo, sin que pudiese apelar ante ningun juzgado, ni se le notificase la conclusion del proceso ántes de haber sonado la hora señalada para el suplicio. Esta pequeña descripcion bastará para dar a conocer lo odioso de semejante institucion i hacer ver cuán léjos estaban en aquel tiempo los gobiernos cristianos de penetrar las máximas de caridad de la doctrina del Salvador.

II.

La mas crasa ignorancia era el resultado del abandono de la instruccion en las colonias españolas. Los indios, los esclavos, los labradores i los artesanos, es decir, las cuatro quintas partes de la poblacion de cada país no sabian otra cosa que aquello que los curas les predicaban acerca de la relijion i de los acontecimientos mas importantes del reino hispano. A fines del siglo XVII algunas escuelas de primeras letras, abiertas por los jesuitas, vinieron a desarrollar algun tanto las ideas de los americanos, pero así que esta órden fué espulsada de los dominios de la España, se cerraron las escuelas i la clase pobre volvió a su antigua ignorancia (julio 30 de 1767).

Los hijos de las personas acomodadas no recibian tampoco una educacion sobresaliente; porque en América no se conocian mas carreras a que pudieran dedicarse los jóvenes que el foro, la milicia i las sotanas, cuyos grados se adquirian sin mucho trabajo.

La relijion que profesaban todas las colonias españolas en América, era la católica, apostólica, romana, con esclusion de cualquiera otra. Los indios, sin embargo, conservaron las que tenian ántes de la conquista hasta que los misioneros les dieron a conocer las verdades del Evanjelio i de la revelacion. El gobierno eclesiástico estaba ordenado de un modo análogo al que tenemos ahora, con la diferencia de que el clero tenia una preponderancia mui marcada; que ha ido desapareciendo desde la época de la revolucion.

III.

Despues de haber dado a conocer las bases políticas de Venezuela, Nueva Granada i el Ecuador, pasemos a referir la historia civil de ese tiempo.

Los naturales continuaron por algunos años su porfiada resistencia a los españoles, resistencia fatal para ambas partes. Los europeos perecieron a centenares i los indíjenas lograron casi estinguirse. Notóse luego la falta de brazos para el trabajo i fué necesario traer negros del Africa para remediarla. Estos se mezclaron con los demas habitantes del país i dieron oríjen a la poblacion que domina en el dia en las Repúblicas de Venezuela, Ecuador i Nueva Granada.

Desde el año de 1721, època en que se creó el vireinato, hasta 1740 ningun acontecimiento notable turbó la marcha progresiva de estas colonias. A mediados del último año los ingleses, enemigos declarados de los españoles, se apoderaron de Porto-Bello, i algunos meses mas tarde enviaron una formidable escuadra a las órdenes del intrépido almirante W. Vernon, cuyas tripulaciones, despues de un encarnizado combate, consiguieron desembarcar en Cartajena. El puerto se hallaba bien defendido. Los ingleses quisieron apoderarse de los fuertes que en él habia, pero los españoles ausiliados por la tropa i marineros de un buque de guerra frances que se hallaba anclado en la bahía, hicieron una heroica resistencia. Mas de la mitad de los ingleses pereció i el resto, convencido de que no le era posible triunfar, abandonó el puerto i se hizo a la vela el 30 de abril de 1741.

Al año siguiente el mismo almirante Vernon se presentó por segunda vez delante de Cartajena trayendo a sus órdenes cincuenta i seis buques de guerra. Los españoles habian construido nuevas fortificaciones i recibido refuerzos de la Península, así es que sus enemigos no juzgaron prudente llevar acabo la empresa. Abandonáronla pues, i se dirijieron a Porto Bello. El gobernador de esta colonia se hallaba desprovisto de los elementos necesarios para la resistencia. Sin embargo, resolvió disputar el paso de un desfiladero espada en mano a los ingleses. Pero éstos no dieron lugar a que se cubriese de gloria el puñado de valientes que habia resuel-

to dar ejemplo en América de unas nuevas Termópilas. Reunidos en consejo de guerra, los oficiales británicos resolvieron hacerse a la vela con rumbo a la Jamaica, donde arribaron felizmente, pero con la vergüenza de no haber podido lograr su objeto.

IV.

Los indíjenas de Quito se sublevaron en varias ocasiones contra los conquistadores a consecuencia de las pesadas contribuciones que se les habian impuesto i en 1760 asesinaron a los colectores. Cinco años mas tarde el populacho de la misma colonia se amotinó contra las autoridades, se apoderó de la ciudad i saqueó las casas de la jente acomodada cometiendo toda clase de tropelías i desórdenes. Débiles, los gobernantes no tuvieron la suficiente enerjía para reprimir la revuelta i, a no ser por el clero, que se apresuró a sosegar a los amotinados, mui fatales resultados hubiera habido que lamentar.

En 1781 algunos nuevos impuestos volvieron a exasperar los ánimos ya irritados. Las aldeas del Socorro i San Gil se levantaron i mas de diez i ocho mil individuos a las órdenes de un valiente caudillo llamado Berbeo i de tres otros jefes subalternos se dirijieron a la capital resueltos a todo. Salió de esta ciudad a capitular con los sublevados una comision compuesta de un oidor de la Real Audiencia i uno de los miembros del cabildo i presidida por el ilustrísimo arzobispo don Antonio Caballero i Góngora. Firmáronse capitulaciones que aprobaron los miembros del real acuerdo de Santa Fé, aunque bajo protesta reservada por haber sido obligados a ello por las circunstancias, i finalmente, gracias a los esfuerzos del noble prelado i a una amnistía jeneral que consiguió él mismo para los sublevados, éstos se retiraron en paz a sus hogares i la tranquilidad no tardó en restablecerse por todas partes.

El 15 de junio del mismo año el ilustrísimo arzobispo, por real nombramiento, invistió el cargo de virei. Su administracion fué notable los muchos arreglos hechos en las colonias.

En julio de 1787 se instaló en Carácas una Real Audiencia i en junio de 1793 un consulado de comercio encargado de la proteccion i desarrollo de los intereses de este ramo. Un año mas tarde otro igual en Cartajena.

Por fin, en 1794 hubo un sacudimiento jeneral promovido por algunos hijos del país qne habian presenciado la revolucion francesa i abrazado sus teorías. Circuláronse proclamas i se publicaron millares de ejemplares de la célebre «declaracion de los derechos del hombre.» El clero i las autoridades españolas consiguieron al cabo cortar completamente la insurrecion, pero algunos años mas tarde nuevos movimientos dieron a conocer a la España que la época de la emancipacion de sus colonias no distaba mucho.

SECCION TERCERA.

EL PERÚ.—CHILE.—LA REJION AUSTRAL DEL CONTINENTE.

CAPÍTULO PRIMERO.

I. Llegada de Vaca de Castro al Perú.—Resistencia desgraciada de Almagro: su muerte.—II. Blasco Nuñez Vela.—Descontentos que ocasionan sus reformas.—Insurreccion de Gonzalo Pizarro: sus resultados.—Pacificacion de las costas.—III. Medidas del gabinete español contra Pizarro.—La Gazca en el Perú.—Zenteno.—Derrota i muerte de Pizarro.—IV. Trabajos de La Gazca.—Vuelve a España: sus últimos dias i su muerte.—V. Don Antonio de Mendoza.—Sublevaciones.—El marques de Cañete.—Don Francisco de Toledo.—Tupac Amaru: su muerte: indignacion que ella causa al monarca.—Castigo del virei.—VI. Don García Hurtado de Mendoza.—Piratas.—Terremotos.—Sublevacion de los naturales de Chayanta.—Tupac Amaru, cacique de Yungasuca, levanta el estandarte de la insurreccion.—Sitio del Cuzco.—El obispo defiende la ciudad.—Derrota de Tupac Amaru: su prision i muerte.—Exasperacion de los vencidos: sus victorias.—Fin de la guerra.—Division del vireinato.

I.

Despues de Méjico, el Perú fué entre las colonias españolas el país que mas llamó la atencion de la metrópoli durante la época del coloniaje. Hemos narrado su conquista, continuarémos ahora la relacion de los hechos subsiguientes.

La conjuracion de Almagro no tuvo los buenos resultados que se podian esperar. El hijo del compañero de Pizarro no era lo mismo que su padre. Los españoles no le habian visto pelear a su cabeza ni caer herido veinte veces en el campo de batalla como al viejo jeneral. Es cierto que su nombre ejercia cierto respeto eléctrico entre los antiguos soldados, pero no por eso podian sufrir el mando de un muchacho que no contaba aun con la reflexion, esperiencia i fuerza de ánimo necesarias a la administracion de un estado. Los partidarios de Pizarro tampoco miraban tranquilos el triunfo

de sus enemigos. Las ideas políticas principiaron a desarrollarse, i al descontento de los antiguos compañeros de Almagro se unieron causas de conveniencia particular, intereses bastardos que solo podian tener efecto con la muerte del desgraciado jóven a quien se acababa de elevar. En el Cuzco i en la mayor parte de las ciudades se alzó el estandarte de la insurreccion; la llegada de un emisario real llamado Vaca de Castro detuvo los resultados. Benalcazar i un tal Pedro Puelles le reconocieron como jefe supremo al poner el pié en las playas del Perú i le entregaron la guarnicion de Quito que tenian a sus órdenes. Vaca de Castro desplegó entónces cuanta enerjía le fué posible, i, gracias a ella, en pocos dias consiguió reunir bajo sus banderas la mayor parte del ejército de Almagro. Este desgraciado jóven se vió obligado a presenciar la defeccion de sus soldados i el engrandecimiento de su enemigo. Desesperado al fin, le presentó batalla con un puñado de valientes. Los campos de Chupas presenciaron la refriega que fué larga i porfiada. Mil cadáveres i cuarenta de los compañeros de Almagro ahorcados en la plaza principal del Cuzco formaban al dia siguiente el panorama del desenlace.

La desgracia es inexorable muchas veces, i en esta ocasion lo fué mas que en ninguna otra. Almagro, vendido por uno de sus amigos, fué ahorcado algunos meses despues en el mismo lugar donde Pizarro habia mandado asesinar a su anciano padre. Su última palabra fué el perdon de su infame delator i su sangre el tósigo mortal de su partido en el Perú (1542).

II.

Los españoles se olvidaron mui luego de sus rencores i solo pensaron en disputarse las inmensas riquezas del país.

Las Casas, el infatigable defensor de los americanos, suplicaba miéntras tanto a Cárlos V que disminuyese los poderes que se concedian a los jefes españoles i favoreciese un tanto a los naturales. El monarca accedia a sus ruegos i enviaba a Méjico i el Perú ajentes revestidos de plenos poderes i encargados de observar la conducta de los mandones.

Blasco Nuñez Vela fué nombrado virei del imperio de los incas, habiéndosele agregado ántes una Real Audiencia para el mejor

desempeño del gobierno. Las palabras de Las Casas i las órdenes del monarca le traian tan preocupado, que se cuidó mui poco de miramientos i ménos de la prudencia, tan necesaria cuando se toman medidas severas, i principió dando libertad a los indios i privando de sus bienes a los que estaban o habian estado en posesion de algun cargo público. Vaca de Castro trató de aconsejarlo, de hacerle ver la exasperacion de los ánimos, pero la respuesta de Nuñez Vela fué cargarlo de cadenas i hacerlo encerrar en un calabozo. Otras representaciones tuvieron peores resultados.

Los colonos dirijieron entónces sus miradas a Gonzalo Pizarro i le ofrecieron sus vidas i fortunas para que se pusiese a su cabeza. Gonzalo titubeó un instante; pero luego que le recordaron la prision de su hermano, sus méritos personales i el poco caso que el monarca hacia de él, aceptó i marchó al Cuzco, donde fué recibido como un rei. Los habitantes le nombraron su procurador jeneral i le invistieron con plenos poderes para tratar con la Real Audiencia de Lima sobre la revocacion de los reglamentos de Blasco Nuñez. Pizarro se dirijió a la capital al frente de un ejército por lo que podia suceder. Pero la Real Audiencia i el pueblo le recibieron como a su libertador, i el virei, odiado de todos, fué preso en su propia casa i enviado a una islita vecina para mandarlo a España en primera oportunidad.—Pizarro solicitó entónces de la Audiencia que se le nombrase capitan jeneral i ésta accedió a su solicitud (1545).

Las arbitrariedades de Carvajal, teniente del gobernador, levantaban miéntras tanto una borrasca cuyos resultados no se podian preveer. Los descontentos eran muchos i el primero que descubrió la cara fué don Diego de Zenteno, haciendo asesinar a un compañero de Pizarro i declarándose a favor de Blasco Nuñez con la provincia de Charcas que gobernaba. El virei desembarcó en Túmbez despues de haberse ganado la tripulacion del buque que le conducia a España i aumentó considerablemente sus fuerzas con sus antiguos i nuevos partidarios. Pizarro salió a atacarle, pero Blasco Nuñez no se atrevió a presentarse. Mas tarde, engrosado su ejército con cuatrocientos hombres que le habia facilitado Benalcazar, atacó a su enemigo, pero fué herido de tres lanzasos i sus soldados vencidos i degollados sin piedad.

Miéntras que todos éstos sucesos tenian lugar en los alrededores de Lima, Carvajal derrotaba a Zenteno i escribia a su amigo el

gobernador la célebre carta que ha conservado la historia i que tenia por objeto proclamar desde entónces la independencia del Perú, creando un reino separado de la metrópoli i gobernado por Pizarro. Este no se atrevió a hacerlo, i se contentó con enviar un oficial de distincion a la corte de España para justificar su conducta.

Envióse miéntras tanto una guarnicion *a Nombre de Dios* i algunos buques pacificaron las costas desde Chile hasta Panamá.

III.

Cuando supo la corte la rebelion de Pizarro i los recursos con que contaba para sostener su autoridad, trató de ganarse a sus partidarios mas bien que emprender contra él una guerra que podia tener funestos resultados. Pero para llevar a cabo este pensamiento se necesitaba un hombre a propósito por su carácter e importancia, un partidario decidido del monarca. El gabinete español se fijó en un simple eclesiástico, Pedro de La Gazca, conocido ya por sus grandes aptitudes en diversas comisiones que se la habian confiado El nombrado unia ademas a una firmeza i fuerza de ánimo a toda prueba una probidad, circunspecccion i afabilidad incréibles; así es que los ministros no tardaron en felicitarse de la eleccion.

La Gazca, apesar de los achaques de su edad avanzada i de mil otras circunstancias que le impedian emprender un viaje tan largo i penoso, como era el que se hacia en aquel tiempo al Perú, aceptó el encargo que se le confiaba, rehusó un obispado que se le queria dar i los sueldos que le correspondian, escepto una pequeña suma que dejó a su familia para su sostenimiento. En cambio solicitó del monarca el título de presidente de la Real Audiencia de Lima i amplios poderes para obrar segun las circunstancias, pudiendo pedir auxilios a otros establecimientos españoles si los creia necesarios. Cárlos V no titubeó un instante i le concedió cuanto necesitaba. La Gazca salió entónces de las costas de su patria solo i sin dinero, llevando en una mano el libro de vida de los pueblos i en la otra los títulos de su rei que le conferian una autoridad ilimitada sobre el Perú.

Al desembarcar en Nombre de Dios ya tuvo partidarios. Súpolo

Pizarro i le mandó emisarios prohibiéndole que se acercase a Lima. La Gazca contestó que estaba pronto a perdonarle sus crímenes i a olvidarse de ellos siempre que consintiese en entregarle el gobierno del Perú. El hermano del asesino de Almagro tuvo la vileza de mandar salir al enviado real de aquel suelo, ofreciéndole cincuenta mil pesos si lo hacia, i ordenando en caso contrario que se le apuñalease. Las personas a quienes se habia encargado este crímen se pasaron al partido de La Gazca i le manifestaron que el único medio que quedaba era vencer o morir en una batalla. Antes de tentar este último estremo, creyó La Gazca que debia ensayar otros que no ocasionasen mal a nadie. Al efecto, ordenó a varios de sus de sus decididos partidarios que se diseminasen por el país i proclamasen sus intenciones i el objeto con que habia sido nombrado. Esta medida tuvo resultados que no se esperaban. Gran número de partidarios de Pizarro conocieron la injusticia de su causa i corrieron al lado de la bandera que acababa de enarbolarse en nombre del rei.

Otro suceso no ménos feliz vino a favorecer a La Gazca en aquellas difíciles circunstancias. Zenteno, que habia permanecido oculto duránte aquel tiempo, se apoderó repentinamente de Quito con una fuerza de cincuenta hombres. Pizarro corrió a atacarle, i al cabo de algunos dias de sitio consiguió recobrar la ciudad. De vuelta de esta espedicion, i a las inmediaciones del Cuzco, encontró las tropas de La Gazca dispuestas a interceptarle el paso. Mirábanse ya los dos ejércitos i no esperaban mas que una señal de sus jefes para irse a las manos, cuando algunos de los oficiales de Pizarro, capitaneados por un jurisconsulto Cepeda, se pasaron al bando contrario i ocasionaron una desercion jeneral del ejército de aquel. Carvajal i Pizarro resistieron como desesperados por algunos momentos, pero fueron hechos prisioneros i fusilados al dia siguiente. Cepeda encontró tambien el premio de su traicion i el fin de su vida en las prisiones de la Península.

IV.

Restablecida la paz, la proteccion de los intereses, tanto de los europeos como de los naturales, dió algo que hacer al emisario real.

Sus larguezas, su afabilidad e imparcialidad le coronaron, sin embargo, con un éxito feliz. El robustecimiento de la autoridad civil i la propagacion del cristianismo fueron en seguida los dos objetos que llamaron mas la atencion de La Gazca. Apartando los motivos de discordia i dando ocupacion a los descontentos consiguió lo primero, i estableciendo misiones sistemadas lo segundo. Aunque la mayoría de los naturales se mantuvo por algun tiempo en el paganismo, el poder i la leí eran cristianos i no tardaron en arrastrarlos tras de sí. En el Perú no hubo que deplorar las querellas relijiosas, que tan comunes han sido en los países donde se ha establecido el Evanjelio, ni ménos la herejía entre los convertidos. Los prelados influyeron siempre en la administracion política del Estado, i, respetados de todos, fueron los encargados de la esplicacion i aplicacion del derecho eclesiástico, que jamas dejó de respetar la autoridad civil; intervinieron en las querellas de los pueblos como mediadores de paz i caridad, i sirvieron grandemente al progreso de la educacion moral de los americanos.

La Gazca, como hemos dicho, tuvo la gloria de haber iniciado todas estas reformas en el Perú, i, cuando creyó que ya no se le necesitaba en el Nuevo Mundo, se hizo a la vela en busca del descanso de la patria. Durante su permanencia en América, nunca habia reservado nada para sí, de modo que al arribo a la Península no tuvo siquiera con que cubrir los costos de su viaje i fué preciso que se hiciese por el erario español. La admiracion i el respeto, que universalmente se tributan al jénio i a la virtud, fueron el premio de sus trabajos por su patria i por la humanidad, i su nueva tarea el obispado de Palencia, donde concluyó sus dias, dejando el ejemplo de su vida para imitacion de las jeneraciones.

V.

Don Antonio de Mendoza fué la persona designada por el monarca para suceder a La Gazca. El nuevo mandatario no tenia la fuerza de carácter, ni otras nobles cualidades indispensables para seguir la obra emprendida por su antecesor. El descontento de los españoles principió a dejarse sentir poco a poco i lo mismo que a un suave viento suceden de repente los furiosos huracanes de la borrasca, así cundió por todo el Perú la voz de alarma. Hubo que-

jas i recriminaciones amargas, i tras ellas pronunciamientos en contra de la autoridad en diversos puntos. Los revolucionarios carecian, sin embargo, de un plan fijo, coordinado, no tenian un jefe, i, divididos, sucumbieron fácilmente. Hernando Jiron, el mas intelijente i atrevido de todos ellos, fué tambien el que mas larga resistencia hizo al virei, pero despues de haber obtenido algunas ventajas, fué derrotado, le abandonaron sus parciales, erró varios dias fujitivo i cayó al fin en poder de sus enemigos, quienes lo hicieron perecer en un cadalzo.

Miéntras tanto, Cárlos V concluia su gobierno i le sucedia Felipe II. Este nombró en lugar de Mendoza al marques de Cañete para hacerse cargo del vireinato del Perú. El nuevo jefe principió desplegando grande enerjía contra los revoltosos, estableció una policía de seguridad i dictó varias otras medidas para asegurar la tranquilidad del país.

Concluida la guerra civil entre los españoles, no tardaron en aparecer síntomas de rebelion entre los indios.

Dos hijos del Inca Manco se habian criado en las montañas de Vilcapampa, rodeados por algunos centenares de súbditos obedientes i fieles. El marques de Cañete receló de ellos, hizo llamar a Lima a Sairi, el mayor de los dos hermanos, le ofreció el título de señor del valle de Jui, tierras en la comarca de este nombre, situada a inmediaciones del Cuzco, i una fuerte pension anual en nombre del soberano. Sairi admitió en el acto la propuesta i se trasladó a sus nuevas posesiones.

Un año mas tarde sucedió al marques de Cañete don Francisco de Toledo. Este, léjos de seguir la política adoptada por sus antecesores con la familia de los incas, la persiguió cuanto pudo. Sairi murió de repente i se inculpa a Toledo el crímen de haber dado órden de envenenarlo. Los indios al ménos así lo creyeron.

Tupac-Amaru, el otro hermano, recibió en seguida proposiciones iguales a las que se habian hecho a Sairi i las rechazó con indignacion. El virei trató de obligarlo por la fuerza a abandonar su retiro de las montañas de Vilcapampa, pero Tupac-Amaru, de acuerdo con los suyos, se decidió a resistir con las armas a las pretensiones del virei. Hacia los preparativos necesarios cuando le sorprendió el capitan García de Loyola con una fuerte division. No pudiendo presentar batalla, huyó el Inca con un puñado de

valientes i corrió durante algunos meses de aldea en aldea perseguido tenazmente por las tropas del virei, hasta que, cansado de sufrir, se entregó, confiando en que nadie se atreveria a atentar contra su vida. Don Francisco de Toledo no tuvo, sin embargo, consideracion alguna con el desgraciado Tupac-Amaru i le hizo condenar a muerte con algunos de sus mas fieles partidarios (1581).

Grande fué la indignacion causada en la corte por la noticia de estos crímenes. El monarca mismo participó de ella e hizo llamar al virei. Acudió presuroso don Francisco de Toledo, creyendo que se trataba de recompensarlo, pero grande fué su desengaño al oir de boca del soberano la mas terrible reprobacion de su conducta. Dícese que Felipe II, despues de echarle en cara sus crímenes, le despidió de su real presencia, diciéndole: «Sal de aquí: yo no te habia nombrado verdugo de reyes, sino gobernador de un pueblo i protector de los desgraciados que en él se hallasen.»

En seguida fué encerrado en una estrecha prision, donde murió víctima de sus remordimientos.

VI.

Despues de haber ocupado el vireinato del Perú don Martin Henriquez, por muerte de éste, uno de los miembros de la Audiencia de Lima i finalmente el conde del Villar, fué llamado a desempeñarlo don García Hurtado de Mendoza, gobernador de Chile (enero de 1590). Este mandatario escarmentó a los piratas que habian principiado a robar en los puertos del Pacífico. Sin embargo, no tardaron en aparecer nuevas espediciones de la misma clase, que durante largos años mantuvieron inquietos a los moradores de la costa.

Varios terremotos sufrió tambien el Perú durante aquella época, los cuales causaron la ruina de ciudades enteras i la pérdida de muchas vidas.

En los primeros dias de 1780 los naturales de la comarca de Chayanta, en la provincia de Charcas, se sublevaron a las órdenes del cacique Julian Apasi Tupac-Cantarí. En la ciudad del Cuzco debia estallar otro movimiento análogo, pero descubierto oportunamente, se sofocó con la muerte de siete de los principales conspiradores.

A mediados de enero del mismo año, José Gabriel Tupac-Amaru, cacique del partido de Yungasuca, dotado de una gran capacidad, aprovechándose de la exasperacion de los ánimos a consecuencia de algunas tropelías cometidas por los recaudadores de impuestos, levantó el estandarte de la insurreccion en varios pueblos vecinos al suyo, tomó preso al correjidor don Antonio Arreaga i lo hizo ahorcar. En seguida se dirijió con sus tropas al pueblo de Sangarará, derrotó a los soldados españoles que trataban de impedirle la entrada, dejándoles mas de setecientos muertos, i, despues de incendiar una parte de la poblacion, destruyó todos los puertos que existian hasta Quiquijana, aldea distante como diez leguas del Cuzco. Cuatro dias despues acampó con sus tropas en el cerro Piccho a pocas cuadras de la ciudad e intimó la rendicion a los defensores. Estos se mantuvieron dignamente en sus puestos i Gabriel Tupac Amaru se retiró al venir la noche sembrando el terror i la consternacion en su marcha.

Los españoles, en lugar de perseguir a los insurjentes, ayunaron tres dias e hicieron rogativas públicas para que el Señor confundiese al caudillo peruano. Las amenazas de éste los hicieron entrar aunque un poco tarde en el cumplimiento de sus deberes. Hallándose escasas de fondos las arcas fiscales, todos los ciudadanos se apresuraron a contribuir con sus haberes para atender a la defensa comun. El clero mismo reunió mas de ciento ochenta mil pesos i formó dos cuerpos que se ocupaban en rondar la ciudad para mantener el órden e impedir el desenfreno del populacho. El ilustrísimo obispo del Cuzco fué talvez quien hizo mas esfuerzos para la defensa. El mismo envió a pedir socorros a Lima al virei don Agustin de Jáuregui i, miéntras llegaban, presidió el consejo de oficiales i dictó las mas acertadas disposiciones.

Gabriel Tupac-Amaru organizaba miéntras tanto sus fuerzas, reunia mestizos, cortaba las comunicaciones i adiestraba a los suyos en el manejo de la artillería i fusiles tomados a los españoles.

Al fin puso por segunda vez sitio al Cuzco. El ilustrísimo obispo de la ciudad lanzó contra los sitiadores el rayo espiritual de la escomunion, que dispersó cerca de ochocientos mestizos, segun refiere el mismo prelado al monarca español en una espresiva carta que ha conservado la historia. Sin embargo, el sitio duró algun

tiempo i los defensores del Cuzco fueron derrotados muchas veces.

En seguida las tropas de Lima obligaron a Tupac-Amaru a separar de allí una parte de sus fuerzas para no verse atacado por dos fuegos. Esta division fué fatal, porque los sitiados, aprovechando la oportunidad, hicieron una heróica salida i derrotaron a sus enemigos. La suerte del indíjena fué desde entónces de mal en peor. Sorprendido cuando ménos lo esperaba, su ejército fué deshecho completamente en las llanuras de Jinta. Fujitivo, se dirijió con las reliquias de los suyos a Langui, donde le sorprendieron nuevamente los españoles. Lleváronle al Cuzco i, despues de dos meses de prision, lo condenaron al último suplicio.

La desventurada muerte del caudillo, no produjo otro efecto que el de irritar a sus parciales. Dirijidos éstos por tres parientes inmediatos de Tupac-Amaru, siguieron molestando al Cuzco i demas ciudades del vireinato.

Los habitantes de Puna abandonaron sus hogares i buscaron un asilo mas seguro i los indíjenas se apoderaron de la ciudad. Lo mismo sucedió en Sorata, donde perecieron cerca de cuatro mil personas. Por fin, los insurjentes unidos a las órdenes de Diego Tupac-Amaru se hicieron dueños de las comarcas de Lampa, Asangaro, Jinta i Caravalla.

Conociendo entónces los españoles que era imposible pacificar el país por la fuerza de las armas, aconsejaron al virei que diera una amnistía jeneral a los rebeldes que le prestaran obediencia. Manejóse tan bien esta arma, que los soldados indíjenas despues de un año de fatigas principiaron a abandonar sus filas. El mismo jefe prestó por fin ante el ilustrísimo obispo del Cuzco el juramento exijido, se le dió una pension de mil pesos anuales i otra de seiscientos para cada uno de sus parientes mas inmediatos i así quedó todo concluido (27 de enero de 1781).

Tal fué el fin de la rebelion mas grande que ocurrió en las posesiones españolas de América en la época del coloniaje.

Ningun otro suceso que merezca apuntarse en este compendio ocurrió durante la dominacion española. El Ecuador, Perú i Bolivia continuaron unidos hasta 1688, época en que este último país pasó a formar parte del vireinato del Plata. Casi al mismo tiempo el Ecuador, que tenia el nombre de Quito, se segregó tambien del

Perú, formando un gobierno separado, aunque dependiente de la corte.

CAPÍTULO II.

I. Conquista de Chiloé i establecimiento de la Real Audiencia.—Disolucion de este tribunal.—II.—Resistencia de los araucanos.—Derrotas de los españoles. Restablecimiento de la Real Audiencia.—Pacificacion de los naturales.—Nuevo ensayo de colonizacion.—El P. Valdivia.—Diverso aspecto del país.—Fin desgraciado de los reglamentos de Valdivia.—Renovacion de la guerra con los araucanos.—Partida del jesuita.—III. Últimos sucesos notables del coloniaje. IV. Asuntos eclesiásticos.

I.

La historia del coloniaje en nuestro país no es mas que una serie de batallas sangrientas entre españoles i araucanos. Sucede muchas veces que tan pronto edifican aquellos una ciudad, cuando éstos la destruyen, tan pronto ajustan la paz por una i otra parte, cuando un motivo cualquiera basta para romperla. Hai, sin embargo, mezclados a estos combates hechos de diversa importancia. Los resumiremos brevemente.

El archipiélago de Chiloé fué conquistado a principios de 1567, cabalmente en el mismo año en que la corte de España, deseando concluir la guerra con los araucanos, creaba un tribunal especial con el título de Real Audiencia para que interviniese en union con los gobernadores en el manejo de los asuntos civiles del país. Componiase de un decano, dos oidores i un fiscal, quienes, ademas del carácter judicial, estaban investidos de facultades estraordinarias para cuanto tuviese relacion con la guerra. La ciudad de Concepcion fué la primera de nuestro territorio donde residió este tribunal. Su permanencia fué corta, sin embargo, porque el rei que no veia aparecer los resultados que esperara al crearlo, tuvo a bien disolverlo seis años despues (1573).

II.

Durante el gobierno de don Martin García Oñez de Loyola, los araucanos que por algun tiempo habian depuesto las armas, se le-

vantaron de repente i destruyeron todos los fuertes de la frontera i las ciudades de Santa Cruz de Coya, Infante, Cañete, Arauco, Villarrica, Valdivia, Osorno i la Imperial, sin que pudiesen ni siquiera detenerlos los españoles.

El mismo gobernador Loyola fué sorprendido i degollado con algunas personas que le acompañaban i dos relijiosos de la compañía de Jesus que habian penetrado en sus tierras para enseñarles las verdades del cristianismo. El coronel García Ramon, que se hizo cargo del gobierno, no fué mas feliz que su antecesor. Los araucanos le batieron en diversos encuentros i le persiguieron hasta inmediaciones de Concepcion. La noticia de estos sucesos llegó mui luego a España i la corte juzgó necesario restablecer la Real Audiencia, que llegó a Chile el 8 de setiembre de 1609 con algunos refuerzos de tropas i municiones para la guerra. Esta vez no se estableció en Concepcion, como al principio, sino en Santiago para observar mejor todo el país i tener mas libertad para resolver los asuntos que se le encomendasen.

Los refuerzos venidos alentaron a los españoles i les dieron nuevo valor. Dos batallas bastaron para sosegar a los araucanos.

Felipe III, que ocupaba entónces el trono de España, no se contentó, sin embargo, con estas ventajas i trató de averiguar las causas de una guerra que tanto se prolongaba i en la cual se invertian sumas tan considerables. Pidió informe acerca de ellas el virei del Perú, quien comisionó al padre Luis de Valdivia de la compañía de Jesus para evacuarlo. Este misionero vino a Chile, examinó por sí mismo las costumbres i usos de los españoles, se informó de cómo habian principiado todos los movimientos de la guerra i volvió al Perú, donde hizo presente al virei cuanto habia sobre el particular, señalándole los medios que, a su juicio, debian adoptarse para cortar el mal. Este creyó sus razones de bastante peso i las medidas propuestas de grande utilidad i le envió a la corte para que las espresase al rei. Valdivia creia que el oríjen de todos los males que aflijian a los españoles i que ocasionaban la continuidad de la guerra no era otro que la base de su sistema colonial. En efecto, al partir a Chile no les movia mas estímulos que la esperanza de obtener hermosas adjudicaciones de tierras i gran número de indios con que cultivarlas i trabajar en las minas. Una vez arribados a nuestras playas, crecian sus deseos i ya no se contentaban con tener cuatro

o seis naturales a su servicio, sino que trabajaban por procurarse un número mayor. La guerra hacia esclavos a todos los prisioneros i los entregaba a merced de los apresadores; de manera que, en lugar de temer sus estragos, los españoles veian en ella un campo de donde podian sacar honra i provecho.

Las razones en que se fundaba en esa época la esclavitud de los indios, no eran otras que, la necesidad de someterlos a un amo cristiano para que les enseñase los principios de la relijion i las reglas de su moral, i la escasez de brazos para trabajar en las minas. Pero para conseguir ambos objetos no se necesitaba hacerlos sucumbir a millares bajo el peso de tareas abrumadoras; lo que prueba que no dejaban de ser pretestos las razones que se alegaban. Valdivia así lo habia comprendido. Los indios, por otra parte, trataban de evitar a todo trance semejante condicion, lo que hacia interminable la guerra por uno i otro lado e inútiles todas las medidas que se tomasen en su contra siempre que no tendiesen a cortar de raiz las causas que la motivaban.

Felipe III dió entero crédito a las relaciones del jesuita, i, satisfecho de sus aptitudes, le confió el encargo de dictar en nuestro país todas las medidas que creyese conducentes al fin que se habia propuesto. Valdivia solicitó que se diese el empleo de gobernador a don Alonso de Rivera, que ya lo habia desempeñado en otra ocasion, i volvió a Concepcion a dar principio a su obra. Prohibióse a los españoles el atravesar el Bio-bio bajo las penas mas severas i se comenzó la pacificacion de la Araucanía con el crucifijo en la mano. Los naturales aceptaron la nueva doctrina que se les predicaba i muchos se sometieron a sus preceptos. Desgraciadamente este sistema no alcanzó a durar el tiempo suficiente para dar a conocer sus ventajas. Dos mujeres indias pertenecientes a un poderoso cacique llamado Ancanamun se huyeron con un niño i una española de la casa de éste. Reclamólas, pero las autoridades de Concepcion juzgaron que no tenian facultad para resolver el asunto i lo sometieron a una comision de sacerdotes, que fué de parecer que no se debia entregar a Ancanamun mas que la india de mayor edad i bajo la condicion de que se casase con ella segun los ritos prescritos por la iglesia católica, apostólica, romana. Las autoridades civiles se encargaron de trasmitir esta respuesta al valiente cacique araucano, sin tomar en cuenta que ni siquiera conocia los principios de

la relijion a cuyas reglas se le queria someter. Ancanamun furioso llamó a sus compatriotas a las armas i todos respondieron a su voz atacando a los españoles con un valor increible. Dos fuertes fueron destruidos i muchos de sus defensores muertos i hechos prisioneros.

El gobernador don Alonso de Rivera se halló indeciso sobre el partido que debia seguir. Deseaba vengar a sus compañeros por una parte, i por otra obedecer las órdenes de su rei que le prohibian atacar a los araucanos. El padre Valdivia era el único que le recordaba esto último, miéntras que todos sus amigos i los dueños de encomiendas le excitaban al desquite. Rivera se resolvió al fin i atacó a los araucanos, tomando sobre sí la responsabilidad de los sucesos que podian orijinarse. Pero apénas hubo penetrado en la Araucanía cuando una órden de la Audiencia solicitada por Valdivia le obligó a volver a Concepcion. Pocos meses despues de este suceso supo Rivera la desaprobacion que habia manifestado la corte i murió de sentimiento. Sucedióle don Fernando Talaverano, que siguió los consejos de Valdivia hasta que le reemplazó en el gobierno don Lope de Ulloa. Este mandatario, de órden de la corona, pidió su parecer a las personas mas notables que habia entónces en nuestro país acerca del sistema de Luis de Valdivia, i la mayor parte fueron de opinion que debia preferirse la guerra ofensiva. Esta respuesta i el poco resultado que habia producido aquel, hicieron que la corte llamase al jesuita i olvidase sus doctrinas. Llegado Valdivia a la Península, se le ofreció el cargo de Consejero de Indias, que rehusó por ir a encerrarse en el colejio de Valladolid, donde acabó sus dias a fines de 1642.

III.

Entre los gobernadores que sucedieron a Ulloa, mui pocos fueron los que recordaron las máximas de caridad de la relijion que profesaban, i la mayor parte no hizo mas que aumentar las calamidades de la guerra con la ninguna consideracion que guardaban a los araucanos, quienes, por su parte, se burlaron de sus esfuerzos por cimentar entre ellos la esclavitud, haciéndoles pagar bastante caro su atrevimiento.

Dos veces intentaron los holandeses apoderarse de la parte meri-

dional de nuestro territorio i en ambas fueron bien castigados de su temeridad. Los rumores de nuevos desembarcos obligaron a los españoles a reedificar a Valdivia en 1645. Los ingleses nos dieron algo que hacer entónces i en 1682 llegaron hasta saquear la ciudad de la Serena.

En los años de 1783 i siguientes, nuevas ciudades hermosearon nuestro suelo i dieron vida i actividad a la industria que tan reducida era en aquel tiempo. El gobernador don José Manso fué el fundador de la mayor parte de esas poblaciones que en el dia han pasado a tener una grande importancia. Las principales fueron, San Agustin en Talca, San Francisco de la Selva en Copiapó, San Felipe en Aconcagua, San José en Melipilla, Santa Cruz de Triana en Rancagua, San Fernando en Colchagua, San José de Buena Vista en Curicó, Nuestra Señora de las Mercédes en Concepcion i Nuestra Señora de los Anjeles en Arauco.

En 1755, bajo el gobierno de Ortiz de Rosas, se fundaron algunas otras poblaciones, cuya importancia no ha alcanzado a ser todavía como la de las anteriores; se planteó la universidad de San Felipe, i se estableció una casa de moneda en Santiago.

Desde esa época hasta que don Ambrosio O'Higgins ocupó el gobierno no hubo en el órden civil acontecimientos que merezcan narrarse en esta reseña, salvo una insurreccion de los araucanos i algunos parlamentos i otras medidas tomadas para sofocarlas. O'Higgins, de oríjen irlandes, fué uno de los mas hábiles i celosos mandatarios del coloniaje. Recorrió de norte a sur nuestro territorio, no solo averiguando i llenando las necesidades de los diversos pueblos, sino tambien fundando nuevas ciudades como Vallenar, Combarbalá, Santa Rosa de los Andes, Constitucion i otras. Las vías públicas, las oficinas i la recaudacion de los impuestos se sujetaron a reglamentos sencillos i económicos; supriniéronse las encomiendas de naturales, i se hizo la paz con los araucanos.

IV.

Hasta aquí los asuntos civiles. Pasemos ahora a los eclesiásticos. En 1561 el Papa Pio IV, de feliz memoria, erijió un obispado en la ciudad de Santiago i nombró para desempeñarlo, a propuesta de los Reyes Católicos, a don Bartolomé Rodrigo González de Marmo-

lejo. La distancia a que se fueron colocando las nuevas poblaciones i el aumento de inmigrados hicièron mui pronto necesaria en el país una nueva silla episcopal. El Papa Pio V creyó conveniente colocarla en la ciudad de la Imperial i envió a frai Antonio de San Miguel para que la ocupase.

En 1552 se estableció la órden de Santo Domingo por frai Gil González de San Nicolas.

El 20 de agosto de 1553 la de franciscanos por frai Martin de Robleda.

El 10 de agosto de 1566 el convento de la Merced, gracias a los esfuerzos de los P. P. frai Antonio Correa i frai Antonio Rondon.

Bajo el gobierno de don Martin García Oñez de Loyola llegaron a Chile los discípulos de la compañía de Jesus, quienes, desde luego se ocuparon en la enseñanza del cristianismo entre los naturales (marzo de 1593).

Solos i sin armas penetraban estos sacerdotes entre los altivos araucanos, esponiendo sus personas i sus vidas por darles a conocer la verdad. Muchos de ellos perecieron predicando la paz i la caridad en medio de la guerra i enseñando la mortificacion i el sufrimiento a los amigos del ocio, la bebida i el placer. Su conducta es digna de todo elojio. Las primeras escuelas fueron fundadas por ellos, así como los primeros colejios i los primeros talleres. Hombres de sólida instruccion, tenian miras elevadas i eran apreciados de todos, lo que no dejaba de suscitarles enemigos entre las otras órdenes relijiosas que envidiaban su gloria i prosperidad. Sus riquezas, su crédito i los poderosos medios de influencia de que podian disponer inspiraron temores a los gobiernos europeos, temores que habian suscitado sus enemigos i que fueron la causa de su espulsion de Chile i de las demas colonias españolas en América. El 26 de agosto de 1767, siendo gobernador Guill i Gonzaga, fueron aprehendidos sijilosamente en virtud de una órden de Cárlos III todos los jesuitas que habia en nuestro país. Su número ascendia a trescientos noventa i ocho; de los cuales tres obtuvieron permiso para quedarse por enfermos, ocho se huyeron al embarcarse en Valparaíso, sesenta perecieron en un naufrajio i el resto fué conducido a Europa.

Este suceso ocasionó varios males al país, uno de ellos la pérdida de todos los colejios i escuelas que rejentaba i costeaba la órden,

donde se enseñaban los primeros ramos del saber. Las casas de beneficencia se resintieron tambien; i a no ser por la eficaz proteccion del virtuoso gobernador don Gabriel de Aviles, todos los asuntos eclesiásticos que corrian a cargo de los jesuitas hubieran permanecido descuidados por mucho tiempo.

La Orden de San Agustin solo pudo tomar asiento en 1594; su primer provincial fué frai Cristóbal Vera.

Tal es el resúmen de los acontecimientos mas notables que han tenido lugar entre nosotros durante la época del coloniaje. La era de la independencia viene en seguida a desarrollar nuestras fuerzas i a darnos vida i prosperidad.

CAPÍTULO III.

I. Espedicion a Magallánes de García de Loaiza.—De Sebastian Cabot.—De Simon de Alcazaba.—De Alonso de Camargo.—Del capitan Ladrilleros.—De Francisco Drake.—II. Don Pedro Sarmiento es nombrado capitan jeneral de Magallánes.—Funda dos establecimientos.—III. Tomas Candish.—Ricardo Howkin.—Espediciones holandesas.—Descubrimiento del Cabo de Hornos.—Otros esploradores de Magallánes.

I.

En 1525 frai García de Loaiza visitó el Estrecho de Magallánes con una escuadra regular.

Dos años mas tarde Sebastian Cabot, al servicio de la España, recorrió tambien la rejion austral del Continente, aunque sin penetrar en el Estrecho.

En 1534 Simon de Alcazaba llegó hasta la isla de los Patos, donde murió asesinado por sus compañeros.

Cinco años despues Alonso de Camargo tuvo la gloria de ser el primero que consiguiera, despues de pasar el Estrecho, recorrer las costas del Pacífico hasta Islai.

Desde entónces hasta 1556 no hubo otros navegantes que emprendiesen tales viajes. En esta época el capitan Ladrilleros, saliendo de la costa de Chile, consiguió atravesar la angostura de Magallánes i reconocer prolijamente las bahías, canales e islas que halló en su camino.

Los españoles se contentaron con los datos obtenidos sobre la navegacion del Estrecho, i, hallándola difícil i peligrosa, no se acordaron mas de ella i continuaron enviando i recibiendo mercaderías por el istmo de Panamá.

Veinte años despues de la esploracion emprendida por el intelijente capitan Ladrilleros apareció en América el célebre pirata Francisco Drake, que no tardó en hacerse temer de los navegantes en el golfo de Méjico i en las costas inmediatas. Aventurero feliz que habia equipado algunos buques de su cuenta, el corsario se ocupaba de toda clase de comercio ilícito i tambien asaltaba i robaba los barcos europeos que surtian los mercados del Istmo, Nueva España i las Antillas. Alentado por el éxito que obtenia, concibió el proyecto de pasar el estrecho de Magallánes i hacerse dueño del mar del Sur: hombre de accion, no tardó en llevarlo a cabo. I despues de tocar en algunos puntos solitarios de la costa meridional de Chile, llegó al puerto de Valparaíso, que apénas contaba entónces unas ochenta personas (1.° de diciembre de 1578). Los habitantes huyeron de sus casas i Drake visitó la capilla, se robó un cáliz i un par de vinajeras de plata, así como los manteles del único altar que habia i en seguida saqueó los hogares de los fujitivos i se hizo a la vela para el Callao, de donde siguió rumbo a Inglaterra, obteniendo así la gloria de haber dado la segunda vuelta al mundo i la fama de uno de los corsarios mas temidos de su época.

II.

El virei del Perú don Francisco de Toledo quiso evitar que en el Pacífico se repitiesen en adelante iguales atentados i armó una pequeña escuadra compuesta de tres naves, que puso a las órdenes del capitan don Pedro Sarmiento de Gamboa (1580). Principió el marino por dirjirse a Panamá en perseguimiento de Francisco Drake i, no hallándolo, volvió al sur, dobló el estrecho de Magallánes i, despues de recorrer las costas meridionales del vireinato del Plata, se encaminó a España. Allí recomendó tanto a Felipe II la situacion i ventajas que presentaba el referido Estrecho para la colonizacion europea, que el soberano no pudo ménos de conven-

cerse de ello i dar las órdenes necesarias para que se aprontasen los elementos indispensables i nombró al mismo Sarmiento capitan jeneral del nuevo territorio de colonizacion.

Veintitres carabelas formaban la escuadra destinada al Estrecho: algunas se fueron a pique en alta mar.

A principios del año de 1583, despues de haber sufrido grandes padecimientos i peligros i luchado con dos sublevaciones de los marineros, llegó Sarmiento al lugar de su destino; pero, combatido por las aguas i por vientos contrarios, se vió forzado a dar la vuelta a Rio Janeiro, de donde salió mui luego con el objeto de visitar el territorio en que pensaba establecer su colonia, mas, abandonado por la mayor parte de los suyos, llegó a Magallánes con un barco i doscientos ochenta inmigrados i fundó una aldea a la cual puso el nombre de Jesus (febrero 20 de 1583).

Despues de dictar las principales medidas para la organizacion del establecimiento, el jefe español se hizo acompañar por algunos arcabuceros i, siguiendo a pié por la costa hácia el Pacífico, miéntras que un buque iba lentamente tras de él, llegó a una ensenada, que llamó de San Felipe, conocida hoi bajo el nombre de Port Famine o Puerto del Hambre. En ella fundó una segunda colonia el 23 de marzo de 1583.

A los dos dias de haber arribado a este puerto descubrió Sarmiento una conspiracion contra su persona tramada por un clérigo llamado Alonzo Sánchez, a quien hizo cargar de cadenas para remitirlo a España en primera oportunidad, castigando desde luego a sus cómplices con el último suplicio.

Poco despues el capitan jeneral salió de la nueva colonia con el objeto de ir a buscar a los inmigrados que dejara en la otra; pero, arrastrado por las aguas, se vió forzado a tocar en Rio Janeiro. En seguida, tratando de volver a sus colonias, fué hecho prisionero por algunos piratas ingleses que le llevaron a la Gran Bretaña, donde fué puesto en libertad por órden de la reina. En Francia cayó por segunda vez en calidad de prisionero i Felipe II dió por su rescate seis mil ducados i cuatro caballos.

III.

En 1586 sir Tomas Candish, marino ingles, visitó los establecimientos fundados por Sarmiento, recojió a un colono llamado Tomé Hernández i se negó a detenerse en San Felipe para embarcar a doce españoles mas que se hallaban a punto de morir de hambre en aquellos solitarios peñascos.

Sir Ricardo Howkins recorrió tambien el Estrecho en 1593 i, despues de haberse apoderado de algunos barcos en Valparaíso, fué perseguido por una escuadrilla española hasta Panamá, donde cayó prisionero.

Con semejante escarmiento cesaron por algunos años las espediciones inglesas, pero se iniciaron las holandesas.

Jacobo Mahú apareció en 1599 en el Atlántico, pasó el Estrecho i se dirijió al puerto de Valparaíso, donde le quitaron algunos barcos las autoridades españolas.

En el mismo año el pirata Oliverio Nort recorrió el Pacífico robando cuanto pudo i se volvió por el cabo de Buena Esperanza a Holanda su patria, sin haber hecho cosa alguna notable.

En 1600 una escuadra a las órdenes del almirante Spilberg arribó a Valparaíso con el objeto de saquearlo, pero no lo consiguió, porque los habitantes prefirieron prender fuego a todos los edificios mas bien que dejarlos por un momento en poder de los holandeses. Spilberg siguió al Callao, derrotó una escuadra española que le salió al encuentro i cometió innumerables robos i saqueos en la costa del Perú.

Le Maire i Schouten finalmente, salieron de Holanda en 1617 i, bajando al sur del Estrecho de Magallánes, tuvieron la felicidad de descubrir el Cabo de Hornos.

Los dos hermanos Nodal, marinos españoles, completaron un año mas tarde el anterior descubrimiento con el del Cabo Occidental de Magallánes i durante nueve meses estudiaron i reconocieron la nueva vía de comunicacion que desde entónces ha quedado abierta a todas las naciones.

Muchos otros marinos visitaron en seguida el territorio de Magallánes: la historia ha conservado los nombres de L'Hermite, Narborought, Wood, Vea (que descubrió las islas de Juan Fernández en 1675), Jennes, Beauchesne, Quiroga, Byron, Wallis, Bougainville i Córdova.

SECCION CUARTA.

LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA.—PARAGUAI—URUGUAI.

CAPÍTULO ÚNICO.

I.—Dos yernos de Irala ocupan sucesivamente el gobierno.—Nuño de Chaves se dirije a Charcas.—Funda a Santa Cruz de la Cierra.—Vuelve a la Asuncion.—Vergara preso.—Nómbrase para reemplazarle a don Juan Ortiz de Zárate.—Cáceres en calidad de interino.—Muerte de Zárate.—Don Juan Garai.—II. Trabajos de los jesuitas en las reducciones del Paraguai.—Las misiones.—Organizacion económica i administrativa.—Penas.—Defectos.—III. Creacion de milicias.—Los paulitas i los discípulos de San Ignacio.—Fúndase la colonia del Sacramento.—Vuelven los jeuitas.—Don José de Antequera muere en el cadalso.—Los jesuitas salen por segunda vez de la Asuncion.—IV. Sistema económico.—Bolivia pasa a formar parte del vireinato del Plata.—Fundacion de Montevideo.—Don José Joaquin Viana.—Tratado de 1750 entre España i Portugal.—Espulsion de los discípulos de San Ignacio.—V. Guerra de los ingleses.—Ataque de Buenos-Aires.—Santiago Liniers.—Pérdida de Maldonado i Montevideo.—Segundo ataque a Buenos-Aires.—Liniers nombrado virei del Plata.—Acúsasele de bonapartista.—Cisneros es designado para reemplazarle.—Liniers desterrado.

I.

Dos yernos de don Domingo Martinez de Irala, Mendoza i Ortiz de Vergara, le sucedieron, uno despues de otro, en el gobierno de las provincias Arjentinas. El primero ocupó su lugar solo unos cuantos meses.

Martinez de Irala ántes de morir habia enviado a Nuño de Chaves con doscientos españoles i mil quinientos indios a la comarca de Jaralles con el objeto de fundar en ella un establecimiento que garantizase la seguridad de las comunicaciones entre los colonos del Plata i los del Perú.—Este capitan al saber la

muerte de su jefe se alzó con la jente que tenia a sus órdenes i resolvió conquistar para sí i no para otro. Desde luego abandonó las riberas del Jaurú, donde se hallaba i se dirijió a Charcas. En esta provincia se encontró con el capitan Manso, quien, como él, trataba de apoderarse del mismo territorio. Poco faltó para que los dos aventureros se fueran a las manos: felizmente convinieron en que el virei del Perú decidiera cual de los dos tenia mejores derechos. Chaves se apresuró a trasladarse en el acto a Lima i a entablar sus jestiones ante el marques de Cañete. Este mandatario, seducido por el talento del pretendiente, le acordó cuanto quiso i llegó hasta concederle socorros para tomar posesion de Charcas, que en adelante debia considerarse como gobierno dependiente del Perú.

Antes de conquistar la provincia de Charcas fundó Chaves la ciudad de Santa Cruz de la Cierra (1560) i en seguida fué a la Asuncion en busca de su familia i de los indios que le habian tocado en repartimiento. Ortiz de Vergara le recibió mui bien i, seducido por las alagüeñas descripciones del Perú, se ofreció a acompañarle en su viaje de regreso a Charcas.

Como trescientos españoles i tres mil indios formaban la comitiva.

En Santa Cruz de la Cierra Chaves i Cáceres, un amigo suyo, retuvieron a Vergara, lo hicieron acusar ante la Real Audiencia de Chuquisaca i por fin consiguieron que se le destituyese del cargo de gobernador de las provincias del Plata. El virei del Perú nombró para reemplazarle a don Juan Ortiz de Zárate. Este fué a España a obtener la aprobacion del monarca del nombramiento hecho en su persona, i Cáceres le subrogó miéntras tanto en la Asuncion. Allí permaneció como tres años, es decir, hasta 1572. Disgustado con él el obispo de la ciudad, sostuvo polémicas desagradables para ámbos, dividiendo así en dos partidos a los colonos. La irritacion de los ánimos fué creciendo insensiblemente hasta que, hallándose cierto dia el gobernador en la iglesia, sus enemigos, sin respetar el sagrado recinto, se echaron sobre él, lo tomaron preso i cargaron de cadenas con el objeto de mandarlo a España en calidad de reo.

Poco despues llegó Ortiz de Zárate al Rio de la Plata, habiendo perdido en el camino algunos buques i la mayor parte de la jen-

te que le acompañaba. Esta desgracia contribuyó grandemente a acelerar su muerte. Designó para sucederle a don Juan Garai que hacia tres años fundara a Santa Fé.

El nuevo gobernador se dedicó enteramente a mejorar la condicion de los colonos, a borrar las antiguas enemistades i a traer mayor número de inmigrados, con los cuales fundó las poblaciones de Villa-Rica, Talavera i Santiago de Jérez, hechando tambien los cimientos de la ciudad de Buenos-Aires una legua distante del lugar donde Mendoza la habia establecido ántes. Tres años se ocupó de la nueva colonia, durante los cuales sostuvo varios combates con los indios, a cuyas manos pereció al fin, víctima de una sorpresa.

II.

Hemos hablado ántes de las reducciones del Paraguai. Los hijos de la compañía de Jesus no tardaron en visitarlas. Hermosas descripciones hacen algunos escritores de la época del modo cómo estos misioneros principiaron su santa empresa de convertir al cristianismo a los indios de aquellas comarcas. Ellos penetraban en las cabañas, hablaban a los naturales en su idioma i, al mismo tiempo que les daban a conocer el dogma relijioso, les enseñaban tambien los principios de las artes. Reunido un número regular de neófitos, se edificaba un templo, una escuela i un taller. Por la mañana los paraguayos asistian a las ceremonias relijiosas i entonaban con los misioneros algunos cánticos sagrados. Mas tarde los jóvenes i niños iban al taller o a la escuela segun sus disposiciones particulares.

Los jesuitas continuaron desarrollando de una manera uniforme el espíritu de los naturales i dándoles un gobierno especial, cuyas riendas tenian ellos mismos.

Por todas partes separaban los neófitos de los demas pobladores i formaban con ellos una *mision* o pequeña aldea cristiana, que tenia jeneralmente la forma de un semicírculo. Las casas eran sencillas, de un solo piso, cada una con su pequeño huerto. Las calles anchas i tiradas a cordel iban a parar todas a una gran plaza central. En ésta habia siempre una iglesia, otro edificio que servia de granero público i la habitacion de los jesuitas.

La feracidad del suelo, la belleza del clima, la cercanía de la Europa i otras varias circunstancias se habian juntado casualmente para hacer de las *misiones* lugares deliciosos, donde reinaba la paz i el bienestar.

Igualmente admirable era el órden de la administracion. «Los indios cultivaban en comun las tierras de la ciudad, i, gracias al principio relijioso que servia de móvil a todas sus acciones, no se encontraban entre ellos trabajadores flojos ni de mala fé. Las cosechas, una vez transportadas a los graneros públicos, se dividian en tres partes. La primera se distribuia mensualmente a las familias de los neófitos, segun sus necesidades; la segunda se destinaba al gasto público de la villa, es decir, a los huérfanos, a las viudas i a los enfermos: ésta era la parte de los hospitales i de los pobres. Se reservaba la tercera para el arreglo del templo, para el alimento de los músicos i de otras personas encargadas del esplendor del culto divino, i tambien para los misioneros, que no recibian otra remuneracion material por sus penosas labores.

«A consecuencia de la gran fecundidad del suelo i de la infatigable actividad de los indios, todos los años el producto excedia en mucho al consumo. Este excedente en cereales, algodon, animales, lana, cera i sobre todo en la yerba, cuyo uso es jeneral en la América Meridional, era transportado en canoas, ya sea a Santa Fé, ya a Buenos-Aires. Allí una parte del precio de esos diversos jéneros se empleaba en pago de los derechos de la corona de España i la otra se cambiaba por diversas mercaderías útiles que se necesitaban en las misiones. De este modo era imposible que entrase a las aldeas oro o plata u otros objetos que, procurando el lujo, habrian podido corromper las costumbres, i la indijencia no existia sino en el nombre.»

A fin de evitar que se introdujesen en las misiones ideas nuevas o contrarias a su propósito, los jesuitas tenian prohibida toda comunicacion con los estranjeros.

«La organizacion civil era mui sencilla. Cada villa tenia un jefe o *fiscal* encargado de velar sobre los individuos, de escudriñar sus hábitos i costumbres, de asegurarse si faltaban a los ejercicios del culto. Un *teniente* i otros oficiales subalternos debian ayudar a esos empleados en sus funciones, sin contar cierto número de celadores escojidos entre los cristianos mas fervorosos. Si se cometia

una falta, se daba aviso inmediatamente al fiscal, quien se encargaba de referirla a los misioneros. Estos resolvian en última instancia, i, si la falta era lijera, cosa que sucedia casi siempre, empleaban únicamente la amonestacion i la persuasiva para decidir al culpable a variar de conducta i enmendarse.» (a) Pero si era grave, se les condenaba a penitencias públicas o se les azotaba, segun los casos. Sin embargo, las faltas que para el hombre de sociedad no merecen castigo, muchas veces eran reprimidas mas severamente que otras por los misioneros. Estos, en efecto, hacian consistir la fuerza de la organizacion política del Paraguai en la pureza de la vida privada de sus habitantes i, gracias a la delacion, establecida como virtud entre los neófitos, se hacian sabedores de todas las faltas de esta clase i las castigaban a discrecion. Jeneralmente la pena consistia en colocar a los delincuentes en los *banquillos de arrepentimiento*, especie de tablados que habia en la iglesia destinados al efecto. Los hombres eran conducidos allí envueltos con un largo vestido de oprobio i llevando un capucho puntiagudo que les cubria la cara, dejándoles únicamente dos agújeros para los ojos: las mujeres tenian un saco de tela gris i un velo del mismo jénero en la cabeza. Los penitentes se esponian a las miradas de todos los habitantes de la mision durante los oficios relijiosos de la mañana. Concluidos éstos, se les hacia descubrir, revelar la falta cometida a los concurrentes i pedirles perdon del escándalo causado por ella. Difícil es imajinar un castigo mas terrible.

Con este sistema se mataba la dignidad del individuo, se comprimia su libertad, no se le permitia el acceso al gobierno ni a la cosa pública; en una palabra: se sacrificaba al hombre a la mas austera moral, envileciéndolo con el espionaje i la delacion i matando en él todo sentimiento de engrandecimiento personal i de amor patrio.

III.

La contínua inquietud que ocasionaban las irupciones de los indios i de los portugueses dió orijen al establecimiento de milicias en las reducciones. Estas milicias se componian de un cuerpo de ca-

(a) BERTHET, Les Misionaires du Paraguai.

ballería armado de sable i lanza i de otro de infantería dividido en compañías segun el arma que usaban, que era la carabina, la espada, la flecha i la honda. Una inspeccion rigurosa i un contínuo ejercicio hicieron pronto que estas jentes bisoñas en el arte de la guerra, se hiciesen temer por su valor i destreza i admirar por su moralidad i disciplina. Los habitantes de San Paulo (provincia del Brasil) i los indios de los alrededores se inquietaron entónces, i, unidos, atacaron con vigor a los paraguayos. El resultado de esta guerra fué la desolacion de las reducciones hasta que se nombró a particulares para que las gobernasen. El órden de cosas no mejoró por esto, porque los jesuitas, validos de su influencia, trataron muchas veces de proclamarse jefes de las poblaciones, cuyo gobierno se les habia quitado, hasta que lo consiguieron. En 1671 el gobierno relijioso dió vuelta a todos los reglamentos que sus predecesores habian planteado, i el Paraguai fué de nuevo una república teocrática. Un año mas tarde se nombró por la corte obispo de este pequeño estado al Ilmo. señor don Bernardino de Cárdenas. Los discípulos de Loyola no quisieron reconocer este nombramiento; las reducciones se dividieron en partidos i amenazaron irse a las manos, hasta que el Ilustrísimo señor Cárdenas tuvo a bien espeler a los autores e intrigante de aquella division, no solo de la Asuncion, sino tambien de todos los puntos adyacentes.

En 1680 los portugueses fundaron la colonia del Sacramento. El gobernador de las provincias arjentinas reclamó por la usurpacion del territorio, que era español, i, no haciéndose caso del reclamo, se apoderó por la fuerza del establecimiento.

En 1682, a consecuencia de varios servicios prestados contra los portugueses que habian vuelto apoderarse de la colonia del Sacramento, la compañía de Jesus consiguió volver de nuevo al gobierno del Paraguai.

La corte de España, que miraba hacia tiempo los desórdenes de que era teatro este país, nombró a fines de 1730 a don José de Antequera i Castro para gobernador del Paraguai. Este majistrado, obrando con demasiada precipitacion, ocasionó muchos descontentos, que unidos a los jesuitas i sus partidarios, hicieron rodar su cabeza en un cadalso el 5 de julio de 1731.

El 19 de febrero del siguiente año los discípulos de Loyola fuer-

on arrojados nuevamente de la Asuncion, dejando sumerjido el país en una confusion horrorosa.

IV.

Miéntras que las comarcas del Plata estuvieron sujetas al Perú, su comercio sufrió toda clase de trabas e impuestos i su agricultura permaneció en el mas lamentable abandono. Las únicas aduanas que se habian establecido, es decir, las de Córdova i Tucuman, cobraban un cincuenta por ciento sobre el valor de las mercaderías esportadas i no permitian la menor salida de metales preciosos, a no ser los que se enviaban a la Península. Pero las cosas variaron de aspecto desde 1688, época en que se erijió a la Confederacion en un vireinato independiente i sus habitantes pudieron entregarse a toda clase de cambios i de industrias sin que les molestasen contribuciones ni trabas de ningun jénero.

La provincia de Charcas o Alto Perú, que en el dia tiene el nombre de Bolivia, pasó tambien en este año a formar parte del vireinato del Plata.

En 1724 seis familias arjentinas i cuarenta i una canarias echaron los cimientos de la actual ciudad de Montevideo. Esta poblacion que, por su posicion jeográfica, la bondad de su clima, la importancia de su puerto i otras mil circunstancias, estaba destinada a ser el emporio del comercio del Plata, fué protejida en su oríjen por don Bruno Mauricio de Zavala, gobernador de Buenos Aires, quien, no contento con enviar pobladores a sus tierras, quiso darle una administracion que llenase sus necesidades i le nombró un cabildo i autoridades competentes el 1.° de enero de 1730. Veinte años mas tarde la corte de España creyó necesario nombrarle un gobernador dependiente del vireinato de Buenos Aires i dió este cargo a don José Joaquin Viana.

En 1750, a consecuencia de la guerra nuevamente suscitada entre las colonias portuguesas i españolas, convinieron los dos gobiernos de la Península en un tratado de paz, por el cual se obligaba la España a ceder a sus enemigos las siete misiones que se hallaban situadas en la parte oriental del Uruguai. Acúsase jener-

almente a los discipulos de Loyola de haber incitado a la rebelion a los habitantes de este último estado para que no se sometiesen al Brasil, ni reconociesen el tratado que se acababa de firmar. Como quiera que haya sido, los resultados fueron fatales al Uruguai, i sus habitantes perecieron casi todos al filo de la espada portuguesa.

Por fin, al advenimiento al trono de Cárlos III los jesuitas recobraron su perdido influjo i entraron en posesion de sus antiguos derechos. La prevencion, sin embargo, que contra ellos existia, unida al encono de las demas órdenes monásticas, influyeron mas que otra cosa en su última espulsion. El año de 1760 salieron de todos los dominios portugueses i algunos años mas tarde de todos los españoles, alemanes i franceses (1767).

El Uruguai i el Paraguai, que habian perdido con las diversas guerras que acabamos de referir la mayor parte de su importancia, continuaron decayendo de su antiguo esplendor hasta que, unidos al vireinato del Plata, una nueva era de paz i tranquilidad les puso de nuevo en el camino del progreso i del engrandecimiento. Sin embargo, formado el carácter de sus habitantes en conformidad a las máximas de los jesuitas, se resiente todavía de su perniciosa influencia.

V.

La guerra que algunos años mas tarde sobrevino entre la Inglaterra i la España, trajo por consecuencia muchos males a las colonias de esta última, pues que, ademas de la inseguridad del comercio marítimo, los puertos eran atacados a menudo por los buques de aquella potencia.

Los americanos del norte supieron aprovechar ventajosamente las circunstancias, introduciendo en las colonias españolas sus manufacturas i llevándose en cambio los productos de los campos.

En uno de los ataques que los ingleses daban a Buenos Aires (28 de junio de 1806), esta ciudad tuvo que rendirse a los jenerales Popham i Beresford. El marques de Sobre Monte que, con el título de virei, gobernaba entónces el país, huyó cobardemente,

sin intentar ni siquiera defenderse de los enemigos, i fué a refujiarse a Córdova, donde creyó que estaba segura su persona.

No faltó, sin embargo, quien se encargase de rechazar a los ingleses. Don Santiago Liniers, jóven oficial de oríjen frances que mandaba uno de los buques que se hallaban estacionados en el puerto, lanzó el primero el grito de ¡guerra! i se puso a la cabeza de las reducidas tropas con que contaba la España para la defensa de aquel territorio. Con ellas atacó desesperadamente a la guarnicion inglesa encerrada en Buenos Aires i la obligó a rendirse sin capitular el 12 de agosto de 1806.

Nuevos refuerzos venidos de Europa pusieron, empero, a los ingleses en estado de vengarse de su pasada derrota i de atacar a los arjentinos. En el curso de cuatro meses Maldonado i Montevideo cayeron en sus manos i un año mas tarde el jeneral Grawford atacó vigorosamente a Buenos Aires con una fuerza de once a doce mil hombres de todas armas. La defensa de los sitiados fué heroica i desesperada, lo cual no impidió que los ingleses penetraran en sus calles, que fueron teatro del combate mas encarnizado que se haya visto jamas. Los habitantes se arrojaron sin órden sobre los escuadrones enemigos i los atacaron con un valor i una desesperacion que rayaban en furor, miéntras las mujeres, niños i ancianos los abrumaban con piedras i toda clase de proyectiles. Durante algunas horas la carnicería fué horrorosa i la sangre corrió en abundancia por todos los barrios de la ciudad. Al principiar la noche los ingleses vieron que era imposible vencer a tan heroicos enemigos, tanto mas, que sus escuadrones estaban despedazados i mas de cuatro mil compañeros muertos o hechos prisioneros, i se retiraron en la mas completa derrota, firmando una capitulacion al dia siguiente por la cual se obligaban a evacuar el país en el término de dos meses i a abandonar inmediatamente a Maldonado i Montevideo (15 de junio de 1807).

Despues de este suceso Liniers recibió en premio de sus servicios el nombramiento de virei de las provincias Arjentinas.

La invasion de España por Napoleon el Grande en 1808 produjo algunos resultados importantes en Buenos Aires. El capitan Goyeneche, a quien veremos hacer mas tarde un papel importante, fué enviado por la junta de Cádiz con instrucciones para obrar en el Rio de la Plata. Cegado por el odio a los franceses, el comisionado

llegó acusando a Liniers de bonapartista i pidiendo la formacion en Buenos Aires de una junta semejante a las establecidas en España por aquel mismo tiempo. Liniers se opuso i estalló en el acto una revolucion que fué sofocada fácilmente.

Un año mas tarde llegó Cisneros nombrado virei i el valiente Liniers fué desterrado a Córdova.

SECCION QUINTA.

EL BRASIL.

CAPITULO ÚNICO.

I. Division del territorio del Brasil.—Introduccion de los negros.—II. Beneficios de los jesuitas.—III. Mala fe de los portugueses con los indios.—Reclamos del padre Vieira.—Sus resultados.—Persecuciones contra los jesuitas.—IV. Los franceses se apoderan de Rio Janeiro.—Son arrojados.—Intentos de los holandeses.—Una escuadra de Portugal se enseñorea de la costa.—Ataque de Arecisa.—Tratado de paz entre el Portugal i la Holanda.—Otro de límites entre las mismas potencias.—V. Poca proteccion a las ciencias en el Brasil.—Comercio de negros.—Los naturales son declarados esclavos.—VI. Administracion colonial.—Leyes.—Sistema económico.—Nueva division del país.—VII. Tratado de límites entre España i Portugal.—Acusaciones contra los jesuitas.—Procesos.—El rei herido.—Las primeras medidas: efectos que producen en América.—Rompimiento entre Roma i el Portugal.—VIII. Medidas en favor del Brasil.—Una escuadra portuguesa inquieta las colonias españolas.—El tratado de Amiens.—El rejente de Portugal viene al Brasil.—Últimos sucesos de la época.

I.

Gracias a la buena administracion de don Martin Alfonso de Soza i de su sucesor, don Eduardo de Acosta, las colonias establecidas por los portugueses en el Brasil prosperaban de un modo admirable. Un decreto de la metrópoli interrumpió de repente tan bella marcha. Por él se dividia el territorio en nueve provincias, cuya administracion debia entregarse a los principales magnates i favoritos de la corona. Las concesiones que se hicieron en consecuencia no tenian mas que un valor precario i nominal, pues que, en la mayor parte, no se señalaban ni siquiera los respectivos límites, hallándose otras sin comunicacion alguna con el resto.

La necesidad de auxiliarse mutuamente contra los ataques de los naturales, hizo nacer en los gobernadores el pensamiento de establecer vias de comunicacion entre todas las provincias. Pero como para emprender esta obra se necesitaban muchos brazos i los naturales no se mostraban nada amigos de sus huéspedes, se creyó necesario comprar negros en las costas de Guinea, cuya raza se halla estendida admirablemente en el país.

II.

Bahía fué, entre todas las colonias, la que mas luego se puso en estado de recibir la civilizacion europea. Los jesuitas se encargaron de instruir a los naturales de los alrededores en los dogmas i moral del cristianismo, de enseñarles los principios de las ciencias i de las artes. Hé aquí lo que acerca de ellos dice un antiguo historiador del Brasil. «Cuando los primeros sacerdotes llegaron a Bahía i trataron de levantar allí un edificio para su habitacion, los naturales, que ya los conocian, corrieron a su encuentro presentándoles muchos regalos de provisiones para su sustento. Hombres i mujeres trabajaron en seguida, limpiando i emparejando a porfía el terreno en que debia edificárseles casa e iglesia, i los padres mismos dejaron el breviario, alzaron una gran cruz en medio del campo que los brasileros les cedian i acarrearon junto con éstos la tierra i las piedras de que se compuso el edificio. Concluida la casa, juntaron a los niños i niñas de los indíjenas, les señalaron el respectivo rol en la escuela i en la doctrina i principió la distribucion cuotidiana (a).» Cuando esos niños concluian su aprendizaje en la escuela, recibian las primeras nociones de las artes i de la agricultura para ensayarlas luego en el terreno de la práctica. Las muchas ruinas de edificios que aun se ven en el Brasil i que a pesar de haber perdido ya por el trascurso de los años sus ornatos i pinturas, conservan todavía un aspecto grandioso i monumental, prueban hasta qué punto estos celosos misioneros propagaron allí las mas difíciles artes. Ningun europeo trabajó en esas obras: el director era siempre un sacerdote i los ejecutores los naturales.

(a) VASCONCELLOS, Crónica da Companhia de Jesus.

La variedad del clima i la feracidad del suelo hicieron que los jesuitas dedicaran tambien sus nobles esfuerzos al fomente de la agricultura entre los brasileros. Ellos introdujeron i reglamentaron varios trabajos agrícolas que, al mismo tiempo que proporcionaron a los indíjenas artículos para el comercio con sus invasores, contribuyeron a su bienestar i aseguraron la subsistencia de los habitantes de las colonias portuguesas.

Convertidos de este modo los discípulos de San Ignacio en benefactores de los indios, fueron considerados por éstos como jefes naturales. Llamábaseles en las aldeas *los amigos de Dios*, i sus palabras eran mas respetadas que las órdenes de los gobernadores portugueses con todo el aparato de la fuerza i de las armas. Así pues, no es estraño que unos cuantos sacerdotes, desarmando el odio de los brasileros, los convirtiesen en aliados de los europeos, ni que éstos, al ver amenazadas sus poblaciones, ocurriesen en busca de tan humildes mediadores.

III.

Sin embargo, nadie creería que hombres dignos del respeto i de la admiracion de todas las jeneraciones, hubieran sido calumniados i hostilizados de mil maneras, no por los salvajes, sino por los europeos que habitaban el Brasil. Pero ello se comprenderá fácilmente conocido el móvil de esas calumnias i de esa hostilidad. Los portugueses, una vez iniciados sus primeros contratos con los brasileros, principiaron a faltar a sus palabras, eludiendo sus compromisos con la mas refinada mala fé. Los jesuitas trataron de poner término a tales abusos. El padre Antonio Vieira llegó hasta elevar a la corte de Lisboa sus fundadas quejas sobre el particular, invocando la proteccion del monarca en favor de los pobres naturales.

«El rei don Juan IV, vivamente conmovido por la sombría pintura que le dibujaba los males sin cuento que inferian sus vasallos a aquellos infelices, autorizó al mismo padre Vieira con facultades discrecionales para entender en los negocios de los indios, ordenando a los majistrados que le prestasen los auxilios necesarios, a fin de que sus disposiciones fuesen respetadas por todos. Estas órdenes del soberano, que debieran haber producido efectos favorables a la causa que con tanta abnegacion defendian los jesuitas, irritar-

on de tal modo a los especuladores portugueses, que en diversos puntos del estado atentaron violentamente contra las sagradas personas de aquellos hombres venerables. I no eran simplemente los especuladores los que se entregaban a estos exesos, sino la mayoría de los colonos europeos, en cuyas costumbres encontraba mucho que reprender el celo ardiente de los misioneros.» (a) En Bahía, San Pablo i Rio Janeiro los portugueses, que en su mayor parte, como hemos dicho en otro lugar, eran criminales a quienes se les conmutaba la pena de cárcel i aun la de muerte a que habian sido condenados en su patria, se amotinaron contra los jesuitas al tiempo de publicar una bula de la Santa Sede que fulminaba graves penas contra los que atacasen la libertad de los indíjenas. Nada pudo contener a los sublevados: desoyéronse las órdenes de los gobernadores, despreciáronse las disposiciones del monarca, i los sacerdotes tuvieron que refujiarse al interior del país, a fin de salvar sus vidas amenazadas por una turba ambiciosa, inmoral i desenfrenada (b).

Las autoridades se mostraron débiles en estos casos i los jesuitas tuvieron que sufrir mucho por ello, aunque sin desmayar en la grande obra a que habian consagrado sus esfuerzos. La historia lo reconoce así i les dedica una hermosa pájina por haber conseguido, ya que no refrenar los crímenes de los europeos, disminuirlos al ménos, civilizando al propio tiempo a los naturales de las estensas comarcas del Brasil.

IV.

En la misma época en que tenian lugar los sucesos ya referidos una escuadra francesa arribó a Rio Janeiro i se apoderó del puerto. Inmediatamente las tripulaciones bajaron a tierra, i construyeron una ciudadela a la cual dieron el nombre de su atrevido jefe, Durand de Villegagnon (1565).

Los portugueses no se creyeron con las fuerzas necesarias para atacar a los recien venidos i aguardaron a que la llegada de refuerzos los pusiera en estado de hacerlo. Así que esto se efectuó,

(a) EYZAGUIRRE, Los intereses católicos en América, tomo I.
(b) WALTER, Historia del Brasil, tomo II.

favorecidos por algunas divisiones i desavenencias nacidas entre los franceses, cayeron sobre ellos, mataron un buen número e hicieron huir a los demas (1566).

Estos intentos se repitieron por algun tiempo de parte de los franceses i hubo batallas sangrientas en que unas veces salieron vencidos i otras vencedores. Sin embargo, ellos no fueron los únicos enemigos que envidiaron el Brasil a los portugueses.

La Holanda, que en esta época hacia un papel importante en la política del mundo, lanzó tambien sus escuadra i trató de conquistar la parte mas hermosa de la América del Sur. Bajo Felipe IV sus esfuerzos no tuvieron resultados mui significativos, solo a fines de 1624 consiguieron sus soldados apoderarse de San Salvador i ser dueños por un momento de esta llave de las colonias portuguesas. Derrotados algunos dias despues, tuvieron que abandonar sus pretensiones hasta mediados de 1630, época en que la *enemiga de la Francia* creyó ver su honra marítima comprometida, hizo el último esfuerzo i logró vencer a los portugueses i apoderarse de la parte septentrional del Brasil. Olinda, Pernambuco i la mayor parte de esa costa obedecieron a los nuevos conquistadores, i los antiguos se vieron obligados a sufrir tal afrenta hasta fines de 1647. En esta fecha se envió de Portugal una flota considerable a las órdenes del valiente marino don Antonio Télles de Menéses. Llegada a Rio Janeiro, hizo huir a las naves holandesas que allí permanecian estacionadas i recorrió el océano hasta Rio Grande, enseñoreándose de toda la costa.

Los colonos tomaron entónces la ofensiva i durante el año de 1648 atacaron repetidas veces a sus enemigos, aunque sin obtener grandes ventajas. El jeneral Baretto, a la cabeza de cuatro mil hombres, se empeñó en dar a los holandeses un golpe de mano en sus propias posesiones i se dirijió a la ciudad de Arecisa, a cuyos alrededores se trabó uno de los mas sangrientos combates de que hacen referencia los fastos americanos. Los holandeses, en número de seis mil, fueron completamente batidos, i Baretto, contento con este resultado, se volvió con los suyos a las colonias (a).

Los holandeses se reforzaron mui luego i volvieron a molestar a sus vecinos, hasta que, cansados éstos, resolvieron ir por segun-

(a) HENRI SCHŒFER, Histoire du Portugal.

da vez a atacarlos en sus cuarteles, los derrotaron allí, se apoderaron de Arecisa i quedaron dueños por fin de todo el territorio del Brasil, no dejando a la Holanda sino unas pocas leguas de tierra al norte, que se conocen en el dia bajo el nombre de Guayana Holandesa.

El Portugal se enorgulleció grandemente con las victorias obtenidas i pensaba seguir adelante, cuando, por mediacion de la Inglaterra, se vió obligado a firmar un tratado de paz con la Holanda, bajo condicion de que esta potencia renunciase para siempre sus pretensiones sobre el Brasil (1661).

Un segundo tratado, canjeado algunos años mas tarde entre las mismas naciones, fijaba definitivamente los límites de las colonias portuguesas i holandesas en la América de Sur (1681).

V.

Las colonias en medio de las visicitudes i sobresaltos de tantas luchas poco prosperaron naturalmente. El gobierno de Portugal, por otra parte, casi no podia dedicarse a fomentarlas. Fijo en las dificultades que la alta política hacia nacer a cada momento en Europa, descuidaba los intereses materiales i morales de las colonias de América. Al paso que los monarcas de España multiplicaban en el Nuevo Mundo los establecimientos de beneficencia i fundaban siete universidades i muchos colejios, los de Portugal no destinaban uno solo al cultivo de las ciencias i en los pocos que con otros objetos mandaron abrir, mui léjos estuvieron de mostrar jenerosidad o grandeza.

Esta incuria por el adelanto moral de los colonos tuvo luego fatales resultados.

Hemos visto en otra parte como se introdujo la esclavitud en el Brasil al tratar de ligar las diversas provincias con vias de comunicacion. Protejido este infame tráfico para la lejislacion de la metrópoli llegó a ser en estremo considerable. Millares de negros pasaban anualmente de las costas del Africa a Bahía i Rio Janeiro i se repartian en todo el país despues de haber pagado sus dueños un derecho a la corona que variaba segun la edad i la mayor o menor robustez de los individuos vendidos. El gobierno portugues léjos de pretender la disminucion de tan indigno comercio,

lo aumentó considerablemente. Por real providencia de 17 de octubre de 1653 fueron declarados esclavos todos los naturales que eran amigos o aliados de los enemigos de las colonias, los que no pagaban tributos i los que rehusaban concurrir al servicio del rei. Con esta medida se quiso ahogar para siempre el amor de los indíjenas a la independencia, i se dió lugar a mil i mil abusos, contra los cuales clamaron los jesuitas con una constancia digna de tan justa causa i de mejores resultados. Condolido el rei de las desgracias de los indios, no tuvo la fuerza suficiente para hacer vencer entre sus súbditos la causa de la justicia i de la humanidad. I la Iglesia Católica fué la única autoridad que alzó entónces su voz desde el Vaticano en favor de los derechos del hombre i de la igualdad predicada por su divino fundador. Pero esa voz no halló eco en el corazon de los criminales especuladores del Brasil i fué a perderse con la justicia de la misma manera que el rocío en las inmensas aguas del océano. Las contínuas quejas de los jesuitas, sus repetidas manifestaciones consiguieron, sin embargo, que se permitiese a la órden rescatar a los indios. Pero esta concesion no produjo grandes resultados, porque los europeos cuidaron mui bien de no darle siempre el debido cumplimiento.

Un eminente americano ha dicho: «Los gobiernos deben tener siempre presente, que cuando faltan los principios morales i relijiosos en una sociedad, las mejores constituciones caen derribadas por la revolucion i las mas santas leyes de la humanidad son burladas i pisoteadas impunemente» (a). Esta gran verdad creemos que a ningun país puede aplicarse mejor que al Brasil.

VI.

Antes de seguir adelante daremos una lijera idea de las principales bases del gobierno de las colonias portuguesas en el Nuevo Mundo.

Hemos dicho ya que el Brasil se hallaba dividido en provincias, cuyos jefes superiores, nombrados directamente por el monarca, tenian el título de gobernadores.

(a) WASHINGTON'S WRITINGS, tomo II paj. 479.

Los demas destinos administrativos fueron conferidos al principio esclusivamente a los europeos; pero a fines del siglo pasado se principiaron a encomendar tambien a los mestizos. Los judiciales eran provistos por el rei i se trasmitian en seguida de padres a hijos, prévio el pago de una pequeña contribucion a la corona. El marques de Pombal hizo cesar esta costumbre de tan funestas consecuencias para la recta i cumplida administracion de justicia.

Durante la época del coloniaje mui pocas fueron las disposiciones especiales dictadas para el Brasil. Las leyes portuguesas se aplicaban en todos los asuntos de cualquiera clase que fuesen. I decimos esto, porque el *Código de Indios*, cuya formacion encomendó el marques de Pombal a varios ilustres jurisconsultos en 1773, nunca llegó a tener fuerza legal en el Brasil, i porque las pocas disposiciones sueltas que se dictaron sobre minas, en nada alteraban el fondo de las que rejian en Portugal (a).

Don Juan IV fué el primer rei que sujetó la colonizacion a reglas fijas i determinadas, introduciendo cierto órden hasta entónces desconocido en todas las provincias. Pero, por una política mal entendida, centralizó, sin embargo, el comercio i el gobierno en manos de la metrópoli, cerró los puertos de las colonias al estranjero i concedió gran número de privilejios para la importacion i esportacion, comprendiéndose en ellos hasta los artículos de primera necesidad. La sal, por ejemplo, a pesar de ser tan abundante en todo el país, solo podia espenderse por compañías de Lisboa, que la mantenian a un precio exhorbitante, i los instrumentos de agricultura no se fabricaban sino por otras compañías, a las cuales el monarca habia concedido este privilejio.

Los privilejios de importacion i esportacion hacian inútiles al principio las tarifas i reglamentos de aduanas, pero, habiéndose acordado a los portugueses en 1765 libre permiso para dirijirse con mercaderías a Todos los Santos i a Rio Janeiro, fué preciso dictarlos. Por de pronto se siguieron uniformemente los ya establecidos en la metrópoli; pero fueron tantas i tan variadas las modificaciones introducidas en ellos, que, al cabo de pocos años, se diferenciaban completamente unos de otros.

(a) RICHTER, Le Bresil.

Los cultivos del tabaco, de la caña de azúcar i de la vid estaban cargados con fuertes derechos que alcanzaban hasta un cincuenta por ciento sobre el producto. Sin embargo, por real providencia de 3 de diciembre de 1750 se rebajaron esos derechos a la mitad de su primitivo valor. I finalmente, con fecha 12 de setiembre de 1774, se dictaron varias otras providencias para arreglar las entradas i gastos públicos en las colonias, consultándose para ello los intereses del comercio i de la agricultura, quitándose algunas trabas a la industria, i suprimiéndose los derechos fiscales establecidos sobre el tabaco i los que la nobleza cobraba por las manufacturas.

Los defectos apuntados no fueron los únicos de la administracion colonial. Para mantener en una dependencia mas absoluta de la corona a comarcas tan estensas, la corte las subsidividió por segunda vez i creó para cada una de ellas diversos intereses. Todo distrito tenia por separado sus aduanas, su milicia, su déspota i sus derechos e impuestos. El Brasil no existia i lo que ocupaba su lugar no era sino una multitud de provincias sin unidad ni cohesion.

VII.

Los colonos del Rio de la Plata no dieron mucho que hacer a los del Brasil. Buenos vecinos, ni pretendieron estender al norte sus posesiones, ni inquietaron a los portugueses. Escepto la gran cuestion diplomática suscitada entre las dos cortes de la Península por el límite que a las conquistas de cada cual señaló el papa Alejandro VI, ningun otro motivo de desavenencia suscitó embarazos ni dificultades entre los súbditos de ambas potencias, i aun esta misma cuestion de límites vino a zanjarse amigablemente por un tratado al cabo de muchos años perdidos por diversos diplomáticos en hacer una inútil ostentacion de erudicion i razonamientos (1681). Juan IV, no sabemos por qué motivos, solicitó mas tarde la variacion de los límites señalados en dicho tratado. Despues de algunas negociaciones sobre el particular, firmó con la España, en enero de 1750, otro segundo. En uno de los artículos de éste cedia la colonia del Sacramento i la navegacion del Plata a la España

en cambio del territorio del Paraguai que se estiende desde el Ibiari hasta el Uruguai. Para obviar las dificultades de esta permuta, se nombraron comisionados especiales por ambas partes. Pero la resistencia inesperada que hicieron los habitantes de las reducciones, que se atribuye a los jesuitas, hizo fracazar toda tentativa a este respecto. Irritado el monarca, mandó al coronel don Francisco Javier de Mendoza con un respetable número de tropas i severas instrucciones contra los discípulos de San Ignacio. El resultado fué quitar a los misioneros el poder temporal que ejercian sobre los indios i llevar a los mas influyentes de ellos en calidad de presos a Lisboa (1757).

Todos los enconos, todas las enemistades i celos de los enemigos de la compañía de Jesus se levantaron entónces como una furiosa tormenta i fueron a soplar a los oidos del monarca lusitano. Pintóse a los misioneros como ambiciosos especuladores, que trataban de usurpar la autoridad real en las colonias. I para apoyar tales calumnias se llegó hasta decir que la órden tenia por objeto principal la destruccion de todos los tronos que existian sobre la tierra i se citaron para probarlo los escritos de algunos jesuitas alemanes publicados en Italia un siglo ántes, en los cuales se hablaba de la dignidad del hombre, de sus derechos i prerogativas en la sociedad i del gran porvenir a que estaba destinado. El monarca temió por su corona, la nobleza por sus derechos de señorío, i trataron de precaverse contra el imajinario peligro que los amenazaba. Los jesuitas fueron arrojados del palacio del rei i de las casas de los nobles i el primer ministro pidió a Roma un reformador para la órden. El soberano pontífice accedió a la peticion, i, por breve de 1.º de abril de 1758, nombró al cardenal Saldanha visitador jeneral de los jesuitas de Portugal. La influencia del gobierno hizo que algunas débiles acusaciones bastasen al comisionado para pronunciar sentencia. El cardenal Saldanha, treinta dias despues de su llegada a Lisboa, sin haber tenido ni el tiempo suficiente para hacer tomar informaciones en las colonias, declaró a todos los jesuitas que se hallaban en los dominios de Portugal culpables de ilícito comercio, les prohibió continuar en él i les mandó, bajo pena de escomunion, entregar todos los libros i papeles relativos al particular. A esta medida siguieron otras de un carácter todavía mas grave i que no pudieron ménos de exasperar el ánimo de los miem-

bros de la compañía de Jesus. El patriarca de Lisboa i varios obispos suspendieron a los sacerdotes de sus respectivas diócesis las facultades espirituales de que estaban investidos, i llegaron hasta autorizar con su licencia los mas groseros insultos cometidos contra las sagradas personas de los misioneros, a quienes pocos dias ántes admiraban ellos mismos por su esclarecida virtud i celo apostólico.

Los jesuitas rehusaron desde luego someterse a tantas vejaciones, lo que dió oríjen a la formacion de gran número de procesos; pero, pasado el primer ímpetu de su justo resentimiento, se apresuraron a prestar al cardenal Saldanha la debida obediencia. Los tribunales siguieron, sin embargo, en la tramitacion de todas las causas que contra ellos se habian iniciado.

Un suceso estraordinario vino repentinamente a empeorar la condicion de los procesados. El rei, cierto dia que se hallaba cazando a inmediaciones de la capital, fué herido en un brazo i en la espalda, sin que hasta hoi se haya podido descubrir por quién. El gobierno creyó desde luego que los jesuitas eran los instigadores de aquel crímen. Mandó que se les encerrase en sus conventos bajo guardia, prohibiéndoseles toda comunicacion con los seculares, i se tomó por sospechas a tres sujetos respetables de la nobleza, a la venerable marquesa de Torosa, una de las mujeres mas instruidas de la época, a dos hijos de ésta i a algunas otras personas desconocidas. Tres meses despues se declaraba culpables del crímen de lesa-majestad a todos los presos i se les condenaba a la pena de muerte, que sufrieron al dia siguiente. Un decreto real confirmó en seguida esta sentencia i prohibió para siempre la revision del proceso.

Los jesuitas continuaron incomunicados por algun tiempo mas. Pero como no habia fundamentos para creerlos culpables en el atentado contra el monarca i se temian las consecuencias de las medidas violentas tomadas contra ellos, el marques de Pombal, su principal enemigo, no se creyó seguro i despues de haber hecho encerrar en un inmundo calabozo al provincial, a los cuatro procuradores i a algunos otros individuos de la órden, hizo firmar al rei varios decretos por los cuales se arrojaba para siempre del territorio de Portugal a todos los miembros de la compañía de Jesus, se les confiscaban sus bienes en provecho de la corona i se encomendaba a otros individuos los destinos públicos que hasta entónces habian tenido a su cargo (176[illegible]).

A pesar de otro manifiesto dirijido por Napoleon I, emperador de los franceses, a los gabinetes europeos, declarando que la casa de Braganza habia concluido de reinar en Portugal, todos ellos continuaron considerando a don Juan como jefe del gobierno de este país i ordenaron a sus diplomáticos, residentes hasta entónces en Lisboa, que se trasladasen inmediatamente a Rio Janeiro.

Sabido es cómo los portugueses hicieron mil i mil gloriosos esfuerzos para libertar a su país del yugo estranjero, i cómo consiguieron, gracias al auxilio de la Inglaterra, que los franceses evacuasen su territorio dos veces consecutivas.

El rejente don Juan, ya que no podia hacer mucho en favor de sus súbditos de Europa, pensó en mejorar la suerte de los que habitaban en el Brasil. Principió cambiando en monárquica la forma de gobierno de estas comarcas, i, dando así unidad al país, se dedicó inmediatamente a favorecer el comercio i la industria, las artes i el cultivo de las ciencias i de la literatura, suavizando al propio tiempo la esclavitud de los negros i creando algunos establecimientos de beneficencia. Muchos artistas distinguidos se embarcaron entónces de Europa para la América i, favorecidos por el rejente con premios i privilejios, fijaron su residencia en el reino brasilero.

Don Juan no tardó en cambiar su título de rejente por el de rei, no solo porque el Brasil pasaba a tener la forma de monarquía, sino tambien porque acababa de morir la reina heredera de la corona de Portugal. Desde entónces se le conoce bajo el nombre de don Juan VI (1815).

En esta fecha las colonias españolas de América, aprovechándose de los estraordinarios sucesos que conmovian la Europa, se levantaron al grito de independencia i principiaron esa lucha heroica con la metrópoli que las hizo al fin naciones soberanas. Don Juan quiso preservar al Brasil de la influencia de las nuevas ideas i mandó a sus tropas ocupar la ribera izquierda del Rio de la Plata, formando un cordon de bayonetas hasta Montevideo. Pero el jenio de la libertad, que nada respeta, rompió las filas de los portugueses i penetró en el reino, causando por entónces un movimiento que no fué difícil contener, porque sus jefes no contaban todavía con los elementos necesarios para obtener buenos resultados (1817).



JORGE WASHINGTON.

Tal fué el mas hermoso i rico país de las Américas en la época del coloniaje. La independencia le abrió mas tarde las puertas del porvenir, dándole un gobierno monárquico representativo, leyes e instituciones sabias i emperadores capaces de labrar la felicidad de sus habitantes.

SECCION SESTA.

COLONIAS FRANCESAS E INGLESAS EN LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

CAPITULO PRIMERO.

I. Las primeras misiones.—Frontenac i su gobierno.—II. El conde de la Barra. —El marques de Denonville.—Vuelve Frontenac a dirijir las colonias.—Los iroqueses penetran en Montreal.—III. Primer ataque de Quebec por los ingleses.—Ultimos trabajos i muerte de Frontenac.—Gobierno de Callières.—IV. Sucesos notables de la Luisiana.—Law i su sistema.—V. Renovacion de la guerra i últimos esfuerzos del Canadá.—Conducta atroz de los ingleses.

I.

Hemos referido de qué modo el célebre La Salle, dejándose arrastrar por la corriente del Mississipi i plantando la bandera francesa en el golfo de Méjico, abrió la marcha a millares de inmigrados que siguieron sus huellas como si hubiera oido a lo léjos los pasos de los que cien años mas tarde debian poblar las riberas de tan hermoso rio. Despues de este acontecimiento, los esfuerzos de los franceses por la colonizacion del Canadá se ciñeron por algun tiempo al establecimiento de misiones defendidas por fuertes, donde los ministros del culto católico enseñaban a los naturales las verdades del cristianismo i los principios de las ciencias i las artes. El comercio atrajo al fin mayor número de inmigrados

i multiplicó las colonias hasta que la corte de Francia nombró un gobernador para organizarlas.

El mal réjimen de las misiones que se establecieron al principio i un amor propio mal entendido en los que las dirijian fueron la causa de mil desavenencias entre la autoridad eclesiástica i la civil. A lo que tambien debemos agregar, la preponderancia que pretendian tener los jesuitas hasta en los asuntos puramente administrativos i la ambicion que siempre manifestaron por los primeros puestos de las colonias. No contentos con ejercer entre sus compatriotas la superioridad que les daba su carácter, trataron de aumentarla indisponiendo por medio de la intriga a los diversos gobernadores con la corte de Francia. Pero felizmente rejía los destinos de esta potencia en aquella época Luis XIV, quien tanto como Colbert, su ministro, conocia demasiado el carácter i las tendencias de las acusaciones que se hacian a los gobernadores del Canadá. Los jesuitas no se desanimaron, sin embargo, i la guerra sorda i muda siguió por largo tiempo entre las dos autoridades de las colonias. El conde de Frontenac quiso cortarla oponiendo una política sabia i firme a los avances de los misioneros i castigando a los mas atrevidos con prisiones i multas; pero esto no hizo mas que aumentar el mal, hasta que una sorpresa causada a la corte, vino a abatir al gobernador i a enorgullecer a los discípulos de Loyola. Estos, gracias al influjo de algunos poderosos señores, habian conseguido introducir la desconfianza en el ánimo del rei, quien, temiendo los resultados del poder absoluto de que habia investido a Frontenac, trató de disminuirlo, agregándole como consejero al obispo de Quebec i dando el señorío perpetuo de Montreal a aquella órden (1677) (a).

II.

Frontenac renunció entónces el gobierno de las colonias i el ministerio frances nombró para reemplazarle al conde de la Barra. Este principió convocando una asamblea jeneral de todos los colonos a fin de pedirles su parecer acerca del partido que debia tomar para alejar a los ingleses que principiaban a incomodarle. El

(a) MERY, Historia del Canadá.

acta de esta reunion fué enviada a Francia i tuvo por resultado una órden dada por la Inglaterra al gobernador de Nueva-York para que no turbase la paz de las colonias francesas. Este, sin embargo, celebró tratados de alianza con los iroqueses i otros indios del país i atacó a los franceses, aprovechándose de la consternacion que habia producido en ellos la aparicion de un cometa, el contajio horroroso de la viruela i el incendio de Quebec. Miéntras tanto, solo tres o cuatro tribus de los naturales habian permanecido fieles a los colonos del Canadá i con algunos auxiliares de ellas i seiscientos soldados franceses el temerario conde de la Barra se dirijió a Frontenac. Poco meses despues el hambre i las enfermedades habian disminuido considerablemente la pequeña tropa, i el gobernador se veia obligado a pedir socorros a las mismas tribus que habia ido a someter. Esto bastó para que exijiesen un tratado vergonzoso que el conde firmó sin titubear (1684).

Luis XIV, que todo podia sufrir ménos una derrota, quitó el gobierno del Canadá al conde de la Barra, que poco habia hecho por el adelanto i la prosperidad del país, i nombró en su lugar al marques de Denonville. Este debilitó a los iroqueses haciéndoles prisioneros a sus principales jefes i enviándolos encadenados a Francia i firmó con ellos un tratado de paz algo mas ventajoso que el de su predecesor.

El conde de Frontenac volvió entónces al gobierno del Canadá a sostener los derechos de la Francia contra los ingleses que le habian declarado la guerra.—Pero ántes de llegar a las playas de la América, los iroqueses, en número de quinientos, favorecidos por el silencio de una noche tenebrosa, habian penetrado en Montreal i asesinado a doscientos de sus habitantes, cuyos cadáveres se habian comido, llevándose al mismo tiempo un número igual de prisioneros. Es terrible la relacion que de este suceso hace Charlevoix. «Encontraron dormidos, dice, a todos los habitantes i comenzaron por degollar a los hombres, pegando fuego en seguida a todas las habitaciones... Cometieron excesos de que no se les creia capaces. Abrian el vientre de las mujeres embarazadas para arrancarles su fruto, obligando tambien a las madres a azarles i servirles sus propios hijos. Inventaron suplicios horrorosos en los cuales espiraron en ménos de una hora centenares de personas en medio de los mas horribles padecimientos.»

Frontenac llegó mui a tiempo para detener los males que amenazaban a las colonias. Despues de la victoria, su primer paso fué la reconciliacion con sus enemigos. Convócose a los iroqueses, i el viejo jeneral recibió el calumet, bandera blanca del desierto, i bailó en presencia de sus nuevos aliados, regalándoles en seguida algunas telas i útiles de poco de valor.

III.

Los ingleses se preparaban miéntras tanto a apoderarse completamente del Canadá, convocaban un congreso jeneral en Massachussetts para acordar los preparativos de la guerra i recibian socorros de Europa. Quebec fué atacada por una flota compuesta de treinta i cuatro buques i dos mil hombres a las órdenes de sir William Phipp; pero las balas de las baterías francesas hacian bastante estrago en los buques para que los ingleses pudieran resistir por mucho tiempo sobre el mar. Desembarcaron por consiguiente, i sitiaron estrechamente la ciudad. La resistencia de los franceses fué heroica i desesperada, i durante los siete dias que duró el ataque no hubo uno solo en que los enemigos no se arrepintieran de su temeraria empresa. El clero i los jesuitas, que tan enemigos se habian mostrado ántes del gobernador, se unieron a él en vista del peligro comun i ora con la palabra, ora con el ejemplo animaban a los sitiados a defender sus hogares i la relijion de sus padres. Ochenta seminaristas precedidos por uno de aquellos atacaron con vigor al enemigo, gritando ¡viva la Francia! i obligaron con su ejemplo a hacer el último esfuerzo a la guarnicion de la ciudad. El combate fué terrible i la victoria coronó el valor que habia dispertado en los franceses el nombre sagrado de la patria i el arrojo de unos cuantos niños de colejio (1690).

Frustradas las tentativas de los ingleses para apoderarse del Canadá, el viejo Frontenac se ocupó en organizar las colonias i en darles garantías para el porvenir. El primer medio de que se valió para conseguirlo fué la formacion de posesiones en todos los puntos circunvecinos de las colonias inglesas i en medio de los iroqueses, quienes, subdivididos de este modo i atraidos por los misioneros a sus creencias i costumbres, se hicieron poco a poco tributarios i dependientes. El segundo, reunir las fuerzas de todas las

colonias francesas a las de sus aliados para atacar a los ingleses. Hacíanse los preparativos necesarios, cuando la noticia de la paz de Riswyck vino a detenerlos i a paralizar momentáneamente la larga lucha de los conquistadores de la América Septentrional (1697).

Un año despues de este suceso la fiebre amarilla arrebató a la Francia al gobernador del Canadá i la Luisiana (28 de noviembre de 1698). Frontenac murió a la edad de setenta i ocho años, como habia vivido, querido de la mayor parte, apreciado de todos i con la gloria de haber mantenido i aumentado las colonias americanas de su patria sin haber recibido socorros, ni premios de ninguna clase, las cuales hubieran perecido sin los recursos que les habia creado su esperiencia i desinteres. El gobernador Callières, que le sucedió, no hizo mas que entretener a los naturales i fundar una colonia en Detroit, el lugar mas hermoso del Canadá, dotado de todos los encantos i armonías de la naturaleza: colinas i praderas inmensas i selvas i bosques deliciosos regados por una multitud de riachuelos i embellecidos por gran número de islas, que parecen haber sido obra del arte, se admiran allí por todos los viajeros.

La Acadia fué atacada varias veces, pero sin resultado alguno. Las misiones se multiplicaron algun tanto.

La toma de Port Royal por los ingleses i una serie de guerrillas con los naturales, forman el resúmen de la historia del Canadá hasta la paz de Utrech firmada en 1713. Por ella la Francia conservaba la Luisiana i el Canadá i renunciaba sus derechos a las demas colonias, reconociendo al mismo tiempo a los iroqueses como dependientes de la Inglaterra.

IV.

En 1713 hacia veintinueve años que la Francia habia tomado posesion de la Luisiana i muchos de sus hijos se habian enriquecido en el comercio en esta parte del mundo de Colon. Uno de ellos, Antonio Crozat, se creyó rico i capaz de dar fecundidad con sus capitales al comercio i a la naciente industria de la Luisiana. Compró a Luis XIV la cesion de estas comarcas i el privilejio esclusivo de su comercio por diez i seis años. Sus ilusiones no se realizaron

sin embargo, tan pronto como lo esperaba, i, despues de cinco años de esfuerzos de toda clase, se sintió desanimado.

Luis XIV habia muerto miéntras tanto.

El duque de Orleans gobernaba la Francia con el título de rejente.

El gran rei habia dejado el país arruinado. El comercio se resentia de una paralizacion espantosa. Las cajas del Estado se hallaban completamente vacías. El fisco cargado de deudas. Los gastos públicos se satisfacian con grandísimas dificultades i solo echando mano de espedientes.

La crísis habia llegado a su último punto. Fué menester atacar las fortunas particulares; i, bajo el pretesto de que habia muchas personas que se habian enriquecido con bonos del Estado, se estableció una *Cámara de Justicia*, que tuvo por objeto averiguar el orijen de la fortuna de todos los capitalistas i fijar en consecuencia lo que debia volver a arcas nacionales.

Los medios empleados para conseguir estos fines fueron inauditos. Autorizóse la delacion de las fortunas con premios crecidos i se fijó la pena de muerte al que injuriase al declarante. Mas todavía: se prohibió la salida de capitales al estranjero i se castigó con la última pena a algunos ocultadores.

Tal estado de cosas llegó a hacerse insoportable. El descontento se manifestó por todas partes. Hubo síntomas alarmantes para la tranquilidad pública i el gobierno se vió forzado a suspender la *Cámara de Justicia*.

Las condenas ascendian a trescientos noventa i tres millones de francos. El fisco no alcanzó a recojer de ellas sino la mitad, porque el resto se perdió en manos de los miembros de la *Cámara de Justicia* i de algunos duques i condestables que vendieron a tanto por ciento su influencia con el rejente.

En medio de estos sucesos apareció en Francia Juan Law, escoces de nacimiento, proponiendo remediarlo todo con *el crédito*. Con una vasta erudicion en matemáticas i dotado de una gran capacidad, no le fué difícil acercarse al duque de Orleans i seducirlo con la elocuencia de sus palabras i la fascinacion de la novedad a plantear un banco.

No es lugar éste para traer a cuentas las mil contrariedades que el célebre duque de Saint-Simon i otros hicieron sufrir a Law en

tal empresa, ni para referir el hábil tino con que dirijió éste las operaciones del primer banco fundado en Francia, aprovechando todas las circunstancias hasta el punto de ser el dispensador del crédito i el verdadero ministro de finanzas de esa gran nacion. Bástenos decir que a tal hombre se dirijió Crozat proponiéndole la cesion de sus privilejios sobre la Luisiana.

Nadie creyó que el escoces aceptase las proposiciones que se le hacian. Sin embargo, todos se engañaban.

Law declaró, que no solo era conveniente crear una compañía cuyo capital fuese de dos millones de francos, como proponia Crozat, sino una mucho mas importante, capaz de rivalizar con las mayores del mundo, cuyo capital en jiro ascendiese a cien millones divididos en acciones de quinientos francos pagaderas en bonos del Estado.

Estos bonos se recibian éntónces con una rebaja de setenta por ciento. De manera que cada accion de quinientos francos equivalia a ciento cincuenta. El déficit de responsabilidad de la compañía era pues inmenso. Law no se asustó por él, i, con tal de que se garantizase a los bonos el cuatro por ciento de intereses pagadero por el Estado en cortos plazos, prometió que llenaria las acciones i que los bonos subirian de la par. De este modo dejaba contentos a todos los que tomaban interes en la empresa i salvaba el crédito del gobierno, dándole nuevos recursos. Se consideró tan grande este pensamiento, que se llegó a decir por todo Paris «què si Law realizaba esta promesa seria acreedor a que la Francia le erijiese estatuas.»

Law, como todo especulador atrevido, era dilijente en estremo. Luchó con todo, i el 20 de agosto de 1717 obtuvo del gobierno frances la patente que solicitara para fundar su *Compañía de Occidente* destinada a esplotar la Luisiana i demas posesiones de la Francia en América.

La compañía tenia que rendir pleito homenaje al rei en manifestacion de vasallaje. Concedíasele un privilejio por el término de veinticinco años, que principiaria a contarse desde enero de 1718, privilejio que le conferia el monopolio de todo el comercio posible de las camarcas mencionadas; donacion perpetua de las tierras, aguas, minas, bosques e islas dependientes de la Luisiana; esencion de toda clase de contribuciones; derecho de armar en

guerra el número de buques que se creyese necesario para la proteccion del comercio.

Los billetes del Estado que se emitiesen a favor de la compañía debian sonsiderarse como renta vitalicia, cuyos intereses serian pagados exactamente. La posesion de cincuenta acciones daba voto deliberativo en las asambleas que se formasen. I se permitia aun a los estranjeros esta prerogativa.

Todo pues estaba arreglado. Faltaban solo capitales. Law tuvo que sufrir nuevamente diversas contrariedades de sus enemigos, mas fuertes entónces, pues contaban con el apoyo de d'Argenson, ministro de hacienda. Estos trataron de derribarlo presentando un proyecto remedo de otra compañía europea, en el cual se daba mas garantías a las acciones i se aumentaba por consiguiente el interes de los asociados. Law, verdadero artista en sus combinaciones, habia mezclado en la suya el interes del Estado con el de los particulares i prometido salvar así la situacion del país. Natural era que el gobierno lo protejiera i disipase las intrigas con que se embarazaba la marcha de su grande empresa. Así sucedió en efecto.

Law, apoyado, consiguió unir bajo la denominacion de *Compañía de las Indias* la que acababa de fundar i las de la China i la Guinea, apoderándose así de todo el comercio esterior de la Francia. La nueva compañía se hizo dueño de todo lo que poseian las otras i adquirió mayores privilejios.

Sin embargo, esas compañías estaban próximas a la bancarrota, lo mismo que el Estado. De manera que para hacer marchar la recientemente formada de todas ellas se necesitaban grandes capitales.

Otro que Law se hubiera detenido aquí. Pero el escoces era hombre de jénio i el jénio vence o sucumbe en las grandes empresas.

Principió por despertar la atencion de todos, publicando los inventarios que revelaban el haber de la gran sociedad, para alucinar a la muchedumbre, i siguió soltando, una tras otra, hermosas descripciones de las rejiones que baña el Mississipi, suponiéndolas llenas de tesoros inagotables, cuyas descripciones eran acompañadas de láminas en que se representaba a los franceses recien llegados a la Luisiana agasajados por los salvajes de las selvas que corrian a ofrecerles el oro i la plata de sus montañas en cam-

bio de espejos, cascabeles i otras bagatelas de la industria europea. A fin de atraer a las jentes timoratas i piadosas se circularon tambien algunos miles de pequeñas estampas en que aparecian sacerdotes jesuitas bautizando a los niños de los salvajes.

Un viejo militar, Lamothe Cadillac, que habia permanecido en América algunos años, tuvo la desgracia de desmentir estas noticias, revelando el verdadero estado de la Luisiana, i se castigó su indiscrecion enviándolo a la Bastilla.

El parlamento se puso tambien en contra de Law i d'Argenson obtuvo del niño rei una declaracion en contra del parlamento.

En realidad, la Luisiana era un territorio feraz, habitado por quinientos franceses i algunos negros. Los naturales, aunque pacíficos, no eran tanto como se les suponia, puesto que no pocas veces atacaban a los colonos.

En 1718 Law envió algunos obreros bajo las órdenes del injeniero Delatour con el objeto de fundar una ciudad, a la cual hizo poner el nombre del rejente, llamándola Nueva Orleans.

Un año mas tarde se enviaron al Mississipi de cinco a seis mil personas de ambos sexos, casi todas jentes vagabundas i de mala vida. Grandes fueron los sufrimientos que pasaron en la travesía, i, llegadas al lugar de su destino, muchas personas fueron degolladas por los salvajes. La relacion de tales desgracias ocasionó el descrédito de la empresa. Pero Law empleó la violencia para obligar a salir de Francia a los presos a quienes habia tocado en suerte venir a la América. No contento aun, obtuvo una órden para disponer a su antojo de los mendigos i jentes sin ocupacion.

Para cambiar un poco la opinion jeneral que principiaba a formarse acerca del estado de las colonias, se llevaron a Paris diez indios i una india del Missouri. Esta tenia bajo su cetro un estenso territorio i se casó en Francia con un sarjento de la guardia real llamado Dubois, despues de haber abjurado los errores de su relijion i recibido el bautismo. Vuelta al Missouri hizo degollar a su marido i volvió a abrazar sus antiguas creencias.

Como la desconfianza creciese se unió el banco real a la compañía de Indias, colocándose así las emisiones anteriores de la empresa particular bajo la garantía del Estado.

Los apuros llegaron al último punto. Creyóse necesario decretar que los billetes i acciones conservasen su valor primitivo. Esta me-

dida fué un golpe de muerte para Law; porque, temiendo los tenedores nuevas disposiciones de la autoridad, se apresuraron a realizar sus papeles a la mayor brevedad. El banco pagaba, pero a propósito lo hacia mui lentamente. El pueblo se exasperaba. Dos o tres mil personas habia siempre a las puertas de la caja i apénas se despachaban ciento. Acusóse al rejente de protejer a Law i hubo pronunciamientos i roturas de vidrios en las casas del duque de Orleans i del director del banco. Creyóse salvar la situacion acordando a la Compañía de Indias la perpetuidad de los privilejios que ántes se le habian dado por un determinado número de años i aumentado así las probabilidades de ganancia de los accionistas. Los miembros del Parlamento se negaron a aprobar esta medida i fueron desterrados a Pontoise, haciéndose circular en el pueblo el falso motivo de no querer entregar fondos.

El remedio no surtió el efecto que se esperaba. El descontento creció de grado en grado hasta el punto de creerse indispensable la caida de Law para reconciliar al parlamento con la corona. El escoses fué insultado i ajado, i, ofendido, se marchó a Bruselas, despues de haber obtenido un pasaporte del gobierno i encomendado a un procurador la venta de sus bienes raices i el pago de sus deudas.

Admirado por su jenio, Law recorrió en seguida la Italia, la Alemania, la Inglaterra i la Dinamarca i fué a establecerse en Venecia, donde murió el año de 1729 (a).

En cuanto a los accionistas de la Compañía de Indias, sin su atrevido jefe, nada pudieron hacer i poco a poco fueron perdiendo sus privilejios.

La Luisiana siguió prosperando, aunque no como debiera.

V.

En 1720 se fundó a Luisburgo en la isla del cabo Breton i el fuerte de Niágara en 1726. En 1744 se volvió a renovar la guerra i un año mas tarde los ingleses se apoderaron de Luisburgo, incendiaron sus iglesias i degollaron a los sacerdotes católicos por haber contribuido con sus misiones a la separacion de los natura-

(a) COCHUT, Law, son sistème et son époque.

les; pero cinco años mas tarde la paz de Aix-la-Chapelle restituyó esta ciudad a los franceses.

Algun tiempo despues la Inglaterra, que veia que, a pesar de ser dueño de la Nueva Escosia, su poblacion era casi toda francesa. trató de deshacerse de ella de un modo decisivo. Convocóse a todos los colonos con sus mujeres e hijos para asistir un dia determinado a las parroquias, i en ellas se les exijió juramento de hacer armas contra su patria i sus aliados en cualquier caso. Todos rehusaron semejante felonía i, sin mas ni ménos, se les declaró que sus bienes no les pertenecerian en adelante i se les arreó como carneros hasta la playa, donde se les hizo embarcar. Amarróse unos con otros a quince mil de estos desgraciados i se les trasportó con todo jénero de privaciones, los unos a la Nueva Inglaterra, los otros a Pensilvania, donde murieron de frio i de miseria, diseminados i sin recursos.

Los ingleses, miéntras tanto, incendiaron las ciudades, ocuparon sus inmediaciones i asesinaron a los pocos colonos que habian escapado de sus manos. Tal fué el fin de la dominacion francesa en la Acadia o Nueva Escosia.

El 26 de julio de 1758 Luisburgo, sitiada i bloqueada por los ingleses, se rindió. Arrazáronse sus muros i sus habitantes sufrieron el destierro en las colonias enemigas.

La guerra siguió con calor por una i otra parte; i los franceses perdieron poco a poco sus hermosas colonias hasta que el tratado de Paris dió a la Inglaterra la posesion completa del Canadá (1763.)

CAPÍTULO II.

I. Rápidos progresos de los Estados Unidos.—Cuestiones de límites.—II. Primer gobierno de las colonias.—Reinado de Cárlos I.—Medidas del parlamento.—La Restauracion.—Descontento de los ánimos; primera insurreccion contra las autoridades inglesas: sus resultados.—III. Cuestiones relijiosas.—Insurrecciones de los naturales.—IV. Guerras del Canadá.—Primeras victorias de Washington.—V. Arreglos judiciales en las colonias.—El primer parlamento de los Estados Unidos.—Renovacion de las hostilidades con la Francia.—Toma del Canadá por los ingleses.

I.

Dormia la América sin esperanzas de dispertar; su suelo vírjen estaba cubierto aun con los cadáveres de sus propios hijos, a los

cuales acababan de sacrificar la avaricia i el furor de los conquistadores; las leyendas i baladas de la Europa cantaban sus riquezas, sus vírjenes, sus flores i sus aguas. Sin embargo, de cuando en cuando se movia en su sueño, i, dormida, hacia temblar a sus tiranos. Ese movimiento tenia tambien otros resultados: sujetaba la colonizacion a reglas mas equitativas i era al propio tiempo la profesía de la independencia.

Dirijamos nuestra vista a las colonias inglesas en la América del Norte, descorramos el velo de los acontecimientos, i, despues de haber contemplado la mala fé i la traicion de los conquistadores, pasemos a enumerar las reformas que introdujeron en los pueblos que trataban de colonizar i los hechos mas notables que las acompañaron.

Ya hemos referido el modo cómo se poblaron estas colonias, es decir, con inmigrados cuyos pasajes eran costeados por compañías o individuos privilejiados por el monarca ingles. Durante siglo i medio no se hizo otra cosa; el territorio de ellas se estendió mil quinientas millas a lo largo de la costa i trescientas al poniente; los habitantes ascendieron a tres millones, i la agricultura i el comercio aumentaron por todas partes.

La causa de tantos progresos no habia sido otra que la proteccion de un gobierno liberal.

La paz sirvió tambien muchísimo a esta increible properidad, pues solo fué turbada por algunas guerras civiles de corta duracion. Los motivos de desavenencia habian sido siempre cuestiones de límites, que, a causa de los escasos conocimientos jeográficos de la época, eran difíciles de arreglar.

II.

Las colonias eran dirijidas desde Inglaterra por las corporaciones o propietarios; pero mui luego se conocieron los inconvenientes de semejante sistema i se dictaron las medidas necesarias para abolirlo. El resultado fué, o la confiscacion de las cédulas por mala conducta de sus dueños o la cesion voluntaria a la corona.

Massachussetts marchó algun tiempo a la vanguardia de las demas poblaciones, dictándose leyes i constituyendo sus poderes

a su entera voluntad; pero no fué duradera esta preponderancía i poco tiempo despues estuvo en peligro su existencia.

Al subir Carlos I al trono de Inglaterra la suerte de las colonias varió grandemente. Las medidas arbitrarias con que principió a dirijirlas exasperaron a los habitantes hasta el punto de desobedecerlas. En Virjinia hubo nuevos impuestos i nuevas leyes sin que se consultasen para ello la voluntad ni los intereses del pueblo; monopolizóse el tabaco i se introdujo en la administracion el mas descarado favoritismo. Los colonos quitaron al gobernador i le envieron preso a Inglaterra; pero Cárlos le restableció al instante i solo accedió a los justos reclamos de los pobladores cuando necesitó de su ayuda o al ménos de su tranquilidad i sumision. Dióse entónce el mando de la colonia a sir William Berkley, que fué su rejenerador. En efecto, desterró todos los abusos, convocó una asamblea jeneral i, accediendo a sus deseos, estableció cortes de justicia en un todo semèjantes a las de la Gran Bretaña.

Despues de la muerte del rei Cárlos, el Parlamento tomó a su cargo el gobierno de las colonias i espidió dos leyes sucesivamente, la una prohibiendo la siembra del tabaco i la otra todo intercurso con las naciones estranjeras.

Habiendo sucumbido el gobierno monárquico en Inglaterra, se creyó por un momento que las colonias aprovecharian esta coyuntura para sacudir su yugo. Algunas en efecto, especialmente Massachussetts, provincia poblada por altivos puritanos, se mostraron dispuestas, sino a romper todo vínculo con la metrópoli, a gobernarse, al ménos, solas i por sus propias leyes. Pero el Parlamento mantuvo con moderacion la supremacía británica en nombre del principio colonial i en virtud de los mismos derechos de la corona, cuyo heredero era. Cromwell, heredero a su vez del Parlamento, ejerció el poder con mas brillo, i, por una hábil i firme proteccion, previno o reprimió en las colonias realistas o puritanas todo deseo de independencia.

«Esta fué para él una obra hacedera. Las colonias estaban a la sazon divididas i débiles. Virjinia no contaba mas de cuatro mil habitantes en 1640, i apénas treinta mil en 1660. Maryland tenia, a lo mas, doce mil. En estas dos provincias dominaba el partido realista, que acojió con júbilo la Restauracion. En Massachussets, al contrario, el espíritu jeneral era republicano; los rejicidas fujiti-

vos Goff i Whalley encontraron allí favor i proteccion; i en fin, cuando la administracion local se vió obligada a hacer proclamar a Cárlos II, prohibió el mismo dia toda reunion bulliciosa, toda fiesta i hasta beber a la salud del rei.

«No habia allí todavía ni la unidad moral, ni la fuerza material que exije la fundacion de un estado (a).»

Con la Restauracion se aumentaron las restricciones del comercio i se recargaron con impuestos hasta las mercaderías que se importaban de una colonia a otra. Estas medidas fueron el oríjen del comercio clandestino que despues llegó a ser tan considerable con el estranjero. Sin embargo, no fué todo.

Si la Inglaterra tenia un gobierno libre en esta época no podia decirse lo mismo de las colonias de América. Las cartas que se habian abolido o mutilado, no les fueron devueltas sino incompletamente. «Reinó la misma confusion, encendiéronse las mismas luchas entre los poderes. La mayor parte de los gobernantes venidos Europa, depositarios pasajeros de las prerogativas i de las pretensiones reales, las ostentaban con mas altitud que fuerza en una administracion incoherente por lo jeneral, trapalona, poco eficaz, frecuentemente codiciosa, i mas preocupada de sus propias querellas que de los intereses del país.

«Por otra parte, no era ya la corona el único antagonista con quien tenian que habérselas los colonos: eran la corona i la metrópoli reunidas. Su soberano real no era ya el rei, sino el rei i el pueblo de la Gran Bretaña, representados i refundidos en el Parlamento. I éste miraba a las colonias casi del mismo modo i usaba con ellas el mismo lenguaje que, poco ántes, afectaban en sus relaciones con él esos reyes ya vencidos.

«Un senado aristocrático es el mas intratable de los soberanos. Allí todos poseen el poder supremo i nadie tiene su responsabilidad.»

El pueblo de Virjinia se exasperó al fin i el año 1676 rompió en una insurreccion declarada i dirijida por un estranjero ambicioso i popular. El gobernador fué depuesto i Bacon, jefe de los insurrectos, proclamado jefe de la colonia, cargo que desempeñó hasta su muerte acaecida siete meses despues. Durante este tiempo la ciu-

(a) GUIZOT, Washington.

dad de Jamestown fué reducida a cenizas i los guerrilleros que se esparcieron por el pais vislumbraron por primera vez el valor de la independencia. Muerto Bacon, el pueblo volvió a doblar la cabeza, i, como sucede despues de las grandes revoluciones, fué gobernado de una manera harto arbitraria, hasta que en 1688 tomó parte en la guerra civil de la metrópoli.

En Maryland, miéntras tanto, un tal Elayborne se apoderó del poder en nombre de Cromwell e hizo i deshizo de los caudales públicos, hasta que el pueblo se sublevó contra él. La revolucion duró algunos años i se restableció al fin al antiguo gobernador.

III.

Las demas colonias se ocuparon de sus contiendas relijiosas. Las sectas disidentes del cristianismo desterraron de su seno las máximas de paz i caridad de la doctrina del Salvador i, despues de haber proclamado la tolerancia como base principal, se declararon una guerra sin cuartel. No por esto se desatendieron los establecimientos útiles. Lejos de ello, los colejios i las escuelas se multiplicaron i la imprenta recibió la proteccion que necesitaba.

Los naturales continuaron viviendo en su primitivo estado de independencia. El rápido incremento de las colonias les hizo conocer mui tarde lo que no habian presentido al principio: el yugo a que se hallaban sujetos. Arrepintiéronse de su hospitalidad i principiaron a formar alianzas para expeler a los ingleses de su territorio. Resistieron éstos i les causaron aquellos cuantos males pudieron. Merece notarse la insurreccion de la tribu de los pecnodses, que, unida a la de los naragansesés, puso muchas veces en conflicto a los habitantes de Virjinia durante los años de 1636 i 37. Los naturales de Massachussetts Bay i de Maryland se sublevaron tambien sucesivamente, pero fueron vencidos i subyugados por los colonos para no volverse a levantar jamas. Crueldades sin cuento cubren esta pájina del coloniaje que la Inglaterra no ha conseguido borrar aun.—Las poblaciones de los vencidos fueron incendiadas i tribus enteras degolladas sin piedad.

Los pecuadas, tribus altivas i valientes, que habitaban en el estado que hoi lleva el nombre de Connecticut, fueron talvez los que mas dieron que hacer a los colonos. Su destruccion es uno de los

acontecimientos mas trájicos de que hace mension la historia de la América Septentrional. No pudiendo vencerlos, los ingleses, inquietos i desesperados por no gozar una hora de completa tranquilidad, resolvieron dar a aquellos salvajes un horrible golpe de mano. El capitan Mason, a la cabeza de doscientos colonos i cerca de mil indios de otras tribus, cayó de sorpresa sobre los pecuadas en una noche oscura i, despues de atacarlos en sus propias habitaciones, se retiró con los suyos pegando fuego a cuanto encontró al paso. Pocos momento despues las casas de los naturales i los bosques vecinos no eran otra cosa que una inmensa hoguera de donde salian los gritos de millares de víctimas que sofocaban el humo i las llamas. Los europeos no se contentaron empero, con permanecer fríos espectadores de tan horrible escena: al dia siguiente cuando algunos de los pecuadas escapados de las llamas trataron de buscar un asilo fuera de los bosques abrasados, hicieron fuego sobre ellos i continuaron por algunas horas matándolos como a bestias feroces con la mayor crueldad desde algunas empalizadas. Los salvajes desesperados se rindieron en corto número i solo entónces cesaron de tirarles sus enemigos (1637).

IV.

La Francia se mezcló tambien en la contienda para defender el Canadá que los ingleses pretendian para sí. Las colonias permanecieron en espectacion unas veces i otra defendieron con calor a la metrópoli.

Los españoles i los indios atacaron al mismo tiempo a las Carolinas, pero fueron derrotados e invadidas sus posesiones en 1740.

Cuatro años mas tarde la Francia declaró de nuevo la guerra a la Gran Bretaña i las colonias se empeñaron en las lucha animadas por el deseo de apoderarse del Canadá i de Nueva Escosia. Los habitantes de Massachussetts levantaron un ejército de cinco mi hombres con el objeto de atacar a Luisburgo, como lo hicieron en efecto. Ayudóles la escuadra inglesa i los franceses se vieron obligados a capitular. Sucedió una paz que no fué de mucha duracion i que los franceses rompieron a principios de 1753 construyendo algunos fuertes i haciendo depredaciones en el territorio de las colonias inglesas. Estas enviaron al mayor Jorje Washington para ar-

reglarse amigablemente con aquellas. La embajada no tuvo otro resultado que aumentar la arrogancia de los franceses, quienes, creyendo que sus enemigos se hallaban en mal estado, edificaron el fuerte de Duquesne i los atacaron cuando ménos lo esperaban. Washington recibió el fuego i la victoria. Uniéronse de nuevo i en número de novecientos volvieron al combate. El héroe americano, con un número de soldados mui inferior al de los enemigos, defendió su puesto con honor, pero se rindió al fin, haciendo ántes una honrosa capitulacion.

V.

En medio de tantas revueltas i disturbios las colonias habian uniformado con la Inglaterra su forma de gobierno: las asambleas provinciales divididas en dos ramas, ocupaban el lugar de los parlamentos; los gobernadores el del rei, i las cortes de justicia se hallaban constituidas tambien del mismo modo que las de la madre patria, cuyo derecho comun aplicaban. El rei era, sin embargo, el jefe supremo de todas ellas: en algunas nombraba por sí solo a los gobernadores i en todas tenia voto negativo sobre las leyes.

En las circunstancias difíciles a que hemos llegado se propuso la idea de una confederacion jeneral como el único medio de salvar a las colonias de los males que las amenazaban. Publicáronse proclamas i se nombraron diputados para tratar del asunto. Reuniéronse éstos el dia 4 de julio de 1754 i acordaron formar un Congreso compuesto de los miembros de las diferentes lejislaturas, cuyas atribuciones debian limitarse a decretar todas las medidas necesarias para la seguridad comun, a determinar el continjente de hombres i dinero que debia suministrar cada colonia, i a dirijir las operaciones de la guerra. Este consejo tendria tambien un presidente que podria nombrar el rei. Todo esto no tuvo el resultado que se esperaba. Rechazáronlo las asambleas provinciales celosas del poder i el ministerio ingles hizo lo mismo, porque creia divisar ya el término de la sujecion de las colonias.

Procedióse únicamente a atacar a los franceses. Un cuerpo de dos mil hombres, a las órdenes del jeneral Braddoc, les presentó batalla, pero fué derrotado i sus reliquias salvadas por Washington. Otro cuerpo levantado en Massachussetts destruyó en pocas semanas

todos los fuertes de la Nueva Escosia i obligó a los franceses a abandonar el territorio. Sin embargo, dos tentivas por apoderarse de Crom Point no tuvieron resultado, i la tercera no lo tuvo ménos a pesar de los poderosos elementos con que contaba la Inglaterra. Sucedió mas aun. Los franceses atacaron a Oswego i tomaron mil seiscientos prisioneros miéntras que los colonos i sus señores se disputaban la vanguardia i el rango del ejército.

El ministerio de Lord Pitt trajo consigo un cambio completo en la política de las colonias i en las operaciones de la guerra. A la lentitud de los movimientos sucedió el vigor i la enerjía, i un resultado feliz coronó los esfuerzos del gabinete. Luisburgo capituló i fué destruida; lo mismo sucedió a Duquesne.

En 1759 los ingleses eran vencedores en todas partes. Demoliéronse a Crom Point i Ticonderoga i se tomó a Niágara.

A los franceses no les quedaba ya otra cosa que la ciudad de Quebec, capital de sus dominios, la cual fué atacada de improviso por el jeneral Wolfe. Una batalla campal decidió la suerte de los dos pueblos colonizadores que pretendian echarse mutuamente del territorio que a ninguno de ellos pertenecia. La sangre corrió a torrentes, porque el odio de los combatientes rayaba en delirio i dejeneraba en furor. Mont Calm, jefe de los franceses, pereció en la refriega con la mayor parte de sus oficiales i soldados i Wolfe recibió una herida mortal a la cabeza de sus tropas. Agonizando estaba cuando sintió las voces de «¡huyen! ¡huyen!»

—¿Quiénes? preguntó reanimándose.

Respondiósele que los franceses.

—¡Muero feliz! esclamó i su último suspiro bendijo la victoria....

Quebec se rindió al instante, un año mas tarde Lord Amherst completó la reduccion del Canadá i en 1763 se firmaron los preliminares de la paz entre las dos potencias mas poderosas de la Europa, que se disputaban entónces la preponderancia política del mundo.

La guerra que acabamos de recorrer no habia sido estéril en resultados para las colonias: respetáronse sus límites i adquirieron la esperiencia de la guerra i el conocimiento de sus propias fuerzas, que bastaron para hacerlas mas amantes de sus derechos e introducir en ellas el jérmen sagrado de la independencia.

CUARTA PARTE.

La independencia.

CAPÍTULO PRIMERO.

LOS ESTADOS-UNIDOS.

I. Nuevos derechos impuestos a las colonias inglesas.—Política de Lord Pitt.—Derecho sobre el té.—Medidas severas del parlamento.—Insurreccion de las colonias.—El primer congreso de los Estados-Unidos.—Batalla de Lexington.—Sitio de Boston.—Washington elejido jeneral del ejército.—Auxiliares alemanes.—Proclamacion de la independencia.—II. Primera constitucion de los Estados-Unidos.—Nuevas batallas i salvacion de Filadelfia.—Franklin enviado a Francia i resultado de sus negociaciones.—Guerra entre la Francia i la Inglaterra.—Sublevacion del ejército americano.—Las Carolinas.—III. Dificultades i medidas para vencerlas.—Ultimas batallas.—Tratado de Paris.—IV. Críticas circunstancias de los Estados-Unidos.—La segunda Constitucion.—V. Gobierno i muerte de Washington.—VI. Adams, Jefferson, Madison, Monroe i demas presidentes de Estados-Unidos. Rápidos progresos de la Union.—Division política.—VII. La guerra actual.

I.

La esclavitud de la América toca a su fin; la lucha de las colonias va a aumentarse algunos años, pero tambien va a romper sus cadenas para siempre. Al gobierno del vasallaje va a suceder un gobierno propio, representativo i popular; a los privilejios i prerogativas de los europeos la igualdad ante lei, i a las restricciones del comercio i de la industria la mas completa libertad. La filosofía ha desarrollado estas ideas i las diversas luchas de las colonias con

sus metrópolis han dado a las primeras la esperiencia de la guerra i el conocimiento de sus propias fuerzas. Abramos la nueva era.

La larga lucha sostenida por la Inglaterra para apoderarse del Canadá, habia ocasionado un déficit de consideracion en sus rentas. Creyóse que para disminuirlo bastaba solo imponer algunos derechos a las colonias americanas; pero fué una equivocacion. Así es que, apénas supieron éstas que un bill de los comunes introducia en ellas el papel sellado, cuando todas protestaron contra él. En Boston fueron mas allá todavía, i circularon manifiestos impresos, en los cuales se exitaban a las demas colonias a unirse para hacer reconocer sus franquisias. Estas i otras enérjicas demostraciones hicieron que los Comunes revocaran el bill. La caida del gabinete británico, por otra parte, vino a tranquilizar a los americanos. El nuevo ministerio, presidido por Pitt, tomó a su cargo la defensa de las colonias contra los ataques del parlamento, i, de este modo, una reaccion favorable unió por algun tiempo mas los Estados de la América del Norte al dominio de la Inglaterra. Pero semejante tranquilidad no duró mucho; porque a consecuencia de un nuevo derecho impuesto al té, los ánimos volvieron a agriarse. Jorje III i su parlamento pretendieron gravar por segunda vez a las colonias americanas con otros impuestos sin consultarlas para hacer así ostentacion del poder absoluto que investian; pero el resultado no fué el mismo que esperaban. Inmediatamente se levantó en ellas un partido inmenso, ardiente i dispuesto a sacrificarlo todo ántes que ceder a la metrópoli en un asunto en que sus derechos i su honor se hallaban seriamente comprometidos. Todos resolvieron privarse del uso del té. En Boston, los habitantes se apoderaron de uno de los buques que llegaban al muelle i arrojaron al mar todo el cargamento. Este acto fué mirado por los Comunes como un verdero atentado de rebelion i creyeron castigarlo mandando cerrar el puerto i anular la cédula de su fundacion para cederla a la corona. Apénas llegó esta noticia a las otras colonias cuando todas se sublevaron contra una medida que atacaba directamente la independencia de una de sus provincias. Hiciéronse preparativos por una i otra parte i varias escaramusas señalaron el principio de una campaña, cuyos resultados no se podian preveer.

Habianse convocado, miéntras tanto, a los delegados de las provincias para celebrar una reunion en Filadelfia .El 7 de setiembre

de 1774 se instaló el Congreso con asistencia de cincuenta i cinco representantes, presididos por Peyton Randolph. Este abrió las sesiones rompiendo una corona en doce pedazos iguales que fueron distribuidos a los representantes de las doce provincias que formaban la confederacion. El primer acto del Congreso fué en seguida hacer una declaracion de los derechos de las colonias. La Inglaterra consideró esta medida como el principio de una insurreccion jeneral i envió un considerable número de tropas para castigar a los americanos. La jornada de Lixington en la que pelearon sus mejores jenerales le dió a conocer el valor i las fuerzas que tenia por enemigos.

La primera resistencia fué para las colonias lo mismo que una chispa eléctrica i acabó por alarmarlas completamente. Un segundo congreso, reunido en Filadelfia, reconocia aun la autoridad real; pero la sangre derramada gritaba mas alto que la reyecía habia concluido para siempre en la América del Norte. El gabinete ingles no podia tampoco ceder el terreno sin haber desenvainado la espada. Nuevas tropas a las órdenes de los jenerales Howe i Clinton vinieron a unirse al gobernador Gage. El sitio de Boston, donde se encontraba este último, i los repetidos encuentros que durante él tuvieron los soldados ingleses i americanos presajiaron lo que se podia esperar de estos últimos. Jorje Washington, a quien hemos visto figurar en otra parte, fué elejido por el Congreso jefe del ejército de los independientes i no tardó en señalarse a los enemigos. Derrotado en Quebec, forzó la guarnicion de Boston i se apoderó de la ciudad.

La campaña de 1776 fué notable por el envio de una flota i de diez i ocho mil auxiliares alemanes que hizo la Inglaterra. Derrotados en Charleston, se dirijieron sobre Nueva York, donde se encontraba Washington para rechazarlos.

El gabinete ingles se habia imajinado que las tropas enviadas eran suficientes para reducir a las colonias a la obediencia, sin reflexionar cuanto valen los esfuerzos de un pueblo que combate por su libertad. Los americanos, si bien es cierto que carecian de disciplina i recursos militares, eran todos altivos i valientes i se hallaban en su propio territorio. Ademas, tenian por jeneral a Washington, quien, conociendo las desventajas de los soldados que mandaba, se abstenía de dar golpes decisivos i marchaba len-

tamente, dándose tiempo para formar de los colonos soldados tan buenos, sino mejores que los ingleses.

El parlamento de la Gran Bretaña, instruido de los últimos sucesos de la guerra, declaraba que no cesarian las hostilidades miéntras no consintieran los americanos en reconocer esplícitamente la supremacia lejislativa del parlamento i en volver a la mas completa obediencia.

Los colonos recibieron esta declaracion sin atemorizarse Jorje Washington tomó la ofensiva yendo a fortificar las alturas de Dorchester, desde donde era fácil incomodar al enemigo. La operacion se ejecutó de noche sin que fuera conocida del jeneral Hovve, susesor de Gage, hasta la mañana siguiente. Lord Percy recibió órdenes de practicar una tentativa para desalojar a los americanos, pero como las obras se hallaban mui adelantadas, se decidió a evacuar a Boston. Washington permaneciá al frente de los suyos hasta que los ingleses desalojaron completamente sus posiciones. Entónces penetró en la ciudad en medio de los hurras de un pueblo entusiasta i agradecido.

La toma de esta poblacion aumentó el valor i la decision de los patriotas americanos. La Jeorjía entró resueltamente en la Confederacion i accedió a que el Congreso proclamara la independecia.

Este era el momento en que Benjamin Franklin proponia que las colonias unidas contra la Inglaterra se declarasen independientes i se erijiesen en un estado soberano, adoptando por base de gobierno la forma republicana, «puesto que el rei les habia retirado su proteccion i hasta habia contratado un ejército estranjero i mercenario para destruir al pueblo que habia prometido gobernar con equidad i sabiduría.»

«Discutióse en las asambleas coloniales la importante cuestion de la independencia. Los escritos de Tomas Paine habian ya ejercido su influencia sobre el pueblo, disponiéndolo a aceptar la separacion de la América de la Gran Bretaña; de modo que apénas las asambleas de las colonias dieron su asentimiento a medida tan importante, ella fué propuesta formalmente al Congreso, aunque no sin una fuerte resistencia de las provincias de Maryland i

Pensilvania. El primer defensor del proyecto fué John Adams, quien no encontró en Dickson, que lo combatia, mas que un débil adversario.» (a)

La declaracion se promulgó el 4 de julio: terminaba así: «*Apelando al Juez Supremo del universo acerca de la rectitud de nuestras intenciones, publicamos i declaramos solemnemente, en nombre i por la autoridad del pueblo americano, que las Colonias Unidas son i deben ser de derecho* ESTADOS LIBRES E INDEPENDIENTES; *que ellas están exentas de todo deber para con la corona de Inglaterra; que toda relacion política entre ellas i los estados de la Gran Bretaña es i debe ser totalmente disuelta, i que tienen pleno poder para declarar la guerra, concluir la paz, contraer alianzas, arreglar el comercio, i en fin, hacer todo lo que tiene facultad de hacer un estado independiente. I para el sostenimiento de esta declaracion, con una firme confianza en la proteccion de la Divina Providencia, comprometemos mutuamente nuestras vidas, nuestro honor i nuestras fortunas* »

Los ingleses comprendieron el inmenso resultado del paso que acababa de dar el Congreso de los Estados-Unidos i procuraron evitarlo haciendo proposiciones de arreglo. «Celebróse una entrevista entre lord Howe i Benjamin Franklin, que fué enviado por el Congreso a la isla de Staten, a fin de oir los proposiciones de la corte británica. El jeneral manifestó que si los colonos accedian a someterse al rei de Inglaterra obtendrian la revocacion o al ménos la revision de todos los actos perjudiciales acordados contra ellos, i que en adelante podrian descansar en la justicia del gobierno ingles. Franklin respondió que los americanos estaban resueltos a conservar su independencia i que no consentirian en tratar con los ingleses sobre otra base. Lord Howe replicó que ningun acomodo podria llevarse a cabo miéntras se manifestaran tales disposiciones.

II.

En medio de estos peligros era cuando se trataba de dar a las colonias una constitucion republicana. Tomas Paine en un opúsculo titulado *El sentido comun* habia sido el primero en pre-

(a) GOLDSMITH, Historia de Inglaterra, páj. 356.

parar los espíritus para aceptar algo mejor i mas apropósito que la constitucion inglesa para los estados americanos. Todo el pais respondió al Congreso con una sola aclamacion cuando se proclamó la carta constitucional redactada por Franklin, Jefferson, Adams, Sherman i Livingston (4 de julio de 1776).

Washington miéntras tanto habia sido derrotado en Long Island, i tres mil de sus soldados muertos por los ingleses. Un decreto del Congreso que creaba un ejército permanente i el entusiasmo que habia producido la declaracion de la independencia vinieron a salvar de sus apuros al valiente jeneral. Peleando palmo a palmo, salvó Washington la hermosa ciudad de Filadelfia i obligó a huir a sus enemigos.

Franklin fué enviado al mismo tiempo a Francia con el objeto de solicitar el reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos i una alianza contra la Inglaterra. Un éxito feliz correspondió a las esperanzas que se tenian en América. Centenares de voluntarios partieron a enrolarse en las filas de los independientes, i a principios de 1778 el gobierno frances firmó el tratado de alianza recíproca que solicitaba Franklin. La Inglaterra arrojó entónces el guante a la Francia i ésta se apresuró a recojerlo. La lucha fué larga i terrible i las escuadras i los ejércitos de ambas potencias fueron vencidos i vencedores alternativamente, hasta que la suerte se declaró a favor de la última. Rochambeau i Laffayette se cubrieron de gloria en la mayor parte de estas jornadas i los jenerales contrarios no la tuvieron ménos por su heroica resistencia.

Hubo un momento, sin embargo, en que pareció que los Estados Unidos iban a perder el fruto de tanta sangre i de tantos trabajos como los que habian esperimentado. El ejército, falto de vestidos i hasta de municiones, se sublevó pidiendo sus sueldos. Felizmente para la América, el jeneral Morgan derrotaba en aquellas circunstancias a uno de los tenientes del ejército ingles cerca de Cowpens i obligaba a los habitantes de la Carolina a abrazar la causa de la independencia. De este modo el ejército americano pudo recibir socorros de toda clase i descansar un momento para volver por última vez a la pelea.

III.

No estará de mas hacer notar aquí un hecho singular. En los Estados Unidos no toda la poblacion era partidaria de la causa nacional, una tercera parte, a lo ménos, defendia al rei i al parlamento ingles. Fácil es preveer los inconvenientes i tropiezos que esta sola circunstancia ofreció a los fundadores de la independencia. «En 1774, apénas se habian disparado en Lexington, en medio del entusiasmo jeneral, los primeros tiros de fusil, ya era necesario un cuerpo de tropas de Connecticut para sostener en Nueva York al partido republicano contra los torys o *lealistas*, nombre que los partidarios de la madre patria aceptaban con orgullo. En 1775 Nueva-York enviaba importantes refuerzos al ejército mandado por el jeneral Gage.

«En 1776, cuando el jeneral Howe arribó a las costas de la misma provincia, muchísimos habitantes dejaron estallar su alegría, renovaron su juramento de fidelidad a la corona i tomaron las armas en su favor.

«Disposiciones semejantes existian en Nueva Jersey i los cuerpos lealistas reunidos en ésta i en la otra provincia eran iguales en número al continjente republicano. El mismo Jorje Washington no estaba seguro en esta poblacion. Urdióse un complot para entregarlo a los ingleses i se encontraron comprometidos en él hombres de su propia guardia. Maryland i Jeorjía se hallaban divididos. En 1776 i 79 se formaron en las Carolinas en unos pocos dias dos rejimientos lealistas, el uno de mil quinientos i el otro de setecientos hombres.

«El Congreso i los gobiernos locales se condujeron al principio con estremada moderacion contra estas hostilidades interiores, reuniendo a los amigos de la independencia sin inquietarse de sus adversarios, ni exijir cosa alguna de los que rehusaban servir, i dándose principalmente a exitar las opiniones, a remover los escrúpulos, a demostrar la justicia de su causa i la necesidad de sus actos, mediante escritos, correspondencias, reuniones i comisarios enviados a los pueblos indecisos. Porque los sentimientos sinceros i respetables, la fidelidad, el afecto, el reconocimiento, el respeto por las tradiciones, el apego al órden, eran principalmente

el orijen del partido lealista i constituian su fuerza. Durante algun tiempo se contentaron con vijilarlo i contenerlo i aun en algunos distritos se trató con él para obtener su neutralidad. Pero el curso de los acontecimientos, la inminencia del peligro, la urjencia de las necesidades, la impetuosidad de las pasiones, determinaron bien pronto a usar mas rigor. Los arrestos i los destierros se hicieron frecuentes. Las cárceles se llenaron. Comenzaron las confiscaciones. Los comitees de seguridad local dispusieron sin misterio de la libertad de sus conciudadanos. Mas de una vez los exesos de la multitud marcharon parejas con las arbitrarias severidades de los majistrados. Habia en Nueva York un impresor lealista. Una pandilla de jóvenes decentes salió de Connecticut i Pensilvania con el esclusivo objeto de hacer pedazos la imprenta i rompió las prensas i empasteló los tipos. Encendióse por todas partes el espíritu de odio i de venganza. En Jeorjía i Carolina del Sur, en la frontera occidental de Connecticut i de Pensilvania, se hizo cruel la lucha de los partidos. I a pesar de la lejitimidad de su causa i de la virtuosa sabiduría de sus jefes, la naciente República saboreó las amarguras de la guerra civil.» (a)

Washington, Rochambeau i Laffayette unieron al fin todas sus fuerzas i marcharon a atacar con ellas al ejército ingles dirijido por Cornwallis. Este se encerró en York Town, donde se defendió de un modo admirable; pero tuvo que ceder a los americanos i entregar la ciudad despues de tres meses de un sitio contínuo, en el cual ningun dia se habia ahorrado la sangre de uno i otro ejército. Este glorioso sitio decidió la independencia de los Estados-Unidos. La eleccion de un nuevo gabinete en Inglaterra vino a confirmarlo inmediatamente.

El 3 de setiembre de 1783 se firmó en Paris un tratado por el cual la Inglaterra reconocia la independencia absoluta de los Estados Unidos i hacia la paz con la Francia i la España. Los límites que se fijaron a todas las colonias independientes fueron las Floridas, que se cedieron a la España, la Nueva Escocia, los Lagos i el Mississippi.

Los auxiliares franceses se volvieron entónces a su pais, porque ya no tenian gloria que adquirir en los Estados Unidos, cuyos ha-

(a) Guizot, Washington.

bitantes los colmaban de bendiciones por su desinteresada cooperacion a la causa de la independencia.

IV.

Los resultados de la guerra habian sido funestísimos para los Estados Unidos. El territorio quedaba libre, pero devastado. Un empréstito de cuarenta i seis millones de pesos comprometia al erario i setenta mil ciudadanos habian dejado de existir. El Congreso tenia a su frente un numeroso ejército que le cobraba el pago de sus servicios i le amenazaba con la anarquía en caso de no efectuarlo. A esto debe agregarse una crísis comercial, cuyos resultados no se podian preveer. El Congreso salvó algun tanto los conflictos de la situacion. La anarquía sin embargo, marchaba a pasos ajigantados; las diversas leyes que dictaban los representantes eran muchas veces absurdas i hasta perjudiciales. Todo esto i la division, en fin, de las provincias, cada una de las cuales miraba por su propio interes, sin atender al de las otras, habian sumido a la Union en un desórden horroroso, haciéndola la burla de la Europa. Los realistas se regocijaban i creian verificada ya la prediccion de que los pueblos no podian gobernarse a sí mismos. Los verdaderos independientes, por el contrario, se aflijian al mirar aquel caos en que se hallaba envuelto el porvenir de tantos países. Una Constitucion apropósito era la única ancla de salvacion en tan críticas circunstancias. Conociéronlo las provincias i acordaron reunir una convencion en Filadelfia, a la cual debian asistir nuevos representantes con plenos poderes para acordar las medidas indispensables al afianzamiento de la Union. Washington, que permenecia retirado en Mont Vernont, su patria, fué nombrado para representar una de las provincias en esta Asamblea i elejido presidente de ella por todos sus colegas (29 de mayo de 1787). La Constituyente, despues de cuatro meses de un trabajo asiduo i constante, presentó el proyecto de la Constitucion que hoi rije a los Estados Unidos, a fin de que las convenciones de los diversos pueblos pudiesen prestarle su aprobacion: acordóse desde luego darle fuerza de lei una vez que nueve de éstas se hubiesen adherido a él. La promulgacion no tardó en llevarse a efecto, aunque no sin dejar por eso de haber ántes al-

guna diverjencia de opiniones entre las diversas provincias (1788). Por esta Carta el gobierno de los Estados Unidos se compone de dos cámaras, una de Senadores i otra de Diputados, encargadas del poder lejislativo, i un presidente i vice encargados del ejecutivo, cuya eleccion debe hacerse cada cuatro años por los electores de todas las provincias. La confeccion de las leyes pertenece al Congreso. El ejecutivo no tiene otra intervencion que el *veto*, el cual queda sin fuerza alguna si las cámaras insisten por tercera vez en la promulgacion de una lei. El presidente dispone de la fuerza militar de tierra i mar; pero no puede, sin prévia autorizacion del Congreso, aumentarla, ni disminuirla, ni ménos declarar la guerra a ningun Estado. La aprobacion de los tratados internacionales, de cualquiera clase que sean, está reservada al Senado.

V.

Washington fué el primer americano que ocupó la presidencia de los Estados Unidos (30 de abril de 1789). Fundador de la independencia de su país i organizador de él en seguida, preciso es que nos ocupemos de su persona, aunque solo sea para diseñar los principales rasgos de su carácter i enumerar las mas altas cualidades que le adornaron.

La caza, los viajes, las lejanas esploraciones, las relaciones con los indios de la frontera, formaron los primeros placeres del padre de los Estados Unidos de la América del Norte. Dedicado principalmente al estudio i a la práctica de la agricultura, vivia desde jóven en estrecha relacion con los mas caros intereses de su país, adquiriendo al propio tiempo la fortaleza, la perseverancia i la fuerza de espíritu que forman a los grandes hombres.

Desde la temprana edad de veinte años ya se vinculaban en él grandes esperanzas. Oficial de milicias en el pequeño ejército que enviaban las colonias contra los franceses, se hacia notar por su valor, serenidad i prontas resoluciones. Desde el primer dia de batalla, a pesar del ardor que inflama el alma en la aurora de la vida, Jorje Washington fué el mas prudente de los militares. Desde entónces prefirió al sanguinario placer de la carnicería el noble uso de la

intelijencia combinado con la fuerza. Sus enemigos le llamaban por esto el Fabio americano.

Hombre de fondo, nunca daba resolucion, sino despues de hallarse íntimamente persuadido de su justicia i de su bondad. Por esto sus palabras eran siempre precisas i decisivas; i ya se dirijiesen a un superior, ya a los subalternos, tenian la fuerza de la verdad i de la razon. Sin ser elocuente, su prestijio, su dignidad, sus maneras agradables, su respeto por las opiniones de los demas, le granjeaban siempre las simpatías de su auditorio.

Aclamado por el primer hombre de los Estados-Unidos, por el mas ilustre de sus ciudadanos, por el jefe supremo de la nacion, jamas dejó un lugar al orgulloso, ni a la soberbia. Ese corazon elevado, ese jenio de la independencia, fué profundamente modesto. Amigo de todos, nunca dió cabida en su noble alma a la rastrera envidia, ni al egoismo. Habiendo sido nombrado para formar parte de la Cámara de Virjinia en 1759, uno de sus colegas se levantó al verlo llegar a la sala de sesiones i le dió las gracias en nombre del país por los servicios que le habia prestado. Washington quiso contestar, pero no pudo. Fué menester que el mismo diputado saliese en su auxilio.—«Sentaos, Mr. Washington, esclamó, vuestra modestia iguala a vuestro valor; i ella es mas elocuente que todas vuestras palabras.» En la serie de sus campañas tenia un verdadero placer en proporcionar a sus tenientes el laurel de una victoria, reservando para sí lo mas dificultoso i que mayores esfuerzos exijia.

Libre en sus ideas, tenia tambien esa fuerza de voluntad que se nota en los hombres superiores i que los hace vencer las mas grandes dificultades i exponerlo todo sin inquietarse de la responsabilidad de sus actos. No reconocia preocupaciones, ni se sujetataba a influencias estrañas. Hé aquí lo que a este respecto decia él mismo a Enrique Knox, uno de sus amigos: «Si el Gran Dominador del universo o alguno de los poderes de la tierra enarbolase la bandera de infalibilidad en materia de opiniones políticas, no habria en el globo otro mas solícito que yo para acudir a ella miéntras permaneciese al servicio del público. Pero como hasta ahora no he encontrado mejor guía que la recta intencion i el detenido exámen las cosas, miéntras tanto sea yo quien vele seguiré estas máximas.»

Sin haber hecho los estudios de un político, llegó a serlo. El ejército sin paga, sin provisiones de ninguna clase, principiaba a desbandarse, en la época mas crítica de la independencia. Washington acude al Congreso. Pero éste nada puede. Sin derecho para decretar contribuciones, agotados los escasos recursos de que le es lícito echar mano, dirije a los Estados de la Union exortaciones que dan mui pocos resultados. El jeneral no tarda en renovar sus pedidos i el Congreso acaba por investirlo con plenos poderes para obtener por sí mismo lo que solicita. Este acepta, pero a cada paso nuevos conflictos, nuevas dificultades se le presentan que vencer.

Separados unos de otros, los nuevos Estados no tenian aun vínculos de union i conservaban esa desconfianza recíproca en que habia cuidado de mantenerlos la metrópoli durante la época del coloniaje. No se comprendia la mision del ejército i en la mayor parte del país se le miraba con ojo suspicaz i se recelaba de él como del mas formidable enemigo de la libertad civil; Washington apartaba sin embargo, todos estos obstáculos, mantenia el ejército i vencia con él a los ingleses.

Un jefe tal, que marchaba dia i noche con el soldado i compartía con él las privaciones i los peligros de la campaña, no podia ménos de ser querido de todos. Washington lo era en efecto. Pero ese cariño que reconocia en los suyos jamas supo aplicarlo en otra cosa que en bien de la patria. Repetíales continuamente que la subordinacion i el sacrificio debidos a sus jefes civiles i militares eran su primer deber i su primera condicion.

Habiéndosele ofrecido por ese mismo ejército en 1782 el poder supremo i una corona, el gran republicano sintió «grande i dolorosa sorpresa» por tal manifestacion, i, fiel a su juramento, la rechazó en el acto con toda la enerjía de que era capaz.

Concluida la era de la independencia, Washington subió a la presidencia de los Estados Unidos, como dijimos ántes. Desde luego se ocupó en estudiar los medios de hacer a su patria próspera i feliz. Una nueva constitucion que establecia un gobierno central, regulador de los diversos intereses de la confederacion, no bastaba. Menester era que esa constitucion se encarnase en el terreno de los hechos i formase así el gobierno de todos i para todos. Enemigo de las ambiciones particulares, Washington era ardiente partidario de la unidad i por nada hubiera querido verla rota. Así

es pues, que su política no podia ser otra que la del justo medio, política que, por mui hábil i enérjico que sea el hombre que la dirija, es siempre difícil i azarosa. Sin pretensiones personales, sin favoritismo, rodeado de un pueblo reconocido i dotado él mismo de una intelijencia clara i de un noble corazon, el primer presidente de los Estados Unidos era llamado con preferencia a desarrollar tal sistema. Gracias a él, la gran República del Norte se levantó a las nubes, como el águila que ostenta en su glorioso escudo. «I, como dice un escritor moderno, la seguridad volvió a todos los espíritus, la actividad a los negocios, el órden a la administracion. La agricultura i el comercio se desarrollaron; el crédito se elevó rápidamente. La sociedad prosperó con entera confianza, sintiéndose libre i gobernada. I el país i el gobierno se engrandecieron juntos en esa bella armonía que constituye la salud de los Estados.»

Washington llamó al gobierno a los representantes de todos los partidos. Exijióles sus pensamientos i armonizó las aspiraciones diversas, templando unas i favoreciendo el desarrollo de otras en bien del país.

Esta política no era, sin embargo, «la de una administracion inerte, vacilante, incoherente, que busca i recibe de todas partes su opinion i su impulso. Por el contrario, jamas hubo gobierno mas decidido, mas activo, mas seguro en sus ideas, mas eficaz en sus proyectos.»

Dictada una constitucion, era menester dar leyes complementarias que debian seguirla. Una que fijase las relaciones del ejecutivo con el congreso, otra que organizase los diversos departamentos del gobierno i secretarías del Estado, i una tercera que determinara el órden judicial. Era menester finalmente, crear la hacienda pública i atender desde luego a la satisfaccion de todas las necesidades del país. A todo atendió el infatigable Washington.

Llegó el fin de su período i el pueblo se apresuró a reelejirlo.

La revolucion francesa habia estallado. La Inglaterra declaró la guerra a la Francia. Washington en nombre de los Estados Unidos espuso terminantemente que permaneceria neutral. Hé aquí lo que a este respecto decia al ilustre jeneral La Fayette: «Mi política es sencilla. Vivir en amistosas relaciones con todas las potencias de la tierra, pero no depender de ninguna, ni hacer armas

por ninguna. Cumplir con todos nuestros pactos i proveer mediante el comercio a las necesidades de todas, está en nuestro interes i en nuestro derecho. Quiero así una posicion americana, el renombre de una política americana, a fin de que los gobiernos europeos vivan convencidos de que obramos por nosotros mismos i no por otros. La subversion jeneral de la Europa no es una suposicion absolutamente quimérica. La prudencia nos aconseja acostumbrarnos a no contar sino con nosotros mismos, a tener en nuestras propias manos la balanza de nuestros destinos. Colocados en medio de imperios que se derrumban, debemos anhelar la conservacion de un estado de cosas que no nos deje ser arrastrados en su ruina.»

Algunos condados de Pensilvania resistieron al pago de las contribuciones i Washington en persona convocó a las milicias de Virjinia, Nueva Jersey i Maryland i se dirijió con ellas a escarmentar a los sublevados; pero éstos se dispersaron al saber la noticia de tal determinacion.

Por fin, el gran ciudadano, a pesar de mil obstáculos i sinsabores, logró firmar con la Inglaterra un tratado de paz, último acto notable de su gobierno.

Instado vivamente para que aceptase por tercera vez el mando supremo, lo rehusó. Retiróse a Mont Vernon, despues de haber dirijido al pueblo una hermosa proclama, en la cual se despedia de sus conciudadanos, les daba los últimos consejos i les pedia induljencia i perdon por los errores que hubiera cometido: ella revela su grande alma (1796).

El dia 14 de diciembre de 1799 murió el jeneral Washington, de edad de sesenta i ocho años, de una grande inflamacion a la garganta.

Todos los ciudadanos de los Estados Unidos tributaron el mayor respeto a la memoria del gran republicano i lo tributan todavía. El Congreso se vistió de luto, los púlpitos se colgaron de negro e hicieron oir millares de discursos en su alabanza. La vida de Washington, por otra parte, pertenece a la República, i miéntras que el mérito i la virtud tengan su lugar entre los hombres la memoria del primer republicano de la era moderna lo tendrá tambien i las jeneraciones que nos sucedan encontrarán en ella mucho que admirar.

VI.

Despues de Washington, John Adams, notable jurisconsulto, miembro del Congreso, hábil i elocuente defensor de la independencia del país, fué elejido presidente i tomó posesion del cargo prestando el juramento de estilo el 4 de marzo de 1797. Su gobierno no ofrece otros hechos notables que la incorporacion a la República de los Estados de Kentuky, Vermont i Tennessee.

En 1800 el gobierno supremo se trasladó de Filadelfia a la ciudad de Washington, que desde entónces ha sido la capital de los Estados Unidos.

En 1801 Tomas Jefferson, de Virjinia, ocupó la presidencia. Durante su administracion se compró la Luisiana a la Francia por la suma de quince millones de pesos (abril de 1803) i se emprendió la apertura de los principales caminos i canales que existen en el dia. Elejido nuevamente, Jefferson tuvo que defender las costas de la Union de la marina inglesa, que, dueño de los mares, trataba de abusar de su superioridad cometiendo toda clase de exesos en el litoral americano.

A Jefferson sucedió James Madison, de Virjinia, en 1809. Una larga guerra con los indios del interior i con los ingleses del norte señaló el principio de su presidencia. La paz con la Gran Bretaña firmada el 14 de diciembre de 1814 i la completa pacificacion del país la coronaron al fin.

Bajo el gobierno de James Monröe, tambien de Virjinia, los indíjenas volvieron a sublevarse i fueron derrotados completamente. La Florida pasó en la misma época al dominio de los Estados Unidos en virtud de un tratado con la España firmado en 1819.

John Quincy Adams, natural de Massachussetts e hijo del sucesor de Washington, ascendió a la presidencia en marzo de 1825.

Cuatro años mas tarde el jeneral Andrew Jackson, de Tennessee, ocupó el gobierno supremo. Durante su administracion los indios seminoles se sublevaron. Su reduccion costó a los Estados Unidos la pérdida de muchos hombres i el gasto de cuarenta millones de pesos.

En marzo de 1837 fué proclamado jefe de la Confederacion Martin Van Buren, de Nueva York.

En 1841 William Henry Harrison, de Ohío, que murió treinta dias despues de haberse hecho cargo del gobierno. Sucedióle John Tyler, de Virjinia, que hacia de vice-presidente. Durante la administracion de éste la provincia de Tejas, que hasta entónces habia formado parte de Méjico, se agregó a la Confederacion en calidad de estado soberano (febrero de 1845).

Cuando tenia las riendas del gobierno James K. Polk, de Tennessee, se suscitó una guerra con Méjico, que referiremos mas adelante i cuyo resultado fué la cesion a los Estados Unidos de la Alta California i del Nuevo Méjico (1848).

El 4 de marzo del año siguiente Zachary Taylor, de Mississipi, ocupó la silla presidencial i, habiendo muerto el 9 de julio de 1850, le sucedió el vice-presidente, Milland Fillmore, de Nueva York.

Concluido el período legal del último, entró Franklin Pearse, de Nueva Hampshire.

En Marzo de 1857, James Buchanan, de Pensilvania.

I finalmente, desde 1861 gobierna los Estados Unidos Abraham Lincoln, de Illinois.

Desde la independencia hasta la fecha los fastos de los Estados Unidos no son otra cosa que la historia de los adelantos mas asombrosos que pueblo alguno haya hecho jamas.

La inmensa deuda contraida a consecuencia de la guerra de su emancipacion está cancelada; treinta i un millones cuatrocientos cincuenta mil ciudadanos laboriosos pueblan su suelo; gran número de telégrafos, vías férreas i canales cruza su territorio en diversas direcciones, dando vida i actividad al comercio, a la agricultura i a la industria, junto con los millares de buques que surcan el océano i llevan a todas partes los productos del trabajo i de la riqueza del país.

El valor de las importaciones en 1860 ascendió a la enorme suma de trescientos sesenta i dos millones ciento sesenta i tres mil novecientos cuarenta i un pesos i el de las esportaciones se elevó a cuatrocientos millones ciento veinte i dos mil doscientos noventa i seis pesos.

Los correos establecidos recorren actualmente una estension de doscientas cuarenta mil quinientas noventa i cuatro millas i cuentan veinte i ocho mil cuatrocientas noventa i ocho oficinas

destinadas al servicio público. En este solo ramo se invierten anualmente un millon cien mil pesos mas de las entradas que produce.

El desarrollo de la instruccion primaria i superior no es ménos asombroso. En el dia se cuentan hasta doscientos veinte i un colejios literarios de primer órden, ochenta i siete de teolojía, cincuenta médico-alopáticos, tres homeopáticos, dos para cirujanos dentistas, diez i ocho escuelas normales e igual número de establecimientos destinado al estudio del derecho. Las escuelas primarias se hallan esparcidas por todas partes, tanto en las poblaciones, como en los campos, i en su mayor parte son costeadas por sociedades particulares.

La marina de guerra de los Estados Unidos contaba en 1863 trescientos veintitres vapores i ciento cuatro buques de vela.

Las principales entradas fiscales alcanzan como a setenta i siete millones de pesos.

En el dia el territorio de la gran República del Norte comprende una estension de trescientas treinta i dos mil leguas cuadradas con la poblacion que ya hemos dicho. Hai a mas cerca de cuatro millones de esclavos en los Estados del Sur.

La division política comprende treinta i tres estados, un distrito federal i cinco territorios. Los estados son: Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Delaware, Maine, Nueva Hampshire, Vermont, Massachussetts, Rhode Island, Connecticut, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Florida, Jeorjía, Tejas, Alabama, Mississipi, Luisiana, Maryland, Virjinia, Ohío, Indiana, Arkansas, Kentuky, Tennessee, Illinois, Missouri, Yowa, Michigan, Wiscousin, Minesota, Oregon i California. Los territorios: Washington, Nuevo Méjico, Utah, Kansas i Nebraska. Por fin el distrito federal lleva el nombre de Colombia i tiene por capital a la ciudad de Washington, que lo es tambien de la confedéracion.

VII.

La paz i la libertad han protejido siempre la rápida marcha de los Estados Unidos. Solo recientemente la guerra civil ha ido a golpear a las puertas de la Gran Confederacion. ¡Cosa singular! una cuestion tan importante como la esclavitud, habia quedado hasta hoi

sin resolverse por el mas libre de los pueblos, i viene a turbarlo en estos momentos.

Desde hace cuarenta años el poder habia permanecido, con cortas interrupciones, en manos del partido democrático, pues, si ha habido algunos presidentes del norte, todos han tolerado la esclavitud. El Congreso tambien habia ayudado invariablemente al sur en sus miras de plantear tal institucion en los territorios libres *the domestic institution on free territory*.

Al fin hubo un cambio. El partido republicano elijió para la presidencia a Mr. Abraham Lincoln. El sur conoció en el acto que el poder salia de sus manos, que ya no podria seguir dominando al país. El Congreso ademas habia rehusado poco ántes admitir la esclavitud en los territorios, declarando el asunto materia de disposiciones locales de los Estados, en atencion a que la carta fundamental no le permitia hacer otra cosa. El mismo Congreso declaró tambien que la esclavitud no podia existir legalmente en un territorio libre, sino cuando, llenados los requisitos ordinarios, ese mismo territorio hubiera nombrado su gobierno i entrado a formar parte de la Confederacion en calidad de Estado.

Los intereses heridos levantaron entónces el grito a los cielos. Creció el encono i el odio de los vencidos, i pronto apareció la hoguera del sacrificio de millares de víctimas. Los Estados del sur celebraron convenciones i declararon su separacion del resto del país. La Carolina del Sur fué el primero: siguiéronle otros estados algodoneros: Mississipi, Alabama, Florida, Jeorjía, Luisiana i Tejas. La Carolina del Norte i Arkansas titubearon durante varias semanas acerca del partido que debian tomar, pero al fin siguieron las huellas de sus hermanos estraviados. En los estados de Kentuky i Missouri se hallaban mui divididas las opiniones; triunfó, sin embargo, el partido de la Union, prestando sus hijos servicios importantes al país. Oprimidos al principio por gobernadores separatistas, consiguieron deshacerse de éstos i colocar en su lugar personas fieles a la Union.

El primer cañonazo de la guerra civil se tiró el 12 de abril de 1861. Las autoridades de la Carolina del Sur pidieron la entrega del fuerte Sumpter, situado a la entrada del puerto de Charleston. El mayor Roberto Anderson, oficial en jefe de la tropa que lo defendia, rehusó por no permitírselo su honor, ni sus deberes.

Amenazáronle con el bombardeo si no se rendia en el perentorio término de una hora. Anderson insistió en su negativa i los rebeldes cumplieron su palabra. La tropa defendió heroicamente su puesto hasta que, caidas las murallas esteriores del fuerte, incendiado el resto del edificio, muertos la mayor parte de sus compañeros i heridos i estenuados los veintisiete que solo restaban, creyeron conveniente retirarse con los honores de su bandera (15 de abril de 1861).

En el mismo dia el presidente Lincoln dió su primera proclama al pais, pidiéndole setenta i cinco mil voluntarios. Carolina del Norte, Carolina del Sur, Mississipi, Alabama, Jeorjía, Florida, Arkansas i Tejas rehusaron acudir con el continjente que a cada uno correspondia. Imitaron este ejemplo uno o dos gobernadores de estados fronterizos amigos de la esclavitud, pero, a su pesar, muchísimos partidadarios del norte se ofrecieron como voluntarios al gobierno de la Union. Por fin, los setenta i cinco mil hombres pedidos por el presidente se hallaron listos e inmediatamente principió la campaña en diversos puntos del país. La batalla de Bulls Run tuvo lugar el 21 de julio de 1861: el ejército del gobierno legal se componia en su mayor parte de soldados bisoños, reclutados recientemente, muchos de los cuales aun no habian disparado un solo tiro, i el de los rebeldes, de hombres instruidos durante algunos meses en el manejo de las armas i en las evoluciones militares. Los últimos tenian a mas la ventaja de hallarse protejidos por magníficas obras de estratejia. No es difícil pues, adivinar cual de los dos obtendria la victoria. El resultado de la batalla causó luego gran desaliento en los ánimos de los partidarios de la Union, al propio tiempo que grande entusiasmo en los separatistas. Pero así que se conoció lo exajerado de las noticias i se reflexionó en las fatales consecuencias que podria traer la indolencia, el abatimiento, todos los hombres de corazon corrieron a enrolarse bajo las banderas del gobierno lejítimo, resueltos a cortar de raiz la jigantesca revolucion que amenazaba dominar al país.

El 6 de abril de 1862 se dió la gran batalla de Shiloh o Pittsburgh Landing, que duró dos dias, i dió al fin un completo triunfo a las tropas de la Union. Los revolucionarios dejaron en el campo como tres mil muertos i muchísimos heridos i prisioneros.

Despues ha habido muchos otros grandes hechos de armas de éxito vario, la mayor parte, sin embargo, en favor del Norte.

Mr. Jefferson Davis preside como jefe político los estados separatistas.

El ejército que mantienen actualmente los Estados Unidos asciende a un millon doscientos mil hombres.

Puede decirse que la guerra civil que actualmente aflije a los Estados Unidos es la mas terrible que cuentan los anales de la humanidad: la Europa permanece asombrada de sus jigantescas proporciones i del tiempo en que ellas se han desarrollado. Hai, empero, una circunstancia mas notable todavía. Nadie sabe esplicarse cómo se mantiene en pié el comercio i la preponderancia política de un país que ha sufrido i sufre el mayor de los sacudimientos. Porque, en verdad, la Confederacion lucha, trabaja i se engrandece al mismo tiempo, i miéntras que el viejo mundo sufre en una paz forzada, ella en guerra redobla sus esfuerzos industriales i mercantiles, satisface a sus necesidades i sigue haciendo competencia a las demas naciones en los principales mercados del universo. A nuestro juicio este es el mas bello resultado de la sensatez i de los hábitos que encarnan en un pueblo la democracia i la libertad bien entendidas.

CAPÍTULO II.

NUEVA BRETAÑA O AMÉRICA INGLESA.

I. Gobierno del Canadá despues de la conquista de los ingleses.—Sublevaciones.—II. Historia de estas comarcas hasta el dia.—III. Las demas colonias inglesas en la América del Norte.—El territorio de Hudson.

I.

Despues de la independencia de los Estados Unidos, la Inglaterra quedó en posesion del Alto i Bajo Canadá, Nuevo Brunswick, Nueva Escocia, la isla del Cabo Breton, la del Príncipe Eduardo, la de Nueva Foundland o Terra Nova, i las Bermúdes.

Verificada la toma del Canadá por el jeneral Wolfe, segun hemos referido en otra parte, los ingleses se dedicaron al progreso de su nueva colonia. I, aunque contrariados algun tanto en su propósito por la poblacion francesa que aun restaba, lograron gozar de paz hasta hace poco tiempo.

La Gran Bretaña depositó la autoridad desde 1763 en manos de un gobernador i de un consejo nombrados por la corona. Al verificarse la insurreccion de los Estados que componen hoi la Confederacion Americana, temiéndose por el Canadá, se cuidó de obtener del parlamento un bill que concedió a los colonos cierta influencia en el gobierno i el ensanche de sus derechos políticos. Por el mismo bill se dividia la colonia en dos partes, la una con el nombre de Alto Canadá i la otra con el de Bajo Canadá, cada una con su respectivo gobernador i consejo nombrados por la metrópoli i una asamblea lejislativa mui semejante en su organizacion a la de los Comunes.

A fines de 1837 algunos franceses turbulentos suscitaron dificultades a lord Gosford, gobernador del Bajo Canadá. Este disolvió la asamblea lejislativa. Siguióse una insurreccion de las aldeas de San Dionisio i San Cárlos: los ingleses consiguieron vencerla luego en la primera villa i, como los revolucionarios se refujiasen en la segunda, le prendieron fuego i pasaron a cuchillo a los defensores. Entónces la insurreccion pareció estinguida, pero no tardó en levantar la cabeza en San Eustaquio. El número de los sublevados alcanzó allí a mil doscientos (14 de enero de 1838). El jeneral Colborne fué encargado de castigarlos. «A la vista de los soldados ingleses, ochocientos tomaron la fuga, pero los cuatrocientos restantes, franceses en su mayor parte, a ejemplo de su jefe, el ilustre doctor Chenier, juraron morir ántes que rendirse. Aquel puñado de hombres, atacado por fuerzas mui superiores, se defendió heroicamente: mas de ciento murieron frente al enemigo, ciento veinte cayeron en poder de los ingleses i los demas, heridos de gravedad casi todos, fueron a morir en los hospitales, donde hallaron asilo contra la venganza de sus contrarios. Chenier, que se habia mostrado tan excelente jefe, como buen soldado, murió como un héroe: ensangrentado, cubierto de heridas, sin fuerzas

para manejar las armas, se negó a rendirse i cayó atravesado por las bayonetas inglesas.» (a)

El ejemplo de estas insurrecciones fué funesto para el Alto Canadá. El 5 de diciembre de 1837, bajo el pretesto de haberse acordado por las Cámaras que los miembros de ellas permaneciesen algun tiempo mas en sus funciones, un periodista llamado Mackensie se puso a la cabeza de los descontentos i se apoderó de la ciudad de Toronto. Derrotado por las tropas inglesas, huyó al territorio de los Estados Unidos desde donde continuó inquietando el Canadá hasta que, gracias a un golpe atrevido de las autoridades de la colonia, tuvo que resignarse a la inaccion.

II.

Despues de los sucesos referidos el Canadá ha ido asimilando poco a poco su forma de gobierno a la de la Gran Bretaña. Esta ha cuidado de dar toda clase de facilidades al progreso de su colonia, atándola así con vínculos fraternales. Un hecho reciente ha manifestado que esos vínculos de adhesion a la madre patria, sostenidos en el Canadá por el afecto i la propia conveniencia, constituyen un elemento incuestionable de grandeza para el imperio británico i de inestimable precio bajo el punto de vista de los intereses i mutua estimacion entre la colonia i la metrópoli. Hace poco tiempo, cuando se temia un rompimiento entre la Inglaterra i los Estados Unidos, el Canadá demostró en las discusiones de sus cuerpos colejisladores que estaba dispuesto a hacer toda clase de sacrificios para mantenerse unido a la metrópoli i para ayudarla en el caso de que estallase la guerra. «El ministerio colonial llevó su entusiasmo hasta proponer un ejército de cincuenta mil hombres en pié de guerra i otros cincuenta mil de reserva; pero la Inglaterra consideró innecesarias tantas fuerzas, porque conoció que el espíritu del país estaba dispuesto a acudir en masa a la defensa del territorio». (b)

Así pues, el Canadá, unido a la Gran Bretaña, disfruta de todas as ventajas de una nacion de primer rango; tiene riquisimos mer-

(a) FLEURY, Historia de Inglaterra, tomo III.
(b) The Illustrated London News.

cados para sus productos de esportacion; su marina mercante es en todas partes considerada, respetada i protejida como la inglesa, i no siente su estado de colonia, pues goza de todos los beneficios de la independencia. En efecto, por medio de las Cámaras obliga a los gobernadores a mantener o variar de ministros como cree mas conveniente, i el mismo gobernador como representante de la corona no ejerce mas que las funciones limitadas de los monarcas constitucionales. El Canadá hace, en consecuencia, sus propias leyes; discute i vota las contribuciones que quiere pagar i los gastos que deben hacerse; dispone libremente de sus tierras; redacta, establece i reforma o modifica, segun le place, sus aranceles de aduana; fija las fuerzas militares. Tiene, en una palabra, todos los goces de una autonomía política perfecta i ninguno de sus inconvenientes.

«A su vez la Inglaterra tiene en el Canadá no solo un gran mercado de consumo para sus productos, sino que se vale de él como punto de produccion a donde acude en busca de pieles, maderas i otros muchos artículos necesarios para alimentar su industria.

«Cierto es que el gobierno ingles no estrae directamente de esta colonia gruesas sumas de dinero; pero en cambio ella le presta siempre su ayuda i recursos en casos apurados. Cuando la guerra de Crimea, el Canadá ayudó tambien a su metrópoli uniformando, armando i sosteniendo varios rejimientos.

«La Inglaterra, por el Canadá, es dueño de la importante navegacion del rio San Lorenzo, por el cual pueden pasar buques que, atravesando los principales lagos de la América del Norte, llegan, como ya se ha verificado, hasta la ciudad Chicago, centro mercantil de los cereales norte-americanos, que mui en breve dará la lei de sus precios a todo el mundo civilizado.

«El Canadá, de este modo, nada cuesta a su metrópoli, a la que engrandece i aun enriquece con su activo comercio.

«Ha llegado, por su réjimen liberal, a triplicar i aun cuadruplicar su poblacion en mui pocos años; de forma que los beneficios naturales de su comercio con Inglaterra cada dia van siendo mayores i sobrepujan con mucho exceso a los que podrian obtenerse en forma de contribucion para la madre patria de una colonia igualmente rica.»

III.

Ademas del Canadá posee la Inglaterra en la América Septentrional: el nuevo Brunswick, cuya superficie mide veinticinco mil trescientas veinticuatro millas cuadradas; la Acadia o Nueva Escocia, hermosa península situada entre el canal de Breton i la bahía de Fundy de la cual hablamos ántes; la isla del Príncipe Eduardo en el golfo de San Lorenzo; la del Cabo Breton un poco mas afuera; la de Terra Nova, célebre por sus famosas pesquerías, i el grupo de las Bermúdes, que sirve de estacion entre las Antillas i el Canadá.

La poblacion de todas las colonias ya mencionadas alcanza a dos millones seiscientos mil habitantes.

Debemos enumerar tambien como perteneciente a la Gran Bretaña el vasto territorio que se estiende al N. O. del Canadá, a cargo hoi de la Compañía de Hudson en virtud de un privilejio concedido por la corona, cuyo término debe vencerse en poco tiempo mas. Careciendo de un gobierno regular i no contando sino con una poblacion de doce mil personas civilizadas, esta comarca ha permanecido hasta ahora en un grande atrazo. Pero el impulso dado en los últimos años por la compañía privilejiada ha hecho conocer la multitud de producciones con que cuenta, i los descubrimientos de ricas minas de oro que acaban de hacerse no podrán ménos de atraer a ella una numerosa inmigracion. Así es que, teniendo una superficie de cerca de dos millones de millas cuadradas, no pasará mucho tiempo sin que llegue a ser un estado importante.

CAPÍTULO III.

LAS ANTILLAS.

I. Ataque de Santo Domingo por una escuadra inglesa.—Toma de la Jamaica.—Otras posesiones inglesas en América.—II. Cuba.—Sus adelantos.—Temores. III. La cuestion de la esclavitud en Francia.—El mulato Ogé.—Sublevacion

de los negros.—Napoleon envia una escuadra a Santo Domingo.—Toussaint.—Triste suerte del ejército frances.—Independencia de Santo Domingo.—De Haití.—La anexion a España de la primera de estas Repúblicas.—Guerra nacional.

I.

En 1654 el parlamento ingles autorizó a Cromwell para armar dos flotas destinadas a dar preponderancia marítima al país. Nadie sabia, sin embargo, a donde iban a dirijirse. Cierto dia preguntaron al Protector muchas mujeres de los marineros que se habian contratado el lugar a donde se destinaba a sus maridos. Cromwell les contestó riéndose: «Los embajadores de España i de Francia me darian gustosos un millon cada uno por saberlo.»

Una de las escuadras, a las órdenes de Roberto Blake, se enseñoreó del Mediterráneo, intimidó a los armadores enemigos de la Inglaterra e incendió los buques que halló en Túnes para vengar un agravio hecho a su bandera.

La otra, dirijida por los almirantes Penn i Venables, salió de Portsmouth en diciembre del mismo año con direccion al Nuevo Mundo. Ambos jefes recibieron de manos de Cromwell ántes de partir un pliego cerrado de instrucciones, que solo debian abrir al arribar a la Barbada. En dicho pliego se hallaban las siguientes órdenes: «No os ligamos a ningun fin preciso, ni a ningun método especial; os indicamos únicamente los hechos i miras que tenemos presentes; el fin principal es adquirir un buen establecimiento en el territorio de las Indias que poseen los españoles: cuando estéis en los lugares indicados, deliberareis entre vosotros i, con el acuerdo de personas conocedoras, tomareis las medidas mas razonables i eficaces ya sea para llevar a cabo las tentativas que vayais a emprender, ya para determinar el plan jeneral.»

Blake recibió órdenes de vijilar al mismo tiempo los puertos de la España e impedir las comunicaciones de esta potencia con sus colonias de América.

En julio de 1655 llegaron a Cromwell las primeros noticias de Penn i Venables. El 14 de abril la escuadra inglesa, equipada por ocho o nueve mil hombres, tocó en la costa S. E. de Santo Domingo. Los jefes no pudieron entenderse para dar el ataque. Divididas las tropas en dos cuerpos, a fin de llamar la atencion de los españoles por diversos puntos, desembarcaron una parte cerca de

la ciudad i la otra en un punto distante doce leguas. El 18 del mismo mes se juntaron, pero sorprendidas en una emboscada por los defensores de la isla, tuvieron que replegarse a la costa. El 25 se pusieron por segunda vez en marcha; una nueva sorpresa dada a la vanguardia en un desfiladero peligroso i bien defendido, los obligó a volver a los buques despues de haber perecido algunos oficiales i muchos soldados.

Por fin, el 5 de mayo los ingleses se hicieron a la vela i se dirijieron a la Jamaica, adonde arribaron el dia 9. A la mañana siguiente se apoderaron de la colonia española que allí habia, e hicieron huir a sus habitantes a las montañas. En seguida se pusieron doce navíos a las órdenes de W. Goodson, a quien se encomendó la seguridad de la isla, i los demas de la escudra mandados por Penn i Venables se dirijieron a Inglaterra.

Al presentarse a Cromwell los dos jefes ingleses fueron encerrados en una prision, de la cual salieron así que el justo enojo del Protector hubo cesado.

La Inglaterra quedó así dueño de la Jamaica, que conserva todavía. Hoi cuenta una poblacion de trescientos cincuenta mil habitantes: su capital es la hermosa ciudad de Spanish Town i sus puertos de mayor comercio Royal i Kingston.

La Inglaterra posee en las Antillas, ademas de la Jamaica, las Bahamas, que tienen cincuenta mil habitantes, San Cristobal, la Barbuda, Domínica, San Vicente, Santa Lucía, Tabago, Granada, Tórtola, Vírjen Gorda i otras de menor importancia. La Trinidad, situada cerca de la desembocadura del Orinoco, i por lo tanto, la mas cercana al continente, fué quitada a los españoles en 1797 por el célebre marino sir Ralph Abercomby i desde esa época pertenece a la Gran Bretaña. En el dia es por su situacion el centro de un gran comercio, una de las mas importantes de las Antillas.

II.

La España solo conserva hoi en las Antillas a Cuba, Puerto Rico, Culebra, Bieque i algunos islotes insignificantes.

Cuba desde la época de la emancipacion de los demas estados de América que ántes pertenecian a la España ha recibido de ésta toda clase de atenciones. En el dia se halla gobernada por un ca-

pitan jeneral dependiente de Madrid i cuenta cerca de un millon quinientos mil habitantes. El interes que el gobierno de los Estados Unidos ha manifestado en diversas ocasiones por apoderarse de esta isla ha sido causa de las mejoras de todas clases con que la metrópoli la favorece. Durante los últimos años, varios ferro-carriles, telégrafos i líneas de vapores se han establecido en la colonia. De este modo progresa rápidamente. La jeneralidad de los habitantes desea, sin embargo, la independencia, prefiere la vida libre a la vida de colonia. Los políticos de España así lo comprenden i trabajan con ahinco para evitar la realizacion de los deseos de los cubanos. En efecto, ya no se contentan con distraer la atencion de la juventud con adelantos materiales, sino que tratan tambien de mejorar su condicion política, concediéndole algunos derechos, como por ejemplo, el de elejir representantes para las cortes. I no creyendo aun suficientes estas medidas, un diplomático español ha propuesto hace poco al gabinete de Madrid corromper a la juventud con el fasto de las cortes europeas. Hé aquí sus propias palabras: «Seria conveniente escojer de los criollos mas ricos, mas ilustrados i mas vehementes en la manifestacion de sus inclinaciones a los que por antecedentes de familia o por otras razones sociales debiera serles mas sensible el sacrificio de su oríjen, i, dándoles entrada inmediatamente en el cuerpo diplomático o colocacion de agregados en nuestras legaciones europeas, la costumbre de vestir el uniforme de la patria en tan distinguida carrera les impulsaria a amar sinceramente a sus compatriotas: la representacion efectiva de nuestra nacionalidad ante otras naciones poderosas les haria agradable el nombre de españoles que a tal consideracion los elevaba, i el trato contínuo i la asistencia oficial de sus personas a los actos mas ceremoniosos i deslumbradores de los primeros soberanos del mundo les identificaria de tal manera i tan radicalmente con las costumbres cortesanas i con el trato de la aristocracia real, que, al hacer comparaciones entre lo que ahora creen sublime allá en la América del Norte (la república i la democracia) i lo que condenan por rancio acá en Europa (la monarquía i la aristocracia), abririan los ojos a la luz del desengaño i serian de la patria paladines entusiastas los que hoi son a lo mas súbditos indiferentes.» (a)

(a) Memoria sobre la isla de Cuba presentada al gobierno español por Ferrer de Couto en 1860.

Esto indica que no está léjos el dia en que la isla de Cuba pueda pretender una vida propia.

III.

La historia contemporánea de Haití se halla sembrada de episodios interesantes de los cuales daremos alguna idea.

La gran revolucion francesa de 1789 con sus nuevos sistemas i teorías refluyó tambien en esta isla. Sabido es el trastorno que ocasionaron esos sucesos en la Europa i sabidos tambien sus resultados, que hicieron de un pueblo un rei, aboliendo los privilejios de la nobleza i de la aristocracia i lanzando un reto a todas las monarquías. Una sociedad parisiense que pretendia ser *amiga de los negros*, a cuya cabeza figuran Laffayette, Brissot, Mirabeau, Petion, i Condorcet, sirvió de apoyo a los habitantes de las Antillas que reclamaban su completa emancipacion de la Francia. La igualdad fué proclamada como un principio i abolida la esclavitud al mismo tiempo. Sin embargo, tales disposiciones no tuvieron ejecutores en Haití, donde mas de trescientos mil negros jemian bajo el látigo de los europeos. «Se les compraba, se les vendia, se les mutilaba como una cosa inanimada i se les tenia por especulacion fuera de la lei civil i fuera de la lei relijiosa. La propiedad, la familia, el matrimonio les estaban prohibidos i se tenia cuidado de degradarlos de la condicion de hombres para tener el derecho de tratarlos como brutos. Si algunas uniones furtivas o favorecidas por la codicia se formaban entre ellos, la mujer i los hijos pertenecian al señor, i se les vendia separadamente sin ningun respeto a los vínculos de la naturaleza. Se rompian sin piedad todos los eslabones de que Dios ha formado la cadena de las simpatías de la humanidad.» (a)

En Santo Domingo se enarboló el estandarte tricolor de la República i los isleños creyeron que era el símbolo de la igualdad i de la desaparicion de su esclavitud. Una declaracion de la Asamblea Constituyente hecha en marzo de 1790 vino a desengañarlos, esceptuando a las Antillas de la lei comun. La efervescencia principió a mostrarse en los ánimos i se convocó una asamblea compuesta de doscientos trece representantes, que fué disuelta por el

(a) LAMARTINE, Historia de los Jirondinos.

coronel Mauduit, a cuyo cargo estaba entónces el gobierno del país. Ninguno de los que la formaban quiso protestar con las armas contra semejante atentado i solo ochenta i cinco de ellos se embarcaron para Francia á fin de hacer reconocer sus derechos. A su cabeza iba el mulato Ogé, hombre de gran talento i de una fuerza de voluntad estraordinaria. Este hizo amistad en París con Barnave Brissot, Raynal i otros miembros de la asamblea partidarios de su causa i los instó a presentar una mocion pidiendo la libertad de los negros en nombre de la lei divina. Barnave defendió acaloradamente a sus amigos i, como notase entre sus colegas temores por la conservacion de Haití, «*¡perezcan las colonias ántes que un principio!*» esclamó i la Asamblea pasó el proyecto.

Ogé i sus compañeros se apresuraron a embarcarse con direccion a las playas de su patria. Allí encontró el jefe haitiano los derechos de los negros i de los mulatos ménos respetados que ántes. Reunió una junta de doscientos individuos i, con su acuerdo, escribió al gobernador militar del Cabo las siguientes líneas: «Exijimos la promulgacion en esta colonia de la lei que nos ha hecho ciudadanos libres; si os oponeis a ello, nos presentaremos en Leogane, nombraremos electores i rechazaremos la fuerza con la fuerza.» El gobernador respondió a esta intimacion con el envio de un cuerpo de tropas encargado de dispersar la reunion. Ogé lo derrotó. Nuevos cuerpos fueron entónces a vengar la afrenta i el jefe de los negros, despues de una heroica resistencia, se vió obligado a huir a la parte española de la misma isla. Entregado por sus huépedes, pereció algunos meses despues en el suplicio. Cuéntase que al llegar al lugar del tormento esclamó indignado: «¡Me confundeis con los criminales porque he querido restituir a mis semejantes los derechos que siento en mí mismo! Saciaos pues, en mi sangre, pero estad seguros de que se acerca la hora de la venganza!»

Las fatídicas palabras de Ogé no sonaron mucho tiempo a los oidos de los colonos, sin que se miraran como una terrible profesía. En efecto, reunidos los negros i los mulatos en número de mas de cincuenta mil, se sublevaron al fin contra los blancos: sorprendiéronlos de noche en medio del sueño e hicieron una horrorosa carnicería. No contentos con la sangre derramada, los insurjentes prendieron fuego a las habitaciones de sus patrones. «En mui pocas horas son destruidas ochocientas casas, trapiches i ca-

fetales, que representan un capital inmenso. Los molinos, los almacenes, los utensilios, la planta misma que les recuerda su servidumbre i su duro trabajo (la caña de azúcar) son entregados a las llamas, i hasta donde puede alcanzar la vista solo se descubre en la llanura el humo i las cenizas del incendio (23 de agosto de 1791).»

Mauduit, asesinado por sus soldados, no alcanzó a atacar a los sublevados.

La insurreccion, bajo diversas faces, continuó hasta 1801, época en que todo pareció ceder a los naturales dirijidos por un viejo esclavo llamado Toussaint Louverture. Bonaparte envió entónces una considerable flota franco-española a las órdenes del jeneral Leclerc i del lugar teniente Desfourneaux. Esta encontró la resistencia organizada con tanto órden i disciplina, que no pudo hacer cosa alguna.

Los franceses se confesaron impotentes para recobrar sus posesiones i se vieron obligados a emplear otros medios para conseguirlo. Lisonjeóse el amor propio del jefe negro, tocándole el resorte de la conciencia. Hé aquí lo que le escribia algunos meses despues el mismo Napoleon: «Es grande la estimacion que tenemos por vos; i nada nos es mas agradable i lisonjero que los servicios que habeis prestado a ese pueblo. Recordad, empero, jeneral, que, si sois el primer hombre de vuestra raza que haya llegado a la cumbre del poder por el talento i el valor, sois tambien responsable delante de Dios i de los hombres de la conducta de vuestros súbditos.» Toussaint echó todo a un lado i no varió de propósito a pesar de inducirle a ello las lágrimas de su esposa i de sus hijas que permanecian prisioneras entre los franceses. Sus jenerales recibieron nuevas órdenes para la guerra, i la defensa de *Crête-à-Pierrot*, atacada por la escuadra, dió a conocer de nuevo a la Francia lo inútil de sus tentativas. Leclerc recurrió entónces a otra clase de armas para recobrar la isla. Ofreció a todos los habitantes reconocerlos libres e iguales, i a sus jenerales en el grado i distinciones debidas a su categoría. Toussaint aceptó las proposiciones i firmó la paz (abril de 1802). Pero apénas hubo trascurrido un mes, cuando, bajo un frívolo pretesto, un piquete de soldados franceses se apoderó de él i de algunos de sus compañeros i los trasladó a bordo de un buque, donde fueron conducidos a Francia. Toussaint, encerrado en

uno de los calabozos del fuerte de Youx, murió al año siguiente i sus amigos no tardaron en seguirle.

La mala fé de los franceses exasperó a todos los negros i mulatos de Haití. Leclerc se disponia ya a abandonar la isla cuando una nueva insurreccion mas pujante que nunca lo obligó a ponerse por última vez al frente de los suyos. Derrotado completamente, murió en la costa de la Tortuga el 3 de noviembre de 1802 i fué reemplazado por Desfourneaux. La guerra se declaró entónces entre la Francia i la Inglaterra; el ejército no recibió socorros i la fiebre amarilla lo diezmó completamente. Desfourneaux despues de haber firmado una capitulacion vergonzosa, evacuó la isla por no perecer con todo su ejército.

Desmalines, jefe de los negros, elejido gobernador jeneral del Estado, principió su gobierno mandando asesinar a cuantos blancos habian quedado i haciéndose proclamar emperador sobre sus cadáveres palpitantes (8 de octubre de 1804).

Asesinado él mismo por uno de sus soldados, dejó sumido al país en una espantosa anarquía. Varios jefes se disputaron el mando del imperio, que volvió a ser república el 26 de octubre de 1826.

La Francia reconoció la independencia de su colonia mediante la suma de ciento cincuenta millones de francos dos meses mas tarde.

Por fin, un año despues, siendo Boyer presidente, los negros ayudaron a los naturales del territorio ocupado por los españoles a sublevarse i en poco tiempo quedó la isla completamente libre i dividida en dos pequeñas repúblicas.

Despues de los sucesos referidos, la marcha de Santo Domingo ha sido jeneralmente progresiva i tranquila. Solo desde poco tiempo atras se principiaron a circular rumores de que don Pedro Santana, elevado a la presidencia, pensaba anexar el país a la España. Estos parecieron confirmarse con el envio a la Península del ministro diplomático don Felipe Alfan, encargado de una comision misteriosa, i con el arribo a Santo Domingo de una comision militar española cerca del gobierno supremo, cuyo objeto nadie entreveia. Pronto la llegada de numerosos colonos castellanos i la fundacion de un diario, que no desperdiciaba oportunidad alguna para ponderar las ventajas ofrecidas por la España a sus colonias,

pusieron alerta a los habitantes de la isla. Sin embargo, ya no era tiempo de levantar bandera: la anexion era cosa terminada i los jefes que podian oponerse se hallaban fuera del país. Santa Ana se ocupó algunos dias en dar grados a los militares que debian ayudarle, en armar a los colonos recien llegados i en procurarse fondos vendiendo a cualquier precio varios edificios fiscales. Por fin, el 17 de marzo de 1861 se espidió una proclama citando al pueblo para el dia siguiente a la plaza pública, a fin de resolver un asunto de la mayor importancia. A la madrugada se hallaron allí los cuerpos de línea, los colonos armados i una pequeña reunion de pueblo. Santa Ana, acompañado de sus ministros i de otros personajes de su círculo, se presentó en seguida en los balcones del palacio de justicia i, despues de haber hecho leer por un oficial la proclama en la cual se anunciaba la anexion, él mismo gritó: ¡«Viva doña Isabel II nuestra augusta soberana!» Imitáronle los españoles i algunos soldados i plebe i los demas espectadores se retiraron a sus casas con el corazon oprimido, miéntras que Santa Ana i su comitiva se dirijian a la catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum.*

En seguida se ordenó recojer firmas en favor de la anexion. Principióse por los soldados, a quienes se dió por firmados sin que ellos lo supiesen i se concluyó con los españoles. Un propio i emisarios *ad hoc* partieron tambien al mismo tiempo a Cuba para anunciar la anexion i demandar tropas para sostenerla.

Miéntras tanto los gobernadores de los otros pueblos hacian lo mismo que Santa Ana habia hecho en la capital. Sin embargo, por mas esfuerzos empleados solo se pudieron recojer cuatro mil ochenta i una firmas entre treinta i cinco mil individuos calificados con derecho de sufrajio. En Macóris hubo setenta i un anexionistas i se ametralló al pueblo que se oponia. En Puerto Plata sucedió una escena semejante. La llegada de refuerzos de Cuba apagó por un momento la insurreccion.

Un mes mas tarde hubo un pronunciamiento en Moca a favor de la República, que fué reprimido con el fusilamiento de algunos jefes i la prision de otros.

A fines de mayo del mismo año los jenerales Sánchez, Cabral i otros muchos militares distinguidos enarbolaron igual estandarte en los pueblos de Neiba, el Cercado, las Matas i Sabana. Vendidos

por un traidor, a quien habia comprado el presidente, fueron sorprendidos i hechos prisioneros. Veintisiete, entre los cuales se hallaba Sánchez se fusilaron al otro dia.

En enero i febrero de 1863 hubo otros levantamientos en la misma Neiba i en Santiago.

Por fin, a mediados de agosto, estalló una nueva revolucion en varias ciudades, que cunde ahora por todo el país. Los republicanos han organizado su gobierno i dirijido a España un manifiesto esplicando los motivos que tienen para rechazar la anexion. Sus tropas, a pesar de la superioridad de las españolas, por el número, la disciplina i los recursos, han obtenido ya varios triunfos i se hallan dispuestas a vencer o morir en la demanda.

¡Quiera Aquel que estiende su diestra sobre los pueblos hacer que se alcen pronto las banderas de la independencia i de la paz en la antigua República de Santo Domingo!

CAPÍTULO IV.

MÉJICO.

I. Proyecto del conde de Aranda.—II. Napoleon el Grande coloca a su hermano José en el trono de España.—Llega la noticia a Méjico.—Proclama de Iturigarray.—Revuelta de la Audiencia.—Venegas.—Sublevacion de Hidalgo.—III. Junta de Querétaro.—José María Morelos al frente de los descontentos.—Su muerte.—Javier Mina.—Sorpresa de los insurjentes.—IV. Intenciones de Apodaca.—Proclama de Iturbide.—Don Juan O'Donojú se adhiere a los nuevos sucesos.—Solemne entrada de Iturbide en Méjico.—Instalacion de un nuevo gobierno i muerte de O'Donojú.—Iturbide elejido emperador.—V. Trata de vengarse de sus enemigos.—Resistencia del Congreso i su disolucion.—Abdicacion de Iturbide; sus últimos dias i su muerte.—VI. La primera constitucion federal.—Victoria presidente.—Pedraza elejido en su lugar i proclamacion de Guerrero hecha por Santa-Ana.—Guerra civil.—Nueva insurreccion.—Santa-Ana se hace presidente.—Reforma de la Constitucion i reconocimiento de la independencia de Méjico en Madrid.—VII. Independencia de Tejas.—VIII.—*Ultimatum* hecho por la Francia.—Bombardeo de San Juan de Ulúa i fin de la guerra.—Tentativas de los ingleses por apoderarse de California.—Santa-Ana proclamado presidente; su derrota.—IX. Guerra con los Estados Unidos.—X. Disenciones interiores.—Ultimos sucesos notables.

I.

Cuando se firmó el tratado de Paris, que puso término a la lucha de Francia e Inglaterra a consecuencia de la revolucion de

los Estados Unidos, el conde de Aranda embajador español cerca de la corte de Francia, hombre de una vasta erudicion i de un gran tino político, elevó a su gobierno una interesante memoria, en la cual, despues de manifestar a Cárlos III las sérias dificultades que ofreceria la conservacion de las colonias españolas en América, por su estencion i la distancia a que se hallaban de la metrópoli, en caso de una insurreccion, manifestaba temores de que los Estados Unidos llegaran mui luego a hacerse *un jigante, un coloso temible*, que pudiera apoderarse de los territorios de las Floridas i Méjico i sembrar sus doctrinas de libertad en el resto de las colonias.—El conde concluia de esta manera: «V. M. debe deshacerse de todas sus posesiones en el continente de ambas Américas sin conservar mas que las islas de Cuba i de Puerto Rico en la parte septentrional, con el objeto de servirnos de ellas como escala o depósito de nuestro comercio.—A fin de realizar este gran pensamiento de la manera mas conveniente a España deberian colocarse en América tres infantes: uno rei de Méjico, otro rei del Perú i el tercero de Tierra Firme, tomando V. M. el título de emperador. Las condiciones de esta gran cesion podrian ser: que los tres nuevos reyes i sus sucesores reconociesen a V. M. i a los príncipes que ocupen el trono español en lo sucesivo por jefes supremos de su familia; que el rei de Nueva España pagase como tributo una contribucion en marcos de plata, que se determinaría por barras para poderla acuñar en Madrid i en Sevilla; lo propio se haria con el rei del Perú respecto del oro de sus posesiones; i el de Costa Firme enviaria cada año su contribucion en jéneros coloniales i particularmente en tabaco para surtir los diferentes depósitos del reino.—Estos soberanos i sus hijos deberian casarse con infantas de España o de su familia. A su vez los príncipes españoles se casarian con las princesas de los reinos ultra-marinos. Así se estableceria una union íntima entre las cuatro coronas, haciéndose al advenimiento al trono de sus diversos soberanos el juramento de cumplir estas condiciones.—En cuanto al comercio, se deberia hacer sobre el pié de la mayor reciprocidad, i habrian de mirarse las cuatro naciones como unidas por la alianza mas estrecha, ofensiva i defensiva, para su conservacion i prosperidad. No hallándose nuestras fábricas en estado de surtir a América de todas las manufacturas, seria menester que Francia, nuestra aliada, proveyese, a aquellos países de

las que no pudiéramos enviarles, con absoluta exclusion de Inglaterra. A este fin cuando los tres soberanos subieran a sus respectivos tronos harian tratados formales de comercio con España i Francia, segregando siempre a los ingleses.»

Con la realizacion de este proyecto esperaba el conde de Aranda impedir la emancipacion de los estados de la América española que divisaba a lo léjos i creia hacer gozar a su patria de todas las ventajas de las colonias sin dejarla responsable de sus inconvenientes. Pero el proyecto no alcanzó a desarrollarse i su mismo autor, al decidirse mas tarde por la guerra contra la Gran Bretaña, pareció haber modificado algun tanto sus ideas respecto del Continente de Colon.

II.

En 1808 Napoleon I, bajo el pretexto de enviar un ejército a Portugal, se apoderó de una gran parte de la España i de su soberano Cárlos IV, a quien quitó la corona para regalarla a su propio hermano José Bonaparte. Los españoles solo reconocieron a Fernando VII, hijo del monarca que acababa de abdicar i trataron de sostenerlo con las armas, rechazando al propio tiempo al ejército estranjero que intentaba cimentar el trono de Bonaparte. Todos conocen esa heroica lucha, célebre en los fastos de la historia del mundo, en la cual un pueblo desarmado i sin jefes rechazó por si mismo palmo a palmo las numerosas i bien disciplinadas lejiones del primer capitan de los tiempos modernos. I fácil es pensar que bajo la presion de tan críticas circunstancias era imposible que la España atendiera a sus colonias de América, ni que les diera la unidad de pensamientos de que ella carecia en aquellos momentos supremos.

Las noticias de tales sucesos no tardaron en llegar a Méjico. El virei creyó prestar un importante servicio a su soberano prisionero anunciando su desgracia a los pueblos que gobernaba i dándoles a conocer la mala fé de los franceses, a fin de que le prestasen su apoyo en aquellas circunstancias. Los habitantes de Méjico, recibieron con calor la proclama de Iturigarray i recorrieron las calles pidiendo venganza contra Napoleon. La Municipalidad misma soli-

citó del virei la creacion de una asamblea nacional para deliberar acerca del mejor modo de mantener el país bajo la dependencia de Fernando VII. Iturigarray accedió con tal que se compusiese de igual número de criollos i europeos. Los miembros de la audiencia, que eran todos españoles, se creyeron ofendidos con esta medida, se apoderaron del virei i le enviaron preso a la junta de Cádiz. Esta mandó al jeneral Venegas para sofocar el espíritu de insurreccion que ya principiaba a levantar la cabeza en algunas poblaciones del vireinato.

El nuevo jefe no hizo otra cosa que agriar mas i mas los ánimos ya irritados, siendo causa de esa revolucion que, concebida en su oríjen para sostener los derechos del soberano de la España, debia conseguir al fin la mas completa emancipacion. Los descontentos principiaron a mostrarse, i algunos de ellos llegaron hasta formar clubs, donde se discutian públicamente los medios de apoderarse del virei. Lo cual sabido por éste, mandó prender a los mas exaltados. Entre las víctimas, se contaba el presbítero don Miguel Hidalgo, cura de la villa de Nuestra Señora de los Dolores en Guanajuato. Hallábase en la iglesia el dia 10 de setiembre de 1810 cuando se le anunció la llegada de los esbirros encargados de prenderle. Al instante hizo tocar las campanas para llamar a sus feligreses; arengóles largamente, les hizo armarse i se puso a su cabeza, proclamándose caudillo de la revolucion. El ruído de este suceso se esparció mui pronto por todo el país, i la mayor parte de los descontentos corrió a listarse en sus filas, que en poco tiempo formaron un ejército numeroso i compuesto en su totalidad de hombres bisoños i mal armados, pero todos valientes i decididos. Estas tropas no tenian mas perspectiva que el pillaje i la devastacion; así es que su marcha era señalada por escenas harto desgraciadas.

El virei Venegas reunia miéntras tanto todos los soldados necesarios para hacer frente a la insurreccion.

Hidalgo se apoderaba de Guanajuato i de otras varias poblaciones, degollando sin piedad a cuantos españoles caian prisioneros. Las tropas realistas, a las órdenes de Callejas, le alcanzaron por fin en las llanuras de Acapulco, donde se trabó una de las mas encarnizadas batallas que tuvieron lugar en esa época. Hidalgo, despues de haber combatido como un héroe, re-

tiró a una villa inmediata el resto de sus soldados, habiendo dejado diez mil en el campo de batalla (7 de noviembre de 1810). Callejas le persigue i le obliga a hacer la última resistencia en las inmediaciones de Guadalajara. Derrotado nuevamente, Hidalgo vuelve a presentarse otra i otra vez hasta que, despues de varios combates i refriegas, cae por fin en manos de sus enemigos, quienes le condenaron al último suplicio. Sufrió la muerte con intrepidez i su última plegaria fué por la libertad de su país.

III.

Las víctimas de la revolucion reclamaban nuevas víctimas. El pueblo principiaba a conocer sus derechos i, a la muerte de Hidalgo, creyó que debia elejir un nuevo jefe. Los pareceres no estaban acordes, sin embargo, i se juzgó prudente convocar a todos los ciudadanos del vireinato a una junta nacional que tuvo lugar en Querétaro a mediados de marzo de 1812. En ella se resolvió elevar al virei un manifiesto en el cual se le hiciese ver la necesidad de una nueva clase de gobierno para atajar los males que el estado de efervescencia de los ánimos podia producir. Venegas leyó el manifiesto i lo mandó quemar en seguida. El cura don José María Morelo ocupa entónces el lugar de Hidalgo; hace proclamar en Chilpacingo la independencia de todo el país, i, a la cabeza de unos cuantos miles de hombres sin armas ni disciplina, ataca a los realistas, los derrota varias veces i llega con su ejército victorioso hasta inmediaciones de Méjico. Allí fué repentinamente atacado por todas partes. Su resistencia i la de sus soldados fué heroica i desesperada; pero no impidió que cayese prisionero con la mayor parte de ellos. Sentenciado a muerte, fué pasado por las armas al dia siguiente.

El nuevo virei Apodaca ofreció entónces una amnistía jeneral a los patriotas, la mayor parte de los cuales se resignó a ella i el resto fué reducido con facilidad (1817).

Todo parecia perdido ya i hasta la palabra de *libertad* se habia ahogado en la garganta de los insurjentes, cuando un nuevo jefe apareció en la ciudad de Soto. Era éste don Javier Mina, jóven militar que acababa de combinar en Lóndres un nuevo plan de revolucion. A la cabeza de cuatrocientos cincuenta aventureros de-

sembarca en Méjico para levantar el país miéntras nuevos refuerzos le ponian en estado de hacer frente a las tropas de la España. El pueblo acudió a segundarle, i dos dias despues de su desembarque tenia ya mil quinientos criollos valientes i bien pertrechados. Marchó con ellos a San Luis de Potosí, se apoderó de la guarnicion e hizo huir a una porcion considerable del ejército realista. Despues de dar a sus tropas el tiempo necesario para el descanso, se dirijió con ellas hácia Guanajuato, que le abrió sus puertas i le recibió como a su libertador. Grandes fiestas i diversiones públicas entretuvieron demasiado al jóven Mina en esta ciudad: cuando ménos lo esperaba supo que el enemigo estaba a sus inmediaciones. Fióse, sin embargo, en su valor i el de sus soldados i salió él solo a observar a los realistas. Sorprendiéronle éstos i le fusilaron en el mismo dia. Con él murió tambien el jénio de la revolucion; sus soldados fueron sorprendidos i castigados; i solo unos cuantos, reunidos mas tarde a las órdenes de militares atrevidos, principiaron a vengarse de los realistas, consiguiendo mui señaladas ventajas sobre ellos.

IV.

Tal era el estado de la revolucion en Méjico cuando se supo la noticia del nuevo órden político adoptado en España a consecuencia del restablecimiento de la Constitucion (1820). Apodaca quiso asegurar la corona de Méjico a Fernando VII i se entendió con los principales jefes del ejército para verificarlo. Entre éstos habia uno nombrado don Agustin de Iturbide, que gozaba de grande popularidad entre los soldados. Apodaca se combino con él particularmente; pero el tal Iturbide, que solo esperaba una ocasion apropósito para declararse contra los realistas, finjió ser del mismo modo de pensar, i advirtió de sus verdaderos designios a los jefes insurjentes de la costa. Aquí no pararon, sin embargo, sus hechos. El 24 de febrero publicó una proclama, que hizo repartir con profusion por todas partes; en ella campeaban tres distintos pensamientos: la union de cuantos pobladores hubiese en el país; la independencia de todos ellos del yugo de la metrópoli bajo un gobierno monárquico representantivo, i la conservacion de la reli-

jion católica, apostólica, romana con esclusion de cualquiera otra. Este documento es conocido en la historia bajo el título de *plan de Iguala*.

Un nuevo virei habia llegado miéntras tanto al país, don Juan O'Donojú (30 de julio de 1821). Iturbide se apresuró a instruirle de su proclama, asegurándole que habia sido hecha con la anuencia de su antecesor. O'Donojú adhirió a ella, i firmó el 24 de agosto del mismo año un decreto, en el cual se fijaban los mismos puntos que en la proclama citada, i ademas se agregaba que la eleccion de monarca debia hacerse por las cortes de Méjico, pudiendo recaer en cualquiera persona, aunque no perteneciese a la casa reinante. O'Donojú envió dos sujetos para que presentasen al rei el decreto o acta que habia firmado en Córdova, e hizo que las tropas realistas evacuasen la capital.

El 27 de setiembre entró Iturbide en Méjico, rodeado de sus principales partidarios i seguido de la mayor parte del ejército de los independientes. La alegría de la ciudad se manifestó con fiestas i diversiones de todas clases. Pero lo que mas merece notarse en este dia fué el hermoso i brillante recibimiento que hicieron a Iturbide las corporaciones compuestas en su totalidad de peninsulares. La única esplicacion que tiene este hecho, es la esperanza que abrigaban todos de ver coronado emperador a su rei don Fernando VII.

Nombróse desde luego una junta encargada de elejir las personas que debian formar la rejencia, que se compuso de cuatro miembros, cuyo presidente fué Iturbide.

Los primeros trabajos del nuevo gobierno fueron dirijidos a su reconocimiento en todo el vireinato. Don Juan O'Donojú, que formaba parte de él, murió trece dias despues de haberse instalado i tuvo por sucesor al venerable obispo de Puebla.

La efervecencia de los ánimos principió a mostrarse entónces i llegó a tal estremo, que en Méjico se trató públicamente de asesinar al Director jeneral. Los trastornos de la capital conmovieron fuertemente a las demas provincias, en muchas de las cuales principiaron a aparecer al mismo tiempo síntomas alarmantes. En tan críticas circunstancias los amigos de Iturbide promovieron un motin del cual resultó electo emperador con el nombre de Agustin I. La

coronacion se verificó el 21 de mayo de 1822 en medio de una pompa i un lujo asombrosos.

V.

Una vez en la cumbre del poder, Iturbide se cuidó poco de miramientos, arrojó la máscara que habia ocultado sus intenciones i solicitó del Congreso prerogativas tiránicas para oprimir a sus enemigos. Varios diputados rechazaron con dignidad tales exijencias i arrastraron con sus discursos el voto de la mayor parte de sus colegas. Iturbide furioso, los obligó a disolverse, mandando prender como republicanos a los mas influyentes. Semejante atentado levanta a todo el país, i los jenerales Victoria i Santa Ana en Veracruz, Bravo i Guerrero en Puebla i Jural en Potosí, todos proclaman a la vez la república i se dirijen con sus tropas a la capital. Iturbide, aislado i sin fuerzas para resistir, se vió obligado a abdicar el 20 de marzo de 1823. Reunido nuevamente el Congreso, le destierra a Italia, despues de concederle una pensio n de veinte i cinco mil pesos. Embarcóse en Antigua el 11 de mayo del mismo año, pero, animado por la ambicion, volvió a aparecer en Méjico cuando creyó que sus partidarios podrian colocarle nuevamente en el gobierno. Preso pocos dias despues de su desembarque por el eneral don Felipe de la Garza, fué fusilado inmediatamente.

VI.

Por este mismo tiempo una nueva constitucion se publicaba en la capital; por ella el estado de Méjico se declaraba república independiente i federal. Nombróse al jeneral Guadalupe Victoria para presidente i el pueblo procedió a elejir sus representantes para el Congreso, que celebró su primera sesion el 1.° de enero de 1825. Los crecidos gastos que se habian hecho hasta entónces i la dejacion que, a consecuencia de los últimos sucesos, se manifestara respecto de reglamentos económicos, que tan necesarios se hacen apra los gobiernos principiantes, acabaron por arruinar el tesoro público i hacer que el mercado de Inglaterra declarase en quiebra a la Repú-

blica. Acusóse al jeneral Victoria como culpable de esta situacion i Pedraza fué elejido en su lugar. Pero Santa Ana no quiso reconocerlo i proclamó a Guerrero como jefe del Estado. El Congreso i las provincias se levantan para castigar esta insolencia i la guerra civil se prolonga hasta 1831.

Al mismo tiempo que tenian lugar estos sucesos, Méjico concluia la grande obra de su emancipacion. A mediados del año de 1826 habia dejado de ondear en el fuerte de San Juan de Ulúa el estandarte español. La dominacion de la metrópoli pareció terminada. Sin embargo, en 1829 Fernando VII trató de reconquistar la antigua colonia de Nueva España. Vives, capitan jeneral de Cuba, i Laborda, vice-almirante de la escuadra que se estacionaba en las Antillas, prepararon por órden de su soberano cuatro mil hombres i algunos trasportes, que pusieron a disposicion del brigadier jeneral Barradas, nombrado jefe de la espedicion. Contrariada por los vientos, la pequeña escuadra arribó al Cabo Rojo el 25 de julio de 1829.

«A la noticia del desembarco, el gobernador de Tampico reunió dos batallones, algunas milicias i dos cañones i esperó a los españoles en la altura de los Corchos, por cuya falda debian pasar, i les hizo fuego con metralla. Estenuadas al fin por la sed i el calor las tropas reales, llegaron a la barra de Tampico, donde las cañoneras de la escuadra les ayudaron a tomar la ciudad, que abandonaron los mejicanos, retirándose en buen órden a Altamira, siete leguas al norte.

«El jeneral Santa Ana, que estaba a tres leguas de Veracruz en su hacienda de Manga de Clavo, reunió mil hombres, desembarcó en Tuxpan i marchó hácia la orilla derecha del rio Panuco, acampando al frente de los españoles, donde bien pronto obtuvo mayores refuerzos.

«Barradas con el grueso de sus tropas se dirijió a Altamira. Santa Ana con quinientos hombres atravesó el rio en la noche del 19 de agosto e hizo capitular a la guarnicion real.» Barradas quiso alcanzar al vencedor, pero éste se dirijió a marchas forzadas a otro punto, despertando el entusiasmo de los mejicanos. Cuando se creyó fuerte puso sitio a Tampico. Los españoles, despues de haber perdido como dos mil quinientos hombres en los combates anteriores i muchos tambien víctimas de la fiebre amarilla, capi-

tularon el 11 de setiembre, entregando armas i banderas a los mejicanos. Un mes mas tarde volvian a la Habana con un vergonzoso desengaño.

Poco despues el jeneral Guerrero fué fusilado i sus compañeros Arista i Duran trataron de hacer dictador a Santa Ana. Pero éste, que veia que la hora de serlo no habia llegado todiavía, tuvo que salir a su encuentro i forzarlos a espatriarse i a abandonar sus intentos.

Bustamante tenia las riendas del gobierno i el país principiaba a progresar a la sombra de la paz i de sus nuevas leyes. cuando Santa Ana se presentó al frente del ejército, disolvió al Congreso i se apoderó de la presidencia (30 de marzo de 1834).

Dos años despues un nuevo Congreso reforma la Constitucion del Estado i centraliza el poder en Méjico, miéntras que la España reconoce su independendencia en Madrid (28 de diciembre de 1836).

VII.

La hermosa i rica provincia de Tejas, que habia permanecido tranquila en espectacion de los sucesos que acabamos de referir, principió a trabajar por su independencia a principios de 1832. Aprovechando la sublevacion de Santa Ana contra Bustamante, sus pobladores atacaron a un mismo tiempo a todos los cuerpos mejicanos que habia en su territorio i, despues de una série de batallas gloriosas, los obligaron a evacuarlo. Una vez hecho presidente, Santa Ana envió nuevas tropas para castigar lo que él llamaba una insurreccion; pero todas fueron derrotadas por los tejanos, hasta que él mismo con un ejército mui superior se decidió a hacer el último esfuerzo contra la nueva República. El jeneral Samuel Houston le presentó batalla en los llanos de San Jacinto a pricipios de 1836 i le hizo sufrir uno de los descalabros mas asombrosos que se han visto jamas. Hecho prisionero, fué enviado a Estados Unidos, de donde volvió algun tiempo despues a Méjico i tuvo el sentimiento de ver al frente del gobierno a Bustamante, que reconoció oficialmente la independencia de Tejas el 14 de mayo de 1836.

El primer presidente del nuevo Estado fué el mismo jeneral Samuel Houston que habia derrotado a Santa Ana.

VIII.

A mediados de 1840 i a consecuencia de haber sido saqueadas en Méjico varias casas pertenecientes a sus súbditos, la Francia envió una escuadra que ancló en San Juan de Ulúa a las órdenes del jeneral Baudin. Este jefe intimó a la República un *ultimatum* que consistia en la entrega de seiscientos mil pesos por via de indemnizacion de perjuicios i la destitucion de las autoridades que a su juicio eran culpables en dichos sucesos. A tan rara diplomacia se respondió con una negativa jeneral i el armamento de todo el país. Rompiéronse las hostilidades i el 27 de noviembre del mismo año, Santa Ana corrió a defender a Veracruz sitiada por una parte del ejército frances, cuyos restos bombardeaban al mismo tiempo a San Juan de Ulúa. Los temores de mayores desgracias hicieron que el Congreso accediese al fin a la solicitud de la Francia, con la cual se firmó poco despues un tratado de comercio i amistad.

Apénas salia Méjico de un peligro cuando entraba en otro mayor. La Inglaterra se valió de la intriga i de la diplomacia para conseguir la provincia de California. Frustradas las tentativas, recurrió a un nuevo arbitrio. Prometió socorros a Santa Ana para ocupar la presidencia, socorros que aceptó éste comprometiéndose a cederle la provincia que a su juicio ménos valia. Poco tiempo despues una revolucion colocó a Santa Ana al frente del gobierno con el título de dictador. Temeroso de perder el mando, se condujo al principio con mucho tino para no comprometerse; pero la Inglaterra le exijia miéntras tanto el cumplimiento de sus promesas i tuvo al fin que manifestar sus intenciones. Todo el país se levantó como un solo hombre contra él i, derribado por Herrera en noviembre de 1844, tuvo que ocultarse i huir en seguida a la Habana para no perecer a manos del pueblo.

El nuevo presidente no duró en su puesto mas que el tiempo necesario para hacer conocer sus buenas intenciones. Echado a su turno por el jeneral Parédes, se vió obligado a huir de la capital lo mismo que su antecesor.

IX.

La República de Tejas se declaró entónces anexa a los Estados Unidos. Méjico protestó i se negó a recibir a un ministro plenipotenciario de los Estados Unidos. La guerra entre estos dos países estalló entónces. El 25 de julio de 1845 el jeneral Taylor dirijia a su gobierno un informe sobre el plan de campaña que debiera adoptarse para invadir la República Mejicana. En febrero de 1846 desembarcaba ya él mismo en Matamoros i derrotaba al jeneral Arista que habia intentado oponerse a su marcha.

En setiembre el comodoro Stock, que tenia a sus órdenes la escuadra de los Estados Unidos en el Pacífico, se apoderó de California, Mazatlan i San Diego, engrosando sus fuerzas con catorce buques mejicanos, miéntras que otro marino, tambien norteamericano, bloqueaba los puertos del golfo.

Casi al mismo tiempo las fuerzas tejanas se apoderan de Chihuahua i Nuevo Leon.

En tan críticas circunstancias se conoció que el jeneral Parédes no era capaz de salvar a Méjico, derrocósele i se llamó a Santa Ana para que dirijiese las operaciones de la guerra. Pero ya era tarde. El ejército se hallaba diezmado. Santa Ana no se desanimó por esto, reunió las tropas disponibles i se dirijió al frente de ellas a atacar al jeneral Taylor que mandaba las de los Estados Unidos. El 23 de febrero de 1847 se encontraron los dos ejércitos en Buena Vista i, despues de un encarnizado combate, la victoria se declaró a favor de los norteamericanos. Santa Ana se retiró a San Luis de Pótosí.

El 9 de marzo el jeneral Scott, jefe del ejército invasor, atacó la plaza de Veracruz con doce mil hombres i el 29 se rindieron los defensores despues de una heroica resistencia.

El brigadier Price disponia al mismo tiempo del Nuevo Méjico.

Scott, sin perder un momento, corrió a Puebla. En Cerro Gordo le detuvo Santa Ana al frente de seis mil hombres. La victoria, sin embargo, favoreció al jeneral norteamericano i los patriotas se retiraron a Jalapa.

El 1.º de mayo sucumbió la célebre i heroica ciudad de Puebla i dos meses mas tarde Scott se puso en marcha con direccion a Méjico,

a donde arribó el 18 del mismo mes. Durante el primer dia los mejicanos obtuvieron algunas ventajas sobre el enemigo, rechazándolo de todas partes. Al dia siguiente el jeneral norteamericano se apoderó de dos fuertes avanzados despues de haber perdido mil cincuenta i tres hombres. El 21 se iniciaron negociaciones para obtener un armisticio que se ratificó el 24.

Principióse entónces a tratar de la paz. No pudiendo avenirse, Scott rompió las hostilidades el 7 de setiembre, atacando el fuerte de Chapultepec. Los mejicanos se defendieron perfectamente, i, a pesar de que una parte de las murallas vino a tierra a los golpes de la artillería norteamericana, el fuerte no se rindió.

Scott dijo a los suyos que era preciso hacer el último esfuerzo, i durante los dias 12 i 13 atacó furiosamente la ciudad. «La batalla se empeñó en una línea de mas de una legua de estension. Los sembrados, las casas de campo, los numerosos jardines, los canales, fueron defendidos palmo a palmo, i no fué sino a las ocho de la noche, despues de quince horas de combate, cuando los norteamericanos pudieron alojarse en la ciudad a la entrada del barrio de San Cosme.» (a)

Al dia siguiente de madrugada la municipalidad acordó capitular. Scott no quiso admitir condiciones i penetró en la ciudad, que habia sido abandonada ya por Santa Ana.

Así concluyó el sitio de Méjico, en el cual se habian empleado cuarenta i dos mil norteamericanos.

Las autoridades nacionales se retiraron a Querétaro i el ejército a Puebla, ocupada entónces por un cuerpo norteamericano a las órdenes del coronel Childs. Santa Ana intimó rendicion, i, no habiéndose accedido, puso sitio a la ciudad. La noticia de aproximarse fuerzas enemigas, le obligó a levantarlo i a dirijirse a Huamantla, perdiendo en el camino casi todas sus fuerzas por la desercion. Despues se embarcó solo para Jamaica.

El vice-presidente Peña que se hallaba a cargo de los asuntos de gobierno en Querétaro, entró entónces en negociaciones con los vencedores. El resultado fué la entrega de Nuevo Méjico, la Alta California i las ciudades adyacentes de Cohahuila, Taumalipas i Chi-

(a) E. DE MOFRAS, Espediciones a Méjico de los españoles i de los norteamericanos en 1829 i 1847.

huahua a los Estados Unidos mediante el pago por parte de esta nacion de quince millones de pesos (2 de febrero de 1848).

X.

Evacuado el territorio mejicano por las tropas norteamericanas, el jeneral Arista ocupa la presidencia, adoptando la política ultra-conservadora, única con que cree posible reorganizar el país. A la corrupcion administrativa, al cohecho, suceden luego el derroche de los caudales públicos, la opresion, la tiranìa.

Una revolucion hecha abajo al presidente (1852). Dividido, el partido liberal, no puede dominar la situacion i, víctima de la intriga, se ve forzado a presenciar un nuevo triunfo de los conservadores.

Santa Ana es llamado a ocupar la presidencia. Pronto se repiten hechos análogos a los de la administracion anterior. El descontento vuelve a dominar en Méjico. Commonfort, empleado fiscal, se pone a la cabeza de los liberales i consigue derrocar el gobierno teocrático-militar de Santa Ana.

El nuevo jefe supremo de la República toma en seguida el título de dictador i con mano firme contiene los intentos de revuelta de los conservadores vencidos. En seguida convoca una Asamblea Constituyente i organiza su patria, restituyéndole la forma de gobierno federal que ántes habia adoptado (1857). Con esto cree acabada su obra, i, delirante, tolera i permite las mas odiosas persecuciones contra los vencidos. Pronto encabeza él mismo la cruzada de venganza, i, sin pensar en las terribles consecuencias, destierra al clero i a los obispos i llega hasta prohibir la enseñanza de la relijion en las escuelas públicas. Se detiene ahí, mira atras, se asusta de su obra, tiene miedo, cesan los miramientos, disuelve la asamblea de representantes i se hace la única autoridad del país. La reacion se levanta entónces mas pujante que nunca i dos militares se ponen al frente de ella, Zuloaga i Miramon. Commonfort se defiende como un héroe en su capital contra los soldados de Zuloaga; i, recordando entónces su dignidad i sus glorias de otro tiempo, toma la magnánima resolucion de desterrarse del país cuando sus rivales lo abandonan por otra parte.

Dos ejércitos quedan, sin embargo, en pié: el de los conservadores a los órdenes de Miramon i el de los liberales a las de González Ortega i Zaragoza. El último al fin obtiene una completa victoria i proclama a Benito Juárez presidente de la República.

El jeneral Almonte, como representante del partido conservador clerical, habia ido miéntras tanto al estranjero acompañado del padre Miranda, cura de la heroica ciudad de Puebla, con el objeto de mendigar socorros de las cortes de Francia, España e Inglaterra.

Juárez se ocupa desde luego en seguir la obra de Commonfort, i, como él, se lanza contra el clero, haciendo así aparecer ruin i miserable la aspiracion del partido que representa.

Los conservadores exasperados deliran a su turno i piden la intervencion estranjera, la monarquía, miéntras que Almonte i Miranda las negocian en Europa.—Estos principian por apoderarse de algunos diarios de Francia, Inglaterra i España, describen con rasgos sombríos las persecuciones del clero, la desorganizacion, el bandalaje, que, segun ellos, domina en su patria, hablan de salteos, de asesinatos, piden seguridad para las personas i sus intereses, dan en fin, la mas terrible idea de Juárez i de sus patidarios. I cuando creen que el campo de la opinion pública está suficientemente esplotado, se dirijen a las cortes de los mismos países, i, en nombre de la relijion i de la humanidad, solicitan la intervencion estranjera en Méjico. Los tres gobiernos no tardan en entenderse sobre el particular. Nómbranse plenipotenciarios i se fija a Lóndres como punto de reunion. El emperador de los franceses envía por su parte al conde de Flabaut, la Reina de España a don Javier de Isturiz i Montero i la Inglaterra al conde de Russell. Reúnense los nombrados a los pocos dias i el 31 de octubre de 1861 firman un convenio por el cual las tres potencias contratantes declaran que, colocadas en la necesidad de exijir en Méjico una proteccion mas eficaz para las personas i propiedades de sus súbditos, se obligan a concurrir con las fuerzas suficientes para formar una espedicion encargada de lograr este objeto. Recordando, sin embargo, los plenipotenciarios las máximas políticas de Washington i Monröe, se cuidan de fijar un artículo especial declarando terminantemente que no se mezclarán en los asuntos interiores de Méjico, ni que tomarán parte alguna de su territorio, i otro mas, relativo a solicitar la

aquiescencia de los Estados Unidos al mismo convenio de Lóndres (a).

Hiciéronse los prepativos necesarios i, concluidos, la escuadra dirijió su rumbo a la patria de Motezuma, de Hidalgo i de Morelos. Por fin los aliados llegan a Veracruz i espiden una proclama asegurando al país que no debe temer por su integridad, por su nacionalidad, ni por su libertad política. Este documento lleva la firma de Charles Wike, Dunlop, Jurien de Lagravière, Dubois de Saligny i del jeneral Prim. El 13 de enero de 1862 se reunen los aliados para ponerse de acuerdo en la nota colectiva que deben enviar al gobierno de Juárez. Presenta cada uno su *ultimatum*. Leidos el de España i el de Inglaterra fueron aprobados, pero el de Francia pareció tan exijente, que los comisarios ingleses esclamaron: «Eso es inadmisible. La República no lo aceptará: vendrá la guerra, i las armas inglesas no se mezclarán jamas en tal asunto.» Referíanse al reclamo Jecker· Una casa alemana que lleva este nom-

(a) TRATADO ENTRE ESPAÑA, FRANCIA I LA GRAN BRETAÑA PARA INTERVENIR EN MÉJICO.

«S. M. la Reina de España, S. M. el Emperador de los franceses i S. M. la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, colocados por la arbitraria i vejatoria conducta de las autoridades de la República de Mejico en la necesidad de exijir de las mismas una proteccion mas eficaz para las personas i propiedades de sus súbditos, así como el cumplimiento de las obligaciones que con ellos ha contraido dicha República, se han puesto de acuerdo para concluir entre sí un convenio, con el objeto de combinar su accion mancomunada, i a este efecto han nombrado por sus Plenipotenciarios, a saber:

«S. M. la Reina de España al Exmo. señor don Javier de Isturiz i Montero, caballero de la insigne órden del Toison de Oro, Gran cruz de la real i distinguida de Cárlos III, de la Lejion de Honor de Francia, de las de la Concepcion de Villaviciosa i Cristo de Portugal, Senador, Presidente del Consejo de ministros i primer secretario de Estado que ha sido de S. M. C., i su Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario cerca de S. M. Británica;

«S. M el Emperador de los franceses al Exmo. señor Conde de Flabaut de la Billarderie, Senador, Jeneral de division, Gran cruz de la Lejion de Honor etc., su Embajor Extraordinario cerca de S. M. la Reina de la Gran Bretaña e Irlanda; i

«S. M. la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda al mui honorable Juan, Conde Russell, Visconde de Ambeley i Ardsalla, par del Reino Unido, individuo del Consejo privado de S. M. i su principal secretario de Estado en el Departamento de Negocios Estranjeros; los cuales, despues de haber canjeado sus poderes, han convenido en los artículos siguientes:

«Art. 1.° S. M. la Reina de España, S. M. el Emperador de los franceses i S. M. la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda se comprometen a acordar inmediatamente despues de firmado el presente convenio las disposiciones necesarias para enviar a las costas de Méjico fuerzas de mar i tierra combinadas, cuyo efectivo se determinará por un cambio ulterior de comunicaciones entre sus gobiernos, pero cuyo total deberá ser suficiente para poder tomar i ocupar las diferentes fortalezas i posesiones militares del litoral de Méjico.

Los jefes de las fuerzas aliadas estarán ademas autorizados para llevar a cabo las demas operaciones que despues que allí se encuentren les parezcan mas propias para realizar el fin especificado en el preámbulo del presente convenio i particularmente para poner fuera de riesgos la seguridad de los residentes estranjeros.

bre habia dado al jeneral Miramon setecientos cincuenta mil pesos en vestuario, armas i municiones para sus soldados, recibiendo en pago quince millones de pesos en bonos del tesoro. Los comisarios franceses reclamaban en lugar de dichos setecientos cincuenta mil pesos el valor efectivo de los bonos considerados a la par. No pareciéndoles bastante esta exijencia, pretendian tambien que el gobierno mejicano nombrase interventores franceses en las aduanas del país encargados de percibir el tanto por ciento, i permitiese a sus ministros diplomáticos mezclarse en la administracion de justicia en todo asunto en que un hijo de la Francia jestionase como parte. Sobre este particular no pudieron ponerse de acuerdo los jefes del ejército aliado. Contentáronse con enviar a la capital la nota colectiva sin variacion alguna. El gobierno de Méjico contestó dignamente. Estaba dispuesto a entrar en arreglos de paz. Los representantes estranjeros aceptaron como buena la respuesta, i, viendo el mal estado sanitario del ejército a causa del terrible cli-

«Todas las medidas de que se trata en este artículo serán tomadas en nombre i por cuenta de las Altas Partes Contratantes, sin atender a la nacionalidad particular de las fuerzas empleadas en ejecutarlas.

«Art. 2.° Las Altas Partes Contratantes se obligan a no buscar para sí mismas en el empleo de las medidas coercitivas previstas en el presente convenio ninguna adquisicion de territorio, ni ninguna ventaja particular, i *a no ejercer en los negocios interiores de Méjico influencia alguna capaz de menoscabar el derecho que tiene la nacion para escojer i constituir libremente la forma de su gobierno.*

«Art. 3.° Se establecerá una comision compuesta de tres comisarios nombrados respectivamente por cada una de las Potencias Contratantes, con plenos poderes para decidir acerca de todas las cuestiones que pueda suscitar el empleo o las distribuciones de las sumas que se recauden en Méjico, teniendo en consideracion los derechos respectivos de las Partes Contratantes.

«Art. 4.° Deseando ademas las Altas Partes Contratantes que las medidas que intentan adoptar no sean de carácter esclusivo, i sabiendo que el gobierno de los Estados Unidos tiene lo mismo que Ellas reclamaciones contra la República Mejicana, convienen en que, inmediatamente despues de firmado el presente convenio, se comunique una copia de él al gobierno de los Estados Unidos, proponiéndole su accesion a las disposiciones del mismo; i en el caso de que tenga lugar esta accesion de los Estados Unidos, las Altas Partes Contratantes autorizarán sin demora a sus Ministos en Washington a que concluyan i firmen con el Plenipotenciario que nombre el Presidente de los Estados Unidos, separada o colectivamente, un convenio idéntico, suprimiendo el presente artículo, que Ellas firman en este dia. Pero como cualquier demora en llevar a efecto las estipulaciones contenidas en los arts. 1.° i 2.° del presente convenio pudiera frustrar las miras que abrigan las Altas Partes Contratantes, convienen las mismas en que el deseo de obtener la accesion del gobierno de los Estados Unidos no haga retardar el principio de las operaciones arriba mencionadas mas allá del término en que puedan estar reunidas las fuerzas combinadas en las aguas de Veracruz.

«Art. 5.° El presente convenio será ratificado i las ratificaciones serán canjeadas en Lóndres en el término de quince dias.

«En fe de lo cual los Plenipotenciarios respectivos lo han firmado, sellándolo con el sello de sus armas.

«Hecho por triplicado en Lóndres el 31 de octubre del año de gracia de 1861.
—(L. S.) *Javier de Isturiz.*—(L. S.) *Flabaut.*—(L. S.) *Russell.*

ma de Veracruz, solicitaron permiso del gobierno de la República para trasladarse a Orizaba o Jalapa miéntras se verificaba el arreglo. En consecuencia, se firmaron los preliminares de la Soledad, segun los cuales se accedia a la solicitud de los aliados. En ellos se encuentra el siguiente artículo:

«Art. 4.° Para que ni remotamente pueda creerse que los aliados han firmado estos preliminares para procurarse el paso de las posiciones fortificadas que guarnece el ejército mejicano, se estipula que en el evento degraciado de que se rompieran las negociaciones, las fuerzas de los aliados desocuparán las poblaciones antedichas i volverán a colocarse en la línea que está delante de dichas fortificaciones en rumbo a Veracruz, designándose el de Paso Ancho, en el camino de Córdova, i el Paso de Obejas en el de Jalapa.»

Por ese mismo tiempo llegaron a Veracruz Almonte, Miranda i otros emigrados reaccionarios despues de haber arreglado con el emperador de los franceses el proyecto de establecer una monarquía en Méjico i ofrecido la corona al archiduque Maximiliano de Austria. Almonte lo decia de voz en cuello i anunciaba tambien el próximo arribo del conde de Lorencez con un refuerzo de cuatro mil hombres para sostener el proyecto.

El tono del señor Jurien de Lagravière principió entónces a cambiar, hasta que, con fecha 22 de marzo, escribió al jeneral Prim, representante de España, una carta diciendo, que el gobierno francés le ponia en el caso *de no respetar los acuerdos de sus colegas* i declarándose sostenedor del proyecto de Almonte, El conde de Reus se manifestó digno del renombre que ha sabido granjearse por su hidalguía i noble conducta, espresó terminantemente a las comisarios franceses que la dignidad i el honor de su patria le impedian interpretar de tal manera el tratado de Lóndres i rehusó servir de instrumento en los planes del traidor Almonte.

Con esto la union quedaba rota. No tardaron, sin embargo, en desarrollarse otros sucesos que lo pusieron mas a las claras. Por fin, las tropas inglesas i españolas, se reembarcaron para volver a sus respectivos países, i los franceses dieron el primer paso al establecimiento de la monarquía en Méjico, violando de un modo escandaloso el tratado de Lóndres i los preliminares de la Soledad.

Poco despues, considerablemente reforzados, marchaban a tambor batiente sobre la heroica ciudad de Puebla. En las cumbres de

Aculcingo hallaron un puñado de mejicanos que durante tres horas les disputó heroicamente el paso de las montañas (28 de abril de 1862). El 25 de mayo el jeneral Ignacio Zaragoza los detuvo por segunda vez delante de la misma Puebla. El combate duró desde las diez de la mañana hasta las siete de la tarde, hora en que se retiraron los franceses, dejando en el campo de batalla mas de mil hombres, entre muertos i heridos, i diez prisioneros. El ejército mejicano recibió en este dia el primer laurel de la victoria, venciendo a los orgullosos héroes de Majenta i Solferino.

Los combates se sucedieron desde entónces unos a otros, formando al lado de los franceses los partidarios de Almonte, Miranda i demas traidores.

El quince de marzo de 1863, se puso sitio a Puebla con treinta mil hombres. Defendia la ciudad el jóven i valiente jeneral González Ortega, quien, al saber que el enemigo se hallaba cerca, hizo salir de la plaza a todos los franceses, i a los niños, mujeres i ancianos del mismo pueblo, incapaces de cargar armas, i se aprontó a la resistencia. El 26 se dió el primer asalto, el 27 el segundo, el 28 el tercero i en todos se defendieron heroicamente los sitiados. El 29 lograron los franceses apoderarse de las ruinas del fuerte de San Javier i pocos dias despues consiguen tomar hasta seis manzanas de la ciudad para ser arrojados de ellas i obligados a refujiarse vergonzosamente en sus paralelas.

El jeneral Forey se enfurece entónces con tan noble i heroica resistencia i trata de cortar las comunicaciones de Puebla; pero el 13 de abril el jeneral O'Horan, a la cabeza de mil quinientos jinetes, rompe la línea francesa, cargando sobre ella espada en mano. Commonfort se encarga en seguida de auxiliar a sus hermanos i Forey se ve obligado a concentrar sus fuerzas al cerco de la ciudad i a pedir nuevos refuerzos.

El entusiasmo de los patriotas no reconoce límites. Los combates se hacen mas sangrientos i los mejicanos ya no se contentan con defender los puestos que se les confian, sino que en medio de la batalla se lanzan afuera i pelean brazo a brazo con los asaltantes. El 25 de abril los franceses, despues de recibir un refuerzo considerable de Veracruz, hacen volar por medio de minas dos manzanas i se precipitan en seguida sobre ellas. Los defensores salen de los escombros, atacan al enemigo, lo rechazan, ocasionán-

dole cuatrocientos muertos i lo obligan a retirarse dejando ciento treinta prisioneros, inclusos siete oficiales de diversa graduacion. Miéntras que esto se verificaba en dos manzanas, el resto de la línea sostenia tambien el fuego contra el enemigo, ocasionándole no pocas pérdidas durante siete horas que duró el ataque.

Por fin, un descalabro sufrido por Commonfort, priva a la ciudad de víveres i municiones de guerra, dejándola sin comunicacion con la capital. González Ortega, despues de haber hecho cuanto era posible, ofrece entregarla, pidiendo que se le deje retirarse a Méjico con los honores de la guerra. Forey se niega. El jeneral mejicano disuelve entónces los batallones, destruye el armamento, inutiliza la artillería, i cuando todo se halla concluido, dirije al jefe de los sitiadores una nota digna, en la cual le llama a ocupar la ciudad, declarándose él i todos sus oficiales prisioneros en el palacio de gobierno. Esto tenia lugar el 17 de mayo de 1863.

Forey ocupó inmediatamente a Puebla con los suyos. Su primera medida fué enviar un acta a los oficiales mejicanos para que la firmaran. En ella debian comprometerse a permanecer neutrales en la guerra de su patria contra los invasores. Los dignos jefes de Puebla firmaron el acta, pero .... habiendo cuidado de poner ántes de sus nombres las siguientes palabras: «No permitiéndonos las leyes del país, el honor militar, ni nuestras convicciones i sentimientos particulares firmar el acta que se nos ha presentado, protestamos contra ella».—Acto contínuo se declaró prisioneros de la Francia a veintitres jefes superiores i novecientos oficiales de diversas graduaciones que se hallaban en el palacio de Gobierno.—Condújoseles en seguida a Orizaba, los primeros en carruaje i los segundos a pié. En el camino, gracias a la escasa tropa que los escoltaba, Ortega i la mayor parte de los prisioneros se escaparon con direccion a Méjico, adonde arribaron felizmente.

La primera medida adoptada por el presidente de la República al saber el desastre de Puebla fué dirijir al país un manifiesto lleno de entusiasmo, en el cual espresaba su firme resolucion de defender la independencia nacional a todo trance, tanto en la capital como en los demas pueblos que pudieran ser atacados por los franceses. Sin embargo, un consejo militar, reunido con el objeto de dar su dictámen acerca del modo cómo se organizaría la resistencia de Méjico, fué de parecer que la ciudad debia abandonarse

desde luego, adoptándose el popular sistema de guerrillas contra los invasores. En consecuencia, se determinó la traslacion del gobierno supremo i de los doce mil soldados que allí tenia a San Luis de Potosí i el 7 de junio entró sin disparar un tiro en la capital de la República el ejército de la monarquía. Forey, Saligny i Almonte fueron entónces los verdaderos jefes. I despues de haber tomado algunas providencias contra Juárez i sus partidarios, como el secuestro de sus bienes muebles e inmuebles, coronaron su obra, organizando una junta compuesta de doscientos cincuenta individuos, que tomó el título de *Asamblea de los notables*: el único objeto de ella era determinar la forma de gobierno que convenia dar al país. Nombrados por los jefes de la invasion, *los notables* dieron su voto en favor de la monarquía, cuya corona no tardó en ir a ofrecer al archiduque Maximiliano de Austria una comision compuesta, como la Asamblea, de *personas notables*. El nuevo monarca se halla en camino para hacerse cargo del gobierno de Méjico, a cuyo frente no creemos que durará sino miéntras tenga en su auxilio las bayonetas estranjeras.

Juárez, Ortega i los demas jefes lejítimos sostienen con gloria la guerra contra los franceses, Almonte, Márquez, Miranda i demas prosélitos de la política monárquica en Méjico. Las guerrillas republicanas recorren todos los caminos i arrebatan a los franceses sus armas i municiones, sin dejarles mas terreno que el que ocupan, i muchas veces tambien los desalojan de las posesiones i ciudades que acaban de adquirir, como ha sucedido recientemente en Puebla. La nacion entera se ha levantado unánime contra la monarquía i la dominacion estranjera. Los odios de partido ya no existen. Los hijos de Méjico no tienen hoi mas que una sola bandera, en la cual han escrito sus únicas aspiraciones—la Independencia i la República. El clero mismo, apoyo decidido de los invasores en los primeros dias de la lucha, acaba de dar un paso adelante, separándose de los traidores, que le habian engañado. I hasta la jente ignorante i fanática de los campos que acompañaba a los traidores Almonte i Márquez, dia a dia se pasa al ejército de Juárez.

Sensible es que la mayoría de los gabinetes americanos haya permanecido cobarde espectadora del atentado contra la naciona-

lidad de una República hermana. Porque, en verdad, miéntras que los pueblos todos del Continente han lanzado un grito de indignacion contra los invasores i otro de simpatía en favor de la esclarecida víctima, los gobiernos han contemporizado con los verdugos adoptando una conducta débil i vacilante. La sombra de Bolívar ha golpeado en valde a sus puertas: ellos tímidos no las han abierto ni siquiera para invocar la memoria del héroe.

En enero de 1862 el gobierno de Chile dió algunas instrucciones a sus diplomáticos en Lóndres i en Washington para que observasen los preparativos que se hacian contra Méjico i le tuvieran al corriente de todo. Cuatro meses mas tarde, cuando se conoció de que efectivamente se intentaba poner un gobierno forzado en la patria de Hidalgo, dirijió a su ministro plenipotenciario cerca de la reina de Inglaterra una nueva nota, en la cual defendia la forma republicana i declaraba incompatible con nuestro estado social, hábitos i costumbres la monárquica. Se ordenó comunicar esta nota a los gabinetes de Francia, Inglaterra i España i a mas se dirijió una copia a cada una de las otras Repúblicas Hispano-Americanas, invitándolas a adherirse a tales ideas. I por fin, cuando Puebla va a caer, se manda un Encargado de Negocios a Méjico, que no hace sino presenciar el triunfo de los invasores.

El Perú, aunque tardío en tomar alguna determinacion, envía ministros plenipotenciarios a varios Estados del Continente con el esclusivo objeto de promover la union, única ancla de salvacion para todos. Pero esos gobiernos, olvidando sus mas sagrados deberes, o dan respuestas evasivas o se niegan a intervenir en los asuntos de Méjico.

¡Hé ahí todo lo que se ha hecho!

¡Pobre Continente! Cuánto disminuye tu gloria con el trascurso de los años!—Hubo un tiempo en que los americanos en la infancia, sin recursos, pero unidos, rompieron las cadenas de opresion que habian cargado durante trescientos años. ¡I hoi que han llegado a la edad viril i tienen inmensos elementos de fuerza i de resistencia, carecen de jefes que los conduzcan al campo de batalla i se resignan a presenciar con calma el tormento, la agonía de un hermano!..... ¿O será que los hombres han dejenerado?—¡Pobre América! Si así fuera, razon tendrias para desesperar del porvenir i temblar ante la Europa! Pero nó: tus pueblos han manifestado lo

contrario: miéntras que los gobiernos doblaban la rodilla ante las potencias interventoras sin darse cuenta del grandioso drama que se desarrollaba a su vista, ellos han invocado la union i han acompañado con sus ofrendas, sus lágrimas i su entusiasmo a los hermanos que peleaban por la mas noble i santa de las causas. El mundo todo ha sido testigo de ese espectáculo solemne, durante el cual se han podido contar uno a uno los latidos del corazon de la América. La historia cuidará de consignarlo en sus mas hermosas pájinas i de cubrir con un velo de vergüenza i de oprobio la injustificable conducta de los hombres que durante esta época han rejido los destinos de los diversos pueblos del continente de Colon.

Miéntras tanto...... ¡salve Dios a Méjico!

CAPÍTULO V.

REPÚBLICAS DE CENTRO-AMÉRICA.

I. Aspecto de la revolucion en estas comarcas.—Sublevacion de Guatemala.—La primera junta.—Nueva division del país.—Guerra civil.—Intentos de reconquista.—II. La Constitucion federal.—Guerra civil.—La restauracion.—Arce es derrotado.—Insurreccion de Omoa.—Los naturales dirijidos por Carrera.—Morazan.—III.—Walker.—Ultimos sucesos.

I.

Los sucesos de la Península Ibérica desarrollados a consecuencia de la invasion francesa, no solo conmovieron a Méjico, como acabamos de ver, sino tambien a la capitanía jeneral de Guatemala, que dependia de dicho vircinato. La revolucion, sin embargo, fué mas tímida en este territorio i sus partidarios se contentaron con permanecer espectadores del levantamiento que se operaba en el resto de la América. Los españoles empleaban para combatirla todos los medios imajinables. Ya ocultaban los triunfos de los patriotas que lidiaban en otros puntos del Continente, ya los suponian derrotados i fujitivos, ya en fin, los tildaban de asesinos i herejes, fulminando contra ellos terribles anatemas.

Tal era el estado de Centro América en 1811 cuando fué nombrado capitan jeneral de Guatemala don José Bustamante i Guerra. El carácter violento i enérjico de este mandatario le valió el importante empleo que se le confiaba en aquellas circunstancias. Sabido es que un hombre duro, inflexible i taciturno, léjos de ser apropósito para contener una revolucion, muchas veces no sirve sino para precipitarla. Así sucedió con Bustamante. Habiendo principiado por dictar medidas de vijilancia i espionaje, concluyó persiguiendo a todas las personas sindicadas como partidarios de las ideas de independencia que principiaban a esparcirse en el país. Hubo prisiones i destierros en diversos puntos i tras estas medidas un descontento sordo, mayor de hora en hora. No habia ningun plan fijo, pero en el corazon de todos los ofendidos principiaba a jerminar el deseo de la independencia. Los que así pensaban no se reunian, ni avaluaban las fuerzas con que podrian contar; en una palabra, la revolucion no se divisaba; pero ese malestar jeneral, ese no sé qué de incomprensible que se siente en un pueblo la víspera de los grandes sucesos, manifestaba que el dia señalado no distaba mucho. En efecto, dos curas del Salvador, don Matías Delgado i don Nicolas Aguilar se ocupaban ya en desarrollar un plan de conspiracion contra el poder español. Gracias a ellos, los patriotas se hicieron dueños el 5 de noviembre de 1811 de tres mil fusiles i de doscientos mil pesos depositados en las cajas reales. Con estos recursos trataron de iniciar la revolucion. Desgraciadamente el golpe fué prematuro. Sin que se hubiesen hecho trabajos en otros pueblos, era imposible que éstos ayudaran a la obra. Así fué pues, que permanecieron impasibles. I en el mismo teatro del suceso bastó la llegada del coronel Alcinena i del fraile Mariano Vidaurre, enviados por el capitan jeneral, para que el pueblo volviera al antiguo órden.

Poco tiempo despues hubo en Nicaragua una nueva revolucion. Pero tan grande era el temor que las doctrinas liberales inspiraban a los habitantes que, a pesar de haberse instalado en Leon una junta compuesta de diputados provinciales en 1813, nadie se atrevió a proclamarlas. Solo el 15 de setiembre de 1821 se alzó el primer grito de independencia en la ciudad de Guatemala, grito simpático para las provincias i cuyos resultados no tardaron en cambiar completamente el aspecto del país. El lla-

mamiento, sin embargo, que hizo esta ciudad a las otras de la capitanía con el objeto de reunir un Congreso jeneral no tuvo buenos resultados.

La revolucion se efectuó casi sin resistencia por parte de los españoles. Gainza mismo, que investia el mando supremo en Guatemala, se manifestó inclinado al nuevo órden de cosas i fué nombrado presidente de la junta elejida por el pueblo para dirijir al país. Una declaracion de ésta, que pretende unir la República al imperio de Méjico, ocasiona poco despues una nueva insurreccion (5 de enero de 1822). Sin hacer mucho caso de ella, se cambió el gobierno i los nuevos mandatarios principiaron a hacer reconocer su autoridad, decretando el repartimiento del territorio en tres comandancias jenerales con los nombres de Chiapa, Sacatepequez i Costa Rica (4 de noviembre). Varios caudillos sostuvieron con las armas los derechos de las provincias hasta que la caida de Iturbide en Méjico, concluyendo con el imperio, vino a dar un feliz desenlace a la cuestion.

Los realistas pretenden entónces reconquistar el territorio de Centro-América a la monarquía española; i, mediante los auxilios del clero, logran apoderarse de Cartago, Leon i otras poblaciones. Atacados al fin por los jenerales don Gregorio Ramirez i don Cayetano Cerda, que mandaban las tropas de San José i del Salvador, sellaron con su derrota la completa independencia de la República el 5 de abril de 1823.

II.

La idea de darse una constitucion apropósito ocupó en esta época la atencion de todas las personas intelijentes. La República no se comprendia aun i sus teorías pugnaban con las pretensiones de la aristocracia i del clero, que siempre se mostraron enemigos de su propagacion. Fué preciso vencer innumerables obstáculos para poder convocar un Congreso estraordinario que entendiese acerca del mejor gobierno que convenia al país. Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua i Costa Rica nombraron sus diputados; Chiapa no quiso hacerlo i algun tiempo mas tarde pasó a formar parte de la confederacion mejicana. Instalado el Congreso el 24 de

junio del mismo año, se ocupó desde luego en redactar una declaracion pomposa que hacia de todo el país un solo cuerpo de nacion con el nombre de Provincias Unidas de Centro-América, i enteramente independiente de la España i Méjico. En mayo del siguiente año por un acuerdo de la Constituyente se dió la libertad a los esclavos que habia en el territorio i a los que llegasen a él en adelante i se permitió a cada provincia tener su Congreso independiente. La constitucion se presentó concluida tambien el 22 de noviembre i fué jurada el 25 de abril de 1825 i sancionada por el primer Congreso Federal el 1.° de setiembre del mismo.

Don Manuel José Arce resultó elejido presidente de la República i las provincias principiaron a trabajar por darse constituciones especiales relacionadas con la jeneral. Salvador tenia la suya desde el 12 de junio de 1824; así es que solo las otras se ocuparon de estos trabajos. Costa Rica decretó la que debia rejirla el 21 de enero i Guatemala el 11 de octubre de 1825; Nicaragua el 8 de abril i Honduras el 11 de diciembre del siguiente año.

Fácil es preveer en lo que debia parar esta division i falta de unidad entre Estados tan pequeños. La Constitucion jeneral, por otra parte, dejaba en pié antiguos privilejios que estaban en abierta oposicion con el nuevo sistema político que ella misma habia tratado de desarrollar. La República era solo una palabra i el gobierno del país, valiéndonos de la espresion de un célebre escritor, «se componia de un Senado nulo, un Ejecutivo impotente i una Cámara absoluta.» Las facciones principiaron a asomar por todas partes robustecidas por la aristocracia i ocasionadas por algunas cuestiones relijiosas, i no tardaron en sumir a la República en la guerra civil mas espantosa que se haya visto jamas. Arce, hallándose sin facultades para contenerla, se hizo dictador i aumentó la insurreccion. El jeneral Morazán a la cabeza de los revolucionarios se apodera de Guatemala el 5 de febrero de 1829 i da por fin una tregua a los desastres de que habia sido teatro el país. El nuevo gobierno que rijió a la República, llamado *de la restauracion,* ejerció crueles venganzas en el partido contrario. Principió espatriando al arzobispo, a las órdenes monásticas de los domínicos, franciscanos i recoletos i a los principales funcionarios del período anterior, i concluyó obligando a devolver a éstos los sueldos percibidos i a cubrir con la tercera parte de sus bienes los gastos de

la guerra. A pesar de todo esto, el nuevo gobierno protejió el desarrollo de la instruccion, del comercio i de la industria, fundando talleres i escuelas en varias poblaciones.

La paz duró tres años; pero una nube fatal para la República vino a colocarse en su cielo. Arce se presentó de repente a la cabeza de gran número de tropas mejicanas, i, derrotado el 24 de febrero de 1832, arrasó con ellas las cercanías de Omoa, que, poblada por realistas en su mayor parte i separada de este modo del resto de la República, se declaró por la corona de España. El jeneral don Agustin Guzman fué el encargado de sitiarla. Verificólo, en efecto, i la tomó el 12 de setiembre. Salvador se declara entónces independiente de la fedederacion i el gobierno se niega a reconocerlo como tal. La guerra civil volvió a renacer mas sangrienta que nunca, aumentando los horrores de la situacion una sublevacion de los naturales a las órdenes de don Rafael Carrera i varios intentos de los ingleses por apoderarse de Roatán, que trastornaron completamente el país. Morazan es el héroe de esta época. Luchando por la union de sus conciudadanos durante diez años, fué derrotado por las hordas de Carrera el 19 de marzo de 1840 i obligado a buscar un asilo en Valparaíso con algunos hombres jenerosos e incapaces de transijir con la desmembracion. Morazan volvió mas tarde a Costa Rica, donde le llamaban los pueblos; pero, habiendo cometido algunas imprudencias al tratar de formar su ejército, se vió obligado a defenderse con los suyos de una sublevacion jeneral, de cuyas resultas, preso en Cartago, fué pasado por las armas con su mas decidido partidario el jeneral Villaseñor el 15 de setiembre de 1842.

III.

No es posible escribir aquí la historia de las guerras que han tenido lugar en Centro América despues de la muerte de Morazan. Bástenos decir que los Estados de Honduras, el Salvador i Nicaragua han permanecido casi siempre unidos contra Guatemala a causa de la política dominadora i retrógrada seguida por el presidente don Rafael Carrera, quien no se ha contentado con gobernar mal el país que lo tiene a su cabeza, sino que ha pretendido tambien ejercer una influencia poderosa en la administracion de los otros.

El resultado de tan larga lucha ha sido fatal para esa hermosa porcion de territorio hermano que ocupan hoi las cinco Repúblicas de Centro América. Aprovechándose de su debilidad i falta de union, no hace mucho que William Walker, filibustero atrevido, al frente de un puñado de norteamericanos, puso en peligro su existencia (1856).

Uno de los partidos políticos de Nicaragua llamó en su auxilio al célebre aventurero que acabamos de nombrar. Hombre de talento, atrevido, ambicioso i de recursos, el norteamericano acudió en el acto al punto donde se le llamaba i desembarcó en la rada de Britos el 27 de julio de 1855 acompañado de ochenta filibusteros. Despues de haber derrotado un pequeño cuerpo de tropas del gobierno lejítimo a inmediaciones de la ciudad de Rivas, el comandante don Manuel del Bosque le sale al encuentro i le abliga a emprender la retirada.

Los habitantes de Leon segundaron al invasor, enviándole auxiliares i municiones. De California le llegaron tambien. Así es que pronto Walker se vió al frente de un número considerable de soldados. Embarcóse en la rada de la Vírjen en los vapores de la compañía del Pacífico i se echó sobre la ciudad de Granada, de la cual se apoderó fácilmente el 13 de octubre del mismo año. Con este golpe atrevido se hizo dueño de Nicaragua. En efecto, el presidente Estrada, capituló mui luego, entregando el mando a don Patricio Rivas, declarando a Granada capital de la República i a Walker jeneral en jefe del ejército i obligando a espatriarse a Guardiola, Martínez i demas militares que hasta entónces lo habian sostenido (23 de octubre de 1855).

Así principió la célebre invasion de los filibusteros que tanto escándalo causó hace pocos años i que hizo temer por la nacionalidad de los pequeños Estados de la América Central. Su atrevido jefe, despues de haber cometido toda clase de robos i asesinatos, se hizo proclamar presidente de Nicaragua. Este acto sublevó al país. Los otros estados enviaron tambien fuerzas considerables a las órdenes del jeneral don José Joaquin Mora para atacar a los filibusteros que se habian fortificado en la ciudad de Rivas. Puesto el sitio, cortadas todas las comunicaciones i próximos a rendirse los sitiados, el comodoro Davis, que se hallaba a bordo de uno de los buques de los Estados Unidos, consiguió sus-

pender los fuegos, ofreciendo entregar la plaza bajo condicion de que se dejasen salir de Centro América a William Walker i sus partidarios. Aceptada la proposicion, Davis cumplió su palabra el 1.° de mayo de 1856 llevándose a Walker a los Estados Unidos.

Tal fué el desenlace. El atentado habia llamado, sin embargo, la atencion de los gobiernos de Chile, el Perú i el Ecuador, los cuales celebraron un tratado especial con el objeto de evitar la repeticion de hechos semejantes. Este tratado es el mismo de que ya hemos hablado: se conoce jeneralmente bajo el nombre de *tratado tripartito.*

CAPÍTULO VI.

NUEVA GRANADA.—VENEZUELA.—ECUADOR.

I. Tentativas de Miranda para libertar el país.—Insurreccion de Quito.—Manifiesto de Carácas.—Proclamacion de la independencia.—Terremoto de 1812.—Miranda obligado a capitular.—II. Simon Bolívar: su nacimiento, primera educacion.—Viaje a España.—Bolívar i Fernando VII.—El primero en Francia.—Se casa.—Vuelve a su patria.—Muerte de su esposa.—Segundo viaje a Europa.—Regreso a Venezuela.—Comision diplomática.—La primera campaña.—Traicion en Portocabello.—Bolívar sale de Venezuela.—III. Ofrece sus servicios al gobierno de Cartajena.—Toma de Tenerife.—Chiriguaná.—Obtiene Bolívar fuerzas para libertar a Venezuela.—Toma de Mérida.—Llegada a Carácas.—Sublevacion de los negros.—Refújiase en Jamaica.—El jeneral Morillo llega a Colombia.—Sus crueldades.—IV. Quijotescos designios del *Pacificador de la América.*—Bolívar en la isla Margarita.—Nuevos triunfos i derrota.—Calabozo.—Morillo parte a España.—Union de Venezuela i Nueva Granada.—El Libertador derrota a los realistas en Boyacá i se apodera de Santa Fé.—Tregua.—Batalla de Carabobo.—Sucre en el Ecuador.—Pichincha.—El Ecuador se anexa a Colombia.—V. Bolívar en el Perú.—Entrevista de Guayaquil.—Junin.—Ayacucho.—Toma del Cuzco.—Primera renuncia del Libertador.—Nuevas facultades con que lo inviste el congreso peruano.—Bolivia se constituye en Estado independiente i nombra al Libertador su jefe político.—Capitulacion del Callao.—Simon Bolívar vuelve a Colombia.—Su gobierno.—Constituye el Estado del Ecuador.—Se le acusa de monarquista.—Verdadero proyecto.—Arreglo en las contribuciones de Venezuela.—Creacion de la universidad de Carácas.—Amnistía —Tercera renuncia.—Notables palabras de Sucre.—Asamblea constituyente.—La dictadura.—Conspiracion.—Sublevacion de Obando i López.—Sucre abandona a Bolivia con sus tropas.—Guerra entre el Perú i Colombia.—VI. Nueva constituyente.—Separacion de Venezuela.—Cuarta renuncia del Libertador.—Sepárase el Ecuador.—Asesinato del jeneral Sucre.—Insurreccion de Bogotá.—Muerte del héroe de Colombia.—Sucesos posteriores.

I.

Las frecuentes revueltas de los habitantes de Venezuela debian tener un desenlace mas feliz que los que hasta ahora hemos refer-

ido. En 1806 hubo una sublevacion entre los criollos a consecuencia de la llegada de varias tropas alistadas con este objeto en el estranjero por el jeneral Miranda; pero fracasó como las anteriores por haberse soprendido i derrotado completamente a sus principales caudillos. Las circunstancias desgraciadas de la España ofrecieron tres años mas tarde una nueva coyuntura a la revolucion. Aprovechándose de ellas, Quito se levantó dos veces durante el año de 1809, i, si sus esfuerzos no tuvieron resultados, fué solo por no haber respondido las demas ciudades a su insinuacion.

El 19 de abril del año siguiente un manifiesto publicado en Carácas por una junta revolucionaria declaró la necesidad de separar a Colombia de la monarquía española i de conservarla independiente hasta que Fernando VII pudiese recobrar su corona i sus dominios, i convidó a todos los pueblos a enviar diputados a un Congreso jeneral que resolviese el gobierno que en tal caso se debia adoptar. Ocultas de este modo las verdaderas miras de la junta, su proclama fué acojida con entusiasmo, no solo por los criollos de la capitanía, sino tambien por la mayor parte de los peninsulares que en ella residian, i se elijieron en todos los pueblos, ménos en Maracaibo, los diputados que debian componer el primer Congreso o junta suprema de la nacion. Estos obraron al principio en nombre de Fernando VII; pero así que conocieron las ideas dominantes en el país, depusieron al capitan jeneral i arrestaron a los principales miembros de la audiencia, proclamando la absoluta independencia del territorio (5 de abril de 1811).

Las tropas realistas se declararon entónces en contra del nuevo órden i trataron de sostener con éxito feliz unas veces i desgraciado otras la causa de la monarquía, miéntras que los patriotas trabajaban por darse un gobierno regular. Un gran terremoto acaecido en marzo de 1812 vino, sin embargo, a abatir completamente a los caudillos de los independientes. El pueblo superticioso, acostumbrado a doblar la cabeza ante los mandones de la España, creyó ver en este suceso un castigo de la Providencia por haber proclamado su libertad i abandonó a sus jenerales en las mas críticas circunstancias. Miranda, que tenia entónces el mando del ejército, fué derrotado varias veces i obligado al fin a capitular, habiendo estipulado ántes la concesion de una amnistía jeneral. Monteverde no cumplió esta promesa, i así que logró penetrar en Carácas i

apoderarse de las demas ciudades, hizo aprehender a Miranda i sus principales amigos i los envió aherrojados a España, donde murieron encerrados en un calabozo. Una suerte mas desgraciada cupo, empero, a los demas liberales de Venezuela, millares de los cuales fueron encerrados en los presidios, pereciendo otros en diversas clases de suplicios.

Monteverde no tardó en ver los resultados de estas crueldades; porque los proscriptos emigrados a la Trinidad unieron mui luego sus fuerzas i volvieron a combatir en el Continente contra los tiranos de su patria.

II.

Un hombre estraordinario apareció entónces al frente de la revolucion, el único talvez que podia oponerse a la España por sus talentos i valor en aquellas circunstancias. Llamábase Simon Bolívar. Hijo segundo del marques don Juan Vicente Bolívar i de doña Concepcion Palacios, encontró en la cuna un elevado porvenir (24 de julio de 1783). Habiendo perdido mui luego a su padre, quedó huérfano desde la edad de dos años. Su madre trató de darle una educacion correspondiente al rango de la familia i le escojió por maestros a Carrasco, Vides, Negrete, Rodriguez, Bello i el padre Andújar, todas personas distinguidas por su capacidad i conocimientos. Hasta la edad de quince años los estudios de Bolívar se redujeron a la gramática castellana i latina, historia profana, eclesiástica i natural, principios de matemáticas, esgrima i náutica. En 1799 se le envió a España con el objeto de concluir su educacion. La literatura, varios idiomas i las matemáticas le ocuparon allí durante algun tiempo. Al cuidado del marques de Ustariz, Bolívar tuvo mui buenas relaciones entre la nobleza. Por casualidad se encontró en una noche en cierta casa donde se hallaba disfrazada la reina María Luisa. Acompañóla hasta el palacio, que desde aquel dia quedó abierto para el jóven americano. Jugando una tarde a la raqueta con el príncipe de Asturias, despues Fernando VII, Bolívar le dió un golpe en la cabeza con el volante, lo que incomodó no poco al futuro monarca. Quiso concluir el juego, pero la reina, que se hallaba presente, le hizo continuar. El héroe

colombiano recordaba algunos años despues esta circunstancia, agregando: «¿Quién hubiera dicho a Fernando VII que mas tarde debia arrancarle yo una de las mas preciosas joyas de su corona?»

Disgustado con el ministro de hacienda, dejó a Madrid i se fué a viajar a Francia. Allí observó el desarrollo de las ideas republicanas, i su alma, empapada en la savia fecunda de la libertad, se templó en ella.

A fines de 1801 vuelve a Madrid, donde contrae matrimonio con la señorita Teresa de Toro. I a pocos dias sale de España con rumbo a las costas de su patria. Llega felizmente, pero tiene la desgracia de perder a su querida esposa, víctima de una fiebre violenta. Abrumado por el peso del mas acerbo dolor, se resuelve a buscar en un nuevo viaje el consuelo i la tranquilidad que le faltan. En 1803 se hallaba otra vez en España, en 1804 en Francia, en 1805 en Italia. Al visitar a Roma se fija principalmente en los recuerdos de la República, en los monumentos i en las soberbias ruinas que simbolizan el gran pasado de la gran ciudad i que se hallan encargadas de conmover a cada paso al viajero que las contempla. Entusiasmado Bolívar, hace juramento al pié del Monte Sagrado de libertar a su patria o de morir por ella.

De Roma pasó a Alemania, de allí a los Estados Unidos i de este país a la Guaira (1806).

Dábanse ya los primeros pasos para la revolucion. Bolívar aconsejaba retardar el pronunciamiento hasta que los patriotas de Venezuela i Nueva Granada se hallasen de acuerdo. Los sucesos de 1810 se precipitaron, sin embargo, i la revolucion principió como ya hemos dicho. Nuestro jóven militar fué nombrado coronel de milicias del valle de Aragua, empleo que desempeñó solo hasta junio del mismo año, época en que se le comisionó para pasar a Lóndres junto con don Luis López Méndez, investidos ambos de plenos poderes para obtener la neutralidad de la Inglaterra. Arreglado este asunto, Bolívar se volvió a América, dejando en Lóndres a su compañero López como jefe de la legacion i a don Andres Bello como secretario de la misma.

Recien llegado a Carácas, Simon Bolívar tomó las armas i acompañó al jeneral Miranda en la toma de Valencia verificada el 12 de agosto de 1812. A consecuencia de este hecho se le dió el grado de coronel i el empleo de gobernador de Portocabello. Traicionado

por un oficial que mandaba la guarnicion de esta plaza, el héroe colombiano se vió obligado a evacuarla con unos pocos soldados fieles.

Este suceso i otros igualmente adversos obligaron a Miranda a capitular con Monteverde, jefe de las fuerzas españolas (13 julio de 1812). Bolívar, viendo que todo estaba perdido, solicitó pasaporte para salir del país.

III.

Nueva Granada habia seguido el movimiento de Venezuela, elejido un Congreso i dádose un gobierno provisorio. Bolívar llegó a Cartajena i ofreció sus servicios a ese gobierno. Destinósele a servir de comandante a las órdenes de Labatout. Miéntras este jeneral se ocupaba en otros puntos, el valiente inmigrado dirijió sus fuerzas contra la plaza de Tenerife, que impedia la libre navegacion del Magdalena i se apoderó de ella el 23 de diciembre. Al otro dia envió al gobierno de Cartajena como trofeo de la victoria una remesa de buenos cañones i un regular número de fusiles.

En Chiriguaná derrotó en seguida a los realistas, pero de un modo tan completo que solo pudieron escapar dos oficiales i algunos soldados.

Los triunfos de Bolívar se sucedieron entónces dia a dia. Por ellos obtuvo el grado de brigadier de la Union.

El héroe colombiano pensó entónces en su patria. I obtuvo del Congreso Granadino permiso i fuerzas para emprender una espedicion con el objeto de libertar a Venezuela. El 30 de mayo de 1813 ya se hacia dueño de Mérida. Reunido allí con otros jefes insurjentes, organiza luego nuevas tropas i ataca con vigor a los españoles. Algunas rápidas maniobras le bastaron para desvaratarlos i apoderarse de Carácas, que le abre sus puertas el 16 de agosto de 1813 i le proclama *Libertador de Venezuela.*

Durante dos años Bolívar luchó palmo a palmo con las tropas realistas, consiguiendo señaladas ventajas sobre ellas. Derrotado Monteverde en Agua Caliente i sitiado Portocabello por los independientes, la causa de la revolucion hubiera concluido desde luego si las divisiones intestinas no hubieran venido a darle un golpe



fatal en este momento. Sublevados los negros i los mulatos por los peninsulares, fué preciso hacer el último esfuerzo. Batido en diversos encuentros, Bolívar huyó a las montañas i sostuvo durante algunos meses una guerra contínua en la que muchas veces le favoreció la fortuna. Estos triunfos le permitieron atreverse a mayores cosas, hasta que, obligado por la guerra civil que habia estallado en Cartajena, fué a buscar un refujió en Jamaica contra el furor de los españoles (1815).

En junio del siguiente año Bogotá habia caido ya en poder de los peninsulares i Cartajena cedia al jeneral Morillo que acababa de desembarcar con quince mil hombres de tropas escojidas. Las crueldades fueron entónces innumerables i el sufrimiento de los pueblos inaudito. Estableciéronse consejos de guerra permanentes en la mayor parte de las poblaciones, en los cuales siete i hasta tres oficiales españoles decidian del honor, de la vida i de los bienes de los americanos. Las prisiones i los cadalsos se multiplicaron por todas partes i los lamentos de las viudas, de las madres i de las hijas subieron hasta los cielos. Llegóse muchas veces hasta obligar a éstas a que fuesen a presenciar el suplicio de los seres mas queridos i a que abrazasen en seguida a sus verdugos. Mucho ha llorado i llora todavía Nueva Granada esos suplicios, que les hicieron perder intelijencias preclaras i militares atrevidos.

Para asegurarse mas en aquellas ciudades, Morillo, que habia cometido toda clase de atrocidades con el clero, se proclamó *defensor de la relijion* e hizo instalarse nuevamente el *Santo Tribunal de la Inquisicion* en varias provincias. Convocóse a todos los padres de familia a fin de que asistiesen a las iglesias a hacer su profesion de fé i se les quitaron los libros franceses e ingleses que poseian como heréticos i perniciosos, todos los cuales fueron quemados por personas que ni siquiera los entendian.

IV.

Nueva Grana habia sufrido seis meses las crueldades del que se titulaba *Pacificador de la América*, sin que un solo grito de insurreccion hubiese resonado en su seno. Morillo, juzgando por lo que

en ella habia hecho, tenia las quijotescas intenciones de marchar al Rio de la Plata i someter por segunda vez a todos sus habitantes al dominio español (a). Sus quimeras no tardaron en disiparse. En Venezuela se mantenia todavía la guerra de los independientes dirijida por capitanes esforzados. En esta guerra de partidas volantes figuraban los Paez, Cedeño, Zaraza, Monágas i Rojas, cuyos nombres solo infundian terror a los españoles. Bolívar, escapado del puñal de un asesino en Jamaica, vino a unirse a ellos con un buen número de tropas. Súpolo Morillo i envió un ejército superior para que le impidiese el desembarco. El Libertador de Colombia con la velocidad de un rayo se apoderó de dos buques que se oponian a su paso, desembarcó en la isla de Margarita, se unió a los insurjentes de ella, ocupó a Carúpano i se presentó al fin delante de Ocumare, que tomó en seguida i donde fué derrotado algunas horas despues por el ejército español. Obligado a reembarcarse dejó seiscientos hombres que no alcanzaron a reunírsele i que, despues de gloriosos encuentros, llegaron a juntarse a los jenerales Zaraza i Monágas.

Las noticias de los últimos sucesos no tardaron en llegar a los oidos de Morillo, que resolvió ir a atacar en persona a los patriotas. Envió adelante cuatro mil hombres para que ocupasen a Cuenca i Casanare i él mismo salió en seguida, llevándose algunos de los ciudadanos que estaban todavia en los calabozos para hacerlos fusilar en el camino. Las tropas españolas i americanas tuvieron entónces sérios encuentros hasta que, sorprendido al fin Morillo por el magnánimo Bolívar en las llanuras de Calabozo fué derrotado i obligado a huir hasta Valencia, donde un nuevo descalabro le fuerza a buscar un asilo mas seguro en Apure. De esta ciudad se dirijió Morillo a Madrid, donde le llamaba su rei en defensa del trono vacilante.

El 18 de febrero de 1819, se reunió un segundo congreso en Venezuela, el cual proclamó la lei fundamental que unia a este país i al de Nueva Granada en una federacion con el nombre de Colombia el 17 de diciembre del mismo año.

Casi al mismo tiempo Bolívar pasaba los páramos de la cordillera i, a pesar de ser derrotado, volvia a atacar a los realistas en Boyacá,

(a) Oficio dirijido por él al brigadier Sámano.

les daba la mano con un descalabro i se apoderaba de Santa Fé.

La historia de las campañas del héroe colombiano se hace intrincada en esta época. Veloz como el rayo, tan pronto se dirije a Venezuela, como corre a Nueva Granada. La perseverancia, el jenio de Bolívar se sujetan a las mas duras pruebas i obtienen los mayores triunfos. Derrotado un dia, al otro aparece con nuevas fuerzas, levantando las poblaciones i alzando en ellas la noble i santa bandera de la independencia.

Los sucesos de las cortes hicieron a los españoles firmar al fin una tregua de seis meses, que Bolívar rompió ántes de concluirse, apoderándose de Maracaibo. Los motivos que a ello le impulsáran son todavía un enigma que no se ha podido decifrar. La guerra se sostuvo con nuevo calor, hasta que el jeneral Latorre, sucesor de Morillo, fué derrotado completamente por el Libertador en las inmediaciones de Carabobo el 24 de junio 1821, i obligado a refujiarse en Puerto Cabello. Este heroico hecho de armas coronó al cabo de once años los esfuerzos iniciados en Carácas en 1810. El congreso comprendió que era necesario perpetuar la memoria de un suceso de tan grandes resultados i ordenó que se levantase una columna en el campo de batalla con inscripciones alegóricas.

A pesar de tantas victorias la situacion de los independientes era mui precaria miéntras que los realistas ocupasen los puertos del litoral. Bolívar así lo habia comprendido, i resolvió atacar de nuevo a sus enemigos. Dividido entónces el ejército colombiano en dos partes, la una dirijida por el Libertador en persona i la otra por el valiente jeneral Sucre estrechó mas i mas a los españoles i consiguió nuevas i señaladas ventajas sobre ellos. En uno de estos encuentros Sucre fué deshecho, pero, reforzado en seguida por algunas tropas enviadas del Perú, se puso en marcha sobre Quito derrotando en el camino, al pié del Pichincha, las tropas españolas que se oponian a su paso i apoderándose de aquella ciudad el 25 de mayo de 1822.

Bolívar atacaba al mismo tiempo a las fuerzas peninsulares de la costa i hacia enarbolar en todas las plazas del Pacífico el estandarte tricolor de Colombia. Cuando supo las victorias de Sucre se apresuró a felicitarle, i, en union con él, trató desde luego de agregar el nuevo país a la confederacion. Consiguiólo en efecto, siendo proclamado en seguida presidente de ella.

V.

Su amor a la libertad i una previsora i sabia política le obligaron poco despues a correr al Perú, donde peligraba la causa de la independencia. Nuevos triunfos, acompañados de un feliz desenlace, le coronaron de nuevo.

Allí se encontró Bolívar con don José de San Martin, que, despues de haber dado en Maipú la independencia a Chile, iba a procurársela tambien al Perú. Los dos héroes, los dos jigantes de la América del Sur se vieron en Guayaquil. Ambos iban a realizar la misma obra. Se dieron un abrazo i se contemplaron. El Libertador de Colombia apareció mas grande i el héroe Arjentino tuvo el gran talento de conocer que su estrella se habia eclipsado i la fuerza de voluntad suficiente para retirarse de la escena. Parece que tres cuestiones ocuparon a los dos jefes de la América Meridional en aquella entrevista: la posesion de Guayaquil—el gobierno que convenia dar à los países emancipados—los medios para concluir la obra.—Hasta ahora permanece envuelto en las sombras del misterio el resultado de tales problemas. Los dos protagonistas han muerto, llevándose a la tumba sus pensamientos i sus palabras. San Martin, sin embargo, apareció vencido i en su semblante todos pudieron leer el triunfo del Libertador.

Desde entónces Bolívar quedó sin competidor en el Perú. Teniendo a sus órdenes seis mil colombianos i cuatro mil naturales, cruzó poco despues los horribles desfiladeros de los Andes, con tanta constancia i sufrimientos, que no han podido ménos de admirarlo sus propios enemigos (a), i, despues de tomar un pequeño descanso en Pasto, obtuvo el espléndido triunfo de Junin que obligó al ejército de los realistas, mandado por el jeneral Canterac, a dejarle libre el paso (6 de agosto de 1824).

El virei del Perú conoció entónces el peligro en que se hallaba, i, reuniendo sus fuerzas, las hizo alcanzar a Sucre, que, engañado por una hábil maniobra de los españoles, perdió una parte de su artillería en un primer encuentro, pero que, deteniéndose luego en Ayacucho, consiguió vengar con usura tal sorpresa, obteniendo la

(a) Véase a Torrente, Izco, Lecroix.

mas completa victoria (9 de diciembre de 1824). Sucre tomó prisioneros en esta batalla al virei, noventa i nueve oficiales superiores, cuatrocientos ochenta i cuatro de menor graduacion i dos mil individuos de tropa (a).

El mismo jeneral colombiano se hizo dueño del Cuzco el dia 24.

De este modo quedó asegurada la existencia política del Perú, i Colombia, Chile i las Provincias Arjentinas se vieron libres de las armas españolas que habian sentado plaza en la ciudad de Lima.

Bolívar habia mandado miéntras tanto su renuncia de la presidencia de la República al Congreso de Venezuela. Este cuerpo creyó que el Libertador era necesario todavía al frente del gobierno para organizar el país i se negó a admitirla.

Habiendo penetrado en Lima el 10 de diciembre de 1824, convocó para el 10 de febrero del año siguiente al Congreso del Perú. Los representantes no quisieron admitir la dimision que el mismo Libertador hacia de las facultades que se le habian conferido algunos meses ántes i, por el contrario, «le autorizó para diferir la reunion ordinaria de la lejislatura, suspender en todo o parte la constitucion i las leyes vijentes, delegar estas facultades en una o mas personas, pudiendo nombrar quien le reemplazara en un caso inesperado» (b).

El 10 de julio de 1825 se instaló tambien un Congreso en el Alto Perú. El 6 de agosto se declaró la independencia i el 11 del mismo mes se constituyó el territorio en República, tomando el nombre de Bolívar, a quien se confió el poder ejecutivo miéntras permaneciera en el país. A Sucre se encargó desde luego del mando inmediato de los departamentos.

El 23 de enero de 1826 se firmó la capitulacion del Callao, último refujio de las fuerzas españolas en el Perú.

El 4 de setiembre salió Bolívar de Lima, dejando el gobierno a cargo de un consejo presidido por el jeneral Santa Cruz, i se encaminó a su patria a contener la guerra civil que habia comenzado. Al desembarcar en Guayaquil dirijió a sus hermanos una proclama, en la cual les decia: «Os traigo un ósculo comun i dos brazos para uniros en mi seno. Cese pues el escándalo de vuestros ultrajes, el delito de vuestra desunion.»

(a) Baralt i Diaz, Resúmen de la historia de Venezuela.
(b) Baralt i Diaz, Id. id. id.

En Bogotá respondió al vice-presidente i a las corporaciones que le felicitaban por sus victorias i feliz arribo: «Yo he consagrado mis servicios a la independencia i libertad de Colombia i los consagraré siempre a la union i al reinado de las leyes.»

Hecho cargo del gobierno, se ocupó entónces en reglar la administracion de justicia, poner órden en la hacienda pública i organizar la division territorial del país. Por un decreto que lleva la fecha del 24 de noviembre de 1826 reunió los departamentos de Guayaquil, Asuai i Quito, bajo el gobierno de un solo jefe, dejando así organizado el Ecuador.

Al dia siguiente espedia una proclama, en la cual aparecen estas bellas palabras: «El voto nacional me ha obligado a encargarme del mando supremo; yo lo aborresco mortalmente, pues por él me acusan de ambicioso i de aspirar a la monarquía. ¡Qué! ¿Me creen tan insensato que aspire a descender? No saben que el destino de Libertador es mas sublime que el de ocupar un trono?»

Despues de esto parece inútil desmentir la acusacion que se ha hecho a Bolívar de pretender la monarquía. ¡Si alguna vez quiso establecer un gobierno poderoso i robusto, fué tomando por base la creacion de una gran confederacion republicana compuesta de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, Perú i Bolivia, de la cual se proponia ser jefe vitalicio él mismo.

Despues de pacificar a Venezuela, el Libertador se ocupó en dictarle algunas medidas útiles. Introdujo arreglo en las contribuciones, restableciendo la alcabala i mejorando los aranceles de las aduanas, i organizó la universidad de Carácas, dejándole unos buenos estatutos i creándole las rentas necesarias para el porvenir.

Bolívar obtuvo entónces del Congreso una amnistía para todos los reos políticos e hizo por la tercera vez su renuncia del mando supremo. Decia a los representantes del pueblo: «Las sospechas de una usurpacion tiránica rodean mi cabeza i turban los corazones colombianos. Los republicanos celosos no saben considerarme sin un secreto espanto, porque la historia les dice que todos mis semejantes han sido ambiciosos. En vano el ejemplo de Washington quiere defenderme i, en verdad, una o muchas escepciones no pueden nada contra toda la vida del mundo oprimido siempre por los poderosos ...... Yo mismo no me siento inocente de ambicion ...... Con tales sentimientos renuncio una, mil i millones de veces la pre-

sidencia de la República. El congreso i el pueblo deben considerar esta renuncia como irrevocable.»—El congreso, sin embargo, rechazó como en otras ocasiones la renuncia del Libertador.

Nuevas discordias aparecieron entónces. Sucre escribia a Santander respecto de ellas estas proféticas palabras que ha conservado la historia: «De todo lo que ha traido el correo deduzco que la pobre América va a ser presa de todos los desórdenes. El Libertador se marchará fuera probablemente i Colombia, despedazada al momento, existirá pronto en tres miserables secciones que a su turno serán desmoronadas en mui pequeñas partes.»

Se reunió por esta época una Asamblea Constituyente que perdió su tiempo en recriminaciones i concluyó por haberse retirado una parte de los miembros que la componian sin la cual no habia el número necesario.

Por todas partes se levantaron entónces actas pidiendo a Bolívar que hiciese cesar tal estado de cosas i autorizándolo con facultades omnímodas. Este aceptó, organizando la dictadura por decreto de 27 de agosto de 1828.

El descontento, léjos de apagarse, cundió con tal determinacion. Todas las espectativas ahogadas, todas las ambiciones, alzaron la voz i Bolívar fué el blanco contra el cual dirijieron sus envenenados dardos. Llegóse hasta tramar una conspiracion para asesinarle. Descubierta en parte el 25 de setiembre, uno de los cómplices fué sometido a juicio i los demas apresuraron el momento designado. En la media noche los mas osados se presentaron al palacio de gobierno, dispersaron a puñaladas i sablazos a los soldados que servian de guardia i penetraron hasta el interior buscando al Libertador, a quien no hallaron por haberse salvado algunos minutos ántes por una ventana. Al ruido de este suceso todos los jefes se ponen al frente de sus respectivos cuerpos i se apoderan de los conspiradores, aunque no sin haber tenido que lamentar algunas desgrácias. Sometidos a juicio, todos los prisioneros fueron convictos del crímen de que se les acusaba i condenados a diversas penas. Santander, el antiguo vice-presidente, apareció tambien complicado en el suceso i fué desterrado a Europa.

José María Obando i José Hilario López se sublevaron al mismo tiempo en Popayan, pero fueron derrotados luego por las tropas del jeneral Flores.

Sucre, obligado por un ejército peruano, hizo volver a Colombia a sus soldados i, despues de renunciar la presidencia de Bolivia, se dirijió a Guayaquil.

Este ultraje a las armas de su patria no lo toleró Simon Bolívar. En el acto ofició a Lamar, presidente del Perú, para que se abstuviese de seguir adelante. Este contestó groseramente declarando en estado de bloqueo los puertos meridionales de Colombia.

Bolívar tuvo así que sostener una guerra esterior i que contêner al mismo tiempo a los revoltosos del interior. En tan solemnes circunstancias desplegó todo su jenio i el triunfo no tardó en cobijarse bajo sus alas.

Lamar se apoderó de Guayaquil casi indifenso.

Sucre corrió a detenerlo i derrotó una parte del ejército peruano en los pasos del rio Saraguro el 12 de febrero de 1829 i algunos dias despues coronó su obra dispersándolo completamente en Portete de Tarqui.

Lamar capituló una vez vencido i el gran Mariscal de Ayacucho le permitió volver a su patria.

VI.

Bolívar quiso entónces consultar la opinion de todo el país acerca de la organizacion que debia tomar el gobierno i, bajo los auspicios de la mas completa libertad, se verificaron las elecciones para una nueva Constituyente.

El jeneral Páez aprovecha las circunstancias para trabajar en favor de la separacion de Venezuela. El 25 de noviembre de 1829 la acordó el pueblo de Carácas.

En Bogotá se reune miéntras tanto la Asamblea Jeneral Constituyente i se niega a admitir la renuncia que Bolívar hace por la quinta vez del mando supremo. Alterada, empero, su salud, el Libertador depositó su autoridad el 2 de marzo en manos del jeneral don Domingo Caicedo. Antes de cerrarse, la Asamblea reconoció por fin a la irrevocable determinacion del jefe de Colombia i nombró para reemplazarle a don Joaquin Mosquera como presidente, dejando a Caicedo como vice.

El 13 de mayo se reunieron en Quito los principales vecinos i

autoridades en asamblea i resolvieron constituir en un Estado libre e independiente la comarca en que se encontraban i las de Asnai i Guayaquil, encargando del gobierno provisorio al jeneral don Juan José Flores, a quien se recomendaba la convocatoria de un congreso constituyente a la mayor brevedad.

El 4 de junio de 1830 fué un dia de luto para Colombia. Él vencedor de Ayacucho, el jeneral Sucre, se dirijia a Quito acompañado únicamente de un honrado sirviente. Era de noche. El sol, que habia alumbrado tantas veces al héroe en los campos de batalla, parecia haberse apresurado entónces a ocultar su luz protectora. Sucre atravesaba las montañas de Berruecos. Su pensamiento se ocupaba quizá en algo útil para su país. De repente se siente una descarga de fusiles i se ve caer al gran mariscal. ¡El crímen atroz se habia consumado! Sucre habia muerto i sus cobardes asesinos corrian a dar cuenta de ello al Cain que los habia enviado......

A mediados de agosto algunos militares sublevados se dirijieron a Bogotá con el objeto de derrocar el gobierno jeneral o, al ménos, imponerle condiciones. Sin las fuerzas necesarias, Mosquera se atrevió, sin embargo, a hacer frente a los facciosos con un puñado de valientes, que fué derrotado despues de una forzada pelea de algunas horas. Los vencedores sin bandera que alzar despues de haber derrocado cobardemente a las autoridades constituidas, proclamaron como enseña a Simon Bolívar, que, retirado de los asuntos públicos, recuperaba su salud quebrantada, lamentando las desgracias que aflijian a su patria. Sin duda que debió ser un terrible golpe para la noble alma del héroe ver unido su nombre a un crímen al fin de su gloriosa vida. La Providencia le reservaba aquel último cáliz de amargura. Ella lo arrebató entónces del suelo al cual habia dado libertad i recibió su alma el 17 de diciembre de 1830. El héroe se despidió de Colombia, diciéndo:—«Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos i se consolide la union, yo bajaré tranquilo al sepúlcro.»

Tal fué el fin del héroe de Colombia, del padre de cinco Estados, de uno de los jenios tutelares de la América del Sur en la época de la independencia.

Era, segun los historiadores contemporáneos, de baja estatura i

constitucion robusta; de cara larga, nariz aguileña i bien formada, ojos grandes, negros i vivos, frente salida i tez morena.

Dotado de una actividad estraordinaria, era sobrio en el comer i beber i dormia apénas cuatro o cinco horas. Con una erudicion notable, poseia la mayor parte de los idiomas europeos i conocia a los autores clásicos de todos ellos. Fuerte en las matemáticas i en el arte de la guerra, unia a tales conocimientos un valor a toda prueba, un gran tino político i una notable capacidad administrativa. Nadie mejor que él distinguia a los hombres i sabia colocarlos en el puesto a que les destinaban sus aptitudes i conocimientos. En nadie tampoco brilló mas el don de esas felices palabras que entusiasman al soldado i le hacen olvidar sus derrotas. Afable en su conversacion, era siempre discreto i prudente. Enérjico cuando así lo exijian las circunstancias, se le conoció siempre compasivo con los desgraciados. Hásele acusado, sin embargo, de cruel, de sanguinario, en la guerra. Lo fué en efecto, pero solo despues de habérsele provocado, despues que Morillo hubo desplegado un lujo de suplicios i de persecuciones contra los patriotas vencidos. I una vez pasado el peligro i el furor de la lucha a muerte que precedió a la independencia, el Libertador se apresuró a revocar sus determinaciones. Ademas, quienes cuentan las víctimas inmoladas por los soldados de Bolívar, se olvidan de las que hacian los españoles i no se fijan en que ellas aparecen despues de muchas batallas i en la emancipacion de cinco Repúblicas.

Otra acusacion se ha hecho tambien al héroe de Colombia. Dícese, que, ambicioso, trató de concentrar el poder de la América en sus manos i principió su obra proclamando la dictadura en su patria. Los que tal queja elevan, ignoran las circunstancias de la mitad del Nuevo Mundo en aquella época o, por lo ménos, no saben apreciarlas. Para hacer frente al enemigo esterior de la reconquista i al interior de la anarquía era preciso unidad, fuerza, prontas resoluciones, enerjía, todo en un solo hombre. De otro modo la santa causa peligraba, la América sucumbia. Así lo creyeron entónces los ilustres próceres que rodearon a Bolívar i lo creen todavía los que lamentan hoi la prematura muerte del gran político que no alcanzó a unir las débiles Repúblicas de nuestro Continente.

Concluiremos. «Bolívar, como dice mui bien monsieur de Monglave, uno de sus biógrafos, tuvo siempre dos grandes modelos

que imitar—Washington i Bonaparte, i cualesquiera que sean las críticas que se le hagan o la suerte de los países cuyos cimientos colocó, su nombre brillará siempre en el porvenir al lado de aquellos cuya gloria envidiaba.»—

Una última palabra sobre Colombia.—Despues de la muerte del Libertador, los odios de partido se agriaron, la confederacion perdió su fuerza moral i la desmembracion acabó de verificarse. Tres paises aparecieron separados—Venezuela—Nueva Granada—Ecuador. La guerra civil vino mas tarde: ella ha asolado casi sin interrupcion el territorio colombiano. Venezuela, gobernada por el dictador Monágas, le depuso al cabo de algun tiempo i aun trabaja por reorganizarse; Nueva Granada ha sido la que mas ha sufrido por los partidos i por los diversos sistemas democráticos que ha venido ensayando, pero hoi es el país mas libre del mundo i parece iniciar una era de engrandecimiento i prosperidad, miéntras que el Ecuador, dominado por una política perniciosa, ha estado a punto de reconocer el protectorado de la Francia.

CAPÍTULO VII.

LAS PROVINCIAS ARJENTINAS.

I. Cisneros comunica a los pueblos los sucesos de la Península.—Reunion popular del 22 de mayo.—Medidas del ayuntamiento.—Huida de Cisneros i nombramiento de la primera junta.—Montevideo se declara por la revolucion.—Elío.—Paraguai, Córdova i Chuquisaca contra la junta de Buenos Aires.—Declaracion de Eliot.—Primeras campañas de Alto-Perú.—Tratado de paz propuesto por la audiencia de Lima.—Batalla del Tebicuarí; sus resultados.—Artigas i Rondeau contra Montevideo.—II. Division de la junta de Buenos Aires.—El ejército sorprendido i derrotado por Goyeneche.—Saavedra depuesto.—Una nueva junta.—III. Los portugueses llamados por Elío.—Batalla del rio Nazareno.—Una conspiracion en Buenos Aires.—El Campo del Honor.—IV. Cambios en el gobierno.—Vigodet vencido por Rondeau.—San Martin derrota a los realistas en San Lorenzo.—Batalla de Salta.—V. Reunion de la Asamblea Constituyente en Buenos Aires.—Vilcapujio.—Posadas nombrado director supremo.—Operaciones de San Martin.—Creacion de una escuadra.—Toma de Montevideo.—Alvear elejido director.—Artigas se apodera de Santa Fé.—Deposicion de Alvear.—Rondeau nombrado director: su derrota en Sipe-Sipe.—Declaracion de

la independencia del Rio de la Plata por el Congreso de Tucuman.—VI. Intervencion estranjera en los asuntos del Uruguai.—Movimiento popular de 1821.—VII. Rivadavia.—Guerra del Brasil.—Don Juan Manuel Rosas: su caida.—Últimos sucesos.

I.

Hé aquí como refiere un acreditado escritor la historia de los principales sucesos acaecidos en las comarcas del Plata desde el principio de la revolucion de la independencia hasta el año de 1826.

Mayo de 1810.—«El virei Cisneros, que gobernaba en esta época todo el país de Buenos Aires, informó a los habitantes de los sucesos de la Península i de su incertidumbre sobre la lejitimidad de su propia autoridad. El ayuntamiento, valido de esta declaracion, reclamó que se convocase una junta de personas notables para deliberar acerca del plan que debia seguirse en tales circunstancias (a). En efecto, su primera reunion fué el 22 de mayo de 1810, con anuencia del virei, i comenzó sus sesiones el dia 25 del mismo mes.

«Don Juan Passo fué elejido para comunicar esta innovacion al pueblo de Montevideo, que se declaró por el nuevo gobierno; pero las tropas desembarcadas de España en una espedicion al mando del jeneral Elío, dieron fuerzas al partido de oposicion que formaban algunos europeos.

«Las autoridades del Paraguai, Córdova i Chuquisaca se opusieron tambien al nuevo órden de cosas, i trataron de disolver la junta, apoyadas por el virei, arrepentido de su condescendencia. Pusiéronse de acuerdo con Liniers, que organizó dos mil hombres i asoló

(a) El dia 22 de mayo se resolvió por pluralidad de votos del vecindario de Buenos Aires que cesase Cisneros en el mando del vireinato, debiendo recaer éste provisoriamente en el cabildo, hasta la creacion de una junta que habria de formar el mismo cabildo en la manera que estimase conveniente, cuya junta se encargaría del gobierno miéntras se congregasen los diputados que debian convocarse de las demas provincias para establecer la forma de gobierno que mas correspondiese. Sin embargo, el dia 24 decidió el cabildo que Cisneros continuase con la direccion de los negocios públicos asociado a los señores don Juan Nepomuceno de Sola, Juan José Castelli, Cornelio Saavedra i José S. Ichaurregui. Inmediatamente que esto se supo en el pueblo, se levantaron todos en contra de tal disposicion, i Cisneros asustado, huyó de la ciudad, relegando el mando en el cabildo, que, acosado por los revolucionarios, tuvo que encomendarlo a su pesar a una junta nombrada por éstos i compuesta de los señores don Cornelio Saavedra, Juan José Castelli, Manuel Alberdi, Manuel Belgrano, Miguel de Ascuénaga, Domingo Mateu i Juan Larrea i de los secretarios don Mariano Moreno i Juan José Passo.

las cercanías de la ciudad de Córdova para impedir el acceso de las tropas de la junta. El virei i los miembros de la audiencia, declarados cómplices, fueron espulsados a Canarias, i Liniers cayó en poder del coronel Ocampo, jefe de los independientes. La misma suerte tuvieron Concha, último gobernador de Córdova, i los coroneles Allende, Moreno i Rodriguez, que fueron pasados por las armas en el monte de los Papagayos.

«Miéntras que las armas arjentinas triunfaban en Córdova, Eliot, capitan de un navío de guerra inglés se declaró contra el movimiento de Buenos Aires; pero mui luego recibió órden de no mezclarse en las desavenencias de este país, de resultas de haberse quejado la junta al embajador inglés de Rio Janeiro.

«El ejército mandado por Ocampo recibió refuerzos con órden de marchar hácia el Alto Perú, donde se hallaban reunidos los realistas a las órdenes del coronel Córdova. Balcarse, jefe de Ocampo, los venció en las jornadas de Santiago, de Cotagaita i Tupiza. Córdova i Nieto, que mandaban a los realistas, fueron pasados por las armas a consecuencia de la bárbara lei de represalias.

«Así el ejército de Buenos Aires se apoderó del Perú hasta el Desaguadero, límite de aquel vireinato. Balcarse reemplazó en el mando a Ocampo, con un aumento de cinco mil hombres. Castelli, miembro de la junta, seguia al ejército como gobernador del Alto Perú.

«Cuando se preparaban a invadir este país, gobernado por el virei Abascal, se recibieron proposiciones del ayuntamiento de Lima para suspender las hostilidades i tratar de paz. Las bases estaban contenidas en artículos presentados i aceptados por la junta i se concluyó un armisticio entre Castelli i el jeneral Goyeneche.

«Sin peligro por esta parte, Buenos Aires dispuso de novecientos hombres mandados por Belgrano para marchar al Paraguai con el objeto de someterle. Los paraguayos, mandados por Yedros, derrotaron a los arjentinos en las orillas del Tebicuari. Belgrano, despues de una conferencia con Yedros, se retiró sin ser molestado, en virtud de un acuerdo que sancionó el principio de la separacion de esta provincia, la cual cayó poco despues bajo la influencia del doctor Francia, que la segregó completamente del trato de los estados vecinos, sin permitir entrar ni salir a nadie de su territor-

io, ofreciendo un contraste singular entre su organizacion i la de las demas provincias arrebatadas al dominio español.

«No habia ya mas enemigos que temer sino Elío, que, siendo gobernador de Montevideo, tomó el título de capitan jeneral. Artigas, rico propietario de la Banda Oriental, creyendo que habia llegado la hora de proclamar la libertad de su país, i, resentido ademas por un desaire del gobernador de la colonia del Sacramento, abandonó la causa real en 1811, i recibió socorros de armas i municiones para exitar la rebelion en su provincia, a donde, por órden de la junta, pasaron las tropas de vuelta del Paraguai para sostener sus operaciones en la formacion de guerrillas. El mando del ejército se confió a Rondeau, oficial distinguido, que habia sido prisionero de los ingleses en Montevideo en 1807. Artigas i Rondeau batieron en muchos encuentros al enemigo, con especialidad en la accion de las Piedras, desde cuya ventaja los patriotas avanzaron hasta Montevideo, i, con nuevos refuerzos, se decidieron a sitiarla.

II.

«Habia en la junta dos partidos. Moreno acusaba a Saavedra de abrigar miras ambiciosas; éste al primero de jefe del populacho. Saavedra, para apoyar su partido, logró que los diputados por las provincias para el Congreso jeneral tuviesen asiento i voto en la junta. Moreno, ya sin influjo, hizo dimision; fué enviado en calidad de diputado a Inglaterra para solicitar la proteccion de ese gobierno i murió en la navegacion.

«De estas disenciones participaba igualmente el ejército acampado en Guaqui i en Iraicoragua, en tres cuerpos, a las órdenes de los coroneles Diaz Vélez, Viamont i Balcarse, jeneral en jefe. Este i Diaz Vélez eran del partido de Moreno, i Viamont del de Saavedra. Goyeneche, aprovechándose de esta desunion, atacó a Diaz Vélez a pesar del armisticio, le sorprendió i arrolló en todas direcciones; la dispersion fué total. El vencedor se estendió por todo el Alto Perú, i, en consecuencia, Puirredon obtuvo el mando del ejército, quedando Viamont de segundo.

«A pesar de estas ventajas, los realistas no consiguieron sofocar la insurreccion de las provincias conquistadas. Cochabamba, Cha-

yanta i Santa Cruz de la Cierra se inundaron de guerrillas que entorpecian la marcha victoriosa de sus tropas, sin que les arredrase la conducta cruel de Goyeneche, que hacia pasar por las armas a cuantos caian prisioneros. Saavedra marchó al ejército que aumentó i proveyó de armas i oficiales.

«El gobierno le depuso durante su ausencia, acusándole de ideas liberticidas i de haber contribuido al destierro de Larrea, Peña, Posadas i otros patriotas. Conseguido este paso, sus enemigos solicitaron una mudanza en la forma de gobierno, disminuyendo el número de los individuos de la junta que hacian las resoluciones lentas e insuficientes en momentos de crísis. En vista de estas reclamaciones, el ayuntamiento convocó una Asamblea en setiembre: en ella se decidió formar un nuevo gobierno compuesto de tres miembros i dos secretarios. La eleccion de los primeros recayó en Sarratea, Chiclana i Passos; la de los segundos en Rivadavia i Pérez. Por un reglamento o estatuto se fijó el modo de renovacion como sigue:

«La Asamblea de diputados de las municipalidades de las pro-
« vincias deberá reunirse cada seis meses para nombrar el miem-
« bro saliente, i una junta especial, renovada cada año, estará
« encargada de protejer la libertad de la prensa, pronunciándose,
« en union con el ayuntamiento, contra las infracciones de dicha
« libertad.»

III.

«Artigas i Rodeau sitiaron a Montevideo, i Elío, no pudiendo resistir, imploró la proteccion del gobierno portugues. La princesa Carlota empleó su influjo i envió a Elío un socorro de cuatro mil hombres bien provistos de todos los medios necesarios, a cuyo efecto vendió dicha princesa todas sus joyas. El jeneral Souza, que mandaba las tropas, estaba ya en marcha cuando Elío hizo proposiciones de paz al gobierno de Buenos Aires, que fueron aceptadas en noviembre de 1811. Los portugueses debian retirarse en virtud de este tratado i los de Buenos Aires evacuar la Banda Oriental hasta el Uruguai. Se levantó el sitio de Montevideo; pero los portugueses, léjos de retirarse, entraron en el territorio del Plata, cometiendo toda clase de excesos.

«A esta sazon, el ejército patriota en el Perú sufrió otro nuevo descalabro en Rio Nazareno, cerca de Suipacha. El jeneral Tristan, que mandaba la vanguardia enemiga, se apoderó de la provincia de Salta. La posicion del gobierno de Buenos Aires llegó a ser mui crítica: carecia de fuerzas para contrarrestar a los realistas i oponerse a los portugueses. Sin embargo, envió cuatro mil hombres contra los últimos, i al jeneral Belgrano, que mandaba en el Perú, se le previno que se replegase a Tucuman. La marcha de las tropas de Buenos Aires intimidó a los portugueses, los cuales propusieron la paz, que se firmó el 6 de junio de 1812.

«Poco ántes de la conclusion de este tratado se descubrió en Buenos Aires una conspiracion contra los miembros del gobierno i los partidarios de la revolucion. Se hallaba a la cabeza de ella Alzaga, rico comerciante. El plan fué descubierto i los principales autores sentenciados á muerte i decapitados.

«El jeneral Belgrano se habia retirado a Tucuman, segun las órdenes del gobierno, i habria continuado su movimiento retrógrado si el pueblo no se hubiera opuesto, armándose i obligándole a hacer frente a las tropas del Perú. Tristan le atacó el 24 de setiembre de 1812; pero tuvo que retirarse con pérdida de mil cien hombres entre muertos, heridos i prisioneros. El glorioso sitio de esta batalla fué señalado por el nombre de *Campo del Honor*.

IV.

«Entretanto, se habian tenido dos asambleas populares en Buenos Aires para la eleccion de los miembros del gobierno. La primera, el 5 de abril de 1812, elijió a Puirredon, declaró que la supremacia de las provincias le pertenecia i propuso alteraciones en la Constitucion; ésta fué disuelta por el gobierno como atentatoria a su poder. La segunda, en 6 de octubre, elijió a Medrano, i se decidió a seguir los pasos de la primera; pero el ayuntamiento, el pueblo i las tropas se opusieron a sus designios i fué disuelta militarmente. A este acto se sigúió la convocacion de una asamblea popular, el 8 de octubre de 1812, que depuso a los individuos del gobierno, sostituyéndolos con Peña, Passos i Fonte.

«Elío fué reemplazado por don Gaspar de Vigodet, que se jactaba de destruir pronto la junta de Buenos Aires. A mediados de

diciembre salió Rondeau de aquella ciudad i avanzó a Montevideo. Vigodet le salió al encuentro el 31 i fué rechazado con gran pérdida. Sarratea se presentó con nuevos refuerzos a estrechar el sitio de la plaza: esto produjo disgustos entre los partidarios de Rondeau, que al fin se encargó nuevamente del mando por dimision de Sarratea.

«Aprovechándose Vigodet de las fuerzas navales que tenia a su disposicion i dejando la guarnicion precisa en la plaza, con el resto intentó poner el pié en las costas de Buenos Aires. En efecto, el 13 de febrero de 1813 desembarcó con sus tropas en las márjenes del Paraná. Era su objeto proporcionar víveres a los sitiados, reducidos a la mayor estremidad. Noticioso de este desembarco el gobierno de Buenos Aires, destacó al coronel San Martin con una division de infantería i caballería. Este intrépido militar aprovechó una llanura, i, sin esperar la infantería, empeñó una accion en que la victoria fué completa, en San Lorenzo.

«Belgrano recibió órden de atacar a los enemigos del Perú i lo verificó dando la batalla de Salta el 20 de febrero de 1813. Tristan i todo su ejército quedaron prisioneros. Estos dos jenerales tenian relaciones íntimas desde la juventud; i ellas influyeron desgraciadamente en los asuntos políticos: ambos americanos se abrazaron i convinieron en que las tropas peruanas volviesen a sus hogares. Tristan se retiró al Perú con su ejército, despues de haber jurado no tomar las armas contra Buenos Aires. Esta jenerosidad no fué aprobada por el gobierno: Tristan, reunido a la division de Goyeneche, se dispuso de nuevo al combate, desentendiéndose de lo sagrado de su compromiso i de la responsabilidad de Belgrano. Así pues, el único resultado de la victoria de Salta fué la ocupacion de una parte del Alto Perú.

V.

«La Asamblea Constituyente se reunió el 31 de enero de 1813. Se componia de diputados nombrados por los colejios electorales de las ciudades i pueblos del Rio de la Plata. Su autoridad fué reconocida, así como el supremo poder ejecutivo. Los miembros que componian éste eran Peña, Pérez i Fonte.

«El ejército del Perú, a las órdenes de Pezuela, sucesor de Go-

yeneche, i el de Buenos Aires, mandado por Belgrano, se encontraron en Vilcapujio, al norte de Potosí. La batalla fué sangrienta, Belgrano derrotado se replegó sobre Ayouma, al norte de Chuquisaca i perseguido por el enemigo, allí fué nuevamente deshecho.

«Estos dos desastres produjeron un sobresalto estraordinario en la capital, donde la opinion vacilaba i el crédito del gobierno disminuía. Los miembros propusieron concentrar sus fuerzas para aumentarlas. El gobierno de tres personas se consideró embarazoso para dirijir el timon del Estado en momentos de crísis: en consecuencia fué anulado en la Asamblea de 31 de diciembre i Posadas nombrado Director supremo con un consejo compuesto de siete individuos.

«San Martin sucedió a Belgrano, acusado en razon de su última derrota; marchó hácia Tucuman con tropas i municiones; disciplinó un ejército que en pocos dias ascendó a tres mil quinientos hombres; formó guerrillas que interceptaron la comunicacion entre las tropas enemigas i las privaban de todo jénero de provisiones. Pézuela abandonó a Salta, Tarija i una gran parte del Alto Perú. Las guerrillas de Cochabamba, mandadas por Arenales, contribuyeron mucho a estas ventajas.

«Al mismo tiempo se creó una fuerza naval para contrarrestar la enemiga. La flotilla compuesta de dos bergantines, tres corbetas i una goleta, con tropas de desembarco, se confió al mando de Brown, comerciante ingles de Buenos Aires.

«Los altercados entre Rondeau i Artigas produjeron el que ésto abandonase el sitio de Montevideo. San Martin pidió una licencia para restablecer su salud. Rondeau le sostituyó en el mando del ejército i Alvear pasó a encargarse del sitio, cuya plaza empezaba a escasear de víveres; al fin, reducido al último estremo, Vigodet ofreció capitular bajo condiciones honrosas, que Alvear aceptó. Este tomó posesion de la plaza en junio de 1814, quedando en su poder cinco mil quinientos prisioneros i mil cien fusiles, un parque completo de artillerìa i almacenes militares.

«Artigas, pidió se le entregase a Montevideo, llave de la Banda Oriental, cuya peticion fué negada, i, para oponerse a sus tentativas, permaneció en las cercanías una division a las órdenes de Soler, gobernador de dicha plaza.

«Alvear, valido del influjo que le habia proporcionado este triun-

fo, logró el mando en jefe del ejército del Perú i se puso en marcha con algunos refuerzos; mas Rondeau, que contaba con popularidad entre sus soldados, rehusó recibirle, cuya noticia supo Alvear en Córdova i retrocedió a la capital, donde le elijieron director supremo en enero de 1815. La insubordinacion del ejército se pronunció entónces, i su resultado inmediato fué la division de las provincias, declarándose unas por Rondeau i otras por Alvear.

«Hácia el mismo tiempo don Fructuoso Rivera, caudillo de la Banda Oriental, derrotó las tropas de Buenos Aires mandadas por Dorrego. Soler, despues de este desastre, tuvo órden de evacuar a Montevideo. Artigas la ocupó, i, resuelto a atacar a Buenos Aires, marchó contra Santa Fé i la rindió. Alvear envió dos mil hombres a las órdenes del brigadier Viana i el coronel Alvarez para contenerlo.

«Fonte, diputado por el ejército del Perú para deponer a Alvear, se presentó tambien; de modo que éste no tuvo otro arbitrio que dimitir el mando para evitar la guerra civil. Sin embargo, como le consideraban con bastante popularidad entre los soldados, sus rivales provocaron un movimiento popular el 15 de abril de 1815, a favor del cual quedó depuesto.

«En esta reunion pública se anuló la autoridad del Director i de la Asamblea i el ayuntamiento se arrogó el mando supremo. Alvear se retiró entre las tropas acampadas a una legua i esparció el rumor de que intentaba atacar la ciudad: a esta voz el ayuntamiento mandó armar a todos los ciudadanos, publicando la lei marcial; se ocuparon todas las avenidas, i, en esta situacion imponente, le enviaron diputados notificándole que, si no deponia el mando militar, seria declarado enemigo de la patria. Obedeció i obtuvo el permiso de embarcarse en una fragata inglesa mandada por Percy, que sirvió de mediador en este acuerdo.

«El ayuntamiento nombró a Rondeau Director supremo despues de haber formado una junta de observacion revestida del poder lejislativo, sostituyéndole Alvarez, miéntras se hallaba al frente del ejército donde era necesario.

«Cuando los miembros de la administracion se deshicieron de sus contrarios, pusieron sus miras en sujetar a Artigas, dueño de Santa Fé, i enviaron contra él una division a las órdenes de Viamont, que logró pocas ventajas, miéntras que Pezuela, reforzado por tro-

pas europeas, venció poco despues a Rondeau en la batalla de Sipesipe el 29 de noviembre de 1815.

«Alvarez convocó a los representantes de la provincia, mas el pueblo sublevado le obligó a renunciar el poder supremo. Balcarse ocupó su lugar i la administracion se confió a una junta. El nuevo Congreso reunido en San Miguel de Tucuman procedió al nombramiento de un nuevo Director, que recayó en Puirredon, quien se hizo cargo del gobierno con aprobacion jeneral, confió el mando del ejército a Belgrano i envió refuerzos a San Martin que ocupaba las provincias limítrofes de Chile. Este congreso declaró la independencia del Rio de la Plata el 9 de julio de 1816.

VI.

«Los tristes ejemplos de la desobediencia al gobierno supremo habian sido mui repetidos para que pudiesen cicatrizarse de pronto sus crueles vestijios. La anarquía levantó orgullosamente la cabeza, Artigas, libre, marchó a la Banda Oriental i la guerra civil devastó aquel hermoso suelo ajitado por los emisarios del Brasil, donde establecieron algunos gabinetes europeos sus talleres de desorganizacion. Santa Fé, Tucuman, Mendoza i Montevideo se separaron de Buenos Aires. Los indios salvajes interceptaron absolutamente las comunicaciones i todo el país ofreció la imájen mas acabada del desórden.

«En tal estado de agonía, se presentaron descaradamente las proposiciones de una transaccion por medio de príncipes estranjeros que se ofrecian para gobernar. Los portugueses se conceptuaban poseedores de la Banda Oriental: así la cuestion se dirijia al otro lado del rio.

«La Francia proponia al príncipe de Luca; el Austria negociaba por el infante don Pedro. Algunos patriotas i la masa del pueblo, descansando sobre su patriotismo, la pureza de sus intenciones i las pruebas de un constante valor, rechazando todo convenio deshonroso a la causa de su independencia, sin influjo estranjero, buscaban anciosos una mano capaz de dirijir con tino sus jenerosas disposiciones. Por último, como sucede en las grandes enfermedades físicas, en las cuales es necesario emplear remedios estraordinarios, así sucedió en Buenos Aires en los primeros meses de 1821.

«El movimiento fué tan simultáneo como sangriento para deponer a las autoridades civiles, siendo de mas consideracion en Buenos Aires por su mayor poblacion i por ser la residencia de los principales corifeos de las revueltas anteriores. Al fin, despues de un sacudimiento espantoso, de aquellos que produce el rencor popular largo tiempo concentrado, nació la calma que sigue siempre como consecuencia de una gran tempestad. Los hombres ilustrados depusieron sus pasiones i la administracion se depositó en los esclarecidos patriotas don Bernardino Rivadavia, don Martin Rodriguez, don Federico Cruz i don Manuel García.

«Estas personas estimables, que, por sus destinos en diferentes comisiones fuera del territorio, se hallaban esentas de las prevenciones que siempre enjendran las pasiones, se dedicaron con asíduo empeño a observar sus males i a cicatrizar sus llagas, cuyo santo objeto procuraron conseguir por medio de sabios reglamentos, tomando por bases los principios siguientes:

«La organizacion federal del gobierno en sus detalles debe ser « obra de lo que manifieste la esperiencia, desechando teorías, « aunque sin salir de los límites de un sistema representativo re- « publicano.»

«Se declaró la inviolabilidad de las propiedades, la publicidad de los actos de la administracion, el olvido de todas las disenciones pasadas, la tolerancia relijiosa i el restablecimiento del crédito.

«La creacion de un banco de descuentos en 1822 es uno de los actos que mas honran a esta administracion i que mas útiles i beneficiosos han sido al país. Fué obra dcl ilustre ministro Rivadavia» (a).

VII.

Hasta aquí la relacion del historiador arjentino. Pasemos ahora a dar un bosquejo de los acontecimientos que han tenido lugar en la República del Plata desde esa época hasta nuestros dias.

En 1826 fué elejido presidente el esclarecido ministro Rivada-

(a) MAGARIÑOS CERVANTES, Estudios históricos, políticos i sociales sobre el el Rio de la Plata.

via. Educado en tiempo de revoluciones contínuas, en las cuales no siempre habian triunfado la razon i la justicia, asumió el mando supremo iniciando sin difraz alguno muchas reformas que tendian a la felicidad de sus conciudadanos i que éstos no alcanzaron a comprender porque no estaban preparados todavía para recibirlas. El gobierno de Rivadavia no fué otra cosa que un contínuo ensayo de grandiosos sistemas sociales, que han dejado a sus compatriotas un recuerdo imperecedero de su autor. Las guerras civiles i las catástrofes políticas, que tan comunes han sido por desgracia en ese país, han conservado siempre las ideas i los reglamentos de Rivadavia como la savia mas fecunda del progreso i de la civilizacion. El hombre, sin embargo, que tanto habia hecho por su país, desconsolado por la oposicion que encontraban algunas de sus medidas políticas, que para él eran una conviccion profunda, resignó el mando i se retiró a la vida privada. Don Vicente López i el coronel Dorrego le sucedieron uno despues de otro sin que su administracion ofrezca mucho que merezca narrarse en este compendio de la historia contemporánea del Plata.

En 1825 hubo que sostener una larga guerra con el Brasil, que referiremos despues. Concluidas estas campañas, el jeneral Lavalle se sublevó con una parte de las tropas i derrotó a don Juan Manuel Rosas, comandante de las milicias de Buenos Aires, i al coronel Dorrego, a quien tomó prisionero e hizo fusilar despues de la victoria (diciembre de 1829).

En 1830 don Juan Manuel Rosas obtuvo un triunfo completo sobre Lavalle i fué elejido gobernador con facultades estraordinarias. Sucediéronle desde 1833 a 35 los jenerales Balcarce i Viamont i el señor don Manuel Vicente Maza, pero fué reelejido de nuevo con facultades estraordinarias, i desde entónces los pueblos todos de nuestra República hermana permanecieron sujetos a su brutal despotismo, hasta que, unidos como un solo hombre, pudieron arrojarlo a mendigar un asilo a las costas de Inglaterra, donde permanece todavía. Para este hombre no hubo justicia, leyes ni reglamentos de ninguna clase, su voluntad fué toda la lejislacion de la República Arjentina, i durante los diez i siete años que duró su administracion, la historia de ese pueblo no es mas que una série de episodios desgraciados de unos cuantos ciudadanos que trataron de libertar a su país del ignominioso yugo del

tirano. Los nombres de Lavalle i Lamadrid han quedado grabados para siempre en esa parte de la historia i su recuerdo será mui caro para todos los corazones arjentinos que han latido por la libertad. Rosas no solo tiranizó a sus conciudadanos sino tambien a los estranjeros que residian en el Plata. La Francia bloqueó los puertos del Estado i una maldicion de los arjentinos ha ido a resonar a su lejana mansion.

Por fin, el 1.° de mayo de 1851 el jeneral don Justo José de Urquiza, gobernador de la provincia de Entre-Rios, se sublevó contra el tirano de su patria. Desde luego trató de que los liberales de las otras provincias se unieran bajo su bandera; pero, agobiados éstos por los ajentes de Rosas, nada pudieron hacer en favor de su propia causa. Corrientes fué la única provincia que acudió al llamado. Urquiza negoció i firmó entónces un tratado de alianza ofensiva i defensiva con el Uruguai i el Brasil para hacer salir del primero a las fuerzas del déspota arjentino mandadas por el jeneral don Manuel Oribe, que se hallaban sitiando a Montevideo (29 de mayo de 1851). I, sin perder un momento, se principió la campaña. El 20 de julio el gobernador de Entre-Rios a la cabeza de cinco mil hombres atravesaba el rio Uruguai i el 8 de octubre obligaba a capitular al jeneral Oribe. De este modo quedó Urquiza con mayores fuerzas que al principio i dejó libre a la heroica plaza de Montevideo que habia sufrido un sitio de cerca de diez años. Firme en su propósito de dar libertad a las provincias Arjentinas, celebró un segundo tratado con las mismas potencias que el primero (21 de noviembre). Treinta dias mas tarde el ejército unido se apoderaba de Santa Fé i el 7 de enero del año siguiente entraba en la provincia de Buenos Aires, residencia de don Juan Manuel Rosas. El 31 de dicho mes tuvo lugar el primer encuentro: en él resultó derrotada la vanguardia de la capital. El 3 de febrero el segundo i último en el campo de Monte-Caseros: despues de siete horas de una horrorosa carnicería, Urquiza quedó dueño de la victoria i señor de Buenos Aires.

Organizado desde luego un gobierno provisorio, el 20 de mayo de 1852 se reunieron los gobernadores de las diversas provincias de la República Arjentina en la ciudad de San Nicolas de los Arroyos i firmaron, despues de algunos dias, la convencion que lleva el nombre de esta ciudad.

El 1.° de mayo de 1853 una Asamblea Constituyente reunida en Santa Fé aprobó una nueva carta federal para la República, que se promulgó el 9 de julio del mismo año, despues de haber obtenido la aprobacion de todas las provincias, ménos la de Buenos Aires, que sancionó mas tarde para sí otra diversa.

Elijióse desde luego para presidente al jeneral Urquiza i en seguida al doctor Derqui.

La desintelijencia de Buenos Aires con las otras provincias fué en aumento, hasta que don Bartolomé Mitre se puso a la cabeza de las tropas que allí habia i derrotó con ellas al jeneral Urquiza.

A consecuencia de esto, Derqui abandonó su puesto i Mitre se apresuró a ocuparlo. Este ilustrado mandatario ha iniciado una era de progreso i felicidad para la Confederacion Arjentina que parece ser de largo tiempo. Durante su gobierno los diversos ramos del servicio público han recibido un notable desarrollo, principalmente el de caminos i hoi se han iniciado ya los trabajos de varios ferrocarriles destinados a unir las mas importantes ciudades del país, derramando por todas partes la civilizacion i el progreso.

CAPÍTULO VIII.

EL PARAGUAI.

I. El jeneral Belgrano por órden del gobierno de Buenos Aires marcha al Paraguai.—Fin desgraciado de la comision.—Primera junta.—II. Don José Gaspar Rodriguez de Francia.—Su política como secretario de la primera junta.—Los dos cónsules.—Francia dictador.—Sus trabajos.—III. Un nuevo congreso le nombra *Dictador perpetuo*.—Destruccion de las misiones.—Los pasaportes.—Política interior.—Intento de sublevacion de los españoles.—Tevegó.—Principian las crueldades.—Ataques de los indios.—El gobernador de Entre Rios pretende derrocar a Francia.—Descúbrese la conspiracion.—Nuevas víctimas.—Francia protejе la agricultura i la industria.—El Paraguai durante los últimos años.

I.

Hemos referido ya cómo tuvo lugar la revolucion de la independencia en el vireinato de Buenos Aires. Hoi una de las provincias de ese vireinato figura como Estado soberano e independiente bajo

El Congreso así lo acordó i Francia hizo de modo que él fuese llamado a gobernar primero i despues su colega Yegros, a fin de ocupar el puesto dos veces en el año. Otro incidente dió a conocer mas a las claras las intenciones del primer cónsul. Se habia colocado dos sillas curules para los dos jefes del gobierno, una de las cuales se llamó de César i la otra de Pompeyo. Francia escojió en el acto la primera.

Los cónsules se dedicaron a dar regularidad a la administracion. Hubo una secretaría de Estado; el cabildo a mas de velar por los intereses jenerales del municipio, sirvió de tribunal de primera instancia; el ejército i las milicias fueron reformados, i el erario contó con mayores i mas seguras entradas mediante un buen arreglo en la percepcion de las contribuciones. La política interior se ciñó al mantenimiento del órden público i a decretar la muerte civil i la prohibicion de casarse con mujeres blancas impuestas a los españoles; la esterior a cultivar buenas pero escasas relaciones con los países vecinos.

La Confederacion Arjentina intentó en este tiempo reducir al Paraguai a su dependencia, mas el doctor Francia rechazó con enerjía las proposiciones hechas a este respecto.

Por fin, el año de 1814 concluyó el consulado i se reunió el Congreso para variar el gobierno. El primer cónsul indujo a los representantes del pueblo a elejir un solo mandatario supremo con el título de dictador por un período de tres años. Así lo acordaron; i, como tratasen de nombrar a su colega Yegros, demoró la votacion hasta que estuvo seguro de que él ocuparia el puesto. Despues de este nombramiento, se cerró la Asamblea i Rodriguez Francia quedó árbitro de los destinos de su patria. Para granjearse partidarios se mostró infatigable en el trabajo e inició varias obras importantes. No satisfecho todavía, dió otra organizacion a las tropas, colocando como jefes a las personas que le eran mas adictas. I conociendo de que la existencia del país como estado soberano e independiente en gran parte dependia de los medios de resistencia con que pudiera contar, trabajó por proveerlo de armas i municiones de guerra, i, careciendo de fondos para adquirir dichos elementos, estableció el monopolio de las maderas, no permitiendo la salida de ellas fuera de los límites del país sino en cambio de fusiles i cañones. Mas tarde hizo lo mismo con otros ramos del comercio, adquiriendo

por tal sistema cuanto necesitaba un país nuevo cuyo erario se veia escaso de entradas públicas i granjeándose al mismo tiempo en los favorecidos acérrimos partidarios de su gobierno.

A fin de que la administracion de las diversas localidades fuera mejor atendida, subdividió el territorio en mayor número de distritos o comandancias i les nombró cabildos compuestos de personas adictas.

La policía de seguridad, hasta entónces nula en el Paraguai, recibió una buena organizacion, mediante la cual pudo prestar los importantes servicios a que se la destina en todo país civilizado.

Los asuntos eclesiásticos llamaron tambien la atencion del jefe del Estado. Desde tiempo atras existia allí un comisario de la Inquisicion, con la jurisdiccion i atribuciones ordinarias. El Dictador se apresuró a abolir tal empleo, prohibiendo que en adelante hubiera representante alguno del *Santo Oficio*. El obispo, partidario decidido de los españoles, perdió la cabeza a consecuencia de los sucesos de la revolucion. Se le obligó a delegar sus poderes en el provisor i vicario jeneral. I con el objeto de impedir, que, bajo las apariencias de la solemnidad del culto, se siguiese alentando a los realistas, se prohibieron las procesiones i las funciones nocturnas en los templos.

III.

Llegamos al año 1817, época en que concluia la dictadura. El doctor Francia dirijió entónces las elecciones de los miembros que debian componer un nuevo Congreso i tuvo buen cuidado de trabajar eficazmente en favor de sus amigos. Ellos le nombraron *Dictador perpetuo*. Libre entónces de enemigos, el doctor Francia se quitó la máscara bajo la cual ocultaba sus intenciones. Se rodeó de una guardia de húsares, terror del pueblo, i se hizo respetar i temer de todos sus compatriotas. Cuéntase que al pasar por las calles de la capital la escolta obligaba a los transeuntes a detenerse i a saludar al Dictador.

Artigas, jefe político del Uruguai, tuvo entónces sérias dificultades con el Dictador. Este se negó a salvarlas miéntras la República Oriental no volviese a su antiguo estado de provincia Arjentina. Irritado el primero, sublevó a indios de las misiones de Entre

Rios e hizo retirar de allí a las tropas del segundo. Estas asolaron a su paso el territorio para privar de recursos al enemigo, consumándose de este modo la destruccion de los quince principales pueblos que en otro tiempo gobernaron los jesuitas i cumpliéndose tambien al pié de la letra la profesía del célebre obispo don Bernardino de Cárdenas que habia señalado muchos años ántes semejante fin como un castigo de la Providencia sobre aquellas reducciones, que, instigadas por los hijos de San Ignacio, desconocieron la autoridad espiritual de que se hallaba investido por el jefe de la Iglesia.

Artigas siguió incomodando al Paraguai i el doctor Francia estableció entónces los pasaportes sin los cuales nadie podia entrar ni salir del país. Con esta medida se sosegó el jefe de la Banda Oriental, a quien no atacaban los paraguayos, porque lo consideraban necesario en el gobierno de su país para contener los avances de Buenos Aires. Artigas acabó tambien por convencerse de que en su conveniencia estaba mantener buenas relaciones con el Dictador, i, sin plenipotenciarios, ni tratados, concluyeron ambos por dejar establecida de hecho la paz entre los Estados que gobernaban.

Libre de enemigos esteriores, el doctor Francia se dedicó a la política interior. Los partidarios de Yegros fueron perseguidos, desterrados, encarcelados bajo cualquier pretesto.

Los españoles intentaron hacer un esfuerzo para volver el país a su dominacion i dos frailes iniciaron la cruzada predicando contra el Dictador. Este dió órden de encerrarlos en un calabozo despues de haberles hecho rapar la cabeza i vestir con sacos de jerga amarilla. Los españoles escarmentaron i no volvieron a moverse.

Los naturales hicieron al mismo tiempo algunas incursiones en las villas inmediatas e intentaron sublevarse. El doctor Francia decretó para contenerlos la formacion de un establecimiento con el nombre de Tevegó en la ribera derecha del rio Paraguai i lo hizo poblar desde luego por mulatos i mujeres de mala vida.

Si el Dictador hubiera seguido así, la historia tendria mui pocos hechos de que acusarle; porque, en verdad, cruel con sus enemigos, jamas habia llegado hasta hacer fusilar a ninguno. Por el contrario, cuando sus partidarios le aconsejaban en tal sentido, respondia: «Dios les ha dado la vida, El solo puede quitársela;

por lo que a mí toca me basta impedirles que hagan mal.» Sin embargo, mui luego cambió de ideas sobre el particular. A consecuencia de una sublevacion ocurrida en Corrientes en octubre de 1818, hizo ocupar por un batallon el convento de franciscanos de la capital: un español algo imprudente anunció el próximo fin del Dictador. Súpolo éste e hizo comparecer en el acto al infeliz: «Ignoro, le dijo, cuando partiré, lo que sé es que tú partirás primero.» Al dia siguiente el pobre habia sido fusilado. Así principió la época del terror. Una vez cometido el primer crímen quedó espedito el camino para los demas.

El año de 1819 hubo que defender las fronteras del Paraguai de las incursiones que principiaron a hacer los indios habitantes del Gran Chaco (a). El doctor Francia hizo castigos ejemplares i obligó a cierto número de una tribu a trasladarse al interior, a fin de que se confundiese poco a poco con los blancos.

El gobierno de Buenos Aires envió entónces al coronel Valtavargas como emisario secreto cerca de los descontentos del Paraguai con el objeto de tramar de comun acuerdo la caida del Dictador. El enviado fué preso mui luego por sospechas i los que debian segundarle fijaron el viérnes santo de 1820 para dar el golpe. Uno de los conjurados quiso confesarse ántes, tanto por cumplir con el precepto eclesiástico en la cuaresma, como por estar pronto a lo que podia suceder. El confesor le ordenó delatar la conspiracion al jefe del Estado. Así lo hizo. Tomáronse declaraciones i resultaron complicados Yegros i muchos de sus partidarios, a todos los cuales el doctor Francia hizo poner en una estrecha prision, mandando arrasar en el instante la casa donde ellos habian celebrado reuniones. Desgraciadamente para los prisioneros llegó a manos del Dictador una carta de Ramirez, gobernador de Entre Rios, dirijida a Yegros, en la cual le invitaba a acelerar la revolucion. Ciego entónces de furor, hizo dar tormento a las víctimas para hacerlas confesar otros cómplices i en seguida mandó fusilar a cuarenta. Yegros anciano, i achacoso, no pudo sufrir mucho tiempo el mal trato que se le daba i murió algunos meses despues en su prision.

El Dictador siguió temiendo nuevas conspiraciones i para evitarlas sembró la consternacion por todas partes.

(a) Nombre del territorio que se estiende desde las riberas del Paraguai i Paraná hastam los lites de Santa Fé, Tucuman, Bolivia i Chiquitos.

Al mismo tiempo se dedicó a mejorar la agricultura i la industria. Al efecto introdujo nuevos sistemas de cultivo i prohibió la internacion de artefactos, encomendando los que habia menester a los artesanos del país, quienes, por temor de desagradarle, se esmeraban en el trabajo, perfeccionándose admirablemente cada uno en su oficio.

Tal fué el gobierno del Dictador Rodriguez Francia muerto a una edad avanzada despues de haber adquirido una celebridad universal.

Despues el Paraguai ha seguido tranquilo, con cortas interrupciones, hasta la fecha. Su forma de gobierno es republicana como la de los demas países de la América ántes española. Hoi cultiva buenas relaciones con todas las naciones, su comercio se halla bastante desarrollado i cuenta una poblacion de seiscientos mil habitantes.

CAPÍTULO IX.

CHILE.

I. Orijen de las juntas independientes.—Don Francisco García Carrasco i sus desavenencias con las corporaciones de Santiago.—Prision de Vera, Ovalle i Rojas: resultados de esta medida.—II. Don Mateo de Toro Zambrano.—Eleccion de la primera junta.—III. Motin promovido por don Tomas Figueroa.—Don Juan Martinez de Rozas i sus partidarios.—Movimientos del 4 de setiembre i 15 de octubre.—Rozas vendido por sus soldados.—Nueva forma de gobierno.—Primer ensayo constitucional.—IV. Invasion de Pareja.—Sitio de Chillan.—El Roble.—V. Don Bernardo O'Higgins al frente del ejército.—Los Carreras presos por el enemigo.—Pérdida de Talca.—Batalla del Membrillar.—Don Francisco de la Lastra nombrado director supremo.—Primera derrota de Cancha-Rayada.—Jornada de Quechereguas: sus resultados.—Tratado de Lircay.—Don José Miguel Carrera subleva las tropas de la capital i constituye una nueva forma de gobierno.—O'Higgins marcha a atacarle.—Primeras noticias de la llegada de Ossorio a Talcahuano.—Jenerosidad de O'Higgins.—VI. Sitio de Rancagua.—Emigracion a Mendoza.—Crueldades de Ossorio.—Marcó del Pont.—VII. San Martin i O'Higgins pasan la cumbre de los Andes.—Batalla de Chacabuco.—O'Higgins nombrado director supremo.—Ordoñez atacado por Las-Heras.—Ataque de Talcahuano.—Promulgacion de la independencia de Chile.—VIII. Sorpresa de Cancha Rayada.—Don Manuel Rodriguez.—Batalla de Maipú.—IX. Toma de la *María Isabel*.—Cochrane se apodera de Valdivia.—Benavides: sus descalabros i su muerte.—X. Constitucion dada por

O'Higgins.—Caida del director i eleccion de una junta.—Gobierno de Freire.—Rendicion de la provincia de Chiloé.—XI. Gobiernos posteriores del país.—Don Joaquin Prieto.—Don Diego Portales.—Don Manuel Búlnes.—Don Manuel Montt.—Estado del país.

I.

La política suspicaz de la España habia mantenido a las colonias americanas sin ninguna intervencion en sus negocios públicos durante trescientos años; natural era por consiguiente, que éstas se aprovecharan de la primera ocasion que para ello se les presentase. Así es que apénas se supo la usurpacion de José Bonaparte i la eleccion de juntas provinciales en la metrópoli, todas trataron de imitar este ejemplo, instalando gobiernos semejantes. Aunque estas juntas se elejian en nombre de Fernando VII, no eran, sin embargo, del agrado de los mandatarios peninsulares, quienes, tomando en cuenta lo que habia pasado en los Estados Unidos, creian divisar ya el término de la sujecion de las colonias. Los instigadores de los nuevos gobiernos eran, por otra parte, hombres de ideas liberales, educados casi todos en las escuelas de la filosofía francesa, donde habian aprendido las doctrinas que acababan de trastornar la mas grande i poderosa de las monarquías, destruyendo la nobleza i la aristocracia i elevando a los pueblos del vasallaje a la suprema dignidad de los reyes. Estos hombres, que ocultaban entónces sus ideas obrando en nombre del soberano prisionero, debian aparecer luego como los padres de la independencia americana.

Veamos como se operó en Chile la creacion de una junta.

A fines 1809 i a consecuencia de la muerte de Muñoz de Guzman i de una real cédula que ordenaba que los interinatos fuesen ocupados por militares de graduacion superior, se habia hecho cargo del gobierno de Chile el brigadier don Francisco Garcia Carrasco. Soldado sin antecedente, ni educacion, i de un carácter débil i arbitrario, el nuevo jefe principió indisponiéndose con la Real Audiencia, que, ignorante de las últimas disposiciones de la corte, habia dado su empleo al rejente que tenia ántes de que él lo reclamase para sí. A los choques con la Audiencia sucedieron poco despues choques con todas las demas corporaciones de la capital.

Las ideas revolucionarias despertadas por los sucesos de la Península habian continuado estendiéndose miéntras tanto i tenian



inquietos todos los ánimos. Hablábase de una nueva forma de gobierno i hasta se designaba a las personas mas apropósito para ello. Carrasco creyó que era fácil cortar de un golpe el vuelo de estas ideas, i en la mañana del 25 de mayo de 1810 hizo tomar presos en sus casas a los ciudadanos don José Antonio Rojas, don Bernardo Vera i don Juan Antonio Ovalle, que pasaban por sus mas celosos propagadores. Envióseles a Valparaíso para ser juzgados, temiendo que, si se hacia en Santiago, estallase algun motin entre sus numerosísimos amigos.

Carrasco no consiguió, sin embargo, lo que esperaba; porque el descontento se manifestó en todas partes, descontento que subió de punto con la noticia que se recibió en la misma fecha del movimiento estallado en Buenos Aires. El cabildo i muchos sujetos respetables solicitaron del gobernador que pusiese en libertad a los presos, ofreciéndose garantes de la conducta pasada i futura de dichos sujetos. Prometióseles que así se haria i miéntras tanto se impartia una órden a Valparaíso para que fuesen enviados inmediatamente a Lima. Un propio de aquella ciudad llegó a Santiago el 11 de julio con la noticia de la duplicidad de Carrasco. El vecindario entero se llenó de indignacion, i todos corrieron a la plaza miéntras que el cabildo se reunia en su sala capitular. Diéronse algunos pasos cerca del gobernador, pero sin resultados; hasta que, a instancias de la Audiencia, pasó éste a su sala a tratar del asunto. El resultado fué, la destitucion de algunos empleados, la libertad de Rojas, Ovalle i Vera i la diminucion de la autoridad de Carrasco, a quien se obligó a no dictar en adelante providencia alguna sin haberla acordado ántes con un asesor que se le nombró de antemano.

Cuando llegó a Valparaíso la noticia de lo acaecido en Santiago, Rojas i Ovalle habian sido enviados a Lima, i Vera solo habia quedado por enfermo.

II.

La debilidad que habia mostrado el gobernador alentó a los revolucionarios i principiaron a tratar públicamente de nombrar una junta a semejanza de las de España i Buenos Aires para que se hi-

ciera cargo del gobierno del país. La Real Audiencia creyó que éstos deseos eran nacidos únicamente del descontento que ocasionaba Carrasco, i forzó a éste a hacer dimision del mando en favor del conde de la conquista, don Mateo de Toro Zambrano (16 de julio de 1810).

Esta medida, en lugar de hacer callar a los partidarios de una nueva forma de gobierno, vino a darles doble valor; i Toro no fué mas que un instrumento del cual trataron de aprovecharse los miembros del supremo tribunal i los partidarios de la revolucion. El conde, por otra parte, era un anciano octojenario que no tenia la intelijencia, ni fuerza de ánimo necesarias para resistir a tan opuestas pretensiones; i, despues de haber hecho proclamar el consejo de rejencia, tuvo que ceder a los cabildantes, convocando a los vecinos de Santiago para asistir a una reunion jeneral, que debia celebrarse el 18 de setiembre, a fin de consultar los pareceres acerca del partido mas apropósito que en tales circunstancias se debia adoptar.

Verificada la reunion, se determinó que durante la ausencia del lejítimo soberano de España, el gobierno de Chile corriese a cargo de una junta que por entónces se compondria de don Mateo de Toro Zambrano, *presidente*, Ilmo. obispo don José Santiago Aldunate, *vice*, don Fernando Márquez de la Plata, don Juan Martinez Rozas, don Ignacio de la Carrera, don Francisco Javier Reina i don Enrique Rosales, *vocales*, i don Gaspar Marin i don José Gregorio Argomedo, *secretarios*.

La junta principió desde luego a tomar toda clase de medidas a fin de cortar las maquinaciones de la Audiencia i las de sus numerosos partidarios i llevar a cabo algunas reformas necesarias en la administracion. Entre éstas merece notarse principalmente la apertura de los puertos de Coquimbo, Valparaíso, Concepcion i Valdivia al comercio estranjero hecha el 21 de febrero de 1811.

Treinta i dos dias ántes habia muerto el conde de la conquista.

III.

La apertura de un congreso que debia subrogar a la junta en el ejercicio del gobierno estaba señalada para el 15 de abril i los habitantes de Santiago se preparaban a elejir sus representantes el 1.°



del mismo; pero ese dia, en lugar de votaciones, hubo en la plaza de la independencia un motin militar encabezado por don Tomas Figueroa, que obedecia, segun se dice, a insinuaciones de la Audiencia. Un corto tiroteo bastó para restablecer la tranquilidad i hacer huir a los insurjentes, cuyo jefe fué a esconderse al convento de Santo Domingo, de donde le sacaron en el mismo dia para fusilarlo algunas horas despues.

Principiaba entónces a figurar en el país un hombre enérjico de ideas exaltadas i de una capacidad poco comun, a quien sus enemigos acusaban de ambicioso. Llamábase don Juan Martínez de Rozas. Este caballero se puso en oposicion con el cabildo de Santiago i trató desde luego de tener en la junta i el Congreso amigos i partidarios de sus ideas. Estos deseos en efecto, no tardaron en cumplirse, porque, habiendo llegado a Santiago los diputados de las provincias, que, en su mayor número, le pertenecian, consiguió hacerlos formar parte de la junta i tenerla a su favor. El ayuntamiento le ganó entónces las votaciones de la capital, que le daban doce diputados al Congreso, cuya apertura se verificó el 13 de julio de 1811. Rozas vió que la mayoría era de sus enemigos i trató de anularla haciendo que sus partidarios solicitasen la creacion de una junta compuesta de tres personas, entre las cuales se contaba él, para que se hiciese cargo del poder ejecutivo. Nada se consiguió, i sus amigos salieron del Congreso protestando contra lo que se hiciera en adelante.

Un motin militar vino al fin a decidir la cuestion. Verificóse éste el dia 4 de setiembre dirijido por el mayor de húsares de Galicia don José Miguel Carrera, jóven de las principales familias del país, que estaba recien llegado de España. En medio del tumulto se elijieron tres personas para el ejecutivo i nuevos diputados para el Congreso, anulándose los nombramientos de los contrarios. De este modo todas las cosas quedaron arregladas a los deseos de Rozas, cuyos partidarios no se acordaron para nada de la persona a quien lo debian. Este olvido ofendió al jóven Carrera i le hizo buscar los medios de mostrarles que no era un instrumento de partidos, sino un hombre de ideas i de corazon. Dando a entender a los realistas que trataba de obrar una reaccion en su favor, consigue que le presten recursos, con los cuales prepara el movimiento que estalló el 15 de noviembre i que tuvo felices resultados.

Los realistas trataron de cantar victoria, pero Carrera los obligó a alejarse del país, i en seguida, contento con haber mostrado su superioridad a sus enemigos, trató de unirse a ellos haciendo proclamar una junta, en la cual entraban él, Rozas i don Gaspar Marin. Desprecióse su alianza, sin embargo, i ambos partidos se prepararon a decidir por las armas las cuestiones que los dividian. Rozas, entregado por las tropas de Concepcion, cayó al fin en manos de su feliz competidor, que le envió desterrado a Mendoza, donde murió poco despues.

La voluntad de Carrera fué entónces el gobierno del país, que, sin bases constitucionales de ninguna especie, habia permanecido entregado al capricho de sus mandatarios desde los primeros dias de la revolucion. Algunos justos reclamos dieron por resultado el primer ensayo constitucional que hemos tenido i que fué demasiado malo por desgracia.

IV.

Chile habia permanecido hasta principios de 1813 olvidado talvez de los españoles; al ménos ningun intento formal de reconquista se habia hecho por ellos. Abascal, virei del Perú en aquella época, trató, sin embargo, de emprender la obra i envió para efectuarla al brigadier don Antonio Pareja. Este desembarcó en Concepcion, i, con las tropas que traia i las que pudo reunir en Chiloé i Valdivia, se apoderó de Talcahuano i se dirijió a Concepcion, cuyos soldados se pasaron a su bando apénas le divisaron. Las noticias de su desembarco llegaron a la capital el 13 de marzo del mismo año i produjeron una alarma estraordinaria en todo el vecindario. Carrera partió al dia siguiente con direccion a Talca, donde habia resuelto establecer el centro de sus operaciones.

El 29 de abril el ejército español fué sorprendido en Yerbas Buenas por una parte de los patriotas, i, despues de un porfiado combate, la victoria quedó indecisa. El descontento de los soldados obligó a Pareja pocos dias despues a emprender la retirada al sur. Sorprendido de nuevo por las tropas de Carrera, el 15 de mayo, en las inmediaciones de San Cárlos, tuvo que apresurar mas su marcha i encerrarse en Chillan.

Los patriotas se apoderan de nuevo de Concepcion i Talcahuano i vuelven el 8 de julio a sitiar a sus enemigos en la última guarida. La estacion era una de las mas rigurosas de que se conserva memoria: la lluvia no dejaba de caer sino por momentos i un frio horroroso hacia sufrir grandemente a todo el ejército, que, falto de forrajes i hasta de víveres, atacaba la ciudad mas fortificada del país. A estas desgracias vino a unirse otra mayor. Una bala salida de las baterías enemigas cayó de repente sobre el depósito de municiones produciendo un incendio horroroso que ocasionó grandes estragos a los patriotas. Desde este momento el sitio se hizo imposible i Carrera tuvo que retirarse.

El jeneral Pareja habia muerto miéntras tanto i Juan Francisco Sánchez ocupaba su lugar.

Como consecuencia de la retirada de los patriotas las poblaciones del sur volvieron nuevamente al poder español. Carrera mismo fué sorprendido el 17 de octubre en las llanuras del Roble inmediatas a las riberas del Itata, i, a no ser por el valor i serenidad del coronel don Bernardo O'Higgins, que rechazó el asalto i obligó a retirarse al enemigo, él i sus soldados hubieran corrido mui diversa suerte.

V.

Pocos sucesos que merezcan notarse ocurrieron hasta principios de 1814, época en que la junta gubernativa, compuesta de los señores don José Miguel Infante, don Agustin Eyzaguirre i don José Ignacio Cienfuegos, se trasladó a Talca con el objeto de acelerar mas las operaciones de la guerra. Nombróse a don Bernardo O'Higgins jeneral en jefe del ejército i se hicieron los preparativos necesarios para una nueva campaña que debia emprenderse contra los españoles dirijidos entónces por Gainza, jefe activo e intelijente que acababa de estrenarse derrotando a algunas guerrillas de los patriotas. Miéntras que O'Higgins se preparaba para un combate decisivo, don José Miguel Carrera, su hermano Luis i veinticinco soldados que le acompañaban fueron sorprendidos i presos por los españoles, quienes los condujeron a Chillan.

La junta gubernativa volvió de nuevo a Santiago, i Gainza,

aprovechándose de la oportunidad, envió a Elorreaga al frente de un respetable número de tropas para que se apoderase de Talca. Hallábase defendida esta plaza por el valiente coronel don Cárlos Spano, que solo tenia a sus órdenes ciento veinte hombres, con los cuales sostuvo mas de dos horas un vivo fuego contra el enemigo, hasta que, muertos la mayor parte de sus compañeros i tratando los realistas de apoderarse del pabellon tricolor, el heroico Spano, cubierto de heridas, se abrazó de él i espiró pronunciando por últimas palabras: «Muero por mi patria, por el país que me adoptó entre sus hijos!»

Gainza, contento con esta victoria, despreció las fuerzas que se hallaban en el Membrillar a las órdenes de Mackenna i solo corrió a atacarlas cuando supo que O'Higgins trataba de unírseles. Derrotado por ellas, se vió obligado a huir a Chillan el 21 de marzo de 1814.

El 7 se habia depuesto en Santiago a la junta, acusada de culpable en la toma de Talca, nombrándose en su lugar con el título de Director supremo a don Francisco de la Lastra.

El nuevo jefe del Estado, que veia que los españoles tenian cortada toda comunicacion con las provincias del sur, envió un cuerpo de tropas a las órdenes de don Manuel Blanco Encalada para atacarlos. Derrotado éste en los llanos de Cancha Rayada, perdió al mismo tiempo la artillería i bagajes que llevaba, quedando con esto mas comprometida que nunca la causa de la independencia.

Gainza se dirijió inmediatamente despues de la victoria a marchas forzadas sobre Santiago. Súpolo O'Higgins i apresuró sus movimientos para atacarlo a la pasada del Maule. Desgraciadamente le fué imposible llegar a este rio ántes que él i tuvo que contentarse con marchar a la par, separado solo por una corta estension de terreno, que le permitia de cuando en cuando disparar algunos cañonazos. Adelantósele al fin una division enemiga i principió a atacarle para dar tiempo a que tomase la delantera el resto del ejército. Los planes de los realistas se frustraron, sin embargo, a causa de haber sido completamente derrotada su division por los señores don José Manuel Borgoño i don José María Benavente; i O'Higgins pudo miéntras tanto adelantarse considerablemente e ir a esperarlos en Quechereguas, donde fueron a estrellarse en vano todos los esfuerzos del ejército reconquistador.

El 10 de abril Gainza se retiraba a Talca. Concepcion i Talcahuano cayeron algunos dias despues en su poder.

Miéntras tanto habian llegado á Santiago noticias fatales del esterior. Los independientes habian sido vencidos en Buenos Aires, Venezuela i Nueva Granada, i la España, libre del ejército frances, amenazaba enviar nuevas tropas para conservar sus dominios de América.

El comodoro ingles James Hillyar, apareció en Santiago en tan críticas circunstancias con plenos poderes concedidos por el virei Abascal para interponer su mediacion entre los belijerantes de Chile. Nombráronse plenipotenciarios por uno i otro ejércitos, los cuales se reunieron en Lircai el 3 de mayo para tratar del asunto. Convínose en consecuencia que Gainza evacuase con sus tropas todo el territorio en el término de treinta dias, obligándose los chilenos a reconocer a Fernando VII i al Consejo de Rejencia i a conservar las autoridades entónces existentes hasta que las cortes españolas decidiesen otra cosa.

Don José Miguel Carrera, que hasta aquel tiempo habia permanecido encerrado en Chillan, aprovechándose del tratado que se acababa de firmar, se huyó a Santiago, donde el Director Lastra no le recibió mui bien. A fin de escapar a las persecuciones de sus enemigos políticos que trataban de asegurarle, Carrera sublevó a las tropas el 23 de julio e hizo reemplazar a Lastra por una junta, en la cual entraban él, don Julian Uribe i don Manuel Muñoz Urzúa.

O'Higgins, que se hallaba acampado con sus soldados en la ciudad de Talca, rehusó reconocer al nuevo gobierno i, a instancias de varios sujetos respetables, marchó contra Carrera i sus partidarios. Los dos ejércitos se encontraron en las llanuras de Maipo el 26 de agosto, i, cuando principiaban a batirse por segunda vez, el sonido de una corneta que anunciaba a los patriotas la llegada de un emisario español encargado de intimarles rendicion, vino a alarmar a ambos partidos.

El virei Abascal habia enviado un nuevo ejército a las órdenes de don Mariano Ossorio para reconquistar a Chile.

O'Higgins buscó en el acto a su rival i los dos combatientes se unieron para no pensar sino en los medios de salvar a la patria.

Carrera tuvo el mismo modo de pensar; i los hombres que peleaban a muerte el dia anterior entraron al otro dia del brazo a Santiago i espidieron proclamas a sus soldados firmadas por uno i otro.

Reconocióse la autoridad de la junta i Carrera fué nombrado jeneral en jefe.

VI.

Despues de treinta dias de preparativos, los patriotas en número de tres mil novecientos veintinueve salieron de Santiago, se reunieron a O'Higgins, que tenia a sus órdenes algunos soldados mas, i corrieron a la defensa de Rancagua, a cuyas cercanías se encontraba el enemigo. Ossorio avanzó con sus cinco mil hombres hasta la ciudad i don José Miguel Carrera se quedó con novecientos a una legua del sitio para acudir al primer llamado. Principióse el ataque i los patriotas respondieron con un vivo fuego, que duró treinta i seis horas contínuas. Los realistas por su parte tomaban al mismo tiempo todas las medidas necesarias para hacer rendirse a los sitiados. Principiaron cortándoles el agua e incendiaron en seguida la mayor parte de los edificios. O'Higgins i sus soldados con la pólvora hasta las gargantas, sin probar una gota de agua, rompieron uno de los escuadrones enemigos e hicieron una carnicería horrorosa en el resto del ejército. Ossorio pensó retirarse; pero se lo impidieron sus oficiales i principió otra vez el ataque contra la ciudad. Los patriotas no eran hombres, eran tigres para sus enemigos, i se defendian en medio de las llamas con un valor i una constancia dignas de admiracion. Al fin, cuando faltos de alimentos i municiones, la resistencia era de todo punto imposible, se batieron cuerpo a cuerpo, i, con O'Higgins i don Juan José Carrera a su frente, se abrieron paso por medio de la metralla i de los batallones españoles asombrados de tanto arrojo, i salieron de la plaza despues de haber vendido harto cara la victoria (2 de octubre de 1814).

Esta heroica retirada de la guarnicion fué interpretada por la retaguardia que mandaba don José Miguel Carrera como una completa derrota i todos los soldados se pusieron en marcha para San-

tiago, donde introdujeron la mayor consternacion. Hablábase de las venganzas de los españoles como de una cosa inevitable i todos los que tenian compromisos con ellos se apresuraban a acelerar su marcha para buscar un refujio al otro lado de los Andes. Don José Miguel Carrera atravesó tambien la cordillera defendiendo con un puñado de valientes a mas de dos mil emigrados perseguidos por el enemigo (12 de octubre).

Ossorio i sus tropas no tardaron en entrar a Santiago i en hacer reconocer su autoridad en el país por medio de toda clase de venganzas i tropelías. Los patriotas distinguidos, que permanecian tranquilos en la capital, fueron sacados a tirones de sus casas, separados de sus familias i trasportados al presidio de Juan Fernández en medio de los insultos i de las vejaciones de una soldadesca inmoral i desenfrenada. Confiscáronse en seguida sus bienes, decretáronse empréstitos forzosos para los capitalistas e impuestos para los consumidores, i se toleraron los excesos de toda clase i hasta los asesinatos que cometian en las personas de sus enemigos los soldados de un cuerpo llamado de *talaveras* que habia traido el jeneral español.

Un nuevo presidente nombrado por la corte, don Francisco Casimiro Marcó del Pont, reemplazó el 26 de diciembre de 1815 al déspota Ossorio en el gobierno del país i dió principio a una nueva série de sufrimientos para los patriotas, haciéndose al fin mas cruel que su antecesor.

VII.

Los emigrados chilenos que se hallaban al otro lado de los Andes habian hallado miéntras tanto un refujio seguro en Mendoza, cuyo gobernador preparaba con O'Higgins una espedicion para libertar a nuestro país del yugo que lo oprimia. Ese jefe jeneroso se llamaba don José de San Martin i era el mismo que acabamos de ver figurar con tanta gloria al mando del ejército arjentino. Desavenido con él, don José Miguel Carrera partió a los Estados Unidos a buscar socorros con que volver a su país, socorros que no consiguió.

El plan de San Martin era dividir al ejército realista para ata-

carlo con mas facilidad. A fin de llevarlo a efecto envió alguna jente a don Ramon Freire a Talca i al comandante Cabot a Coquimbo, miéntras que el resto del ejército chileno-arjentino atravesaba la cordillera por el punto denominado Los Patos i el coronel don Manuel Rodriguez organizaba montoneras en Colchagua.

El total del ejército libertador que se puso en marcha para Chile en enero de 1817 ascendia apénas a cuatro mil hombres. Mandábanlo San Martin i O'Higgins. Antes de llegar a la cuesta de Chacabuco se encontraron ya con una division realista que hicieron huir despues de una corta refriega. En este último punto, empero, la cosa no fué tan sencilla. Una fuerte division a las órdenes del coronel Maroto trató de impedir a toda fuerza la marcha de los chilenos i arjentinos en la mañana del 12 de febrero. O'Higgins en persona trabó el combate con la vanguardia de los nuestros; i, despues de algunas horas de una horrorosa carnicería, consiguió derrotar completamente a los enemigos. Unido entónces a San Martin, bajó con él el cerro i ambos cayeron como un rayo sobre los realistas, que, pasado el primer encuentro, principiaron a huir despavoridos en todas direcciones.

La noticia de la brillante victoria obtenida por los patriotas en Chacabuco ocasionó el mayor trastorno en la capital. Los españoles, en lugar de resistir, no pensaron ya en otra cosa que en acelerar su marcha a Valparaíso, donde creian embarcarse con direccion a Lima.

Un dia despues de la batalla entró San Martin seguido de O'Higgins i todo su ejército en Santiago, donde fué recibido en medio de una alegría i un entusiasmo difíciles de pintar. Nombrósele inmediatamente director supremo, cargo que rehusó dos veces i que se confirió en seguida a O'Higgins.

Concluidas las fiestas i diversiones públicas, Marcó i los oficiales que habian caido prisioneros fueron enviados a Buenos Aires, ejecutándose a San Bruno, jefe de los talaveras, que tantos crímenes i asesinatos habia cometido a la sombra del primero.

Ordoñez, intendente de Concepcion, fué el único jefe español que no quiso reconocer al nuevo gobierno i el único tambien que se aprontó a la resistencia. Envióse contra él al valiente coronel Las Heras con quien tuvo dos encuentros terribles en Curapaligüe i Gavilan.

La noticia de una órden dada por Abascal a todos los españoles para que se uniesen a Ordoñez, hizo que O'Higgins marchase inmediatamente con algunas tropas al socorro de Las-Heras. El invierno, sin embargo, le obligó a detenerse en Concepcion; de modo que solo el 6 de diciembre atacó por primera vez a Talcahuano, de donde fué rechazado con alguna pérdida. Antes de volver a la pelea, firmó O'Higgins el acta de la independencia de Chile, que se promulgó en toda la República el 12 de febrero de 1818.

VIII.

Un anuncio de la próxima llegada de nuevas tropas a las órdenes de Ossorio obliga entónces al Director a abandonar a Concepcion i a unirse a San Martin para engrosar sus filas i obrar de acuerdo en las operaciones subsiguientes. Salido apénas de la ciudad, desembarcó Ossorio en Talcahuano i, unido a la mayor parte del ejército de Ordoñez, se puso en marcha para alcanzar a los patriotas. Habíanse encontrado las tropas de éstos i reposaban de las fatigas del viaje en los llanos de Cancha-Rayada, cuando sintieron que tenian encima al enemigo. Todo es confusion en aquel momento. Los batallones, en medio de la oscuridad de la noche, se hacen fuego unos contra otros i, sin saber lo que aquello significa, echan a correr por el camino de Santiago. En valde tratan de detenerlos sus jenerales; su voz no se oye, ni se obedecen sus disposiciones. Las-Heras es el único que consigue reunir a sus soldados i retirarlos en órden; los demas jefes marchan envueltos entre los suyos i O'Higgins, herido gravemente de un brazo, los sigue de cerca.

Esto pasaba el dia 19. Cuarenta i ocho horas despues la noticia habia llegado ya a Santiago. Los patriotas, lo mismo que despues del sitio de Rancagua, no pensaban en volver a la pelea, sino en acelerar los preparativos de su viaje a Mendoza. Hubo un hombre, sin embargo, que tuvo el coraje de oponerse a la emigracion i de obligar a sus compatriotas a unirse i a tener fé en la victoria. Este era don Manuel Rodriguez, el guerrillero de Colchagua. Con un escuadron formado de fujitivos i llamado *húsares de la muerte*, reclutó soldados i puso en órden a los que venian. De este modo cuando San Martin i O'Higgins llegaron a Santiago, todo estaba prepar-

ado para el combate. La union de Las-Heras con su division produjo grande entusiasmo.

Establecióse el cuartel jeneral en las hermosas i fértiles llanuras de Maipo i el 4 de abril durmieron los enemigos al frente. A las doce del dia siguiente una descarga de artillería, cuyo eco fué a perderse en la cordillera de los Andes, anunció a Chile que su suerte se decidia en aquel momento. Los patriotas peleaban a las órdenes de San Martin: O'Higgins permanecia un poco distante del campo de batalla agoviado por una fiebre devorante i por el dolor de su herida, pero, al estampido de la primera pieza de cañon, se hizo otro hombre, i corrió al sitio del combate a alentar al ménos a sus compañeros. Su presencia en efecto, redobló el valor de los chilenos, que obraron prodijios contra el enemigo, que sufrió una de las derrotas mas terribles i completas de que se conserva memoria en los fastos americanos. Ossorio huyó al Perú i Sánchez, que pretendia resistir, fué derrotado por don Ramon Freire i obligado a encerrarse en la plaza de Valdivia.

IX.

Despues de la batalla de Maipo, O'Higgins i San Martin pensaron en crear una escuadra para ir a atacar a los españoles en su última posesion, en el Perú. Con la eficaz cooperacion de los patriotas consiguieron equipar luego una fragata, un navío, una corbeta i dos bergantines, con mil doscientos hombres, que pusieron a las órdenes de don Manuel Blanco Encalada.

El 9 de octubre salió la flotilla del puerto de Valparaíso en busca de una espedicion enviada de Cádiz compuesta de doce buques escoltados por la fragata *María Isabel* i el 21 de mayo volvia al mismo puerto trayendo a ésta i cinco trasportes con gran número de prisioneros, que habia tomado bajo el fuego de Talcahuano.

Lord Tomas Cochrane, célebre marino inglés que servia a la causa de la independencia americana, se hizo cargo entónces de los barcos con que contaba Chile para la defensa de sus costas, i, despues de perseguir las naves españolas hasta el Callao, fué a atacar a Valdivia, la plaza mas fortificada del país, con una fragata, un bergantin i una goleta equipados con doscientos cincuenta hombres. Para otro que Cochrane la toma de Valdivia con tan pequeños

recursos hubiera sido un imposible; al valiente lord le bastaron solo algunas horas para rendirla (4 de febrero de 1820).

Cochrane volvió en seguida a Valparaíso, donde encontró que se hacian los preparativos para marchar al Perú i se alistó tambien en la espedicion. Mas adelante referiremos lo que hizo San Martin al frente del ejército libertador, que zarpó de nuestras playas el dia 20 de agosto de 1820.

El virei de Lima, viendo que era imposible impedir la salida de la escuadra, trató de suscitarnos la guerra civil i envió a Benavides, bandido que asolaba las poblaciones del sur, los títulos de coronel i auxilios i municiones de toda clase para que la llevara a efecto. Alentado éste por tales distinciones, reunió dos mil hombres, i llevó su atrevimiento hasta atacar al coronel don Ramon Freire, que se hallaba en Talcahuano; pero, derrotado por él el 25 de noviembre de 1820, se vió obligado a buscar un refujio en la Araucanía. Su actividad i sus esfuerzos le proporcionaron al fin un nuevo ejército que constaba de tres mil hombres. Tuvo entónces el proyecto de marchar a Santiago; mas, detenido a inmediaciones del Itata por las tropas de don Joaquin Prieto el 9 de octubre de 1821, fué derrotado completamente. El capitan don Manuel Búlnes, que mas tarde debia figurar en el primer puesto del país, se encargó en esa época de dispersar los últimos restos de los bandidos. Benavides, vendido por los suyos, fué traido a Santiago, donde se le ahorcó algunos dias despues (febrero de 1822).

X.

La campaña de las armas estaba concluida: principiaba la campaña de las ideas. Los deseos de tener una carta que limitase las facultades del gobierno i señalase las reglas a que debian someterse los ciudadanos, principiaron a mostrarse por todas partes. O'Higgins creyó que la hora de hacerlo no habia llegado todavía i se contentó con llamar una convencion preparatoria, compuesta de diputados que él mismo habia designado desde su gabinete, la cual poco a poco fué ensanchando sus facultades i llegó hasta dar al país la constitucion promulgada en 13 de octubre de 1822. El

pueblo de la capital trató de castigar la burla que se le queria hacer i llamó a cuentas al Director en un cabildo abierto, el 19 de enero de 1823, en el cual se le hizo ver la necesidad que habia de su abdicacion para ahorrar muchos males al país. El patriotismo obró entónces en O'Higgins mas que la ambicion i el egoismo. Colocó sobre una mesa el baston i las insignias del mando i se retiró a la vida privada como un héroe, dando a su patria una nueva muestra de su cariño i abnegacion. Marchóse en seguida a Valparaíso, donde, sometido por Freire a un juicio de residencia, del cual salió enteramente libre seis meses despues, se hizo a la vela con direccion al Perú para no volver a pisar mas las playas del país que habia elevado al rango de nacion independiente i soberana i donde dejaba recuerdos imperecederos. Falleció léjos de su patria en octubre de 1842.

Don José Miguel Carrera, despues de haber figurado en la guerra civil de la Confederacion Arjentina, habia caido prisionero i sido fusilado en Mendoza con sus hermanos en setiembre de 1821.

Los dos rivales chilenos habian pues concluido su vida pública i con ellos los odios i animosidades de sus parciales.

Elijióse en Santiago miéntras tanto una junta encargada del ejecutivo compuesta de los señores don Agustin Eyzaguirre, don José Miguel Infante i don Fernando Errázuriz, todos tres sujetos recomendables i que evitaron con sus esfuerzos la desmembracion del país que contaba numerosos partidarios.

Nombrado director supremo el jeneral don Ramon Freire el 31 de marzo de 1823, se enviaron socorros al Perú, se declaró la libertad de los esclavos i se hicieron los preparativos necesarios para arrojar a los españoles de su último baluarte. Freire salió de Valparaíso en 1824 i, despues de una hermosa victoria alcanzada por Beauchef, se vió obligado a volverse a Santiago a consecuencia de lo riguroso de la estacion. Salido nuevamente para Valparaíso, desembarcó en San Cárlos el 9 de enero de 1826 i seis dias despues derrotó completamente al ejército español mandado por Quintanilla en las llanuras de Bella-Vista. Esta victoria concluyó por mostrar como un hecho la independencia de todo el territorio chileno.

XI.

Don Ramon Freire renunció la presidencia de la República el 8 de julio de 1826, i se nombró para sucederle al jeneral don Manuel Blanco Encalada, como presidente, i a don Agustin Eyzaguirre como vice.

«El 10 de setiembre del mismo año renunció el primero i recayó el mando en el segundo.

«Habiendo tambien éste renunciado poco despues, fué nombrado el jeneral don Ramon Freire presidente provisorio i el jeneral don Francisco Antonio Pinto vice-presidente.

«Por renuncia de Freire asumió el gobierno el jeneral Pinto, que lo ejerció hasta el 14 de julio de 1829, dia en que voluntariamente depositó el mando en el presidente del senado don Francisco Ramon Vicuña.

«A mediados de octubre del mismo año fué reelejido Pinto constitucionalmente, i a fines del mismo mes volvió a deponer su autoridad en manos del Congreso. Subrogóle otra vez provisoriamente el presidente del senado don Francisco Ramon Vicuña.

«En 16 de diciembre de 1829 sucedió a éste una junta compuesta de los señores don José Tomas Ovalle, don Isidoro Errázuriz i don Pedro Trujillo. Por renuncia del último fué nombrado en su lugar don José Maria Guzman, quien, en union con sus otros dos colegas, ejerció sus funciones hasta el 17 de febrero de 1830, en cuyo dia fueron nombrados don Francisco Ruiz Tagle, presidente, i don José Tomas Ovalle, vice-presidente.

«Habiendo el primero renunciado su cargo el 21 de marzo de 1830, recayó en don José Tomas Ovalle.

«El 21 de marzo de 1831, por fallecimiento del señor Ovalle, fué nombrado presidente interino el señor don Fernando Errázuriz.» (a)

El 18 de setiembre ocupó el primer puesto de la República el jeneral don Joaquin Prieto. Este tuvo a su lado dos veces como ministro al ilustre ciudadano don Diego Portales, uno de los primeros

(a) Repertorio Nacional.

hombres públicos de la América. Con una instruccion regular, Portales estaba dotado de un gran talento i de una fuerza de voluntad inquebrantable. El inauguró en Chile una nueva política que cimentó el respeto a la autoridad sobre sólidas bases, apartando con mano firme la anarquía que amenazaba dominar el país en nombre de la federacion; él reunió a todos los hombres de órden, a la juventud estudiosa, i los acercó al gobierno, i él emprendió tambien la grande de obra de organizacion i reforma que todos exijian, sin fijarse en la escasez de recursos, ni en que pesaba sobre el erario una deuda inmensa contraida para libertar el país de la dominacion estranjera i para cubrir los gastos de las últimas guerras civiles. Portales llamó como auxiliares a don Manuel Renjifo, don Mariano de Egaña, don Victorino Garrido, don Manuel Gandarillas, don Joaquin Tocornal i otros varios sujetos a quienes Chile debe por sus trabajos una eterna gratitud, i con ellos consiguió establecer el órden político que actualmente existe.

La creacion de la academia militar, la organizacion de la guardia nacional i de la policía de seguridad, el establecimiento de los almacenes de depósito en Valparaíso i de los censores en los teatros, los primeros reglamentos de diversiones públicas, la difusion de la instruccion primaria entre las clases menesterosas, el ensanche de la superior en sus diversos grados civiles i eclesiásticos, la apertura de salas de historia natural, el arreglo del arzobispado i obispados sufragáneos, la organizacion de los ministerios o secretarías de estado, la reforma de la administracion de justicia, la apertura de buenas e importantes vías de comunicacion, el arreglo de la hacienda pública, la reforma en fin de la Constitucion política del país i la formacion de la que actualmente rije, promulgada el 25 de mayo de 1833, llamaron sucesivamente la atencion del ilustre Portales.

En las relaciones con los países europeos trató el ministro chileno de mantener la dignidad nacional a la altura correspondiente, sostenieniendo respecto de los Estados americanos el principio de la mas estricta neutralidad en las contiendas de unos con otros i tratando de evitar toda liga, que, fundada en el principio de recíproca intervencion, podia ocasionar discordias que habrian causado males sin cuento a las nuevas Repúblicas. Cuando el jeneral Santa Cruz estableció la confederacion Perú-Boliviana i faltó respecto de Chile

a las consideraciones que se deben entre sí todas las naciones, Portales fué el primero en rechazar con un reto a muerte el agravio i tomar de su cuenta la causa de la justicia. Aunque el gobierno se hallaba sin elementos de guerra i sin recursos para procurárselos, el jénio i la voluntad de fierro de Portales supo crearlos i organizar un ejército, al cual pasaba revista cuando el jefe se apoderó de su persona, alzando el estandarte de la insurreccion contra el gobierno constituido. Los ciudadanos de Valparaíso, a quienes el ministro habia congregado poco ántes para formar la guardia nacional, se apresuraron a marchar en su defensa, i, en las alturas del Baron, derrotaron a los revolucionarios. Sin cuidarse de la victoria, buscan al ilustre prisionero, pero.... solo encuentran un cadáver!.... ¡Portales habia sido ya cobardemente asesinado!....

El jeneral don Manuel Búlnes llevó luego a feliz término el pensamiento del mártir, él condujo al Perú a los soldados chilenos, derrotó a Santa Cruz, vengando el ultraje hecho a Chile i dando libertad a dos pueblos hermanos, i volvió a su patria coronado con los inmarcesibles laureles de una doble victoria.

Mas tarde Chile ha rendido homenaje al gran ministro elevándole una estatua de bronce destinada a eternizar su nombre (a).

El jeneral Prieto concluyó luego su período. Sucedióle el vencedor de Yungai, el jeneral don Manuel Búlnes en 1841. El nuevo jefe de la República, dotado de un gran tino político, tuvo la felicidad de saber elejir a las personas de mas capacidad i patriotismo para que le ayudaran como secretarios de Estado en los diversos ramos de la administracion. Durante los diez años que permaneció al frente de los negocios públicos, el país mantuvo buenas relaciones con las naciones estranjeras i gozó de tranquilidad, cimentándose en él las buenas instituciones i desarrollándose los veneros de riqueza con que cuenta. Las entradas públicas aumentaron, la industria, la agricultura i la minería recibieron proteccion i desarrollo, la instruccion popular notable ensanche i regularidad la científica de las diversas carreras.

La independencia de Chile fué reconocida por la España bajo esta administracion (1.° de julio de 1846). I cuando el jeneral Flores intentó traer una espedicion estranjera a las playas del Ecuador,

(a) 16 de setiembre de 1860.

don Manuel Búlnes asumió una actitud digna de sus antecedentes i del país que gobernaba.

Tan bella marcha fué desgraciadamente interrumpida al fin por una guerra civil ocasionada por el partido liberal que no pudo conseguir el triunfo de su candidato para la presidencia de la República. El jeneral Búlnes restableció él mismo el órden público i cuando todo se halló concluido, presentó su espada siempre invencible a su digno sucesor el señor don Manuel Montt, que ocupó la presidencia desde el 18 de setiembre de 1851 hasta el mismo dia de 1861. Durante la administracion de este esclarecido ciudadano la República se subdividió convenientemente de modo a facilitar la accion administrativa; contó con dos provincias mas, dos territorios de colonizacion i algunos nuevos puertos mayores; las policías de seguridad, aseo i ornato se estendieron a varios pueblos privados ántes de ellas; las municipalidades recibieron una conveniente organizacion, lo mismo las aduanas, los correos i líneas telegráficas; se abrieron muchas vias de comunicacion, entre las cuales debe notarse la línea ferrea del sur i principalmente la de Santiago a Valparaíso, obra jigantesca ejecutada por el contratista norteamericano don Enrique Meiggs; la instruccion pública, sobre todo la primaria, recibió un desarrollo asombroso i fué reglada por el Congreso. En una palabra, no hubo ramo de la administracion que no fuera objeto de los sérios estudios del señor Montt i a cuya mejora no se dedicase. Durante su gobierno se promulgó el código civil i se iniciaron otros especiales, se establecieron nuevos juzgados de letras, bibliotecas populares, escuelas superiores, liceos, telégrafos, etc., etc.

Respecto a las relaciones esteriores se mantuvieron en buen pié i se estrecharon mas con la celebracion de tratados de amistad i comercio.

Cuando se llevó a cabo la espedicion de Walker a Centro-América don Manuel Montt fué el primero en invitar a las demas Repúblicas americanas a la union. El firmó tambien el *tratado tripartito* de que hablamos ántes.

En todas estas obras el señor Montt tuvo por compañero al señor don Antonio Varas, sin duda alguna el mas intelijente de los hombres de estado con que hoi cuenta la República.

La guerra civil suspendió desgraciadamente la bella marcha del

país deteniéndole por algun tiempo para que volviese a continuar luego por la misma vía de paz que sigue la administracion del ciudadano don José Joaquin Pérez.

Por fin, daremos una idea del estado de progreso en que se halla el país, i al efecto nos contentaremos con citar algunas cifras de los documentos públicos del año de 1862 (a).

La poblacion de la República alcanzaba entónces a 1.648,894 habitantes, sin comprender el territorio de la Patagonia i el de los araucanos, en los cuales se calculan 100,000 almas.

Las entradas fiscales, aunque disminuidas a consecuencia de la crísis por que atravesaba el país, ascendieron a 6.287,155 pesos 26 centavos. En ellas las aduanas figuran por 3.841,374 pesos 5 centavos, las especies estancadas por 1.090,079 pesos 53 centavos, la contribucion agrícola por 666,721 pesos 69 centavos, las alcabalas por 291,710 pesos 42 centavos, los correos por 120,809 pesos 14 centavos, el papel sellado por 103,165 pesos 24 centavos, las patentes por 76,018 pesos, los peajes por 38,092 pesos 25 centavos, la imposicion de capitales por 7,733 pesos 22 centavos, i los ramos eventuales por el resto.

Los gastos del Estado subieron a 6.428,532 pesos 3 centavos, distribuidos del modo siguiente: en los departamentos del Interior i Relaciones Esteriores 1.245,625 pesos 56 centavos, en el de Justicia 360,233 pesos 47 centavos, en el del Culto 198,416 pesos 21 centavos, en el de Instruccion pública 495,190 pesos 7 centavos, en el de Hacienda, comprendiéndose el pago de intereses i parte de amortizacion de la deuda interior i esterior 2.466,925 pesos 52 centavos, en el de la Guerra 731,866 pesos 7 centavos en el ejército permanente, 233,916 pesos 13 centavos en la guardia nacional i 192,198 pesos 40 centavos en pensiones i montepíos, i por fin en el departamento de Marina 338,716 pesos 34 centavos i en gastos imprevistos 165,444 pesos 26 centavos.

La guardia nacional contaba una fuerza de cuarenta i nueve mil seiscientos setenta i seis individuos, de los cuales diez i nueve mil seiscientos cuarenta i ocho eran de infantería, ciento ochenta i

(a) Hemos preferido este año, porque en los siguientes no seria fácil en el momento que escribimos tomar los mismos datos por circunstancias estrañas de nosotros.

nueve de artillería i veinte i nueve mil ochocientos treinta i nueve de caballería.

El ejército de línea tenia cuatrocientos veintidos artilleros, mil ciento setenta i tres soldados de infantería, quinientos treinta i tres retirados e inválidos, lo que hace un total de tres mil trescientos diez i seis hombres.

La escuela militar funcionaba ademas con cincuenta i siete alumnos.

Respecto de la marina de guerra contaba con la corbeta *Esmeralda*, i los vapores *Maipú, Maule, Independencia* i el ponton *Chile* estacionado en Valparaíso, todos con una tripulacion de doscientos sesenta i seis individuos i una brigada de doscientos ochenta i uno.

La escuela naval tenia tambien veintiseis alumnos.

Los buques mercantes ascendian a doscientos sesenta i nueve con cincuenta i nueve mil setecientas treinta i nueve toneladas. De ellos habia treinta i ocho fragatas, noventa i cinco barcos, cincuenta i tres bergantines, setenta i tres goletas i diez vapores: las tripulaciones alcanzaban a tres mil hombres.

En 1860 el valor de las importaciones fué de 26.764,149 pesos i el de las esportaciones 30.719,674 pesos.

En 1862 habia veinte diarios i periódicos diversos, cuatro sociedades literarias i una de instruccion primaria, cuarenta i cuatro bibliotecas populares, una universidad, un instituto, diez liceos, un colejio de minería, una escuela normal para preceptores i otra para preceptoras, una de artes i oficios, otra de agricultura, otra de sordo mudas i otra de obstectricia, un conservatorio de música, una academia de pintura i un observatorio astronómico. Se daba instruccion primaria gratuita en diez i seis escuelas superiores i quinientas setenta i siete elementales a veinte i cuatro mil cuatrocientas cincuenta i ocho personas.

Habia ademas cuatrocientas diez i siete escuelas i colejios particulares, donde se educaban catorce mil quinientos cuarenta i ocho alumnos.

Hoi todas las cifras anteriores se han elevado. Chile prospera notablemente a la sombra de la paz i de las buenas instituciones i cuenta para el desarrollo de su riqueza con buenos caminos carreteros, trescientas cincuenta millas de ferrocarriles i trescientas

ochenta i siete de telégrafos, i principalmente con una poblacion trabajadora e intelijente.

CAPÍTULO X.

LA REJION AUSTRAL.

I. El Estrecho de Magallánes en el dia.—Territorio de colonizacion establecido por el gobierno de Chile.—II. Descubrimiento de las Malvinas.—Arreglo entre la Francia i la España respecto de dichas islas.—Los ingleses fundan a Egmond.—Son arrojados.—El gobierno de Buenos Aires envia un gobernador i colonos.—Los ingleses se apoderan del archipiélago i espelen a los arjentinos.

I.

Magallánes ha dejado de llamar la atencion de los viajeros europeos para ocupar la de los especuladores. En el dia nadie dirijiría allí una espedicion sino con el objeto de establecer vapores remolcadores o fuertes. Todos conocen que el Estrecho es una doble llave de oro para el comercio i la seguridad de una parte de la América del Sur. Al gobierno de Chile se han hecho propuestas en varias ocasiones para establecer lo primero, pero no han sido aceptadas por diversas circunstancias. Respecto de establecimientos, el mismo gobierno fundó hace algunos años un presidio en Punta-Arenas que se cambió, por decreto de 8 de julio de 1853, en territorio de colonizacion rejido por un gobernador especial que depende directamente del presidente de la República. En el dia cuenta con un escaso número de habitantes que mantiene el Estado de su propia cuenta. Se han hecho algunos ensayos de siembras, pero los resultados no son mui satisfactorios: lo mismo ha sucedido con la crianza de ganados. Las minas de carbon de piedra parecen ser allí abundantes: quizá esta industria podrá llamar una regular inmigracion a la pequeña colonia i darle en poco tiempo la vida propia de que actualmente carece. Sin embargo, nada la impulsaría i haria progresar mas i con mejores resultados para Chile, que el establecimiento de vapores en el Estrecho. Punta-Arenas seria

entónces la estacion forzada de una gran parte de la marina mercante del Pacífico i un puerto cuyo comercio e industria tendrian una verdadera importancia.

II.

No léjos de Magallánes se ven las Malvinas, islas que en el dia posee la Inglaterra i cuya historia bosquejaremos en dos palabras.

Descubiertas en 1675 por don Antonio de la Roca, marino español, recibieron el nombre que tienen en 1706 i permanecieron abandonadas hasta el 3 de febrero de 1764, época en que el capitan francés Bongaiwille edificó un fuerte en la Soledad. Casi al mismo tiempo el célebre comodoro inglés Mr. Byron llegó tambien a la misma isla por el lado norte i tomó posesion de ella i de las otras en nombre de su patria. Volvióse despues a Europa i olvidó completamente las islas.

La España reclamó entónces de la Francia la entrega de las Malvinas i se accedió mediante el pago de 2.400,000 reales (1.° de abril de 1767).

Dos años mas tarde los ingleses, sabedores del negocio hecho por la Francia, se apresuraron a recobrar la Soledad i fundaron en ella el puerto de Egmond sin apercibirse de que los españoles se hallaban tambien establecidos en otro paraje de la misma isla. El virei de Buenos Aires don Francisco Bucarelli Urzúa luego que supo esta ocupacion envió a un comandante Madariaga con cinco fragatas i mil quinientos hombres de tropas a desalojar a los ingleses. Estos no quisieron efectuarlo ántes de haber tentado la suerte de las armas, pero, vencidos por los españoles, abandonaron el puerto Egmond el 10 de junio de 1770.

El gabinete de Lóndres reclamó mas tarde sobre el medio empleado para resolver la cuestion de propiedad de las Malvinas e hizo aprestar fuerzas para recuperarlas. La España consintió en despojarse de la Soledad, que ocuparon los marinos británicos algun tiempo i abandonaron en seguida por no serles de mucha utilidad en el estado del comercio americano en aquella época.

El gobierno español quedó así en pacífica posesion de todo el archipiélago i, en lugar de prevenir golpes ulteriores, desarro-

llando allí la colonizacion, se contentó con poseer un grupo de islas mas, sin cuidarse del porvenir a que estaban destinadas por su situacion i feracidad.

Por fin, vino la revolucion de la independencia i el gobierno soberano de Buenos Aires envió al capitan Jewit a apoderarse de ellas en nombre de la República (1820). Por disposicion del mismo gobierno, dictada nueve años mas tarde, se estableció una gubernatura en las islas, señalándose como capital i residencia del mandatario a la Soledad. La pesca de focas i ballenas dió entónces ocupacion lucrativa a muchas familias, que fueron a establecerse en las costas, i la agricultura principió a desarrollarse.

En 1832, época de crísis revolucionaria en la Confederacion del Plata, el gobierno inglés, aprovechándose de las circunstancias, envió dos fragatas con órden de espeler de las Malvinas a los arjentinos i enarbolar en ellas el pabellon británico. La órden se cumplió al pié de la letra, consumándose así uno de los mas escandalosos atentados de la Europa sobre la América sin mas títulos que el *derecho de la fuerza*, tan en voga hoi con los estados débiles.

Desde entónces las Malvinas permanecen en poder de la Inglaterra. En el dia sirven de refujio a las naves destinadas a pasar el Estrecho de Magallánes i han adquirido por consiguiente una grande importancia.

CAPÍTULO XI.

PERÚ I BOLIVIA.

I. Primeros movimientos revolucionarios en el vireinato del Perú.—Lord Cochrane.—La espedicion del jeneral San Martin.—Arenales.—Toma de la *Esmeralda*.—La Serna sucede a Pezuela.—San Martin se apodera de Lima.—Se hace cargo del gobierno.—Primeras medidas.—Canterac desafia al ejército unido.—Rasgo notable del jeneral Las-Heras.—Rendicion del Callao.—II- Entrevista de Bolívar i San Martin.—Proclamacion de la independencia del Perú.—Caida de Monteagudo.—San Martin reune un Congreso: le entrega las insignias del mando i parte a Chile.—Nuevo gobierno del Perú.—Ultimos años de San Martin: su muerte.—III. Moquegua i Torata.—Riva-Agüero presidente.—Canterac se apodera de Lima.—Destitucion de Riva-Agüero.—Campañas de Sucre i Santa-Cruz.—La segunda espedicion chilena.—IV. Bolívar corre a



SIMON BOLÍVAR.

libertar el Perú.—Prision de Riva-Agüero.—Nueva Constitucion.—Junin.—Ayacucho.—El Callao en poder de los independientes.—Bolívar se dirije a Colombia.—V. Sublevacion del Alto Perú.—Batalla de Tumuala.—Toma de Potosí.—Sucre jefe de Bolivia.—VI. Simon Bolívar disuelve la convencion del Perú.—Se hace dictador.—Marcha a Colombia, dejando en su lugar una junta gubernativa.—VII. Convencion de 1827.—Guerra entre el Perú i Colombia.—Don Felipe Santiago Salaverry.—Organízase la Confederacion Perú-Boliviana.—VIII. Primera espedicion chilena contra Santa-Cruz.—Segunda a las órdenes del jeneral don Manuel Búlnes.—IX. Bolivia despues de la independencia.—El Perú.—Ultimos gobiernos.—X. La cuestion Mazarredo-Pinzon.

I.

El Perú fué la última de las provincias sud-americanas que tomó parte en la revolucion de la independencia. Lima era el punto de reunion de los ejércitos realistas; i las ideas republicanas llegaron demasiado tarde a sus habitantes. Los arjentinos fueron a despertar a los pobladores del Alto Perú a mediados de 1810. Los jenerales de la junta batieron varias veces a los del virei Abascal en su última guarida e hicieron conocer a los peruanos lo que valia la libertad; pero las juntas que se habian establecido en la Paz i en Quito fueron disueltas i ningun otro movimiento correspondió a sus esperanzas. Abandonaron la campaña. Lord Cochrane, marino ingles de quien hemos hablado ya, intentó tambien sublevar al Perú atacando el Callao en 1819, pero sus esfuerzos no tuvieron resultados, hasta que, afianzada la independencia de Chile, pudo volver nuevamente con la ayuda del jeneral don José de San Martin. Los dos libertadores se embarcaron en Valparaíso el 20 de agosto de 1820 en una escuadrilla que apénas contaba tres mil setecientos noventa hombres. El 8 de setiembre llegaron los chilenos i arjentino a Pisco. San Martin hizo desembarcar allí mil hombres a las órdenes del jeneral Arenales, a quien encargó levantar el país contra los españoles, miéntras él iba a entretener al enemigo en otra parte. Desembarcó al fin en Huacho, a cuarenta leguas de Lima, donde se le juntaron muchos independientes.

Arenales subleva por su parte los pueblos de Huanta, Tarma i Jauja i derrota al jeneral O'Reilly en Pasco.

Lord Cochrane asalta al mismo tiempo en botes la fragata *Esmeralda* i la toma en medio de los fuegos de cuatrocientos cañones que la defendian en el Callao.

A estas victorias siguió el levantamiento de Trujillo i de todo el norte debido al marques de Torre-Tagle.

San Martin miéntras tanto tuvo una cónferencia con el virei Pezuela en Miraflores, que de nada sirvió a sus intenciones, i, despues de algunos dias de descanso, se dirijió a Lima con sus tropas. Los realistas, que no estaban contentos con Pezuela, lo depusieron i elijieron en su lugar al jeneral La Serna, jefe valiente i activo que hizo tomar nuevo rumbo a las operaciones. La defeccion de las tropas españolas se aumentaba, sin embargo, de hora en hora i San Martin i Cochrane amenazaban atacar a los realistas por tierra i por mar. La Serna llegó a desanimarse, hizo fortificar el Callao i huyó de Limá con la mayor parte de sus tropas. San Martin se apoderó de la capital el 13 de julio de 1821.

El primer paso que dió el jeneral arjentino despues de la victoria fué tomar las riendas del gobierno con el título de *Protector de las libertades del Perú*. Nombró en seguida ministros de estado de los diversos departamentos para que le ayudasen en el manejo de los negocios públicos, dió una constitucion provisoria, abolió todos los servicios personales, permitió llevar a los naturales el nombre de peruanos i estableció tribunales de justicia i bibliotecas públicas. Ayudóle en todo don Bernardo Monteagudo, uno de los estadistas mas notables de aquella época.

Faltaba, sin embargo, apoderarse del Callao.

«Al efecto, los esfuerzos de los independientes se consagraron a tomar esta plaza. Estrechóse el sitio cuanto fué posible i se dieron varios asaltos, pero nada se adelantó, a no ser el privar de alimentos a los defensores de los castillos. El virei, temiendo que la escasez les obligara a rendirse, mandó al jeneral Canterac con cuatro mil hombres a socorrerlos. Este esforzado i hábil defensor de la causa realista se presentó a las puertas de Lima, se paseó al rededor de las fuerzas de San Martin, que ascendian a diez mil hombres i que se encontraban formadas en la pampa del Pino; las provocó al combate, que rehusaron los independientes, siendo que al fin tuvo Canterac que regresarse a Jauja, dejando sembradas sus fuerzas por la desercion (16 de agosto).

«El honrado i valiente jeneral don Juan Gregorio de Las-Heras, convencidò de la falta imperdonable de San Martin, que no quiso batir las tropas realistas ni perseguirlas en una retirada como la que hacian, dejó el servicio por no manchar su espada de héroe sirviendo a las miras personales de hombres que se empeñaban

en prolongar la guerra para esplotar el país, sin la mira de libertarlo. Los jefes chilenos entraron tambien en fuertes desavenencias con los arjentinos a causa de la conducta del Protector.

«La retirada de Canterac desalentó a los defensores del Callao, i, sin la esperanza de ser socorridos en adelante, capitularon el dia 18 de setiembre (a).

II.

Concluidos estos asuntos, encargó San Martin el mando de Lima al marques de Torre-Tagle i él partió a Guayaquil con el objeto de arreglar con el Libertador Simon Bolívar los asuntos de que hablamos en otro lugar. Los dos jenerales tuvieron su entrevista el 25 de julio del mismo año. San Martin se volvió luego a Lima, donde tres dias despues proclamó solemnemente la independencia del Perú.

El mismo dia que los dos libertadores conversaban en Guayaquil, los limeños deponian al ministro Monteagudo por haber abusado del poder. San Martin encontró esta nueva, volvió a tomar las riendas del gobierno, trabajó con actividad para reunir un Congreso jeneral, que se instaló el 20 de setiembre de 1822, depositó en su poder las insignias del mando i se retiró a Chile, despues de haber recibido el título de Libertador del Perú i el grado de jeneralísimo de mar i tierra.

El nuevo Congreso se ocupó en seguida en dictar varias leyes útiles al bienestar del país i en nombrar una junta gubernativa compuesta de tres individuos para que se hiciera cargo del poder ejecutivo. Las personas a quienes cupo este honor fueron el jeneral La Mar, el conde de Vista Florida i don José de Alvarado.

Don José de San Martin pasó de Chile a Mendoza, donde tuvo la desgracia de perder mui luego a su querida esposa. A fines del año 1823 se dirijió a Europa con su única hija, i, despues de viajar algunos meses, fijó su residencia en Bruselas. A principios de 1828 se le vé llegar a Montevideo. Allí se le ofrece el gobierno del Plata, que rehúsa atendida la anarquía del país. Vuelve se-

(a) MANUEL BILBAO, Historia política del Perú.

gunda vez a Europa, habita algunos años en París i va despues a Bolonia, donde murió el 19 de agosto de 1850 a la edad de setenta i dos años.

III.

La partida de San Martin alentó a los realistas que derrotaron a los independientes mandados por Alvarado en las jornadas de Moquegua i Torata.

Los patriotas, descontentos de La Mar i sus compañeros, colocaron entónces en el gobierno a Riva-Agüero con el título de presidente del Perú. Este pidió socorros a Colombia, Chile i Buenos Aires; pero el virei La Serna no esperó mucho tiempo para atacar a Lima, e hizo apoderarse de ella al jeneral Canterac. A su aproximacion, el Congreso i los empleados del gobierno se trasladaron al Callao, donde se destituyó a Riva-Agüero, nombrándose en su lugar como jefe supremo al ilustre jeneral Sucre.

Bolívar miéntras tanto, sabedor de lo acontecido, enviaba al mismo Sucre con tres mil hombres a detener la marcha de los realistas, miéntras Santa Cruz, al frente de los peruanos, salia para el sur con cinco mil a ocupar los pueblos del Alto Perú. Este último desembarcó en Arica i penetró hasta Moquegua, haciendo huir a los realistas que allí habia. Dividido su ejército en dos partes, una a sus órdenes i la otra a las de Gamarra, la primera marchó a la Paz i la segunda a Oruro. Gamarra derrotó a Olañeta, gobernador jeneral del Alto Perú i Santa-Cruz proclamó la independencia de la Paz i obligó al coronel Valdes a retirarse, despues de un porfiado combate dado en Zepita el 25 de agosto de 1822. Perseguido entónces por La Serena, huyó cobardemente a embarcarse en Ilo, dejando diseminado en el camino un hermoso i bien disciplinado ejército, del cual salvó apénas ochocientos hombres.

Canterac, una vez dueño de Lima, atacó al Callao, donde se habia encerrado Sucre con los refuerzos colombianos. Este puerto no tardó en ser abandonado por los independientes i cayó por consiguiente en manos de sus enemigos. Al salir de él, Sucre se dirijió con sus tropas a la hermosa Arequipa, donde se reunió a Santa-Cruz i logró apoderarse momentáneamente de la ciudad. Canterac, que lo supo, le persiguió en este último acantonamiento

i, despues de un sitio sangriento i prolongado, le obligó a embarcarse con las reliquias de su ejército. Su marcha fué a Colombia (octubre de 1823).

En noviembre del mismo año llegaron de Chile los socorros pedidos por Riva-Agüero, a las órdenes del jeneral don Francisco Antonio Pinto. Este desembarcó en Arica i, no encontrando amigos con quienes obrar de acuerdo, se volvió a su país sin haber disparado un solo tiro.

IV.

Los últimos sucesos habian comprometido sériamente la causa de la independencia i no se tenia esperanza alguna del vencimiento, cuando Bolívar en persona resolvió salvar al Perú. Reunió un cuerpo de siete mil hombres mal disciplinados i con ellos se puso en marcha para Lima. En esta ciudad recibió del Congreso el pomposo título de Libertador del Perú, miéntras que Torre Tagle era nombrado presidente encargado del poder ejecutivo i Riva-Agüero declarado reo de lesa patria por haber intentado proclamarse jefe de la República en Trujillo. Esta última medida del Congreso exasperó a Riva-Agüero, que principió a entenderse con los realistas, como el último medio de conseguir sus deseos. En estas circunstancias don Antonio Gutierrez, comandante de uno de los rejimientos de la ciudad, se sublevó contra él i lo arrestó al mismo tiempo que a sus mas decididos partidarios, restableciendo en Trujillo el órden republicano.

El Congreso promulgaba miéntras tanto una nueva constitucion para el Estado, cuya observancia juró él mismo el 23 de noviembre de 1823.

La presencia de Bolívar intimidó a los realistas que no le atacaron en todo el resto de aquel año.

En enero de 1824 sucesos de mas grande importancia tuvieron lugar en el Perú. La guarnicion del Callao se declaró en favor de La Serna i Torre Tagle segundó esta declaracion. Bolívar corrió a castigar la traicion, pero Torre Tagle no se atrevió a esperarlo i huyó de Lima. Persiguióle el Libertador con sus fuerzas i le halló al fin en los campos de Junin con todo el ejército realista el 6 de agosto. Bolívar comprendió que aquel dia debia ser o el último o

el mas grande de su gloria. Arengó a sus soldados, vió que tenian confianza i atacó con vigor al enemigo. Este ataque fué tan brusco, que los realistas apénas pudieron sostenerlo, dejando en el campo mas de mil hombres entre heridos, muertos i prisioneros. Los resultados de la batalla de Junin fueron mui notables: los peruanos se apoderaron inmediatamente de muchas poblaciones que hasta entónces no habian podido librar de sus enemigos.

Bolívar dió descanso a sus tropas despues de tan espléndida victoria sobre el poder español i esperó una circunstancia favorable para concluir con él. La Providencia, empero, que rije los destinos humanos, reservaba esta gloria a otro jeneral. Sucre era el designado por ella para romper el último anillo de la cadena que habia sujetado durante tantos años a diez i siete millones de hombres. Reorganizados los realistas, se presentaron de repente, i Sucre, cuyo ejército ascendia apénas a cinco mil hombres, aceptó el combate. Los campos de Ayacucho fueron los únicos testigos de los combatientes: las evoluciones i el valor de los españoles deshicieron muchas veces los escuadrones de los independientes, pero un último esfuerzo de éstos i una inspiracion de su jefe les dieron el triunfo mas completo que se ha visto jamas. Dos mil seiscientos hombres quedaron entre muertos i heridos; La Serna mismo fué hecho prisionero con todos sus oficiales i soldados, i Canterac firmó una capitulacion.

Este suceso puso a todo el Perú en poder de los independientes, escepto el puerto del Callao. Sitiáronle éstos i se apoderaron de él despues de una brillante defensa, que hace honor a su jeneral. El nombre del héroe español que lo defendia era Rodil.

Los patriotas entraron en el Callao el 19 de enero de 1826.

Bolívar, que habia concluido su obra, depositó en una junta la autoridad que investía segun la Constitucion que él mismo habia redactado i partió a Colombia, donde le reclamaban asuntos de mas alta importancia.

V.

Miéntras que San Martin i Bolívar peleaban en Lima, Arequipa i las demas ciudades de la costa pertenecientes al vireinato del Perú, el jeneral Olañeta mantenia a todos los pueblos del Alto Perú

sujetos a la dominacion española. Los sucesos de Junin i Ayacucho llegaron, sin embargo, a los oidos de estos pacíficos colonos, que no tardaron en sublevarse. Varios jefes peninsulares se declararon por el movimiento i levantaron tropas para atacar al gobernador. Olañeta en persona encontró a los insurjentes mandados por don Cárlos Medinaceli el 1.º de abril de 1825. La batalla tuvo lugar en los cerros de Tumuala i su resultado fué la completa derrota de los realistas. Olañeta quedó herido mortalmente i sus soldados huyeron en todas direcciones.

El jeneral Sucre, consecuente con su pensamiento de abatir el poder español, se apoderó de Potosí el 19 de marzo del mismo año i allí recibió la noticia de los sucesos que acabamos de referir. Satisfechos sus deseos, se dedicó enteramente a la organizacion de los pueblos del Alto Perú. Mediante sus esfuerzos se logró reunir un congreso constituyente que celebró su primera sesion en la ciudad de Chuquisaca en agosto de 1825. Las primeras medidas que tomaron los diputados que lo componian fueron la declaracion de la independencia de su territorio, al cual dieron el nombre de Bolivia en memoria del Libertador, i la eleccion de Sucre para jefe de la República i de Bolívar para coodificador de su carta constitucional. Aceptó éste el encargo que se le conferia i lo remitió concluido en mayo del siguiente año. Sucre hizo en esta época renuncia de su empleo; pero fué reelejido. Su permanencia al frente de los negocios públicos no fué empero de mucha duracion, i, despues de algunos disgustos i sinsabores i del ataque de los peruanos referido en otro lugar, pasó a su patria, donde permaneció al lado de sus amigos, relacionado con el Libertador.

VI.

Bolívar volvió al Perú a principios de 1826 para asistir a la apertura de la convencion. Conoció desde luego que la mayor parte de los diputados elejidos eran liberales, i, aprovechándose de la discordancia que entre ellos habia acerca de la persona que calificase sus poderes, les obligó a disolverse, prometiéndoles convocarlos de nuevo al año siguiente i consultar ántes la disposicion de las provincias respecto del sujeto que debia ocupar la presidencia i de la adopcion de la carta fundamental de Bolivia.



Bolívar tenia la conviccion de que la América no se hallaba aun en estado de gobernarse a sí misma i habia redactado un código fundamental en el que, bajo el nombre de república, presentaba el gobierno monárquico representativo. Decidido a darlo al Perú, despues de haberlo reconocido Bolivia, reasumió la dictadura i se dió trazas de marchar a Colombia, dejando el gobierno del país a cargo de una junta compuesta del jeneral Santa-Cruz, doctor Unanue, don Tomas Heres, don José Larrea i el secretario doctor Pando. Los partidarios de la fuerza (así se llamaba a los amigos de Bolívar) exitaron al pueblo a fin de que detuviese al Libertador. Reunióse el colejio electoral, levantáronse actas, hubo protestas, pobladas i cuanto se quiso, i se adoptó al fin la constitucion de Bolívar, aclamándose a éste presidente vitalicio del Perú.

En Colombia, sin embargo, habia estallado la guerra civil, i el Libertador tuvo que correr a cortarla, dejando en su lugar a la junta antedicha.

VII.

El 4 de junio de 1827 una convencion convocada por Santa-Cruz se reunió en Lima i declaró nula la carta fundamental dada por Bolívar, deponiendo al mismo tiempo a los miembros de la junta i nombrando en su lugar por el término de cuatro años al mariscal La Mar con el título de presidente i a don Manuel Salazar con el de vice-presidente.

En 1828 sostuvo el Perú con la confederacion Colombiana una guerra que mas tuvo por objeto la satisfaccion de odios personales i antiguos rencores, que la reparacion de agravios nacionales, guerra que concluyó Sucre derrotando a las tropas peruanas en el estrecho de Portete de Tarqui, el 26 de febrero de 1829, i obligando a su gobierno a firmar la paz.

Desde esa época el Perú ha sufrido muchas revoluciones contínuas i ensayado diferentes constituciones. Don Felipe Santiago Salaverry se proclamó al fin jefe supremo i dió oríjen a una nueva sublevacion encabezada por el jeneral Santa-Cruz, que ocasionó sérios conflictos i grandes desgracias al país. El vencedor deshonró su victoria haciendo fusilar a Salaverry i a ocho de sus compañeros en la plaza de Arequipa.

Reunióse un Congreso en Tacna en agosto de 1836 compuesto de diputados de los estados del Norte i Sur del Perú i ademas de Bolivia, i se celebró un pacto por el cual se unian estos tres países con el título de Confederacion Perú-Boliviana, quedando independientes entre sí i nombrando a Santa-Cruz para la direccion federal con el título de protector supremo.

VIII.

La tiranía que desplegaba el protector supremo, los clamores de los patriotas desterrados, el temor de lo que podia llegar a ser mas tarde el coloso que se elevaba en la América del Sur, i el atentado que se habia cometido por la confederacion Perú-Boliviana permitiendo que saliesen de su suelo i en sus buques de guerra espediciones armadas contra Chile, decidieron a este país a declarar la guerra a Santa-Cruz i a enviar contra él un ejército de tres mil hombres a las órdenes de don Manuel Blanco Encalada. Este, en lugar de combatir, firmó un tratado que de ningun modo convenia a la dignidad de los chilenos. Así es que no mereció la aprobacion de su gobierno.

Una nueva division a las órdenes de don Manuel Búlnes se encargó entónces de llevar a efecto la guerra de la Confederacion. Al desembarcar recibió el jeneral chileno la noticia de la sublevacion de Orbegoso, presidente del Norte, i la órden dada por éste para evacuar el territorio. Contestósele que, si tal cosa habia, tendria nuevos aliados con que derrocar a Santa-Cruz. Orbegoso se negó, sin embargo, a admitir esta proposicion, i de aquí nació el encuentro de Guía, que dió por resultado la ocupacion de la capital por el *ejército restaurador* el 22 de agosto de 1838.

De este modo el Norte del Perú quedó enteramente libre i constituyó desde luego un gobierno provisorio sin que interviniese en lo menor el jefe del ejército chileno.

Obligado mas tarde el jeneral Búlnes a embarcarse con los suyos, a consecuencia de la proximidad de Santa-Cruz, que se hallaba a las puertas de Lima con fuerzas mui superiores, formó sus cuarteles en Huaura, donde principió a poner en planta un nuevo sistema de operaciones. El 6 de enero de 1839 la vanguardia de Santa-Cruz fué derrotada por una parte del ejército unido en el puente de

Buin; i al amanecer del 20 del mismo mes el valiente jeneral Búlnes hizo pedazos en los campos de Yungai todos los escuadrones enemigos, obligando a Santa-Cruz a fugarse a Lima con unos pocos soldados.

El Callao se rindió el 8 de marzo, i el ejército restaurador se retiró a su patria, despues de haber llenado con harta gloria el objeto con que habia sido enviado.

Santa-Cruz pasó al estranjero i los gobiernos de Chile, Bolivia i el Perú celebraron un tratado para mantenerlo en Europa durante algunos años ajeno de los asuntos americanos.

IX.

Bolivia, a pesar de sus escasos medios de adelanto, ha marchado desde entónces sin tropiezos notables por el camino de la prosperidad, aunque no sin que la guerra civil haya dejado de hacer algunos estragos. Sin puertos, sin vías de comunicacion, poco ha conseguido hasta el dia, aunque ha hecho grandes esfuerzos.

El Perú, afligido por una larga série de guerras civiles suscitadas por la ambicion al poder i prolongadas por la intriga i el interés de los partidos, ha sufrido inmensamente durante los últimos años sin haber podido llevar a cabo las mil obras de adelanto i de progreso con que cuentan ya los estados vecinos.

Despues de la marcha del *ejército restaurador* Gamarra quedó gobernando el país. Dictada una nueva constitucion, el jeneral don Manuel Vivanco se levantó para echarla abajo (diciembre de 1840). Gamarra le obligó mui luego a refujiarse en Bolivia.

El Presidente, dejando el gobierno a cargo de don Manuel Menéndez, marchó al sur con el objeto de llevar la guerra a Bolivia i vengar ciertos agravios hechos al Perú. Las tropas enemigas se encontraron en Incague i el combate concluyó por la muerte de Gamarra i la derrota de sus soldados.

Un tratado puso luego término a las diferencias entre las dos naciones.

La guerra civil vuelve entónces a desolar el país. Restablecido el órden constitucional, don Ramon Castilla es elejido presidente (20 de abril de 1845). Este distinguido i valiente jefe consigue ahogar la anarquía i restablecer el crédito del estado i concluye en paz el

período legal (1851). Le sucede don José Rufino Echeñique, quien, léjos de imitar a su antecesor, por su mala administracion, ocasiona una nueva guerra civil que dura un año i concluye al fin el jeneral Castilla con la victoria obtenida en el campo de la Palma el 5 de enero de 1855. El vencedor fué aclamado Libertador i jefe del Perú, cargo que desempeñó hasta hace poco tiempo. El gran mariscal don Miguel San Roman le sucedió despues i, por muerte de éste acaecida el 2 de abril de 1863, fué llamado el señor don Juan Antonio Pezet.

X.

Actualmente se desarrollan en el Perú sucesos de la mas alta importancia para la América.

Pendiente el reconocimiento de la independencia del Perú por la España, ésta envió al señor don Eusebio de Salazar i Mazarredo como encargado de una mision especial cerca del primero. Dicho sujeto era sin duda el ménos apropósito para desempeñar el importante cometido que se le confiaba, tanto por sus antecedentes de escritor de *La Época,* periódico contrario a la América, como por sus estrechas relaciones con personas interesadas en presentar a los hombres i las cosas con un colorido mui diverso del que tienen en realidad.

El 20 de marzo de 1864 dirijió Mazarredo su primera nota al señor ministro de relaciones esteriores del Perú, don Juan Antonio Ribeyro, pidiendo se le señalara dia i hora para entregar el pliego que acreditaba su carácter de comisionado. Se le contestó como se hace ordinariamente. Presentado el pliego, se vió que el enviado venia en calidad de *comisario especial* i, abrigándose dudas a este respecto, se ofició a Mazarredo manifestándoselas i agregando que, para evitar embarazos en el curso de las negociaciones, el gobierno del Perú lo consideraría desde luego en carácter confidencial. El enviado español tomó entónces la resolucion de separarse de Lima, dirijiendo ántes una nota atrevida al señor Ribeyro acompañada de un *memorandum* repartido con profusion por todas partes.

En ese *memorandum* se dice, entre otras cosas:

1.° Que los súbditos de S. M. C. han sido víctimas de atentados graves contra sus personas i propiedades en el Perú;



2.° Que habiéndose entablado un reclamo por el ministro diplomático de España pidiendo indemnizacion por el apresamiento de la barca *María* i *Julia*, se dió por el ministro de relaciones esteriores de la República una contestacion cuyo preámbulo (sic) era en estremo desdeñoso;

3.° Que habiéndose trasladado de la Península sesenta familias quipuzcoanas a la hacienda de don Manuel Salcedo en Talambo contratadas para el cultivo del algodon, una vez variadas las bases del primer contrato por algunas, las demas habian sido llamadas a un arreglo a casa del propietario del fundo i allí se echaron sobre ellas sesenta hombres armados i asesinaron a un español dejando heridos a otros cuatro;

4.° Que el gobierno del Perú se negó a admitir a un súbdito de S. M. C. como vice-cónsul;

5.° Que el mismo gobierno (sic) se distinguió entre los demas de América por su protesta contra la reincorporacion de Santo Domingo a la España, i desconoció tambien la rectitud del gabinete de Madrid en los asuntos de Méjico, pidiendo la union de todas las Repúblicas del continente;

6.° Que, habiéndose reconocido la independencia del Perú por la España, el gobierno de la República no quiso canjear el tratado respectivo firmado por su plenipotenciario.

El ilustrado señor Ministro de Relaciones Esteriores del Perú don Juan Antonio Ribeyro ha contestado a tan estraño, cuanto poco verídico documento de una manera que le honra i honra tambien al país en cuyo nombre habla.

Los hechos a que se refiere el comisario Mazarredo están sometidos a los tribunales i aun no ha recaido fallo alguno sobre ellos. Antes que las causas no hayan pasado por todas las instancias ordinarias no puede saberse cuales sean las sentencias definitivas. Si entónces ellas no se conformasen a las leyes jenerales, si se dejara impunes a los criminales, venga en hora buena el reclamo diplomático en conformidad a las prescripciones del derecho de jentes, pero no ántes, porque ello importaria un ataque a la soberanía nacional, un desconocimiento de sus autoridades i, colocaria a los españoles en una situacion mas privilejiada que la de los mismos naturales del país.

La *María i Julia* habia sido apresada en las aguas de Guayaquil por el almirante don Ignacio Mariátegui i esta medida, autorizada por el derecho en vista de las circunstancias que la hicieron necesaria, se ventiló en tiempo oportuno i la justicia dió su fallo en favor del Perú, reconociendo su equidad el diplomático español acreditado entónces cerca del gobierno de la República.

El suceso de Talambo no ocurrió como el señor Mazarredo lo refiere: aun no se sabe quiénes fueron los agresores si los peruanos o los españoles i los tribunales se ocupan de la resolucion de la causa.

El vice-cónsul nombrado por el gobierno de Madrid para ejercer sus funciones en Lima habia sido i es un enemigo declarado de la República i no era posible admitir su exequatur sin desdoro i humillacion de las autoridades.

La protesta contra la anexion de Santo Domingo i la invitacion hecha a las Repúblicas americanas para unirse en vista de los sucesos de Méjico, léjos de ser actos reprensibles, lo son de honra i gloria. El último es una medida preventiva para evitar sucesos posteriores i de ninguna manera se halla prohibido por el derecho internacional, pues no importa agravio a país alguno.

I finalmente, si el gobierno del Perú no adhirió al tratado de reconocimiento de la independencia de la República firmado en Madrid por su plenipotenciario el señor don Joaquin de Osma, fué porque contenia estipulaciones que no estaba en los intereses de la nacion aprobar. No es la primera vez que un gobierno deja de ratificar un tratado que su ministro *ad hoc* tenia firmado: numerosos ejemplos de ello nos presentan los fastos diplomáticos de los diversos pueblos del globo.

Dijimos ántes que el comisario Mazarredo se habia retirado de Lima. De allí fué a juntarse con el almirante de la escuadrilla española en el Pacífico, don Luis H. Pinzon. I el 14 de abril, sin prévia declaracion de guerra, ambos se apoderan a mano armada de las islas de Chincha, que con su riqueza dan al Perú grandes entradas, i de un buque surto en dichas islas. Despues de este escandaloso atentado, que no reconoce otro igual en la historia a no ser el cometido por los ingleses respecto de las Malvinas, el almirante Pinzon dirije al primer ministro del Perú una nota en la cual le da parte del hecho, agregando que continuará en posesion

de las islas hasta que el gobierno de S. M. C. determine otra cosa, i que, para responder de cualquier atropello contra los súbditos españoles, conserva en rehenes a varios jefes i oficiales de la marina peruana. Adjunta a dicha nota se envió al gabinete de Lima una *declaracion diplomática* firmada por Salazar Mazarredo i Pinzon. En uno de los considerandos de ella se dice que, despues de la guerra de la independencia ha habido solo una tregua entre el Perú i la España; en otro que el gobierno de S. M. C. puede revindicar la propiedad de las islas de Chincha. En seguida se declara lo siguiente:

«1.º La escuadra de S. M. C. se apoderará de todas las islas pertenecientes al Perú i de los buques de guerra que sirvan de obstáculo a este proyecto;

«2.º El guano que contienen las islas de Chincha, servirá de hipoteca para todas las cantidades adelantadas al Perú por súbditos estranjeros con la garantía de aquel abono, siempre que los respectivos contratos hayan sido aprobados por el congreso peruano i publicados de un modo oficial ántes del dia de la fecha.

«3.º Las compañías estranjeras que embarcan guano en la actualidad seguirán esportándolo i rendirán cuenta al gobierno de S. M. C. de las toneladas que estraigan desde el dia de hoi en que se ha enarbolado el pabellon español en las islas de Chincha.»

La mas justa indignacion se manifiesta en el instante en el Perú. Todos principian a armarse. El señor Ribeyro, por su parte, se apresura a poner en conocimiento del cuerpo diplomático residente en Lima los hechos referidos i los honorables miembros que lo componen declaran en el acto:

«Que deploran sinceramente que los señores comisario i comandante en jefe no hayan ajustado sus procedimientos a lo que el derecho internacional prescribe para tales casos; i

«Que no aceptan el derecho de revindicacion que se ha invocado como uno de los fundamentos de la ocupacion, sino que seguirán considerando las islas de Chincha como pertenecientes a la República peruana, ínterin sus respectivos gobiernos resuelven lo que tuvieren por conveniente.»

El vapor de la carrera trajo a Chile la nueva de tales sucesos i todo el país unido como un solo hombre se ha apresurado a protestar contra el atentado Pinzon-Mazarredo, considerándolo como

un ultraje hecho a la América entera, i ha principiado a fortificar sus puertos i a acumular los elementos necesarios para la hora del peligro.

Lo mismo creemos que harán los demas estados del Continente. Despues de la conducta de la España en el Perú, sin justificacion alguna, sin prévia declaracion de guerra, no hai diplomacia ni tregua posible entre la Europa i la América, entre la monarquía i la república. De hoi en adelante para que se respeten nuestros territorios e instituciones preciso es mantenernos unidos i con el arma al hombro. ¡No mas anarquía, no mas rivalidades entre hermanos! ¡Que todo desaparezca ante el peligro comun, a fin de alzar pronto una sola bandera en la cual se escriban las únicas palabras de *libertad i union*!

CAPÍTULO XII.

EL BRASIL.

I. Don Juan VI, rei de Portugal, se traslada al Brasil.—Vuelve a Lisboa.—Don Pedro.—El Brasil se declara independiente.—Los hermanos Andrada.—El emperador disuelve la Asamblea constituyente.—Constitucion de 1824.—Reconocimiento de la independencia hecho por el Portugal.—II. El Uruguai forma parte del Brasil.—Se hace independiente.—Situacion difícil del imperio durante los primeros años.—Abdicacion de don Pedro I.—La rejencia.—Don Diego Antonio Feijóo.—El marques de Olinda.—Don Pedro II.—Estado del país.

I.

El año de 1821 fué para el Brasil el último del coloniaje i el primero de su independencia. Condenado, en efecto, a oir resonar en todos los estados vecinos el eco de los libres miéntras Juan VI rei de Portugal, permanecia hospedado en sus playas, se habia visto obligado a retardar algunos años la hora feliz de su emancipacion. Pero Lisboa, Oporto i otras ciudades importantes de la metrópoli, que estrañaban la ausencia de su rei, llegaron a insurreccionarse contra el gobierno provisorio i obligaron a don Juan a escojer en-

tre la pérdida de su corona en Europa i la de sus colonias de América. El monarca creyó asegurar ambas posesiones marchando en persona a Portugal i dejando a su hijo don Pedro al frente de los negocios del Brasil; pero se equivocó. Las ideas de independencia se habian estendido admirablemente por todo el país, i, en vista de los felices resultados que habian obtenido las colonias españolas, los diversos pueblos de esta comarca se levantaron como un solo hombre reclamando sus derechos a la partida de don Juan.

Don Pedro se encontró en una posicion harto difícil al oir resonar el primer grito de libertad en el reino que le habia dejado su padre; pero, cediendo a sus sentimientos jenerosos, creyó que era un deber acceder a la solicitud de tantos pueblos, i el 7 de setiembre de 1821 proclamó solemnemente la independencia absoluta del Brasil.

La Providencia, empero, que tenia sus miras particulares sobre este hermoso i rico país, no quiso que al separarse de la metrópoli tuviese otra forma de gobierno que la monárquica representativa, que conserva todavía. El pueblo no fué tampoco ingrato para con su bienhechor; i don Pedro se vió al instante colocado sobre un trono algo mas sólido que el que acababa de poseer, en medio de las aclamaciones de millares de hombres que respiraban el aire puro del patriotismo i de la libertad, ajeno de la adulacion i la lisonja.

Los hombres que mas parte tenian en la emancipacion de su país fueron los primeros ministros de don Pedro: José Bonifacio, Martin i Cárlos Andrada, tres hermanos que habian principiado su carrera pública como representantes de su patria en la Asamblea de Lisboa en 1820. Apóstoles de la independencia, sus nombres están unidos a la gloriosa emancipacion del Brasil; hombres de miras elevadas, de una instruccion sólida i profunda, tenian, sin embargo, el defecto capital de la ambicion i el orgullo de la superioridad. Don Pedro, que pretendia tener la iniciativa en todos los grandes negocios del Estado, no pudo conformarse con que se creyera que sus ministros lo tenian subordinado, i los despidió. Los Andrada, como miembros de la Asamblea Constituyente, trataron entónces de vengarse del desaire por todos los medios posibles. Ya despertando odios nacionales contra los portugueses residentes en el país, ya haciendo sancionar por la Asamblea las

leyes mas absurdas e impracticables por su espíritu ultra-democrático, adquirieron una inmensa popularidad i atajaron cuantos proproyectos tuvo la desgracia de presentar el emperador.

En tales circunstancias, don Pedro tomó un partido atrevido pero decisivo. Reunió la guarnicion de la ciudad, se presentó con ella a las puertas de la Asamblea Constituyente i la obligó a disolverse, anunciando al pueblo que pronto se reuniria otra nueva que se ocuparia en darle leyes para su felicidad i en examinar un proyecto de constitucion que él mismo debia presentar i en el cual se consultaban de una manera conveniente i duradera las libertades i garantías de todos.

Nadie se movió en vista de este acontecimiento, i don Pedro se hizo que se olvidaba de su promesa para dar tiempo a que se calmase la exitacion de los ánimos. Un proyecto de constitucion del Estado, que rije todavía el imperio, fué, sin embargo, el resultado de aquel acontecimiento. Las municipalidades de las diversas poblaciones le dieron inmediatamente su aprobacion i el emperador i los diversos funcionarios del país juraron su observancia el 25 de marzo de 1824.

Aunque se hubiese declarado por don Pedro la independencia absoluta del Brasil, ésta no habia sido reconocida por el Portugal, i Juan VI creyó que no debia dejar de emprender la reconquista. Hacíanse los preparativos de la guerra cuando la Inglaterra obligó con su mediacion a que la metrópoli ajustase un tratado reconociendo la independencia del nuevo Estado mediante algunas condiciones. Don Pedro no titubeó en aceptar las propuestas i el tratado fué firmado en Lisboa en agosto de 1825 i canjeado i promulgado poco despues.

II.

Miéntras que se pasaban en el imperio todos estos sucesos, en el esterior ocurrian otros que no carecian de importancia. Para referirlos es necesario que tomemos desde algo atras el hilo de los acontecimientos.

Juan VI, arguyendo cierto derecho que creia tener por su mujer, hija de Cárlos IV de España, habia intentado apoderarse de

Montevideo en 1812. Sus tropas invadieron la Banda Oriental, pero, a causa de la intervencion de la Inglaterra i de la noble actitud del pais, se vieron forzadas a evacuar el territorio. En 1816 se renovó la tentativa i un resultado feliz puso a Montevideo en manos de don Juan. Todo el pais se sometió, aunque con dificultad, i hasta el cabildo de Montevideo en sesion de 19 de julio de 1821 decretó la incorporacion de la provincia al imperio brasilero, bajo el nombre de Cis-Platina. Sin embargo, cuando el Brasil se emancipó de la metrópoli, la Banda Oriental se creyó tambien en el mismo derecho para proclamar su independencia i trató de conseguirlo de cualquier modo. Enviáronse diputados a la República Arjentina, solicitando su apoyo, i ésta mandó inmediatamente un ministro estraordinario a la corte de don Pedro para pedirle la restitucion de la Banda Oriental como parte integrante de la Confederacion del Plata. El emperador rechazó esta pretension.

Apénas se supo esta noticia en Montevideo, cuando un centenar de ciudadanos principió a gritar por las calles de la ciudad, pidiendo la independencia de la Banda Oriental. Reunióse el pueblo i nombró un gobierno provisorio, que hizo proclamarla solemnemente.

Estos acontecimientos tenian lugar en 1825, cuando don Pedro I concluia la paz con el Portugal. Este monarca en lugar de reconocer el derecho del Uruguai, que era análogo al que él mismo habia proclamado al declarar la independencia absoluta del Brasil, se empeñó en una guerra con aquella potencia, que produjo fatales consecuencias. La Confederacion se mezcló en el asunto i la guerra se prolongó por espacio de dos años, siendo sus resultados unas veces favorables i otras contrarios al Brasil. La Inglaterra, interesada en aumentar su comercio de cualquier modo, interpuso otra vez su mediacion cerca de la corte del imperio brasilero, que reconoció la independencia del Estado Oriental por un tratado firmado en 27 de agosto de 1828.

Los pueblos perdonan fácilmente los deslices de sus mandatarios en cualquiera materia, ménos en lo que toca a derrotas o pérdidas del honor nacional. El Brasil, que habia colocado por aclamacion a don Pedro al frente de sus negocios públicos; que habia recibido de él una constitucion excelente i diversas leyes dirijidas a labrar

la felicidad de sus pobladores, desconoció el valor de estos servicios i llenó de amargura los últimos dias del que le habia dado gloria i libertad.

Desde el año de 1827 funcionaba el primer congreso, haciendo una oposicion fuerte i sostenida a la administracion de don Pedro, oposicion que apareció con muestras de legalidad desde que se supo la deuda inmensa que habia contraido la nacion a consecuencia de los gastos de la guerra que se acababa de terminar.

Las revoluciones de cualquiera clase que sean cuestan demasiado caro. Si el progreso es la lei del hombre, ningun adelanto de consideracion podria conseguirse sin trastornos ni desgracias, como para atestiguar la debilidad humana. Al romper los vínculos de colonia, el Brasil no pudo evadirse de la regla jeneral i a cualquiera otro mandatario habria sucedido lo mismo que a don Pedro. Basta que nos remontemos a considerar una época en que la España i el Portugal, la Francia i la Italia se daban a porfía algunas constituciones absurdas, basadas en el sacrificio de los derechos de la sociedad i en favor de los del individuo. I en tales ideas hallaremos el oríjen del mal para los pueblos americanos. Para confirmarlo nos bastará observar que los caudillos de la revolucion en los diversos países se habian educado en las escuelas filosóficas de Francia, donde no habia tenido otro alimento su intelijencia que semejantes principios.

En el Brasil, como en todos los demas pueblos que se emanciparon de sus metrópolis en aquella época, habia, por otra parte, un partido separado contra el cual tenian que luchar continuamente los nuevos gobiernos; ese partido era compuesto de la falanje de empleados nombrados por la madre patria i de todos sus partidarios. Sus pretensiones por supuesto eran la reconquista, al reves de lo que sucedia con los otros, cuyas teorías conducian necesariamente a la anarquía. Grande era, por consiguiente, la mision de los gobiernos. Colocados en una pendiente, tenian que salvar a los nuevos estados de la contra-revolucion i del desórden a que podia conducirlos un réjimen demasiado liberal.

Don Pedro maniobró largo tiempo contra los escollos de la situacion, logrando constituir de un modo estable a su país. Falto de consejeros hábiles, cansado de las molestias del poder i de los avances del Congreso, creyó al fin que una rejencia comprenderia

mejor los intereses de su patria, a la cual sacrificó su corona, abdicando en favor de su hijo don Pedro II i márchándose a descansar a Europa al lado de su familia (7 de abril de 1831).

Al separarse definitivamente del Brasil, don Pedro quiso dejarle una memoria imperecedera de su noble corazon i nombró para tutor de su hijo a su mayor enemigo, José Bonifacio Andrada.

El nuevo emperador fué reconocido solemnemente i proclamada del mismo modo la junta de rejencia que debia gobernar miéntras duraba su menor edad.

El partido liberal volvió a presentarse con todas sus teorías contradictorias i el parlamento fué el teatro donde se discutieron i aprobaron los proyectos que ellas sujerian. Las finanzas mejoraron sin embargo, i siempre se mirará con agradecimiento por las jeneraciones venideras el trabajo que tomaron el gobierno i las cámaras de aquella época por arreglar de una manera sólida el ingreso i egreso de las rentas nacionales, despues de haber pagado la deuda inmensa que habia ocasionado don Pedro.

Para la felicidad del Brasil, el partido triunfante principió a dividirse; se conoció lo irregular i poco estable de las instituciones ultra-democráticas, i se trató de dar al país nuevas leyes que favoreciesen el desarrollo lento i progresivo de la civilizacion i de las libertades públicas. En lugar de tres rejentes se determinó que uno solo ocupase este lugar i que fuese nombrado directamente por la nacion. Don Diego Antonio Feijóo fué el primero a quien cupo este honor. Luchando algun tiempo con la anarquía i las diversas pasiones de sus conciudadanos, dejó al fin su puesto a uno de sus enemigos, el marques de Olinda.

El nuevo rejente se unió a un gran número de liberales moderados i trabajó con ahinco para cimentar el principio de autoridad entre los brasileros, calmar sus diversas pasiones políticas i asegurar las garantías individuales por medio de un gobierno regular.

Cuando todo estaba preparado, el jóven monarca don Pedro II subió al trono por haber cumplido la edad requerida por las leyes para ocupar este lugar, i prinoió esa série de reformas que tanto han influido en el adelanto del país i que admiran en el dia los estados mas civilizados del antiguo continente.

Gracias al nuevo monarca la instruccion pública, el comercio i la industria prosperan i se desarrollan a la sombra de la paz i de buenas instituciones.

El Brasi, en una estension de doscientas setenta i ocho mil quinientas millas cuadradas, cuenta una poblacion de siete millones ochocientos mil habitantes, se halla dividido en diez i ocho provincias i tiene por capital a Rio Janeiro, la ciudad mas grande de la América del Sur.

CAPÍTULO XIII.

EL URUGUAI.

I. Don José Jervacio Artigas: sus primeros años.—Abandona a Montevideo.—II. Sublevacion del Uruguai contra los españoles.—Las Piedras.—Rondeau.—Los brasileros invaden la Banda Oriental.—Artigas se opone a los invasores.—Sarratea enviado por el gobierno de Buenos Aires.—Retirada de los brasileros.—III. Desavenencia entre Artigas i Sarratea.—Sítiase a Montevideo.—Alvear hace rendirse a los sitiados.—Peña es nombrado gobernador.—Artigas reclama los derechos de su patria con las armas en la mano.—Liga del Uruguai con Entre-Rios i Corrientes.—El gobierno de Buenos Aires trata de romperla.—Triunfos de Artigas.—IV. Los brasileros invaden por segunda vez el Uruguai.—Nobles i heroicos esfuerzos de Artigas por mantener la independencia de su patria.—Retírase al Paraguai.—Sus últimos dias i su muerte.

I.

Hemos referido en el capítulo anterior el modo cómo se verificó la independencia del Estado Oriental. Réstanos decir algo sobre el fundador de esa nacionalidad, don José Jervacio Artigas, personaje en quien se resumen los hechos mas notables del país.

Nació en 1758 en Montevideo. Sus padres fueron don Martin José Artigas i doña Francisca Alzeibar, ambos de ilustre cuna. Despues de haber concluido el aprendizaje de los ramos que constituyen la instruccion primaria, pasó a un colejio de franciscanos, donde cursó latinidad. Vivo, sagaz, enérjico, tuvo desde niño cierto ascendiente sobre sus compañeros que le permitió ser mas tarde atrevido i emprendedor.

Concluidos los estudios del convento, pasó el jóven Artigas a ocuparse de los trabajos del campo en dos hermosos fundos de propiedad de sus padres; i no tardó en distinguirse por su valor i tenacidad en la persecucion de los indios i contrabandistas que asolaban los contornos. Estas correrías le valieron el título de ayudante mayor del rejimiento de Blandenguez que se le confirió en 1797. Desde esa fecha hasta 1801 Artigas fué el mas terrible perseguidor del vandalaje. Gracias a él la tranquilidad reinó por todas partes, i los indios i los contrabandistas dejaron de molestar a los vecinos i a las autoridades del Uruguai por mucho tiempo.

En 1802 ascendió a capitan i prestó servicios importantes en la campaña contra los portugueses del Brasil.

En 1805 contrajo matrimonio con doña Rafaela Villagran.

Un año mas tarde Artigas se distingue por su valor como jefe de un piquete de caballería encargado de molestar a los ingleses que atacan a Maldonado.

Por fin, llega el año de 1810. El Uruguai adormecido no responde al grito de independencia lanzado en Buenos Aires. Artigas se dedica con empeño a la propagacion de las nuevas ideas. Las autoridades lo saben i tratan de castigar bajo cualquier pretesto el patriotismo del jóven uruguayo. Cierto dia le manda llamar el gobernador i le reconviene por ciertas faltas cometidas por un soldado de su compañía. Artigas quiere dar sus descargos, pero no se le escucha, se le insulta i se le amenaza con un par de grillos. Indignado, se retira, protestando no sufrir castigo de ninguna clase. Va en el acto a buscar al teniente de la misma compañía i dos soldados mas, toma una barca i se dirije con ellos a Buenos Aires.

II.

Al poner el pié en tierra, Artigas se dirije a la junta de gobierno i le ofrece sus servicios, revelándole el estado de la Banda Oriental. La junta le nombra teniente coronel i le auxilia con hombres, armas i municiones para emprender el levantamiento del Uruguai contra los españoles. Entónces el joven militar escribe a los amigos que ha dejado en su patria, les comunica sus ideas, les diseña sus planes i les señala el lugar que cada uno debe ocupar en la hora del peligro. En consecuencia, Viera i Benavides se sublevan en la

Ascension i corren a apoderarse de la villa de Mercédes, miéntras que Artigas desembarca en la Calera i corre a unírseles con nuevas fuerzas (7 de abril de 1811).

La presencia del jefe redobla el valor i los esfuerzos de los patriotas del Uruguai. En pocos dias la insurreccion domina victoriosa en Minas, Arroyo Grande, Maldonado, San José, Yi, Belem, Paysandú, Santa Lucía, Cerro-Largo, Pantanoso i Canelones.

El 26 de abril de 1811 se da en San José la primera batalla contra las fuerzas del gobierno mandadas por Bustamante i se obtiene la primera victoria por los independientes.

Así principió la lucha gloriosa que durante tres años mantuvo don José Artigas contra la dominacion española de su patria.

Pocos dias despues una columna realista fuerte de mil doscientos treinta hombres, mandada por el capitan don José Posadas, intenta cruzar los planes de Artigas atacando separadamente a sus tropas. Este lo sabe, le sale al encuentro i la derrota en las Piedras. Quinientos prisioneros, entre los cuales se contaba Posadas, cinco piezas de artillería i un buen número de fusiles formaban el trofeo de los orientales despues de la batalla.

Este suceso obligó al virei Elío a abandonar la colonia del Sacramento que ocupó una parte del ejército patriota, miéntras que el resto a las órdenes de Artigas se dirijia a poner sitio a Montevideo (21 de mayo).

En junio la junta de Buenos Aires, celosa de la popularidad i de los triunfos del jefe de los independientes, envió para continuar el sitio a Rondeau i procuró desenojar a Artigas con el título de coronel. Desde entónces principiaron las desavenencias entre los soldados uruguayos i arjentinos hasta que, habiéndose celebrado un armisticio entre Elío i el gobierno de Buenos Aires, Rondeau dejó a Montevideo con sus tropas (23 de octubre de 1811).

Este era el momento en que un ejército brasilero a las órdenes de don Diego de Souza penetraba en el Uruguai bajo pretesto de defender las fronteras portuguesas. Artigas ve en ello un peligro para su patria i queda en observacion. La junta gubernativa del Plata le ordena licenciar a sus soldados i él rehusa, devolviéndole con un oficio las insignias del grado que le habia conferido.

El héroe oriental queda entónces solo, reducido a sus propios

esfuerzos i comprendiendo la magnitud de la lucha que se le espera.

Los portugueses en número de cuatro mil asaltan a Paysandú i se apoderan por la fuerza de algunas *misiones*. Artigas se opone a esas tropas, dirije proclamas a sus compatriotas i pronto quince mil hombres, mujeres i niños abandonan sus hogares para ir a asilarse bajo sus banderas. Establécese el campamento en Ayuí, defendido por las dificultades del terreno de un lado i por las aguas del Uruguai del otro; i se principia una terrible guerra de recursos contra los invasores, guerra que dura largo tiempo i que no deja a Artigas ni un solo momento de descanso. «Son imponderables los trabajos que pasamos, escribia en esa época a su madre política, pero los sobrellevamos con gusto por la patria para enseñar a los portugueses que los ciudadanos libres saben morir ántes que doblar el cuello al yugo estranjero.... Tengo que luchar contra tres enemigos, pero tengo tambien un hijo i algun dia él gozará de mi trabajo.»

Las autoridades españolas le envian un indulto i le prometen reconocerlo en su grado de coronel si apoya sus pretensiones. Artigas, verdadero republicano, patriota sincero, devuelve lo uno i desprecia lo otro, prefiriendo la modesta casaca de jefe de los independientes i el laurel de las Piedras a todos los honores i riquezas que pudiera ofrecerle la pródiga mano del monarca de Castilla.

La junta de Buenos Aires enviaba por este tiempo a don Manuel Sarratea al frente de un regular número de tropas para seguir contra los españoles las interrumpidas operaciones en la Banda Oriental: Artigas lo recibe con todos los honores i distinciones debidas i se apresura a ponerse a sus órdenes.

Los portugueses no tardan en retirarse al Brasil para atender a los ingleses (octubre de 1812).

III.

Aquí principia una nueva faz de la revolucion del Uruguai.

Las intrigas hacen nacer sérias desavenencias entre Sarratea i Artigas. El ejército se divide en dos partidos cabalmente cuando

es mas necesaria la union para obrar de consuno contra los españoles. Pero por casualidad llega Rondeau en esos momentos i, despues de derrotar a las tropas castellanas en Cerrito el último dia de 1812, pone fin a las desavenencias de los dos jefes obligando a Sarratea a volver a Buenos Aires i quedando él con el mando de las tropas (10 de enero de 1813).

Púsose sitio a Montevideo. Los españoles resistieron bizarramente, pero tuvieron que ceder en muchos encuentros a los patriotas, aunque sin entregarles la ciudad.

Artígas trabaja al mismo tiempo por dar a su patria una forma de gobierno independiente, análoga a sus necesidades, miéntras que Rondeau dirije sus esfuerzos a hacer del Uruguai una provincia de la Confederacion del Plata. Se procede a la eleccion de representantes de los diversos pueblos i, concluido elescrutinio, se reunen los nombrados en la capilla de Maciel el 8 de diciembre de 1813 nombran una junta gubernativa i tres diputados para la asamblea jeneral de la Union Arjentina.

Un nuevo jefe, el jeneral Alvear, vino a subrogar entónces a Rondeau en el mando de las tropas que sitiaban a Montevideo. Las operaciones adquirieron nuevo vigor i los españoles principiaron a cejar, hasta que, faltos de municiones i sin esperanza de recibir nuevos refuerzos, entregaron la ciudad el 23 de junio de 1814.

Así quedaba concluida la guerra entre los españoles i americanos en el Uruguai.

El directorio de Buenos Aires nombra desde luego gobernador de Montevideo al coronel don Nicolas R. Peña. Artigas reclama para la Banda Oriental el derecho de elejir a sus gobernantes, pero no se oyen sus reclamos i la guerra civil se enciende entre arjentinos i uruguayos. Alvear, Dorrego i Soler persiguen al héroe oriental i, despues de varios encuentros de éxito diverso, se ven obligados a abandonar la plaza de Montevideo. Nómbrase un cabildo i éste confiere a Artigas el título de *Protector de los pueblos libres* i designa como gobernador de la ciudad a don Fernando Otorgués, hombre débil, a cuya sombra se cometen los mayores desórdenes i tropelías contra los vencidos. Artigas se apresuró a cortar estos escándalos, enviando a don Miguel Barreiro para que subrogase al gobernador de Montevideo i al comandante don Fructuoso Rivera con una guarnicion de seiscientos hombres para que

asegurase las vidas i propiedades de los habitantes e hiciese obedecer las órdenes de las autoridades.

Nuevos sucesos vinieron entónces a desarrollarse. El Uruguai unido con Entre-Rios i Corrientes tenia una sola causa. El gobierno de Buenos Aires quiso desunirlos, volviendo a la obediencia a las dos provincias separatistas. Hubo combates sangrientos en los cuales no siempre salieron bien los bonaerenses. Irritado el director don Jervacio Posadas, declara a Artigas fuera de la lei i ofrece un premio de seis mil pesos a la persona que entregue su cabeza. Con tan impolítica medida, hija del encono mas terrible, se dobló el odio de los uruguayos. Córdova se une a ellos. Baldenegro, militar valiente i digno, se subleva contra el directorio i corre a ponerse al lado de Artigas. En Buenos Aires mismo estalla una revolucion i caen Posadas i sus partidarios. El cabildo se hace cargo del gobierno del Plata i como primera medida ordena quemar en la plaza pública por la mano del verdugo los decretos espedidos contra el héroe uruguayo (abril 30 de 1815).

Despues de esto el cabildo lleva hasta el último estremo sus alhagos al jeneral Artigas. ¡Le manda cargados de cadenas a algunos de sus enemigos para que satisfaga su venganza! El jefe de los uruguayos, le da una severa leccion, devolviéndole a los presos con esta respuesta: «Artigas no es verdugo de nadie.»

Procedióse en seguida a negociar un arreglo entre Buenos Aires i el Uruguai, miéntras se fraguaba en el Brasil el proyecto de entregar el último país a un príncipe estranjero. Fracasadas las negociaciones, el jeneral Diaz Vélez renueva las hostilidades dirijiéndose sobre Santa Fé. El gobierno de Buenos Aires lo sabe i da órden de retirarse a su jeneral.

IV.

Sin concluirse aun las dificultades referidas, un cuerpo de diez mil soldados del Brasil a las órdenes del jeneral Lecor penetra en el Uruguai i la escuadra de la misma nacion se apodera de Maldonado (setiembre de 1816).

El jeneral Artigas se apronta solo a la resistencia, convoca al pueblo, le hace ver el peligro, lo arma, lo entusiasma i forma con

él batallones invencibles. Pronto el país se halla en pié como un solo hombre i Artigas es el ídolo de todos. Las batallas se suceden con una rapidez asombrosa, la sangre corre en bundancia, los patriotas sucumben a centenares, pero no desmayan: los reveses sirven para enardecerlos i para hacerles comprender mejor el amor a la patria i el peligro en que se encuentra. El cabildo de Montevideo llega, sin embargo, a desanimarse i, sin consultar a su jefe, pide socorros a Buenos Aires prometiendo incorporar el Uruguai a la Confederacion i enarbolar su bandera. Artigas, indignado, se apresura a oficiar a los comisionados que se habian nombrado para este objeto estas notables palabras, que revelan los grandes sentimientos de su alma: «El jefe de los orientales ha manifestado en todo tiempo que ama demasiado a su patria para sacrificar su territorio i condiciones de existencia al bajo precio de la necesidad. I por fortuna la presente no es tan estrema que pueda ligarnos a un tal compromiso. No sigais adelante».

Preferia sucumbir con los suyos a renunciar a la esperanza de ver algun dia a su país ocupar un lugar entre las naciones libres e independientes. Para demostrarlo al cabildo busca al enemigo i le da un ataque en Catalan con todas sus fuerzas a pesar de hallarse mal armadas i de ser mui inferiores en número. El pelea a la par de sus soldados lanza en mano. Rotas las lanzas, acortada la distancia, las dos infanterías se estrechan i luchan brazo a brazo usando muchos uruguayos, a falta de fusiles, los cuchillos de sus mesas. La carnicería es pues horrorosa i la batalla dura hasta entrada la noche. Entónces se retiran los uruguayos a banderas desplegadas, salvando a los heridos, i dejando en el campo cerca de mil de sus compañeros como ofrendas sacrificadas en el altar de la patria (4 de enero de 1817).

Los brasileros habian perdido un número mucho mayor i se hallaban casi todos heridos.

El 20 de enero entraron los portugueses a Montevideo.

Los esfuerzos del jeneral Lecor se ciñeron entónces a la pacificacion de los campos i a la persecucion de Artigas i sus partidas. La empresa, sin embargo, era dificil i no le produjo mui felices resultados, porque los uruguayos le sostuvieron una terrible guerra de recursos que, privándole de caballos i cortándole las comuni-

caciones le obligó a encerrarse varias veces en Montevideo i a abandonar sus proyectos.

Miéntras tanto Artigas no solo atiende a la guerra contra los portugueses, sino tambien a sofocar las maquinaciones de Buenos Aires. Habiéndose enviado por el directorio una espedicion a Entre-Rios a las órdenes de Montesdeoca i Viera i conmovídose a la provincia, corre el héroe de los orientales a restablecer en ella el órden i las autoridades legales.

Apénas se ha espulsado a los bonaerenses una escuadrilla portuguesa penetra en el rio Uruguai i restablece las comunicaciones entre los jefes brasileros que tenian interrumpidas los patriotas orientales.

Artigas, sin desalentarse, reune nuevas fuerzas, vuelve a cortar las comunicaciones al enemigo, le da la mano con un descalabro i vuela en seguida a castigar una sublevacion estallada en Entre-Rios.

Consumido así su ejército en heroicos esfuerzos, luchando contra los portugueses i los arjentinos, amagado por la defeccion que sigue siempre a los que cuentan un número menor de fuerzas que su enemigo, desengañado de sus ilusiones de gloria, triste por la desgraciada situacion de su patria, el jeneral don José Jervacio Artigas se ve obligado a retirarse del suelo que le vió nacer, al cual ha sacrificado sus mejores años. Lo comunica a sus leales i valientes compañeros, es da su último adios i se encamina en compañía de dos de ellos al Paraguai. El dictador Francia recibe allí al noble peregrino i le hospeda en un convento, donde le mantiene durante tres meses. Refiérese que enviaba todos los dias a preguntar por su salud i que, fastidiado Artigas de hallarse en aquel lugar, contestó un dia al sirviente: «¿Cómo quiere que me vaya.... soldado entre frailes?» Lo cual sabido por el dictador, ordenó que se trasladase a Cuniguaty, aldea pequeña, distante unas ochenta leguas de la capital, donde se le dieron terrenos i herramientas de cultivo i se le señaló una renta mensual para su subsistencia.

Los trabajos del campo entretuvieron al héroe algunos años.

Miéntras tanto algunos de sus tenientes, mas felices que él, daban cima a la grande obra de la emancipacion del Uruguai i aprovechaban de los esfuerzos del anciano que los contemplaba sin

rencores desde una miserable aldea del Paraguai, bendiciendo a la Providencia que le permitia ver aparecer en el orizonte el mismo sol que alumbraba a su patria libre e independiente.

Al fin hubo quien se acordara del anciano, quien enviara a buscarlo desde el suelo de su gloria i de sus nobles esfuerzos. El jeneral Rivera subió a la presidencia del Uruguai en 1840 i envió a llamar a su antiguo jefe; pero Artigas se negó a ello por no tener lo necesario para volver a su país de una manera digna de sus antecedentes.

Quedó pues en el Paraguai hasta su último dia, que fué el 23 de setiembre de 1850.

El congreso uruguayo ordenó en 1855 que se trasladasen sus restos a la tierra natal. El pueblo, vestido de luto, acudió presuroso a derramar sus lágrimas sobre ellos, i el gobierno los encerró en una urna en cuyo esterior hizo grabar esta corta pero significativa frase:

Artigas: fundador de la nacionalidad oriental.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE.

TERCERA PARTE.

El coloniaje.

SECCION PRIMERA.

LAS ANTILLAS.—MÉJICO-CENTRO-AMÉRICA.—LAS GUAYANAS.

SECCION SEGUNDA.

NUEVA GRÁNADA.—VENEZUELA.—ECUADOR.

SECCION TERCERA.

EL PERÚ.—CHILE.—LA REJION AUSTRAL DEL CONTINENTE.

SECCION CUARTA.

LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA.—PARAGUAI—URUGUAI.

SECCION QUINTA.

EL BRASIL.

SECCION SESTA.

COLONIAS FRANCESAS E INGLESAS EN LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

CUARTA PARTE.

La independencia.

ERRATAS NOTABLES.

PÁJINA.	LÍNEA.	DICE.	DEBE LEERSE.
9	9	algnnos	algunos
16	15	oceano	mar
"	16	mar	oceano
23	25	espias	espías
26	31	notable los	notable por los
27	2	qne	que
30	35	lanzasos	lanzazos
32	12	de sus de sus	de sus mas
"	24	encontró las	encontró a las
49	10	paulitas	paulistas
"	11	jeuitas	jesuitas
54	21	intrigante	intrigantes
74	20	las artes	i las artes
77	6	poco de valor.	poco valor
89	29	cinco mi	cinco mil
96	8	atemorizarse	atemorizarse.
"	15	permaneciá	permaneció
"	21	independecia	independencia
109	9	destinado	destinados
114	32	as	las
128	25	listarse	alistarse
132	28	apra	para
134	6	todiavía	todavía
158	21	les	le
162	17	autorizó	autorizaron
187	38	hastam	hasta
"	"	liites	límites
199	1	envió	envió con
233	4	Basi	Brasil
237	14	elescrutinio	el escrutinio
239	3	bundancia	abundancia